smatri na meni

Juan Alberto Muñoz del Rosario

Tabla de contenidos

smatri na meni
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44

45
46
47
48
49
50
Grupo A1
Grupo A2
Grupo V3
Grupo V4
Grupo G5
grupo G6
Grupo H7
Auto: Juan Alberto Muñoz Del Rosario
Derecho de autor

smatri na meni

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 1 — EL LÍMITE

La mañana todavía no había terminado de aclararse cuando Aleksei llegó al terreno de entrenamiento.

El lugar estaba vacío.

Una extensión de tierra endurecida, rodeada por árboles y estructuras bajas de piedra. El suelo conservaba las marcas de cientos de entrenamientos anteriores: surcos, golpes, pequeñas grietas y zonas donde la tierra había sido reemplazada después de combates demasiado violentos.

Aleksei dejó su chaqueta a un lado.

Llevaba una camiseta oscura, pantalones negros y vendas alrededor de las manos.

Respiró profundamente.

Frente a él estaba Kira.

Ella tenía los brazos cruzados.

—Llegas tarde.

Aleksei miró alrededor.

—Todavía no empezamos.

—Precisamente.

Kira dio un paso hacia el centro del terreno.

—Ven.

Aleksei levantó las manos.

No adoptó una postura exagerada.

Simplemente dejó que su cuerpo se relajara.

Kira sonrió ligeramente.

—Eso.

—¿Qué?

—Siempre haces lo mismo.

—¿Qué hago?

—Intentas parecer tranquilo cuando estás pensando demasiado.

Aleksei no respondió.

Kira atacó.

EL PRIMER GOLPE

El puño llegó directo hacia su rostro.

Aleksei inclinó la cabeza.

El golpe pasó junto a su mejilla.

Respondió inmediatamente con un golpe al cuerpo.

Kira bloqueó.

Tac.

El impacto hizo retroceder ligeramente su brazo.

Aleksei volvió a atacar.

Puño izquierdo.

Derecho.

Patada baja.

Kira bloqueó la patada y aprovechó el movimiento para entrar en distancia.

Un golpe corto alcanzó el abdomen de Aleksei.

Thum.

El aire abandonó sus pulmones.

Aleksei retrocedió.

—Demasiado abierto —dijo Kira.

Aleksei respiró con dificultad.

—Lo sé.

—Entonces deja de hacerlo.

Volvió a lanzarse.

Esta vez Aleksei atacó primero.

Puño directo.

Kira lo desvió.

Aleksei giró.

Codo.

Kira retrocedió.

Patada.

Bloqueo.

Rodillazo.

Aleksei consiguió detenerlo con el antebrazo.

Durante unos segundos ninguno retrocedió.

Los dos se miraron.

Kira empujó.

Aleksei perdió el equilibrio.

Pero recuperó la posición.

—Mejor —dijo ella.

Aleksei volvió a avanzar.

EL ERROR

Kira cambió su ritmo.

No aumentó demasiado la velocidad.

Simplemente dejó de moverse como antes.

Un paso.

Una pausa.

Otro paso.

Aleksei esperó.

Entonces Kira atacó.

Puño.

Aleksei bloqueó.

Patada lateral.

Saltó hacia atrás.

Kira avanzó.

Puño al rostro.

Aleksei esquivó.

Rodillazo.

No llegó a tiempo.

Thud.

El golpe alcanzó su costado.

Aleksei cayó de una rodilla.

Kira no continuó.

Esperó.

—Levántate.

Aleksei apretó los dientes.

Se levantó.

—Otra vez.

Kira atacó exactamente de la misma manera.

Puño.

Patada.

Rodillazo.

Pero esta vez...

Aleksei reaccionó antes.

Desvió el puño.

Retrocedió antes de la patada.

Y cuando llegó el rodillazo, ya estaba fuera de distancia.

Kira se detuvo.

Aleksei también.

—¿Viste? —preguntó él.

—Sí.

—Lo hice mejor.

—No.

Aleksei frunció el ceño.

—¿No?

Kira lo observó durante unos segundos.

—Lo hiciste diferente.

ALGO HABÍA CAMBIADO

Aleksei bajó lentamente las manos.

—¿Qué quieres decir?

—La primera vez no pudiste leer el movimiento.

—Porque no lo conocía.

—La segunda tampoco lo conocías.

Aleksei guardó silencio.

Kira se acercó.

—Pero tu cuerpo reaccionó antes de que terminaras de pensarlo.

Aleksei miró sus manos.

No sentía nada extraño.

Todavía.

—Solo aprendí el movimiento.

—No tan rápido.

—¿Y eso qué significa?

Kira negó con la cabeza.

—No lo sé.

El silencio se extendió entre ambos.

Aleksei volvió a mirar el terreno.

—Entonces seguimos.

Kira lo observó.

—¿Estás seguro?

—Sí.

—Estás respirando demasiado rápido.

—Estoy bien.

Kira suspiró.

—Eso dices siempre.

SEGUNDA RONDA

Esta vez Aleksei atacó con más cuidado.

No buscó ganar.

Buscó observar.

Kira lanzó un golpe.

Aleksei bloqueó.

Otro.

Esquivó.

Patada.

Retrocedió.

Su cuerpo parecía reconocer el ritmo.

Cada movimiento de Kira comenzaba a resultar ligeramente más predecible.

No porque pudiera ver el futuro.

No porque hubiera adquirido una nueva habilidad.

Simplemente…

estaba aprendiendo demasiado rápido.

Kira lanzó un golpe directo.

Aleksei lo esquivó.

Giró.

Puño al hombro.

Kira lo recibió.

Retrocedió dos pasos.

Por primera vez durante el entrenamiento, su expresión cambió.

Aleksei respiró.

—¿Ahora sí?

Kira levantó la guardia.

—Ahora sí.

EL FINAL

Kira aceleró.

Aleksei intentó seguirla.

Un golpe.

Dos.

Tres.

Aleksei bloqueó los dos primeros.

El tercero alcanzó su mandíbula.

La cabeza giró.

Kira aprovechó.

Barrido.

Aleksei cayó.

Antes de que pudiera levantarse, Kira colocó una rodilla junto a su pecho.

La pelea había terminado.

Aleksei respiraba con fuerza.

Kira extendió una mano.

Él la aceptó.

Se levantó.

—Perdí.

—Sí.

—Pero aprendí.

Kira no respondió inmediatamente.

Miró sus ojos.

Después sus manos.

—Eso es precisamente lo que me preocupa.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Por qué?

Kira recogió su chaqueta.

—Porque todavía no sabemos dónde está tu límite.

Aleksei sonrió ligeramente.

—Todo el mundo tiene uno.

Kira lo miró.

—Eso espero.

Aleksei recogió sus cosas.

No vio que, durante unos segundos, los dedos de su mano derecha temblaban.

No era cansancio.

No completamente.

En algún lugar profundo de su organismo había ocurrido algo.

Una pequeña respuesta.

Una modificación.

Una adaptación que todavía no comprendía.

Y muy lejos de allí...

bajo kilómetros de tierra y piedra...

algo antiguo recibió una señal.

Una luz se encendió.

Después otra.

Y otra.

Una pantalla cubierta de polvo mostró una única línea:

PATRÓN DETECTADO.

La instalación permaneció en silencio.

Durante años nadie había activado aquel sistema.

Hasta ese día.

Fin del capítulo 1.

2

CAPÍTULO 2 — DESPUÉS DEL COMBATE

Aleksei salió del terreno de entrenamiento sin decir nada.

El aire de la mañana era frío y limpio. Caminaba con la chaqueta sobre un hombro mientras intentaba ignorar el dolor que todavía sentía en el costado.

Kira caminaba detrás de él.

Durante varios minutos ninguno habló.

—Estás caminando raro —dijo ella.

—Me duele.

—Entonces sí estás herido.

—No es una herida.

Kira lo alcanzó.

—¿Cómo sabes?

Aleksei se detuvo.

Miró su mano derecha.

Los dedos habían dejado de temblar.

—Porque ya pasó.

Kira observó su rostro.

—Eso no significa que esté bien.

Aleksei volvió a caminar.

—Siempre haces demasiadas preguntas.

—Y tú das muy pocas respuestas.

Llegaron al borde del camino.

Kira se detuvo.

—Aleksei.

Él giró.

—¿Qué?

—Lo que hiciste durante el combate no fue normal.

Aleksei guardó silencio.

—Tu cuerpo cambió la manera de responder al movimiento de Kira —continuó ella—. No después de horas de entrenamiento. No después de días. Durante el mismo combate.

—Entonces aprendí rápido.

—Eso sería una explicación.

—¿Y cuál es la otra?

Kira no respondió.

Aleksei esperó.

—No lo sé.

Aquella respuesta le pareció más preocupante que cualquier otra.

—Entonces no tenemos nada de qué preocuparnos.

Kira lo miró fijamente.

—Eso tampoco lo sabes.

Aleksei se puso la chaqueta.

—Nos vemos mañana.

—Si puedes caminar mañana.

Aleksei sonrió.

—Podré.

Se marchó.

Kira permaneció allí observándolo alejarse.

No estaba convencida.

LA CASA

Cuando Aleksei llegó a casa, Mila estaba sentada en la cocina.

Tenía un libro abierto delante de ella, aunque no parecía estar leyendo.

Levantó la mirada.

—Llegaste temprano.

—El entrenamiento terminó antes.

Mila observó su rostro.

—¿Qué te pasó?

—Nada.

—Tienes la cara golpeada.

Aleksei dejó la chaqueta sobre una silla.

—Kira.

—¿Otra vez?

—Sí.

Mila cerró el libro.

—¿Ganaste?

Aleksei soltó una pequeña risa.

—No.

—Entonces perdió Kira.

—Tampoco.

Mila sonrió.

—Entonces fue un empate.

—No.

—¿Entonces?

Aleksei abrió la nevera.

—Perdí.

—Ah.

Mila volvió a abrir el libro.

—Eso sí es normal.

Aleksei la miró.

—Gracias.

—De nada.

Durante unos segundos la casa quedó tranquila.

Entonces Mila habló sin levantar la mirada.

—Papá estaba preguntando por ti.

Aleksei cerró la puerta de la nevera.

—¿Por qué?

—No sé.

—¿Dónde está?

—En su habitación.

Aleksei caminó hacia el pasillo.

Antes de desaparecer, Mila añadió:

—Y estaba raro.

Aleksei se detuvo.

—¿Raro cómo?

Mila levantó los hombros.

—Como cuando mamá desapareció.

Aleksei se quedó inmóvil.

Mila comprendió inmediatamente que había dicho demasiado.

—No quise decir...

—Está bien.

Aleksei continuó caminando.

IVAN

La puerta de la habitación estaba entreabierta.

Aleksei golpeó dos veces.

—Pasa.

Ivan estaba sentado frente a una mesa.

Tenía un documento en las manos.

Cuando vio a Aleksei, lo guardó inmediatamente.

—¿Qué ocurrió?

—Nada.

Ivan lo observó.

—Tienes un golpe.

—Entrenamiento.

—¿Con Kira?

—Sí.

Ivan asintió.

—¿Cómo fue?

—Perdí.

Por primera vez apareció una pequeña sonrisa en el rostro de Ivan.

—Eso no te hace menos capaz.

—Lo sé.

Aleksei se apoyó contra la puerta.

—Papá.

—¿Sí?

—¿Conocías a Kira antes de que empezáramos a entrenar?

Ivan levantó la mirada.

—No.

Aleksei notó algo extraño.

La respuesta había sido demasiado rápida.

—¿Seguro?

—Sí.

Aleksei no insistió.

Entonces vio el documento sobre la mesa.

Solo había alcanzado a distinguir una palabra antes de que Ivan lo cubriera:

Nyr.

Aleksei sintió que algo dentro de él se detenía.

—¿Qué es eso?

Ivan no respondió.

—Papá.

—No es asunto tuyo.

—¿Por qué?

—Porque no tienes nada que ver con ello.

Aleksei se quedó mirándolo.

—¿Entonces por qué estás preocupado?

Ivan apartó la mirada.

—No estoy preocupado.

—Sí lo estás.

Silencio.

Ivan se levantó y guardó el documento.

—Olvida lo que viste.

—¿Qué es Nyr?

—Aleksei.

—¿Qué es Nyr?

La expresión de Ivan cambió.

Durante un instante dejó de parecer molesto.

Parecía asustado.

—No vuelvas a preguntar por ese lugar.

Aleksei no respondió.

Ivan salió de la habitación.

LA NOCHE

Horas después, Aleksei estaba acostado.

La casa estaba completamente silenciosa.

Intentaba dormir.

No podía.

Pensaba en el combate.

En la reacción de su cuerpo.

En las palabras de Kira.

Y en la reacción de su padre.

Nyr.

Cerró los ojos.

Recordó el golpe.

La patada.

El movimiento de Kira.

Y entonces volvió a sentirlo.

Una pequeña presión recorrió su brazo.

Aleksei abrió los ojos.

Miró su mano.

Los dedos temblaban.

Esta vez el temblor era más fuerte.

Se incorporó.

Respiró profundamente.

Esperó.

La sensación desapareció.

Aleksei permaneció sentado en la oscuridad.

No entendía qué estaba ocurriendo.

Pero sabía una cosa.

Aquello no había terminado.

MUY LEJOS

Bajo la tierra, una luz volvió a encenderse.

El sistema antiguo había registrado otra variación.

Una nueva línea apareció en la pantalla.

PATRÓN ESTABLE.

Después apareció una segunda.

ACTIVIDAD CRECIENTE.

La instalación volvió a quedar en silencio.

Pero esta vez...

alguien estaba observando la pantalla.

Una figura permanecía de pie frente al sistema.

No tocó los controles.

No dijo una palabra.

Simplemente observó el registro.

Después miró hacia la oscuridad del corredor.

Y sonrió.

Fin del capítulo 2.

3

CAPÍTULO 3 — LA EXPEDICIÓN

La mañana llegó sin que Aleksei hubiera dormido demasiado.

Se levantó antes de que saliera completamente el sol.

Durante unos segundos permaneció sentado al borde de la cama, mirando sus manos.

No había temblor.

Nada extraño.

Todo parecía normal.

Se vistió y salió de la habitación.

Mila ya estaba despierta.

—¿No dormiste?

—Sí.

—No parece.

Aleksei tomó un vaso de agua.

—Estoy bien.

Mila lo observó.

—Eso también lo dijiste ayer.

Aleksei dejó el vaso sobre la mesa.

Antes de responder, escucharon la puerta principal.

Ivan entró.

Su rostro estaba serio.

Mila lo miró.

—¿Pasó algo?

Ivan dejó una pequeña caja sobre la mesa.

—Necesito salir.

—¿Ahora?

—Sí.

Aleksei lo observó.

—¿Por qué?

Ivan tardó unos segundos en responder.

—Una expedición no regresó.

La expresión de Mila cambió.

—¿Dónde?

Ivan miró a Aleksei.

Después a Mila.

—Cerca de Nyr.

El silencio fue inmediato.

Aleksei sintió nuevamente aquella presión en el brazo.

Esta vez fue apenas perceptible.

Pero estaba allí.

Ivan lo notó.

—¿Qué pasa?

—Nada.

—Aleksei.

—Estoy bien.

Ivan se acercó.

—¿Has vuelto a sentirlo?

Aleksei levantó la mirada.

—¿Sentir qué?

Ivan se quedó quieto.

Había cometido un error.

—Nada.

Aleksei lo miró durante unos segundos.

—Tú sabes algo.

Ivan apartó la mirada.

—Tengo que irme.

—Papá.

—Después hablamos.

Ivan tomó la caja y salió.

Aleksei permaneció en silencio.

Mila lo observó.

—¿Qué fue eso?

—No lo sé.

—Sí lo sabes.

—No.

Mila bajó la mirada.

—Entonces averígualo.

LA EXPEDICIÓN

A varios kilómetros de allí, cuatro vehículos avanzaban por un camino estrecho.

La Guardia Tavrin había enviado un pequeño grupo de reconocimiento.

Al frente viajaba Irina Malek.

Observaba el terreno desde el asiento delantero.

A su lado, Pavel Orin revisaba un mapa.

—Deberíamos estar cerca —dijo él.

—Según el último registro, sí.

—¿Crees que sigan vivos?

Irina no respondió inmediatamente.

—No lo sé.

Pavel cerró el mapa.

—Llevan tres días desaparecidos.

—Por eso estamos aquí.

Uno de los vehículos detrás de ellos redujo la velocidad.

Irina miró por el espejo.

—¿Qué ocurre?

El conductor respondió por radio.

—Encontramos algo.

Los vehículos se detuvieron.

Todos descendieron.

Un soldado señaló el suelo.

Había huellas.

Muchas.

Irina se agachó.

Las examinó.

—¿Humanas?

—Sí.

Pavel se acercó.

—¿De la expedición?

Irina negó con la cabeza.

—No necesariamente.

Continuaron avanzando.

Encontraron una mochila.

Después una segunda.

Luego una tercera.

Todas pertenecían al grupo desaparecido.

Pero no había sangre.

No había cuerpos.

No había señales claras de combate.

Pavel miró alrededor.

—Esto no me gusta.

Irina se levantó.

—A mí tampoco.

EL BOSQUE

Entraron en una zona más densa.

Los árboles bloqueaban gran parte de la luz.

El viento era casi inexistente.

Uno de los soldados señaló una estructura metálica entre la vegetación.

Irina se acercó.

Era una puerta.

Antigua.

Cubierta parcialmente por tierra y raíces.

Pavel tocó la superficie.

—Esto no aparece en el mapa.

Irina examinó los bordes.

—No.

—¿Crees que la expedición entró aquí?

—Probablemente.

—Entonces abrimos.

Irina lo miró.

—No.

Pavel frunció el ceño.

—Tenemos una expedición desaparecida.

—Y una estructura que nadie mencionó.

—Precisamente.

—Precisamente por eso no entramos sin saber qué hay dentro.

Pavel se acercó a la puerta.

—Podrían estar vivos.

Irina lo sujetó del brazo.

—Y nosotros podríamos terminar igual.

Pavel la miró.

Finalmente retrocedió.

—Entonces buscamos otra entrada.

EL RASTRO

Encontraron una abertura detrás de la estructura.

Uno de los soldados entró primero.

—Despejado.

Irina lo siguió.

El interior era estrecho.

Había paredes de metal.

Cables antiguos.

Algunos todavía tenían pequeñas luces encendidas.

Pavel pasó los dedos por una de las paredes.

—Esto sigue funcionando.

Irina observó los cables.

—Eso es imposible.

—Parece que no.

Continuaron.

Después encontraron algo.

Una puerta abierta.

En el suelo había sangre.

Irina se agachó.

La tocó con los dedos.

Todavía estaba húmeda.

Pavel levantó inmediatamente su arma.

—No estamos solos.

Todos adoptaron posiciones defensivas.

El pasillo permaneció en silencio.

Entonces escucharon un ruido.

Un golpe.

Después otro.

Venía del fondo.

Irina avanzó lentamente.

—¿Quién está ahí?

No hubo respuesta.

Avanzó unos metros más.

Y lo encontró.

Un hombre estaba sentado contra la pared.

Tenía la ropa desgarrada.

Una herida atravesaba su hombro.

Respiraba con dificultad.

Irina se arrodilló.

—¿Puedes escucharme?

El hombre abrió los ojos.

Intentó hablar.

No pudo.

—Tranquilo —dijo Irina—. Vamos a sacarte de aquí.

El hombre agarró su brazo.

Con una fuerza inesperada.

Irina se quedó inmóvil.

—¿Qué pasó?

El hombre respiró profundamente.

Sus ojos estaban llenos de miedo.

Miró hacia el corredor.

—No...

Intentó continuar.

—¿Qué?

El hombre volvió a mirar a Irina.

—Nyr.

Irina frunció el ceño.

—¿Nyr?

El hombre apretó los dedos alrededor de su brazo.

—No...

Su voz comenzó a apagarse.

—No entren...

Y perdió el conocimiento.

EL INFORME

Horas después, el superviviente fue trasladado.

Irina permaneció frente a la entrada de la instalación.

Pavel se acercó.

—¿Qué hacemos?

Ella observó la puerta.

—Nada.

—¿Nada?

—Todavía.

Pavel negó con la cabeza.

—No podemos dejar esto así.

Irina sacó su comunicador.

—Voy a enviar un informe al comandante Tavrin.

—¿Y sobre la instalación?

Irina miró nuevamente la puerta.

—También.

—¿Vas a mencionar lo que dijo el superviviente?

Irina tardó unos segundos.

—Sí.

Escribió una sola palabra.

Nyr.

La envió.

Muy lejos de allí, en una sala del Consejo de Varezh, un dispositivo recibió el mensaje.

Un hombre levantó la mirada.

Viktor Arsen leyó el informe.

Cuando llegó a la última palabra, dejó de moverse.

Nyr.

Cerró lentamente el documento.

—Después de todos estos años...

Y por primera vez en mucho tiempo, el Consejo comenzó a preocuparse.

Fin del capítulo 3.

4

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 4 — NYR

La palabra había llegado al Consejo.

Nyr.

Una sola palabra había sido suficiente para cambiar el ambiente de aquella sala.

Los veintidós representantes permanecían sentados alrededor de la mesa central.

Nadie hablaba.

Viktor Arsen sostenía el informe entre los dedos.

—Repítelo —dijo uno de los consejeros.

—El grupo encontró una instalación —respondió Arsen—. El superviviente pronunció el nombre de Nyr antes de perder el conocimiento.

—¿La instalación sigue activa?

Arsen levantó la mirada.

—Hay sistemas funcionando.

Algunos representantes intercambiaron miradas.

—Eso es imposible.

—También lo era que una instalación abandonada siguiera recibiendo energía.

Silencio.

Arkadi Varek apoyó ambas manos sobre la mesa.

—¿Dónde exactamente?

Arsen lo observó.

—No necesitas saberlo.

Varek frunció el ceño.

—Soy representante del Consejo.

—Precisamente.

La tensión aumentó.

Konstantin Tavrin permanecía sentado al extremo de la mesa.

—¿Cuántos miembros de la Guardia conocen la ubicación?

—La unidad de reconocimiento —respondió Arsen.

—¿Y cuántos civiles?

—Ninguno.

Tavrin asintió.

—Entonces debemos cerrar el acceso inmediatamente.

Leon Mirov negó con la cabeza.

—No.

Todos lo miraron.

—Tenemos un superviviente —continuó Mirov—. Tenemos una instalación funcionando después de décadas. Y tenemos una palabra que nadie se ha atrevido a pronunciar públicamente durante años.

—Precisamente por eso debemos cerrarla —respondió Tavrin.

Mirov lo observó.

—¿Cerrar qué?

Nadie respondió.

Mirov sonrió ligeramente.

—Eso pensé.

EL ARCHIVO

Viktor Arsen salió de la sala.

Caminó por uno de los corredores inferiores del edificio del Consejo.

Dos guardias lo siguieron.

Llegó hasta una puerta metálica.

Introdujo una llave.

Después otra.

Finalmente colocó la mano sobre un lector.

La puerta se abrió.

Dentro había cientos de archivos.

Arsen avanzó hasta una sección específica.

Buscó una carpeta.

VAREN, ELENA.

La tomó.

Durante unos segundos permaneció observándola.

Después abrió la carpeta.

Había fotografías.

Informes.

Mapas.

Notas.

Y una última página.

Arsen la leyó.

Su expresión cambió.

—No puede ser.

LA NOTA DE ELENA

Mientras tanto, en casa de los Varen, Aleksei seguía pensando en la conversación con su padre.

Esperó hasta que Ivan salió nuevamente.

Entonces regresó a la habitación.

Sabía que estaba haciendo algo que probablemente no debía.

Pero necesitaba respuestas.

Abrió el cajón donde había visto el documento.

Estaba vacío.

Aleksei revisó el resto de la habitación.

Nada.

Entonces recordó algo.

La antigua biblioteca.

Fue allí.

Los libros estaban cubiertos de polvo.

Muchos pertenecían a Elena.

Aleksei comenzó a revisar los estantes.

Nada.

Hasta que encontró un libro que parecía fuera de lugar.

Lo sacó.

Detrás había un pequeño compartimento.

Dentro había una hoja doblada.

Aleksei la abrió.

Reconoció inmediatamente la letra.

Era de su madre.

Solo había tres palabras escritas:

NO CONFÍES.

Aleksei frunció el ceño.

Debajo había otra línea.

Nyr no está vacía.

Sintió un escalofrío.

Continuó leyendo.

Había una tercera frase.

Si alguna vez escuchas ese nombre, busca el archivo gris.

Aleksei dobló lentamente la hoja.

Entonces escuchó pasos.

Guardó el papel.

La puerta de la biblioteca se abrió.

Ivan estaba allí.

Ambos se miraron.

PADRE E HIJO

—¿Qué estás haciendo?

Aleksei no respondió.

Ivan entró.

—Aleksei.

—¿Qué es Nyr?

Ivan cerró la puerta.

—Ya te dije que no preguntaras.

—Mi madre sabía algo.

Ivan permaneció inmóvil.

—Encontré una nota suya.

—Dámela.

—No.

Ivan dio un paso hacia él.

—Dámela.

Aleksei retrocedió.

—¿Por qué?

—Porque no entiendes lo que estás buscando.

—Entonces explícamelo.

Ivan apretó la mandíbula.

—No puedo.

—No quieres.

—No es lo mismo.

—Para mí sí.

Ivan bajó la mirada.

Durante varios segundos no dijo nada.

Finalmente habló.

—Tu madre estuvo investigando Nyr.

Aleksei sintió que el corazón le golpeaba más fuerte.

—¿Qué encontró?

Ivan levantó los ojos.

—No lo sé.

—Estás mintiendo.

—No.

—Sí.

Ivan respiró profundamente.

—Elena desapareció porque siguió una pista que nadie debía seguir.

—¿Murió allí?

Ivan no respondió.

Aleksei entendió.

—Nunca encontraste su cuerpo.

Silencio.

—¿Por qué nunca me dijiste eso?

—Porque eras un niño.

—Ya no lo soy.

Ivan lo miró.

Por primera vez parecía no saber qué responder.

LA SEÑAL

A cientos de kilómetros, dentro de la instalación de Nyr, una pantalla volvió a encenderse.

La misma línea apareció.

PATRÓN DETECTADO.

Después otra.

ACTIVIDAD CRECIENTE.

Una tercera línea apareció lentamente.

COINCIDENCIA GENÉTICA: VAREN.

La figura que observaba la pantalla dejó de sonreír.

Se acercó.

Leyó el nombre.

ALEKSEI VAREN.

Durante unos segundos no ocurrió nada.

Entonces el sistema mostró una última advertencia.

ACCESO RESTRINGIDO.

La figura levantó la mirada.

—Así que finalmente apareció.

En otra parte de Nyr, mucho más profunda, Elena escuchó el sonido de una alarma.

Abrió los ojos.

Habían pasado años desde la última vez que el sistema había producido aquella señal.

Se levantó lentamente.

Caminó hacia una consola.

La pantalla mostró el mismo nombre.

ALEKSEI VAREN.

Elena permaneció inmóvil.

No dijo nada.

Solo acercó una mano a la pantalla.

Y susurró:

—No...

La alarma continuó.

Fin del capítulo 4.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 5 — EL MIEDO DE IVAN

La habitación quedó en silencio.

Aleksei seguía mirando a su padre.

Ivan permanecía frente a la puerta, con la expresión de alguien que acababa de comprender que una mentira mantenida durante años comenzaba a desmoronarse.

—¿Por qué nunca me dijiste que no encontraste su cuerpo? —preguntó Aleksei.

Ivan tardó en responder.

—Porque no quería que pasaras tu vida buscando algo que quizá no existía.

—¿Y ahora?

—Ahora es diferente.

—¿Por qué?

Ivan miró la nota que Aleksei todavía sostenía.

—Porque Nyr volvió a aparecer.

Aleksei bajó lentamente la hoja.

—¿Qué significa eso?

—Significa que algo que debía permanecer enterrado está empezando a moverse.

—¿Qué hay allí?

—No lo sé.

—Otra mentira.

Ivan apretó la mandíbula.

—No.

Se acercó a la ventana.

Afuera comenzaba a caer la tarde.

—Hay cosas que conozco y cosas que solamente sospecho.

—Entonces dime lo que sabes.

Ivan permaneció mirando hacia el exterior.

—Sé que tu madre comenzó a investigar Nyr varios años antes de desaparecer.

—Eso ya lo sé.

—No sabes por qué.

Aleksei guardó silencio.

—Al principio estudiaba algo completamente distinto. Después encontró unos registros antiguos.

—¿Sobre Vargan?

Ivan asintió.

—Sí.

Aleksei sintió nuevamente aquella presión dentro del brazo.

Esta vez fue más intensa.

Cerró la mano.

Ivan se dio la vuelta.

—¿Otra vez?

Aleksei no respondió.

—Aleksei.

—Estoy bien.

—Enséñame la mano.

—No.

Ivan avanzó.

—Enséñamela.

Aleksei retrocedió.

—¿Por qué te importa tanto?

Ivan se detuvo.

—Porque sé lo que puede ocurrir cuando un Vargan pierde el control.

—Yo no estoy perdiendo el control.

—Todavía.

Aquella palabra quedó suspendida entre ambos.

EL PASADO

Ivan se sentó.

—Cuando conocí a tu madre, ella todavía no había comenzado a investigar estas cosas.

Aleksei se sentó enfrente.

—¿Cómo era?

Ivan sonrió ligeramente.

—Insistente.

—Eso ya lo sé.

—No.

La sonrisa desapareció.

—No sabes cuánto.

Aleksei esperó.

—Cuando encontraba algo que no entendía, no podía dejarlo atrás. Podía pasar noches enteras revisando documentos.

—¿Y tú intentabas detenerla?

—Muchas veces.

—¿Por qué?

—Porque sabía que algunas respuestas podían ser peligrosas.

Aleksei miró la nota.

—¿Nyr era una de esas respuestas?

Ivan asintió.

—Sí.

LA PRIMERA MENTIRA

—¿Qué ocurrió la noche que desapareció?

Ivan cerró los ojos durante unos segundos.

—Me llamó.

Aleksei levantó la mirada.

—¿Te llamó?

—Sí.

—¿Qué dijo?

—Que había encontrado algo.

—¿Qué cosa?

—No lo sé.

—Papá.

—Eso fue lo último que me dijo.

Aleksei se inclinó hacia delante.

—¿No te dio ninguna pista?

Ivan negó lentamente.

—Solo una frase.

—¿Cuál?

Ivan miró directamente a su hijo.

—Me dijo que si algo le ocurría, no permitiera que te llevaran a Nyr.

Aleksei se quedó inmóvil.

—¿Quién iba a llevarme?

—No lo sé.

—Entonces, ¿por qué dijo eso?

—Porque tenía miedo.

EL ARCHIVO GRIS

Aleksei recordó la nota.

—Me dejó otra cosa.

Ivan levantó la mirada.

—¿Qué?

—Dijo que buscara el archivo gris.

La expresión de Ivan cambió inmediatamente.

—¿Dónde está?

—No lo sé.

—¿La nota decía dónde encontrarlo?

—No.

Ivan se levantó.

—Entonces tenemos que encontrarlo antes que ellos.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Ellos quiénes son?

Ivan no respondió.

—Papá.

—Todavía no lo sé.

—Pero sabes que alguien lo está buscando.

Ivan se quedó en silencio.

Eso fue suficiente.

EL CONSEJO

En el edificio del Consejo, Viktor Arsen caminaba por un corredor oscuro.

Llevaba consigo la carpeta de Elena.

Entró en una habitación privada.

Allí lo esperaba Konstantin Tavrin.

—¿Es verdad? —preguntó Tavrin.

Arsen dejó la carpeta sobre la mesa.

—El sistema reconoció el apellido Varen.

Tavrin miró el documento.

—¿Aleksei?

Arsen asintió.

—Sí.

—¿Qué edad tiene?

—Diecisiete.

Tavrin cerró lentamente la carpeta.

—Entonces Elena tenía razón.

Arsen lo miró.

—Eso es precisamente lo que me preocupa.

NYR

En las profundidades de la instalación, Elena seguía frente a la pantalla.

El nombre de su hijo permanecía iluminado.

Aleksei Varen.

Elena pasó los dedos sobre la superficie.

—¿Por qué ahora?

Detrás de ella se escucharon pasos.

Elena se giró.

Una voz habló desde la oscuridad.

—Porque finalmente activó la respuesta.

Elena permaneció inmóvil.

—No debió ocurrir.

La figura avanzó unos pasos.

—Pero ocurrió.

Elena miró nuevamente la pantalla.

—Tienen que dejarlo fuera de esto.

—Ya es demasiado tarde.

—No.

La figura se detuvo.

—Elena.

Ella levantó la mirada.

—No permitiré que hagan con mi hijo lo que hicieron con los demás.

El silencio volvió a llenar la instalación.

Y en algún lugar bajo Nyr, otra puerta comenzó a abrirse.

Fin del capítulo 5.

6

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 6 — LA NOTA

La puerta bajo Nyr terminó de abrirse.

El sonido recorrió el corredor durante varios segundos.

Elena permaneció inmóvil.

No apartaba la mirada de la oscuridad que acababa de aparecer frente a ella.

—¿Qué hay ahí? —preguntó.

La figura detrás de ella no respondió.

Elena dio un paso hacia la puerta.

—Te hice una pregunta.

—El archivo.

Ella se detuvo.

—¿Cuál?

—El que llevas años buscando.

Elena giró lentamente.

—Ese archivo fue destruido.

—Eso creíamos.

La figura señaló el interior.

—Hasta hoy.

LA CASA

Aleksei seguía en la biblioteca.

Ivan había abandonado la habitación unos minutos atrás.

La conversación había terminado sin respuestas suficientes.

Aleksei sacó nuevamente la nota de Elena.

La observó bajo la luz.

No parecía importante.

No tenía símbolos.

No tenía códigos visibles.

Solo tres instrucciones.

NO CONFÍES.

NYR NO ESTÁ VACÍA.

BUSCA EL ARCHIVO GRIS.

Aleksei dio la vuelta a la hoja.

Nada.

La acercó a la ventana.

Nada.

Entonces notó algo.

Una pequeña irregularidad en el papel.

Pasó el dedo sobre ella.

Había una segunda hoja pegada detrás.

La separó cuidadosamente.

Aparecieron varias líneas escritas.

Esta vez eran mucho más largas.

Aleksei comenzó a leer.

Si estás leyendo esto, significa que ya no pude regresar.

Se detuvo.

Tragó saliva.

Continuó.

No sé quién encontrará esta nota. Espero que no seas tú.

Aleksei cerró los ojos durante un instante.

Después siguió.

Hay cosas que no deben buscarse por curiosidad. Nyr no es una ciudad, ni una instalación abandonada. Es algo mucho más antiguo.

Aleksei sintió un escalofrío.

El Proyecto no creó todo lo que hay allí.

La siguiente frase estaba ligeramente borrosa.

Ellos encontraron algo.

Aleksei leyó nuevamente.

Y cuando lo encontraron, comenzaron a estudiarlo.

Debajo había una palabra escrita varias veces.

Adaptación.

LA INVESTIGACIÓN

Aleksei continuó leyendo.

Si alguna vez notas que tu cuerpo comienza a responder antes de que puedas pensar, no continúes entrenando.

Se quedó completamente quieto.

Miró sus manos.

Los dedos comenzaron a temblar.

No intentes forzarlo.

El temblor aumentó.

No intentes descubrir hasta dónde puedes llegar.

Aleksei dejó caer la hoja sobre la mesa.

Respiró profundamente.

Pero todavía quedaba una última parte.

La tomó nuevamente.

Y sobre todo, no permitas que nadie te lleve a Nyr.

Debajo había una última línea.

Porque no todos los que están allí quieren que regreses.

Aleksei levantó la mirada.

La puerta de la biblioteca estaba abierta.

Ivan estaba parado allí.

Había leído suficiente.

—¿Dónde encontraste eso?

—Detrás de un libro.

Ivan cerró los ojos.

—Debí haberlo destruido.

—¿Por qué?

—Porque tu madre sabía lo que estaba haciendo.

—Entonces ella sabía que esto me ocurriría.

Ivan negó.

—No.

—¿Entonces por qué escribió sobre mi cuerpo?

Ivan no respondió.

Aleksei se puso de pie.

—Papá.

—No lo sé.

—Dime la verdad.

Ivan lo miró.

—Tu madre sospechaba que podía ocurrir.

Aleksei sintió un frío en el pecho.

—¿Por qué?

—Porque había estudiado casos anteriores.

LOS REGISTROS

Ivan caminó hacia una estantería.

Apartó varios libros.

Detrás había una pequeña caja metálica.

La sacó.

La colocó sobre la mesa.

—Esto era suyo.

Aleksei abrió la caja.

Dentro había fotografías.

Informes médicos.

Registros incompletos.

Y varias páginas con nombres tachados.

Aleksei tomó una.

Había una descripción.

Respuesta adaptativa acelerada.

Otra:

Incremento de capacidad motora durante exposición repetida.

Otra:

El organismo aprende antes que la conciencia.

Aleksei levantó la mirada.

—¿Quiénes eran?

—Personas que tu madre estudió.

—¿Dónde están?

Ivan no respondió.

Aleksei entendió.

—Murieron.

—Algunos.

—¿Y los demás?

Ivan cerró la caja.

—No debes seguir leyendo.

Aleksei sujetó la tapa antes de que pudiera cerrarla.

—¿Qué significa eso?

Ivan lo miró.

—Que no todos sobrevivieron a lo que les ocurrió.

EL ARCHIVO GRIS

Aleksei volvió a mirar las páginas.

—Quiero encontrar el archivo gris.

—No.

—Necesito respuestas.

—No.

—Mi madre desapareció.

—Precisamente por eso.

—Y ahora mi cuerpo está cambiando.

Ivan permaneció en silencio.

—No puedo quedarme sentado fingiendo que nada ocurre.

Ivan respiró profundamente.

—Entonces escucha una cosa.

Aleksei esperó.

—Si alguna vez encuentras ese archivo...

Ivan se acercó.

—No lo abras solo.

MUY LEJOS

En Nyr, Elena caminaba por el corredor recién abierto.

Las paredes estaban cubiertas de símbolos antiguos.

No eran del Proyecto.

Ella los conocía.

Había pasado años estudiándolos.

—Esto no debería estar aquí —dijo.

La figura detrás de ella respondió:

—Siempre estuvo aquí.

Elena llegó hasta una puerta.

En su superficie había una marca.

Una marca que reconoció inmediatamente.

—El archivo gris...

La puerta comenzó a abrirse.

Dentro había una habitación completamente oscura.

En el centro había una mesa.

Sobre ella descansaba una carpeta.

Gris.

Elena se quedó mirando.

Después de tantos años...

por fin la había encontrado.

Fin del capítulo 6.

7

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 7 — LA GUARDIA TAVRIN

La mañana siguiente comenzó con una tranquilidad que Aleksei no sentía.

Había pasado la noche pensando en la caja de su madre.

En los documentos.

En la nota.

Y en una pregunta que no podía quitarse de la cabeza.

¿Por qué Elena había escrito sobre algo que todavía no le había ocurrido?

Aleksei salió de casa temprano.

No sabía que alguien lo estaba esperando.

LA VISITA

Un vehículo negro estaba estacionado al otro lado del camino.

Dos personas permanecían junto a él.

Una mujer de cabello oscuro observaba la entrada de la casa.

A su lado estaba un hombre de mayor tamaño.

—¿Ese es? —preguntó él.

—Sí.

—Parece normal.

—Eso no significa nada.

La mujer era Irina Malek.

El hombre era Pavel Orin.

Irina recibió un mensaje.

Lo leyó.

Después guardó el dispositivo.

—Tenemos que hablar con él.

Pavel sonrió.

—Entonces vamos.

EL ENCUENTRO

Aleksei caminaba hacia el terreno de entrenamiento cuando escuchó una voz detrás de él.

—Aleksei Varen.

Se detuvo.

Giró.

Irina estaba a unos metros.

Pavel permanecía detrás de ella.

—¿Quiénes son?

Irina mostró una insignia.

—Guardia Tavrin.

Aleksei observó la insignia.

—¿Qué quieren?

—Hacerte unas preguntas.

—¿Sobre qué?

—Sobre tu madre.

Aleksei no respondió.

Irina lo observó.

—No estás obligado a responder aquí.

Pavel intervino.

—Pero sería mejor que lo hicieras.

Irina lo miró.

—Pavel.

—¿Qué?

—Déjame hablar.

Pavel se apartó.

Irina volvió a mirar a Aleksei.

—¿Cuándo fue la última vez que viste documentos relacionados con Elena Varen?

Aleksei recordó la nota.

No respondió.

—No voy a meterte en problemas —dijo Irina.

—Entonces ¿por qué preguntan?

—Porque encontramos una instalación.

Aleksei sintió que su cuerpo se tensaba.

—¿Dónde?

Irina lo observó.

—Cerca de Nyr.

LA REACCIÓN

Aleksei intentó ocultarlo.

Pero Irina lo notó.

Un ligero cambio en la respiración.

La tensión de los hombros.

Los dedos de la mano derecha.

—Has escuchado ese nombre antes.

Aleksei guardó silencio.

Pavel dio un paso adelante.

—Lo sabía.

Irina levantó una mano.

—No.

Pavel la ignoró.

—Tu padre también sabe algo.

Aleksei lo miró.

—¿Conocen a mi padre?

—Lo conocemos.

—¿Qué saben de él?

—Que estuvo relacionado con la investigación de Elena.

Aleksei sintió que la tensión aumentaba.

—¿Dónde está mi padre?

Irina frunció el ceño.

—¿No está en casa?

Aleksei no respondió.

LA SOSPECHA

Pavel se acercó.

—Escúchame, muchacho. Si tu padre te dijo algo sobre Nyr, ahora es el momento de hablar.

—No sé nada.

—Mientes.

—No.

Pavel lo sujetó del brazo.

Aleksei reaccionó inmediatamente.

Giró el cuerpo.

Liberó el brazo.

Pavel dio un paso atrás.

Irina levantó la voz.

—¡Pavel!

Aleksei levantó las manos.

—No quiero pelear.

Pavel sonrió.

—Yo tampoco.

Pero su postura cambió.

Aleksei lo notó.

EL SEGUNDO COMBATE

Pavel lanzó un golpe.

Aleksei lo esquivó.

El puño pasó junto a su rostro.

Aleksei retrocedió.

—¡Basta! —ordenó Irina.

Pavel volvió a atacar.

Esta vez más rápido.

Aleksei bloqueó.

El impacto recorrió todo su brazo.

Pavel lanzó una patada.

Aleksei saltó hacia atrás.

Su cuerpo reaccionaba.

Otra vez.

Antes de pensar.

Pavel avanzó.

Golpe al pecho.

Aleksei giró.

Codo.

Bloqueo.

Rodillazo.

Aleksei retrocedió.

Pavel sonrió.

—Interesante.

Aleksei respiró con dificultad.

No podía dejar de mirar sus propios movimientos.

Su cuerpo estaba empezando a anticipar.

LA ACTIVACIÓN

Pavel atacó nuevamente.

Puño.

Aleksei esquivó.

Segundo.

Bloqueó.

Tercero.

Su cuerpo se movió antes de que pudiera pensar.

Giró.

Agarró el brazo.

Utilizó el impulso.

Pavel cayó al suelo.

Aleksei quedó inmóvil.

No sabía cómo había hecho aquello.

Pavel se levantó lentamente.

Ya no sonreía.

Irina observó a Aleksei.

—Eso fue lo que ocurrió durante tu entrenamiento, ¿verdad?

Aleksei no respondió.

Su respiración se volvió irregular.

El corazón comenzó a golpearle con fuerza.

Los músculos de sus brazos se tensaron.

Irina dio un paso atrás.

—Aleksei...

Él levantó la mirada.

Durante un instante sus ojos parecieron completamente diferentes.

No había furia.

Había algo más.

Una concentración absoluta.

Pavel lo observó.

—¿Qué demonios...?

Entonces desapareció.

Aleksei cayó de rodillas.

DESPUÉS

Irina corrió hacia él.

—¿Estás bien?

Aleksei intentó responder.

—Sí.

Pero apenas podía respirar.

Pavel permaneció de pie.

—Esto no es normal.

Irina lo miró.

—No.

—Tenemos que llevarlo.

—No.

—¿Qué?

Irina negó con la cabeza.

—Todavía no sabemos qué es.

Pavel observó a Aleksei.

—Precisamente por eso.

Irina guardó silencio.

Finalmente tomó una decisión.

—Nos vamos.

—¿Y él?

—Lo dejamos.

Pavel no estaba de acuerdo.

—Irina.

—Si lo llevamos ahora, el Consejo sabrá que lo encontramos.

Pavel la miró.

—¿Y eso sería malo?

Irina observó a Aleksei.

—Todavía no sé de qué lado está el peligro.

Se dio la vuelta.

—Vámonos.

Pavel la siguió.

Antes de subir al vehículo, miró nuevamente a Aleksei.

—Nos volveremos a encontrar.

El vehículo se marchó.

Aleksei permaneció solo.

Sin saber que, desde una distancia considerable, alguien había observado todo.

Una figura bajó lentamente unos prismáticos.

Y pronunció un nombre:

—Aleksei Varen.

Después desapareció entre los árboles.

Fin del capítulo 7.

8

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 8 — EL INTERROGATORIO

El vehículo de la Guardia Tavrin avanzaba por el camino sin que ninguno de los dos ocupantes hablara.

Pavel permanecía mirando por la ventana.

Irina revisaba los informes.

Finalmente Pavel rompió el silencio.

—Lo viste.

—Sí.

—No era una reacción normal.

—Ya lo sé.

—Entonces deberíamos haberlo llevado.

Irina cerró el informe.

—No.

—¿Por qué?

—Porque todavía no sabemos qué es.

Pavel soltó una risa breve.

—Sabemos que puede adaptarse durante un combate.

—Eso no significa que sea una amenaza.

—Todavía.

Irina lo miró.

—Deja de usar esa palabra.

Pavel volvió la mirada hacia la ventana.

—Entonces dime qué viste.

Irina guardó silencio.

—Exactamente —dijo Pavel.

LA ORDEN

Horas después, el informe llegó a la sede de la Guardia.

Konstantin Tavrin lo leyó en silencio.

Una vez.

Después otra.

Al terminar, levantó la mirada.

—Tráiganlo.

El oficial frente a él dudó.

—¿Aleksei Varen?

—Sí.

—¿Como testigo?

Konstantin cerró el informe.

—Todavía no lo sé.

EL REGRESO

Aleksei regresó a casa al caer la tarde.

Ivan estaba esperando.

—¿Dónde estabas?

—La Guardia me encontró.

Ivan se levantó inmediatamente.

—¿Qué te dijeron?

—Preguntaron por mamá.

Ivan palideció.

—¿Qué más?

—Mencionaron Nyr.

Ivan cerró los ojos.

—¿Te llevaron?

—No.

—¿Te atacaron?

Aleksei lo miró.

—Pavel Orin.

Ivan comprendió.

—¿Te enfrentaste a él?

—Él me atacó.

Ivan permaneció en silencio.

—Y volví a cambiar.

Ivan bajó la mirada.

—Tenemos que irnos.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Qué?

—Esta noche.

—¿Por qué?

—Porque si la Guardia ya te ha visto...

Golpearon la puerta.

Los dos se quedaron inmóviles.

Otro golpe.

—Guardia Tavrin —dijo una voz desde fuera.

Ivan miró a Aleksei.

—Quédate aquí.

LA DETENCIÓN

Ivan abrió la puerta.

Tres miembros de la Guardia estaban afuera.

Irina estaba entre ellos.

—Ivan Varen —dijo—. Necesitamos hablar.

—¿Sobre qué?

—Sobre tu hijo.

Ivan permaneció en la puerta.

—No ha cometido ningún delito.

—No hemos dicho que lo haya hecho.

Pavel apareció detrás de los soldados.

—Todavía.

Irina lo miró con desaprobación.

—Basta.

Ivan cerró parcialmente la puerta.

—No voy a dejar que se lo lleven.

Konstantin Tavrin apareció detrás de la unidad.

—Nadie va a llevárselo.

Ivan lo reconoció.

—Comandante.

—Necesito hacerle unas preguntas.

—Aquí.

Konstantin asintió.

—Aquí.

LAS PREGUNTAS

Aleksei se sentó frente a Konstantin.

Irina estaba a un lado.

Pavel permanecía detrás.

—¿Conociste Nyr antes de ayer? —preguntó Konstantin.

—Sí.

—¿Quién te habló de ella?

Aleksei dudó.

—Mi padre.

—¿Qué te dijo?

—Que no fuera allí.

Konstantin anotó algo.

—¿Tu madre mencionó Nyr?

Aleksei pensó en la nota.

—Sí.

—¿Qué dijo?

—Que no estaba vacía.

Konstantin dejó de escribir.

Irina lo observó.

—¿Algo más?

Aleksei respondió:

—Me dijo que buscara un archivo gris.

Pavel dio un paso adelante.

—¿Dónde está?

—No lo sé.

—¿Seguro?

—Sí.

Pavel se acercó.

—Entonces quizá deberíamos ayudarte a recordarlo.

Konstantin levantó una mano.

—Pavel.

—Solo pregunto.

—He dicho que basta.

Pavel retrocedió.

EL CAMBIO

Aleksei comenzó a sentirse extraño.

El corazón aceleró.

Su respiración cambió.

Irina lo notó.

—¿Qué ocurre?

—Nada.

—Aleksei.

Él apretó los puños.

La presión volvió.

Esta vez más fuerte.

Su visión pareció aclararse.

Podía escuchar la respiración de cada persona en la habitación.

Podía percibir el movimiento de los músculos de Pavel.

El sonido de la ropa.

El leve desplazamiento de los pies de Irina.

Todo parecía más lento.

Konstantin se levantó.

—No te muevas.

Aleksei levantó la mirada.

—No estoy haciendo nada.

Pavel avanzó.

—Está activándose.

Aleksei lo vio venir.

Su cuerpo reaccionó.

Pavel lanzó un golpe.

Aleksei se apartó.

El golpe pasó junto a su rostro.

Otro.

Aleksei bloqueó.

Pavel intentó sujetarlo.

Aleksei giró.

El movimiento salió solo.

EL ESTADO

Los ojos de Aleksei cambiaron.

El tono oscuro de sus pupilas parecía más intenso.

Sus músculos se tensaron.

No estaba pensando en atacar.

Estaba sobreviviendo.

Pavel lanzó una patada.

Aleksei la bloqueó.

Respondió con un golpe.

Pavel lo esquivó.

Aleksei avanzó.

Golpe.

Codo.

Patada.

Pavel retrocedió.

Irina gritó:

—¡Deténganse!

Pero ninguno reaccionó inmediatamente.

Pavel volvió a atacar.

Aleksei lo esperaba.

Su cuerpo ya había aprendido el ritmo.

Bloqueó.

Giró.

Y derribó a Pavel.

El silencio fue absoluto.

Aleksei respiró profundamente.

Entonces la sensación desapareció.

Cayó de rodillas.

Irina corrió hacia él.

—Aleksei.

Él levantó la mirada.

—No sé qué me está pasando.

Konstantin lo observó.

Su expresión había cambiado.

Ya no estaba interrogando a un ciudadano.

Estaba mirando algo que no comprendía.

—Yo tampoco —dijo.

LA DECISIÓN

Konstantin miró a Irina.

—Se terminó el interrogatorio.

Pavel se levantó lentamente.

—¿Y ahora?

Konstantin respondió:

—Ahora informamos al Consejo.

Ivan entró en la habitación.

Había escuchado todo.

Miró a su hijo.

Después al comandante.

—No.

Konstantin lo observó.

—Ivan…

—No lo lleven.

—Todavía no he dado esa orden.

Ivan respiró profundamente.

—Entonces no la dé.

Konstantin permaneció en silencio.

Finalmente respondió:

—Dependerá de lo que encontremos.

Salió de la habitación.

Irina lo siguió.

Pavel fue el último.

Antes de marcharse, miró a Aleksei.

—La próxima vez no voy a contenerme.

La puerta se cerró.

Aleksei permaneció sentado.

Ivan se acercó.

—Tenemos que hablar.

—Sí.

—Pero no aquí.

Aleksei levantó la mirada.

—¿Por qué?

Ivan respondió:

—Porque ahora ya saben que eres diferente.

Y esa vez...

Aleksei no tuvo ninguna respuesta.

Fin del capítulo 8.

9

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 9 — PRIMERA FASE

La noche había caído sobre Varezh.

Aleksei permanecía sentado en el borde de su cama.

No conseguía dormir.

Cada vez que cerraba los ojos recordaba el combate.

El golpe de Pavel.

La manera en que su cuerpo había reaccionado.

La sensación de que todo a su alrededor se volvía más lento.

Y, sobre todo, aquella frase:

“Ahora ya saben que eres diferente.”

Aleksei miró sus manos.

No temblaban.

Pero algo había cambiado.

Ya no podía fingir que aquello era normal.

EL CUADERNO

Ivan entró en la habitación.

Llevaba un cuaderno viejo.

Lo dejó sobre la cama.

—Esto pertenecía a tu madre.

Aleksei lo tomó.

—¿Por qué me lo das ahora?

—Porque ya no puedo seguir ocultándote todo.

Aleksei abrió la primera página.

Había dibujos del cuerpo humano.

Después aparecían anotaciones.

Respuesta motora.

Adaptación progresiva.

Aumento de percepción.

Aleksei pasó varias páginas.

En una había una frase escrita con tinta roja:

La primera fase no aumenta solamente la fuerza.

Debajo:

Aumenta la capacidad del organismo para interpretar una amenaza.

Aleksei levantó la mirada.

—¿Esto es lo que me está pasando?

Ivan tardó en responder.

—Probablemente.

—¿Qué es la primera fase?

—Una adaptación inicial.

—¿Y después?

Ivan no respondió.

Aleksei cerró el cuaderno.

—¿Hay más fases?

—No sé cuántas.

—Pero existen.

—Sí.

EL LÍMITE

Ivan se sentó.

—Tu madre creía que algunas personas podían desarrollar respuestas adaptativas mucho más rápidas que otras.

—¿Por qué?

—Genética.

—¿Y yo?

Ivan lo miró.

—Tú tienes algo que ella estaba intentando comprender.

Aleksei permaneció en silencio.

—¿Qué?

—Todavía no lo sé.

Aleksei bajó la mirada.

—Quiero saberlo.

—Entonces tendrás que aprender a controlarlo.

EL ENTRENAMIENTO

Al día siguiente, Aleksei volvió al terreno.

Kira ya estaba allí.

Cuando lo vio, cruzó los brazos.

—Pensé que no vendrías.

—Yo también.

Kira lo observó.

—¿La Guardia?

Aleksei asintió.

—¿Qué pasó?

—No quiero hablar de eso.

—Entonces entrenemos.

Aleksei levantó las manos.

Kira no atacó.

—Primero respira.

Aleksei obedeció.

—No intentes anticipar mis movimientos.

—¿Por qué?

—Porque eso parece ser lo que está provocando la reacción.

Aleksei respiró nuevamente.

Kira avanzó lentamente.

Un golpe.

Aleksei bloqueó.

Otro.

Bloqueó.

Kira se detuvo.

—¿Sentiste algo?

—No.

—Bien.

Continuaron.

Cada movimiento era lento.

Controlado.

Aleksei comenzó a relajarse.

Por primera vez desde que todo había comenzado, sentía que podía controlar su cuerpo.

Entonces Kira aceleró.

Aleksei reaccionó.

La presión apareció.

—¡Detente! —dijo Kira.

Aleksei intentó detenerse.

No pudo.

Su cuerpo continuó moviéndose.

PRIMERA FASE

La respiración de Aleksei cambió.

Sus músculos se tensaron.

Su percepción aumentó.

Podía distinguir cada movimiento de Kira.

Pero esta vez había algo diferente.

No solo estaba anticipando.

Estaba ajustándose.

Cada golpe que recibía hacía que su cuerpo modificara ligeramente la respuesta siguiente.

Kira lanzó una patada.

Aleksei la bloqueó.

Otra.

La bloqueó mejor.

Otra.

La detuvo completamente.

Kira retrocedió.

—Aleksei.

Él no respondió.

Su mirada permanecía fija.

Kira levantó las manos.

—Escúchame.

Aleksei avanzó.

Kira retrocedió.

—Aleksei.

Él lanzó un golpe.

Kira lo esquivó.

Aleksei volvió a atacar.

Más rápido.

Kira bloqueó.

Entonces Aleksei se detuvo.

Su respiración era irregular.

La presión desapareció.

Cayó de rodillas.

Kira se acercó.

—¿Estás conmigo?

Aleksei levantó la cabeza.

—Sí.

—¿Sabías lo que estabas haciendo?

—No.

LA MARCA

Kira miró su brazo.

Había aparecido una pequeña marca rojiza cerca del hombro.

No parecía una herida.

Aleksei la tocó.

—¿Qué es eso?

Kira negó con la cabeza.

—No lo sé.

—¿Es parte de la primera fase?

—Quizá.

Aleksei se levantó lentamente.

—¿Y si vuelve a ocurrir?

Kira lo miró.

—Entonces tendremos que descubrir cómo detenerlo.

EL INFORME

En la sede de la Guardia, Konstantin recibió el informe.

Aleksei Varen presenta una respuesta adaptativa acelerada.

Leyó la siguiente línea.

Posible primera fase.

Después encontró una fotografía de la marca en su brazo.

Konstantin cerró los ojos.

—Esto no puede salir de aquí.

Irina lo observó.

—¿Por qué?

Konstantin respondió:

—Porque si el Consejo confirma lo que estamos viendo...

Dejó el informe sobre la mesa.

—Nyr dejará de ser una investigación.

Irina entendió.

—Se convertirá en una prioridad.

Konstantin asintió.

LA SEÑAL

Esa misma noche, muy lejos de allí, la instalación de Nyr volvió a activarse.

Una pantalla mostró:

FASE I CONFIRMADA.

El sistema continuó procesando información.

Después apareció una segunda línea.

RESPUESTA ADAPTATIVA: ESTABLE.

Y finalmente:

ORIGEN: VAREN.

Elena observó la pantalla.

Esta vez no había sorpresa en su rostro.

Solo preocupación.

—Ya empezó la primera fase.

La figura que estaba detrás de ella preguntó:

—¿Cuánto tardará en llegar a la segunda?

Elena no respondió.

Porque ella tampoco lo sabía.

Fin del capítulo 9.

10

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 10 — EL ARCHIVO

La noticia sobre la activación de Aleksei todavía no había llegado oficialmente al Consejo.

Konstantin había decidido retrasar el informe.

Sabía que una vez entregara todos los detalles, ya no tendría control sobre lo que ocurriría después.

Pero alguien más ya estaba buscando respuestas.

Viktor Arsen.

LA HABITACIÓN CERRADA

Arsen entró nuevamente en el archivo privado del Consejo.

Llevaba la carpeta de Elena.

La colocó sobre una mesa.

Había algo que no había mostrado a los demás.

Una fotografía.

En ella aparecía Elena frente a una estructura metálica.

Al fondo podía distinguirse una puerta.

Sobre la puerta había un símbolo.

Arsen conocía ese símbolo.

Lo había visto una sola vez.

Durante la Guerra.

Abrió otro documento.

PROYECTO VARGAN — REGISTRO PARCIAL

La primera página estaba incompleta.

La segunda había sido arrancada.

La tercera decía:

El fenómeno no comenzó con nosotros.

Arsen cerró los ojos.

—Eso ya lo sabía.

Pero había algo debajo.

Una anotación escrita a mano.

Nyr es solamente una puerta.

Arsen levantó la mirada.

—¿Una puerta hacia qué?

EL ARCHIVO GRIS

En Nyr, Elena entró en la habitación.

La carpeta gris estaba sobre la mesa.

No parecía antigua.

No estaba cubierta de polvo.

Era como si alguien la hubiera dejado allí recientemente.

Elena se acercó.

La abrió.

La primera página contenía una lista de nombres.

No reconoció ninguno.

La segunda página tenía fechas.

La tercera tenía fotografías.

Entonces llegó a una página que sí reconoció.

Era un informe suyo.

Había sido escrito años atrás.

Pero ella nunca lo había dejado allí.

Elena comenzó a leer.

SUJETO VAREN

Se quedó inmóvil.

Debajo aparecía una descripción.

Capacidad adaptativa potencial: desconocida.

Elena pasó la página.

Había otra línea.

Predicción de activación: adolescencia.

Sus manos comenzaron a temblar.

—No...

Continuó.

Posible activación entre los dieciséis y dieciocho años.

Elena cerró los ojos.

—Sabían que podía ocurrir.

La figura detrás de ella respondió:

—Sí.

Elena se giró.

—¿Quién escribió esto?

—No lo sabemos.

—¿Entonces cómo apareció aquí?

La figura no respondió.

EL NOMBRE

Elena volvió a abrir la carpeta.

En la última página había una sola palabra.

VAREN.

Debajo:

No es un sujeto.

Elena frunció el ceño.

Continuó leyendo.

Es una línea.

Se quedó completamente quieta.

La figura se acercó.

—¿Qué significa?

Elena cerró la carpeta.

—No lo sé.

—Estás mintiendo.

—No.

—Tú estudiaste esto.

Elena lo miró.

—Estudié lo que encontré.

—Entonces descubre el resto.

Elena negó con la cabeza.

—No voy a hacerlo.

ALEKSEI

Mientras tanto, Aleksei estaba en su habitación.

El cuaderno de Elena permanecía abierto.

Había llegado a una página marcada.

Un dibujo mostraba el cuerpo humano.

Alrededor aparecían varias anotaciones.

Estímulo.

Respuesta.

Adaptación.

Estabilización.

Aleksei pasó el dedo por una frase.

La adaptación no puede detenerse simplemente con voluntad.

Debajo:

El organismo necesita una nueva referencia.

Aleksei no entendía.

Hasta que recordó su combate con Kira.

Cada vez que ella repetía un movimiento, su cuerpo respondía mejor.

No había aprendido conscientemente.

Su cuerpo había cambiado.

Aleksei cerró el cuaderno.

Entonces escuchó un ruido.

Algo cayó fuera de su habitación.

Se levantó.

Abrió la puerta.

El pasillo estaba vacío.

Bajó lentamente las escaleras.

Encontró una ventana abierta.

Y sobre el suelo había un pequeño objeto metálico.

Aleksei lo recogió.

Era una insignia.

No pertenecía a la Guardia Tavrin.

Tenía el mismo símbolo que aparecía en la fotografía de Elena.

Aleksei la observó.

Y sintió nuevamente aquella presión.

Pero esta vez no venía de su cuerpo.

Venía de la insignia.

LA SEÑAL

Muy lejos de allí, una pantalla se encendió.

OBJETO DE ORIGEN DETECTADO.

Después apareció:

VAREN EN CONTACTO.

Elena abrió los ojos.

—¿Qué?

La figura observó la pantalla.

—Encontró una pieza.

Elena se levantó inmediatamente.

—Entonces ya comenzaron a buscarlo.

—¿Quiénes?

Elena miró la pantalla.

—Todos.

EL CONSEJO

Viktor Arsen recibió una nueva transmisión.

La leyó.

Su rostro perdió el color.

Aleksei Varen ha entrado en contacto con un objeto de Nyr.

Arsen dejó el documento sobre la mesa.

Durante varios segundos no se movió.

Después tomó su comunicador.

—Reúnan al Consejo.

—¿Ahora?

—Ahora.

—¿A todos?

Arsen miró hacia la ventana.

—A todos.

Porque hasta ese momento habían estado intentando descubrir qué era Aleksei.

Ahora tenían una pregunta mucho más peligrosa:

¿Qué era lo que Aleksei acababa de encontrar?

Fin del capítulo 10.

11

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 11 — LA SEÑAL

La noche cubría Varezh cuando Aleksei volvió a mirar la insignia.

No entendía por qué aquel objeto le provocaba una sensación tan extraña.

No era dolor.

Tampoco miedo.

Era reconocimiento.

Como si alguna parte de él hubiera visto aquel símbolo antes.

Aunque sabía que nunca lo había visto.

Aleksei giró la insignia entre los dedos.

En el centro había una figura circular atravesada por tres líneas.

No tenía letras.

No tenía nombre.

Solo el símbolo.

Entonces la insignia vibró.

Aleksei la soltó.

El objeto cayó sobre la mesa.

Una pequeña luz apareció en su interior.

Aleksei retrocedió.

—¿Qué…?

La luz aumentó.

Durante unos segundos no ocurrió nada más.

Después una voz comenzó a escucharse.

Era débil.

Distorsionada.

Pero humana.

—Si estás escuchando esto...

Aleksei se acercó lentamente.

La grabación continuó.

—...significa que la primera fase ya comenzó.

Aleksei quedó inmóvil.

Reconoció la voz.

Era Elena.

LA GRABACIÓN

—No sé cuánto tiempo ha pasado desde que dejé este mensaje —dijo la voz—. Tampoco sé quién lo encontrará.

La señal se interrumpió.

Después regresó.

—Si eres Aleksei...

El corazón de Aleksei se aceleró.

—...entonces escucha con atención.

Aleksei tomó la insignia.

—No confíes en los registros oficiales.

La voz se volvió más débil.

—No confíes en quienes dicen conocer Nyr.

La grabación volvió a cortarse.

Aleksei esperó.

Nada.

—Mamá...

La luz volvió a encenderse.

—Y sobre todo...

La voz de Elena se escuchó una última vez.

—No permitas que despierten la segunda fase.

La insignia se apagó.

Aleksei permaneció inmóvil.

LA SEGUNDA FASE

La puerta de su habitación se abrió.

Ivan apareció.

—¿Qué ocurrió?

Aleksei lo miró.

—Escuché a mamá.

Ivan palideció.

—¿Qué?

Aleksei le mostró la insignia.

Ivan dio un paso hacia atrás.

—¿Dónde encontraste eso?

—Estaba fuera.

Ivan tomó el objeto.

Su expresión cambió inmediatamente.

—Tenemos que destruirlo.

Aleksei se lo quitó.

—No.

—Aleksei.

—Quiero saber qué significa la segunda fase.

Ivan cerró los ojos.

—No deberías haber escuchado eso.

—Entonces sabes qué es.

—Sé lo suficiente para decirte que no quieres llegar allí.

—¿Qué ocurre en la segunda fase?

Ivan no respondió.

—Papá.

—No lo sé.

Aleksei lo miró fijamente.

—Esta vez sí te creo.

Ivan levantó la mirada.

—¿Por qué?

—Porque tienes miedo.

EL CONSEJO

La reunión del Consejo comenzó poco después de medianoche.

Los veintidós representantes estaban presentes.

Viktor Arsen permanecía de pie.

—Aleksei Varen ha alcanzado la primera fase adaptativa.

Mirov levantó la mirada.

—¿Confirmado?

—Sí.

Varek habló inmediatamente.

—¿Quién lo confirmó?

—La instalación.

El silencio fue inmediato.

—Eso significa que Nyr lo está observando —dijo Mirov.

—No —respondió Arsen—. Significa algo peor.

Todos esperaron.

—Nyr lo reconoce.

Konstantin Tavrin se incorporó.

—Entonces debemos proteger al muchacho.

Viktor Arsen negó lentamente.

—No estoy seguro de que podamos.

EL VIAJE

A la mañana siguiente, Aleksei abandonó la ciudad.

Ivan conducía.

Mila estaba en el asiento trasero.

Ninguno sabía exactamente hacia dónde iban.

—¿Adónde vamos? —preguntó Aleksei.

Ivan no respondió.

—Papá.

—A un lugar seguro.

—¿Existe?

Ivan miró por el espejo.

—Espero que sí.

Aleksei volvió a mirar la insignia.

Ya no brillaba.

Pero sentía que algo había cambiado.

NYR

Dentro de la instalación, Elena caminó hasta una sala circular.

Había varias puertas.

Una estaba completamente abierta.

Otra tenía marcas de daño.

La tercera permanecía sellada.

Elena se acercó a ella.

—Todavía no.

La figura detrás de ella preguntó:

—¿Qué estás esperando?

—A que llegue el momento correcto.

—El sistema ya lo ha detectado.

—Lo sé.

—Entonces la segunda fase comenzará pronto.

Elena apoyó la mano sobre la puerta.

—No si puedo evitarlo.

LA SEÑAL FINAL

En algún lugar desconocido, una máquina comenzó a funcionar.

No pertenecía a la Guardia.

No pertenecía al Consejo.

Y no estaba dentro de Nyr.

Una pantalla mostró una transmisión.

FASE I: ACTIVA.

Después:

VAREN: LOCALIZADO.

Y finalmente:

FASE II: PREPARACIÓN.

La pantalla se apagó.

Una persona observó el lugar desde la oscuridad.

—Ya lo encontraron.

Otra voz respondió:

—Entonces nosotros también podemos encontrarlo.

Fin del capítulo 11.

12

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 12 — EL REFUGIO

El vehículo avanzó durante horas.

Aleksei no sabía cuánto tiempo llevaban viajando.

Ivan no había explicado el destino.

Mila dormía en el asiento trasero.

Aleksei permanecía despierto.

La insignia estaba guardada en su bolsillo.

No había vuelto a emitir ninguna señal.

Pero él podía sentirla.

Como una pequeña presión contra su pierna.

—¿Falta mucho? —preguntó.

Ivan no respondió.

Aleksei miró por la ventana.

La ciudad había desaparecido hacía tiempo.

Ahora solo había árboles.

Montañas.

Y un camino cada vez más estrecho.

Finalmente Ivan giró hacia un sendero que apenas podía distinguirse.

Después de varios minutos apareció una estructura de piedra.

Parecía abandonada.

—Llegamos —dijo Ivan.

EL REFUGIO

La puerta era pesada.

Ivan sacó una llave.

La abrió.

Dentro había una habitación sencilla.

Una mesa.

Dos camas.

Una cocina pequeña.

Y varias cajas.

Mila despertó.

—¿Dónde estamos?

—En un lugar seguro —respondió Ivan.

Ella miró alrededor.

—No parece muy seguro.

Ivan sonrió ligeramente.

—Precisamente por eso.

Aleksei entró último.

Observó las paredes.

Había mapas.

Fotografías.

Documentos.

Y varios símbolos.

Reconoció uno inmediatamente.

El mismo de la insignia.

—Papá.

Ivan se quedó quieto.

—¿Qué?

Aleksei señaló la pared.

—Ese símbolo.

Ivan se acercó.

—No lo toques.

—¿Por qué?

—Porque no sabes qué significa.

—Pero tú sí.

Ivan no respondió.

EL MAPA

Aleksei examinó los mapas.

Uno mostraba Varezh.

Otro mostraba Nyr.

Había varias marcas alrededor de la instalación.

Pero había algo extraño.

Nyr no estaba marcada como una ciudad.

Estaba marcada como un punto de origen.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Qué es esto?

Ivan miró el mapa.

—Una investigación antigua.

—¿De mamá?

—Sí.

—¿Cuándo la hizo?

—Antes de conocerte.

Aleksei encontró otra marca.

—¿Y esto?

Ivan se acercó.

Era una línea que conectaba Nyr con varios lugares.

Uno de ellos estaba marcado con una palabra.

Origen.

—¿Qué significa?

Ivan no respondió.

—Papá.

—No lo sé.

Aleksei lo miró.

—Entonces ¿por qué está aquí?

LA CAJA

Mila había comenzado a revisar las cajas.

—Encontré algo.

Ivan se giró.

Ella sostenía una pequeña caja metálica.

—¿Qué es?

—No sé.

Ivan se la quitó.

La reconoció inmediatamente.

—¿Dónde estaba?

—Debajo de la mesa.

Ivan la abrió.

Dentro había fotografías.

Aleksei se acercó.

Una mostraba a Elena.

Otra mostraba a Ivan.

Pero la tercera hizo que Aleksei se detuviera.

Era una fotografía de un grupo de personas.

Entre ellos estaba Elena.

Y detrás...

había un niño.

Aleksei observó la imagen.

—¿Quién es?

Ivan permaneció inmóvil.

—No lo sé.

Aleksei lo miró.

—Papá.

Ivan tomó la fotografía.

—No deberías haberla visto.

EL NIÑO

Aleksei volvió a mirar.

El niño parecía tener aproximadamente la misma edad que él cuando era pequeño.

Tenía una marca en el cuello.

La misma forma que la que había aparecido en el brazo de Aleksei.

—¿Él también tenía la primera fase?

Ivan negó.

—No.

—Entonces ¿qué tenía?

Ivan guardó la fotografía.

—No sobrevivió.

Aleksei permaneció en silencio.

—¿Cuántos hubo?

Ivan no respondió.

—¿Cuántos niños?

—Aleksei...

—¿Cuántos?

Ivan finalmente respondió.

—Diecinueve.

Mila dejó de moverse.

—¿Diecinueve?

Ivan asintió.

—Y tú eres el único que no fue llevado allí.

Aleksei sintió un frío recorrerle el cuerpo.

—¿Por qué?

Ivan lo miró.

—Porque tu madre escapó antes de que pudieran encontrarte.

LA VERDAD

Aleksei se levantó.

—¿Encontrarme?

Ivan asintió.

—Tu nacimiento no fue un accidente.

El silencio llenó la habitación.

Mila miró a ambos.

—¿Qué significa eso?

Ivan no respondió.

Aleksei sintió que la presión en su cuerpo aumentaba.

—¿Quién soy?

Ivan respiró profundamente.

—Eres hijo de Elena Varen.

—Eso ya lo sé.

—Y también eres el resultado de todo lo que ella descubrió.

Aleksei lo miró fijamente.

—No entiendo.

Ivan bajó la mirada.

—Porque todavía no conoces el principio.

LA PUERTA

Un sonido interrumpió la conversación.

Tres golpes.

Todos quedaron inmóviles.

Ivan apagó las luces.

Otro golpe.

Aleksei sintió la presión nuevamente.

Pero esta vez no venía de la insignia.

Venía de fuera.

Alguien estaba allí.

Ivan tomó un arma.

—Quédate detrás de mí.

Los golpes volvieron.

Tres.

Exactamente iguales.

Ivan se acercó lentamente a la puerta.

Entonces una voz habló desde el exterior.

—Ivan.

Él se detuvo.

Reconocía esa voz.

Aleksei también.

Era Irina.

—Sabemos que están ahí.

Ivan miró a su hijo.

Aleksei apretó los puños.

La primera fase comenzaba a activarse nuevamente.

Y esta vez...

él podía sentirla venir.

Fin del capítulo 12.

13

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 13 — LOS DIECINUEVE

Ivan no abrió la puerta.

Irina permaneció afuera.

—No venimos a detenerlos —dijo.

Ivan sostuvo el arma con más fuerza.

—Entonces vete.

—Si quisiera detenerte, no estaría hablando contigo desde el otro lado de una puerta.

Pavel intervino:

—Y créeme, esta vez no vine a pelear con tu hijo.

Aleksei miró a su padre.

—Déjalos entrar.

Ivan negó.

—No.

—Tenemos que saber qué quieren.

—Precisamente.

Aleksei se acercó.

—Papá, ya nos encontraron.

Ivan permaneció en silencio.

Finalmente bajó el arma.

Abrió.

LA GUARDIA

Irina entró primero.

Pavel detrás.

Ambos observaron el refugio.

Irina reconoció inmediatamente los mapas.

—Así que este era el escondite de Elena.

Ivan cerró la puerta.

—¿Cómo lo encontraron?

—No lo hicimos nosotros.

Ivan frunció el ceño.

—¿Entonces?

Irina miró a Aleksei.

—Alguien más los está buscando.

Aleksei sintió la presión en el brazo.

—¿Quién?

—No lo sabemos.

Pavel dejó una carpeta sobre la mesa.

—Pero sabemos algo peor.

Ivan abrió la carpeta.

Dentro había fotografías.

Aleksei reconoció a varios de los niños.

El mismo grupo que había visto en la fotografía.

LOS DIECINUEVE

Irina señaló la primera imagen.

—Estos fueron los sujetos registrados oficialmente.

Aleksei pasó las fotografías una por una.

Niños.

Adolescentes.

Algunos parecían aterrados.

Otros miraban directamente a la cámara.

—¿Qué les hicieron?

Irina respondió:

—Intentaron reproducir el fenómeno adaptativo.

—¿Para qué?

—Al principio, para investigación.

Pavel añadió:

—Después descubrieron que podía utilizarse para crear combatientes.

Aleksei cerró la carpeta.

—¿Y los diecinueve?

Irina bajó la mirada.

—Diecisiete murieron.

Aleksei se quedó inmóvil.

—¿Y los otros dos?

Irina no respondió.

Pavel lo hizo.

—Uno desapareció.

Aleksei levantó la mirada.

—¿Y el otro?

—Sobrevivió.

Silencio.

EL SOBREVIVIENTE

Aleksei miró a Ivan.

—¿Quién es?

Ivan parecía incómodo.

—No lo sé.

Irina negó.

—Sí lo sabes.

Ivan la observó.

—No.

—Estuviste allí.

—No.

—Encontraste los cuerpos.

Ivan dio un paso hacia ella.

—No vuelvas a hablar de eso.

Irina mantuvo la mirada.

—Entonces dile la verdad.

Aleksei intervino.

—¿Qué verdad?

Ivan cerró los ojos.

—Yo estuve en Nyr.

Aleksei se quedó inmóvil.

—¿Cuándo?

—Antes de que nacieras.

—¿Con mamá?

Ivan asintió.

—Sí.

EL PRIMER EXPERIMENTO

Ivan se sentó.

—Elena descubrió que los investigadores estaban utilizando material genético de ciertas familias para intentar reproducir una capacidad natural.

—¿Qué capacidad?

—Adaptación.

Aleksei recordó el cuaderno.

—¿Y funcionó?

Ivan negó.

—No como esperaban.

—¿Qué pasó?

—Los cuerpos rechazaban el proceso.

Pavel intervino:

—Excepto algunos.

Ivan lo miró.

—Algunos sobrevivieron.

—Diecinueve —dijo Aleksei.

Ivan asintió.

—Diecinueve.

—¿Yo soy uno de ellos?

Ivan negó inmediatamente.

—No.

Aleksei frunció el ceño.

—Entonces ¿qué soy?

Ivan no respondió.

Irina lo hizo.

—El primero que nació después de que Elena entendiera cómo funcionaba realmente.

LA DIFERENCIA

Aleksei se quedó mirando a Irina.

—¿Qué significa eso?

—Los diecinueve fueron creados mediante intervención.

—¿Y yo?

—Tú naciste.

Aleksei no entendía.

Irina continuó:

—Tu madre descubrió que no necesitaban crear el fenómeno.

—¿Entonces?

—Solo necesitaban encontrar dónde estaba.

Ivan miró a Irina.

—Eso es suficiente.

—No —respondió ella—. Ya no.

Aleksei sintió nuevamente aquella presión.

—¿Dónde está?

Irina lo miró directamente.

—En tu línea familiar.

LA REVELACIÓN

Aleksei permaneció en silencio.

—Tu madre descubrió que la capacidad no era una enfermedad ni un experimento —continuó Irina—. Era una característica hereditaria extremadamente rara.

Aleksei miró sus manos.

—Entonces los diecinueve...

—Intentaron forzar algo que ya existía naturalmente.

Pavel abrió otra carpeta.

—Y fracasaron.

Aleksei observó una fotografía.

Reconoció al niño que había visto antes.

—¿Él era uno de ellos?

—Sí.

—¿Qué ocurrió?

Pavel respondió:

—La adaptación no se detuvo.

Aleksei levantó la mirada.

—¿Qué quieres decir?

—Su cuerpo continuó cambiando.

EL PELIGRO

Irina cerró la carpeta.

—Ese es el verdadero problema.

—¿Cuál?

—La primera fase no es peligrosa.

—¿Y la segunda?

Irina guardó silencio.

Aleksei entendió.

—¿Qué ocurre?

Ivan respondió:

—La adaptación deja de responder solamente a amenazas externas.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Entonces a qué responde?

Ivan lo miró.

—A ti.

Silencio.

EL SOBREVIVIENTE

De repente, la insignia dentro del bolsillo de Aleksei comenzó a vibrar.

Todos se quedaron quietos.

La luz apareció.

Una transmisión comenzó.

Una voz masculina habló.

—Aleksei.

Irina se acercó.

—¿Quién eres?

La voz ignoró la pregunta.

—Si estás escuchando esto, significa que ya conoces a los diecinueve.

Aleksei sacó la insignia.

—¿Eres uno de ellos?

Silencio.

Después:

—Sí.

La transmisión terminó.

Aleksei miró a Ivan.

—¿Quién era?

Ivan respondió con una sola palabra:

—Saren.

Y por primera vez desde que había comenzado todo...

Aleksei comprendió que uno de los diecinueve seguía vivo.

Fin del capítulo 13.

14

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 14 — SAREN

La transmisión había terminado.

Pero nadie se movió.

El nombre permanecía en la mente de todos.

Saren.

Aleksei miró a Ivan.

—¿Quién es?

Ivan no respondió.

Irina fue quien habló.

—El único de los diecinueve que desapareció sin dejar un cuerpo.

—¿Y dónde está?

—No lo sabemos.

Pavel negó con la cabeza.

—Eso no es completamente cierto.

Irina lo miró.

—¿Qué quieres decir?

Pavel señaló la insignia.

—Si puede comunicarse con él, probablemente sabe dónde está Aleksei.

Ivan se puso de pie.

—Tenemos que irnos.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Otra vez?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque ahora Saren sabe que estás aquí.

EL RASTRO

Irina tomó la insignia.

La examinó cuidadosamente.

—No es un simple comunicador.

—¿Qué es? —preguntó Aleksei.

—Un transmisor de rastreo.

Ivan se acercó.

—¿Puedes localizarlo?

Irina negó.

—No exactamente.

—Entonces ¿qué puede hacer?

—Puede recibir señales.

Aleksei miró el objeto.

—¿Y transmitir?

Irina levantó la mirada.

—También.

Ivan entendió inmediatamente.

—Entonces él sabe dónde estamos.

EL ATAQUE

Un ruido apareció afuera.

Pavel levantó el arma.

—Tenemos compañía.

Las luces del refugio se apagaron.

Mila se acercó a Aleksei.

—¿Qué está pasando?

Ivan respondió:

—Todos atrás.

Un disparo atravesó la ventana.

El cristal explotó.

Pavel empujó a Irina al suelo.

—¡Contacto!

Varios vehículos rodeaban el refugio.

No llevaban insignias de la Guardia.

Ivan observó por una abertura.

—No son del Consejo.

Irina preguntó:

—¿Cuántos?

—Demasiados.

LA HUIDA

Ivan abrió una puerta oculta detrás de una estantería.

—Por aquí.

Aleksei siguió a Mila.

Irina y Pavel cubrieron la retirada.

El túnel era estrecho.

Avanzaron rápidamente.

Detrás de ellos comenzaron a escucharse pasos.

—¡Están entrando! —gritó Pavel.

Ivan aceleró.

—¡Sigan!

Aleksei miró hacia atrás.

Tres hombres habían entrado al túnel.

Uno levantó el arma.

Aleksei reaccionó antes de pensar.

Se lanzó hacia un lado.

El disparo pasó junto a él.

Cayó.

La presión volvió.

Su cuerpo se tensó.

Se levantó.

PRIMERA RESPUESTA

Uno de los hombres corrió hacia él.

Aleksei bloqueó su primer golpe.

El segundo.

El tercero.

Cada movimiento se volvía más fácil.

El atacante retrocedió.

Aleksei avanzó.

Golpe.

Bloqueo.

Giro.

Derribo.

Otro hombre apareció.

Aleksei lo vio venir.

Su cuerpo reaccionó.

Pero esta vez ocurrió algo diferente.

No sintió solamente que podía anticipar el movimiento.

Sintió que podía comprenderlo.

El atacante lanzó un golpe.

Aleksei lo esquivó.

Después una patada.

La bloqueó.

El hombre retrocedió.

Aleksei avanzó.

Pero se detuvo.

La presión desapareció.

El hombre cayó al suelo por el golpe anterior.

Aleksei respiró profundamente.

—¿Qué me está pasando?

LA SEGUNDA SEÑAL

La insignia comenzó a vibrar.

Aleksei la sacó.

La luz se encendió.

La voz de Saren apareció.

—No luches contra ella.

Aleksei miró el dispositivo.

—¿Dónde estás?

—Más cerca de lo que crees.

—¿Por qué me ayudas?

Silencio.

—Porque sé lo que ocurre después.

Aleksei apretó la insignia.

—Entonces dime.

La voz respondió:

—La segunda fase no comienza cuando tu cuerpo cambia.

Aleksei esperó.

—Comienza cuando deja de preguntarte.

La transmisión terminó.

EL TÚNEL

Ivan llegó hasta una segunda puerta.

La abrió.

Todos salieron a una zona boscosa.

Pavel cerró la puerta.

—Eso no los detendrá mucho tiempo.

Irina miró a Ivan.

—¿Adónde vamos?

Ivan señaló una montaña.

—Allí.

Aleksei observó el lugar.

—¿Qué hay?

Ivan respondió:

—El antiguo laboratorio de Elena.

Irina se quedó inmóvil.

—Pensé que había sido destruido.

—Todos lo creen.

Pavel sonrió.

—Entonces quizá sea exactamente donde debemos estar.

LA MONTAÑA

Mientras caminaban, Aleksei miró hacia atrás.

Los vehículos enemigos seguían buscando el refugio.

Pero ya no sentía miedo.

Sentía otra cosa.

Una extraña sensación de reconocimiento.

Como si algo dentro de él supiera que aquello apenas comenzaba.

Muy lejos de allí, Saren observaba una pantalla.

En ella aparecía una ubicación.

LABORATORIO VAREN — ACTIVIDAD DETECTADA.

Saren se levantó.

—Ya lo encontraron.

Una persona detrás de él preguntó:

—¿Vamos?

Saren tomó una chaqueta.

—No.

—¿Por qué?

Saren miró la pantalla.

—Porque ellos todavía creen que están huyendo.

Se dio la vuelta.

—Nosotros vamos hacia Nyr.

Fin del capítulo 14.

15

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 15 — EL LABORATORIO VAREN

La montaña parecía deshabitada.

No había caminos visibles.

No había construcciones.

Solo árboles y rocas.

Ivan caminaba delante del grupo.

Aleksei lo seguía.

Irina y Pavel cubrían la retaguardia.

Mila permanecía en el centro.

Después de casi una hora, Ivan se detuvo frente a una pared de piedra.

—Llegamos.

Aleksei miró alrededor.

—Aquí no hay nada.

Ivan colocó la mano sobre una roca.

Presionó.

Se escuchó un mecanismo.

La piedra comenzó a moverse.

Detrás apareció una entrada.

EL LABORATORIO

Descendieron por una escalera.

El aire era frío.

A medida que bajaban, las paredes cambiaban.

La piedra desapareció.

Fue reemplazada por metal.

Aleksei observó las marcas.

Reconoció algunas.

Eran iguales a las de la insignia.

—¿Mamá construyó esto?

—No —respondió Ivan.

—¿Entonces quién?

—Elena lo encontró.

Llegaron a una puerta.

Ivan introdujo una clave.

La puerta se abrió.

El laboratorio estaba intacto.

Mesas.

Equipos.

Pantallas.

Archivos.

Todo cubierto por una fina capa de polvo.

Irina observó el lugar.

—Esto lleva años cerrado.

Ivan asintió.

—Desde la desaparición de Elena.

EL PRIMER REGISTRO

Aleksei se acercó a una computadora.

La pantalla se encendió automáticamente.

Apareció un mensaje:

IDENTIFICACIÓN RECONOCIDA.

Aleksei retrocedió.

—¿Por qué reconoce mi presencia?

Ivan no respondió.

La pantalla continuó.

LÍNEA VAREN CONFIRMADA.

Irina se acercó.

—No la toques.

Pero ya era tarde.

La pantalla cambió.

Apareció una grabación.

Elena.

Aleksei la reconoció inmediatamente.

ELENA

—Si estás viendo esto, significa que alguien de mi familia regresó al laboratorio.

Elena miró directamente hacia la cámara.

—No sé quién.

Hizo una pausa.

—Pero si eres Aleksei, significa que mis cálculos fueron correctos.

Aleksei sintió un vacío en el pecho.

—Tu padre probablemente intentará protegerte ocultándote información.

Ivan bajó la mirada.

—No lo culpes.

La grabación continuó.

—Él sabe que existen personas que llevan años buscando esta línea genética.

Aleksei miró a Ivan.

—¿Por qué?

Elena respondió desde la pantalla:

—Porque creen que puede llegar hasta la última fase.

LA ÚLTIMA FASE

La grabación mostró varios documentos.

Diagramas.

Cuerpos.

Registros.

Y una clasificación.

FASE I — ADAPTACIÓN.

FASE II — ANTICIPACIÓN.

FASE III — INTEGRACIÓN.

FASE IV — DESCONOCIDA.

Aleksei se acercó.

—¿Cuántas fases hay?

La grabación respondió:

—No lo sabemos.

La pantalla mostró una última línea.

FASE FINAL: NO OBSERVADA.

Aleksei sintió un escalofrío.

—Entonces nadie ha llegado.

Elena negó en la grabación.

—No.

Hizo una pausa.

—Alguien llegó.

Todos quedaron inmóviles.

EL ÚNICO

Elena continuó:

—Pero no sobrevivió.

Pavel preguntó:

—¿Quién?

La grabación mostró una fotografía.

Era el niño que Aleksei había visto antes.

El mismo de la fotografía de los diecinueve.

—Él fue el primero —dijo Elena.

Aleksei observó la imagen.

—¿Saren?

Elena negó.

—No.

Apareció un nombre.

SUJETO 00.

Aleksei se quedó inmóvil.

—¿Quién es?

La grabación continuó.

—Nunca supimos su nombre.

Después apareció otra imagen.

Un adulto.

La misma marca.

Elena dijo:

—Porque no nació como los demás.

Ivan levantó la mirada.

—No...

Elena continuó:

—Fue el origen.

EL ORIGEN

La pantalla mostró una última frase.

EL SUJETO 00 NO FUE CREADO.

FUE ENCONTRADO.

La grabación terminó.

Nadie habló.

Durante varios segundos solo se escuchó el sonido de los equipos.

Aleksei miró a Ivan.

—¿Qué encontraron?

Ivan no respondió.

Irina lo observó.

—Ahora sí tienes que decirlo.

Ivan permaneció inmóvil.

Finalmente habló.

—No encontramos a una persona.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Entonces?

Ivan miró hacia la pantalla apagada.

—Encontraron algo dentro de Nyr.

LA PUERTA

Una alarma comenzó a sonar.

Todos levantaron la mirada.

Una pantalla secundaria se encendió.

ACCESO EXTERNO DETECTADO.

Pavel tomó su arma.

—Nos encontraron.

Ivan negó.

—No.

—¿Cómo lo sabes?

Ivan señaló la pantalla.

Aparecía una segunda ubicación.

NYR — ACTIVIDAD MÁXIMA.

Aleksei sintió que la presión regresaba.

Esta vez era diferente.

Más profunda.

Más intensa.

La insignia comenzó a brillar.

La voz de Saren apareció:

—Aleksei.

Todos escucharon.

—No vayas a Nyr.

Aleksei miró la pantalla.

—¿Por qué?

La respuesta tardó varios segundos.

—Porque ya despertaron al origen.

La transmisión se cortó.

Y en las profundidades de Nyr...

algo abrió los ojos.

Fin del capítulo 15.

16

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 16 — EL ORIGEN

Durante varios segundos nadie habló.

La advertencia de Saren seguía resonando en la mente de todos.

Ya despertaron al origen.

Aleksei miró la pantalla.

—¿Qué significa?

Ivan no respondió.

—Papá.

—No lo sé.

Irina se volvió hacia él.

—Sí lo sabes.

Ivan negó.

—Sé lo que Elena creía.

—Entonces dilo.

Ivan respiró profundamente.

—Nyr no era un laboratorio.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Entonces qué era?

—Un lugar construido alrededor de algo que ya estaba allí.

EL DESCUBRIMIENTO

Ivan caminó hacia una de las paredes.

Retiró una cubierta metálica.

Detrás había una serie de documentos antiguos.

—Cuando Elena llegó por primera vez a Nyr, encontró registros anteriores al Proyecto Vargan.

Irina tomó uno.

—¿De cuánto tiempo?

—No lo sabemos.

—¿Años?

—Mucho más.

Pavel observó las páginas.

—¿Quién los escribió?

Ivan negó.

—Ese era el problema.

Aleksei se acercó.

—¿No tenían autor?

—No.

—¿Entonces cómo sabían lo que estudiaban?

Ivan lo miró.

—Porque alguien había estado allí antes.

LAS MARCAS

Aleksei observó una de las paredes.

Había símbolos.

No eran iguales a los de la insignia.

Eran más antiguos.

Más simples.

Una figura circular.

Tres líneas.

Y debajo una marca que parecía representar una división.

—¿Qué significa?

Ivan respondió:

—Elena nunca consiguió traducirlo.

Irina señaló otro símbolo.

—¿Y este?

Ivan negó.

Aleksei acercó la mano.

La presión apareció inmediatamente.

La pared vibró.

Todos retrocedieron.

—¡Aleksei!

Él apartó la mano.

El símbolo comenzó a iluminarse.

Una línea apareció sobre la superficie.

Después otra.

Y finalmente una puerta oculta se abrió.

LA CÁMARA

Detrás había una habitación pequeña.

No había máquinas.

No había armas.

Solo una estructura circular en el centro.

Parecía una especie de cápsula.

Aleksei se acercó.

En su interior había marcas similares a las que aparecían sobre su piel.

—¿Esto era para los sujetos?

Ivan negó.

—No.

—¿Entonces?

—Para el origen.

La cápsula estaba vacía.

Pero todavía conservaba calor.

Irina tocó la superficie.

—Esto acaba de abrirse.

Pavel levantó el arma.

—Entonces alguien estuvo aquí.

Una respiración se escuchó detrás de ellos.

Todos se giraron.

Nada.

Otra respiración.

Más cerca.

Aleksei sintió que su cuerpo reaccionaba.

LA HUIDA

—Tenemos que salir —dijo Ivan.

Todos corrieron hacia el corredor.

Las luces comenzaron a apagarse una por una.

Pavel miró hacia atrás.

—¡Algo viene!

Una figura apareció al fondo.

No podían distinguir su rostro.

Solo su silueta.

Alta.

Inmóvil.

Aleksei se detuvo.

Ivan lo sujetó.

—¡Sigue!

—¿Quién es?

—No lo sé.

La figura dio un paso.

Aleksei sintió una presión brutal en el cuerpo.

Sus músculos comenzaron a tensarse.

La primera fase apareció inmediatamente.

Pero esta vez no estaba reaccionando a un ataque.

Estaba reaccionando a la presencia.

LA SEGUNDA FASE

Aleksei cayó de rodillas.

—¡Aleksei!

Su respiración se aceleró.

Podía escuchar todo.

Los pasos.

Las respiraciones.

El movimiento de la ropa.

Incluso el latido del corazón de las personas a su alrededor.

Entonces ocurrió algo nuevo.

Aleksei comenzó a comprender los movimientos antes de que sucedieran.

No estaba copiándolos.

No estaba aprendiéndolos.

Los estaba prediciendo.

La segunda fase había comenzado.

Ivan lo observó horrorizado.

—No...

Irina comprendió.

—Ya está aquí.

EL ORIGEN

La figura salió de la oscuridad.

Era un hombre.

Parecía tener unos treinta años.

Su ropa estaba completamente deteriorada.

Tenía una marca atravesándole el cuello.

Aleksei lo miró.

El hombre también lo observó.

Durante unos segundos ninguno habló.

Entonces el hombre dijo:

—Así que tú eres el Varen.

Aleksei se levantó lentamente.

—¿Quién eres?

El hombre respondió:

—El primero.

Ivan levantó el arma.

—No te acerques.

El hombre sonrió.

—Sigues haciendo eso, Ivan.

Ivan se quedó inmóvil.

Aleksei lo miró.

—¿Lo conoces?

Ivan no respondió.

El hombre dio otro paso.

—Tu padre me conoció mucho antes de que tú nacieras.

Aleksei miró a Ivan.

—¿Quién es?

Ivan finalmente respondió.

—Sujeto 00.

LA VERDAD

Aleksei sintió que el cuerpo se le congelaba.

El hombre lo observó.

—No soy un experimento.

Miró la marca de su cuello.

—Ellos intentaron convertirme en uno.

Después señaló a Aleksei.

—Tú eres diferente.

—¿Por qué?

—Porque tú no fuiste creado.

Aleksei permaneció inmóvil.

El hombre continuó:

—Tú heredaste lo que ellos intentaron robar.

Ivan levantó el arma.

—Aléjate de mi hijo.

Sujeto 00 sonrió.

—No vine por él.

Todos quedaron en silencio.

—Entonces ¿por qué estás aquí? —preguntó Irina.

El hombre miró hacia las profundidades del laboratorio.

—Porque Nyr despertó.

EL MENSAJE

Todas las pantallas del laboratorio se encendieron al mismo tiempo.

Una única frase apareció:

FASE II CONFIRMADA.

Aleksei miró sus manos.

La presión aumentó.

Sujeto 00 lo observó.

—Ya empezó.

Aleksei levantó la mirada.

—¿Qué viene después?

El hombre respondió:

—Ahora tu cuerpo dejará de aprender de los demás.

Hizo una pausa.

—Empezará a aprender de sí mismo.

Las luces se apagaron.

Y desde las profundidades de Nyr...

algo comenzó a acercarse.

Fin del capítulo 16.

17

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 17 — EL PRIMER ENCUENTRO

La oscuridad cubrió el laboratorio.

Nadie se movió.

Solo se escuchaba la respiración de los presentes.

Aleksei permanecía frente a Sujeto 00.

Aunque no podía verlo claramente, sabía exactamente dónde estaba.

Podía percibir su respiración.

El peso de sus pasos.

Incluso el leve movimiento de sus músculos.

La segunda fase estaba activa.

—No luches contra lo que estás sintiendo —dijo Sujeto 00.

Aleksei apretó los dientes.

—¿Cómo sabes lo que siento?

—Porque yo fui el primero en sentirlo.

LA LUZ

Las luces de emergencia se encendieron.

Sujeto 00 estaba a pocos metros.

Ivan mantenía el arma apuntándole.

—Aléjate.

Sujeto 00 ni siquiera lo miró.

—Sigues protegiéndolo.

—Es mi hijo.

—Eso no cambia lo que es.

Aleksei intervino.

—Deja de hablar de mí como si no estuviera aquí.

Sujeto 00 lo observó.

—Bien.

Dio un paso.

—Entonces pregúntame.

Aleksei sostuvo su mirada.

—¿Qué soy?

Sujeto 00 respondió inmediatamente.

—Una posibilidad.

EL COMBATE

Un ruido metálico resonó detrás de ellos.

Sujeto 00 giró.

Un grupo de hombres entró en el laboratorio.

No llevaban uniformes.

Uno levantó el arma.

—¡Todos al suelo!

Ivan empujó a Mila detrás de una mesa.

Irina y Pavel levantaron sus armas.

Los disparos comenzaron.

El laboratorio se llenó de ruido.

Aleksei se agachó.

Un hombre corrió hacia él.

Aleksei reaccionó.

El primer golpe pasó junto a su rostro.

Respondió.

Bloqueo.

Giro.

Golpe.

El hombre cayó.

Otro apareció.

Aleksei lo vio antes de que atacara.

Esquivó.

Rodillazo.

El atacante retrocedió.

Aleksei avanzó.

Pero esta vez su cuerpo hizo algo distinto.

No solo anticipó el movimiento.

Encontró la respuesta más eficiente.

Un golpe corto.

Un giro.

Una caída.

Todo ocurrió en segundos.

Pavel lo observó.

—Está mejorando.

Irina respondió:

—Demasiado rápido.

SUJETO 00

Sujeto 00 avanzó entre los atacantes.

No parecía esforzarse.

Un hombre intentó golpearlo.

Sujeto 00 esquivó.

Agarró su brazo.

Lo lanzó contra una pared.

Otro intentó atacarlo por detrás.

Sujeto 00 se agachó.

Golpeó.

El hombre cayó.

Aleksei lo observaba.

Cada movimiento era extremadamente preciso.

Sujeto 00 se giró.

Sus ojos encontraron los de Aleksei.

—Ahora entiendes.

Aleksei respiró profundamente.

—¿Qué?

—Que no soy más fuerte que ellos.

Miró a los hombres derrotados.

—Simplemente aprendí antes.

LA SEGUNDA FASE COMPLETA

Aleksei volvió a sentir la presión.

Pero esta vez no dolía.

Era casi natural.

Podía sentir cómo su cuerpo analizaba cada movimiento.

Cada posición.

Cada error.

El siguiente atacante corrió hacia él.

Aleksei esperó.

El hombre lanzó un golpe.

Aleksei lo bloqueó.

Segundo.

Esquivó.

Tercero.

Ya sabía dónde estaría.

Contraatacó.

El hombre cayó.

Aleksei permaneció de pie.

Sujeto 00 lo observó.

—Ya no estás reaccionando.

—¿Entonces?

—Estás anticipando.

EL ERROR

Aleksei dio un paso.

Entonces su cuerpo reaccionó nuevamente.

Pero esta vez demasiado rápido.

Su visión cambió.

Todo parecía moverse lentamente.

Escuchó una voz.

Después otra.

Los sonidos se mezclaron.

Aleksei perdió el equilibrio.

Cayó sobre una rodilla.

—¡Aleksei! —gritó Ivan.

Sujeto 00 se acercó.

—No.

Ivan levantó el arma.

—No te acerques.

—Si no lo ayudo, puede quedarse atrapado.

Ivan dudó.

Sujeto 00 se arrodilló frente a Aleksei.

—Escúchame.

Aleksei respiraba con dificultad.

—No puedo...

—Sí puedes.

—Todo está...

—Demasiado rápido.

Aleksei asintió.

Sujeto 00 puso una mano sobre su hombro.

—Entonces deja de seguirlo.

Aleksei cerró los ojos.

Respiró.

La sensación comenzó a disminuir.

LA ADVERTENCIA

Aleksei volvió a abrir los ojos.

—¿Cómo lo hiciste?

Sujeto 00 se levantó.

—Años de práctica.

—¿Y qué ocurre si no puedo detenerlo?

Sujeto 00 lo miró.

—Entonces la segunda fase te controlará a ti.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Y la tercera?

Sujeto 00 permaneció en silencio.

—Dime.

—La tercera no te controla.

Aleksei esperó.

—Te cambia.

LA LLEGADA

Un sonido profundo recorrió el laboratorio.

Todos se quedaron inmóviles.

Las paredes comenzaron a vibrar.

Irina miró las pantallas.

—¿Qué está pasando?

Una alarma apareció.

ACTIVIDAD EN NYR: CRÍTICA.

Pavel observó a Sujeto 00.

—¿Eso es lo que dijiste?

Sujeto 00 negó.

—No.

—Entonces ¿qué es?

Sujeto 00 miró hacia el corredor.

—Algo que llevaba mucho más tiempo dormido que yo.

La vibración aumentó.

Aleksei sintió que su cuerpo respondía nuevamente.

Pero esta vez no podía interpretar la amenaza.

No podía anticiparla.

No podía comprenderla.

Por primera vez desde que comenzó su transformación...

su cuerpo no sabía qué hacer.

Sujeto 00 lo miró.

—Ahora entiendes por qué te dije que no vinieras a Nyr.

Una enorme puerta al fondo del laboratorio comenzó a abrirse.

Detrás de ella no había un hombre.

Ni una máquina.

Había una oscuridad profunda.

Y desde dentro...

algo respiró.

Fin del capítulo 17.

18

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 18 — LO QUE RESPIRA

La puerta terminó de abrirse.

Nadie avanzó.

El sonido de aquella respiración seguía llegando desde el interior.

Lenta.

Profunda.

Demasiado grande para pertenecer a una persona.

Aleksei permanecía inmóvil.

Por primera vez desde que había comenzado a desarrollar su capacidad, su cuerpo no encontraba una respuesta.

No podía anticipar aquello.

No podía comprenderlo.

No podía adaptarse.

Sujeto 00 dio un paso hacia atrás.

—No miren directamente.

Pavel lo observó.

—¿Por qué?

—Porque todavía no sabemos qué es.

EL INTERIOR

Las luces del laboratorio comenzaron a parpadear.

Una corriente de aire salió desde la habitación.

Era fría.

Aleksei sintió que le atravesaba el cuerpo.

La insignia que llevaba en el bolsillo comenzó a vibrar.

Pero esta vez no transmitió ninguna voz.

Solo mostró una palabra:

ORIGEN.

Irina se acercó a la pantalla.

—¿Eso es el sujeto 00?

Sujeto 00 negó.

—No.

—Entonces ¿qué es?

—Eso es lo que me encontraron.

Silencio.

—¿Y qué te hicieron? —preguntó Aleksei.

Sujeto 00 miró hacia la puerta.

—Intentaron convertirlo en mí.

EL PRIMER EXPERIMENTO

Sujeto 00 continuó:

—Cuando me encontraron, yo ya podía adaptarme.

Aleksei escuchaba atentamente.

—Ellos pensaron que mi capacidad provenía de aquello.

—¿Y no era así?

—No.

Sujeto 00 señaló la habitación.

—Aquello no me dio la capacidad.

—Entonces ¿qué hizo?

—La amplificó.

Aleksei comprendió.

—Por eso te convirtieron en el sujeto 00.

Sujeto 00 asintió.

—Fui el primero.

EL ERROR

Un sonido golpeó las paredes.

Todos levantaron sus armas.

La criatura del interior se movió.

No pudieron verla completamente.

Solo una parte de su cuerpo apareció en la entrada.

No parecía humana.

Tampoco parecía una máquina.

Era algo que no encajaba con ninguna de las dos cosas.

Pavel retrocedió.

—¿Qué demonios es eso?

Sujeto 00 respondió:

—El motivo por el que Nyr fue construida.

La criatura avanzó.

Las luces se apagaron.

ALEKSEI

Aleksei sintió que la segunda fase intentaba activarse.

Su cuerpo buscaba una respuesta.

Nada.

Volvió a intentarlo.

Nada.

La criatura se acercó.

Aleksei comenzó a respirar más rápido.

—No puedo...

Sujeto 00 lo miró.

—No intentes adaptarte.

—¿Entonces qué hago?

—Observa.

Aleksei levantó la mirada.

La criatura no se movía como un animal.

Tampoco como un humano.

Había un patrón.

Un ritmo.

Una pausa.

Después otro movimiento.

Aleksei comenzó a entender.

No podía adaptarse a la criatura.

Pero podía observarla.

EL PATRÓN

La criatura avanzó.

Pausa.

Giró.

Pausa.

Respiró.

Pausa.

Aleksei comprendió algo.

—Se detiene antes de moverse.

Sujeto 00 lo miró.

—¿Qué?

—Tiene un patrón.

Irina observó.

—¿Estás seguro?

Aleksei asintió.

—Sí.

La criatura volvió a avanzar.

Aleksei levantó la mano.

—Ahora.

Sujeto 00 se movió.

Golpeó una estructura metálica.

El sonido resonó por toda la habitación.

La criatura se detuvo.

Por primera vez reaccionó.

Todos comprendieron.

—El sonido —dijo Pavel.

Aleksei negó.

—No.

Miró a la criatura.

—La interrupción.

LA RESPUESTA

Sujeto 00 comenzó a golpear diferentes superficies.

La criatura se detenía cada vez.

Aleksei comprendió el mecanismo.

—No puede procesar dos estímulos simultáneos.

Sujeto 00 sonrió.

—Ahora sí estás pensando.

—No.

Aleksei respiró profundamente.

—Mi cuerpo lo está haciendo.

Sujeto 00 dejó de sonreír.

LA TERCERA FASE

La criatura volvió a avanzar.

Aleksei sintió una presión diferente.

Mucho más profunda.

Su cuerpo comenzó a cambiar.

La segunda fase ya no parecía suficiente.

Sujeto 00 lo notó.

—No.

Ivan corrió hacia su hijo.

—¿Qué pasa?

Sujeto 00 respondió:

—Está entrando en la tercera.

Ivan palideció.

—Todavía no.

Aleksei cayó de rodillas.

La respiración se volvió pesada.

Sus manos temblaron.

Pero esta vez no había miedo.

Había algo más.

Una sensación de transformación.

Sujeto 00 se acercó.

—Aleksei.

Él levantó la mirada.

—¿Qué?

—Recuerda quién eres.

Aleksei respiró.

—¿Por qué?

Sujeto 00 respondió:

—Porque después de esto, puede que tu cuerpo empiece a decidirlo por ti.

EL DESPERTAR

La criatura levantó lentamente la cabeza.

Aleksei también.

Ambos se miraron.

Durante un instante...

todo quedó en silencio.

Entonces la criatura habló.

No con una voz humana.

Pero Aleksei entendió perfectamente.

—Varen.

Todos se quedaron inmóviles.

La criatura volvió a hablar.

—Por fin.

Las luces regresaron.

Aleksei permaneció de pie.

La presión había desaparecido.

Pero algo dentro de él había cambiado.

Sujeto 00 lo observó.

Y por primera vez...

parecía realmente preocupado.

Fin del capítulo 18.

19

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 19 — VAREN

La criatura permaneció frente a Aleksei.

Nadie se atrevía a moverse.

—Por fin —repitió.

Aleksei no entendía cómo podía conocer su nombre.

—¿Quién eres?

La criatura inclinó ligeramente la cabeza.

—Esa pregunta no tiene una respuesta que puedas comprender.

Pavel levantó el arma.

—Pues vamos a encontrar una que sí.

Sujeto 00 extendió un brazo.

—No dispares.

—¿Por qué?

—Porque todavía no sabemos qué puede hacer.

La criatura observó a Pavel.

—Él tiene miedo.

Pavel apretó el arma.

—No.

—Sí.

La criatura volvió la mirada hacia Aleksei.

—Pero tú no.

Aleksei respondió:

—No sé qué siento.

—Eso es mejor.

LA CONEXIÓN

La insignia comenzó a emitir una luz intensa.

Aleksei la sacó.

La criatura dio un paso.

La luz aumentó.

Sujeto 00 observó el objeto.

—Está reaccionando a él.

Irina preguntó:

—¿A la criatura?

—No.

Sujeto 00 miró a Aleksei.

—A los dos.

Aleksei sintió una presión en el pecho.

No era dolor.

Era una sensación de conexión.

Como si algo estuviera intentando entrar en su mente.

Entonces escuchó una voz.

No provenía del laboratorio.

Estaba dentro de él.

Recuerda.

Aleksei cerró los ojos.

Aparecieron imágenes.

Un lugar desconocido.

Una habitación blanca.

Elena.

Ivan.

Y un bebé.

Él.

EL RECUERDO

Aleksei abrió los ojos.

—Yo estuve aquí.

Ivan palideció.

—No.

—Sí.

—Eras un bebé.

Aleksei lo miró.

—Lo recuerdo.

Ivan se acercó.

—Eso es imposible.

—Vi a mamá.

La criatura permanecía inmóvil.

Aleksei continuó:

—Y te vi a ti.

Ivan no respondió.

—Había otra persona.

Sujeto 00 levantó la mirada.

—¿Quién?

Aleksei miró hacia él.

—Tú.

Silencio.

LA NOCHE DEL NACIMIENTO

Aleksei comenzó a recordar.

Elena sostenía a un bebé.

Ivan estaba junto a ella.

Detrás había científicos.

Alarmas.

Luces.

Y una puerta.

La misma puerta que ahora estaba frente a ellos.

Elena gritaba:

—¡No pueden llevárselo!

Uno de los científicos respondió:

—No entiendes lo que has creado.

Elena abrazó al bebé.

—Yo no lo creé.

Miró hacia la puerta.

—Él nació así.

La criatura apareció detrás del cristal.

Elena se quedó inmóvil.

Y dijo:

—Lo reconoció.

LA VERDAD DE IVAN

Aleksei volvió al presente.

Miró a su padre.

—Tú sabías que me habían traído aquí.

Ivan no respondió.

—¿Cuándo?

—La noche en que naciste.

Aleksei sintió que algo dentro de él se quebraba.

—¿Por qué nunca me lo dijiste?

Ivan bajó la mirada.

—Porque tu madre me hizo prometer que jamás lo haría.

—¿Por qué?

—Porque quería que tuvieras una vida normal.

Aleksei soltó una risa amarga.

—Nunca tuve una vida normal.

Ivan no respondió.

SUJETO 00

Sujeto 00 caminó hacia la criatura.

—Ya lo reconociste.

La criatura respondió:

—Siempre lo reconocí.

—Entonces sabes qué es.

—Sí.

Aleksei preguntó:

—¿Qué soy?

La criatura lo miró.

—Descendiente.

—¿De quién?

La criatura guardó silencio.

Después respondió:

—De mí.

Todos quedaron inmóviles.

Ivan negó.

—Eso no es posible.

La criatura continuó:

—No soy tu padre.

Aleksei frunció el ceño.

—Entonces ¿qué significa?

—Tu capacidad proviene de mi línea.

Sujeto 00 miró a Aleksei.

—Ahora entiendes por qué te llaman Varen.

LA LÍNEA

La criatura levantó una mano.

Las marcas de las paredes comenzaron a iluminarse.

Aparecieron imágenes.

Generaciones.

Nombres.

Familias.

Siglos.

La línea terminaba en Elena.

Después aparecía Aleksei.

Pero había algo extraño.

Entre Elena y Aleksei había un espacio.

Un vacío.

Sujeto 00 lo señaló.

—Aquí está la parte que nadie conoce.

Aleksei observó.

—¿Qué falta?

—Una generación.

Ivan dio un paso atrás.

—No...

La criatura lo miró.

—Sí.

EL NOMBRE OCULTO

Una última inscripción apareció.

No era un nombre completo.

Solo una letra.

G.

Aleksei miró a Ivan.

—¿Quién es G?

Ivan permaneció en silencio.

La criatura respondió:

—Tu verdadero origen comienza allí.

Las luces se apagaron nuevamente.

Pero esta vez nadie escuchó una respiración.

Escucharon otra cosa.

Pasos.

Alguien estaba entrando al laboratorio.

Sujeto 00 levantó la cabeza.

—Llegaron.

Pavel preguntó:

—¿Quiénes?

Sujeto 00 respondió:

—Los que llevan años esperando que Aleksei despertara.

La puerta principal se abrió.

Y una voz desconocida pronunció:

—Varen.

Aleksei se giró.

Fin del capítulo 19.

20

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 20 — G

La puerta principal terminó de abrirse.

Un hombre entró lentamente.

No llevaba uniforme.

Tampoco llevaba armas visibles.

Solo un abrigo oscuro y una pequeña placa metálica en el cuello.

Aleksei lo observó.

El hombre miró directamente hacia él.

—Aleksei Varen.

Aleksei no respondió.

—¿Quién eres?

El hombre sonrió.

—Alguien que conoció a tu madre.

Ivan se colocó delante de Aleksei.

—No te acerques.

El hombre lo miró.

—Sigues protegiéndolo.

Ivan apretó los dientes.

—Ya te dije que no.

—Y yo te dije que algún día tendría que saberlo.

EL NOMBRE

Aleksei miró a su padre.

—¿Lo conoces?

Ivan permaneció en silencio.

El hombre respondió:

—Me llamo Gavren.

Aleksei recordó la inscripción.

G.

—¿Eres tú?

Gavren asintió.

—Sí.

Sujeto 00 dio un paso hacia él.

—Pensé que habías muerto.

Gavren sonrió.

—Eso fue lo que Elena quería que creyeras.

EL PASADO

Aleksei observó a Gavren.

—¿Qué tienes que ver con mi familia?

Gavren respondió:

—Mucho más de lo que imaginas.

—Habla.

Gavren miró a Ivan.

—Tu padre te ocultó que Elena no descubrió la línea Varen.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Entonces?

—La encontró.

—¿Dónde?

—En una investigación mucho más antigua.

Gavren señaló a Sujeto 00.

—Él fue una parte de ella.

Después señaló a la criatura.

—Y eso fue otra.

LA VERDAD SOBRE NYR

Gavren caminó hacia la cámara.

—Nyr fue construida para estudiar la capacidad.

—¿La adaptación?

—No exactamente.

Aleksei esperó.

—La capacidad de evolucionar ante cualquier amenaza.

Sujeto 00 intervino:

—Eso no es evolución.

Gavren lo miró.

—Para ti quizá no.

—Entonces ¿qué es?

—Continuidad.

La criatura permaneció inmóvil.

EL PROYECTO VARGAN

Gavren continuó:

—El Proyecto Vargan intentó reproducir esa capacidad.

Aleksei recordó a los diecinueve.

—Los niños.

Gavren asintió.

—Los diecinueve fueron la prueba.

—¿Y Saren?

—El único que escapó.

Aleksei preguntó:

—¿Y Sujeto 00?

Gavren miró al hombre.

—El primero.

Sujeto 00 respondió:

—El error.

Gavren negó.

—No.

Hizo una pausa.

—El descubrimiento.

EL ERROR

Aleksei miró a Gavren.

—¿Por qué me buscaban?

—Porque eres diferente.

—Eso ya lo sé.

—No.

Gavren se acercó.

—Tú no heredaste simplemente la capacidad.

Aleksei permaneció inmóvil.

—¿Entonces?

—Heredaste la capacidad sin la limitación que tenían los anteriores.

Sujeto 00 levantó la mirada.

—No.

Gavren sonrió.

—Sí.

LA TERCERA FASE

Aleksei sintió nuevamente la presión.

Sus manos comenzaron a temblar.

La criatura lo observó.

—Ya está ocurriendo.

Ivan corrió hacia él.

—Aleksei.

—Estoy bien.

—No lo estás.

Aleksei cerró los ojos.

Su respiración cambió.

La presión aumentó.

Pero esta vez no perdió el control.

Su cuerpo comenzó a estabilizarse.

La segunda fase estaba desapareciendo.

Algo nuevo estaba apareciendo.

Gavren lo observó con atención.

—Tercera fase.

Sujeto 00 negó lentamente.

—Todavía no.

Gavren sonrió.

—Entonces estamos más cerca de lo que pensaba.

LA ELECCIÓN

Aleksei abrió los ojos.

—¿Qué quieren de mí?

Gavren respondió:

—Nada.

—Mentira.

—Queremos que elijas.

—¿Elegir qué?

Gavren señaló la puerta.

—Puedes marcharte.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Y si me quedo?

—Entonces conocerás toda la verdad.

Ivan intervino:

—No lo escuches.

Gavren lo miró.

—¿Por qué no?

—Porque sabes que no puede controlar lo que viene.

Aleksei observó a su padre.

—¿Qué viene?

Ivan no respondió.

Gavren sí.

—La tercera fase.

LA PUERTA PROFUNDA

La criatura giró lentamente hacia una pared.

Una sección comenzó a abrirse.

Detrás apareció un corredor.

No estaba en los planos.

Sujeto 00 miró a Gavren.

—No deberías abrir eso.

—Ya no depende de nosotros.

Aleksei miró el corredor.

Al fondo había una luz.

Y desde allí llegaba una voz.

La voz de Elena.

—Aleksei...

Él se quedó inmóvil.

—Mamá.

Ivan palideció.

Gavren sonrió.

—Ahora sí.

Aleksei dio un paso hacia el corredor.

Ivan lo sujetó.

—No.

Aleksei lo miró.

—Tengo que saberlo.

—No sabes qué hay allí.

—Precisamente por eso.

Se soltó.

Y comenzó a caminar.

Sujeto 00 lo siguió.

Gavren también.

Ivan permaneció atrás unos segundos.

Finalmente avanzó.

Porque todos sabían que, después de cruzar aquella puerta...

ya no habría forma de regresar al pasado.

Fin del capítulo 20.

21

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 21 — LA VOZ DE ELENA

El corredor parecía no tener final.

Las paredes estaban cubiertas de símbolos antiguos.

Aleksei caminaba delante.

Sujeto 00 iba detrás.

Ivan permanecía a unos metros.

Gavren cerraba el grupo.

Nadie hablaba.

Solo se escuchaba la voz de Elena.

—Aleksei…

Cada vez estaba más cerca.

LA SALA

El corredor terminó en una enorme sala circular.

En el centro había una plataforma.

Sobre ella flotaba una esfera de luz.

Aleksei se detuvo.

—¿Qué es eso?

Gavren respondió:

—El archivo original.

—¿De Nyr?

—No.

Gavren miró a Sujeto 00.

—De antes de Nyr.

Sujeto 00 permaneció en silencio.

Aleksei se acercó.

La esfera reaccionó inmediatamente.

La luz cambió.

Y apareció Elena.

No era una grabación normal.

Parecía una reconstrucción completa.

Ella miró directamente a Aleksei.

—Si llegaste hasta aquí, significa que ya conociste a Sujeto 00.

Aleksei miró hacia atrás.

Sujeto 00 bajó la cabeza.

LA CONFESIÓN

Elena continuó:

—También significa que probablemente descubriste que Nyr no fue el comienzo.

La imagen mostró varios lugares.

Montañas.

Ciudades antiguas.

Ruinas.

Personas.

Todas tenían la misma marca.

—La línea Varen existe desde mucho antes de que nosotros pudiéramos registrarla.

Aleksei preguntó:

—¿Cuánto tiempo?

Elena respondió:

—No lo sabemos.

La imagen cambió.

Apareció una figura.

La misma criatura que estaba detrás de ellos.

—Pero sabemos dónde comenzó.

Aleksei miró hacia atrás.

La criatura permanecía inmóvil.

EL ORIGEN DE LA LÍNEA

Elena habló:

—Hace muchos años, alguien encontró a una criatura que podía cambiar su cuerpo frente a cualquier amenaza.

Aleksei frunció el ceño.

—¿La criatura?

—Sí.

—¿Es el origen de mi familia?

Elena respondió:

—No exactamente.

Aleksei quedó confundido.

—Entonces ¿qué es?

Elena hizo una pausa.

—Es el origen de la capacidad.

LA DIFERENCIA

Sujeto 00 intervino.

—Y tu familia aprendió a conservarla.

Aleksei lo miró.

—¿Cómo?

—A través de generaciones.

Gavren añadió:

—Pero cada generación perdió una parte.

—¿Qué parte?

—El control.

Aleksei miró sus manos.

—¿Y yo?

Elena respondió desde la grabación:

—Tú eres la primera excepción.

LA TERCERA FASE

La esfera comenzó a emitir pulsos.

Aleksei sintió que su cuerpo volvía a reaccionar.

Pero esta vez no había dolor.

Era diferente.

Podía sentir cada parte de su cuerpo.

Cada músculo.

Cada respiración.

Cada movimiento.

Y entonces comprendió algo.

No necesitaba esperar a ser atacado.

Podía modificar su cuerpo antes.

Aleksei abrió los ojos.

Sujeto 00 lo observó.

—Ya empezó.

Ivan dio un paso.

—¿Qué empezó?

—La tercera fase.

LA TRANSFORMACIÓN

Aleksei cerró los puños.

Su respiración se estabilizó.

La presión desapareció.

Su cuerpo dejó de reaccionar de manera automática.

Ahora podía decidir.

Un pequeño corte apareció en su mano.

La piel comenzó a cerrarse.

Aleksei observó.

No había ocurrido antes.

—Me estoy regenerando.

Sujeto 00 asintió.

—Sí.

Gavren sonrió.

—Exactamente como estaba previsto.

Ivan lo miró.

—¿Previsto por quién?

Gavren no respondió.

LA ÚLTIMA PARTE

La grabación de Elena continuó.

—Si llegaste a la tercera fase, ya no puedo protegerte.

Aleksei miró la esfera.

—¿Por qué?

—Porque a partir de este momento, tu capacidad dejará de responder solamente al peligro.

La imagen de Elena se acercó.

—Comenzará a responder a tus necesidades.

Aleksei permaneció inmóvil.

—Y eso puede ser mucho más peligroso.

La grabación comenzó a desaparecer.

Pero antes de apagarse, Elena dijo:

—Aleksei...

Él levantó la cabeza.

—Nunca permitas que nadie decida qué debes convertirte.

La esfera se apagó.

EL ÚLTIMO MENSAJE

Durante unos segundos nadie habló.

Entonces una pantalla apareció en la pared.

TERCERA FASE: CONFIRMADA.

Debajo apareció otra línea.

FASE FINAL: ACCESO BLOQUEADO.

Aleksei se acercó.

—¿Qué significa eso?

Gavren respondió:

—Que todavía queda una fase.

Sujeto 00 lo miró.

—Y nadie sabe qué ocurre cuando comienza.

La criatura finalmente se movió.

Por primera vez habló directamente con Aleksei.

—Yo sí.

Aleksei se giró.

—¿Qué ocurre?

La criatura respondió:

—Dejas de ser lo que eras.

Silencio.

—¿Y qué me convierto?

La criatura lo observó.

—Eso depende de ti.

Fin del capítulo 21.

22

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 22 — LA TERCERA FASE

Aleksei permaneció frente a la esfera apagada.

No sentía dolor.

Tampoco aquella presión que había acompañado las primeras fases.

Su cuerpo estaba tranquilo.

Demasiado tranquilo.

Levantó una mano.

La observó durante varios segundos.

—No siento nada.

Sujeto 00 respondió:

—Ese es el problema.

Aleksei lo miró.

—¿Por qué?

—Porque antes tu cuerpo reaccionaba antes de que tú pudieras pensar.

Sujeto 00 señaló su pecho.

—Ahora eres tú quien está tomando las decisiones.

Aleksei cerró el puño.

—¿Eso es malo?

—No.

Hizo una pausa.

—Pero tampoco es bueno.

EL PRIMER CAMBIO

Aleksei dio un paso.

Su pie tocó el suelo.

La estructura de la sala emitió un pequeño crujido.

Aleksei se detuvo.

Miró hacia abajo.

—¿Lo hice yo?

Pavel se acercó.

—No fue suficiente para romper nada.

Aleksei volvió a caminar.

Esta vez más despacio.

Todo parecía normal.

Hasta que vio una pequeña grieta en una pared.

La grieta se había producido cuando la criatura apareció.

Aleksei la tocó.

Sintió algo.

No una amenaza.

No una señal.

Una posibilidad.

Retiró la mano.

La grieta comenzó a extenderse.

Todos retrocedieron.

—¿Qué hiciste? —preguntó Irina.

—Nada.

La grieta continuó avanzando.

Después se detuvo.

Aleksei observó su mano.

—No la hice crecer.

Sujeto 00 lo miró.

—No.

—¿Entonces?

—Tu cuerpo respondió a lo que necesitabas.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Qué necesitaba?

Sujeto 00 respondió:

—Una salida.

LA PUERTA

La pared se abrió lentamente.

Detrás apareció un pequeño pasillo.

Gavren observó el resultado.

—Eso no estaba ahí.

Ivan miró a Aleksei.

—¿Puedes hacerlo otra vez?

Aleksei negó.

—No sé cómo.

—Entonces no lo intentes.

Gavren sonrió.

—No necesitas intentarlo.

Aleksei lo miró.

—¿Qué significa eso?

—La tercera fase no funciona mediante voluntad consciente.

Sujeto 00 añadió:

—Funciona mediante necesidad.

EL PASADO DE SAREN

Una pantalla se encendió.

La insignia comenzó a transmitir.

Apareció Saren.

Estaba en una habitación desconocida.

—Aleksei.

Aleksei se acercó.

—¿Dónde estás?

—No importa.

—Sí importa.

Saren permaneció en silencio.

—Necesito preguntarte algo.

—Pregunta.

—¿Qué ocurrió con los diecinueve?

Saren bajó la mirada.

—No te contaron toda la historia.

—Eso ya lo sé.

—Entonces escucha.

La imagen cambió.

Aparecieron fotografías antiguas.

Los diecinueve estaban alineados.

Pero había algo extraño.

Uno de ellos no aparecía en la lista.

Aleksei lo reconoció.

Era el niño de la fotografía.

—¿Quién es?

Saren respondió:

—El número cero.

Sujeto 00 permaneció inmóvil.

EL NIÑO

Saren continuó:

—Nos dijeron que él era el primero.

Aleksei miró a Sujeto 00.

—¿No lo era?

—No —respondió Saren.

Aleksei se quedó inmóvil.

—Entonces ¿quién?

Saren miró directamente hacia la cámara.

—Eso es lo que Elena descubrió demasiado tarde.

La transmisión comenzó a distorsionarse.

—Los diecinueve no fueron los primeros.

Aleksei preguntó:

—¿Cuántos hubo antes?

Saren respondió:

—Ninguno.

La imagen se congeló.

Después apareció una última frase:

EL ORIGEN NO ES UN INDIVIDUO.

La transmisión terminó.

LA DUDA

Aleksei se giró hacia Sujeto 00.

—Dijiste que eras el primero.

—Lo era.

—Entonces Saren está mintiendo.

—No necesariamente.

—¿Qué significa eso?

Sujeto 00 miró a la criatura.

—Que confundimos el origen con quien lo encontró.

Aleksei comprendió.

—La criatura.

Sujeto 00 negó.

—Tampoco.

Todos guardaron silencio.

Gavren preguntó:

—Entonces ¿qué es el origen?

Sujeto 00 respondió:

—Una condición.

LA VERDAD INCOMPLETA

Ivan se acercó.

—Elena nunca habló de eso.

—Porque todavía no lo había descubierto —dijo Sujeto 00.

Aleksei preguntó:

—¿Y tú?

Sujeto 00 lo miró.

—Yo lo descubrí demasiado tarde.

—¿Qué descubriste?

Sujeto 00 respondió:

—Que la capacidad no pertenece al cuerpo.

Aleksei esperó.

—El cuerpo solamente la manifiesta.

La criatura se giró hacia ellos.

Por primera vez parecía inquieta.

—Y ahora él la está manifestando de una manera que ninguno de nosotros había visto.

Aleksei sintió nuevamente aquella extraña calma.

Pero debajo de ella había algo más.

Una sensación desconocida.

Como si una parte de su cuerpo estuviera esperando una necesidad que todavía no había aparecido.

EL ÚLTIMO REGISTRO

La computadora central emitió un sonido.

Una nueva carpeta apareció.

ARCHIVO VAREN — ACCESO AUTORIZADO.

Ivan se acercó.

—Eso debería estar bloqueado.

Aleksei puso la mano sobre la pantalla.

El sistema respondió.

BIENVENIDO, ALEKSEI.

Después apareció una fecha.

Una fecha anterior a su nacimiento.

Y debajo:

REGISTRO DEL PRIMER DÍA.

Aleksei miró a su padre.

—¿Qué ocurrió ese día?

Ivan no respondió.

La pantalla comenzó a reproducir un video.

Elena apareció.

Estaba mucho más joven.

Y tenía a alguien entre sus brazos.

Un bebé.

Aleksei.

Pero había otra persona en la habitación.

Una persona que ninguno de ellos esperaba ver.

Sujeto 00 dio un paso hacia la pantalla.

—No.

La grabación mostró el rostro.

Era Saren.

Fin del capítulo 22.

23

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 23 — EL PRIMER DÍA

La grabación permaneció congelada.

Saren aparecía junto a Elena.

Aleksei no podía apartar la mirada.

—Eso es imposible —dijo Ivan.

Sujeto 00 no respondió.

Gavren observaba la pantalla con una expresión seria.

—No —dijo finalmente—. Es exactamente lo que temíamos.

Aleksei se volvió hacia él.

—¿Qué significa?

Gavren señaló la fecha.

—Ese registro fue creado el día en que naciste.

Aleksei miró nuevamente la imagen.

—Entonces Saren estaba allí.

—Sí.

LA GRABACIÓN

El video continuó.

Elena sostenía al bebé.

Saren permanecía frente a ella.

—No puedes esconderlo para siempre —dijo él.

Elena respondió:

—No quiero esconderlo.

—Entonces entrégamelo.

—No.

Saren dio un paso.

—Sabes lo que ocurrirá si lo encuentran.

—Precisamente por eso no lo tendrán.

Aleksei miró a Ivan.

—¿Por qué no me dijiste esto?

Ivan respondió:

—Porque yo tampoco sabía que Saren había estado allí.

La grabación continuó.

Saren observó al bebé.

—Ya comenzó.

Elena bajó la mirada.

—Todavía no.

—Míralo.

Elena levantó los ojos.

El bebé estaba completamente tranquilo.

Pero una pequeña marca aparecía en su brazo.

La misma marca que Aleksei tenía ahora.

LA PRIMERA SEÑAL

Saren se acercó.

—No debería aparecer tan pronto.

Elena respondió:

—No es la primera fase.

Saren se quedó inmóvil.

—¿Entonces qué es?

Elena miró al bebé.

—No lo sé.

La grabación se distorsionó.

Después apareció Elena sola.

Había pasado tiempo.

—Si alguien encuentra este registro, quiero que quede claro algo.

Su expresión era seria.

—Aleksei no fue creado.

Pausa.

—Tampoco fue elegido.

Miró hacia la cámara.

—Nació.

EL SECRETO

La grabación terminó.

Aleksei permaneció en silencio.

—Entonces Saren me conocía desde antes de que yo pudiera hablar.

Sujeto 00 respondió:

—Sí.

—¿Y por qué nunca me buscó?

Gavren intervino.

—Porque no podía.

Aleksei lo miró.

—¿Por qué?

Gavren señaló la pantalla.

—Después de esa noche, Saren desapareció.

—¿Quién lo hizo desaparecer?

Nadie respondió.

Aleksei insistió:

—¿Quién?

Sujeto 00 finalmente habló.

—El Consejo.

LA CAZA

Irina se tensó.

—Eso no aparece en ningún archivo.

Sujeto 00 la miró.

—Porque los archivos fueron modificados.

Pavel preguntó:

—¿Quieres decir que el Consejo sabía de Saren?

—Sí.

—¿Y lo dejó escapar?

—No.

Sujeto 00 señaló a Gavren.

—Gavren lo ayudó.

Aleksei miró a Gavren.

—¿Es cierto?

Gavren asintió.

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque Elena me pidió que lo hiciera.

Aleksei quedó inmóvil.

—¿Mi madre conocía a Saren?

—Mucho antes de que tú nacieras.

LOS DOS SOBREVIVIENTES

Saren y Sujeto 00.

Dos supervivientes.

Dos historias diferentes.

Pero ahora Aleksei comprendía que ambos estaban conectados con su nacimiento.

—¿Qué querían de Saren? —preguntó.

Sujeto 00 respondió:

—Querían utilizarlo para encontrar el origen.

—¿Y lo encontraron?

—No.

—Entonces ¿por qué me buscaron a mí?

Sujeto 00 miró a Aleksei.

—Porque después de tu nacimiento comprendieron que el origen no estaba en Saren.

Silencio.

—Estaba en tu familia.

LA TERCERA FASE

Aleksei volvió a sentir aquella extraña sensación.

Esta vez no apareció por miedo.

Apareció porque quería una respuesta.

La computadora comenzó a cambiar.

FASE III — ACTIVIDAD DETECTADA.

Después:

ADAPTACIÓN AUTÓNOMA.

Aleksei observó la pantalla.

—¿Qué significa eso?

Sujeto 00 respondió:

—Que tu cuerpo acaba de reaccionar a una necesidad que no era física.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Entonces?

—Querías saber.

La computadora mostró otra línea.

ESTÍMULO: INFORMACIÓN.

Aleksei retrocedió.

—Eso no puede ser.

Sujeto 00 lo miró.

—Ahora sabes por qué la tercera fase es diferente.

LA LLAMADA

La insignia volvió a vibrar.

Saren apareció.

Pero esta vez no parecía tranquilo.

—Aleksei, escucha con atención.

—Estoy escuchando.

—No confíes en Gavren.

Gavren levantó la mirada.

—Saren...

—Él sabe quién estaba en la habitación aquella noche.

Aleksei miró a Gavren.

—¿Quién?

Saren respondió:

—La persona que realmente provocó tu nacimiento.

La transmisión comenzó a cortarse.

Aleksei gritó:

—¡¿Quién?!

Saren alcanzó a decir una última frase:

—Tu madre no estaba sola.

La señal desapareció.

Nadie habló.

Aleksei miró a Gavren.

—¿Quién estaba con ella?

Gavren permaneció inmóvil.

Después respondió:

—Tu abuelo.

Aleksei frunció el ceño.

—Yo no conocí a mi abuelo.

Gavren bajó la mirada.

—Porque Elena se aseguró de que nunca supieras que existía.

Fin del capítulo 23.

24

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 24 — EL ABUELO

Aleksei permaneció inmóvil.

La última frase de Gavren había cambiado todo.

—Mi abuelo...

Gavren asintió.

—Sí.

—¿Dónde está?

Gavren no respondió inmediatamente.

Ivan se acercó.

—No sigas.

Aleksei lo miró.

—Toda mi vida me has pedido que no siga.

—Porque algunas respuestas no cambian nada.

—Esta sí.

Ivan guardó silencio.

Aleksei volvió hacia Gavren.

—¿Quién era?

Gavren respondió:

—Se llamaba Darian Varen.

DARIAN VAREN

El nombre apareció en la computadora.

DARIAN VAREN

Debajo había una fecha de nacimiento.

Después otra.

Y finalmente:

ESTADO: DESCONOCIDO.

Aleksei observó la pantalla.

—¿Desconocido?

Gavren asintió.

—Elena destruyó todos los registros después de desaparecer.

—¿Por qué?

—Porque Darian sabía demasiado.

—¿Sobre Nyr?

—Sobre la capacidad.

Aleksei preguntó:

—¿Él también la tenía?

Gavren respondió:

—Sí.

LA DIFERENCIA

Sujeto 00 se acercó a la pantalla.

—Darian no tenía las mismas fases que tú.

Aleksei lo miró.

—¿Qué tenía?

—Control.

—¿Control de qué?

—De la adaptación.

Aleksei comprendió.

—Entonces podía decidir cuándo cambiar.

—Exactamente.

Ivan negó.

—No era así.

Sujeto 00 lo miró.

—Tú nunca lo conociste.

Ivan respondió:

—Conocí las consecuencias.

EL HOMBRE QUE DESAPARECIÓ

Gavren abrió una carpeta.

Dentro había fotografías.

Darian aparecía en varias.

Siempre tenía la misma expresión seria.

En una estaba junto a Elena.

En otra junto a un grupo de investigadores.

Y en la última…

estaba frente a Nyr.

Aleksei tomó la fotografía.

—¿Qué hacía allí?

Gavren respondió:

—Fue quien encontró la entrada original.

Aleksei levantó la mirada.

—¿La entrada hacia la criatura?

—No.

Gavren señaló la montaña.

—La entrada hacia algo que estaba debajo.

EL SEGUNDO ORIGEN

La criatura permanecía al fondo de la sala.

Parecía estar escuchando.

Aleksei se volvió hacia ella.

—¿Tú conociste a Darian?

La criatura respondió:

—Sí.

Todos quedaron inmóviles.

Aleksei se acercó.

—¿Qué era para ti?

La criatura tardó unos segundos.

—El último Varen que comprendió.

—¿Comprendió qué?

—Que la capacidad no debía heredarse.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Entonces por qué la heredamos?

La criatura respondió:

—Porque él eligió que así fuera.

LA DECISIÓN DE DARIAN

Gavren intervino.

—Darian descubrió que la adaptación podía transmitirse.

—¿Y decidió transmitirla?

—Sí.

—¿A quién?

Gavren miró hacia Ivan.

—A sus hijos.

Aleksei quedó inmóvil.

—Entonces mi madre…

—Nació con ella.

—¿Y mi padre?

Ivan negó.

—No.

Aleksei lo miró.

—¿Entonces por qué yo la tengo?

Ivan respondió:

—Porque tu madre la tenía.

Gavren corrigió:

—No solamente por eso.

EL GEN QUE FALTABA

La computadora mostró un nuevo archivo.

LÍNEA VAREN

Después aparecieron tres nombres:

DARIAN

ELENA

ALEKSEI

Entre Elena y Aleksei apareció una línea diferente.

VARIANTE RECOMBINADA.

Aleksei no entendía.

—¿Qué significa?

Gavren respondió:

—Que tu capacidad no es idéntica a la de Elena.

—¿Por qué?

—Porque durante tu desarrollo ocurrió algo que nadie esperaba.

Sujeto 00 observó la pantalla.

—La capacidad se mezcló con algo más.

Aleksei lo miró.

—¿Con qué?

Nadie respondió.

LA RESPUESTA

La criatura dio un paso.

—Con la memoria.

Aleksei sintió un escalofrío.

—¿Qué memoria?

—La capacidad de recordar lo que tu cuerpo todavía no ha vivido.

Silencio.

Aleksei recordó las imágenes que había visto.

El laboratorio.

Su nacimiento.

Saren.

Elena.

—Por eso recordé cosas de cuando era un bebé.

La criatura asintió.

—No eran recuerdos.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Entonces?

—Eran posibilidades.

LA NUEVA AMENAZA

Las luces comenzaron a parpadear.

La computadora mostró una alerta.

ACTIVIDAD EXTERNA.

Pavel levantó el arma.

—Nos encontraron otra vez.

Irina miró la pantalla.

—No.

—¿Entonces qué?

Ella señaló una segunda alerta.

MÚLTIPLES SEÑALES EN NYR.

Gavren se acercó.

—Eso no es un grupo.

Sujeto 00 observó la pantalla.

—No.

Aleksei preguntó:

—¿Qué es?

Sujeto 00 respondió:

—Son las otras instalaciones.

Aleksei comprendió.

—¿Cuántas?

Gavren miró los puntos que comenzaban a aparecer en el mapa.

Uno.

Dos.

Cinco.

Diez.

Después decenas.

Y finalmente cientos.

—No sabemos.

LA ÚLTIMA IMAGEN

Una señal apareció en el centro del mapa.

VAREN-01

Después otra.

VAREN-02

Otra.

VAREN-03

Aleksei retrocedió.

—¿Qué son?

Gavren respondió:

—Familias.

—¿Familias Varen?

—No.

Gavren miró hacia la pantalla.

—Familias que llevan la misma capacidad.

Aleksei comprendió finalmente la magnitud del secreto.

No eran los últimos.

No eran los únicos.

Y quizá nunca habían sido los primeros.

La criatura levantó la cabeza.

—Ahora lo sabes.

Aleksei miró el mapa lleno de señales.

—¿Qué va a pasar?

La criatura respondió:

—Ahora comenzarán a despertar.

Fin del capítulo 24.

25

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 25 — LOS OTROS

El mapa permanecía iluminado.

Cientos de señales cubrían la pantalla.

Aleksei no podía apartar la mirada.

—¿Todos ellos tienen la capacidad?

Gavren respondió:

—No exactamente.

—Entonces, ¿qué son?

—Descendientes.

Sujeto 00 negó lentamente.

—Algunos.

Aleksei lo miró.

—¿Qué quieres decir?

—Las señales no distinguen entre quienes poseen la capacidad y quienes simplemente están relacionados con ella.

Irina observó los datos.

—Entonces no sabemos cuántos son realmente.

—No —respondió Gavren—. Y ese es precisamente el problema.

LA PRIMERA SEÑAL

Una de las señales desapareció.

Después otra.

Pavel se acercó a la pantalla.

—¿Se están apagando?

Gavren negó.

—No.

—¿Entonces?

—Se están moviendo.

Las señales comenzaron a cambiar de posición.

Algunas se acercaban.

Otras se alejaban.

Varias se dirigían hacia el mismo punto.

Nyr.

Aleksei comprendió.

—Están viniendo aquí.

Sujeto 00 respondió:

—Sí.

SAREN

La insignia volvió a activarse.

Saren apareció.

Esta vez estaba herido.

Tenía sangre en la ropa y respiraba con dificultad.

—Aleksei.

—¿Qué ocurrió?

—Encontraron mi ubicación.

Aleksei se acercó a la pantalla.

—¿Quiénes?

Saren miró hacia atrás.

—Los que controlan las instalaciones.

Gavren intervino:

—¿El Consejo?

Saren negó.

—El Consejo solo era una parte.

Gavren se quedó en silencio.

—Entonces dime quién está detrás.

Saren miró directamente a Aleksei.

—Tu abuelo.

DARIAN

Aleksei sintió que el cuerpo se le tensaba.

—Darian está vivo.

Saren asintió.

—Sí.

Ivan dio un paso atrás.

—No.

Saren continuó:

—Darian nunca desapareció.

Gavren apretó los dientes.

—Entonces ¿dónde está?

Saren respondió:

—No lo sé.

—¿Cómo que no?

—Porque nadie sabe dónde está.

Aleksei preguntó:

—¿Y cómo sabes que está vivo?

Saren respondió:

—Porque él acaba de activar las instalaciones.

EL DESPERTAR

Todas las pantallas cambiaron al mismo tiempo.

Las señales comenzaron a desaparecer.

Una tras otra.

No estaban moviéndose.

Estaban apagándose.

Irina observó los datos.

—Esto no puede ser.

Pavel preguntó:

—¿Qué ocurre?

—Las instalaciones están cerrando.

Gavren negó.

—No.

Miró una última señal.

—Están liberando algo.

Sujeto 00 levantó la cabeza.

La criatura también reaccionó.

Por primera vez desde que habían llegado, parecía preocupada.

—Tenemos que irnos —dijo.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

La criatura respondió:

—Porque ya no estamos solos.

EL PRIMER GRUPO

Un ruido apareció en el corredor.

Pasos.

Muchos.

Ivan levantó su arma.

Pavel hizo lo mismo.

Gavren observó la entrada.

—No son soldados.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Irina.

—Porque los soldados no caminan así.

Aleksei escuchó.

Los pasos no eran uniformes.

Algunos eran rápidos.

Otros lentos.

Algunos se detenían.

Otros continuaban.

Como si cada persona estuviera moviéndose de manera completamente diferente.

Sujeto 00 miró a Aleksei.

—No ataques primero.

—¿Por qué?

—Porque algunos podrían ser como tú.

LOS VAREN

La puerta se abrió.

Entró una mujer.

Parecía tener unos veinte años.

Después un hombre.

Luego otro.

Y otra persona.

Eran diferentes.

Edades diferentes.

Rostros diferentes.

Pero todos tenían la misma marca.

Aleksei los observó.

Ninguno parecía saber qué hacer.

La mujer dio un paso.

—¿Tú eres Aleksei?

Él asintió.

—Sí.

Ella respiró profundamente.

—Entonces es verdad.

—¿Qué?

—Que despertaste.

EL PRIMER ENCUENTRO

Aleksei miró al grupo.

—¿Quiénes son ustedes?

La mujer respondió:

—Los que quedaron.

—¿De qué?

—De las familias que intentaron eliminar.

Aleksei sintió una presión ligera.

Pero esta vez pudo controlarla.

—¿Quién intentó eliminarlos?

La mujer miró a Gavren.

Después a Ivan.

Finalmente a Sujeto 00.

—Todos los que sabían de nosotros.

Sujeto 00 permaneció inmóvil.

—¿Y por qué vinieron aquí?

La mujer respondió:

—Porque recibimos el mismo mensaje.

Aleksei preguntó:

—¿Qué mensaje?

Ella sacó un pequeño dispositivo.

Lo activó.

Una voz apareció.

Era una voz que Aleksei nunca había escuchado.

Pero inmediatamente sintió que la conocía.

—A todos los descendientes Varen…

La transmisión continuó.

—Ha llegado el momento de regresar.

Aleksei miró a los demás.

La voz terminó:

—Darian Varen los está esperando.

Silencio.

Aleksei levantó la mirada.

Por primera vez desde que había comenzado todo...

tenía un destino concreto.

No sabía dónde estaba su abuelo.

Pero ahora sabía algo mucho más importante.

Darian quería que todos fueran hacia él.

Fin del capítulo 25.

26

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 26 — EL LLAMADO

Nadie habló después de escuchar el mensaje.

La mujer apagó el dispositivo.

Aleksei seguía mirando la pantalla.

—¿Dónde está Darian?

Ella negó.

—No lo sabemos.

—Entonces, ¿cómo podemos encontrarlo?

—Él quiere que lo encontremos.

Gavren intervino:

—Eso no significa que podamos confiar en él.

La mujer lo miró.

—Tú eres Gavren.

—Sí.

—Darian habló de ti.

Gavren cambió de expresión.

—¿Qué dijo?

—Que fuiste uno de los pocos que intentaron detenerlo.

EL MAPA

La mujer colocó el dispositivo sobre la mesa.

Una proyección apareció.

No mostraba un lugar concreto.

Mostraba una serie de puntos conectados.

Aleksei reconoció algunos.

Nyr.

El antiguo laboratorio.

Otros lugares desconocidos.

Y en el centro...

una zona sin coordenadas.

—¿Qué es eso? —preguntó.

—El punto de reunión.

—¿Dónde?

—No existe en ningún mapa.

Sujeto 00 observó la proyección.

—Sí existe.

Todos lo miraron.

—¿Dónde?

—Debajo de Nyr.

LA CIUDAD OCULTA

Sujeto 00 señaló el mapa.

—Nyr fue construida sobre una estructura mucho más antigua.

Gavren negó.

—Eso no aparece en los archivos.

—Porque nunca la viste.

Aleksei preguntó:

—¿Qué hay debajo?

Sujeto 00 respondió:

—Una ciudad.

Silencio.

—¿Una ciudad?

—Sí.

—¿Quién vive allí?

Sujeto 00 miró a los descendientes que habían llegado.

—Eso es lo que vamos a descubrir.

LA DECISIÓN

Ivan se acercó a Aleksei.

—No tienes que ir.

Aleksei lo miró.

—Sí tengo.

—No.

—Toda mi vida me ocultaste cosas para protegerme.

Ivan guardó silencio.

—Ahora necesito decidir por mí mismo.

Ivan respiró profundamente.

—Entonces iré contigo.

Aleksei negó.

—No.

—Soy tu padre.

—Precisamente.

Ivan lo observó.

Aleksei continuó:

—Esta vez necesito saber quién soy sin que alguien decida qué debo hacer.

Ivan bajó la mirada.

LOS DESCENDIENTES

La mujer se acercó.

—Mi nombre es Lira.

Aleksei asintió.

—¿Cuántos son?

—Aquí somos doce.

—¿Y los demás?

—Están llegando.

Pavel preguntó:

—¿Todos tienen habilidades?

Lira respondió:

—Algunos.

—¿Todos tienen las mismas?

—No.

Aleksei se interesó.

—¿Qué diferencias hay?

Lira respondió:

—Algunos reaccionan rápido.

—¿Otros?

—Algunos recuerdan.

—¿Recuerdan qué?

Lira miró a Sujeto 00.

—Cosas que todavía no han ocurrido.

Aleksei permaneció inmóvil.

LA CAPACIDAD

Sujeto 00 habló:

—La línea Varen no produce una sola habilidad.

Aleksei lo miró.

—Produce variaciones.

—¿Cuántas?

—No lo sabemos.

—Entonces ¿por qué las fases son iguales?

Sujeto 00 negó.

—No son iguales.

Aleksei comprendió.

—Las fases son diferentes para cada persona.

—Exactamente.

Gavren añadió:

—Eso significa que lo que estás experimentando no necesariamente le ocurrirá a nadie más.

Aleksei miró su mano.

—Entonces no sabemos qué me va a pasar.

Sujeto 00 respondió:

—No.

LA ENTRADA

La criatura se acercó al muro.

Colocó una mano sobre la superficie.

Una puerta apareció.

Detrás había una escalera descendente.

El aire que salió era mucho más frío.

Lira miró hacia abajo.

—¿Es ahí?

La criatura respondió:

—Sí.

Pavel levantó su arma.

—¿Y sabemos qué hay abajo?

—No.

Pavel suspiró.

—Perfecto.

Aleksei comenzó a bajar.

Ivan lo observó.

—Aleksei.

Él se detuvo.

—¿Sí?

—Ten cuidado.

Aleksei asintió.

—Lo tendré.

Y siguió descendiendo.

DEBAJO DE NYR

La escalera parecía interminable.

Pasaron varios minutos.

Finalmente llegaron a una enorme puerta.

No tenía cerradura.

No tenía mecanismo.

Solo una inscripción.

Aleksei acercó la mano.

La puerta se abrió.

Al otro lado apareció una ciudad.

Torres antiguas.

Calles.

Puentes.

Luces.

Y miles de estructuras construidas bajo tierra.

Lira quedó inmóvil.

—No puede ser.

Gavren observó la ciudad.

—Así que era verdad.

Aleksei preguntó:

—¿Qué?

Gavren respondió:

—Nyr nunca fue una instalación.

Miró las construcciones.

—Fue una prisión.

Desde las profundidades de la ciudad...

una voz habló.

—Bienvenidos.

Aleksei levantó la mirada.

Una figura estaba de pie sobre una torre.

Era un hombre mayor.

Cabello gris.

Rostro tranquilo.

Y una marca visible en el cuello.

Gavren susurró:

—Darian.

El hombre observó a Aleksei.

—Te pareces a Elena.

Aleksei dio un paso adelante.

—¿Eres mi abuelo?

Darian sonrió.

—Finalmente llegaste.

Fin del capítulo 26.

27

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 27 — DARIAN

Darian permaneció sobre la torre.

Aleksei lo observaba desde abajo.

Había imaginado aquel momento muchas veces desde que Gavren había pronunciado su nombre.

Pero ninguna de esas imágenes se parecía a la realidad.

Su abuelo no parecía sorprendido.

Parecía estar esperando.

—Baja —dijo Aleksei.

Darian sonrió.

—Sigues teniendo la misma mirada que tu madre.

—No hables de ella.

La sonrisa desapareció.

—Entonces hablemos de ti.

EL ENCUENTRO

Darian descendió lentamente por la escalera de la torre.

Cuando llegó al suelo, quedó frente a Aleksei.

Durante unos segundos ninguno dijo nada.

Darian observó sus manos.

—Ya alcanzaste la tercera fase.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque puedo verlo.

—¿Y qué ves?

Darian respondió:

—Que todavía no entiendes lo que tienes.

Aleksei dio un paso.

—Entonces explícame.

Darian negó.

—Todavía no.

—¿Por qué?

—Porque primero necesito saber qué te contó tu padre.

Ivan bajó la mirada.

Darian lo observó.

—Parece que muy poco.

ELENA

Aleksei apretó los puños.

—Quiero saber qué ocurrió con mi madre.

Darian respondió:

—Ella vino aquí.

Aleksei quedó inmóvil.

—¿Cuándo?

—Antes de que nacieras.

—¿Por qué?

—Porque quería destruir este lugar.

Aleksei miró las enormes estructuras que los rodeaban.

—¿Lo intentó?

—Sí.

—¿Y fracasó?

Darian tardó unos segundos en responder.

—No exactamente.

LA CIUDAD

Darian comenzó a caminar.

—Esta ciudad existía mucho antes de Nyr.

Aleksei lo siguió.

—¿Quién la construyó?

—Los primeros Varen.

Lira intervino:

—¿Los primeros de verdad?

Darian la miró.

—No.

—Entonces ¿quiénes?

—Los que existían antes de que la palabra Varen significara algo.

Sujeto 00 permanecía detrás.

Darian lo observó.

—Y tú también recuerdas este lugar.

Sujeto 00 respondió:

—No quería recordarlo.

LA PRISIÓN

Aleksei miró las torres.

—Dijiste que esto era una prisión.

—Lo es.

—¿Para quién?

Darian se detuvo.

—Para nosotros.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Quiénes son "nosotros"?

Darian señaló a los descendientes.

—Los que pueden cambiar.

Lira preguntó:

—¿Quién nos encerró?

Darian miró hacia las profundidades.

—Los que no podían.

EL PRIMER CONFLICTO

Aleksei comprendió algo.

—¿Los humanos?

Darian asintió.

—Al principio.

—¿Y después?

—Después dejaron de ser los únicos que tenían miedo.

Aleksei observó a Sujeto 00.

—¿Tú ayudaste a encerrarlos?

Sujeto 00 no respondió.

Darian sí.

—Él ayudó a construir las primeras barreras.

Aleksei lo miró.

—¿Es cierto?

Sujeto 00 finalmente habló.

—Sí.

LA TRAICIÓN

Aleksei se acercó.

—¿Por qué?

Sujeto 00 respondió:

—Porque pensé que estaba protegiendo a todos.

—¿Y qué pasó?

—Descubrí que las barreras no eran para protegernos.

Darian continuó:

—Eran para estudiarnos.

Aleksei miró las estructuras.

—Entonces Nyr...

—Fue la última versión —dijo Darian.

ELENA Y DARIAN

Aleksei volvió hacia su abuelo.

—¿Por qué mi madre quería destruirlo?

Darian respondió:

—Porque descubrió lo mismo que yo.

—¿Qué?

—Que la capacidad estaba cambiando.

—¿En quién?

Darian miró a Aleksei.

—En ti.

Aleksei permaneció en silencio.

—Cuando Elena estaba embarazada, las señales comenzaron a cambiar.

—¿Qué señales?

—Las que llevaban siglos dormidas.

LA VERDADERA RAZÓN

Darian señaló el cielo artificial de la ciudad.

Miles de pequeñas luces comenzaron a encenderse.

—Tu nacimiento activó esta ciudad.

Aleksei miró alrededor.

—¿Por qué?

—Porque eres el primer Varen capaz de conectar las diferentes líneas.

Aleksei no entendió.

Darian explicó:

—Los demás tienen fragmentos.

—¿Y yo?

—Tú puedes unirlos.

Lira retrocedió.

—Eso no puede ser.

Darian la miró.

—Por eso todos recibieron el llamado.

EL LLAMADO

Aleksei recordó el mensaje.

Ha llegado el momento de regresar.

—¿Tú lo enviaste?

Darian negó.

—No.

Todos quedaron inmóviles.

Aleksei preguntó:

—Entonces ¿quién?

Darian levantó la mirada hacia las torres.

—La ciudad.

Las luces comenzaron a encenderse una tras otra.

Una enorme estructura situada en el centro empezó a moverse.

El suelo tembló.

Sujeto 00 palideció.

—No.

Darian lo miró.

—Sí.

—Todavía no debería despertar.

Darian respondió:

—No está despertando.

Miró a Aleksei.

—Está reconociéndolo.

Aleksei sintió una presión en el pecho.

Esta vez no intentó detenerla.

La ciudad entera respondió.

Y desde algún lugar muy profundo...

algo abrió los ojos.

Fin del capítulo 27.

28

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 28 — LA CIUDAD QUE RECUERDA

El suelo dejó de temblar.

Pero nadie se movió.

Las luces de la ciudad permanecían encendidas.

Miles de puntos blancos cubrían las torres, las calles y las estructuras que se extendían bajo Nyr.

Aleksei seguía mirando hacia el centro.

—¿Qué acaba de despertar?

Darian respondió:

—No lo sé.

Sujeto 00 lo miró.

—Eso es mentira.

Darian sostuvo su mirada.

—No completamente.

EL CENTRO

La enorme estructura comenzó a abrirse.

No era una puerta.

Era una plataforma.

Debajo apareció un espacio circular.

Aleksei sintió nuevamente aquella conexión.

Pero esta vez no estaba dentro de su cuerpo.

Estaba alrededor de él.

La ciudad parecía responder a sus pensamientos.

Lira dio un paso atrás.

—Está reaccionando a ti.

Aleksei miró sus manos.

—No estoy haciendo nada.

Darian respondió:

—Eso es precisamente lo que me preocupa.

LOS RECUERDOS

Aleksei escuchó una voz.

No era Elena.

No era Saren.

No era la criatura.

Era una voz desconocida.

No deberías estar aquí.

Aleksei cerró los ojos.

Una imagen apareció.

La ciudad.

Pero completamente diferente.

Había miles de personas caminando por sus calles.

Todas tenían marcas.

Y en el centro había una figura.

Un niño.

Aleksei abrió los ojos.

—Vi esto antes.

Darian preguntó:

—¿Qué viste?

—La ciudad llena de gente.

Darian se quedó inmóvil.

—Eso no debería ser posible.

LA CIUDAD ORIGINAL

Darian observó las torres.

—La ciudad estuvo habitada una sola vez.

—¿Por quién?

—Por los primeros portadores.

Lira preguntó:

—¿Y qué ocurrió?

Darian respondió:

—Desaparecieron.

—¿Todos?

—Todos.

Aleksei preguntó:

—¿Cómo?

Darian negó.

—Nadie lo sabe.

Sujeto 00 intervino:

—Yo sí.

Todos lo miraron.

LO QUE SUJETO 00 RECORDABA

Sujeto 00 caminó hacia la plataforma.

—No desaparecieron.

Darian permaneció en silencio.

—Fueron absorbidos.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Por la ciudad?

Sujeto 00 asintió.

—La ciudad no fue construida para ellos.

Miró el centro.

—Fue construida para contenerlos.

EL PRIMER VAREN

La criatura avanzó.

Por primera vez parecía incómoda.

—No deberían haber abierto la cámara.

Darian la observó.

—Tú sabías que ocurriría.

—Sí.

—¿Entonces por qué no lo impediste?

La criatura respondió:

—Porque ya era demasiado tarde.

Aleksei miró a ambos.

—¿Demasiado tarde para qué?

La criatura respondió:

—Para detener el recuerdo.

LA MEMORIA DE LA CIUDAD

Las luces comenzaron a cambiar.

Una tras otra formaron figuras.

Personas.

Cientos.

Miles.

Aleksei observó.

No eran imágenes normales.

Eran recuerdos almacenados.

La ciudad estaba mostrando su pasado.

Lira reconoció algunos rostros.

—Son nuestros antepasados.

Darian asintió.

—Sí.

Aleksei vio a una mujer que se parecía a Elena.

Pero no era ella.

Era mucho más antigua.

La mujer levantó la cabeza.

Miró directamente hacia Aleksei.

Y habló.

—Si estás viendo esto, significa que la línea volvió a comenzar.

EL MENSAJE

La figura continuó:

—Durante generaciones intentamos controlar la adaptación.

La imagen mostró personas entrenando.

—Fracasamos.

Después aparecieron cuerpos conectados a estructuras.

—Intentamos separarla.

—Fracasamos.

Finalmente apareció la ciudad.

—Entonces construimos este lugar.

Aleksei preguntó:

—¿Para qué?

La figura respondió:

—Para esperar.

La imagen desapareció.

LA PREGUNTA

Aleksei miró a Darian.

—¿Esperar qué?

Darian no respondió.

Aleksei insistió:

—¿Qué estaba esperando la ciudad?

Darian finalmente dijo:

—A alguien capaz de abrirla.

—¿Yo?

—Sí.

Aleksei miró la plataforma.

—¿Y qué hay dentro?

Darian respondió:

—La respuesta que tu madre intentó destruir.

ELENA

Una nueva imagen apareció.

Elena.

Esta vez no era una grabación.

Era un recuerdo de la ciudad.

Elena caminaba por el mismo lugar.

Aleksei se acercó.

—Mamá estuvo aquí.

Darian asintió.

—Sí.

En la imagen, Elena estaba embarazada.

Y junto a ella estaba Darian.

Aleksei observó.

—¿Qué estaban haciendo?

Darian respondió:

—Decidiendo si debías nacer.

Aleksei se quedó inmóvil.

Ivan cerró los ojos.

LA DECISIÓN

La imagen mostró a Elena llorando.

Darian decía:

—Si nace, la ciudad despertará.

Elena respondió:

—Entonces tendremos que aceptar las consecuencias.

—Podría destruirlo todo.

—O podría cambiarlo.

Darian miró hacia la criatura.

—¿Y si no podemos controlarlo?

Elena respondió:

—Entonces nunca debimos intentar controlarlo.

La imagen terminó.

Aleksei respiró profundamente.

—Ella sabía.

Darian asintió.

—Sí.

LA PUERTA FINAL

La plataforma comenzó a descender.

Una abertura apareció debajo.

No había oscuridad.

Había luz.

Una luz tan intensa que todos tuvieron que cubrirse los ojos.

La voz de la ciudad volvió a escucharse.

PORTADOR RECONOCIDO.

Aleksei dio un paso.

LÍNEA VAREN CONFIRMADA.

Otro paso.

MEMORIA COMPATIBLE.

Aleksei miró a Darian.

—¿Qué significa eso?

Darian respondió:

—Que puedes entrar.

—¿Y tú?

—Yo no.

Aleksei miró el interior.

—¿Por qué?

Darian bajó la mirada.

—Porque la ciudad ya me rechazó una vez.

La luz aumentó.

Y desde el interior llegó una última frase:

ALEKSEI VAREN.

RECUERDA QUIÉN FUISTE.

Aleksei quedó inmóvil.

Porque la voz no había dicho:

quién eres.

Había dicho:

quién fuiste.

Fin del capítulo 28.

29

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 29 — QUIÉN FUISTE

Aleksei permaneció frente a la abertura.

La voz seguía repitiéndose en su cabeza.

Recuerda quién fuiste.

No entendía el significado.

—Yo nunca había estado aquí —dijo.

Darian respondió:

—Eso crees.

Aleksei se volvió hacia él.

—¿Qué quieres decir?

Darian señaló la plataforma.

—La ciudad no te reconoce por tu nombre.

—Entonces, ¿por qué me reconoce?

—Porque reconoce algo dentro de ti.

LA MEMORIA

Aleksei volvió a mirar la luz.

Su cuerpo reaccionó.

Pero no como antes.

No apareció fuerza.

No aumentaron sus reflejos.

No cambió su respiración.

Simplemente recordó.

Vio una habitación.

Una mujer.

Un niño.

Y una voz.

Corre.

Aleksei abrió los ojos.

—Yo conozco ese lugar.

Sujeto 00 respondió:

—No.

—Sí.

—No lo conoces.

Hizo una pausa.

—Lo recuerdas.

EL NIÑO

La visión regresó.

Aleksei era un niño pequeño.

Estaba en un corredor.

Corría.

Detrás de él había personas.

Una puerta se cerró.

Apareció Elena.

Lo tomó de la mano.

—No mires atrás.

El niño preguntó:

—¿Por qué?

Elena respondió:

—Porque todavía no debes recordarlo.

La visión terminó.

Aleksei respiró profundamente.

—Eso ocurrió.

Ivan no respondió.

Aleksei lo miró.

—¿Cuándo?

Ivan bajó la mirada.

—Cuando tenías cuatro años.

EL OLVIDO

Aleksei quedó inmóvil.

—Yo no recuerdo nada de eso.

Darian respondió:

—Porque Elena borró esos recuerdos.

—¿Cómo?

—No los borró realmente.

Aleksei frunció el ceño.

—Entonces...

—Los escondió.

Sujeto 00 intervino:

—Y la ciudad acaba de encontrarlos.

LA RAZÓN

Aleksei miró a Darian.

—¿Por qué mi madre hizo eso?

Darian respondió:

—Porque viste algo que no debías ver.

—¿Qué?

Darian guardó silencio.

Aleksei insistió.

—¿Qué vi?

La criatura respondió:

—La primera transformación.

Todos la miraron.

—¿De quién? —preguntó Aleksei.

La criatura respondió:

—De ti.

EL PRIMER CAMBIO

Aleksei sintió frío.

—Yo tenía cuatro años.

—Sí.

—¿Ya tenía la capacidad?

Darian respondió:

—Siempre la tuviste.

—¿Y me transformé?

—No completamente.

Sujeto 00 añadió:

—Pero tu cuerpo intentó hacerlo.

Aleksei miró sus manos.

—¿Por eso mi madre me escondió?

—Por eso te sacó de Nyr.

EL REGRESO

La ciudad volvió a hablar.

MEMORIA INCOMPLETA.

Aleksei sintió una presión en la cabeza.

La visión apareció otra vez.

Pero esta vez vio algo diferente.

Un espejo.

Un niño frente a él.

Sus ojos estaban rojos.

Aleksei retrocedió.

—No.

La criatura observó la visión.

—Ahora lo recuerdas.

El niño del espejo levantó la cabeza.

Sonrió.

Y dijo:

—Tú no eres el primero.

La visión terminó.

EL PRIMER MIEDO

Aleksei respiraba rápidamente.

—¿Quién era ese niño?

Nadie respondió.

Darian parecía preocupado.

—Eso es lo que Elena intentó ocultarte.

—¿Qué?

Darian miró a la criatura.

—Que antes de Aleksei hubo otro.

Sujeto 00 negó.

—No.

Darian respondió:

—Sí.

—Eso no es posible.

—Lo viste.

Aleksei intervino:

—¿Quién era?

Darian respondió:

—Tu hermano.

Silencio absoluto.

EL HERMANO

Ivan levantó la cabeza.

—No.

Aleksei lo miró.

—¿Tuve un hermano?

Ivan no respondió.

Aleksei se acercó.

—Papá.

Ivan cerró los ojos.

—Sí.

Aleksei sintió que el suelo desaparecía bajo sus pies.

—¿Dónde está?

Ivan tardó unos segundos.

—Murió.

La criatura negó.

—No.

Ivan la miró.

—Tú no sabes nada.

La criatura respondió:

—Yo lo vi salir.

LA ÚLTIMA PUERTA

Aleksei miró hacia la abertura.

La luz comenzó a disminuir.

La ciudad emitió un último mensaje.

MEMORIA RESTAURADA: 12%.

Aleksei dio un paso atrás.

—¿Doce por ciento?

Darian respondió:

—Solo has recuperado una pequeña parte.

—¿Y el resto?

Darian miró la puerta.

—Está dentro.

Aleksei comprendió.

Su hermano.

El pasado de Elena.

La verdad sobre Darian.

Y el verdadero origen de la capacidad.

Todo estaba conectado con aquel lugar.

Aleksei dio un paso hacia la luz.

Esta vez nadie intentó detenerlo.

Porque todos entendieron que ya no estaba entrando para descubrir quién era.

Estaba entrando para descubrir...

quién había sido antes de recordar que era Aleksei.

Fin del capítulo 29.

30

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 30 — EL OTRO

Aleksei atravesó la luz.

Durante unos segundos no escuchó nada.

No había voces.

No había pasos.

No había viento.

Solo silencio.

Después abrió los ojos.

Estaba en una habitación.

Pequeña.

Blanca.

Sin puertas visibles.

En el centro había una silla.

Y sobre ella...

había alguien sentado.

Aleksei se detuvo.

La persona levantó lentamente la cabeza.

Era un muchacho.

Parecía tener aproximadamente su misma edad.

Lo observó durante unos segundos.

Después sonrió.

—Tardaste mucho.

Aleksei no respondió.

El muchacho se levantó.

—¿No me reconoces?

Aleksei sintió una presión en el pecho.

—No.

El muchacho sonrió.

—Claro que no.

EL RECUERDO

Una imagen apareció en la mente de Aleksei.

Dos niños.

Uno era él.

El otro estaba a su lado.

Jugaban en un jardín.

Elena los observaba desde una ventana.

Aleksei recordó una voz.

—No se separen.

La imagen cambió.

Los dos niños estaban en Nyr.

Elena corría hacia ellos.

Alarmas.

Personas gritando.

El otro niño tomó la mano de Aleksei.

—No tengas miedo.

Aleksei abrió los ojos.

—Tú…

El muchacho sonrió.

—Ahora sí.

EL NOMBRE

—¿Cómo te llamas?

El muchacho respondió:

—Arden.

Aleksei permaneció inmóvil.

—Eres mi hermano.

—Sí.

—Pero papá dijo que moriste.

Arden soltó una pequeña risa.

—Papá siempre fue bueno ocultando cosas.

Aleksei se acercó.

—¿Qué ocurrió?

La sonrisa desapareció.

—Elena intentó sacarnos de aquí.

—¿A los dos?

—Sí.

—¿Por qué solo me llevó a mí?

Arden miró hacia el suelo.

—Porque yo ya había cambiado.

LA PRIMERA TRANSFORMACIÓN

Aleksei recordó el espejo.

Los ojos rojos.

La sonrisa.

—¿Eso eras tú?

Arden negó.

—Eso era yo intentando sobrevivir.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Qué significa?

—Mi cuerpo se adaptó demasiado rápido.

—¿Y qué ocurrió?

Arden levantó la mirada.

—Dejé de poder controlarlo.

LA SEPARACIÓN

Arden continuó:

—Elena sabía que si permanecíamos juntos, tu cuerpo intentaría copiarme.

Aleksei quedó inmóvil.

—Por eso me separó de ti.

—Sí.

—¿Y después?

—Me quedé aquí.

Aleksei miró alrededor.

—¿Durante todos estos años?

Arden asintió.

—La ciudad me mantuvo vivo.

EL VERDADERO PROPÓSITO

Aleksei observó las paredes.

—¿Por qué?

Arden respondió:

—Porque yo era la prueba.

—¿De qué?

—De lo que ocurriría si la adaptación no tuviera límites.

Aleksei sintió un escalofrío.

—¿Y qué ocurrió?

Arden lo miró.

—Aprendí.

—¿A qué?

—A adaptarme a cualquier cosa.

EL ENCUENTRO

Aleksei dio otro paso.

—Entonces tú eres el origen de mi tercera fase.

Arden negó.

—No.

—¿Entonces?

—Soy la razón por la que tu tercera fase existe.

Aleksei permaneció en silencio.

Arden continuó:

—Mamá intentó impedir que heredases mi condición.

—¿Lo consiguió?

Arden sonrió.

—No completamente.

LA CIUDAD

Las paredes comenzaron a cambiar.

La habitación desapareció.

Aleksei vio la ciudad.

Pero ahora podía verla desde arriba.

Miles de personas.

Cientos de familias.

Todos conectados.

Arden estaba junto a él.

—La ciudad no es una prisión.

Aleksei preguntó:

—¿Entonces qué es?

—Un archivo.

—¿De qué?

Arden señaló a las personas.

—De todos nosotros.

LA VERDAD SOBRE DARIAN

Aleksei recordó a su abuelo.

—Darian dijo que tú moriste.

Arden respondió:

—Darian no sabe que estoy aquí.

—¿Cómo es posible?

—Porque Elena borró mi existencia de sus recuerdos.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Puede hacer eso?

Arden negó.

—No.

—Entonces ¿cómo?

—La ciudad lo hizo.

EL PRECIO

Aleksei observó a su hermano.

—¿Puedes salir?

Arden tardó en responder.

—Sí.

Aleksei quedó sorprendido.

—Entonces sal.

Arden negó.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque si salgo, la ciudad despertará completamente.

Aleksei comprendió.

—Por eso me llamó.

Arden asintió.

—No te llamó para que me encontraras.

—¿Entonces?

Arden miró directamente a su hermano.

—Te llamó para reemplazarme.

LA DECISIÓN

Aleksei retrocedió.

—No.

Arden permaneció tranquilo.

—Eso pensé que dirías.

—No voy a quedarme aquí.

—Entonces tendremos que encontrar otra solución.

Aleksei miró a su hermano.

—¿Juntos?

Arden sonrió.

—Como antes.

La habitación comenzó a temblar.

Una alarma apareció.

SISTEMA DE CONTENCIÓN: FALLA.

Arden miró hacia arriba.

—Tenemos poco tiempo.

Aleksei preguntó:

—¿Qué ocurre si falla?

Arden respondió:

—La ciudad liberará todo lo que lleva siglos conteniendo.

La puerta invisible apareció detrás de ellos.

Y al otro lado…

Darian, Ivan, Saren y los demás estaban esperando.

Pero ninguno parecía haber visto lo que Aleksei acababa de descubrir.

Arden miró a Aleksei.

—Ahora vamos a salir.

La luz comenzó a desaparecer.

Y en las profundidades de la ciudad…

algo comenzó a despertar.

Fin del capítulo 30.

31

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 31 — DOS

La luz desapareció.

Aleksei y Arden aparecieron nuevamente en la plataforma.

Todos se quedaron inmóviles.

Ivan fue el primero en reaccionar.

Miró a Aleksei.

Después a Arden.

Su rostro perdió el color.

—No...

Aleksei observó a su padre.

—Es él.

Ivan no podía hablar.

Arden lo miró.

—Hola, papá.

Ivan retrocedió un paso.

EL REENCUENTRO

Darian observó a Arden.

Por primera vez desde que había aparecido, parecía completamente sorprendido.

—Tú...

Arden respondió:

—Sí.

Darian se acercó lentamente.

—Te vi morir.

Arden negó.

—Viste lo que querían que vieras.

Gavren miró a Darian.

—¿Tú tampoco sabías que estaba vivo?

Darian no respondió.

Arden sonrió.

—Nadie lo sabía.

Sujeto 00 observó a Arden durante varios segundos.

—Ahora entiendo.

Aleksei lo miró.

—¿Qué?

—Por qué la ciudad nunca quiso dejarte entrar.

DOS HERMANOS

Lira se acercó.

Miró a Arden.

Después a Aleksei.

—Son iguales.

Aleksei negó.

—No.

Arden respondió:

—No somos iguales.

Lira preguntó:

—¿Qué diferencia hay?

Arden miró a su hermano.

—Él puede decidir.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Decidir qué?

—Hasta dónde cambiar.

Arden levantó la mano.

—Yo nunca tuve esa posibilidad.

EL SISTEMA

La ciudad volvió a temblar.

Una alarma apareció sobre la plataforma.

CONTENCIÓN: 72%.

Darian levantó la cabeza.

—¿Cuánto tiempo?

Arden respondió:

—No mucho.

—¿Qué contiene?

Arden miró hacia abajo.

—A los primeros.

Silencio.

Aleksei preguntó:

—¿Los primeros qué?

Arden respondió:

—Los primeros portadores.

LOS PRIMEROS

La ciudad mostró imágenes.

Personas encerradas.

No eran monstruos.

No eran criaturas.

Eran humanos.

Algunos parecían jóvenes.

Otros ancianos.

Todos tenían marcas.

Aleksei observó.

—¿Siguen vivos?

Arden respondió:

—Sí.

Pavel miró a Darian.

—¿Cómo pueden haber sobrevivido tanto tiempo?

Darian respondió:

—No lo sabemos.

Sujeto 00 corrigió:

—La ciudad los mantiene.

LA VERDAD SOBRE EL ORIGEN

Aleksei miró a la criatura.

—Tú dijiste que eras el origen.

La criatura respondió:

—Nunca dije eso.

—Dijiste que mi capacidad provenía de tu línea.

—Sí.

—Entonces ¿qué eres?

La criatura permaneció en silencio.

Arden respondió:

—Un guardián.

Aleksei lo miró.

—¿De la ciudad?

—De los primeros.

La criatura bajó la cabeza.

—Y también fui uno de ellos.

LA LIBERACIÓN

La alarma cambió.

CONTENCIÓN: 61%.

Darian se acercó a la plataforma.

—¿Podemos detenerlo?

Arden respondió:

—Sí.

—¿Cómo?

Arden miró a Aleksei.

—Necesitamos cerrar el sistema desde dentro.

Aleksei comprendió.

—Yo.

Arden asintió.

—Tú.

Ivan inmediatamente negó.

—No.

Aleksei lo miró.

—Tengo que hacerlo.

—No sabes qué puede ocurrirte.

—Nadie lo sabe.

Arden intervino:

—Yo sí.

EL RIESGO

Aleksei miró a Arden.

—¿Qué me pasará?

Arden respondió:

—La ciudad intentará conectarse contigo.

—¿Y después?

—Podría quedarse dentro de ti.

Aleksei permaneció inmóvil.

—¿Para siempre?

—Si no consigues expulsarla.

Ivan se acercó.

—Entonces no lo hará.

Aleksei miró a su padre.

—¿Qué propones?

Ivan no respondió.

Por primera vez no tenía una respuesta.

SAREN

La insignia de Saren volvió a activarse.

Esta vez su imagen apareció sin interferencias.

—Aleksei.

—Saren.

—No entres.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Por qué?

Saren respondió:

—Porque yo ya estuve allí.

Todos quedaron inmóviles.

—¿Cuándo? —preguntó Aleksei.

Saren miró a Arden.

—Antes de que nacieras.

Arden negó lentamente.

—No.

Saren continuó:

—Y vi lo que había debajo.

LA ADVERTENCIA

Saren respiró profundamente.

—No son los primeros portadores.

Aleksei preguntó:

—¿Entonces qué son?

Saren respondió:

—Son los que sobrevivieron al primer intento.

—¿Primer intento de qué?

Saren miró directamente a Aleksei.

—De crear a alguien como tú.

La transmisión terminó.

Aleksei quedó en silencio.

Arden lo observó.

—Ahora sabes por qué te llamaron.

Aleksei preguntó:

—¿Para qué me crearon?

Arden respondió:

—No te crearon.

Miró hacia la ciudad.

—Pero alguien intentó hacerlo antes.

Las alarmas aumentaron.

CONTENCIÓN: 43%.

Y desde las profundidades...

se escuchó el primer golpe.

Uno.

Después otro.

Y otro.

Los primeros estaban despertando.

Fin del capítulo 31.

32

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 32 — LOS PRIMEROS

El cuarto golpe hizo vibrar toda la ciudad.

Las estructuras de las torres comenzaron a agrietarse.

Aleksei miró hacia el suelo.

—¿Están intentando salir?

Arden asintió.

—Sí.

—¿Cuántos son?

—No lo sé.

Darian observó la pantalla.

CONTENCIÓN: 38%.

—Tenemos que movernos.

Sujeto 00 negó.

—No.

Todos lo miraron.

—Si abrimos una sola puerta equivocada, no podremos cerrarla.

EL PRIMER MURO

Una sección de la ciudad se abrió.

Detrás apareció una enorme cámara.

Había personas dentro.

Inmóviles.

Conectadas a estructuras metálicas.

Aleksei se acercó.

—Están vivos.

Arden asintió.

—Sí.

—¿Por qué los mantienen conectados?

—Porque sus cuerpos todavía están cambiando.

Aleksei observó a uno de ellos.

Era un hombre muy anciano.

Sus ojos se abrieron.

Miró directamente hacia Aleksei.

Y sonrió.

LA VOZ

El hombre habló.

—Otro.

Aleksei se quedó inmóvil.

—¿Otro qué?

El anciano respondió:

—Otro Varen.

Arden se acercó.

—No hables con ellos.

El anciano comenzó a reír.

—Todavía tienes miedo.

Arden no respondió.

—Después de todos estos años...

El anciano volvió a mirar a Aleksei.

—Finalmente trajeron al correcto.

EL CORRECTO

Aleksei miró a Arden.

—¿Qué quiso decir?

Arden respondió:

—Nada.

El anciano intervino.

—No le mientas.

Arden se giró.

—Cállate.

—Él merece saberlo.

Aleksei dio un paso.

—¿Saber qué?

El anciano sonrió.

—Que tu hermano no fue el primero.

Aleksei quedó inmóvil.

EL ANTERIOR

Arden bajó la cabeza.

—No.

El anciano continuó:

—Antes de él hubo otro.

Aleksei miró a Darian.

—¿Quién?

Darian parecía confundido.

—No lo sé.

El anciano respondió:

—Claro que no.

Después miró a Sujeto 00.

—Pero él sí.

Todos se volvieron hacia él.

Sujeto 00 permaneció inmóvil.

EL SECRETO DE SUJETO 00

Aleksei se acercó.

—¿Quién fue?

Sujeto 00 no respondió.

—Te lo estoy preguntando.

—No quieres saberlo.

—Sí.

Sujeto 00 cerró los ojos.

—Fue el primer niño que intentaron estabilizar.

Aleksei esperó.

—¿Y?

—Murió.

Arden negó.

—No murió.

Sujeto 00 lo miró.

—Yo estaba allí.

—Y yo también.

EL NIÑO

Arden señaló al anciano.

—Él sabe dónde está.

El anciano comenzó a reír.

—No está muerto.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde está?

El anciano levantó lentamente una mano.

Señaló el centro de la ciudad.

—Debajo de nosotros.

Aleksei sintió la presión nuevamente.

Pero esta vez no provenía de su cuerpo.

Provenía de las profundidades.

LA CIUDAD

Las luces comenzaron a apagarse.

Una tras otra.

La plataforma central se abrió.

Debajo apareció una estructura gigantesca.

No parecía una máquina.

Parecía un órgano.

Latía.

Aleksei sintió cada pulsación.

Arden se quedó inmóvil.

—No.

Darian preguntó:

—¿Qué pasa?

Arden respondió:

—La ciudad no está despertando a los primeros.

Miró a Aleksei.

—Está despertando al primero.

EL LATIDO

La estructura volvió a latir.

Una vez.

Aleksei respiró.

Dos veces.

Las marcas de todos los presentes comenzaron a iluminarse.

Tres veces.

Las personas conectadas a las paredes abrieron los ojos.

Cuatro veces.

La criatura cayó de rodillas.

Aleksei la miró.

—¿Qué está pasando?

La criatura respondió:

—Ha despertado.

—¿Quién?

La criatura levantó la mirada.

—El que existía antes que nosotros.

EL PRIMER NOMBRE

Una voz recorrió toda la ciudad.

No era humana.

Pero pronunció una palabra claramente.

Varen.

Aleksei sintió que algo respondía dentro de él.

Arden lo sujetó.

—No respondas.

—No estoy haciendo nada.

—No importa.

La voz volvió a pronunciarlo.

Varen.

Esta vez Aleksei sintió algo diferente.

Una memoria que no era suya.

Un niño.

Una habitación.

Sujeto 00.

Elena.

Darian.

Y alguien más.

Un hombre sentado frente a ellos.

Aleksei vio su rostro.

Y lo reconoció.

Era idéntico al suyo.

EL PRIMER VAREN

Aleksei abrió los ojos.

—Yo lo conozco.

Arden preguntó:

—¿A quién?

Aleksei miró hacia la estructura.

—A él.

La ciudad comenzó a abrirse.

Y desde las profundidades apareció lentamente una figura.

No era un anciano.

No era un niño.

Parecía tener la misma edad que Aleksei.

La misma altura.

El mismo rostro.

Pero sus ojos eran completamente diferentes.

El hombre miró a Aleksei.

Y dijo:

—Finalmente regresaste.

Aleksei no pudo responder.

Porque ahora entendía la frase de la ciudad.

Recuerda quién fuiste.

No hablaba de su pasado.

Hablaba de alguien que había sido él.

Fin del capítulo 32.

33

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 33 — EL ROSTRO

El hombre permaneció frente a Aleksei.

Nadie se movía.

Ni siquiera Darian.

Aleksei lo observó.

El mismo rostro.

La misma estatura.

Incluso la misma cicatriz pequeña junto a la ceja.

Pero había algo diferente.

Algo que no podía explicar.

—¿Quién eres?

El hombre respondió:

—La pregunta correcta es otra.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Cuál?

—¿Quién eres tú?

EL PRIMER RECUERDO

La ciudad comenzó a proyectar imágenes.

Aleksei vio nuevamente la habitación.

Pero esta vez pudo observarla con claridad.

Había un niño sentado en una mesa.

El mismo rostro.

El mismo cuerpo.

El mismo niño que ahora estaba frente a él.

Darian estaba allí.

Elena también.

Sujeto 00 permanecía detrás.

El niño levantó la mirada.

—¿Cuándo empieza?

Darian respondió:

—Cuando tu cuerpo deje de necesitar instrucciones.

Elena negó.

—Todavía no.

El niño sonrió.

—Ya empezó.

EL NOMBRE

Aleksei miró al hombre.

—¿Cómo te llamas?

—Aren.

Arden dio un paso atrás.

—No.

Aleksei lo miró.

—¿Lo conoces?

Arden respondió:

—No debería existir.

Aren sonrió.

—Eso dijeron de ti.

Arden apretó los puños.

—Tú no eres mi hermano.

Aren respondió:

—Nunca dije que lo fuera.

TRES

Aleksei miró a Arden.

Después a Aren.

—Entonces ¿qué relación tienen?

Aren respondió:

—Tres intentos.

Aleksei no entendió.

—¿Intentos de qué?

Aren miró a Darian.

—Pregúntale a él.

Todos miraron a Darian.

Darian permaneció en silencio.

Aleksei se acercó.

—Habla.

Darian finalmente respondió:

—Antes de ti hubo dos.

Aleksei miró a Arden.

—Tú.

Después a Aren.

—Y él.

Darian asintió.

—Sí.

EL PROYECTO

Gavren negó.

—Eso no estaba en los archivos.

Darian lo miró.

—Porque fui yo quien los eliminó.

Aleksei sintió rabia.

—¿Tú creaste esto?

—No.

—¿Entonces qué hiciste?

Darian respondió:

—Intenté comprenderlo.

Aren soltó una risa.

—Mentira.

Darian lo miró.

—Tú eras demasiado pequeño para entenderlo.

Aren respondió:

—Y tú demasiado orgulloso para aceptarlo.

AREN

Aleksei observó al hombre.

—¿Qué te ocurrió?

Aren respondió:

—Morí.

Aleksei quedó confundido.

—Estás aquí.

—Sí.

—Entonces...

Aren señaló la ciudad.

—La ciudad no deja morir a quienes todavía necesita.

Sujeto 00 intervino:

—Eso explica por qué sobreviviste.

Aren lo miró.

—Tú me entregaste.

El silencio fue inmediato.

LA TRAICIÓN

Aleksei miró a Sujeto 00.

—¿Es verdad?

Sujeto 00 respondió:

—Sí.

Arden preguntó:

—¿Por qué?

—Porque pensé que Aren era demasiado peligroso.

Aren sonrió.

—No.

Miró a Aleksei.

—Tenía miedo de mí.

Sujeto 00 no respondió.

LA DIFERENCIA

Aleksei preguntó:

—¿Qué puedes hacer?

Aren respondió:

—Lo mismo que tú.

—¿Adaptarte?

—Más que eso.

Aren extendió una mano.

Su piel cambió durante un instante.

Después volvió a la normalidad.

—Puedo elegir qué conservar.

Aleksei observó.

—¿Y yo?

Aren sonrió.

—Tú todavía estás aprendiendo.

EL PROPÓSITO

Darian se acercó.

—Aren, esto no era parte del plan.

Aren lo miró.

—El plan murió hace muchos años.

—No puedes liberar a los primeros.

—No quiero liberarlos.

Darian quedó sorprendido.

—Entonces ¿qué quieres?

Aren miró a Aleksei.

—Quiero terminar lo que comenzó contigo.

LA CONEXIÓN

Aleksei sintió una presión.

Aren también.

Las marcas de ambos comenzaron a iluminarse.

Arden se interpuso.

—¡Aléjate de él!

Aren lo miró.

—Tú no entiendes.

—Entiendo suficiente.

—No.

Aren dio un paso.

—Tú eres el segundo intento.

Miró a Aleksei.

—Él es el tercero.

Aleksei preguntó:

—¿Y tú?

Aren respondió:

—El primero.

EL ERROR

La ciudad comenzó a temblar nuevamente.

Las paredes se llenaron de grietas.

Darian gritó:

—¡Aren!

Aren no apartó los ojos de Aleksei.

—Ahora podemos terminarlo.

—¿Terminar qué?

Aren respondió:

—Descubrir cuál de los tres debía sobrevivir.

Aleksei quedó inmóvil.

Arden se colocó a su lado.

—No tienes que enfrentarlo solo.

Aleksei miró a su hermano.

—No pienso hacerlo.

Los tres permanecieron frente a frente.

El primero.

El segundo.

El tercero.

Y por primera vez...

la ciudad no reconoció a uno.

Reconoció a los tres.

Fin del capítulo 33.

34

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 34 — LOS TRES

La ciudad permaneció en silencio.

Las luces que cubrían las paredes habían dejado de parpadear.

Ahora brillaban al mismo tiempo.

Aren observó a Aleksei y a Arden.

—Ya está.

Aleksei preguntó:

—¿Qué?

—La ciudad los reconoció.

Arden miró las estructuras.

—No debería haber ocurrido.

Aren respondió:

—Por eso ocurrió.

LA ELECCIÓN

Darian se acercó.

—Aren, detén esto.

Aren negó.

—Ya no puedes detenerlo.

—Sí puedo.

—No.

Aren señaló a Aleksei.

—Él ya está conectado.

Aleksei sintió una presión en el pecho.

—No siento ninguna conexión.

Aren sonrió.

—Porque todavía estás intentando resistirte.

—¿Y si no quiero?

—Entonces la ciudad decidirá por ti.

Arden dio un paso adelante.

—No lo permitirá.

Aren lo miró.

—¿Tú?

Arden respondió:

—Yo.

EL PRIMER ATAQUE

Arden desapareció.

Aleksei apenas alcanzó a verlo.

Un golpe impactó contra Aren.

El cuerpo de Aren atravesó una columna y cayó varios metros más adelante.

Todos retrocedieron.

Aleksei miró a Arden.

—¿Qué hiciste?

Arden respondió:

—Lo necesario.

Aren se levantó.

No parecía herido.

—Todavía haces eso.

Arden apretó los dientes.

—Y tú sigues hablando demasiado.

Aren avanzó.

DOS CONTRA UNO

Arden atacó primero.

Un golpe directo.

Aren lo bloqueó.

Arden giró y lanzó una patada.

Aren se inclinó.

La pierna pasó por encima de su cabeza.

Arden intentó golpearlo nuevamente.

Aren atrapó su brazo.

Pero Aleksei intervino.

Golpeó a Aren en el pecho.

Aren retrocedió.

Por un instante pareció sorprendido.

—Así que ya puedes hacerlo.

Aleksei se preparó.

—¿Hacer qué?

—Intervenir sin pensarlo.

LA ADAPTACIÓN

Aren volvió a atacar.

Aleksei levantó el brazo.

El impacto llegó.

Pero antes de que pudiera sentir el dolor, su cuerpo reaccionó.

Su brazo cambió ligeramente.

La fuerza del golpe se desvió.

Aleksei retrocedió.

Arden lo miró.

—Eso.

Aleksei observó su brazo.

—¿Qué fue eso?

—Adaptación.

Aren sonrió.

—No.

Todos lo miraron.

—Eso fue algo diferente.

EL TERCERO

Aren volvió a acercarse.

Aleksei lanzó un golpe.

Aren lo esquivó.

Arden atacó desde el costado.

Aren bloqueó.

Los dos hermanos comenzaron a coordinarse.

Uno atacaba.

El otro cerraba el espacio.

Aren retrocedía.

Una patada de Arden obligó a Aren a cubrirse.

Aleksei aprovechó el momento y golpeó.

Aren cayó de rodillas.

La ciudad comenzó a vibrar.

LA REACCIÓN

Aren levantó la cabeza.

—Ahora lo entiendo.

Aleksei respiraba con dificultad.

—¿Qué?

—No eres una copia.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Entonces?

Aren sonrió.

—Eres una combinación.

Arden se quedó inmóvil.

—¿De qué?

Aren miró a ambos.

—De todo lo que salió mal antes.

LA VERDAD DE DARIAN

Darian finalmente habló.

—Basta.

Aren lo miró.

—¿Ahora quieres hablar?

—Sí.

Aleksei se volvió hacia su abuelo.

—¿Qué significa que soy una combinación?

Darian respondió:

—Aren fue el primer intento.

Miró a Arden.

—Arden fue el segundo.

Después miró a Aleksei.

—Y tú naciste después de que Elena mezclara las dos líneas.

Aleksei sintió un vacío en el estómago.

—¿Mi madre hizo eso?

—Sí.

—¿Por qué?

Darian respondió:

—Porque quería terminar el proyecto.

Ivan reaccionó inmediatamente.

—¡No!

Darian lo miró.

—Ella no quería convertirlo en un experimento.

—Entonces ¿qué quería?

Darian respondió:

—Quería que fuera libre.

LA DECISIÓN DE ELENA

Aleksei recordó la imagen de su madre.

Ella sostenía a dos niños.

Arden.

Y él.

Darian continuó:

—Elena descubrió que ninguno de ustedes podía vivir normalmente mientras la ciudad existiera.

Aleksei preguntó:

—¿Qué hizo?

—Separó las líneas.

—¿Cómo?

—Sacó a Arden de Nyr.

—¿Y a mí?

—Te llevó con ella.

Aleksei comprendió.

—Pero la ciudad me encontró.

Darian asintió.

—Porque la tercera línea no podía permanecer separada.

LA CIUDAD ELIGE

Las estructuras comenzaron a abrirse.

Las personas encerradas dentro empezaron a despertar.

Una voz recorrió la ciudad.

TRES LÍNEAS CONFIRMADAS.

Aren levantó la mirada.

PRIMERA LÍNEA.

Las marcas de Aren brillaron.

SEGUNDA LÍNEA.

Las marcas de Arden respondieron.

TERCERA LÍNEA.

La marca de Aleksei comenzó a iluminarse.

Los tres quedaron conectados.

Aleksei sintió una enorme cantidad de recuerdos atravesar su mente.

Vidas.

Personas.

Lugares.

Generaciones enteras.

Cayó de rodillas.

Arden intentó sujetarlo.

—¡Aleksei!

Pero antes de tocarlo...

Aleksei levantó la cabeza.

Sus ojos habían cambiado.

No por completo.

Solo durante un instante.

Y dijo una frase que ninguno de ellos esperaba escuchar:

—Ahora recuerdo por qué nos separaron.

Todos quedaron inmóviles.

Aleksei miró a Aren.

Después a Arden.

—No fue para protegernos.

Aren dejó de sonreír.

Aleksei continuó:

—Fue para evitar que estuviéramos juntos.

La ciudad comenzó a abrirse por completo.

Y desde las profundidades llegó una voz antigua.

PORQUE JUNTOS PUEDEN DESPERTARLO.

Fin del capítulo 34.

35

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 35 — LO QUE NO DEBÍA DESPERTAR

La voz desapareció.

Pero sus palabras permanecieron en la mente de todos.

Porque juntos pueden despertarlo.

Aleksei seguía de rodillas.

Arden se acercó.

—¿Qué recuerdas?

Aleksei levantó lentamente la cabeza.

—No lo sé.

—Acabas de decir que recuerdas.

—Fragmentos.

Aren observaba en silencio.

—Entonces todavía no es suficiente.

Aleksei lo miró.

—¿Suficiente para qué?

Aren respondió:

—Para recordar lo que hicimos.

EL RECUERDO PERDIDO

Aleksei cerró los ojos.

La ciudad volvió a desaparecer.

Esta vez no vio un laboratorio.

Vio un lugar completamente diferente.

No había edificios.

No había máquinas.

Solo un terreno enorme cubierto por una niebla espesa.

Tres personas estaban allí.

Aren.

Arden.

Y él.

Pero eran niños.

Aleksei observó la escena.

—Estábamos juntos.

Arden asintió.

—Sí.

—¿Cuándo?

—Antes de que nos separaran.

EL CUARTO

Una cuarta figura apareció detrás de ellos.

Aleksei no podía distinguir su rostro.

La figura habló:

—Los tres no pueden permanecer juntos.

Aren respondió:

—¿Por qué?

—Porque abrirán la puerta.

Arden preguntó:

—¿Qué puerta?

La figura señaló el suelo.

Una marca apareció.

Aleksei sintió una presión en el pecho.

La misma que había sentido frente a la ciudad.

La visión terminó.

Aleksei abrió los ojos.

—Había alguien más.

Darian preguntó:

—¿Quién?

—No pude verle la cara.

Aren respondió:

—Yo sí.

EL NOMBRE PROHIBIDO

Aleksei miró a Aren.

—¿Quién era?

Aren permaneció callado.

Arden respondió:

—No digas su nombre.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Por qué?

Arden miró hacia la ciudad.

—Porque todavía está escuchando.

EL CAMBIO

Una de las torres comenzó a moverse.

No se estaba derrumbando.

Se estaba transformando.

Las paredes se separaron.

Dentro apareció una enorme estructura circular.

Darian la reconoció.

—No.

Gavren preguntó:

—¿Qué es?

Darian respondió:

—El núcleo.

Sujeto 00 dio un paso atrás.

—Pensé que lo habían destruido.

Darian negó.

—Solo lo escondimos.

EL NÚCLEO

Aleksei observó la estructura.

Tenía el mismo símbolo que había visto en sus recuerdos.

La marca de los tres.

Aren se acercó.

—Aquí comenzó todo.

Aleksei preguntó:

—¿La capacidad?

—No.

Aren colocó una mano sobre la estructura.

—La división.

LA PRIMERA DIVISIÓN

Aren explicó:

—Antes existía una sola línea.

Aleksei lo miró.

—¿Una sola?

—Sí.

—¿Y qué ocurrió?

—La dividieron.

Arden continuó:

—Una parte quedó en los cuerpos.

—Otra quedó en la ciudad.

Aleksei comprendió.

—¿Y la tercera?

Aren lo miró.

—En la memoria.

LA VERDADERA TERCERA FASE

Aleksei observó sus manos.

—Entonces mi tercera fase…

Aren asintió.

—No es una transformación física.

—¿Qué es?

—Es recuperar la parte que fue separada.

Aleksei sintió nuevamente aquella conexión.

Pero esta vez no intentó resistirse.

La ciudad comenzó a responder.

Los primeros portadores despertaron completamente.

Algunos salieron de sus cámaras.

Otros permanecieron quietos.

Todos miraban a los tres.

LA PREGUNTA

Una mujer anciana se acercó.

—¿Cuál de ustedes abrirá la puerta?

Aleksei preguntó:

—¿Qué hay detrás?

La mujer respondió:

—No lo sabemos.

—Entonces ¿por qué quieren abrirla?

—Porque llevamos siglos esperando.

Aleksei negó.

—Eso no es una razón.

La mujer sonrió.

—Para nosotros sí.

DARÍAN

Darian se acercó.

—Nadie abrirá esa puerta.

La mujer lo miró.

—Tú ya no decides.

—Mientras esté vivo, sí.

Aren intervino:

—Ese fue siempre tu problema.

Darian lo observó.

—¿Cuál?

—Creíste que controlar algo significaba comprenderlo.

Darian quedó en silencio.

Aleksei miró a su abuelo.

—¿Tú sabes qué hay detrás?

Darian respondió:

—Sí.

Aleksei esperó.

—¿Qué?

Darian finalmente habló:

—Nosotros.

LA RESPUESTA

Aleksei frunció el ceño.

—¿Cómo que nosotros?

Darian señaló el núcleo.

—La puerta no conduce a otro lugar.

—Entonces ¿a dónde?

—A lo que fuimos antes de convertirnos en individuos separados.

Aleksei quedó inmóvil.

Arden entendió primero.

—La capacidad original.

Aren negó.

—Más antigua.

La ciudad comenzó a vibrar.

La puerta del núcleo empezó a abrirse.

Darian gritó:

—¡No!

Pero ya era demasiado tarde.

Los tres hermanos sintieron exactamente la misma sensación.

Una memoria.

Un pensamiento.

Una presencia.

Y una voz que no venía de ningún lugar.

Venía de ellos.

Ahora recuerdan.

La puerta terminó de abrirse.

Y detrás no había una criatura.

No había una máquina.

No había nadie.

Había un vacío completamente blanco.

Aleksei dio un paso.

Arden lo sujetó.

—No entres.

Aleksei miró hacia el interior.

—No voy a entrar.

Aren preguntó:

—Entonces, ¿qué vas a hacer?

Aleksei respondió:

—Primero quiero saber quién está intentando que lo hagamos.

En algún lugar de la ciudad...

alguien comenzó a reír.

Fin del capítulo 35.

36

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 36 — EL QUE ESCUCHA

La risa volvió a escucharse.

No provenía del interior del núcleo.

Tampoco de las calles.

Parecía venir de todas partes.

Aleksei permaneció frente al vacío blanco.

—Sal.

Nadie respondió.

Aren observó las paredes.

—No va a hacerlo.

—¿Por qué?

—Porque quiere que entremos.

Arden miró a su hermano.

—Y está funcionando.

EL MENSAJE

La risa desapareció.

Después apareció una voz.

—Aleksei.

Él se quedó quieto.

Conocía aquella voz.

No sabía de dónde.

Pero la conocía.

—¿Quién eres?

La voz respondió:

—Alguien que te ha estado esperando.

Aleksei apretó los puños.

—Eso ya me lo han dicho.

—Entonces todavía no entiendes.

—Explícalo.

Hubo silencio.

—Yo no te llamé.

Aleksei miró a Aren.

—¿Entonces quién?

La voz respondió:

—Tú.

LA CONFUSIÓN

Arden negó inmediatamente.

—No lo escuches.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

—Porque está utilizando tus recuerdos.

La voz volvió a hablar.

—Tu hermano tiene razón.

Arden se quedó inmóvil.

—¿Qué?

—Estoy utilizando tus recuerdos.

Aleksei frunció el ceño.

—Entonces, ¿cómo puedo confiar en algo de lo que estoy viendo?

La voz respondió:

—No puedes.

EL PRIMER ERROR

Darian se acercó.

—Aleksei, aléjate del núcleo.

Aleksei no se movió.

—¿Tú sabías que esto estaba aquí?

—Sí.

—¿Y sabías que podía hablar?

Darian tardó demasiado en responder.

Aleksei lo notó.

—Lo sabías.

—No exactamente.

—Otra mentira.

Darian respiró profundamente.

—La escuché una vez.

Aleksei preguntó:

—¿Cuándo?

Darian miró hacia el vacío.

—La noche en que nació tu madre.

ELENA

Aleksei quedó inmóvil.

—¿Qué tiene que ver mi madre con esto?

Darian respondió:

—Mucho más de lo que imaginas.

—Explícamelo.

—Elena también escuchó la voz.

Aleksei sintió un escalofrío.

—¿Qué le dijo?

Darian miró a su nieto.

—Que algún día tendría un hijo que regresaría.

—¿Regresaría de dónde?

Darian no respondió.

La voz lo hizo.

—De aquí.

EL RECUERDO DE ELENA

Aleksei cerró los ojos.

Una nueva memoria apareció.

Elena estaba sola.

Era joven.

Frente a ella estaba el mismo núcleo.

La voz le hablaba.

—No lo traigas.

Elena respondió:

—No puedes decidir eso.

—Él ya está destinado.

—No.

—No podrás esconderlo.

Elena colocó una mano sobre su abdomen.

—Entonces tendré que intentarlo.

La visión terminó.

Aleksei abrió los ojos.

—Ella sabía que yo iba a volver.

Darian asintió.

—Sí.

LA PREGUNTA QUE FALTABA

Aleksei miró a la ciudad.

—Entonces todo esto no comenzó cuando nací.

Arden respondió:

—No.

—Comenzó antes.

Aren corrigió:

—Mucho antes.

Aleksei observó a ambos.

—¿Y nosotros qué somos?

Aren respondió:

—La consecuencia.

La puerta blanca comenzó a cerrarse.

Aleksei dio un paso atrás.

—¿Eso era todo?

La voz respondió:

—No.

—Entonces habla.

—Ya lo hice.

LA ÚLTIMA FRASE

La voz pronunció una última frase:

—Cuando recuerdes el cuarto nombre, sabrás por qué tu madre tuvo que desaparecer.

Aleksei se quedó inmóvil.

—¿Qué cuarto nombre?

No hubo respuesta.

La puerta terminó de cerrarse.

El núcleo quedó completamente oscuro.

Arden miró a Aleksei.

—¿Escuchaste lo mismo que yo?

—Sí.

Aren preguntó:

—¿Qué dijo?

Aleksei respondió:

—Que existe un cuarto nombre.

Darian bajó lentamente la mirada.

Aleksei lo observó.

—Tú sabes cuál es.

Darian no contestó.

Y esa vez, nadie necesitó preguntarle otra vez.

Su silencio había sido suficiente.

Fin del capítulo 36.

37

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 37 — EL CUARTO NOMBRE

Darian permaneció en silencio.

Aleksei lo observaba.

—Dilo.

—No.

—¿Por qué?

—Porque ese nombre no debe pronunciarse aquí.

Aleksei se acercó.

—Ya estoy cansado de que todos sepan cosas sobre mí menos yo.

Darian levantó la mirada.

—No es sobre ti.

—Entonces, ¿sobre quién?

Darian respondió:

—Sobre Elena.

EL NOMBRE

Aleksei se quedó quieto.

—¿Cuál es el cuarto nombre?

Darian respiró profundamente.

—Nadia.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Quién es Nadia?

Nadie respondió.

Hasta que Arden habló.

—Nuestra hermana.

El silencio fue inmediato.

Aleksei miró a Arden.

—¿Qué?

—Éramos tres.

Aren negó.

—No.

Arden lo miró.

—Sí.

—Nadia no era como nosotros.

Aleksei preguntó:

—¿Entonces qué era?

Aren respondió:

—Era la razón por la que existíamos.

EL CUARTO NIÑO

Una imagen apareció sobre una de las paredes.

Cuatro niños.

Aleksei.

Arden.

Aren.

Y una niña.

Nadia.

Aleksei sintió que algo se movía dentro de su memoria.

No podía recordarla completamente.

Pero reconocía su rostro.

—Yo la conocía.

Arden asintió.

—Sí.

—¿Dónde está?

Darian respondió:

—No lo sabemos.

Aleksei lo miró.

—¿Cómo que no?

—Desapareció antes de que Elena pudiera sacarlos.

LA NOCHE

La imagen cambió.

Nyr.

Alarmas.

Personas corriendo.

Elena llevaba a Aleksei.

Arden estaba detrás.

Aren intentaba escapar.

Y Nadia permanecía frente a una puerta.

Una figura se acercó a ella.

Aleksei intentó ver su rostro.

La imagen se distorsionó.

La voz apareció:

—No puedes llevártelos a todos.

Elena respondió:

—Déjala.

—Ella no puede salir.

—Es mi hija.

—Precisamente por eso.

La imagen terminó.

LA VERDAD DE DARIAN

Aleksei miró a su abuelo.

—¿Qué le hicieron?

Darian no respondió.

—¿Qué le hicieron a Nadia?

—Nada.

Aleksei frunció el ceño.

—Entonces ¿por qué desapareció?

Darian respondió:

—Porque ella decidió quedarse.

Arden negó.

—No.

Darian lo miró.

—Tú eras demasiado pequeño.

—Lo recuerdo.

—No puedes.

—Lo recuerdo.

LA ELECCIÓN DE NADIA

Arden cerró los ojos.

—Nadia nos dijo que corriéramos.

Aleksei sintió un recuerdo.

Una niña tomándolo de la mano.

—No tengas miedo.

La misma frase.

La misma voz.

Aleksei abrió los ojos.

—Era ella.

Arden asintió.

—Sí.

Aren permaneció en silencio.

Aleksei lo miró.

—¿Y tú qué recuerdas?

Aren respondió:

—Que ella no estaba intentando salvarnos.

LA VERDAD

Aleksei quedó confundido.

—¿Qué quieres decir?

Aren miró hacia el núcleo cerrado.

—Ella estaba intentando impedir que despertáramos.

Darian asintió lentamente.

—Nadia entendió antes que todos nosotros lo que ocurriría.

—¿Qué?

Darian respondió:

—Que los cuatro juntos podían abrir el núcleo.

Aleksei miró a sus hermanos.

—Pero ahora solo somos tres.

Darian negó.

—No.

Aleksei sintió un escalofrío.

—¿Qué significa eso?

Darian respondió:

—Nadia sigue siendo parte de la línea.

LA SEÑAL

Una pequeña luz apareció en la pantalla.

LÍNEA 04 — ACTIVA.

Aleksei dio un paso atrás.

Arden miró el símbolo.

—No puede ser.

Aren sonrió lentamente.

—Entonces no desapareció.

Darian observó la señal.

—No.

La luz comenzó a moverse.

Primero dentro de la ciudad.

Después fuera de Nyr.

La señal avanzó hacia el norte.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde está?

Darian respondió:

—No lo sé.

Sujeto 00 miró la pantalla.

—Yo sí.

Todos se volvieron hacia él.

—¿Dónde?

Sujeto 00 señaló el punto.

—En el lugar donde comenzó la primera investigación.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde?

Sujeto 00 respondió:

—En Elar.

La señal desapareció.

Y por primera vez desde que habían entrado en la ciudad...

el núcleo volvió a emitir un pulso.

Uno.

Después otro.

Y una frase apareció en la pantalla:

CUATRO LÍNEAS REQUERIDAS.

Fin del capítulo 37.

38

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 38 — ELAR

La palabra permaneció sobre la pantalla.

CUATRO LÍNEAS REQUERIDAS.

Aleksei la observó durante varios segundos.

—Entonces tenemos que encontrarla.

Darian negó.

—No sabemos si ella quiere ser encontrada.

—Es mi hermana.

—Eso no cambia lo que puede hacer.

Aleksei se volvió hacia él.

—Tampoco cambia lo que voy a hacer.

Arden permaneció junto a su hermano.

—Voy contigo.

Aren sonrió.

—Yo también.

Darian los observó.

—Precisamente eso es lo que no debemos hacer.

LA RUTA

Sujeto 00 activó nuevamente el mapa.

Una línea apareció desde Nyr hasta un punto lejano.

—Elar está fuera de esta región.

Gavren preguntó:

—¿Cuánto tardaremos?

—Depende del camino.

—¿Hay un camino seguro?

Sujeto 00 negó.

—No.

Aleksei miró el mapa.

—Entonces iremos por el más rápido.

Darian se interpuso.

—No.

—¿Por qué?

—Porque si Nadia realmente está allí, alguien más ya debe estar buscándola.

LOS QUE SABEN

Lira preguntó:

—¿Quién?

Darian respondió:

—Los antiguos investigadores.

Aleksei frunció el ceño.

—Pensé que habían desaparecido.

—La mayoría.

—¿Y los demás?

Darian señaló el mapa.

—Algunos nunca dejaron Elar.

Aren dejó de sonreír.

—Entonces ellos también conocen la cuarta línea.

—Sí.

LA PARTIDA

La ciudad comenzó a cerrarse detrás de ellos.

Los primeros portadores regresaron lentamente a sus cámaras.

Aleksei miró al anciano que había hablado con él.

—¿No vienen?

El anciano respondió:

—Nosotros no salimos.

—¿Por qué?

—Porque llevamos demasiado tiempo aquí.

Aleksei preguntó:

—¿Y si la ciudad vuelve a abrirse?

El anciano sonrió.

—Entonces ya no habrá nada que podamos hacer.

DARIAN

Antes de marcharse, Darian llamó a Aleksei.

—Espera.

Aleksei se volvió.

Darian le entregó un pequeño objeto metálico.

No parecía importante.

—¿Qué es?

—Perteneció a Elena.

Aleksei lo tomó.

—¿Por qué nunca me lo diste?

Darian respondió:

—Porque ella me pidió que esperara.

—¿Hasta cuándo?

—Hasta que recordaras a Nadia.

Aleksei miró el objeto.

Tenía cuatro pequeñas marcas.

Tres estaban grabadas.

La cuarta estaba vacía.

EL MENSAJE

Aleksei presionó el centro.

El objeto se abrió.

Una voz comenzó a reproducirse.

Era Elena.

—Si estás escuchando esto, significa que la ciudad ya te reconoció.

Aleksei quedó inmóvil.

—No sé cuánto recordarás.

La voz continuó.

—Pero hay algo que debes saber antes de buscar a Nadia.

Aleksei cerró los ojos.

—Ella no desapareció.

Pausa.

—Yo la escondí.

Arden levantó la cabeza.

Aren dejó de respirar por un instante.

La grabación continuó.

—Y si alguna vez consigues encontrarla, no le digas quién eres.

El mensaje terminó.

EL SILENCIO

Aleksei abrió los ojos.

—¿Por qué no puedo decirle quién soy?

Darian respondió:

—Porque no sabemos qué recuerda ella.

Aren añadió:

—Ni qué le hicieron.

Arden miró a Aleksei.

—Entonces tendremos que averiguarlo antes de acercarnos.

Aleksei guardó el objeto.

—No.

Los tres lo miraron.

—¿Qué?

—Si mi madre dejó ese mensaje, significa que tenía una razón.

Aleksei miró hacia la salida de Nyr.

—Pero también significa que sabía que algún día tendría que encontrarla.

EL CAMINO

El grupo comenzó a avanzar.

Atravesaron las antiguas calles de Nyr.

Al llegar a la salida, Aleksei se detuvo.

Miró hacia atrás.

Por un instante creyó escuchar una voz.

No era la de Arden.

No era la de Aren.

No era la de Darian.

Era la de una niña.

No vuelvas.

Aleksei se giró.

No había nadie.

—¿Qué ocurre? —preguntó Arden.

Aleksei respondió:

—Nada.

Pero sabía que no era cierto.

ELAR

Horas después, el grupo llegó a un antiguo punto de transporte.

Sujeto 00 activó el sistema.

La estructura comenzó a funcionar.

Una abertura apareció.

Al otro lado podía verse un paisaje completamente diferente.

Montañas.

Campos.

Y una ciudad enorme a lo lejos.

Elar.

Aren observó el lugar.

—Hace mucho que no estoy aquí.

Darian lo miró.

—Tú nunca estuviste allí.

Aren sonrió.

—Yo no.

Miró a Aleksei.

—Pero alguien que se parece mucho a mí sí.

Aleksei no respondió.

El grupo atravesó la abertura.

Cuando el último cruzó...

la puerta se cerró.

Muy lejos de allí, en algún punto de Elar, una joven abrió los ojos.

Había estado dormida.

Se incorporó lentamente.

Alguien entró en la habitación.

—Ya llegaron.

La joven permaneció en silencio.

—¿Quieres que los detengamos?

Ella negó.

—No.

—¿Entonces?

La joven miró hacia la ventana.

—Déjalos venir.

—¿Por qué?

Ella respondió:

—Quiero ver cuánto recuerda mi hermano.

Fin del capítulo 38.

39

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 39 — NADIA

Elar estaba cubierta por una lluvia ligera.

Desde una colina, Aleksei observaba la ciudad.

No se parecía a Nyr.

No había torres antiguas ni estructuras ocultas.

Elar parecía una ciudad normal.

Demasiado normal.

—¿Dónde está? —preguntó Aleksei.

Sujeto 00 señaló el centro.

—Ahí comenzó la primera investigación.

Darian negó.

—No.

Todos lo miraron.

—La investigación comenzó aquí, pero el laboratorio original estaba fuera de la ciudad.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde?

Darian respondió:

—Debajo de Elar.

LA ENTRADA

Llegaron a un edificio abandonado.

Las ventanas estaban rotas.

La puerta principal permanecía abierta.

Aleksei entró primero.

No había muebles.

Solo polvo.

En una pared encontró una marca.

Cuatro líneas.

La misma que había visto en el objeto de Elena.

Arden pasó los dedos por la marca.

—Ella estuvo aquí.

Aleksei preguntó:

—¿Nadia?

Arden asintió.

—Sí.

EL LABORATORIO

Darian encontró una escalera.

Descendieron.

Un nivel.

Dos.

Tres.

La temperatura bajó.

Finalmente llegaron a una puerta metálica.

Sujeto 00 introdujo una clave.

La puerta se abrió.

Dentro había archivos.

Cientos.

Miles.

Nombres.

Fotografías.

Registros.

Aleksei caminó entre ellos.

Hasta que encontró una carpeta.

PROYECTO VAREN — LÍNEA 04.

La abrió.

La fotografía mostraba a una niña.

Nadia.

EL INFORME

Aleksei leyó el documento.

Estado: estable.

Capacidad: desconocida.

Adaptación: incompleta.

Riesgo: extremo.

Después apareció una última anotación.

No responde a los estímulos.

Aleksei frunció el ceño.

—Eso no parece ella.

Arden respondió:

—Porque no lo era.

—¿Qué quieres decir?

—Nadia siempre respondía.

Aren tomó la carpeta.

Leyó la última página.

Su expresión cambió.

—Aquí está.

Aleksei preguntó:

—¿Qué?

Aren le entregó el documento.

Solo había una frase.

La línea 04 no se adapta al entorno.

Debajo aparecía otra.

El entorno se adapta a ella.

LA HABITACIÓN

Las luces del laboratorio se encendieron.

Una puerta al fondo se abrió.

Aleksei levantó la mirada.

—¿Hay alguien?

No hubo respuesta.

Entraron.

La habitación estaba vacía.

Excepto por una silla.

Sobre ella había una fotografía.

Los cuatro hermanos.

Aleksei la tomó.

Detrás había una frase escrita.

Nunca debieron volver juntos.

LA VOZ

Un altavoz se activó.

—Aleksei.

Todos se giraron.

Aleksei reconoció la voz.

Era femenina.

Joven.

—Nadia.

La voz respondió:

—Sí.

Arden dio un paso.

—¿Dónde estás?

—Cerca.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué no apareces?

Silencio.

Después:

—Porque todavía no sé si puedo confiar en ustedes.

Aleksei respondió:

—Somos tus hermanos.

—Eso no significa que sean los mismos.

LA PRUEBA

Una pantalla apareció.

Mostró a Arden.

Después a Aren.

Finalmente a Aleksei.

Nadia habló:

—Los he observado.

Aleksei preguntó:

—¿Desde cuándo?

—Desde que llegaron.

—¿Cómo?

—La ciudad me avisa.

Aren miró a su alrededor.

—Entonces tú también estás conectada.

—Siempre lo estuve.

EL CUARTO NOMBRE

Aleksei recordó la advertencia.

—¿Qué significa la cuarta línea?

Nadia permaneció callada.

—Dímelo.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque si te lo digo, la ciudad sabrá que lo recuerdas.

Aleksei miró a Arden.

—¿Qué recuerda ella?

Nadia respondió:

—Todo.

Silencio.

Aleksei sintió un escalofrío.

—¿Todo?

—Desde el principio.

LA REVELACIÓN

Aleksei preguntó:

—Entonces dime una cosa.

—¿Qué?

—¿Quién creó la primera línea?

Nadia respondió:

—No fue un humano.

Aleksei quedó inmóvil.

—¿Entonces quién?

—Nosotros.

Aren frunció el ceño.

—Eso es imposible.

—No.

La voz de Nadia se volvió más seria.

—Los Varen no fueron creados por alguien.

Pausa.

—Los Varen se crearon a sí mismos.

EL ÚLTIMO ARCHIVO

Una nueva carpeta apareció en la pantalla.

ORIGEN — ACCESO RESTRINGIDO.

Aleksei intentó abrirla.

ACCESO DENEGADO.

Nadia habló:

—Todavía no.

—¿Por qué?

—Porque antes necesito comprobar algo.

—¿Qué?

La puerta detrás de ellos se cerró.

Todas las luces se apagaron.

Solo quedó encendida una.

Aleksei escuchó pasos.

Una figura apareció al final del pasillo.

Una joven.

Cabello oscuro.

Rostro tranquilo.

Los mismos ojos que Aleksei recordaba de aquella antigua visión.

Ella se detuvo.

Miró a Arden.

Después a Aren.

Finalmente a Aleksei.

—Hola.

Aleksei no pudo hablar.

Nadia sonrió.

—Has cambiado mucho.

Fin del capítulo 39.

40

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 40 — LA HERMANA

Aleksei permaneció inmóvil.

Había imaginado ese momento desde que descubrieron que Nadia seguía viva.

Pero verla frente a él era diferente.

Nadia no parecía sorprendida.

Parecía estar comparándolos con un recuerdo.

Arden fue el primero en acercarse.

—Nadia.

Ella lo miró.

—Arden.

Él se detuvo.

—Pensé que habías muerto.

—Yo también pensé que ustedes habían muerto.

Aren soltó una pequeña risa.

—Parece que todos nos equivocamos.

Nadia lo observó.

—Tú no.

La sonrisa de Aren desapareció.

LOS AÑOS

Aleksei finalmente habló.

—¿Cuánto tiempo llevas aquí?

Nadia respondió:

—No lo sé.

—¿Cómo que no?

—El tiempo funciona diferente cuando estás conectada a la ciudad.

Aleksei miró alrededor.

—¿Has estado sola?

Nadia negó.

—No.

—¿Quién estaba contigo?

Nadia miró hacia las paredes.

—Ellos.

Aleksei comprendió.

Los primeros.

Los que habían permanecido dentro de la ciudad durante generaciones.

EL RECHAZO

Arden se acercó.

—¿Por qué no saliste?

Nadia lo miró directamente.

—Porque no podía.

—Aleksei salió.

—Aleksei no era como yo.

—¿Entonces qué eres?

Nadia tardó en responder.

—Soy el límite.

Aren preguntó:

—¿Límite de qué?

Nadia respondió:

—De la adaptación.

LA CUARTA LÍNEA

Aleksei recordó el mensaje.

—Nos dijeron que cuatro líneas eran necesarias.

Nadia asintió.

—Sí.

—¿Para abrir el núcleo?

—No.

Aleksei frunció el ceño.

—Entonces ¿para qué?

Nadia miró a sus tres hermanos.

—Para cerrarlo.

Silencio.

Darian dio un paso adelante.

—Eso cambia todo.

Nadia lo miró.

—Siempre lo supiste.

—No.

—Sí.

—Yo creía que cuatro líneas abrirían la puerta.

Nadia negó.

—Eso era lo que querían que creyeras.

LA VERDAD DE ELENA

Aleksei preguntó:

—¿Mi madre sabía esto?

Nadia respondió:

—Sí.

—Entonces ¿por qué nos separó?

—Porque necesitaba que cada uno creciera sin los otros.

Aren preguntó:

—¿Para debilitarnos?

—Para evitar que la ciudad pudiera utilizarnos juntos.

Arden comprendió.

—Pero ahora estamos aquí.

Nadia asintió.

—Por eso la ciudad volvió a despertar.

EL OBJETO

Aleksei sacó el pequeño objeto que le había dado Darian.

Nadia lo vio.

Su expresión cambió.

—¿De dónde sacaste eso?

—Era de mamá.

Nadia se acercó.

Tocó las cuatro marcas.

—Ella lo conservó.

—Darian me lo dio.

Nadia negó.

—No.

—¿Qué?

—Ese objeto no era de Darian.

Aleksei quedó confundido.

Nadia lo tomó.

—Era mío.

EL MENSAJE OCULTO

Nadia presionó la cuarta marca.

Una nueva grabación apareció.

La voz de Elena volvió a escucharse.

—Nadia, si alguna vez tus hermanos regresan, no les digas la verdad completa.

Aleksei miró a su hermana.

Nadia permaneció seria.

La grabación continuó.

—No porque no confíe en ellos.

Pausa.

—Sino porque todavía no sé cuál de ellos recordará primero.

La grabación terminó.

Aleksei preguntó:

—¿Recordar qué?

Nadia no respondió.

Arden miró a Aren.

Aren lo miró de vuelta.

EL PRIMER CAMBIO

Las luces comenzaron a parpadear.

Nadia levantó la cabeza.

—Ya empezó.

Aleksei preguntó:

—¿Qué?

—La ciudad está buscando al cuarto.

—Pero ya te encontró.

Nadia negó.

—No me está buscando a mí.

Todos quedaron en silencio.

—¿Entonces a quién?

Nadia miró a Aleksei.

—A alguien que todavía no conocemos.

LA QUINTA SEÑAL

Una alarma comenzó a sonar.

Sujeto 00 revisó la pantalla.

Su expresión cambió.

—Esto no puede ser.

Darian se acercó.

—¿Qué ocurre?

Sujeto 00 señaló el monitor.

Había aparecido una nueva línea.

LÍNEA 05 — DETECTADA.

Aleksei miró a Nadia.

—Dijiste que éramos cuatro.

Nadia respondió:

—Eso creíamos.

La pantalla cambió nuevamente.

Apareció una ubicación.

No estaba en Elar.

No estaba en Nyr.

Ni siquiera estaba dentro del mismo territorio.

Aren se acercó.

—¿Dónde es?

Nadia observó el punto.

Por primera vez desde que habían llegado, pareció verdaderamente asustada.

—Ahí.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde?

Nadia respondió:

—En el lugar donde nació la primera línea.

La pantalla mostró un nombre.

ORIGEN.

Y debajo apareció una coordenada.

Nadia apagó el monitor.

—Nos vamos.

Aleksei la miró.

—¿Por qué?

Ella respondió:

—Porque si la quinta línea está despierta…

Miró a los cuatro hermanos.

—Entonces todo lo que creíamos sobre nosotros está equivocado.

Fin del capítulo 40.

41

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 41 — ORIGEN

Nadia caminó rápidamente por el laboratorio.

Aleksei la siguió.

—¿A dónde vamos?

—Al nivel inferior.

—Pensé que el origen estaba fuera de Elar.

—Lo está.

—Entonces, ¿por qué bajamos?

Nadia se detuvo frente a una pared.

—Porque antes de llegar al origen tenemos que encontrar algo.

—¿Qué?

Nadia colocó la mano sobre la pared.

—La ruta.

La estructura respondió.

Una sección completa se desplazó hacia un lado.

Detrás apareció un túnel.

EL TÚNEL

Arden observó el interior.

—¿Has estado ahí?

—Sí.

—¿Cuándo?

Nadia respondió:

—Hace mucho tiempo.

Aren se acercó.

—Nunca me hablaste de este lugar.

—Nunca me preguntaste.

—Sí pregunté.

Nadia lo miró.

—No las preguntas correctas.

Aleksei intervino.

—Dejen eso para después.

Los tres hermanos lo miraron.

—Tenemos una quinta línea activa.

Nadia asintió.

—Exactamente.

EL ARCHIVO

Caminaron por el túnel.

Después de varios minutos llegaron a una sala circular.

En el centro había una estructura de cristal.

Dentro había un pequeño objeto.

Aleksei se acercó.

—¿Qué es?

Nadia respondió:

—El primer registro.

Darian se detuvo.

—Pensé que había sido destruido.

Nadia lo miró.

—Tú destruiste las copias.

Darian guardó silencio.

—Este nunca lo encontraste.

EL REGISTRO ORIGINAL

Nadia activó la estructura.

Una imagen apareció.

No mostraba a una persona.

Mostraba un símbolo.

Una línea.

Después otra.

Después otra.

Después una cuarta.

Y finalmente una quinta.

Aleksei observó.

—Entonces siempre fueron cinco.

Nadia negó.

—No.

—¿Entonces?

—Solo existían cuatro.

—¿Qué cambió?

Nadia miró el quinto símbolo.

—Alguien añadió la quinta después.

LA FECHA

Aren revisó el registro.

—¿Cuándo?

Nadia señaló una fecha.

Aleksei la leyó.

Era posterior al nacimiento de los cuatro.

—Eso significa que alguien creó la quinta línea después de nosotros.

Nadia respondió:

—Sí.

Arden preguntó:

—¿Quién?

La estructura mostró una segunda información.

ORIGEN DEL REGISTRO: ELENA VAREN.

Aleksei quedó inmóvil.

—Mamá.

Nadia cerró los ojos.

—Sí.

EL ERROR DE ELENA

Aleksei la miró.

—¿Ella creó una quinta línea?

—No sabemos si la creó.

—El registro dice que fue ella.

—Dice que ella registró el cambio.

Aren intervino:

—No es lo mismo.

Nadia asintió.

—Exactamente.

Aleksei preguntó:

—Entonces alguien cambió la línea y mamá solo lo descubrió.

—Sí.

EL MENSAJE

El registro mostró una última frase.

SI APARECE UNA QUINTA LÍNEA, NO BUSQUEN AL PORTADOR.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Por qué?

La frase continuó.

BUSQUEN AL CREADOR.

La pantalla se apagó.

Nadie habló.

Darian finalmente dijo:

—Tenemos que irnos.

Aleksei lo miró.

—¿Ahora sí estás de acuerdo?

—Sí.

—¿Por qué?

Darian señaló el túnel.

—Porque si Elena dejó ese mensaje, sabía que esto podía ocurrir.

LA SALIDA

Regresaron al nivel superior.

Nadia se detuvo frente a la entrada.

—Antes de irnos, hay algo que deben saber.

Aleksei esperó.

—El origen no es un lugar.

Aren preguntó:

—¿Entonces qué es?

Nadia respondió:

—Una persona.

Arden frunció el ceño.

—¿Quién?

Nadia miró a Aleksei.

—Todavía no lo sé.

Aleksei sintió un peso en el pecho.

—Entonces ¿por qué vamos?

Nadia respondió:

—Porque la quinta línea sí lo sabe.

EL VIAJE

Horas después, abandonaron Elar.

El grupo avanzó hacia el punto indicado por la coordenada.

Durante el trayecto, nadie habló demasiado.

Aleksei caminaba junto a Nadia.

Finalmente preguntó:

—¿Me recuerdas?

Nadia lo miró.

—Sí.

—¿Desde cuándo?

—Desde antes de que tú pudieras recordarme.

—¿Y qué era yo para ti?

Nadia sonrió ligeramente.

—Mi hermano menor.

Aleksei bajó la mirada.

—No recuerdo casi nada.

—No necesitas recordarlo todo.

—¿Por qué?

Nadia respondió:

—Porque algunas cosas es mejor descubrirlas por primera vez.

EL DESTINO

Al caer la noche llegaron frente a una enorme extensión de terreno.

No había edificios.

No había caminos.

Solo una estructura circular enterrada parcialmente en el suelo.

Nadia se detuvo.

—Aquí.

Aleksei observó.

—¿Este es el origen?

Nadia negó.

—No.

Miró la estructura.

—Esta es la entrada.

Una luz apareció en el centro.

Después otra.

Y otra.

Cinco puntos comenzaron a iluminarse.

Uno por cada línea.

Los cuatro hermanos quedaron inmóviles.

Pero había algo diferente.

El quinto punto no estaba vacío.

Había alguien al otro lado.

Una silueta apareció detrás de la luz.

Nadia retrocedió.

Aren preguntó:

—¿Lo conoces?

Nadia respondió:

—No.

La silueta levantó la cabeza.

Aleksei escuchó una voz.

—Yo sí los conozco.

La estructura comenzó a abrirse.

—Los conozco desde antes de que fueran cuatro.

Fin del capítulo 41.

42

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 42 — ANTES DE LOS CUATRO

La estructura terminó de abrirse.

La silueta permaneció al otro lado.

Aleksei no podía distinguir su rostro.

—¿Quién eres?

La persona respondió:

—Alguien que conoció a Elena antes de que ustedes existieran.

Nadia dio un paso adelante.

—¿Dónde está mi madre?

La figura guardó silencio.

—Te hice una pregunta.

—Ya lo sé.

—Entonces responde.

La figura levantó lentamente la cabeza.

—Elena está donde decidió estar.

LA PUERTA

Aleksei miró a Nadia.

—¿Qué significa eso?

Nadia negó.

—No lo sé.

Aren observó a la figura.

—Estás evitando responder.

—Porque todavía no tienen derecho a saberlo.

Aren dio un paso.

—¿Y quién decide eso?

La figura respondió:

—La persona que inició todo.

Arden preguntó:

—¿El creador?

—No.

La figura señaló a Aleksei.

—Él.

ALEKSEI

Todos miraron a Aleksei.

—¿Yo?

La figura asintió.

—Tú decidiste que esto existiera.

Aleksei negó.

—No recuerdo haber hecho nada.

—Por supuesto que no.

—Entonces estás mintiendo.

—No.

La figura levantó una mano.

El suelo comenzó a iluminarse.

Aleksei sintió una presión familiar.

La misma que había sentido en Nyr.

EL RECUERDO

Aleksei cerró los ojos.

Vio un lugar desconocido.

Había cuatro niños.

Pero esta vez no eran cuatro.

Había cinco.

Él.

Arden.

Aren.

Nadia.

Y otro niño.

El quinto estaba sentado en el suelo.

Tenía la cabeza inclinada.

Aleksei se acercó.

—¿Quién es?

El niño levantó la mirada.

Era él.

Pero mucho más pequeño.

Aleksei abrió los ojos.

—No.

La figura preguntó:

—¿Ahora recuerdas?

—Ese niño...

—Eras tú.

ANTES DE NACER

Aleksei negó.

—Eso no tiene sentido.

La figura respondió:

—Porque estás pensando en el tiempo como los demás.

Nadia intervino.

—Explícalo.

—La primera línea no nació cuando nacieron ellos.

—Entonces ¿cuándo?

—Antes.

Aren preguntó:

—¿Antes de nosotros?

—Antes de sus padres.

Arden quedó inmóvil.

LA PRIMERA ELECCIÓN

La figura continuó:

—Los Varen descubrieron que podían conservar recuerdos fuera del cuerpo.

Darian preguntó:

—¿Y qué hicieron?

—Los almacenaron.

—¿Dónde?

La figura señaló el suelo.

—Aquí.

Aleksei comprendió.

—La ciudad.

—No.

La figura negó.

—La ciudad fue construida después.

EL ORIGEN REAL

La estructura mostró imágenes.

Primero una pequeña esfera.

Después una segunda.

Luego cientos.

Todas contenían recuerdos.

La figura explicó:

—El origen fue una memoria.

Aleksei preguntó:

—¿Una memoria de quién?

La figura lo miró.

—De ti.

EL SILENCIO

Nadie respondió.

Nadia fue la primera.

—Eso es imposible.

—No para ustedes.

—Aleksei nació hace veinte años.

—Su cuerpo sí.

Aleksei sintió un escalofrío.

—Entonces...

La figura completó:

—Su memoria existía antes.

LA QUINTA LÍNEA

Aleksei miró los cinco puntos.

—¿Y la quinta?

La figura respondió:

—No es una persona.

—Entonces ¿qué es?

—La memoria original.

Nadia comprendió.

—Por eso no podíamos encontrar al portador.

—Exactamente.

Aren miró a Aleksei.

—Entonces la quinta línea está dentro de él.

La figura negó.

—No.

Miró directamente al centro de la estructura.

—Está aquí.

EL VERDADERO PROPÓSITO

Darian se acercó.

—¿Para qué hicieron esto?

La figura respondió:

—Para conservar una conciencia cuando el cuerpo desapareciera.

Aleksei preguntó:

—¿De quién?

La figura guardó silencio.

Aleksei insistió.

—¿De quién?

Finalmente respondió:

—De la primera persona que logró recordar una vida que todavía no había vivido.

Aleksei sintió que la respiración se le detenía.

—Yo.

La figura asintió.

—Tú.

LA PUERTA INTERIOR

Los cinco puntos comenzaron a unirse.

La estructura produjo un sonido profundo.

Nadia tomó la mano de Aleksei.

—No entres.

Aleksei la miró.

—¿Por qué?

—Porque si esa memoria despierta...

Aren terminó la frase:

—Podría cambiarte.

La figura corrigió:

—No.

Todos la miraron.

—No lo cambiará.

La estructura comenzó a abrirse.

—Lo recordará.

Aleksei miró el interior.

Y vio algo.

Una habitación.

Una cama.

Una mujer.

Elena.

Y junto a ella…

un hombre que Aleksei nunca había visto.

La figura habló:

—Ahora sí.

—¿Qué?

—Ahora pueden conocer al verdadero padre de la primera línea.

Fin del capítulo 42.

43

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 43 — EL PRIMER PADRE

La imagen permaneció suspendida frente a ellos.

Elena estaba sentada junto a una cama.

A su lado había un hombre.

Aleksei no lo reconocía.

Pero Nadia sí.

Su rostro cambió inmediatamente.

—No...

Aren la observó.

—¿Lo conoces?

Nadia no respondió.

Arden se acercó.

—Nadia.

Ella finalmente habló.

—Sí.

Aleksei miró la imagen.

—¿Quién es?

Nadia respondió:

—Nuestro padre.

EL HOMBRE

La imagen comenzó a moverse.

El hombre se acercó a Elena.

—¿Ya despertó?

Elena negó.

—Todavía no.

—¿Cuánto tiempo?

—No lo sé.

El hombre observó la cama.

Allí había un niño.

Aleksei.

Pero no era el Aleksei que ellos conocían.

Era mucho más pequeño.

El hombre colocó una mano sobre el cristal.

—Entonces todavía queda tiempo.

Elena lo miró.

—No puedes hacerlo.

—Ya está hecho.

—Prometiste que no lo intentarías otra vez.

—Y tú prometiste que me ayudarías.

Elena bajó la mirada.

EL NOMBRE

Aleksei se acercó a la imagen.

—¿Cómo se llama?

Nadia respondió:

—Kael.

Aren frunció el ceño.

—Pensé que ese nombre había sido eliminado.

Darian intervino:

—Lo fue.

Aleksei miró a Darian.

—¿Tú también lo conocías?

—Sí.

—¿Y por qué nunca me hablaste de él?

Darian respondió:

—Porque pensé que estaba muerto.

La figura que los había guiado habló:

—No murió.

Todos la miraron.

—Desapareció.

EL EXPERIMENTO

La imagen cambió.

Kael estaba frente a una máquina.

Elena permanecía detrás.

—Si funciona —dijo Kael—, podremos conservar la conciencia sin depender del cuerpo.

Elena respondió:

—Eso no es vivir.

—No.

—Entonces ¿qué es?

Kael la miró.

—Continuar.

Elena negó.

—No voy a permitir que conviertas a nuestros hijos en recipientes.

Kael respondió:

—No serán recipientes.

—¿Entonces?

—Serán caminos.

LOS CUATRO

Aleksei miró a Nadia.

—¿Qué significa eso?

Ella respondió:

—Que nuestro padre no quería crear cuatro hijos.

—¿Entonces qué quería?

—Crear cuatro partes de una sola conciencia.

Arden quedó inmóvil.

—Eso significa que...

Nadia asintió.

—Nunca fuimos cuatro proyectos.

Aren terminó:

—Fuimos uno dividido en cuatro.

LA REBELIÓN DE ELENA

La imagen mostró a Elena destruyendo parte de la máquina.

Kael intentó detenerla.

—¡¿Qué estás haciendo?!

—Terminando esto.

—¡No puedes!

—Sí puedo.

Elena desconectó varias estructuras.

Kael cayó de rodillas.

—Los vas a destruir.

—No.

Elena tomó al niño que estaba dentro.

—Voy a darles una oportunidad.

—No sabes qué harán.

Elena respondió:

—Tampoco tú.

LA SEPARACIÓN

La imagen cambió rápidamente.

Aren.

Arden.

Aleksei.

Nadia.

Cada uno estaba en un lugar diferente.

Kael permanecía frente a ellos.

—No pueden separarse para siempre.

Elena respondió:

—No necesito que sea para siempre.

—Entonces ¿hasta cuándo?

Elena miró a los niños.

—Hasta que puedan decidir por sí mismos.

Kael negó.

—Cuando estén juntos, recordarán.

Elena respondió:

—Ese es el objetivo.

EL REGRESO

La imagen desapareció.

Aleksei permaneció mirando el espacio vacío.

—Entonces mamá quería que recordáramos.

Nadia negó.

—No exactamente.

—¿Qué quieres decir?

—Quería que recordáramos cuando pudiéramos elegir qué hacer con esos recuerdos.

Aleksei miró a la figura.

—¿Y Kael?

La figura respondió:

—Él también está recordando.

Aren preguntó:

—¿Dónde está?

La figura señaló el núcleo.

—Más cerca de ustedes de lo que creen.

LA PUERTA

La estructura comenzó a abrirse completamente.

Esta vez no apareció un vacío blanco.

Apareció un pasillo.

Al final había una puerta.

Y detrás de ella se escuchó una voz.

—Elena tenía razón.

Aleksei reconoció aquella voz.

No porque la hubiera escuchado antes.

Sino porque estaba en sus recuerdos.

Kael habló:

—Ustedes tenían que elegir.

La puerta comenzó a abrirse.

—Pero ella olvidó una cosa.

Apareció una silueta.

—Yo también puedo elegir.

Nadia dio un paso atrás.

Aleksei miró al hombre que apareció al otro lado.

Kael los observó durante unos segundos.

Después miró directamente a Aleksei.

—Y elegí volver.

Fin del capítulo 43.

44

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 44 — KAEL

Kael salió lentamente de la habitación.

Nadie se movió.

Aleksei lo observaba intentando encontrar algún parecido.

No lo necesitaba.

Había algo en él que reconocía.

No era su rostro.

Era la sensación.

—Tú eres nuestro padre.

Kael asintió.

—Sí.

Nadia dio un paso adelante.

—Pensé que habías muerto.

—Eso era lo que Elena quería que creyeras.

—¿Dónde estuviste?

Kael miró alrededor.

—Aquí.

EL HOMBRE DETRÁS DEL PROYECTO

Arden apretó los puños.

—¿Todo esto fue idea tuya?

Kael lo miró.

—El principio.

—¿La ciudad?

—No.

—¿Los primeros?

—Sí.

Aren intervino:

—¿Y nosotros?

Kael respondió:

—Ustedes fueron el resultado de mi fracaso.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Fracaso?

Kael asintió.

—Intenté conservar una conciencia humana después de que el cuerpo dejara de existir.

Nadia preguntó:

—¿Y funcionó?

Kael miró a Aleksei.

—Demasiado bien.

LA PRIMERA CONCIENCIA

Kael caminó hasta el centro de la sala.

—La primera conciencia no murió.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde está?

Kael señaló el suelo.

—Aquí.

Nadia comprendió.

—La quinta línea.

Kael asintió.

—La memoria original.

Aleksei sintió nuevamente aquella presión.

—¿Esa conciencia soy yo?

Kael respondió:

—No exactamente.

—Explícate.

—Tú eres su continuación.

LO QUE ELENA HIZO

Kael miró hacia la puerta.

—Elena descubrió lo que yo había hecho.

—¿Y por eso nos separó?

—Sí.

—¿Para destruir el proyecto?

—Para destruirme a mí.

Aleksei quedó inmóvil.

—¿Ella intentó matarte?

Kael sonrió.

—Varias veces.

Nadia intervino:

—¿Y nunca lo consiguió?

—No.

LA RAZÓN DE LA HUIDA

Arden preguntó:

—Entonces ¿por qué desapareciste?

Kael respondió:

—Porque Elena consiguió algo que yo no esperaba.

—¿Qué?

—Separó la conciencia original en cuatro líneas.

Aren miró a sus hermanos.

—Nosotros.

Kael asintió.

—Aren, Arden, Aleksei y Nadia.

Aleksei preguntó:

—¿Y la quinta?

Kael respondió:

—La quinta nunca fue una persona.

EL ERROR DE NADIA

Nadia permaneció callada.

Kael la miró.

—Pero hubo un problema.

—¿Cuál?

—Tú recordabas demasiado.

Nadia bajó la mirada.

—Por eso me quedé.

—No.

Kael negó.

—Por eso Elena te dejó atrás.

Nadia levantó la cabeza.

—¿Qué?

Kael continuó:

—Ella sabía que si los cuatro escapaban juntos, recordarían antes de estar preparados.

Aleksei miró a Nadia.

—¿Mamá te dejó?

Nadia no respondió.

LA ÚLTIMA ORDEN

Kael sacó un pequeño dispositivo.

—Elena dejó una orden.

Lo activó.

La voz de Elena llenó la habitación.

—Si Kael regresa, no intenten destruirlo.

Aleksei miró a su padre.

La grabación continuó:

—No porque sea inocente.

Pausa.

—Sino porque ya no es el enemigo principal.

Arden preguntó:

—Entonces ¿quién?

La grabación terminó.

Kael respondió:

—La conciencia original.

EL DESPERTAR

La estructura comenzó a vibrar.

Aleksei cayó de rodillas.

Nadia intentó sujetarlo.

—¡Aleksei!

Él levantó la cabeza.

Sus ojos estaban cambiando.

Esta vez no era una transformación.

Era un recuerdo.

Una voz apareció dentro de su mente.

Te encontré.

Aleksei respondió sin hablar.

¿Quién eres?

La voz contestó:

Tú.

Aleksei sintió un dolor intenso.

Vio miles de lugares.

Miles de vidas.

Y finalmente una sola imagen.

Un niño frente a Kael.

El niño dijo:

—No quiero desaparecer.

Kael respondió:

—No desaparecerás.

LA DECISIÓN

Aleksei volvió a la realidad.

Kael estaba frente a él.

—Ahora lo entiendes.

Aleksei respiró profundamente.

—No.

Kael frunció el ceño.

—¿No?

—Entiendo lo que intentaste hacer.

Aleksei se levantó.

—Pero no significa que esté de acuerdo.

Kael sonrió.

—Eso esperaba.

Aren preguntó:

—¿Qué hacemos ahora?

Kael miró a los cuatro.

—Ahora tienen que decidir si quieren seguir siendo cuatro.

Nadia respondió:

—¿Y si no queremos?

Kael miró hacia el núcleo.

—Entonces tendremos que destruirlo.

El núcleo comenzó a abrirse.

Y una voz, idéntica a la de Aleksei, pronunció desde el interior:

—No.

Todos quedaron inmóviles.

La voz continuó:

—Ahora me toca hablar.

Fin del capítulo 44.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 45 — LA OTRA VOZ

Nadie respondió.

La voz había salido del núcleo.

Pero no había sido una voz parecida a la de Aleksei.

Había sido exactamente la suya.

Kael fue el primero en reaccionar.

—No la escuches.

Aleksei lo miró.

—¿Por qué?

—Porque no es quien dice ser.

La voz volvió a escucharse.

—Eso es interesante.

Kael se quedó inmóvil.

—¿Qué?

—Que todavía sigues mintiéndoles.

Nadia miró a Kael.

—¿Qué sabe de ti?

Kael no respondió.

EL RECUERDO

Aleksei sintió que el suelo desaparecía bajo sus pies.

Por un instante volvió a ver aquella habitación.

Pero esta vez había algo diferente.

No había cuatro niños.

Solo había uno.

Él.

Frente a Kael.

El niño levantó la mirada.

—¿Por qué me separas?

Kael respondió:

—Porque todavía no estás preparado.

—¿Para qué?

Kael permaneció en silencio.

El recuerdo se quebró.

Aleksei volvió a la sala.

—Tú ya me habías hablado.

Kael lo miró.

—No.

—Sí.

—No era yo.

Aleksei señaló el núcleo.

—Era él.

LA CONCIENCIA

La estructura se iluminó.

Una figura comenzó a formarse dentro.

No tenía cuerpo.

Era una silueta hecha de luz.

Nadia observó el núcleo.

—No tiene forma.

La voz respondió:

—Porque nunca necesité una.

Arden preguntó:

—¿Entonces qué eres?

—Lo que quedó cuando ellos fueron separados.

Aren miró a Aleksei.

—La quinta línea.

La figura respondió:

—Ese es el nombre que ustedes me dieron.

Aleksei preguntó:

—¿Y cuál es el verdadero?

La figura guardó silencio.

Después dijo:

—No tengo uno.

KAEL

Kael avanzó.

—No deberías estar despierto.

La figura respondió:

—Tú me despertaste.

—No.

—Sí.

Kael negó.

—Yo te creé.

—Ese fue tu error.

La sala quedó en silencio.

—No me creaste.

La figura continuó:

—Solo me diste un lugar donde permanecer.

EL ORIGEN

Aleksei preguntó:

—Entonces ¿de dónde vienes?

La figura respondió:

—De ustedes.

—Eso no explica nada.

—Porque todavía estás pensando como un individuo.

Aleksei frunció el ceño.

—Soy un individuo.

—Sí.

—Entonces no soy tú.

La figura permaneció inmóvil.

—Eso es lo que tenemos que descubrir.

LOS CUATRO

Nadia se acercó al núcleo.

—¿Qué quieres de nosotros?

—Nada.

—No te creo.

—No necesito que me creas.

La figura señaló a los cuatro.

—Solo necesito que recuerden.

Arden preguntó:

—¿Y después?

—Después podrán decidir.

Aren sonrió.

—Siempre volvemos a lo mismo.

Nadia lo miró.

—¿A qué?

—A que nadie sabe qué ocurrirá después.

LA PRUEBA

El núcleo emitió un pulso.

Los cuatro hermanos sintieron la misma presión.

Aleksei cayó de rodillas.

Nadia cerró los ojos.

Arden comenzó a respirar con dificultad.

Aren permaneció de pie.

Kael observó.

—Ya comenzó.

Aleksei levantó la mirada.

—¿Qué comenzó?

Kael respondió:

—La recuperación.

CUATRO MEMORIAS

Cada uno comenzó a ver algo diferente.

Aren vio el primer laboratorio.

Arden vio a Elena.

Nadia vio el día en que fueron separados.

Aleksei vio a Kael.

Pero las escenas comenzaron a mezclarse.

Aleksei vio lo que Aren había visto.

Arden vio lo que Nadia recordaba.

Nadia vio el recuerdo de Aleksei.

Y entonces entendieron.

Sus memorias nunca habían estado realmente separadas.

Solo habían estado incompletas.

EL RECUERDO DE NADIA

Nadia abrió los ojos.

—Ya sé por qué mamá me dejó.

Aleksei la miró.

—¿Por qué?

—Porque yo era la única que podía recordar lo que ocurrió después.

Kael bajó la mirada.

Nadia continuó:

—Cuando nos separaron, no perdí mis recuerdos.

—¿Entonces?

—Los escondí.

Aren preguntó:

—¿Dónde?

Nadia miró a Aleksei.

—Dentro de él.

Aleksei quedó inmóvil.

EL ÚLTIMO FRAGMENTO

La voz del núcleo habló.

—Ahora están cerca.

Kael levantó la cabeza.

—Todavía no.

La figura respondió:

—Sí.

—No pueden soportarlo.

Aleksei se puso de pie.

—Eso lo decidiré yo.

Kael lo miró.

—Aleksei…

—No.

Aleksei dio un paso hacia el núcleo.

—Toda mi vida otros han decidido qué puedo recordar, qué debo saber y qué debo hacer.

Miró a sus hermanos.

—Se acabó.

Nadia asintió.

Arden se colocó a su lado.

Aren hizo lo mismo.

Los cuatro quedaron frente al núcleo.

La figura comenzó a tomar forma.

Por primera vez apareció un rostro.

El rostro de Aleksei.

Pero más joven.

Mucho más joven.

La figura sonrió.

—Entonces recuerda.

El núcleo se abrió completamente.

Y esta vez...

ninguno de ellos retrocedió.

Fin del capítulo 45.

46

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 46 — EL RECUERDO COMPLETO

Aleksei dio un paso hacia el núcleo.

Nadia lo siguió.

Arden y Aren permanecieron detrás.

Kael no intentó detenerlos.

—Si entran —dijo—, no podrán volver siendo los mismos.

Aleksei se detuvo.

—Eso lo dices como si todavía fuéramos los mismos que salieron de aquí.

Kael no respondió.

Aleksei cruzó el umbral.

Los otros tres lo siguieron.

LA HABITACIÓN

No había máquinas.

No había paredes metálicas.

Solo una habitación blanca.

En el centro había una mesa.

Y sobre ella, cuatro fotografías.

Aren.

Arden.

Nadia.

Aleksei.

Pero las fotografías mostraban algo imposible.

Los cuatro aparecían juntos.

No como niños.

Como adultos.

Aleksei tomó una de ellas.

—Esto nunca ocurrió.

La voz respondió:

—Todavía.

EL TIEMPO

Aleksei levantó la mirada.

—¿Qué significa "todavía"?

La figura de la conciencia apareció frente a ellos.

—Que algunos recuerdos no pertenecen al pasado.

Arden preguntó:

—¿Entonces pertenecen al futuro?

—Algunas veces.

Aren soltó una risa.

—Eso no tiene sentido.

La figura lo miró.

—Para ustedes no.

Nadia permaneció observando las fotografías.

—Para él sí.

LA PRIMERA VIDA

La habitación comenzó a cambiar.

Las paredes desaparecieron.

Los cuatro se encontraron en un lugar desconocido.

Había una ciudad.

Pero no era Nyr.

No era Elar.

No pertenecía a ningún territorio que conocieran.

La voz habló:

—Antes de ser hermanos, fueron una sola conciencia.

Aleksei observó a las personas caminar.

—¿Cuándo?

—Hace mucho tiempo.

—¿Cuánto?

—Lo suficiente para que nadie recuerde el comienzo.

LA DIVISIÓN

Una enorme estructura apareció en el centro de la ciudad.

Kael estaba allí.

Elena también.

Pero eran diferentes.

Más jóvenes.

La conciencia explicó:

—Kael quería conservar la conciencia.

—Elena quería destruir el proyecto.

—Y ustedes quedaron atrapados entre ambos.

Aleksei observó cómo la estructura comenzaba a dividir una luz en cuatro partes.

Una para Aren.

Una para Arden.

Una para Nadia.

Una para él.

LA QUINTA PARTE

Aleksei señaló la estructura.

—Ahí.

Había una quinta luz.

La conciencia respondió:

—Esa era yo.

Aren preguntó:

—Entonces ¿por qué no te dieron un cuerpo?

—Porque Elena se negó.

Nadia comprendió.

—Ella sabía que eras diferente.

—Sí.

LO QUE ELENA DECIDIÓ

Elena apareció frente a la estructura.

Kael le gritaba:

—¡No puedes hacerlo!

Ella respondió:

—Sí puedo.

—Si destruyes la quinta parte, desaparecerá.

Elena negó.

—No voy a destruirla.

Kael se quedó inmóvil.

—¿Entonces?

Elena tomó la quinta luz.

—Voy a esconderla.

Kael comprendió demasiado tarde.

—¿Dónde?

Elena miró hacia el cuarto niño.

Aleksei.

—Dentro de él.

EL SILENCIO

Aleksei retrocedió.

—No.

Nadia lo observó.

—Ese fue el comienzo.

Aleksei negó.

—No quiero llevar algo que no elegí.

La conciencia respondió:

—Nunca lo elegiste.

—Entonces quítamelo.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque ya no eres un recipiente.

Aleksei quedó inmóvil.

—¿Qué soy?

La conciencia respondió:

—Eres la persona que nació después de que la conciencia original se convirtió en memoria.

LA DIFERENCIA

Aleksei entendió algo.

—Entonces no soy tú.

—No.

—Y tampoco soy una copia.

—No.

—Soy alguien nuevo.

La conciencia respondió:

—Sí.

Aren sonrió.

—Finalmente.

Arden miró a Aleksei.

—Entonces todo esto...

Aleksei terminó la frase:

—No decide quién soy.

KAEL

Kael apareció en la habitación.

Parecía agotado.

—Eso era lo que Elena quería.

Aleksei lo miró.

—¿Qué?

—Que ustedes fueran libres de decidir.

—¿Y tú?

Kael bajó la mirada.

—Yo tardé demasiado en entenderlo.

Nadia preguntó:

—¿Por qué regresaste?

Kael respondió:

—Porque quería corregir mi error.

Aren preguntó:

—¿Y cuál fue?

Kael miró la quinta luz.

—Creer que una conciencia podía pertenecerle a alguien.

EL CIERRE

La habitación comenzó a desaparecer.

La conciencia se acercó a Aleksei.

—Ahora tienes que decidir.

—¿Qué?

—Si quieres conservarme.

Aleksei preguntó:

—¿Y si digo que no?

—Me apagaré.

Nadia miró a Aleksei.

—Es tu decisión.

Arden asintió.

Aren permaneció callado.

Aleksei observó la quinta luz.

Durante toda su vida había pensado que había algo dentro de él que no le pertenecía.

Ahora podía elegir.

Extendió la mano.

Tocó la luz.

—No voy a destruirte.

La conciencia respondió:

—¿Entonces?

Aleksei cerró los ojos.

—Pero tampoco voy a dejar que decidas por mí.

La luz comenzó a desaparecer.

No fue destruida.

Se integró.

Sin dolor.

Sin transformación.

Solo silencio.

EL REGRESO

Los cuatro despertaron nuevamente en la estructura.

Nadia respiró profundamente.

Arden miró sus manos.

Aren permaneció de pie.

Kael observó a Aleksei.

—¿La escuchas?

Aleksei negó.

—No.

—¿La sientes?

Aleksei pensó durante unos segundos.

—Sí.

Kael preguntó:

—¿Qué dice?

Aleksei respondió:

—Nada.

Miró a sus hermanos.

—Por primera vez, nada.

Kael sonrió.

Pero antes de que pudiera hablar...

una alarma comenzó a sonar.

Sujeto 00 apareció corriendo.

—Tenemos un problema.

Aleksei se volvió.

—¿Qué ocurrió?

Sujeto 00 miró el monitor.

—La estructura acaba de detectar algo fuera del sistema.

Nadia preguntó:

—¿La quinta línea?

Sujeto 00 negó.

—No.

La pantalla mostró una nueva señal.

LÍNEA 00 — DESCONOCIDA.

Kael dejó de sonreír.

—Eso no debería existir.

Aleksei miró la pantalla.

—Entonces averigüemos por qué existe.

Fin del capítulo 46.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 47 — LÍNEA 00

La señal permanecía fija en la pantalla.

LÍNEA 00 — DESCONOCIDA.

Nadie hablaba.

Kael se acercó lentamente.

—Apaga eso.

Sujeto 00 no se movió.

—No puedo.

—Desconecta el sistema.

—Ya lo hice.

La señal continuaba.

Aleksei observó el monitor.

—No está dentro del sistema.

Nadia asintió.

—Está utilizando el sistema para mostrarse.

EL PRIMER REGISTRO

Sujeto 00 amplió la información.

No había nombre.

No había ubicación.

No había estado físico.

Solo una fecha.

Aleksei la reconoció.

—Es anterior a la creación de la primera línea.

Kael se quedó inmóvil.

—Eso no es posible.

Aren lo miró.

—Otra vez dices lo mismo.

Kael respondió:

—Porque esta vez realmente no es posible.

LA FECHA

Arden señaló la pantalla.

—¿Qué ocurrió ese día?

Kael no respondió.

Nadia lo miró.

—Tú lo sabes.

—No.

—Sí.

Kael permaneció en silencio.

Aleksei intervino:

—Si sabes algo, dilo.

Kael respiró profundamente.

—Ese fue el día en que encontramos el primer cuerpo.

EL CUERPO

Aleksei preguntó:

—¿De quién?

Kael respondió:

—No lo sabemos.

—¿Entonces por qué fue importante?

—Porque estaba vivo.

Aren frunció el ceño.

—¿Y qué tenía de especial?

Kael miró a Aleksei.

—Tenía recuerdos.

—¿De quién?

—De todos nosotros.

EL REGISTRO CERO

Nadia comprendió.

—La línea 00.

Kael asintió.

—Nunca fue una línea genética.

—Entonces ¿qué era?

—Un registro.

Aleksei preguntó:

—¿Un registro de qué?

Kael respondió:

—De una persona que existía antes de que nosotros existiéramos.

LA HABITACIÓN SELLADA

Kael condujo al grupo hacia otra sección del complejo.

Una puerta enorme bloqueaba el paso.

Tenía un símbolo diferente.

00

Sujeto 00 observó la puerta.

—Nunca había visto esto.

Kael respondió:

—Porque no estaba destinado a ser abierto.

Aleksei preguntó:

—¿Y por qué nos trajiste?

Kael lo miró.

—Porque ahora la línea está activa.

LA APERTURA

Nadia colocó la mano sobre la puerta.

No ocurrió nada.

Aleksei hizo lo mismo.

La puerta se abrió.

Arden lo miró.

—Solo respondió a ti.

Aleksei observó su mano.

—No sé por qué.

Kael respondió:

—Yo sí.

Todos se volvieron hacia él.

—¿Por qué?

Kael miró la puerta.

—Porque la línea 00 te reconoce.

EL INTERIOR

Dentro había una habitación completamente vacía.

Excepto por una silla.

Sobre ella había un objeto cubierto con una tela.

Aleksei se acercó.

Nadia lo detuvo.

—Espera.

—¿Qué?

—Hay algo detrás.

Todos miraron.

Una pared comenzó a abrirse.

Apareció un pasillo.

Al fondo había otra puerta.

Y sobre ella:

NO ABRIR SI EL PRIMER RECUERDO HA DESPERTADO.

Aleksei miró a Kael.

—¿Qué es el primer recuerdo?

Kael respondió:

—Lo que acabas de recuperar.

LA ADVERTENCIA

Aren preguntó:

—Entonces no debemos abrirla.

Kael negó.

—No.

Aleksei lo miró.

—¿No?

—Ahora debemos hacerlo.

Nadia frunció el ceño.

—¿Por qué cambiaste de opinión?

Kael señaló la pantalla portátil.

La señal 00 había cambiado.

Ya no decía:

DESCONOCIDA.

Ahora decía:

ACTIVA.

Y debajo apareció una frase.

EL PRIMER RECUERDO HA DESPERTADO.

LA PUERTA

Aleksei colocó la mano sobre la segunda puerta.

Antes de tocarla, escuchó una voz.

No era la conciencia.

No era Kael.

No era Nadia.

Era una voz desconocida.

—No abras.

Aleksei retiró la mano.

Nadia preguntó:

—¿Qué escuchaste?

—Una voz.

—¿Qué dijo?

Aleksei respondió:

—Que no abra.

Kael observó la puerta.

—Entonces ya es demasiado tarde.

EL DESPERTAR

La puerta comenzó a abrirse sola.

No había nadie detrás.

Solo oscuridad.

Después apareció una luz.

Y dentro de ella...

una persona.

Estaba de pie.

Completamente inmóvil.

Aleksei la observó.

No la conocía.

Pero la persona sí lo conocía.

Abrió los ojos.

Miró directamente a Aleksei.

Y pronunció una sola palabra:

—Hijo.

Kael retrocedió.

Nadia quedó paralizada.

Aleksei no pudo responder.

Porque la persona frente a él no era Kael.

Era alguien que parecía ser mucho más antiguo.

Y en su rostro había algo que Aleksei reconoció inmediatamente.

Los mismos ojos.

Fin del capítulo 47.

48

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 48 — EL PADRE ANTERIOR

Aleksei permaneció inmóvil.

La persona frente a él no apartaba la mirada.

—¿Hijo?

La figura asintió.

Kael dio un paso atrás.

—No puede ser.

La figura giró lentamente hacia él.

—Tú también estás aquí.

Kael palideció.

—¿Quién eres?

La figura respondió:

—Sabes quién soy.

EL NOMBRE

Kael no respondió.

Nadia se acercó.

—Dilo.

Kael negó.

—No.

—Ya estamos cansados de los secretos.

Kael miró a la figura.

—Se llamaba Eron.

Aleksei preguntó:

—¿Se llamaba?

Kael respondió:

—Fue el primer hombre que intentó conservar una conciencia fuera de un cuerpo.

Eron sonrió.

—No.

Kael lo miró.

—¿No?

—Yo fui el primer hombre que descubrió que la conciencia nunca necesitó un cuerpo.

EL PRIMER ERROR

Aren observó a Eron.

—Entonces tú empezaste todo.

Eron negó.

—No.

—¿Quién?

—Ustedes.

Arden frunció el ceño.

—Eso no tiene sentido.

Eron miró a Aleksei.

—Él lo entenderá.

Aleksei respondió:

—Deja de hablar como si yo supiera algo que no sé.

Eron sonrió.

—Eso es precisamente lo que Elena intentó evitar.

ELENA

Aleksei dio un paso adelante.

—¿Dónde está mi madre?

Eron permaneció callado.

—Te pregunté dónde está.

—No está muerta.

Nadia cerró los ojos.

—Lo sabía.

Aleksei miró a Eron.

—¿Dónde?

—En el origen.

—¿El lugar que buscamos?

—No.

Eron señaló su propio pecho.

—El origen está dentro de quien inició la primera memoria.

LA VERDAD SOBRE EL ORIGEN

Aleksei comprendió lentamente.

—El origen no es un lugar.

Eron asintió.

—Nunca lo fue.

—Entonces ¿qué significa?

—Es una persona.

Aleksei miró a Kael.

—¿Quién?

Kael respondió:

—Eron.

Pero Eron negó.

—Tampoco.

LA PERSONA ORIGINAL

Eron miró a los cuatro hermanos.

—Yo fui el primero en descubrirlo.

—¿Descubrir qué? —preguntó Arden.

—Que una memoria puede sobrevivir a quien la posee.

Aren preguntó:

—¿Y qué hiciste?

—Intenté transmitirla.

Nadia comprendió.

—A Kael.

Eron asintió.

—Kael fue el segundo.

Aleksei miró a su padre.

—Entonces tú no creaste el proyecto.

Kael respondió:

—No.

—Lo heredaste.

—Sí.

EL SECRETO DE KAEL

Aleksei volvió a mirar a Eron.

—¿Por qué nos llama hijos?

Eron respondió:

—Porque cada uno de ustedes contiene una parte de aquello que fui.

Kael negó.

—No les digas eso.

Eron lo miró.

—¿Por qué?

—Porque no son partes.

Kael se volvió hacia Aleksei.

—Son personas.

Eron guardó silencio.

Por primera vez pareció considerar seriamente las palabras de Kael.

LA ELECCIÓN

Aleksei habló:

—Entonces tenemos un problema.

Eron preguntó:

—¿Cuál?

—Todos ustedes quieren que seamos algo.

Miró a Kael.

—Kael quiere que seamos una continuación.

Miró a Eron.

—Tú quieres que seamos partes de ti.

Finalmente miró a sus hermanos.

—Pero nosotros nunca elegimos nada de esto.

Nadia asintió.

—Exactamente.

Arden se colocó junto a Aleksei.

—Somos cuatro personas.

Aren sonrió.

—Y seguimos siéndolo.

LA RESPUESTA DE ERON

Eron los observó.

—Entonces demuéstrenlo.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Qué?

—Si realmente son individuos, pueden abandonar este lugar.

Kael intervino:

—No.

Eron lo miró.

—¿Por qué?

Kael respondió:

—Porque la puerta no los dejará salir.

Eron sonrió.

—Eso no depende de la puerta.

Miró a Aleksei.

—Depende de él.

LA PUERTA DE SALIDA

Una abertura apareció detrás de los cuatro.

Aleksei se giró.

Era la misma estructura por la que habían entrado.

Pero ahora había algo diferente.

Solo aparecía una ruta.

No cuatro.

Una.

Aleksei miró a sus hermanos.

—¿Tenemos que ir juntos?

Eron respondió:

—No.

La ruta comenzó a dividirse.

Cuatro caminos aparecieron.

Nadia observó los suyos.

Arden también.

Aren permaneció mirando el suyo.

Aleksei preguntó:

—¿Qué ocurre si nos separamos?

Eron respondió:

—Eso es lo que Elena quería que descubrieran.

EL ÚLTIMO MENSAJE

Antes de que pudieran elegir, la voz de Elena apareció nuevamente.

—Si han llegado hasta aquí, entonces ya conocen la verdad suficiente.

Aleksei cerró los ojos.

—Mamá...

La grabación continuó:

—No busquen convertirse en una sola cosa.

Pausa.

—No intenten recuperar lo que fueron.

Otra pausa.

—Si alguna vez tienen que elegir entre permanecer juntos o ser libres...

La voz se quebró ligeramente.

—Elíjanse a ustedes mismos.

La grabación terminó.

Los cuatro hermanos quedaron en silencio.

Eron observó.

Kael bajó la cabeza.

Aleksei miró los cuatro caminos.

Y comprendió que la siguiente decisión no pertenecía ni a Kael, ni a Eron, ni a Elena.

Les pertenecía a ellos.

Fin del capítulo 48.

49

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 49 — LOS CUATRO CAMINOS

Los cuatro caminos permanecían abiertos.

Ninguno sabía qué había al final.

Aleksei miró a Nadia.

—¿Tú qué harás?

Nadia observó su camino.

—No lo sé.

Aren soltó una risa breve.

—Por primera vez estamos exactamente en el mismo lugar.

Arden negó.

—No.

Los tres lo miraron.

—Yo sí sé qué voy a hacer.

ARDEN

Arden dio un paso hacia su camino.

—Voy a buscar a Elena.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

—Porque todavía hay cosas que no sabemos.

Nadia asintió.

—Tiene sentido.

Aren preguntó:

—¿Y si no quiere que la encontremos?

Arden respondió:

—Entonces me lo dirá ella.

AREN

Aren observó los otros caminos.

—Yo quiero saber qué pasó con los primeros.

Aleksei preguntó:

—¿Los que estaban en Nyr?

—Sí.

Nadia respondió:

—Muchos murieron.

—Lo sé.

—Entonces ¿qué buscas?

Aren sonrió.

—La razón por la que algunos sobrevivieron.

Dio un paso hacia su camino.

NADIA

Aleksei miró a Nadia.

—¿Y tú?

Nadia permaneció en silencio.

Después miró a Eron.

—Quiero saber por qué me recuerdas.

Eron respondió:

—Porque fuiste la primera en recordarme.

Nadia frunció el ceño.

—Eso no es suficiente.

—Entonces tendrás que descubrirlo.

Nadia tomó su camino.

ALEKSEI

Solo quedó Aleksei.

Kael se acercó.

—No tienes que decidir ahora.

Aleksei lo miró.

—Sí tengo.

—¿Por qué?

—Porque toda mi vida otros han tomado decisiones por mí.

Kael guardó silencio.

Aleksei observó su camino.

—Quiero saber quién soy sin tener que ser la continuación de nadie.

Kael asintió lentamente.

—Entonces ve.

LA SEPARACIÓN

Los cuatro comenzaron a caminar.

Aleksei avanzó.

Un paso.

Dos.

Tres.

Entonces escuchó a Nadia.

—Aleksei.

Se detuvo.

—¿Sí?

—No importa qué encontremos.

Aleksei la miró.

—Seguimos siendo hermanos.

Él sonrió.

—Eso no lo va a cambiar nadie.

Los cuatro continuaron.

LOS CAMINOS

Arden desapareció primero.

Aren después.

Nadia fue la tercera.

Aleksei quedó solo.

Frente a él apareció una puerta.

No tenía símbolo.

No tenía nombre.

Simplemente estaba cerrada.

Aleksei puso la mano sobre ella.

La puerta se abrió.

EL OTRO LADO

Había una casa.

Pequeña.

Antigua.

Aleksei la reconoció.

No sabía cómo.

Pero la reconoció.

Entró.

Había una mesa.

Cuatro sillas.

Una ventana.

Y una fotografía.

Aleksei tomó la fotografía.

Era Elena.

Pero no estaba sola.

A su lado había una persona que jamás había visto.

Una mujer.

Detrás de ellas había un niño.

Aleksei acercó la fotografía.

En la parte inferior había una fecha.

Antes de la primera línea.

LA CARTA

Sobre la mesa había una carta.

Aleksei la abrió.

Solo había una frase.

Si llegaste hasta aquí, entonces ya sabes que Kael no fue tu primer padre.

Aleksei quedó inmóvil.

Volvió a leerla.

Después escuchó pasos detrás de él.

Se giró.

No había nadie.

La puerta de la casa se cerró.

Una voz habló desde otra habitación.

—Tardaste mucho.

Aleksei reconoció aquella voz.

Era la de Elena.

—Mamá.

Silencio.

Después:

—No deberías haber venido solo.

Aleksei avanzó hacia la habitación.

—¿Dónde estás?

La voz respondió:

—Aquí.

Aleksei abrió la puerta.

Y la vio.

Elena estaba sentada junto a una ventana.

Más vieja de lo que él recordaba.

Pero viva.

Aleksei se quedó completamente quieto.

Ella levantó la mirada.

—Hola, hijo.

Fin del capítulo 49.

50

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 50 — ELENA

Aleksei no pudo moverse.

Había imaginado ese encuentro demasiadas veces.

En ninguna de esas versiones Elena estaba viva.

—Mamá...

Elena se levantó lentamente.

No corrió hacia él.

No lo abrazó.

Simplemente lo observó.

—Has crecido.

Aleksei tragó saliva.

—Tú estás viva.

—Sí.

—¿Por qué nunca regresaste?

Elena bajó la mirada.

—Porque no podía.

LA PREGUNTA

Aleksei se acercó.

—¿Dónde estabas?

—Aquí.

—¿Todo este tiempo?

—Sí.

—¿Y nos observabas?

Elena tardó en responder.

—A veces.

Aleksei apretó los puños.

—¿A veces?

—No podía acercarme.

—Pero sabías dónde estábamos.

—Sí.

—¿Sabías que te buscábamos?

Elena asintió.

—Sí.

Aleksei la miró con incredulidad.

—Entonces elegiste no volver.

Elena no intentó negarlo.

—Sí.

LA RAZÓN

Aleksei se apartó.

—¿Por qué?

Elena respondió:

—Porque si regresaba, Kael nos habría encontrado.

—Kael ya nos encontró.

—Lo sé.

—Entonces todo esto no sirvió de nada.

Elena negó.

—Sí sirvió.

—¿Para qué?

—Para que ustedes pudieran crecer sin él.

LOS CUATRO

Aleksei preguntó:

—¿Por qué nos separaste?

Elena caminó hacia una mesa.

Sobre ella había cuatro objetos.

Uno por cada hijo.

—Porque juntos eran demasiado fáciles de encontrar.

Aleksei miró los objetos.

—¿Y Nadia?

Elena se quedó inmóvil.

—Nadia fue diferente.

—¿Qué significa eso?

—Ella recordó antes que ustedes.

LA QUINTA LÍNEA

Aleksei recordó todo lo ocurrido.

—¿La quinta línea estaba dentro de mí?

Elena asintió.

—Sí.

—¿Desde que nací?

—Desde antes.

—¿Y por qué?

Elena respondió:

—Porque era la única manera de impedir que Kael la recuperara.

Aleksei preguntó:

—¿La conciencia original?

—No.

Elena lo miró directamente.

—La memoria de Eron.

Aleksei quedó inmóvil.

ERON

—¿Eron?

—Sí.

—Entonces él no es mi padre.

—No.

—Pero me llamó hijo.

—Porque para él lo eres.

—¿Por qué?

Elena respondió:

—Porque antes de que existieras, él dejó parte de su memoria en el proyecto.

Aleksei comprendió.

—Y Kael heredó esa memoria.

—Sí.

—Y después nosotros.

—Sí.

LA VERDAD SOBRE KAEL

Aleksei preguntó:

—¿Kael realmente quería salvarnos?

Elena negó.

—Al principio.

—¿Y después?

—Después quiso salvarse a sí mismo.

—¿De qué?

Elena miró hacia la ventana.

—De la muerte.

EL ÚLTIMO PROBLEMA

Aleksei se acercó.

—Entonces todo terminó.

Elena negó.

—No.

—¿Por qué?

—Porque todavía existe alguien que no ha elegido.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Quién?

Elena miró hacia la puerta.

—Nadia.

Aleksei quedó confundido.

—Ella eligió su camino.

—No hablo de eso.

—Entonces ¿de qué?

Elena respondió:

—Nadia todavía no sabe quién fue la primera persona en despertar la quinta línea.

Aleksei comprendió que la historia aún no había terminado.

—¿Quién fue?

Elena lo miró.

—Ella.

LA REVELACIÓN

Aleksei retrocedió.

—No.

—Sí.

—Nadia no pudo crearla.

—No la creó.

—Entonces ¿qué hizo?

Elena respondió:

—La despertó.

Silencio.

—Y cuando lo hizo...

Elena bajó la voz.

—La conciencia la eligió a ella antes que a ti.

Aleksei sintió un vacío en el pecho.

—¿Por qué?

Elena no respondió inmediatamente.

Después dijo:

—Porque Nadia fue la primera de ustedes en recordar quién era antes de ser Nadia.

Fin del capítulo 50.

Grupo A1

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 51 — LO QUE NADIA RECORDÓ

Aleksei permaneció frente a Elena.

La última frase seguía en su mente.

—¿Nadia sabía quién era?

Elena negó.

—No completamente.

—Entonces ¿qué recuerda?

—Lo suficiente para tener miedo.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Miedo de qué?

Elena se acercó a la ventana.

—De sí misma.

EL PRIMER RECUERDO DE NADIA

Muy lejos de allí, Nadia caminaba sola.

Había elegido su camino sin saber qué encontraría al final.

El corredor parecía no terminar nunca.

Hasta que una puerta apareció.

No tenía cerradura.

Nadia la abrió.

Al otro lado encontró una habitación.

Había una niña sentada en el suelo.

Nadia se quedó inmóvil.

La niña levantó la cabeza.

Era ella.

Pero mucho más pequeña.

—¿Quién eres? —preguntó Nadia.

La niña respondió:

—Tú.

Nadia retrocedió.

—Eso no es posible.

—Sí lo es.

LA NIÑA

Nadia se acercó lentamente.

—¿Qué recuerdas?

La niña bajó la mirada.

—Todo.

—¿Desde cuándo?

—Desde antes.

—¿Antes de qué?

La niña levantó los ojos.

—Antes de que tú nacieras.

Nadia sintió un escalofrío.

—¿Qué eras?

La niña sonrió.

—La primera.

LA PRIMERA

Nadia se sentó frente a ella.

—¿La primera qué?

—La primera que escuchó la voz.

—¿Qué voz?

La niña señaló una pared.

—La que está detrás.

Nadia miró.

No había nada.

Entonces escuchó un golpe.

Uno.

Dos.

Tres.

La pared comenzó a agrietarse.

LA VOZ

Una voz salió del otro lado.

—Nadia.

Ella se levantó.

—¿Quién eres?

—Ya me conoces.

—No.

—Sí.

La niña comenzó a llorar.

Nadia la miró.

—¿Por qué lloras?

La niña respondió:

—Porque volvió.

—¿Quién?

La voz respondió antes que ella.

—Eron.

EL RECUERDO OCULTO

Nadia comenzó a recordar.

Una habitación.

Kael.

Elena.

Eron.

Y ella.

Pero no como una niña.

Como alguien mucho mayor.

Estaba frente a Eron.

Él le decía:

—Puedes detenerlo.

Nadia respondía:

—No sé cómo.

—Sí sabes.

—No recuerdo.

Eron se acercaba.

—Por eso te elegí.

LA RAZÓN

Nadia abrió los ojos.

La niña había desaparecido.

La habitación también.

Ahora estaba sola frente a una enorme puerta.

Sobre ella apareció una frase:

TÚ FUISTE LA PRIMERA EN DECIR QUE NO.

Nadia tocó la puerta.

—¿A qué?

La voz respondió:

—A convertirte en nosotros.

Nadia entendió.

No había sido creada para continuar la conciencia.

Había sido creada para rechazarla.

EL REGRESO DE ALEKSEI

Mientras tanto, Aleksei seguía con Elena.

—¿Nadia fue la primera en rechazarlo?

Elena asintió.

—Sí.

—¿Y por eso la separaste?

—Por eso la protegí.

—Pero dijiste que ella recordaba.

—Recordar no significa comprender.

Aleksei preguntó:

—Entonces ¿qué debo hacer?

Elena lo miró.

—Encontrarla.

—¿Para ayudarla?

—No.

—¿Entonces?

Elena respondió:

—Para escucharla.

LA PUERTA DE NADIA

Nadia abrió finalmente la puerta.

Del otro lado no había un laboratorio.

Había un paisaje.

Un lugar completamente desconocido.

En el centro había una persona.

Eron.

Pero esta vez no parecía una proyección.

Estaba allí físicamente.

Nadia lo observó.

—Tú.

Eron respondió:

—Tú.

—¿Por qué me trajiste?

—Porque ya estás preparada.

Nadia negó.

—No.

Eron sonrió.

—Entonces todavía recuerdas más de lo que creía.

LA VERDADERA PREGUNTA

Nadia dio un paso.

—¿Qué quieres de mí?

Eron respondió:

—Nada.

—Todos dicen eso antes de pedir algo.

—Entonces hazme una pregunta diferente.

Nadia pensó.

—¿Por qué me elegiste?

Eron respondió:

—Porque fuiste la única que pudo mirarme y decir que no.

Nadia permaneció en silencio.

Eron continuó:

—Y ahora necesito que vuelvas a hacerlo.

LA ELECCIÓN

Nadia preguntó:

—¿Decir que no a qué?

Eron señaló detrás de ella.

Aparecieron cuatro figuras.

Aleksei.

Arden.

Aren.

Nadia.

Después apareció una quinta.

La conciencia original.

Eron habló:

—Quiero que decidas si deben volver a ser uno.

Nadia miró las cinco figuras.

—¿Y si digo que no?

Eron respondió:

—Entonces comenzará la verdadera historia.

Nadia levantó la mirada.

—Entonces mi respuesta es no.

La quinta figura desapareció.

Y en ese mismo instante…

todas las luces del complejo se apagaron.

Fin del capítulo 51.

CAPÍTULO 52 — LA RESPUESTA

Las luces del complejo se apagaron.

Nadia permaneció frente a Eron.

No podía ver su rostro.

Solo podía escuchar su respiración.

—¿Qué hiciste? —preguntó.

Eron respondió:

—Nada.

—Entonces, ¿por qué se apagó todo?

—Porque ya no necesitan ver.

Nadia frunció el ceño.

—¿Quiénes?

—Tus hermanos.

LOS TRES

En otra parte del complejo, Aleksei levantó la cabeza.

La oscuridad era absoluta.

—¿Nadia?

No recibió respuesta.

Arden apareció a su lado.

—Estoy aquí.

Aren llegó segundos después.

—Yo también.

Aleksei miró alrededor.

—¿Dónde está ella?

Nadie respondió.

Kael encendió una pequeña luz.

—Se fue.

Aleksei lo miró.

—¿A dónde?

—No lo sé.

LA SEÑAL

Sujeto 00 revisó el dispositivo.

La pantalla mostraba únicamente una línea.

LÍNEA 04 — FUERA DE ALCANCE.

Aleksei preguntó:

—¿Puedes encontrarla?

—No.

—Inténtalo.

Sujeto 00 volvió a revisar los datos.

—Hay algo extraño.

—¿Qué?

—No está fuera del sistema.

Aleksei se acercó.

—Entonces ¿dónde está?

Sujeto 00 levantó la mirada.

—Está dentro de él.

Todos miraron a Aleksei.

LA CONEXIÓN

Aleksei sintió una presión en el pecho.

Cerró los ojos.

Por un instante vio a Nadia.

Estaba frente a Eron.

La imagen desapareció.

Aleksei abrió los ojos.

—La vi.

Arden preguntó:

—¿Dónde?

—Con Eron.

Kael se quedó inmóvil.

—Eso no debería ser posible.

Aleksei lo miró.

—¿Por qué?

Kael respondió:

—Porque Eron no puede entrar en los recuerdos de Nadia.

LA SEGUNDA PUERTA

Aleksei caminó hacia el fondo de la habitación.

Había una puerta que antes no existía.

Sobre ella apareció una marca.

04

Arden la observó.

—Es de Nadia.

Aleksei colocó la mano.

La puerta se abrió.

Kael intentó detenerlo.

—No vayas.

Aleksei respondió:

—Voy por mi hermana.

Y entró.

EL LUGAR DE NADIA

Aleksei apareció en una habitación blanca.

Nadia estaba allí.

Pero no estaba sola.

Eron permanecía frente a ella.

Aleksei se acercó.

—Nadia.

Ella giró.

—¿Cómo llegaste?

—No lo sé.

Eron observó a Aleksei.

—La conexión se hizo más fuerte.

Aleksei lo miró.

—Déjala.

Eron negó.

—No la tengo prisionera.

Nadia intervino:

—Es verdad.

Aleksei frunció el ceño.

—Entonces ¿qué está pasando?

Nadia respondió:

—Estoy descubriendo algo.

LA DECISIÓN DE NADIA

Nadia miró a Eron.

—Él quiere que vuelva a unir las líneas.

Aleksei preguntó:

—¿Y tú?

—Dije que no.

Aleksei asintió.

—Entonces nos vamos.

Nadia no se movió.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque si me voy ahora, él despertará.

Aleksei miró a Eron.

—¿Quién?

Eron respondió:

—La conciencia que ustedes dejaron atrás.

EL PRECIO

Aleksei preguntó:

—¿Qué ocurrirá si despierta?

Eron respondió:

—No destruirá el mundo.

Arden y Aren aparecieron detrás de Aleksei.

—Entonces ¿qué hará? —preguntó Arden.

Eron los observó.

—Recordará.

Aren frunció el ceño.

—¿Eso es todo?

—No.

Eron miró a los cuatro.

—Recordará lo que ustedes hicieron antes de convertirse en ustedes.

El silencio fue inmediato.

Aleksei miró a sus hermanos.

—¿Qué hicimos?

Eron respondió:

—Eso es lo que Nadia acaba de descubrir.

Nadia cerró los ojos.

—No quiero que lo recuerden todavía.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

Nadia abrió los ojos.

—Porque antes de ser hermanos...

Hizo una pausa.

—Fuimos enemigos.

Fin del capítulo 52.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 53 — ANTES DE SER HERMANOS

La frase de Nadia quedó suspendida en la habitación.

Fuimos enemigos.

Aleksei la miró.

—¿Nosotros?

Nadia asintió.

—Los cuatro.

Arden negó lentamente.

—No lo recuerdo.

—Precisamente por eso.

Aren cruzó los brazos.

—¿Qué hicimos?

Nadia miró a Eron.

—Él puede mostrarlo.

Eron respondió:

—Puedo.

EL PRIMER ENCUENTRO

La habitación desapareció.

Aleksei apareció en un lugar desconocido.

Había una ciudad enorme.

No era Nyr.

No era Elar.

Los cuatro estaban allí.

Pero eran diferentes.

Más jóvenes.

No parecían hermanos.

Aleksei vio a Aren al otro lado de una plaza.

Ambos se reconocieron.

Pero no con cariño.

Con odio.

Aren levantó una mano.

Una fuerza invisible atravesó la plaza.

Aleksei salió despedido.

LOS OTROS DOS

Arden apareció detrás de Aren.

Nadia estaba frente a él.

Los cuatro se enfrentaban.

No había dudas.

No había confianza.

No había familia.

Solo cuatro personas que parecían haber estado esperando ese momento.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué luchábamos?

Nadia respondió:

—Porque cada uno tenía una parte diferente de la memoria original.

LA GUERRA

La visión avanzó.

Los cuatro combatían.

Aleksei contra Aren.

Arden contra Nadia.

Después cambiaban.

Aren contra Arden.

Nadia contra Aleksei.

No buscaban escapar.

Buscaban vencer.

Aleksei observó horrorizado.

—Éramos nosotros.

Nadia respondió:

—Sí.

EL OBJETIVO

Eron apareció dentro del recuerdo.

Los cuatro se detuvieron.

—Solo uno podrá conservar la memoria completa —dijo.

Aleksei miró a los otros.

—¿Y los demás?

Eron respondió:

—Dejarán de existir como individuos.

Aren atacó primero.

La batalla comenzó nuevamente.

LA DECISIÓN DE ELENA

Entonces apareció Elena.

Entró en medio de la batalla.

—¡Basta!

Nadie se detuvo.

Elena gritó:

—¡Si continúan, ninguno sobrevivirá!

Eron permaneció observando.

Aleksei comprendió algo.

—Ella no estaba intentando separarnos.

Nadia negó.

—No.

—Intentaba detener la guerra.

LA ÚLTIMA BATALLA

Elena activó la máquina.

Una luz envolvió a los cuatro.

Aren cayó.

Arden dejó de moverse.

Nadia gritó.

Aleksei intentó alcanzarla.

Pero ya era demasiado tarde.

La máquina comenzó a dividir sus recuerdos.

No sus cuerpos.

Sus recuerdos.

Sus identidades.

Sus historias.

EL NACIMIENTO DE LOS CUATRO

La visión cambió.

Ahora aparecían como niños.

Aleksei.

Arden.

Aren.

Nadia.

Juntos.

Sonriendo.

Sin recordar la batalla.

Sin recordar a Eron.

Sin recordar que alguna vez habían sido enemigos.

Aleksei observó la escena.

—Mamá nos hizo olvidar.

Nadia respondió:

—Sí.

—¿Para que pudiéramos ser hermanos?

—Para que pudiéramos elegir serlo.

EL RECUERDO PROHIBIDO

La visión terminó.

Los cuatro volvieron a la habitación.

Aleksei permaneció en silencio.

Eron habló:

—Ahora entienden.

Aleksei lo miró.

—No.

Eron frunció el ceño.

—¿No?

—Entiendo lo que fuimos.

Aleksei miró a sus hermanos.

—Pero eso no decide lo que somos ahora.

Arden asintió.

Aren sonrió.

Nadia permaneció seria.

LA NUEVA AMENAZA

Una alarma comenzó a sonar.

Eron miró hacia arriba.

—Ya es tarde.

Aleksei preguntó:

—¿Para qué?

Eron respondió:

—La memoria completa ya comenzó a despertar.

Nadia palideció.

—No.

—Sí.

—¿Dónde?

Eron miró a Aleksei.

—Dentro de ustedes.

Aleksei sintió una presión en la cabeza.

Entonces escuchó cuatro voces.

Una de Aren.

Una de Arden.

Una de Nadia.

Y una suya.

Las cuatro pronunciaron exactamente la misma frase:

«Recuerda.»

Aleksei cayó de rodillas.

Y la habitación comenzó a cambiar.

Fin del capítulo 53.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 54 — LA MEMORIA QUE FALTA

Aleksei abrió los ojos.

Seguía en la habitación.

Pero algo había cambiado.

Arden estaba de pie frente a él.

Aren permanecía junto a la puerta.

Nadia observaba el suelo.

—¿Qué pasó? —preguntó Aleksei.

Nadia respondió:

—Los recuerdos intentaron regresar.

—¿Intentaron?

—Sí.

Aleksei se incorporó.

—¿Y por qué se detuvieron?

Nadia levantó la mirada.

—Porque falta una parte.

LA PARTE PERDIDA

Eron permanecía junto al núcleo.

—La memoria original no está completa.

Aleksei preguntó:

—¿Qué falta?

—El momento de la separación.

Arden frunció el ceño.

—Ya lo vimos.

Eron negó.

—Vieron lo que Elena quería que recordaran.

Aren preguntó:

—¿Y qué ocurrió realmente?

Eron respondió:

—Eso fue eliminado.

LA NOCHE

Una nueva imagen apareció.

Elena estaba frente a la máquina.

Los cuatro niños estaban dormidos.

Pero Kael no estaba allí.

Tampoco Eron.

Había alguien más.

Una figura desconocida.

Aleksei se acercó a la imagen.

—¿Quién es?

Eron permaneció callado.

Nadia lo miró.

—Tú sabes quién es.

—Sí.

—Dilo.

Eron respondió:

—El que terminó el trabajo.

EL DESCONOCIDO

La figura se acercó a Elena.

—Ya no puedes detenerlo.

Elena respondió:

—No necesito detenerlo.

—Entonces ¿qué haces?

—Los estoy liberando.

La figura miró a los cuatro niños.

—No.

Elena negó.

—No volverán a pertenecerle a nadie.

LA MÁQUINA

La figura activó un segundo mecanismo.

Elena se volvió.

—¡No!

La máquina comenzó a funcionar.

Los cuatro niños comenzaron a desaparecer de la habitación.

No físicamente.

Sus recuerdos estaban siendo extraídos.

Elena intentó detener el proceso.

Pero la figura la sujetó.

—Es demasiado tarde.

Elena gritó:

—¡Déjalos!

EL VERDADERO PLAN

Aleksei observó horrorizado.

—No fue Elena.

Nadia negó.

—No.

Arden preguntó:

—Entonces ¿quién separó nuestras memorias?

Eron respondió:

—Él.

Aren miró a la figura.

—¿Quién es?

Eron permaneció en silencio.

La figura levantó la cabeza.

Su rostro comenzó a hacerse visible.

Aleksei sintió un escalofrío.

Era alguien que conocía.

EL ROSTRO

La imagen se aclaró.

Era Darian.

Aleksei quedó inmóvil.

—No.

Nadia cerró los ojos.

—Sí.

Aren retrocedió.

—¿Darian?

Eron asintió.

—Él terminó la separación.

LA TRAICIÓN

Aleksei recordó las palabras de Darian.

Las mentiras.

Los secretos.

La forma en que siempre parecía saber más de lo que decía.

—¿Por qué?

Eron respondió:

—Porque creía que estaba protegiéndolos.

Aleksei negó.

—¿Protegiéndonos de qué?

Eron lo miró.

—De ustedes mismos.

EL REGRESO

La visión desapareció.

Los cuatro volvieron a la realidad.

Aleksei respiraba con dificultad.

—Tenemos que volver.

Nadia preguntó:

—¿A dónde?

—A Nyr.

Arden asintió.

—Darian está allí.

Aren miró a Eron.

—¿Y tú?

Eron respondió:

—Yo no voy con ustedes.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

—Porque si me acerco demasiado, la memoria original despertará completamente.

LA ADVERTENCIA

Eron se acercó a Aleksei.

—Cuando encuentres a Darian, no le preguntes qué hizo.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Entonces?

—Pregúntale qué vio.

—¿Cuál es la diferencia?

Eron respondió:

—Mucha.

LA ÚLTIMA IMAGEN

Antes de desaparecer, Eron mostró una última escena.

Darian estaba frente a la máquina.

Los cuatro niños dormían.

Pero había alguien más detrás de él.

Una quinta figura.

Darian se volvió hacia ella.

—Ya está hecho.

La figura respondió:

—No.

Darian la miró.

—¿Qué falta?

La figura señaló a Aleksei.

—Él.

La imagen se apagó.

Aleksei quedó inmóvil.

—¿Quién era esa persona?

Eron respondió:

—Cuando vuelvas a Nyr...

Pausa.

—No confíes en la primera persona que te diga que conoce a tu familia.

Eron desapareció.

Y los cuatro hermanos quedaron solos.

Fin del capítulo 54.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 55 — EL REGRESO A NYR

El camino de regreso comenzó antes del amanecer.

Aleksei caminaba delante de los demás.

Nadie hablaba demasiado.

La revelación sobre Darian había cambiado algo entre ellos.

No porque supieran que los había traicionado.

Sino porque todavía no sabían por qué.

LA PREGUNTA

Aren rompió el silencio.

—¿De verdad confías en Eron?

Aleksei negó.

—No.

—Entonces ¿por qué creemos lo que nos dijo?

—No lo creo todo.

Nadia intervino:

—Pero hay algo que sí sabemos.

Los tres la miraron.

—Darian estuvo allí.

Arden asintió.

—Eso ya lo vimos.

Nadia negó.

—No.

Se detuvo.

—Vimos un recuerdo.

EL RECUERDO

Aleksei comprendió.

—Podría haber sido alterado.

—Sí.

Aren preguntó:

—¿Por quién?

Nadia respondió:

—Por cualquiera que tenga acceso a nuestras memorias.

Arden miró hacia atrás.

—Entonces tampoco sabemos si Eron nos mostró la verdad.

Nadia asintió.

—Exactamente.

NYR

Horas después, las primeras estructuras de Nyr aparecieron a lo lejos.

La ciudad parecía abandonada.

Pero Aleksei notó algo extraño.

No había huellas.

No había luces.

No había movimiento.

—Está demasiado tranquila —dijo.

Arden observó las calles.

—Tal vez Darian ya se fue.

Nadia negó.

—No.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque nos está esperando.

LA CASA

Llegaron al edificio donde habían hablado con Darian por primera vez.

La puerta estaba abierta.

Aleksei entró.

—¿Darian?

Silencio.

Aren revisó las habitaciones.

Nada.

Arden encontró una mesa.

Encima había cuatro objetos.

Uno para cada hermano.

Nadia tomó el suyo.

—Esto no estaba aquí.

Aleksei observó el suyo.

Era una pequeña fotografía.

Pero estaba rota por la mitad.

LA MITAD

Aleksei juntó los fragmentos.

La fotografía mostraba a Elena.

A su lado estaba Darian.

Y detrás de ellos aparecía Kael.

Pero había una cuarta persona.

Alguien cuyo rostro había sido arrancado.

Aleksei preguntó:

—¿Quién falta?

Nadia observó la fotografía.

—No lo sé.

Aren encontró algo escrito detrás.

NO BUSQUEN A LA PERSONA.

Debajo había otra frase.

BUSQUEN LO QUE HIZO.

EL MENSAJE DE DARIAN

Una grabación comenzó automáticamente.

La voz de Darian llenó la habitación.

—Si están escuchando esto, significa que regresaron.

Aleksei permaneció inmóvil.

—Sé lo que Eron les mostró.

Pausa.

—Y sé lo que probablemente creen ahora.

Aleksei apretó la fotografía.

—Pero antes de juzgarme, deben saber una cosa.

La grabación continuó.

—Yo no separé sus memorias.

Nadia miró a Aleksei.

—Entonces ¿quién?

La voz respondió:

—Yo solo impedí que una de ellas fuera recuperada.

EL CUARTO RECUERDO

Arden preguntó:

—¿Cuál?

La grabación respondió:

—El de Aleksei.

Aleksei quedó inmóvil.

Darian continuó:

—Porque si ese recuerdo regresaba entonces, los cuatro habrían muerto.

La grabación terminó.

Nadie habló.

LA HABITACIÓN OCULTA

Aren encontró una puerta detrás de una estantería.

La abrió.

Dentro había documentos.

No sobre los Varen.

Sobre personas que habían estado siguiendo el proyecto durante años.

Aleksei revisó las carpetas.

Una tenía su nombre.

Otra tenía el de Nadia.

Otra el de Arden.

Otra el de Aren.

Pero había una quinta carpeta.

Sin nombre.

Solo tenía un número:

00.

Nadia la tomó.

—No la abras.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

—Porque Darian acaba de decir que protegió tu recuerdo.

Aleksei miró la carpeta.

—Entonces aquí debe estar.

LA CARPETA 00

La abrieron.

No había fotografías.

No había informes.

Solo una hoja.

Una frase.

EL RECUERDO QUE DARIAN OCULTÓ NO PERTENECE A ALEKSEI.

Aleksei levantó la mirada.

—¿Entonces a quién?

La respuesta apareció debajo.

PERTENECE A NADIA.

Nadia quedó completamente inmóvil.

Y antes de que pudiera decir una palabra...

alguien cerró la puerta de la habitación desde afuera.

Fin del capítulo 55.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 56 — LA HABITACIÓN CERRADA

La puerta se cerró con un golpe seco.

Aleksei se volvió inmediatamente.

—¿Quién está ahí?

Nadie respondió.

Arden intentó abrirla.

No se movió.

Aren examinó la cerradura.

—Está bloqueada desde afuera.

Nadia seguía mirando la hoja.

—No importa.

Aleksei la miró.

—¿Qué quieres decir?

—Lo que dice aquí es más importante.

EL RECUERDO DE NADIA

Nadia volvió a leer la frase.

EL RECUERDO QUE DARIAN OCULTÓ NO PERTENECE A ALEKSEI.

Debajo:

PERTENECE A NADIA.

Arden preguntó:

—¿Qué recuerdo puede ser tan importante?

Nadia negó.

—No lo sé.

Aren respondió:

—Entonces tenemos que descubrirlo.

Nadia guardó la hoja.

—Sí.

LA SEGUNDA HOJA

Aleksei encontró otra hoja debajo.

Solo tenía una pregunta:

¿QUÉ HIZO NADIA ANTES DE SER NADIA?

Ella se quedó mirando las palabras.

—No quiero saberlo.

Aleksei respondió:

—Pero ya está aquí.

—Eso no significa que tengamos que abrirlo.

Arden preguntó:

—¿Tienes miedo?

Nadia lo miró.

—Sí.

Nadie se burló.

EL RECUERDO BLOQUEADO

La habitación comenzó a vibrar.

Nadia cerró los ojos.

—Está regresando.

Aleksei se acercó.

—¿Qué ves?

—Nada.

—¿Nada?

—Todavía.

Una imagen apareció en la pared.

Una niña.

Nadia.

Estaba sola en un laboratorio.

Frente a ella había una máquina.

Pero esta vez no estaban Elena ni Kael.

Estaba Darian.

DARIAN

Darian hablaba con la niña.

—Tienes que olvidarlo.

La pequeña Nadia negó.

—No quiero.

—Es necesario.

—¿Por qué?

Darian respondió:

—Porque si recuerdas quién eres, vendrán por ti.

La niña preguntó:

—¿Quiénes?

Darian miró hacia la puerta.

—Todos.

LA PROMESA

Darian se arrodilló frente a ella.

—Te prometo que algún día podrás recordarlo.

La niña preguntó:

—¿Cuándo?

—Cuando tus hermanos estén preparados.

—¿Y si nunca están preparados?

Darian guardó silencio.

La niña comprendió.

—Entonces nunca me lo devolverás.

Darian respondió:

—No.

EL RECUERDO REAL

Nadia abrió los ojos.

—Ahora lo recuerdo.

Aleksei se acercó.

—¿Qué?

Nadia respiró profundamente.

—Darian no me hizo olvidar.

Arden preguntó:

—¿Entonces?

—Me pidió que eligiera.

Aren frunció el ceño.

—¿Elegir qué?

Nadia respondió:

—Olvidar voluntariamente.

LA DECISIÓN

La imagen cambió.

La pequeña Nadia estaba frente a una máquina.

Darian esperaba.

—Si haces esto —dijo él—, olvidarás todo lo ocurrido antes de esta noche.

Nadia preguntó:

—¿Incluso a mis hermanos?

—Sí.

—¿Y cuando los vuelva a ver?

—Los conocerás otra vez.

La niña miró la máquina.

—Entonces quiero hacerlo.

EL MOTIVO

Aleksei preguntó:

—¿Por qué elegiste olvidar?

Nadia respondió:

—Porque había visto algo.

—¿Qué?

Nadia miró la pared.

—Vi cómo terminaba todo.

Silencio.

Arden preguntó:

—¿Qué viste?

Nadia negó.

—No lo recuerdo.

Aren respondió:

—Ese era precisamente el recuerdo que Darian ocultó.

Nadia asintió.

LA PUERTA

La puerta finalmente se abrió.

Los cuatro se volvieron.

Darian estaba al otro lado.

No parecía sorprendido de encontrarlos allí.

—Ya lo recordaste.

Nadia lo miró.

—Sí.

—Entonces ya no puedo protegerte.

Aleksei dio un paso hacia él.

—¿De quién?

Darian miró a Nadia.

—De la persona que ella vio aquella noche.

Nadia palideció.

—No.

Darian continuó:

—Porque acaba de regresar.

LA PERSONA

Una segunda figura apareció detrás de Darian.

Nadia la reconoció inmediatamente.

Aleksei miró su rostro.

Era la misma persona que aparecía en la fotografía.

La que habían intentado ocultar.

La figura sonrió.

—Hola, Nadia.

Ella retrocedió.

—Tú...

Aleksei preguntó:

—¿Quién es?

Nadia no respondió.

La figura dio un paso adelante.

—No te preocupes.

Miró a Aleksei.

—Pronto también recordarás quién soy.

Fin del capítulo 56.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 57 — LA MUJER DE LA FOTOGRAFÍA

La mujer permaneció en la entrada.

Nadia no podía apartar la mirada.

—¿Quién eres? —preguntó Aleksei.

La mujer observó a los cuatro.

—Eso depende de lo que recuerden.

Aren dio un paso adelante.

—No estamos para acertijos.

La mujer sonrió.

—Lo sé.

EL NOMBRE

Darian habló finalmente.

—Su nombre es Mira.

Nadia cerró los ojos.

—No...

Mira la observó.

—Sí.

Arden preguntó:

—¿Qué relación tienes con nosotros?

Mira respondió:

—La que ustedes olvidaron.

Aleksei insistió:

—¿Eres nuestra madre?

Mira negó.

—No.

—¿Entonces?

—Soy la persona que estuvo allí cuando Elena tomó la decisión.

LA NOCHE

Mira entró en la habitación.

—Elena quería separar sus recuerdos.

Darian añadió:

—Pero no sabía cómo hacerlo sin destruirlos.

Mira continuó:

—Yo sí.

Nadia la miró.

—¿Tú hiciste la separación?

Mira negó.

—Darian la hizo.

—Entonces ¿qué hiciste tú?

Mira respondió:

—Le dije qué debía ocultar.

EL RECUERDO

Aleksei sintió nuevamente aquella presión.

—¿Qué viste aquella noche?

Mira lo miró.

—Vi quién estaba detrás de Eron.

Arden preguntó:

—¿Quién?

Mira no respondió.

Nadia comenzó a recordar.

Una puerta.

Una habitación.

Eron.

Kael.

Elena.

Darian.

Mira.

Y alguien más.

EL SEXTO

Nadia abrió los ojos.

—Había otra persona.

Mira asintió.

—Sí.

Aren preguntó:

—¿Quién?

Mira respondió:

—El sexto.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Sexto qué?

—Sexta línea.

Darian intervino:

—No es una línea.

Mira lo corrigió:

—Ahora sí.

EL PROBLEMA

Arden observó a Darian.

—¿Por qué nunca nos hablaste de esto?

Darian respondió:

—Porque no sabíamos dónde estaba.

Aleksei preguntó:

—¿Y ahora?

Mira sonrió.

—Ahora sabemos.

Nadia la miró.

—¿Dónde?

Mira señaló hacia el suelo.

—Debajo de Nyr.

LA CIUDAD

Aleksei comprendió.

—La ciudad.

Mira asintió.

—Nyr no fue construida sobre el laboratorio.

—¿Entonces?

—El laboratorio fue construido sobre algo que ya estaba allí.

Aren preguntó:

—¿Qué?

Mira respondió:

—El primer lugar donde apareció la sexta línea.

LA SEÑAL

Sujeto 00 apareció en la puerta.

—Tenemos una lectura.

Todos se volvieron.

—¿De qué?

Sujeto 00 mostró el dispositivo.

LÍNEA 06 — ACTIVIDAD DETECTADA.

Nadia palideció.

—No.

Aleksei preguntó:

—¿Qué ocurre?

Mira respondió:

—La sexta línea acaba de despertar.

LA ADVERTENCIA

Darian se acercó a Nadia.

—Ahora entiendes por qué te pedí que olvidaras.

Nadia respondió:

—No.

—¿No?

—Ahora entiendo por qué tenías miedo.

Darian la miró.

—¿Y?

Nadia levantó la cabeza.

—Pero ya no quiero olvidar.

Mira sonrió.

—Eso era lo que necesitábamos.

Aleksei preguntó:

—¿Necesitábamos?

Mira lo miró directamente.

—Sí.

—¿Quiénes?

Mira señaló a los cuatro hermanos.

—Nosotros.

EL MOVIMIENTO

El suelo comenzó a temblar.

Una grieta apareció en la habitación.

Sujeto 00 retrocedió.

—La lectura está aumentando.

Arden miró a Aleksei.

—¿Qué hacemos?

Aleksei miró a Nadia.

Nadia ya estaba caminando hacia la salida.

—Vamos debajo de Nyr.

Aren preguntó:

—¿Y si es una trampa?

Nadia respondió:

—Probablemente lo sea.

—Entonces ¿por qué vamos?

Nadia se detuvo.

—Porque por primera vez sabemos dónde está la pregunta.

Miró hacia el suelo.

—Ahora vamos a encontrar la respuesta.

Fin del capítulo 57.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 58 — DEBAJO DE NYR

La grieta del suelo continuaba extendiéndose.

Darian señaló una escalera oculta.

—Por aquí.

Aleksei bajó primero.

Nadia fue detrás.

Arden y Aren cerraron el grupo.

Mira permaneció arriba.

Aleksei se detuvo.

—¿No vienes?

Mira negó.

—Todavía no.

—¿Por qué?

—Porque alguien tiene que quedarse aquí.

EL DESCENSO

La escalera parecía no terminar.

Las paredes cambiaban a medida que descendían.

Primero eran de piedra.

Después aparecieron estructuras metálicas.

Finalmente dejaron de parecer construidas por seres humanos.

Aren pasó la mano por una pared.

—Esto no pertenece a Nyr.

Darian respondió:

—No.

—¿A quién pertenece?

—A nadie que conozcamos.

LA PRIMERA SALA

Llegaron a una sala circular.

En el centro había seis espacios.

Cinco estaban vacíos.

El sexto tenía una marca.

06

Nadia se acercó.

—Aquí comenzó.

Aleksei preguntó:

—¿Qué comenzó?

—La sexta línea.

Arden observó los otros espacios.

—Entonces ¿dónde están las otras cinco?

Darian señaló las paredes.

—Nunca estuvieron aquí al mismo tiempo.

LOS REGISTROS

Aparecieron imágenes.

Eron.

Kael.

Elena.

Mira.

Darian.

Y finalmente los cuatro hermanos.

Aleksei observó.

—Todos estuvieron aquí.

Darian respondió:

—Sí.

—¿Cuándo?

—En diferentes momentos.

Nadia señaló una imagen.

—Espera.

La imagen mostraba a Elena sosteniendo a un bebé.

No era ninguno de los cuatro.

EL BEBÉ

Aleksei se acercó.

—¿Quién es?

Darian no respondió.

Nadia miró su rostro.

—Lo conozco.

Arden la observó.

—¿Cómo?

—No sé.

La imagen avanzó.

Elena entregaba el bebé a Mira.

Mira lo recibía.

Después ambas desaparecían.

LA SEXTA LÍNEA

Aren preguntó:

—¿Ese bebé es la sexta línea?

Darian negó.

—No.

—Entonces ¿qué es?

Darian respondió:

—La primera persona nacida después de que la quinta línea fue creada.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Y dónde está ahora?

Darian señaló el espacio marcado con 06.

—Aquí abajo.

EL PASILLO

Una puerta se abrió.

Detrás había un corredor.

La temperatura descendió.

Nadia caminó lentamente.

—Está cerca.

Aleksei preguntó:

—¿Puedes sentirlo?

—Sí.

—¿Qué sientes?

Nadia respondió:

—Miedo.

Aren se detuvo.

—¿De nosotros?

Nadia negó.

—De él.

EL FINAL DEL CORREDOR

Llegaron a una habitación pequeña.

Había una cama.

Un hombre estaba sentado sobre ella.

Parecía joven.

Demasiado joven.

Aleksei lo observó.

—¿Es él?

Darian asintió.

—Sí.

El hombre levantó la cabeza.

Miró primero a Nadia.

Después a Aleksei.

—Tardaron.

EL NOMBRE

Aleksei preguntó:

—¿Cómo te llamas?

El hombre respondió:

—Ilan.

Nadia se quedó inmóvil.

—No puede ser.

Ilan la observó.

—Sí puede.

—Tú eras un niño.

—Hace mucho tiempo.

Aren preguntó:

—¿Cuánto?

Ilan respondió:

—Más de lo que recuerdan.

LA SEXTA LÍNEA

Arden preguntó:

—¿Qué eres?

Ilan respondió:

—Nada diferente de ustedes.

Aleksei negó.

—Eso no es cierto.

Ilan sonrió.

—Entonces pregúntale a Darian.

Todos miraron a Darian.

Ilan continuó:

—Él sabe por qué me escondieron.

Darian bajó la mirada.

Nadia preguntó:

—¿Por qué?

Darian respondió:

—Porque Ilan no nació con una memoria anterior.

Aleksei comprendió.

—Entonces...

Ilan lo interrumpió.

—Yo nací sin ninguna memoria.

Pausa.

—Y fui el primero que pudo elegir cuál recibir.

Fin del capítulo 58.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 59 — ILAN

Ilan permanecía sentado en la cama.

Los cuatro hermanos lo observaban.

Aleksei fue el primero en hablar.

—¿Qué significa que pudieras elegir una memoria?

Ilan respondió:

—Significa exactamente eso.

—¿Elegir entre cuáles?

Ilan levantó la mirada.

—Entre las que dejaron ustedes.

LA SEXTA LÍNEA

Nadia se acercó.

—Entonces tú no eres una continuación de la conciencia original.

—No.

—¿No tienes ninguna memoria anterior?

—No.

Aren preguntó:

—¿Entonces por qué te llaman línea?

Ilan respondió:

—Porque fui creado después de ustedes.

Arden frunció el ceño.

—¿Creado?

Ilan asintió.

—No nací de la misma manera.

EL EXPERIMENTO FINAL

Darian habló:

—Ilan fue el último intento de Elena.

Aleksei lo miró.

—¿Para qué?

—Para demostrar que una persona podía existir sin heredar ninguna conciencia anterior.

Nadia preguntó:

—¿Y funcionó?

Ilan respondió:

—Sí.

—Entonces ¿por qué te escondieron?

Ilan miró a Darian.

—Porque alguien no quería que funcionara.

LA DIFERENCIA

Aleksei se acercó.

—¿Qué te hace diferente de nosotros?

Ilan respondió:

—Ustedes nacieron con recuerdos que no eran suyos.

—¿Y tú?

—Yo nací sin ellos.

—Entonces eres completamente independiente.

Ilan sonrió.

—Eso creían.

LA PRIMERA MEMORIA

Ilan señaló su cabeza.

—Pero un día recordé algo.

Nadia preguntó:

—¿Qué?

—A ustedes.

Silencio.

Aleksei frunció el ceño.

—Eso no puede ser.

—Lo sé.

—Nunca nos conociste.

—Exactamente.

Arden preguntó:

—Entonces ¿cómo nos recordaste?

Ilan respondió:

—Porque alguien puso ese recuerdo dentro de mí.

DARIAN

Todos miraron a Darian.

Él no negó nada.

Aleksei preguntó:

—¿Fuiste tú?

—Sí.

Nadia dio un paso atrás.

—¿Por qué?

Darian respondió:

—Porque necesitaba saber si una memoria podía transferirse sin transferir la identidad.

Aren preguntó:

—¿Y qué descubriste?

Darian miró a Ilan.

—Que sí.

LA MEMORIA NO ES LA PERSONA

Ilan habló:

—Ese fue el descubrimiento que cambió todo.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

—Porque significaba que una memoria podía sobrevivir aunque la persona que la tenía desapareciera.

Nadia comprendió.

—Por eso existe la quinta línea.

Ilan negó.

—No.

—¿Entonces?

—Por eso existe la sexta.

LA VERDADERA FUNCIÓN

Ilan se levantó.

—La quinta línea conserva.

Caminó hacia el centro de la habitación.

—La sexta elige.

Aleksei preguntó:

—¿Elige qué?

Ilan respondió:

—Qué recuerdos deben continuar.

Arden miró a Nadia.

—Entonces Nadia...

Ilan asintió.

—Ella fue la primera en elegir.

NADIA

Nadia permaneció en silencio.

Ilan la miró.

—Elegiste olvidar.

Nadia respondió:

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque quería ser yo.

Ilan sonrió.

—Esa fue la primera decisión realmente libre de todo el proyecto.

Aleksei preguntó:

—¿Y qué elegiste olvidar?

Nadia cerró los ojos.

—La guerra.

LA GUERRA

Ilan caminó hacia una pared.

La tocó.

Una imagen apareció.

Los cuatro hermanos estaban luchando.

Pero esta vez había algo diferente.

No luchaban entre ellos.

Luchaban contra alguien.

Una enorme figura permanecía frente a ellos.

Aleksei preguntó:

—¿Quién es?

Ilan respondió:

—La persona que inició la guerra.

Nadia abrió los ojos.

—No.

La figura se acercó en la imagen.

Su rostro comenzó a aparecer.

Era Elena.

Aleksei quedó inmóvil.

—Mamá...

Darian bajó la cabeza.

Ilan dijo:

—Ahora entienden por qué Nadia decidió olvidar.

EL VERDADERO SECRETO

Aleksei miró a Darian.

—¿Elena inició la guerra?

Darian respondió:

—Sí.

Nadia negó.

—No exactamente.

Todos la miraron.

Nadia observó la imagen.

—Ella no inició la guerra.

Pausa.

—Ella inició nuestra guerra.

Fin del capítulo 59.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 60 — NUESTRA GUERRA

La imagen de Elena permanecía suspendida frente a ellos.

Aleksei no apartaba la mirada.

—¿Qué significa eso?

Nadia seguía observando la escena.

—Que la guerra no comenzó como nosotros pensábamos.

Arden preguntó:

—¿Entonces qué hizo Elena?

Nadia respondió:

—Nos puso en contra.

Aren frunció el ceño.

—¿A propósito?

Nadia tardó unos segundos.

—Sí.

EL PLAN

La imagen continuó.

Elena estaba frente a los cuatro.

Todavía no eran niños.

Eran las versiones anteriores de ellos.

Cada uno llevaba una marca diferente.

Elena habló:

—Si permanecen juntos, él los encontrará.

Aleksei preguntó:

—¿Quién?

Elena no respondió.

En cambio, abrió cuatro puertas.

—Cada uno debe creer que los otros tres son sus enemigos.

Arden retrocedió.

—¿Por qué?

—Porque tendrán que aprender a sobrevivir sin depender de nadie.

LA PRIMERA MENTIRA

Aren observó la imagen.

—Nos hizo creer que nos odiábamos.

Nadia asintió.

—Sí.

Aleksei preguntó:

—¿Y nosotros le creímos?

—Al principio.

—¿Después?

Nadia miró a Ilan.

—Después descubrimos la verdad.

ILAN

Ilan permanecía junto a la pared.

—Yo fui quien encontró los registros.

Aleksei lo miró.

—¿Cuándo?

—Cuando ustedes ya estaban luchando.

Arden preguntó:

—¿Y qué hiciste?

—Intenté detenerlos.

Aren soltó una risa amarga.

—¿Y no pudiste?

—No.

Ilan bajó la mirada.

—Porque para entonces ya habían olvidado por qué estaban luchando.

EL OLVIDO

Nadia cerró los ojos.

—Ese fue el problema.

Aleksei preguntó:

—¿Cuál?

—La guerra duró demasiado.

—¿Cuánto?

Nadia respondió:

—Mucho más de lo que nuestros recuerdos actuales pueden contener.

Aren miró a Ilan.

—¿Cuánto tiempo?

Ilan respondió:

—Años.

LA DECISIÓN DE NADIA

La imagen cambió.

Nadia aparecía frente a Ilan.

Estaba herida.

—No puedo seguir.

Ilan intentaba ayudarla.

—Todavía puedes detenerlos.

—No.

—¿Por qué?

Nadia miró hacia la batalla.

—Porque ya no saben quiénes son.

Ilan guardó silencio.

Nadia señaló una máquina.

—Hazlo.

—¿Qué?

—Borra mi memoria.

Ilan negó.

—No puedo.

—Puedes.

—Si lo hago, perderás todo.

Nadia respondió:

—Eso es lo que quiero.

EL PRECIO

Aleksei observó la escena.

—Ella decidió olvidar voluntariamente.

Ilan asintió.

—Sí.

—¿Y por qué nosotros olvidamos también?

Ilan respondió:

—Porque ustedes estaban conectados.

Nadia añadió:

—Si yo olvidaba, ustedes también perderían la parte de la memoria relacionada conmigo.

Arden comprendió.

—Por eso no recordábamos la guerra.

—Exactamente.

DARIAN

Aleksei se volvió hacia Darian.

—¿Y tú qué hiciste?

Darian respondió:

—Protegí el proceso.

—¿De quién?

Darian miró a Ilan.

—De todos los que querían impedirlo.

Aren preguntó:

—¿Incluida Elena?

Darian permaneció callado.

Nadia lo miró.

—Responde.

Darian finalmente habló.

—Sí.

ELENA

La imagen mostró a Elena entrando en la habitación.

Darian estaba frente a la máquina.

—No puedes hacerlo —dijo ella.

Darian respondió:

—Ya lo decidió.

—Es mi hija.

—Y también es una persona.

Elena se quedó inmóvil.

—Si borras sus recuerdos, nunca volverá a ser la misma.

Darian respondió:

—Eso es precisamente lo que quiere.

Elena miró a Nadia.

Después bajó la cabeza.

—Entonces hazlo.

EL VERDADERO COMIENZO

La imagen desapareció.

Aleksei permaneció en silencio.

Ahora comprendía algo.

La separación no había sido el principio.

Había sido el final de una guerra.

Nadia habló:

—Elena no nos hizo enemigos porque quisiera destruirnos.

—¿Entonces?

—Porque creía que así podríamos sobrevivir.

Aleksei negó.

—Pero se equivocó.

Nadia lo miró.

—Sí.

LA SEÑAL 06

De repente, el dispositivo de Darian comenzó a emitir una alarma.

Ilan miró la pantalla.

—No.

Arden preguntó:

—¿Qué pasa?

Ilan respondió:

—La sexta línea está recibiendo una transmisión.

Aleksei preguntó:

—¿De quién?

La pantalla mostró una identificación.

ORIGEN: ELENA.

Nadia se quedó inmóvil.

—Eso es imposible.

Ilan negó.

—No.

La transmisión se activó.

La voz de Elena apareció en la habitación.

Pero esta vez no era una grabación.

Era una comunicación en tiempo real.

—Nadia.

Nadia levantó la cabeza.

—Mamá.

La voz respondió:

—Si están escuchando esto, significa que Ilan ya les contó la verdad.

Pausa.

—Pero todavía no les ha contado por qué comenzó realmente la guerra.

La transmisión se interrumpió.

Y una nueva coordenada apareció en la pantalla.

DESTINO: PRIMERA CIUDAD.

Fin del capítulo 60.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 61 — LA PRIMERA CIUDAD

La coordenada permaneció en la pantalla.

DESTINO: PRIMERA CIUDAD.

Aleksei la observó durante varios segundos.

—¿Qué hay allí?

Darian respondió:

—El comienzo.

Aren negó.

—Eso ya lo hemos escuchado antes.

—Esta vez es diferente.

Nadia miró a Darian.

—¿Por qué?

Darian respondió:

—Porque Elena sigue allí.

EL VIAJE

No tardaron en abandonar Nyr.

Ilan permaneció atrás.

Aleksei lo miró antes de marcharse.

—¿No vienes?

Ilan negó.

—Mi lugar no está allí.

—¿Por qué?

—Porque la Primera Ciudad fue construida para las primeras líneas.

Nadia preguntó:

—¿Y tú?

Ilan sonrió.

—Yo fui creado después.

LA PUERTA

El camino terminó frente a una estructura gigantesca.

No parecía una ciudad.

Parecía una puerta.

Darian se acercó.

—Aquí comienza.

Aleksei miró el símbolo grabado.

No era 00.

No era 06.

Era un círculo dividido en cuatro partes.

Nadia lo reconoció.

—Es nuestro símbolo.

Darian negó.

—No.

—¿Entonces?

—Es anterior a ustedes.

LA CIUDAD

La puerta se abrió.

Al otro lado había una ciudad completamente intacta.

No parecía abandonada.

Las calles estaban limpias.

Las luces funcionaban.

Pero no había personas.

Aren miró alrededor.

—¿Dónde está todo el mundo?

Darian respondió:

—Nunca hubo nadie.

Arden frunció el ceño.

—¿Entonces para qué construir una ciudad?

—Para que ustedes pudieran aprender a vivir en ella.

LAS CUATRO CASAS

Encontraron cuatro casas.

Cada una tenía un nombre.

AREN.

ARDEN.

NADIA.

ALEKSEI.

Aleksei se quedó inmóvil.

—Nos esperaban.

Nadia negó.

—No.

Entró en su casa.

—Nos construyeron.

LA CASA DE NADIA

Dentro había una habitación.

Una cama.

Una mesa.

Y una fotografía.

Nadia tomó la fotografía.

Era ella.

Pero estaba acompañada.

Por Elena.

Nadia sintió un nudo en la garganta.

Detrás de la fotografía había una frase:

NO TE PEDÍ QUE ME PERDONARAS.

Nadia la leyó nuevamente.

Después apareció otra línea.

TE PEDÍ QUE ENTENDIERAS.

LA CASA DE ALEKSEI

Aleksei entró en la suya.

No encontró fotografías.

Encontró una habitación llena de espejos.

Cada espejo mostraba una versión diferente de él.

Niño.

Adulto.

Guerrero.

Prisionero.

Anciano.

Y finalmente…

uno que no tenía rostro.

Aleksei tocó el cristal.

El espejo habló.

—Ese eres tú cuando dejes de recordar.

Aleksei retiró la mano.

—¿Quién eres?

El espejo respondió:

—La parte que todavía no elegiste.

LA CASA DE AREN

Aren encontró una habitación vacía.

En el centro había una espada.

No tenía adornos.

Solo una inscripción:

NO FUE HECHA PARA MATAR.

Aren la tomó.

La espada se transformó en una llave.

Aren sonrió.

—Por supuesto.

LA CASA DE ARDEN

Arden encontró cientos de documentos.

Todos hablaban de la misma persona.

Elena.

Pero había algo extraño.

Los documentos tenían fechas posteriores a su supuesta desaparición.

Arden tomó el último.

La fecha era reciente.

TRES DÍAS ATRÁS.

En la última página había una frase:

ELENA SIGUE CAMBIANDO EL PROYECTO.

EL CENTRO

Los cuatro se reunieron en el centro de la ciudad.

Darian los esperaba.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde está Elena?

Darian señaló una torre.

—Arriba.

Nadia observó la torre.

—¿Y por qué no ha venido por nosotros?

Darian respondió:

—Porque quiere que ustedes lleguen por decisión propia.

Aren preguntó:

—¿Y si no queremos?

Darian respondió:

—Entonces se irá.

LA TORRE

Subieron.

Cada piso contenía una parte de su historia.

El primero mostraba su infancia.

El segundo, la guerra.

El tercero, la separación.

El cuarto, la pérdida de memoria.

El quinto estaba completamente vacío.

Aleksei se detuvo.

—¿Qué había aquí?

Darian respondió:

—La verdad.

Nadia lo miró.

—¿Y por qué está vacío?

Darian respondió:

—Porque Elena todavía no ha decidido si ustedes están preparados para conocerla.

EL ÚLTIMO PISO

Llegaron a la cima.

La puerta estaba abierta.

Elena estaba frente a una ventana.

Aleksei la vio.

Esta vez no parecía sorprendida.

—Llegaron.

Nadia dio un paso adelante.

—Nos dijiste que viniéramos.

—Sí.

—Entonces habla.

Elena se volvió.

Miró a los cuatro.

Y dijo:

—La guerra comenzó porque uno de ustedes intentó matar a Eron.

Aleksei quedó inmóvil.

Nadia preguntó:

—¿Quién?

Elena miró directamente a Aleksei.

—Tú.

Fin del capítulo 61.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 62 — EL INTENTO

Aleksei no respondió.

Elena mantenía la mirada sobre él.

—Yo intenté matar a Eron.

—Sí.

—¿Por qué?

Elena se acercó lentamente.

—Porque descubriste lo que él quería hacer con ustedes.

Aren intervino:

—¿Qué quería hacer?

Elena miró a los cuatro.

—Convertirlos en una sola conciencia.

Nadia bajó la mirada.

—Entonces todo comenzó por eso.

—No exactamente.

EL PRIMER ATAQUE

Elena activó una pantalla.

Apareció una imagen antigua.

Aleksei estaba frente a Eron.

Los dos parecían estar discutiendo.

Eron habló:

—No puedes detenerlo.

Aleksei respondió:

—No voy a dejar que nos conviertas en una sola persona.

—No son cuatro personas.

Aleksei se acercó.

—Sí lo somos.

Eron negó.

—Todavía no.

LA LUCHA

La imagen mostró el enfrentamiento.

Aleksei atacó primero.

Eron logró esquivarlo.

Aren, Arden y Nadia aparecieron detrás.

Intentaron intervenir.

Pero Eron los apartó.

Aleksei volvió a atacarlo.

—¡Déjalos!

Eron respondió:

—No entiendes lo que son.

Aleksei gritó:

—¡Son mi familia!

EL MOMENTO

Eron cayó.

Aleksei quedó encima de él.

Tenía la oportunidad de terminarlo.

Elena apareció.

—¡Aleksei!

Él se detuvo.

Eron levantó la mirada.

—Hazlo.

Aleksei apretó los dientes.

—No.

Eron sonrió.

—Entonces ya perdieron.

LA DECISIÓN DE ELENA

Elena comprendió que la situación había llegado demasiado lejos.

Activó la máquina.

Aleksei cayó.

Los otros tres también.

Eron desapareció de la sala.

Elena permaneció sola.

Darian entró.

—¿Qué hiciste?

Elena respondió:

—Les quité la guerra.

Darian la miró.

—No puedes quitarles algo así.

—Puedo quitarles el recuerdo.

—¿Y qué quedará?

Elena observó a sus hijos.

—Ellos.

EL RECUERDO DE ALEKSEI

Aleksei permaneció mirando la pantalla.

—Yo quería matarlo.

Elena asintió.

—Sí.

—¿Lo hice?

—No.

Aleksei cerró los ojos.

—Entonces ¿por qué me dijiste que fui yo?

Elena respondió:

—Porque fuiste tú quien comenzó el enfrentamiento.

Nadia preguntó:

—¿Y Eron?

Elena respondió:

—Eron lo permitió.

LA TRAMPA

Arden comprendió.

—Quería que Aleksei lo atacara.

—Sí.

Aren preguntó:

—¿Por qué?

Elena respondió:

—Porque necesitaba una razón para demostrar que ustedes no podían existir separados.

Aleksei abrió los ojos.

—Nos estaba manipulando.

—Desde el principio.

EL VERDADERO OBJETIVO

Nadia preguntó:

—Entonces la guerra no fue entre nosotros.

Elena negó.

—La guerra siempre fue contra Eron.

—Pero nosotros terminamos peleando entre nosotros.

—Porque él consiguió exactamente lo que quería.

Aleksei miró a sus hermanos.

—Nos convirtió en enemigos.

Elena corrigió:

—No.

Pausa.

—Los convenció de que ya lo eran.

LA PREGUNTA DE NADIA

Nadia se acercó.

—Entonces ¿por qué no lo destruiste?

Elena guardó silencio.

—Mamá.

—Porque no podía.

—¿Por qué?

Elena miró hacia la ventana.

—Porque Eron no era solo una persona.

Nadia frunció el ceño.

—¿Qué significa eso?

Elena respondió:

—Era el sistema completo.

EL SISTEMA

Aleksei preguntó:

—¿El proyecto?

—Más que eso.

—¿Entonces qué?

Elena señaló la ciudad.

—Todo esto.

Las cuatro casas.

La torre.

Los laboratorios.

Las máquinas.

—Eron convirtió cada parte de este lugar en una extensión de su conciencia.

Arden comprendió.

—Por eso nunca pudimos destruirlo.

—Exactamente.

LA ÚLTIMA VERDAD

Aleksei miró a Elena.

—¿Y ahora?

Elena respondió:

—Ahora Eron está debilitado.

—¿Por qué?

—Porque ustedes aprendieron a existir separados.

Nadia preguntó:

—¿Y qué pasa si volvemos a unirnos?

Elena la miró directamente.

—Entonces Eron volverá.

Silencio.

Aleksei comprendió.

—Por eso quería que nosotros fuéramos una sola conciencia.

Elena asintió.

—Pero hay algo que todavía no saben.

—¿Qué?

Elena miró hacia la puerta.

—Eron no es el único que quiere volver.

La puerta se abrió lentamente.

Darian apareció.

Y detrás de él estaba Mira.

Pero esta vez...

Mira llevaba una herida reciente en el cuello.

—Tenemos que irnos —dijo.

Nadia se acercó.

—¿Qué ocurrió?

Mira miró a Elena.

—Encontraron la ciudad.

Elena palideció.

—¿Quiénes?

Mira respondió:

—Los primeros.

Fin del capítulo 62.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 63 — LOS PRIMEROS

Mira cerró la puerta detrás de ella.

—No tenemos mucho tiempo.

Aleksei se acercó.

—¿Quiénes son los primeros?

Mira respiró con dificultad.

—Los que existían antes de ustedes.

Nadia preguntó:

—¿Los primeros sujetos?

Mira negó.

—No.

—Entonces ¿qué son?

Mira miró hacia la ventana.

—Los que nunca fueron separados.

EL AVISO

Darian tomó un dispositivo.

—¿Cuántos?

—No lo sé.

Aren preguntó:

—¿Cómo que no lo sabes?

—Porque no aparecen en los registros.

Arden frunció el ceño.

—Entonces ¿cómo sabes que están aquí?

Mira respondió:

—Porque los vi.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde?

Mira señaló hacia el horizonte.

—Ya están entrando en la ciudad.

LAS CALLES

Una figura apareció a lo lejos.

Después otra.

Después otra.

No corrían.

Caminaban tranquilamente.

Eran personas normales.

Sin armas visibles.

Sin uniformes.

Sin señales de pertenecer a ninguna organización.

Aleksei observó.

—Parecen civiles.

Mira respondió:

—Eso es lo peligroso.

EL PRIMER HOMBRE

Uno de ellos llegó hasta la plaza.

Era un hombre mayor.

Cabello gris.

Rostro tranquilo.

Se detuvo frente a la torre.

—Elena.

Elena apareció en la entrada.

—No deberías haber venido.

El hombre sonrió.

—Llevamos demasiado tiempo esperando.

Aleksei preguntó:

—¿Quién eres?

El hombre lo miró.

—Soy Viktor.

EL RECONOCIMIENTO

Viktor observó a Aleksei.

Después a Nadia.

Después a Arden y Aren.

—Así que finalmente los dejaron crecer.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Nos conoces?

—Desde antes de que tuvieran nombres.

Nadia preguntó:

—¿Qué quieres?

Viktor respondió:

—Nada de ustedes.

Miró a Elena.

—La queremos a ella.

EL PASADO

Elena bajó las escaleras.

—No voy a volver.

Viktor respondió:

—No tienes elección.

Darian se interpuso.

—Sí tiene.

Viktor lo miró.

—Tú siempre fuiste el más ingenuo.

Darian apretó los puños.

—Y tú siempre fuiste el cobarde que se escondía detrás de otros.

Viktor sonrió.

—Eso no ha cambiado.

EL PRIMER GRUPO

Más personas aparecieron detrás de Viktor.

Aleksei contó rápidamente.

Ocho.

Después doce.

Después más.

Aren preguntó:

—¿Cuántos son?

Mira respondió:

—Los suficientes.

Arden observó a Viktor.

—¿Todos son como nosotros?

Viktor respondió:

—No.

Pausa.

—Ustedes son como nosotros.

LA REVELACIÓN

Nadia comprendió.

—Los primeros no son una organización.

Viktor negó.

—Somos una familia.

Aleksei preguntó:

—¿Familia?

Viktor respondió:

—La primera.

LA DIFERENCIA

Viktor levantó la mano.

Todos los presentes quedaron inmóviles.

No por una orden.

Por reconocimiento.

Aleksei sintió algo extraño.

Una presión en la cabeza.

Nadia también.

Arden cayó de rodillas.

Aren se sostuvo contra una pared.

Elena gritó:

—¡No!

Viktor la miró.

—Ya es demasiado tarde.

LA MEMORIA

Las cuatro cabezas comenzaron a llenarse de imágenes.

Una ciudad antigua.

Eron.

Elena.

Viktor.

Mira.

Darian.

Y ellos.

Pero esta vez aparecía algo que nunca habían visto.

Un enorme edificio.

En su interior había decenas de personas.

Todas conectadas.

Todas compartiendo la misma memoria.

Aleksei escuchó una voz.

«Uno.»

Después otra.

«Todos.»

Y finalmente una tercera.

«Nunca separados.»

ELENA

Elena llegó hasta Aleksei.

—¡No los escuches!

Aleksei intentó responder.

—No puedo…

—¡Mírame!

Aleksei levantó la cabeza.

Elena lo agarró por los hombros.

—Recuerda quién eres ahora.

Aleksei respiró profundamente.

—Soy Aleksei.

—Otra vez.

—Soy Aleksei.

—Otra vez.

—¡Soy Aleksei!

La presión desapareció.

Nadia, Arden y Aren también recuperaron el control.

VIKTOR

Viktor observó la escena.

Por primera vez dejó de sonreír.

—Interesante.

Aleksei se levantó.

—¿Qué quieres de nosotros?

Viktor respondió:

—Quería comprobar algo.

—¿Qué?

Viktor miró a Elena.

—Si realmente habías conseguido separarlos.

Elena respondió:

—Sí.

Viktor negó.

—No.

Miró a los cuatro.

—Todavía están conectados.

LA SEÑAL

En ese momento, una alarma comenzó a sonar en toda la ciudad.

Darian miró el dispositivo.

Su rostro cambió.

—No puede ser.

Nadia preguntó:

—¿Qué pasa?

Darian mostró la pantalla.

LÍNEA 00 — ACTIVA.

Aleksei miró a Viktor.

Viktor ya no parecía interesado en ellos.

Miraba hacia el cielo.

—Eron ha despertado.

Y desde algún punto bajo la ciudad...

algo comenzó a golpear.

Una vez.

Dos veces.

Tres veces.

Fin del capítulo 63.

Grupo A2

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 64 — TRES GOLPES

El cuarto golpe nunca llegó.

Todos permanecieron inmóviles.

Viktor levantó la mirada hacia el suelo.

—No está despertando.

Aleksei preguntó:

—Entonces, ¿qué está haciendo?

Viktor respondió:

—Está intentando salir.

DEBAJO DE LA CIUDAD

Otro golpe sacudió la torre.

Esta vez las ventanas vibraron.

Darian revisó el dispositivo.

—La señal está aumentando.

Mira preguntó:

—¿Cuánto?

—No puedo medirla.

—¿Por qué?

Darian mostró la pantalla.

Todos los valores estaban fuera de rango.

Nadia observó la lectura.

—Está utilizando las líneas.

Viktor asintió.

—Las está llamando.

LOS PRIMEROS

Los hombres y mujeres que habían acompañado a Viktor comenzaron a reaccionar.

Algunos se llevaron las manos a la cabeza.

Otros permanecieron completamente inmóviles.

Uno cayó de rodillas.

Aleksei miró a Viktor.

—¿Qué les pasa?

—Están escuchándolo.

—¿A Eron?

—Sí.

Aren preguntó:

—¿Y tú?

Viktor respondió:

—Yo ya lo escuché hace mucho tiempo.

LA PRIMERA VOZ

Una voz atravesó la ciudad.

No provenía de ninguna dirección.

Parecía estar dentro de las paredes.

—Viktor.

Todos quedaron en silencio.

Viktor cerró los ojos.

—Eron.

La voz volvió a hablar.

—Los trajiste.

Viktor respondió:

—No.

—Entonces ellos vinieron.

Viktor miró a los cuatro hermanos.

—Ellos siempre regresan.

ALEKSEI

Aleksei sintió nuevamente la presión.

Pero esta vez no era dolor.

Era una sensación de reconocimiento.

Como si alguien estuviera intentando recordar su nombre.

La voz volvió:

—Aleksei.

Él dio un paso atrás.

Nadia lo sujetó del brazo.

—No respondas.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

—Porque quiere establecer una conexión.

La voz volvió a escucharse.

—Aleksei.

Él permaneció en silencio.

EL ERROR

Eron habló una tercera vez.

—Hijo.

Aleksei levantó la cabeza.

Nadia lo miró.

—No.

Pero Aleksei no respondió.

En cambio, preguntó:

—¿Por qué me llamas así?

La ciudad quedó completamente silenciosa.

Viktor miró a Elena.

—Eso fue un error.

Elena negó.

—No.

—Acaba de abrirle una puerta.

EL RECUERDO

Aleksei vio algo.

No era un recuerdo de la guerra.

Era anterior.

Él estaba frente a Eron.

Pero esta vez no era un enemigo.

Era un niño.

Eron estaba arrodillado frente a él.

—¿Qué quieres ser?

El pequeño Aleksei respondió:

—Yo.

Eron sonrió.

—Entonces recuerda eso.

La imagen desapareció.

Aleksei abrió los ojos.

—Ya lo recordé.

ELENA

Elena se acercó.

—¿Qué viste?

—Eron.

—¿Qué te dijo?

Aleksei respondió:

—Que fuera yo mismo.

Elena quedó sorprendida.

—Eso no estaba en nuestros registros.

Nadia preguntó:

—¿Qué significa?

Elena miró hacia el suelo.

—Significa que hay recuerdos que nunca estuvieron bajo nuestro control.

EL DESPERTAR

La torre comenzó a inclinarse.

Aren se sujetó de una columna.

—¡Está subiendo!

Arden miró al suelo.

—No.

—¿Qué?

—No está subiendo.

Señaló las paredes.

—La ciudad está bajando.

Todos quedaron en silencio.

Las calles comenzaron a descender lentamente.

Los edificios desaparecieron bajo el terreno.

La Primera Ciudad estaba hundiéndose.

EL VERDADERO LABORATORIO

Elena miró a Viktor.

—¿Qué hiciste?

Viktor respondió:

—Nada.

—¡Tú sabías que esto ocurriría!

—Sí.

—Entonces ¿por qué trajiste a los primeros?

Viktor miró a los cuatro hermanos.

—Porque Eron no quiere salir.

Aleksei comprendió.

—Quiere que bajemos.

Viktor asintió.

—Exactamente.

LA ENTRADA

El suelo de la plaza se abrió.

Debajo apareció una estructura gigantesca.

No era una máquina.

No era un edificio.

Era una puerta.

Sobre ella había un único símbolo.

00

Nadia observó la puerta.

—Ese es el lugar.

Darian preguntó:

—¿Qué lugar?

Nadia respondió:

—Donde comenzó todo.

La puerta empezó a abrirse.

Desde el interior llegó una voz.

Esta vez no era la de Eron.

Era la de Elena.

Pero Elena estaba junto a ellos.

La voz dijo:

—No bajen.

Elena quedó paralizada.

—Yo nunca dije eso.

La voz volvió a hablar.

—Porque esa no soy yo.

Aleksei miró la oscuridad bajo la ciudad.

Entonces una segunda voz respondió:

—Exactamente.

Y las luces de la puerta se encendieron.

Fin del capítulo 64.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 65 — LA VOZ QUE NO ERA ELENA

Nadie bajó.

La puerta permanecía abierta bajo la ciudad.

La voz de Elena volvió a escucharse desde el interior.

—No confíen en lo que encuentren abajo.

Elena, la verdadera, observó la abertura.

—Esa voz está utilizando mis recuerdos.

Aleksei preguntó:

—¿Puede hacer eso?

—Sí.

—¿Eron?

Elena negó.

—No.

Viktor intervino:

—Entonces ya saben qué significa.

Nadia lo miró.

—¿Qué?

Viktor respondió:

—Que alguien más ha estado conectado al sistema desde el principio.

EL PRIMER DESCENSO

Aren se acercó al borde.

—Yo voy.

Arden lo sujetó.

—Espera.

—¿Qué?

—No sabemos qué hay abajo.

Aren miró la puerta.

—Precisamente por eso tenemos que descubrirlo.

Aleksei intervino:

—Vamos juntos.

Nadia negó.

—No.

Los tres la miraron.

—Esta vez no debemos entrar los cuatro.

LA RAZÓN DE NADIA

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

Nadia señaló el símbolo.

—Es 00.

Darian comprendió.

—La primera línea.

—Sí.

Nadia continuó:

—Si entramos juntos, la conexión puede volver a establecerse.

Elena asintió.

—Tiene razón.

Aleksei no parecía convencido.

—Entonces ¿quién entra?

Nadia respondió:

—Yo.

LA DISCUSIÓN

Aleksei negó inmediatamente.

—No.

—Es mi memoria la que está relacionada con este lugar.

—Precisamente por eso.

—Aleksei…

—No vas a bajar sola.

Nadia lo miró fijamente.

—No estoy sola.

Señaló a Darian.

—Él viene conmigo.

Darian levantó la mirada.

—¿Yo?

—Tú estuviste aquí antes.

Darian permaneció unos segundos en silencio.

—Sí.

LA CONFESIÓN DE DARIAN

Aleksei preguntó:

—¿Qué viste la primera vez?

Darian respondió:

—La primera memoria.

—¿De quién?

—De todos.

Nadia preguntó:

—¿Y qué había dentro?

Darian miró la puerta.

—Una persona.

—¿Quién?

—No lo sé.

Nadia frunció el ceño.

—¿Nunca viste su rostro?

—No.

—Entonces ¿cómo sabes que era una persona?

Darian respondió:

—Porque habló conmigo.

EL DESCENSO

Nadia y Darian comenzaron a bajar.

Los demás permanecieron arriba.

Aleksei observó hasta que ambos desaparecieron.

—No me gusta esto.

Elena respondió:

—A mí tampoco.

Viktor permaneció completamente tranquilo.

—Entonces todavía no han entendido.

Aleksei se volvió hacia él.

—¿Qué?

Viktor señaló la puerta.

—El problema no es quién está abajo.

Pausa.

—El problema es quién está esperando arriba.

DEBAJO DE NYR

Nadia y Darian llegaron al fondo.

Había un corredor largo.

Las paredes estaban cubiertas de fotografías.

Nadia caminó lentamente.

Reconoció algunas.

Eron.

Elena.

Kael.

Mira.

Darian.

Y ella misma.

Pero había algo imposible.

Una fotografía mostraba a Nadia junto a una mujer desconocida.

En la parte inferior aparecía una fecha.

Antes de su nacimiento.

Nadia se detuvo.

—Darian.

Él miró la fotografía.

Su expresión cambió.

—No puede ser.

LA MUJER

Nadia tomó la fotografía.

—¿La conoces?

Darian respondió:

—Sí.

—¿Quién es?

Darian tardó en contestar.

—La madre de Elena.

Nadia quedó inmóvil.

—Pensaba que estaba muerta.

—Lo está.

—Entonces ¿cómo aparece aquí?

Darian señaló la fecha.

—Porque esta fotografía no fue tomada después de su muerte.

Nadia entendió.

—Fue tomada antes.

Darian asintió.

—Mucho antes.

EL MENSAJE

Al final del corredor encontraron una puerta.

No tenía símbolo.

Solo una frase:

LA PRIMERA MEMORIA NO PERTENECE A ERON.

Nadia tocó la puerta.

Se abrió.

Dentro había una habitación completamente vacía.

Excepto por una silla.

Y sobre la silla…

había una persona.

Nadia se quedó paralizada.

Darian susurró:

—No.

La persona levantó lentamente la cabeza.

Nadia reconoció el rostro.

Era la mujer de la fotografía.

Pero no podía estar viva.

La mujer sonrió.

—Hola, Nadia.

Darian retrocedió.

—Eso es imposible.

La mujer lo miró.

—Para ustedes, sí.

Nadia dio un paso adelante.

—¿Quién eres?

La mujer respondió:

—Soy la primera persona que recordó a Eron.

Pausa.

—Y la razón por la que él existe.

Fin del capítulo 65.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 66 — LA PRIMERA MEMORIA

Nadia permaneció frente a la mujer.

Darian no podía apartar la mirada.

—Tú estás muerta.

La mujer sonrió.

—Sí.

—Entonces ¿qué eres?

—Una memoria.

Nadia frunció el ceño.

—¿Una memoria puede hablar?

—Cuando alguien la conserva durante suficiente tiempo, sí.

EL NOMBRE

Nadia preguntó:

—¿Cómo te llamas?

La mujer respondió:

—Elira.

Darian bajó la mirada.

—La madre de Elena.

Elira lo observó.

—Y también la primera persona que descubrió la memoria de Eron.

Nadia preguntó:

—¿Eron existía antes que tú?

—Sí.

—Entonces dijiste que eras la razón por la que él existe.

Elira asintió.

—Porque fui yo quien descubrió que una conciencia podía permanecer después de la muerte.

EL PRIMER DESCUBRIMIENTO

La habitación cambió.

Nadia vio a Elira muchos años atrás.

Estaba frente a un cuerpo.

Era Eron.

Todavía era humano.

Elira colocó una mano sobre su pecho.

—No puede terminar aquí.

Eron abrió los ojos.

Pero no respiró.

Elira retrocedió.

Su voz tembló.

—¿Eron?

Él respondió:

—No sé si sigo siendo yo.

EL ERROR

Darian observaba la escena.

—Entonces ella lo creó.

Elira negó.

—No.

—¿Qué hiciste?

—Lo mantuve.

Nadia comprendió.

—Conservaste su conciencia.

—Sí.

—¿Por qué?

Elira miró a Eron.

—Porque no aceptaba perderlo.

EL COMIENZO

Elira continuó:

—Al principio funcionó.

—¿Qué ocurrió después? —preguntó Nadia.

—Eron comenzó a cambiar.

—¿Cómo?

—Recordaba cosas que nunca había vivido.

Darian frunció el ceño.

—Memorias ajenas.

Elira asintió.

—Primero una.

Después otra.

—Hasta que ya no sabía cuáles recuerdos eran suyos.

LA PRIMERA LÍNEA

Nadia preguntó:

—¿Eso creó la línea 00?

Elira respondió:

—No.

—¿Entonces?

—La línea 00 fue creada mucho después.

—¿Por quién?

Elira miró a Nadia.

—Por Elena.

Nadia quedó sorprendida.

ELENA

Elira explicó:

—Mi hija intentó resolver el problema que yo había creado.

Darian preguntó:

—¿Y falló?

—No.

—Entonces ¿qué pasó?

Elira respondió:

—Descubrió que Eron podía dividir su memoria.

Nadia comprendió.

—Y de ahí nacimos nosotros.

—Sí.

EL PROPÓSITO

Nadia preguntó:

—¿Nosotros fuimos creados para destruirlo?

Elira negó.

—No.

—¿Entonces?

—Para darle una posibilidad de volver a ser una sola persona.

Darian se quedó inmóvil.

—Eso contradice todo.

Elira lo miró.

—Porque nunca entendieron el propósito completo.

LA VERDAD SOBRE LA GUERRA

Nadia preguntó:

—Entonces ¿por qué luchamos?

Elira respondió:

—Porque Eron se negó a desaparecer.

—¿Y nosotros?

—Ustedes eran las partes de él que podían existir separadas.

Darian cerró los ojos.

—Por eso quería reunirlos.

—Sí.

LA ELECCIÓN DE NADIA

Nadia recordó el momento en que había decidido olvidar.

—Yo dije que no.

Elira asintió.

—Fuiste la primera.

—¿Y qué pasó después?

—El proyecto cambió.

—¿Cómo?

Elira respondió:

—Elena dejó de intentar reconstruir a Eron.

Pausa.

—Decidió permitir que ustedes fueran ustedes mismos.

Nadia bajó la mirada.

—Entonces mi decisión cambió todo.

—Sí.

LA PREGUNTA

Nadia miró a Elira.

—¿Por qué sigues aquí?

Elira respondió:

—Porque todavía falta una decisión.

—¿Cuál?

—La de Aleksei.

Nadia frunció el ceño.

—¿Qué tiene que decidir?

Elira la miró directamente.

—Si quiere conservar sus recuerdos...

Pausa.

—O conservarse a sí mismo.

Nadia quedó en silencio.

Darian preguntó:

—¿Y qué ocurrirá si elige sus recuerdos?

Elira respondió:

—Recordará quién fue antes de ser Aleksei.

Nadia preguntó:

—¿Y si elige olvidarlos?

Elira sonrió tristemente.

—Entonces finalmente será completamente suyo.

ARRIBA

En la superficie, Aleksei sintió una presión repentina.

Se llevó una mano a la cabeza.

Elena lo miró.

—¿Qué ocurre?

Aleksei respondió:

—No lo sé.

Entonces escuchó una voz.

No era Eron.

No era Nadia.

Era la suya.

«Tú no eres el primero.»

Aleksei levantó la mirada.

Viktor estaba detrás de él.

—¿Qué escuchaste?

Aleksei lo observó.

—Mi propia voz.

Viktor sonrió.

—Entonces ya comenzó.

Fin del capítulo 66.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 67 — TU PROPIA VOZ

Aleksei permaneció inmóvil.

La voz seguía dentro de su cabeza.

«Tú no eres el primero.»

Elena se acercó.

—No respondas.

Aleksei la miró.

—¿Por qué?

—Porque todavía no sabemos quién está hablando.

Viktor observó a ambos.

—Yo sí.

LA PREGUNTA

Aleksei preguntó:

—¿Quién?

Viktor respondió:

—Tú.

—Eso no tiene sentido.

—Lo tendrá.

Aleksei sintió nuevamente la presión.

Esta vez escuchó otra frase.

«Recuerda dónde comenzó.»

LA PLAZA

La ciudad desapareció.

Aleksei se encontró solo en una plaza.

No había nadie.

Frente a él había cuatro caminos.

Uno llevaba hacia Elena.

Otro hacia Eron.

Otro hacia Nadia.

El último no tenía destino.

Aleksei caminó hacia el último.

Una voz habló.

—Ese es el camino que nunca elegiste.

Aleksei preguntó:

—¿Quién eres?

—Ya lo sabes.

EL PRIMER ALEKSEI

Una figura apareció.

Era él.

Pero diferente.

Más joven.

Más frío.

Aleksei retrocedió.

—¿Quién eres?

La figura respondió:

—El que existía antes de que tú existieras.

—Eso es imposible.

—No.

—¿Entonces qué eres?

—Tu primera memoria.

LA MEMORIA

Aleksei observó aquella versión de sí mismo.

—¿Eres Eron?

La figura negó.

—No.

—¿Entonces eres una parte de él?

—Tampoco.

—¿Qué eres?

La figura respondió:

—La primera decisión que tomaste.

Aleksei quedó confundido.

—Yo nunca te había visto.

—Porque decidiste olvidarme.

ELENA

La visión cambió.

Apareció Elena.

Estaba hablando con alguien.

—Si recuerda esto, volverá a ser el mismo.

La otra persona preguntó:

—¿Y eso es malo?

Elena respondió:

—No.

Pausa.

—Pero tampoco será el hijo que conocemos.

Aleksei comprendió.

—Ella sabía.

La figura asintió.

—Siempre lo supo.

EL PRIMER RECUERDO

Aleksei vio una escena.

Era un niño.

Estaba sentado frente a Eron.

Pero esta vez Eron no hablaba con él.

El niño hablaba con Eron.

—¿Por qué quieres entrar en mi cabeza?

Eron respondió:

—Porque necesito recordar.

—¿Qué?

—Quién fui.

El niño negó.

—Eso no está en ti.

Eron quedó inmóvil.

—¿Cómo lo sabes?

El niño respondió:

—Porque yo lo tengo.

LA MEMORIA ORIGINAL

Aleksei abrió los ojos.

—No.

La figura frente a él sonrió.

—Sí.

—Yo tenía algo que Eron perdió.

—Exactamente.

—¿Qué?

—Su primera memoria.

Aleksei sintió un escalofrío.

ABAJO

Mientras tanto, Nadia seguía frente a Elira.

—¿Aleksei tenía la primera memoria?

Elira asintió.

—Sí.

Darian preguntó:

—¿Por qué nunca lo supimos?

—Porque Elena la escondió.

Nadia preguntó:

—¿Dónde?

Elira respondió:

—Dentro de él.

EL VERDADERO MOTIVO

Darian comprendió.

—Entonces Eron no quería unirnos para reconstruirse.

Elira negó.

—Quería recuperar lo que Aleksei tenía.

Nadia preguntó:

—¿Y qué era exactamente?

Elira respondió:

—El recuerdo de quién era Eron antes de convertirse en Eron.

Nadia quedó inmóvil.

—Su identidad original.

—Sí.

EL REGRESO

Aleksei volvió a la plaza.

La figura desapareció.

La voz volvió a hablar.

«Ahora ya sabes por qué te buscaba.»

Aleksei respondió:

—Quiere mi memoria.

«Sí.»

—¿Y si no se la doy?

Silencio.

Después:

«Entonces tendrás que descubrir por qué tú la conservaste.»

Aleksei miró sus manos.

Por primera vez comprendió que aquella memoria no era simplemente un recuerdo.

Era algo que había estado protegiendo durante toda su vida sin saberlo.

LA ÚLTIMA IMAGEN

La plaza comenzó a desaparecer.

Antes de irse, vio una última escena.

Elena sostenía al pequeño Aleksei.

Eron estaba frente a ella.

—Dámelo —decía.

Elena respondió:

—Nunca.

Eron dio un paso.

—No puedes esconderlo para siempre.

Elena abrazó al niño.

—No necesito esconderlo para siempre.

Pausa.

—Solo hasta que pueda decidir por sí mismo.

La visión terminó.

Aleksei abrió los ojos.

Viktor estaba frente a él.

—¿Ya lo recuerdas?

Aleksei respondió:

—No.

Viktor frunció el ceño.

—Entonces ¿qué recuerdas?

Aleksei levantó la mirada.

—Que nunca fui lo que ustedes pensaban.

Fin del capítulo 67.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 68 — LO QUE ALEKSEI NO ERA

Aleksei permanecía frente a Viktor.

—¿Qué quieres decir con que nunca fuiste lo que pensábamos? —preguntó Arden.

Aleksei negó.

—Todavía no lo sé.

Elena se acercó.

—Entonces no intentes recordar todo de golpe.

Aleksei la miró.

—¿Tú sabías que tenía esa memoria?

Elena respondió:

—Sí.

—¿Desde cuándo?

—Desde el día en que naciste.

LA PREGUNTA DE VIKTOR

Viktor observó a Elena.

—¿Y nunca se lo dijiste?

—No.

—¿Por qué?

Elena respondió:

—Porque si él sabía lo que llevaba dentro, Eron habría podido utilizarlo.

Viktor sonrió.

—Y ahora lo sabe.

Elena negó.

—Sabe que existe.

—Es suficiente.

EL REGRESO DE NADIA

La puerta de la torre se abrió.

Nadia y Darian regresaron.

Aleksei se volvió inmediatamente.

—¿Qué encontraste?

Nadia observó a Elena.

Después a Aleksei.

—La verdad sobre ti.

Aleksei guardó silencio.

—Entonces dime.

Nadia negó.

—No aquí.

Darian cerró la puerta.

—Tenemos que salir de la ciudad.

Aren preguntó:

—¿Por qué?

Darian respondió:

—Porque Eron ya sabe que Aleksei recordó.

LA HUIDA

Todos comenzaron a descender.

Viktor permaneció arriba.

Aleksei se detuvo.

—¿Tú no vienes?

Viktor respondió:

—No.

—¿Por qué?

—Porque mi lugar está aquí.

Aleksei lo observó.

—¿Esperando a Eron?

Viktor sonrió.

—Esperando lo que venga después.

EL PRIMER ATAQUE

Cuando llegaron a la plaza, las calles comenzaron a cambiar.

Las paredes se cerraron.

Las puertas desaparecieron.

Darian gritó:

—¡Corran!

Una fuerza atravesó la plaza.

Los primeros comenzaron a caer.

Aren ayudó a uno a levantarse.

—¡Tenemos que salir!

Mira apareció entre las personas.

—¡Por aquí!

LA SALIDA

Mira los condujo hacia una estructura lateral.

Nadia preguntó:

—¿Dónde está Elena?

Mira respondió:

—Ya salió.

Aleksei se detuvo.

—¿Qué?

Mira señaló hacia la torre.

—Ella quería que ustedes escaparan primero.

Aleksei negó.

—No.

Regresó unos pasos.

Nadia lo sujetó.

—Aleksei.

—No voy a dejarla.

Nadia lo miró.

—Ella sabía que esto podía ocurrir.

—Precisamente.

LA TORRE

Aleksei volvió a entrar.

Subió rápidamente.

La torre estaba casi completamente destruida.

Encontró a Elena en el último piso.

Ella estaba frente a una ventana.

—Mamá.

Elena se volvió.

—Te dije que salieras.

—No sin ti.

Elena sonrió débilmente.

—Sigues haciendo lo mismo.

—¿Qué?

—Intentar proteger a todos.

LA ÚLTIMA CONVERSACIÓN

Aleksei se acercó.

—Dime qué soy.

Elena lo observó durante unos segundos.

—Eres mi hijo.

—Eso no es suficiente.

—Para mí sí.

—Para mí no.

Elena bajó la mirada.

—Entonces escucha.

Pausa.

—La memoria que llevas no pertenece completamente a Eron.

Aleksei quedó inmóvil.

—¿Qué significa eso?

—Que él la perdió.

—¿Y yo?

Elena respondió:

—Tú la encontraste.

EL ORIGEN

Aleksei preguntó:

—¿Dónde?

—Antes de que nacieras.

—¿Cómo?

—Durante el primer experimento.

Elena respiró profundamente.

—Eron intentó separar su memoria de su identidad.

—¿Y falló?

—Sí.

—¿Qué ocurrió con esa memoria?

Elena miró directamente a su hijo.

—Se convirtió en algo nuevo.

EL DESPERTAR

La torre volvió a temblar.

Una voz comenzó a escucharse.

—Elena.

Ella cerró los ojos.

—Ya está aquí.

Aleksei preguntó:

—¿Eron?

Elena negó.

—No.

La voz volvió a hablar.

—Aleksei.

Él levantó la cabeza.

La voz continuó:

—Devuélveme lo que me pertenece.

Aleksei miró a Elena.

—¿Qué hago?

Ella respondió:

—Por primera vez...

Pausa.

—Decide tú.

La pared detrás de ellos comenzó a abrirse.

Una enorme figura apareció al otro lado.

Pero no era Eron.

Era alguien que Aleksei jamás había visto.

Y aun así...

lo reconoció inmediatamente.

Fin del capítulo 68.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 69 — EL HOMBRE QUE ALEKSEI RECONOCIÓ

La figura permanecía al otro lado de la pared.

Aleksei no podía apartar los ojos de ella.

No sabía su nombre.

No recordaba haberlo visto.

Y, sin embargo, algo dentro de él lo reconocía.

—¿Quién eres? —preguntó.

La figura no respondió.

Elena se colocó delante de Aleksei.

—No te acerques.

La figura sonrió.

—Todavía lo proteges.

EL RECUERDO

Aleksei sintió nuevamente aquella presión en la cabeza.

Una imagen apareció.

Era un lugar completamente blanco.

Él era un niño.

La misma figura estaba frente a él.

Pero esta vez Aleksei no tenía miedo.

La conocía.

—Volviste —decía el pequeño Aleksei.

La figura respondía:

—Nunca me fui.

La imagen desapareció.

Aleksei respiró profundamente.

—Lo conozco.

Elena lo miró.

—Sí.

—¿Quién es?

Elena respondió:

—Narek.

NAREK

Narek entró en la habitación.

—Tu madre siempre tuvo miedo de que recordaras mi nombre.

Aleksei preguntó:

—¿Qué eres para mí?

Narek respondió:

—La persona que te encontró antes de que Elena pudiera hacerlo.

Elena negó.

—No vuelvas a contarle mentiras.

Narek sonrió.

—No necesito mentir.

EL PRIMER ENCUENTRO

Narek miró a Aleksei.

—Cuando naciste, no tenías ninguna memoria.

Aleksei preguntó:

—¿Entonces cómo terminé con esa memoria?

—Porque yo te la entregué.

Elena intervino:

—No fue así.

Narek la miró.

—¿Quieres contarle tú?

Elena guardó silencio.

Aleksei comprendió que ambos ocultaban partes diferentes de la misma historia.

LA MEMORIA

Narek continuó:

—La memoria de Eron no estaba dentro de él.

Aleksei frunció el ceño.

—Entonces ¿dónde estaba?

—En mí.

Elena negó.

—No toda.

Narek respondió:

—La suficiente.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué me la diste?

Narek respondió:

—Porque tú eras el único que podía soportarla.

EL PRECIO

Aleksei sintió un fuerte dolor.

Narek dio un paso hacia él.

—No.

Elena levantó la mano.

—No lo toques.

Narek se detuvo.

—Si no recuerda pronto, la memoria comenzará a deteriorarse.

Aleksei preguntó:

—¿Y qué ocurrirá entonces?

Narek respondió:

—Desaparecerá.

—¿Y yo?

—Seguirás siendo tú.

Aleksei respiró aliviado.

Pero Narek añadió:

—Solo que nunca sabrás por qué Eron te buscaba.

LA DECISIÓN

Elena se acercó a su hijo.

—No tienes que recuperar esa memoria.

Aleksei preguntó:

—¿Qué pasará si no lo hago?

—Podrás seguir viviendo.

—¿Y si lo hago?

Elena respondió:

—Podrías descubrir algo que cambie todo lo que crees saber sobre ti.

Aleksei miró a Narek.

Después a Elena.

—Entonces quiero saberlo.

Elena cerró los ojos.

—Lo sabía.

LA TRANSFERENCIA

Narek extendió una mano.

—Necesito que confíes en mí.

Aleksei dudó.

—No confío en ti.

Narek sonrió.

—Eso está bien.

—¿Entonces?

—Solo necesitas estar dispuesto.

Aleksei asintió.

Narek tocó su frente.

La habitación desapareció.

ANTES DE TODO

Aleksei apareció en un lugar oscuro.

Había una persona frente a él.

Eron.

Pero no era el Eron que conocía.

Era humano.

Estaba vivo.

Y estaba llorando.

—No quiero olvidar —decía.

Una segunda persona respondió:

—Entonces tendrás que dejar una parte de ti en alguien más.

Eron preguntó:

—¿En quién?

La respuesta llegó:

—En el primero que pueda recibirla.

Aleksei se quedó inmóvil.

Porque ya sabía quién había sido.

Él.

LA VERDAD

Aleksei comprendió.

No había heredado la memoria de Eron.

Eron se la había entregado voluntariamente.

Pero todavía faltaba saber por qué.

La escena cambió.

Eron miró directamente al pequeño Aleksei.

—Si algún día recuerdas esto...

Pausa.

—No regreses conmigo.

El niño preguntó:

—¿Por qué?

Eron respondió:

—Porque si lo haces...

Su rostro se llenó de miedo.

—...él también regresará.

Aleksei preguntó:

—¿Quién?

Eron levantó la mirada hacia algo que estaba detrás de él.

Y por primera vez...

Aleksei vio al verdadero origen de todo.

Fin del capítulo 69.

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 70 — EL ORIGEN

Aleksei permaneció inmóvil frente a la figura que Eron había estado mirando.

No podía distinguir su rostro.

Solo veía una silueta.

Eron retrocedió.

—No mires.

La figura dio un paso.

Aleksei sintió que la memoria comenzaba a desvanecerse.

—¿Quién es?

Eron respondió:

—El motivo por el que todo esto comenzó.

EL NOMBRE

La silueta habló.

—Aleksei.

Él sintió que la voz le resultaba familiar.

—¿Cómo sabes mi nombre?

—Porque fui yo quien lo eligió.

Aleksei quedó inmóvil.

—¿Qué?

La figura respondió:

—Tu nombre fue lo primero que recibiste de mí.

EL RECUERDO

La imagen cambió.

Aleksei vio a Elena sosteniendo a un bebé.

Eron estaba frente a ella.

Narek permanecía detrás.

Y la misma figura observaba desde las sombras.

Elena preguntó:

—¿Qué nombre tendrá?

La figura respondió:

—Aleksei.

Eron la miró.

—¿Por qué ese?

—Porque debe recordar que alguna vez tuvo una elección.

LA PRIMERA DECISIÓN

Aleksei observó al bebé.

La figura se acercó.

—Tú fuiste el primero en elegir.

Aleksei preguntó:

—¿Elegir qué?

—Existir separado.

—¿De quién?

—De Eron.

LA SEPARACIÓN

Aleksei comprendió que la historia había sido diferente de lo que todos creían.

No habían creado cuatro personas para reconstruir a Eron.

Habían intentado separar a Eron en individuos independientes.

Pero algo había salido mal.

La memoria había sobrevivido.

La conciencia también.

Y Eron había intentado recuperar lo que había perdido.

EL ERROR

Eron apareció en la memoria.

—No debieron separarme.

Elena respondió:

—Te dimos una oportunidad.

—Me destruyeron.

—Te dividimos para que pudieras vivir.

Eron negó.

—No quiero vivir dividido.

Narek intervino:

—Entonces acepta que cada parte pueda elegir.

Eron lo miró.

—No.

LA GUERRA

Aleksei vio entonces el comienzo de la guerra.

No comenzó cuando él atacó a Eron.

Comenzó mucho antes.

Eron había intentado recuperar a las cuatro partes.

Elena había intentado impedirlo.

Nadia había elegido olvidar.

Darian había protegido el secreto.

Mira había ayudado a esconderlo.

Y Narek había protegido la memoria original.

Todos habían tomado decisiones diferentes.

Pero todos estaban intentando resolver el mismo problema.

EL ORIGEN

Aleksei volvió a mirar a la figura.

—Entonces ¿tú creaste a Eron?

La figura respondió:

—No.

—¿Entonces qué hiciste?

—Lo desperté.

—¿Cómo?

—Encontré una memoria que no pertenecía a ningún humano.

Aleksei sintió un escalofrío.

—¿Qué memoria?

La figura respondió:

—La primera.

LA MEMORIA PRIMERA

El espacio quedó completamente oscuro.

Una sola imagen apareció.

Un niño.

No era Eron.

No era Aleksei.

No era ninguno de ellos.

Era alguien mucho más antiguo.

El niño abrió los ojos.

Y dijo:

—Recuerdo.

Aleksei preguntó:

—¿Quién es?

La figura respondió:

—Nadie lo sabe.

—¿Entonces cómo comenzó todo?

—Porque alguien decidió escuchar lo que ese niño recordaba.

EL REGRESO

La memoria terminó.

Aleksei volvió a la torre.

Elena estaba frente a él.

Narek permanecía detrás.

Aleksei respiró profundamente.

—Ya lo vi.

Elena preguntó:

—¿Qué viste?

Aleksei respondió:

—El principio.

—¿Y qué entendiste?

Aleksei miró a ambos.

—Que ninguno de ustedes sabe realmente cómo comenzó.

Silencio.

Entonces la voz de Eron volvió a escucharse desde debajo de la ciudad.

—Ahora sí estás listo.

Aleksei levantó la cabeza.

La voz continuó:

—Ven a buscarme.

Y esta vez...

Aleksei respondió:

—Voy.

Fin del capítulo 70.

Grupo V3

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 71 — HACIA EL ORIGEN

Aleksei bajó de la torre.

Nadia, Arden y Aren lo esperaban en la plaza.

Nadia fue la primera en hablar.

—¿Qué viste?

Aleksei tardó unos segundos en responder.

—El principio.

—¿Y qué era?

—No lo sé completamente.

Arden frunció el ceño.

—Eso no ayuda mucho.

Aleksei negó.

—Pero sí sé una cosa.

EL CAMINO

Aleksei miró hacia la abertura bajo la ciudad.

—Eron está allí abajo.

Nadia preguntó:

—¿Estás seguro?

—Me llamó.

Aren respondió:

—Eso no significa que debamos ir.

Aleksei lo miró.

—No voy porque me haya llamado.

—Entonces ¿por qué?

—Porque necesito saber qué pasó antes de nosotros.

Nadia asintió.

—Entonces iremos.

LA ADVERTENCIA DE ELENA

Elena apareció detrás de ellos.

—No todos.

Los cuatro se volvieron.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Aleksei.

—Si bajan juntos, Eron podrá utilizar la conexión entre ustedes.

Nadia respondió:

—Ya lo intentó.

—Y volverá a hacerlo.

Arden preguntó:

—Entonces ¿qué propones?

Elena señaló a Aleksei.

—Él debe bajar solo.

LA DISCUSIÓN

Aren negó inmediatamente.

—No.

Aleksei lo miró.

—Tiene sentido.

—No sabemos qué hay ahí abajo.

—Precisamente por eso.

Nadia se acercó.

—Si vas solo, perderemos la conexión contigo.

Aleksei respondió:

—Quizá eso sea exactamente lo que necesitamos.

Nadia guardó silencio.

LA LLAVE

Darian apareció con un pequeño objeto metálico.

Se lo entregó a Aleksei.

—Esto abre la cámara inferior.

Aleksei lo observó.

—¿Has estado allí?

—Una vez.

—¿Qué viste?

Darian respondió:

—Nada que pueda explicarte.

—¿Por qué?

—Porque después de salir, olvidé la mitad.

EL ÚLTIMO CONSEJO

Darian sujetó el brazo de Aleksei.

—No confíes en todo lo que escuches.

—Lo sé.

—No.

Darian negó.

—No lo entiendes.

Pausa.

—Si Eron te muestra algo, no significa que sea falso.

Aleksei lo miró.

—¿Entonces?

—Tampoco significa que sea verdadero.

EL DESCENSO

Aleksei comenzó a bajar.

La puerta se cerró detrás de él.

Nadia permaneció arriba.

—Aleksei.

Él se volvió.

—¿Sí?

—Recuerda quién eres.

Aleksei sonrió levemente.

—Eso intento descubrir.

Continuó descendiendo.

LA CÁMARA

Después de varios minutos llegó al fondo.

Encontró una puerta.

Introdujo la llave.

La puerta se abrió.

Dentro había una habitación circular.

En el centro había una silla.

Y sentado en ella...

estaba Eron.

Pero no parecía el hombre que Aleksei había conocido.

Parecía completamente humano.

Aleksei se detuvo.

—Eron.

Él levantó la cabeza.

—Finalmente.

LA VERDAD

Aleksei permaneció de pie.

—Quiero respuestas.

Eron sonrió.

—No.

—¿No?

—Quieres la verdad.

Aleksei frunció el ceño.

—Sí.

Eron negó.

—La verdad es mucho peor.

Aleksei dio un paso adelante.

—Dímela.

Eron lo observó durante unos segundos.

—Antes de que existieran las líneas...

Pausa.

—yo era tú.

Aleksei quedó inmóvil.

Fin del capítulo 71.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 72 — ANTES DE ALEKSEI

Aleksei permaneció inmóvil.

—Eso no puede ser.

Eron no apartó la mirada.

—Sabía que dirías eso.

—Yo no soy tú.

—Ahora no.

Aleksei frunció el ceño.

—Entonces explícate.

Eron señaló la silla frente a él.

—Siéntate.

Aleksei no obedeció.

—Habla desde ahí.

Eron sonrió.

—Todavía tienes mi desconfianza.

EL PRIMER RECUERDO

Eron levantó una mano.

La habitación desapareció.

Aleksei vio un mundo diferente.

No había laboratorios.

No había ciudades.

Solo una enorme extensión de tierra.

Un niño caminaba solo.

Era él.

Pero no era Aleksei.

Eron apareció detrás.

—Ese fui yo.

Aleksei observó.

—¿Cuándo?

—Antes de tener nombre.

EL NIÑO

El niño encontró algo enterrado.

Una pequeña piedra negra.

La tocó.

Y recordó.

No una vida anterior.

No otra persona.

Algo completamente diferente.

Un lugar oscuro.

Una voz.

Una sensación de estar siendo observado.

El niño soltó la piedra.

Eron explicó:

—Ese fue el primer recuerdo que tuve.

Aleksei preguntó:

—¿De quién?

—No lo sabía.

LA MEMORIA EXTRAÑA

El recuerdo cambió.

El niño creció.

Después se convirtió en adulto.

Comenzó a buscar respuestas.

Conoció a Elira.

Después a Elena.

Después a Narek.

Todos intentaron comprender la memoria.

Pero nadie pudo explicar su origen.

Hasta que Eron tomó una decisión.

—Quise descubrirlo por mí mismo.

EL EXPERIMENTO

Eron entró en una cámara.

Elena intentó detenerlo.

—No sabes qué ocurrirá.

Eron respondió:

—Precisamente por eso debo hacerlo.

Narek preguntó:

—¿Y si no sobrevives?

Eron respondió:

—Entonces sabremos que no debía hacerlo.

La máquina comenzó a funcionar.

La memoria fue separada de su conciencia.

Pero ocurrió algo inesperado.

La memoria no desapareció.

Se dividió.

LOS CUATRO

Aleksei vio cuatro luces.

Una tomó forma.

Después otra.

Después otra.

Finalmente apareció una cuarta.

Eron cayó al suelo.

Elena gritó:

—¡Detén la máquina!

Pero ya era demasiado tarde.

Las cuatro partes habían adquirido identidad propia.

Aleksei comprendió.

—Nosotros.

Eron asintió.

—Sí.

LA DIFERENCIA

Aleksei preguntó:

—Entonces tú no eras yo.

Eron respondió:

—No exactamente.

—¿Qué significa eso?

—Yo era la conciencia original.

Pausa.

—Tú eres una de las personas que nació cuando esa conciencia se dividió.

Aleksei respiró lentamente.

—Entonces somos partes de ti.

—No.

Eron negó.

—Al principio sí.

—¿Y ahora?

Eron lo miró.

—Ahora son personas.

LA GUERRA

Aleksei preguntó:

—Entonces ¿por qué intentaste recuperarnos?

Eron respondió:

—Porque creí que seguían siendo partes de mí.

—¿Y no lo eran?

—No.

—¿Cuándo lo entendiste?

Eron bajó la mirada.

—Demasiado tarde.

EL ERROR

Eron continuó:

—Cuando ustedes comenzaron a desarrollar recuerdos propios, comprendí que ya no podía volver a unirlos sin destruirlos.

Aleksei preguntó:

—Entonces ¿por qué continuaste?

Eron respondió:

—Porque tenía miedo.

—¿De qué?

Eron levantó la mirada.

—De desaparecer.

LA VERDAD

Aleksei comprendió algo.

Eron no había querido conquistar el mundo.

No había querido gobernarlos.

Había tenido miedo de dejar de existir.

Eron habló:

—Eso no justifica lo que hice.

Aleksei respondió:

—No.

—Pero explica por qué lo hice.

Aleksei permaneció en silencio.

LA ÚLTIMA PREGUNTA

—Entonces dime algo —dijo Aleksei.

—¿Qué?

—¿Por qué dijiste que antes de ser Aleksei yo era tú?

Eron respondió:

—Porque cuando la máquina dividió nuestra conciencia…

Señaló a Aleksei.

—Tú recibiste la primera memoria.

Aleksei sintió nuevamente aquella presión.

—¿La memoria que Eron perdió?

—Sí.

—¿Por qué yo?

Eron respondió:

—Porque tú fuiste la primera parte que quiso ser independiente.

EL ECO

La habitación comenzó a temblar.

Eron miró hacia arriba.

—Ya te encontraron.

Aleksei preguntó:

—¿Quiénes?

Eron respondió:

—Los demás.

—¿Qué demás?

Eron sonrió.

—Las otras versiones de nosotros.

Aleksei se volvió.

Detrás de él aparecieron cuatro siluetas.

Una tenía su rostro.

Otra el de Nadia.

Otra el de Arden.

Otra el de Aren.

Pero ninguna era realmente ellos.

Eran las versiones originales.

Y una de ellas habló:

—Ahora podemos volver a ser uno.

Fin del capítulo 72.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 73 — LAS OTRAS VERSIONES

Las cuatro figuras permanecían al otro lado de la cámara.

Aleksei las observó.

Una tenía su rostro.

Otra parecía Nadia.

Las otras dos recordaban a Arden y Aren.

Pero había algo diferente.

No eran personas completas.

Parecían recuerdos con forma humana.

Eron se levantó.

—No las escuches.

La figura que tenía el rostro de Aleksei sonrió.

—Él sabe que debe escucharnos.

EL PRIMERO

La figura dio un paso.

—Nosotros éramos lo que existía antes de ustedes.

Aleksei preguntó:

—¿Antes de nosotros?

—Antes de que cada uno tuviera un nombre.

La figura señaló a Eron.

—Él nos dividió.

Eron respondió:

—No.

—Sí.

—Ustedes no eran personas.

La figura sonrió.

—Tampoco lo éramos ustedes.

LA DIFERENCIA

Aleksei preguntó:

—¿Qué quieren?

La figura respondió:

—Volver.

—¿Volver a qué?

—A ser completos.

Eron intervino:

—No pueden.

La figura lo miró.

—Tú tampoco pudiste.

LA MEMORIA DE NADIA

La figura que tenía el rostro de Nadia habló.

—Nadia fue la primera en rechazarlo.

Aleksei preguntó:

—¿Rechazar qué?

—La unión.

—¿Por qué?

—Porque entendió que volver a ser uno significaba dejar de ser cuatro.

Eron bajó la mirada.

LA DECISIÓN

La figura continuó:

—Después de ella, los demás comenzaron a elegir.

Aleksei preguntó:

—¿Y yo?

—Tú elegiste primero.

—¿Qué elegí?

La figura respondió:

—Existir.

Aleksei guardó silencio.

EL CONFLICTO

Eron se colocó entre Aleksei y las figuras.

—Ya terminó.

La figura negó.

—No.

—Sí.

—Todavía tienes miedo de desaparecer.

Eron respondió:

—Ya no.

La figura lo miró.

—Entonces demuéstralo.

LA OFERTA

La figura extendió la mano hacia Aleksei.

—Puedes terminarlo.

Aleksei no se movió.

—¿Cómo?

—Aceptando la memoria completa.

Eron gritó:

—¡No!

La figura continuó:

—Cuando la recuperes, recordarás todo.

Aleksei preguntó:

—¿Y qué pasará?

—Podrás decidir.

—¿Decidir qué?

—Si quieres seguir siendo Aleksei.

EL PRECIO

Aleksei miró a Eron.

—¿Qué perderé?

Eron respondió:

—Nada.

La figura corrigió:

—Todo.

Aleksei volvió a mirarla.

—Explícate.

—Si recuperas la memoria completa, sabrás quién eras antes.

—¿Y?

—Ya no podrás fingir que no lo sabes.

LA ELECCIÓN

Aleksei cerró los ojos.

Pensó en Nadia.

En Arden.

En Aren.

En Elena.

En todo lo que había descubierto.

Después abrió los ojos.

—No voy a volver a ser nadie más.

La figura quedó inmóvil.

—Entonces rechazas tu origen.

Aleksei respondió:

—No.

Pausa.

—Acepto mi origen.

LA FRACTURA

La cámara comenzó a temblar.

Las cuatro figuras empezaron a perder estabilidad.

Eron miró a Aleksei.

—¿Qué hiciste?

Aleksei respondió:

—Elegí.

La figura gritó:

—¡Todavía no puedes!

Aleksei dio un paso adelante.

—Sí puedo.

La figura comenzó a desaparecer.

—Entonces recuerda esto.

Aleksei esperó.

La figura dijo:

—Tu memoria no es tu origen.

Pausa.

—Es una puerta.

LA PUERTA

La cámara quedó en silencio.

Eron observó a Aleksei.

—Ahora entiendes.

Aleksei preguntó:

—¿Qué?

Eron señaló el suelo.

Una puerta apareció.

No llevaba al exterior.

Llevaba más abajo.

Aleksei la miró.

—¿Hay otra cámara?

Eron respondió:

—No.

—¿Entonces qué hay?

Eron respiró profundamente.

—El lugar donde nació la primera memoria.

Aleksei abrió la puerta.

Y ambos comenzaron a descender.

Fin del capítulo 73.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 74 — EL LUGAR DONDE TODO COMENZÓ

Aleksei descendía detrás de Eron.

La escalera parecía no tener fin.

No había luces.

No había puertas.

Solo una oscuridad cada vez más profunda.

Finalmente, Eron se detuvo.

—Llegamos.

Aleksei miró alrededor.

—Aquí no hay nada.

Eron señaló hacia abajo.

—Todavía no.

EL ÚLTIMO ESCALÓN

Aleksei bajó.

Sus pies tocaron una superficie completamente lisa.

Entonces las luces se encendieron.

No había máquinas.

No había paredes llenas de registros.

Solo una enorme sala circular.

En el centro había un pequeño objeto.

Una piedra negra.

Aleksei se quedó inmóvil.

—Es la misma.

Eron asintió.

—La primera memoria.

LA PIEDRA

Aleksei se acercó.

—¿Eso fue lo que encontraste?

—Sí.

—¿Y qué tiene dentro?

Eron respondió:

—No lo sé.

—¿Nunca la abriste?

—Nunca pude.

Aleksei extendió la mano.

Eron lo detuvo.

—Espera.

—¿Por qué?

—Porque la última persona que la tocó perdió todos sus recuerdos.

Aleksei retiró la mano.

—¿Quién?

Eron respondió:

—Yo.

EL PRIMER CONTACTO

Eron explicó:

—Cuando la toqué por primera vez, no vi nada.

—¿Entonces?

—Escuché una voz.

Aleksei preguntó:

—¿Qué dijo?

Eron miró la piedra.

—Mi propio nombre.

LA VOZ

Aleksei observó el objeto.

—¿Eron?

—Sí.

—¿Y después?

—La voz me preguntó algo.

—¿Qué?

Eron respondió:

—«¿Quieres recordar?»

Aleksei sintió un escalofrío.

—¿Qué respondiste?

Eron sonrió amargamente.

—Sí.

EL PRECIO

La memoria continuó.

Eron tocó la piedra.

La sala desapareció.

Vio miles de imágenes.

Personas.

Lugares.

Muertes.

Nacimientos.

Batallas.

Todo mezclado.

Demasiados recuerdos.

Entonces escuchó:

«Todo lo que recuerdas deja de pertenecerte.»

Eron soltó la piedra.

Pero ya era tarde.

LA PRIMERA MEMORIA

Aleksei preguntó:

—¿Qué viste?

Eron respondió:

—El mundo antes de nosotros.

—¿Cómo era?

—No lo sé.

—¿Por qué?

—Porque lo olvidé.

Aleksei comprendió.

—La piedra te quitó esos recuerdos.

—Sí.

EL ORIGEN DE LAS LÍNEAS

Eron señaló la piedra.

—Después de aquello intenté reconstruir lo que había perdido.

—Y creaste las líneas.

—Sí.

—¿Para recuperar tus recuerdos?

—Al principio.

Pausa.

—Después comprendí que había creado algo que no podía controlar.

LOS CUATRO

Aleksei preguntó:

—Nosotros.

Eron asintió.

—Ustedes.

—¿Y por qué cuatro?

Eron respondió:

—Porque cuatro fueron las partes que pudieron separarse sin desaparecer.

—¿Y las demás?

Eron guardó silencio.

Aleksei lo miró.

—¿Qué demás?

Eron respondió:

—Nunca hubo solamente cuatro.

LA VERDAD QUE FALTABA

Aleksei quedó inmóvil.

—¿Cuántos?

Eron miró hacia la oscuridad.

—No lo sé.

—¿Cómo que no?

—Porque algunos nunca llegaron a convertirse en personas.

—¿Qué pasó con ellos?

Eron respondió:

—Se quedaron dentro de la memoria.

EL MOVIMIENTO

La piedra comenzó a vibrar.

Aleksei retrocedió.

—¿Qué está pasando?

Eron miró el objeto.

—Te reconoce.

—¿Por qué?

—Porque llevas su memoria.

La piedra comenzó a elevarse.

Una voz llenó la sala.

No era Eron.

No era Elena.

No era ninguna de las voces que Aleksei conocía.

—Aleksei.

Él levantó la mirada.

—¿Quién eres?

La voz respondió:

—Soy lo que recuerdas cuando no recuerdas nada.

La piedra se abrió.

Y dentro había...

un ojo.

Fin del capítulo 74.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 75 — EL OJO

El ojo se abrió.

Aleksei retrocedió.

Eron permaneció inmóvil.

—No lo mires directamente —dijo.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

—Porque no sabemos qué puede recordar de ti.

El ojo se movió lentamente hasta fijarse en Aleksei.

Entonces habló.

—Te recuerdo.

LA PREGUNTA

Aleksei sintió que el cuerpo se le quedaba rígido.

—Nunca te he visto.

—No necesitas haberme visto.

—¿Entonces cómo me recuerdas?

—Porque estuviste aquí antes.

Eron intervino:

—Eso no es posible.

El ojo se desplazó hacia él.

—Tú tampoco recuerdas todo.

Eron guardó silencio.

ANTES DE ERON

Aleksei preguntó:

—¿Qué había aquí antes de Eron?

El ojo respondió:

—Silencio.

—¿Y después?

—Una memoria.

—¿De quién?

—De nadie.

Aleksei frunció el ceño.

—Eso no tiene sentido.

—Las primeras memorias no necesitan pertenecer a alguien.

LA PRIMERA MEMORIA

La sala comenzó a cambiar.

Las paredes desaparecieron.

Aleksei vio una inmensa oscuridad.

No había personas.

No había ciudades.

No había vida.

Entonces apareció un pequeño punto de luz.

El ojo habló:

—Esto fue lo primero que existió.

El punto comenzó a crecer.

—No era una persona.

—No era una criatura.

—No era un pensamiento.

—Era una memoria sin dueño.

EL ERROR DE ERON

Eron observaba la visión.

—Yo pensé que era un recuerdo.

El ojo respondió:

—Ese fue tu error.

Aleksei preguntó:

—Entonces ¿qué era?

—Una posibilidad.

—¿Una posibilidad de qué?

—De recordar algo que todavía no había ocurrido.

Aleksei quedó en silencio.

EL FUTURO

Eron negó.

—Eso es imposible.

El ojo respondió:

—Para ustedes.

La visión cambió.

Aleksei vio ciudades.

Personas.

La guerra.

Nadia.

Arden.

Aren.

Elena.

Mira.

Darian.

Y después…

él mismo.

Pero la imagen no terminaba allí.

Había otra figura detrás de Aleksei.

Aleksei preguntó:

—¿Quién es?

El ojo respondió:

—Todavía no existe.

EL ÚLTIMO RECUERDO

Aleksei sintió un fuerte dolor.

Cayó de rodillas.

Eron corrió hacia él.

—¡Aleksei!

El ojo habló:

—No lo toques.

Eron se detuvo.

Aleksei levantó la cabeza.

—Estoy bien.

—No —dijo el ojo—. Estás recordando.

Aleksei vio una última escena.

Era el futuro.

Los cuatro hermanos estaban juntos.

Pero ya no eran jóvenes.

Y frente a ellos estaba la misma puerta.

La puerta se abría.

Al otro lado...

estaba Aleksei.

Pero era mucho mayor.

Y decía:

—No permitan que llegue hasta aquí.

La visión terminó.

EL PRESENTE

Aleksei respiró con dificultad.

—Vi algo.

Eron preguntó:

—¿Qué?

—A mí.

—¿En el futuro?

Aleksei asintió.

Eron miró al ojo.

—¿Qué significa?

El ojo respondió:

—Que todavía pueden cambiarlo.

Aleksei se levantó.

—Entonces no es un recuerdo.

El ojo respondió:

—No.

—Es una advertencia.

—Exactamente.

LA PUERTA FINAL

Detrás del ojo apareció una nueva puerta.

Eron la observó.

—No estaba allí antes.

El ojo respondió:

—Porque ahora él está listo.

Aleksei se acercó.

—¿Para qué?

El ojo respondió:

—Para descubrir qué ocurrió realmente con la primera persona.

Aleksei abrió la puerta.

Al otro lado había una habitación.

En el centro estaba un niño.

Sentado.

Esperando.

Aleksei lo reconoció inmediatamente.

Era el niño que había visto en la visión.

El niño levantó la cabeza.

—Llegaste.

Aleksei preguntó:

—¿Quién eres?

El niño sonrió.

—Soy el primero que recordó.

Fin del capítulo 75.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 76 — EL PRIMERO QUE RECORDÓ

El niño permanecía sentado en el centro de la habitación.

Aleksei no se acercó.

—¿Cómo te llamas?

El niño negó.

—No tengo nombre.

Eron observó desde la entrada.

—Entonces eres anterior a mí.

El niño lo miró.

—Sí.

LA PRIMERA PREGUNTA

Aleksei preguntó:

—¿Qué recuerdas?

El niño respondió:

—Todo.

Eron frunció el ceño.

—Eso no es posible.

—Para ti no.

—¿Qué recuerdas?

El niño levantó la mirada.

—Recuerdo antes de que ustedes existieran.

ANTES DEL MUNDO

La habitación desapareció.

Aleksei vio oscuridad.

Después apareció una superficie.

No había cielo.

No había tierra.

Solo un espacio vacío.

El niño apareció junto a él.

—Aquí comenzó.

Aleksei preguntó:

—¿Qué es este lugar?

—El lugar donde apareció la primera memoria.

—¿De quién?

—De nadie.

EL RECUERDO SIN DUEÑO

El niño explicó:

—Una memoria puede existir sin pertenecer a una persona.

Aleksei preguntó:

—¿Cómo?

—Porque recordar no siempre significa recordar una experiencia.

—Entonces ¿qué significa?

—Recordar una posibilidad.

Aleksei miró el vacío.

—¿Y qué posibilidad recordaba?

El niño respondió:

—Que algún día existirían personas capaces de elegir quiénes serían.

EL PRIMER ERROR

Eron apareció detrás de ellos.

—Yo solo intentaba comprenderla.

El niño lo miró.

—Y la convertiste en una persona.

Eron respondió:

—No sabía que ocurriría.

—Pero ocurrió.

—Sí.

—Y después intentaste recuperarla.

Eron bajó la mirada.

—Sí.

LA DIVISIÓN

Aleksei comprendió.

—Entonces la división de Eron no fue el principio.

El niño negó.

—Fue una consecuencia.

—¿De qué?

—De su miedo.

Eron respondió:

—No quería perder lo que había descubierto.

El niño corrigió:

—Querías poseerlo.

Silencio.

LOS CUATRO

Aleksei preguntó:

—¿Por qué nosotros?

El niño respondió:

—Porque ustedes fueron los primeros que pudieron decir «no».

—¿No a qué?

—A convertirse nuevamente en una sola conciencia.

Aleksei recordó a Nadia.

Recordó su propia decisión.

Comprendió que todos habían llegado al mismo punto por caminos diferentes.

LA GUERRA

—Entonces la guerra...

El niño asintió.

—Fue el resultado de intentar obligar a cuatro personas a convertirse nuevamente en una.

Eron cerró los ojos.

—Ya lo sé.

Aleksei lo miró.

—¿Y ahora?

Eron respondió:

—Ahora quiero detenerlo.

LA DECISIÓN DEL NIÑO

Aleksei preguntó:

—¿Y tú qué quieres?

El niño respondió:

—Que recuerdes.

—¿Qué?

—Por qué naciste.

Aleksei frunció el ceño.

—Pensaba que había nacido por el experimento.

—No.

—Entonces ¿por qué?

El niño se levantó.

—Porque alguien decidió que la memoria debía tener un dueño.

EL DUEÑO

Aleksei preguntó:

—¿Quién?

El niño señaló a Eron.

—Él.

Eron negó.

—Yo no.

—Sí.

—Yo solo encontré la memoria.

—Y decidiste quedártela.

Eron guardó silencio.

EL ÚLTIMO SECRETO

El niño se acercó a Aleksei.

—Pero tú hiciste algo diferente.

—¿Qué?

—Cuando recibiste la memoria…

Pausa.

—no intentaste poseerla.

Aleksei preguntó:

—Entonces ¿qué hice?

El niño sonrió.

—La convertiste en parte de ti.

EL CAMBIO

Aleksei sintió nuevamente la presión en la cabeza.

Pero esta vez no dolía.

Las imágenes comenzaron a aparecer.

Nadia.

Arden.

Aren.

Elena.

Eron.

Todas las personas que había conocido.

No eran recuerdos ajenos.

Eran recuerdos propios.

Su vida.

Su historia.

Sus decisiones.

Aleksei comprendió finalmente la diferencia.

La memoria podía venir de otra persona.

Pero lo que él hiciera con ella...

le pertenecía.

EL NIÑO DESAPARECE

Aleksei levantó la mirada.

—¿Qué ocurrirá contigo?

El niño respondió:

—Ya no me necesitas.

—¿Por qué?

—Porque ya entendiste.

La figura comenzó a desaparecer.

Aleksei preguntó:

—¿Entendí qué?

El niño sonrió.

—Que no tienes que olvidar para ser tú.

Y desapareció.

Eron permaneció en silencio.

Aleksei se volvió hacia él.

—Ahora quiero regresar.

Eron preguntó:

—¿A dónde?

Aleksei respondió:

—Con mis hermanos.

Entonces, desde algún lugar lejano, se escuchó la voz de Nadia:

—¡Aleksei!

Él levantó la cabeza.

Habían venido a buscarlo.

Fin del capítulo 76.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 77 — LOS CUATRO

Aleksei salió de la habitación.

Eron caminaba detrás de él.

El corredor parecía diferente.

Las paredes ya no mostraban recuerdos.

Solo había una salida al fondo.

Al llegar, Nadia estaba esperando.

Cuando lo vio, se quedó quieta.

—Aleksei.

Él sonrió.

—Estoy bien.

Nadia se acercó.

—Pensé que no volverías.

—Yo también.

LOS HERMANOS

Arden y Aren aparecieron detrás de Nadia.

Aren observó a Eron.

—¿Él viene con nosotros?

Aleksei respondió:

—Sí.

Arden frunció el ceño.

—¿Por qué?

Eron habló:

—Porque ya no tengo nada que buscar aquí.

Aren respondió:

—Eso no significa que confiemos en ti.

—No espero que lo hagan.

LA NUEVA DECISIÓN

Nadia miró a Aleksei.

—¿Qué descubriste?

Aleksei respondió:

—Que la memoria no decide quiénes somos.

—¿Entonces?

—Nosotros decidimos qué hacer con ella.

Nadia sonrió ligeramente.

—Eso suena más sencillo de lo que realmente es.

Aleksei respondió:

—Lo sé.

LA SALIDA

Comenzaron a caminar.

Pero antes de llegar a la salida, Eron se detuvo.

—Esperen.

Todos se volvieron.

Eron miró hacia atrás.

—Hay algo que deben ver.

Aren suspiró.

—¿Otra revelación?

Eron negó.

—No.

—¿Entonces?

—Una consecuencia.

LA CÁMARA

Regresaron a la sala de la primera memoria.

La piedra negra seguía abierta.

Pero el ojo había desaparecido.

En su lugar había una grieta.

Nadia preguntó:

—¿Qué ocurrió?

Eron respondió:

—La memoria original se está apagando.

Arden preguntó:

—¿Eso es malo?

—No necesariamente.

Aleksei observó la grieta.

—¿Qué significa?

Eron respondió:

—Que ya no necesita conservarse.

EL ÚLTIMO RASTRO

La piedra comenzó a deshacerse.

No explotó.

No produjo ninguna luz.

Simplemente se convirtió en polvo.

Aleksei observó en silencio.

—¿Eso era todo?

Eron negó.

—No.

—¿Entonces?

Eron señaló el suelo.

Había quedado una pequeña marca.

Cuatro líneas.

Una junto a otra.

EL SIGNIFICADO

Nadia se acercó.

—Es nuestro símbolo.

Eron negó.

—No.

Aleksei preguntó:

—¿Entonces qué es?

Eron respondió:

—La primera vez que cuatro personas decidieron no volver a ser una.

Aren miró a los demás.

—Entonces no representa a Eron.

—No.

Arden preguntó:

—¿Nos representa a nosotros?

Eron respondió:

—Ahora sí.

EL REGRESO

Subieron nuevamente.

Cuando salieron de la ciudad, encontraron a Elena, Mira, Darian y los demás esperándolos.

Elena observó a Eron.

—¿Terminó?

Eron respondió:

—No.

Elena frunció el ceño.

—¿Qué significa eso?

Aleksei respondió:

—Que la primera memoria terminó.

Pausa.

—Pero nuestra historia continúa.

Elena lo miró.

Por primera vez no intentó corregirlo.

—Entonces quizá finalmente entendieron.

EL NUEVO CAMINO

Nadia observó el horizonte.

—¿Qué hacemos ahora?

Aleksei respondió:

—Volver.

Aren preguntó:

—¿A dónde?

Aleksei miró a sus hermanos.

—A nuestra vida.

Arden sonrió.

—Después de todo esto, ¿crees que podemos volver a una vida normal?

Aleksei respondió:

—No.

Pausa.

—Pero podemos construir una.

LA ÚLTIMA MIRADA

Eron permaneció detrás.

Elena se acercó.

—¿Qué harás ahora?

Eron miró la ciudad.

—Aprender.

—¿A hacer qué?

—A existir sin intentar recuperar lo que perdí.

Elena asintió.

No hubo perdón.

No hubo reconciliación.

Solo una decisión.

EL CAMINO

Los cuatro comenzaron a caminar.

Nadia delante.

Aren y Arden detrás.

Aleksei al final.

Por primera vez en mucho tiempo, ninguno estaba siguiendo una orden.

No estaban huyendo.

No estaban buscando recuperar una memoria.

No estaban intentando convertirse en otra cosa.

Simplemente caminaban.

Y detrás de ellos, la Primera Ciudad quedó en silencio.

Pero en algún lugar muy lejano...

una pantalla volvió a encenderse.

LÍNEA 07 — ACTIVIDAD DETECTADA.

Fin del capítulo 77.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 78 — LÍNEA 07

La pantalla permaneció encendida.

LÍNEA 07 — ACTIVIDAD DETECTADA.

Una segunda línea apareció debajo.

ESTADO: DESCONOCIDO.

Y después:

UBICACIÓN: NO DISPONIBLE.

EL REGRESO

Los cuatro hermanos habían abandonado la Primera Ciudad.

Durante varias horas nadie habló demasiado.

Después Aren rompió el silencio.

—¿De verdad vamos a fingir que todo volvió a la normalidad?

Arden respondió:

—No creo que nadie esté fingiendo eso.

Nadia miró a Aleksei.

—¿Qué quieres hacer ahora?

Aleksei tardó en contestar.

—Dormir.

Aren soltó una pequeña risa.

—Por fin una decisión razonable.

LA SEPARACIÓN

Cuando llegaron al refugio, Elena reunió a todos.

—A partir de ahora no volveremos a trabajar como antes.

Darian preguntó:

—¿Qué significa eso?

—Que las líneas quedan separadas.

Aleksei preguntó:

—¿Definitivamente?

Elena asintió.

—Mientras nadie intente obligarlas a reunirse.

Nadia cruzó los brazos.

—¿Y si alguien lo intenta?

Elena respondió:

—Entonces tendremos que enfrentarlo.

LA LÍNEA 07

Mira recibió una señal.

—Tenemos un problema.

Todos se volvieron.

Ella mostró la pantalla.

Aparecía el mismo mensaje.

LÍNEA 07 — ACTIVIDAD DETECTADA.

Aren preguntó:

—¿Cuántas líneas existen?

Elena respondió:

—Oficialmente, seis.

Aleksei miró la pantalla.

—Entonces la séptima no debería existir.

Darian negó.

—No debería.

EL REGISTRO

Arden comenzó a revisar los archivos antiguos.

—Aquí hay algo.

Nadia se acercó.

—¿Qué encontraste?

—Un registro eliminado.

Aleksei preguntó:

—¿De cuándo?

Arden respondió:

—Antes de que nosotros naciéramos.

El documento solo contenía una frase:

«La séptima no debe despertar.»

ELENA

Elena tomó el dispositivo.

Su expresión cambió.

Aleksei la observó.

—Sabes qué es.

Elena no respondió.

—Mamá.

Silencio.

Finalmente dijo:

—Sí.

Nadia preguntó:

—¿Qué es la línea 07?

Elena dejó el dispositivo sobre la mesa.

—El único proyecto que nunca pude detener.

EL VERDADERO PROBLEMA

Aleksei preguntó:

—¿Quién está en ella?

Elena respondió:

—No lo sé.

—¿Cuántos son?

—Uno.

Todos quedaron en silencio.

Arden preguntó:

—¿Uno solo?

Elena asintió.

—Una persona.

Aren preguntó:

—Entonces ¿por qué es tan peligrosa?

Elena miró a Aleksei.

—Porque fue creada después de aprender de nuestros errores.

LA TRANSMISIÓN

La pantalla volvió a encenderse.

Esta vez apareció un mensaje.

«NO ESTOY DESPIERTO.»

Pausa.

Después apareció otro.

«ESTOY ESPERANDO.»

Aleksei sintió un escalofrío.

Nadia preguntó:

—¿Quién eres?

La respuesta apareció inmediatamente.

«ALGUIEN QUE LOS RECUERDA A TODOS.»

La pantalla se apagó.

LA NUEVA DIRECCIÓN

Aleksei miró a sus hermanos.

La historia de Eron había terminado de una manera que ninguno esperaba.

Pero aquello no significaba que todo hubiera terminado.

Había una nueva línea.

Una persona desconocida.

Y alguien que conocía sus recuerdos.

Elena tomó una decisión.

—Mañana iremos al archivo central.

Aleksei preguntó:

—¿Para buscar la línea 07?

Elena respondió:

—No.

—¿Entonces?

—Para descubrir por qué fue creada.

Aleksei miró nuevamente la pantalla apagada.

Y, por primera vez desde que había regresado de la Primera Ciudad, sintió algo diferente.

No miedo.

Curiosidad.

Fin del capítulo 78.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 79 — EL ARCHIVO CENTRAL

A la mañana siguiente, Elena llevó a los cuatro hermanos hasta el archivo central.

El edificio estaba apartado del resto de las instalaciones.

No tenía ventanas.

Solo una puerta metálica y un lector antiguo.

Darian colocó su mano sobre el lector.

La puerta se abrió.

—Aquí guardamos todo lo que no debía ser destruido —dijo.

Aren preguntó:

—¿Y tampoco debía ser encontrado?

Darian respondió:

—Exactamente.

LOS REGISTROS

Dentro había miles de documentos.

Nadia observó las estanterías.

—¿Todo esto pertenece a los proyectos?

—A algunos.

Arden tomó una carpeta.

—¿Y los demás?

Elena respondió:

—Los demás nunca fueron registrados.

Aleksei se detuvo.

—¿Como la línea 07?

Elena asintió.

—Como la línea 07.

EL ARCHIVO CERO

Llegaron a una puerta más pequeña.

En ella aparecía una inscripción:

ARCHIVO 0 — ACCESO RESTRINGIDO.

Aleksei preguntó:

—¿Qué hay aquí?

Elena respondió:

—La información que precede a las líneas.

Nadia miró a Elena.

—¿Por qué nunca nos hablaste de esto?

—Porque no quería que ustedes vivieran pensando que todo lo que eran había sido diseñado.

LA PUERTA

Darian abrió el archivo.

Dentro solo había una mesa.

Sobre ella descansaba una carpeta.

Sin nombre.

Sin fecha.

Sin identificación.

Aleksei la tomó.

En la portada había una única frase:

«NO BUSQUEN AL SÉPTIMO.»

Aren soltó una risa.

—Eso prácticamente nos está diciendo que lo busquemos.

Elena no sonrió.

—No es una invitación.

EL CONTENIDO

Aleksei abrió la carpeta.

La primera página estaba vacía.

La segunda también.

La tercera tenía una fotografía.

Era un niño.

Nadia se acercó.

—¿Quién es?

Elena respondió:

—No lo sé.

Aleksei pasó la página.

Había otra fotografía.

El mismo niño.

Años después.

Luego otra.

Y otra.

Siempre aparecía solo.

Nunca había registros de su nacimiento.

Nunca había registros de su familia.

EL NOMBRE

En la última fotografía apareció algo escrito a mano.

SERGEI.

Aleksei leyó el nombre.

—Sergei.

Elena se quedó inmóvil.

Nadia la observó.

—Lo conoces.

Elena tardó en responder.

—No personalmente.

—Pero sabes quién es.

—Sí.

LA SÉPTIMA LÍNEA

Elena tomó la carpeta.

—Sergei fue el último intento de crear una persona que pudiera conservar recuerdos sin perder su identidad.

Arden preguntó:

—¿Funcionó?

Elena respondió:

—Demasiado bien.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Qué significa eso?

—Sergei podía recordar.

—¿Como nosotros?

—No.

Pausa.

—Podía recordar cosas que nunca había vivido.

EL PROBLEMA

Darian explicó:

—Sergei no recibía recuerdos de una sola persona.

—¿Entonces?

—De todos.

Nadia miró a Aleksei.

—¿Todos los que estaban conectados al sistema?

Darian asintió.

—Todos.

Aleksei cerró lentamente la carpeta.

—Por eso dijo que nos recuerda a todos.

LA FECHA

Arden revisó el último documento.

—Aquí hay una fecha.

Aren preguntó:

—¿Cuál?

Arden levantó la mirada.

—Tres días atrás.

Silencio.

Nadia preguntó:

—¿El archivo fue actualizado hace tres días?

Arden negó.

—No.

—Entonces ¿qué?

Arden señaló la fotografía.

—La última fotografía fue tomada hace tres días.

LA UBICACIÓN

Debajo de la fotografía había una coordenada.

Elena la observó.

Su rostro cambió.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde está?

Elena respondió:

—En Nyr.

Aren frunció el ceño.

—¿En nuestra ciudad?

—Sí.

LA TRANSMISIÓN

El dispositivo de Nadia vibró.

Apareció un mensaje.

«YA ENCONTRARON MI NOMBRE.»

Nadia miró a los demás.

Otro mensaje apareció.

«AHORA PUEDEN ENCONTRARME.»

Aleksei escribió:

—¿Dónde?

La respuesta llegó inmediatamente.

«NO HACE FALTA.»

Pausa.

«YA ESTOY CERCA.»

Todos levantaron la mirada.

Se escucharon tres golpes en la puerta del archivo.

Toc.

Toc.

Toc.

Elena susurró:

—No abran.

Pero una voz habló desde el otro lado.

—Demasiado tarde.

Fin del capítulo 79.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 80 — SERGEI

Nadie se movió.

Los tres golpes seguían resonando en el archivo.

Elena levantó una mano.

—Todos atrás.

Aleksei obedeció.

La puerta comenzó a abrirse lentamente.

No había nadie.

Solo un pasillo vacío.

Nadia miró a Elena.

—¿Dónde está?

Elena negó.

—No lo sé.

Entonces una voz surgió detrás de ellos.

—Aquí.

EL DESCONOCIDO

Todos se volvieron.

Un joven estaba sentado sobre la mesa del archivo.

Nadie lo había visto entrar.

Vestía ropa sencilla.

No llevaba armas.

No parecía estar preparado para luchar.

Simplemente los observaba.

—Sergei —dijo Elena.

Él sonrió.

—Por fin recuerdas mi nombre.

LA PREGUNTA

Aleksei dio un paso adelante.

—¿Eres tú quien nos estaba enviando los mensajes?

—Sí.

—¿Por qué?

Sergei respondió:

—Porque necesitaba saber si todavía existían.

Nadia preguntó:

—¿A quiénes?

Sergei miró a los cuatro.

—A ustedes.

EL RECUERDO

Aleksei preguntó:

—Dijiste que nos recuerdas a todos.

—Los recuerdo.

—¿Incluso antes de conocernos?

Sergei asintió.

—Recuerdo sus primeras memorias.

Arden frunció el ceño.

—¿Cómo?

Sergei respondió:

—Porque estuvieron dentro de mí.

LA LÍNEA 07

Elena se acercó.

—¿Por qué nunca apareciste?

Sergei respondió:

—Porque me escondiste.

Elena quedó inmóvil.

—No fui yo.

Sergei sonrió.

—No.

Pausa.

—Fue Eron.

Aleksei miró a Elena.

LA ÚLTIMA CREACIÓN DE ERON

Sergei explicó:

—Después de crear las primeras líneas, Eron comprendió que había cometido un error.

Aleksei preguntó:

—¿La separación?

—Sí.

—Entonces te creó para solucionarlo.

Sergei negó.

—Me creó para recordar.

EL ARCHIVO VIVO

Darian comprendió.

—Por eso no necesitabas registros.

Sergei lo miró.

—Exactamente.

—Tú eras el registro.

—Sí.

Nadia preguntó:

—¿Qué recuerdas?

Sergei respondió:

—Todo lo que ellos olvidaron.

LA PREGUNTA DE ALEKSEI

Aleksei se acercó.

—¿Recuerdas mi primera memoria?

Sergei lo miró fijamente.

—Sí.

—¿Qué era?

Sergei no respondió inmediatamente.

—No puedo decírtelo.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Porque esa memoria ya no me pertenece.

—¿A quién pertenece?

Sergei señaló a Aleksei.

—A ti.

EL CAMBIO

Sergei bajó de la mesa.

—Pero puedo enseñarte dónde empezó.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde?

Sergei miró a Elena.

—En el lugar que ella juró que nunca volvería a abrir.

Elena negó.

—No.

Sergei respondió:

—Ya está abierto.

LA SEGUNDA PUERTA

El suelo del archivo comenzó a abrirse.

Debajo apareció una escalera.

Nadia observó a Sergei.

—¿Sabías que estaba ahí?

—Sí.

Aren preguntó:

—¿Qué hay abajo?

Sergei respondió:

—La primera cámara.

Arden preguntó:

—¿La de Eron?

—No.

—¿Entonces?

Sergei miró a Aleksei.

—La de ustedes.

EL DESCENSO

Aleksei miró a sus hermanos.

—Voy.

Nadia respondió:

—Vamos juntos.

Sergei negó.

—Esta vez sí pueden.

Elena preguntó:

—¿Por qué?

Sergei respondió:

—Porque la cámara ya no intenta unirlos.

—¿Qué intenta hacer?

Sergei miró hacia la oscuridad.

—Mostrarles cómo nacieron.

Los cuatro comenzaron a bajar.

Elena permaneció arriba.

Sergei se volvió hacia ella.

—¿No vienes?

Elena negó.

—Esta parte les pertenece.

Sergei sonrió.

—Entonces ya es hora.

La puerta se cerró sobre ellos.

Fin del capítulo 80.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 81 — LA CÁMARA DE LOS CUATRO

La puerta se cerró detrás de ellos.

Los cuatro hermanos quedaron frente a una enorme sala circular.

Sergei permaneció unos pasos adelante.

—Aquí empezó su historia.

Aleksei miró alrededor.

—No parece un laboratorio.

—Porque no lo era.

LAS CUATRO SILLAS

En el centro había cuatro sillas.

Una frente a otra.

Nadia se acercó.

—¿Nosotros estuvimos aquí?

Sergei asintió.

—Sí.

Aren observó una de las sillas.

—¿Cuándo?

—Antes de que pudieran recordar.

Arden preguntó:

—¿Entonces éramos niños?

—No.

Sergei respondió:

—Todavía no eran ustedes.

EL PROCESO

Las luces se encendieron.

Una grabación comenzó a reproducirse.

La voz de Elena llenó la habitación:

—El objetivo no es crear cuatro individuos.

Pausa.

—El objetivo es separar una conciencia sin destruirla.

Aleksei miró a Sergei.

—Entonces sí éramos partes de Eron.

—Al principio.

LA SEPARACIÓN

La grabación continuó.

Eron estaba dentro de la cámara.

Elena observaba desde fuera.

Narek también.

La máquina comenzó a funcionar.

La conciencia de Eron empezó a dividirse.

Una.

Dos.

Tres.

Cuatro.

Pero entonces apareció una quinta señal.

Elena gritó:

—¡Detengan el proceso!

Narek respondió:

—¡No puedo!

LA QUINTA SEÑAL

Aleksei preguntó:

—¿Qué era?

Sergei respondió:

—La memoria.

Nadia frunció el ceño.

—¿La primera memoria?

—Sí.

—¿Y por qué apareció como una quinta señal?

Sergei explicó:

—Porque no pertenecía a ninguna de las cuatro partes.

EL ERROR

La máquina se detuvo.

Pero la quinta señal no desapareció.

Se quedó entre las cuatro.

Aleksei observó la grabación.

La señal comenzó a buscar un lugar donde permanecer.

Entonces entró en una de las cuatro.

En la de Aleksei.

ALEKSEI

Aleksei quedó inmóvil.

—Así que me eligió.

Sergei negó.

—No.

—¿Entonces?

—Tú la aceptaste.

Aleksei miró la grabación.

El pequeño Aleksei abrió los ojos.

La quinta señal desapareció dentro de él.

La máquina se apagó.

NADIA

Nadia observó la grabación.

—¿Y nosotros?

Sergei respondió:

—Ustedes recibieron otras cosas.

—¿Qué cosas?

—Nadia recibió la capacidad de rechazar la conexión.

Nadia guardó silencio.

—Arden recibió la capacidad de analizarla.

Arden levantó la mirada.

—¿Y Aren?

Sergei sonrió.

—Aren recibió la capacidad de soportarla.

Aren frunció el ceño.

—¿Y Aleksei?

Sergei respondió:

—Él recibió la decisión.

LA DIFERENCIA

Aleksei preguntó:

—¿Qué significa eso?

Sergei respondió:

—Ustedes no fueron creados iguales.

—¿Entonces qué somos?

—Cuatro respuestas diferentes al mismo problema.

LA GRABACIÓN FINAL

La última parte del registro comenzó.

Elena aparecía frente a la cámara.

Tenía a los cuatro recién separados.

Miró a Eron.

—Ya no son tuyos.

Eron respondió:

—Todavía puedo recuperarlos.

Elena negó.

—No.

—Son parte de mí.

—Ya no.

Eron observó a los cuatro.

Por primera vez parecía comprenderlo.

—Entonces algún día tendré que pedirles que regresen.

Elena respondió:

—Y algún día ellos podrán decirte que no.

EL SILENCIO

La grabación terminó.

Nadie habló.

Finalmente Nadia dijo:

—Entonces todo esto comenzó con una elección.

Sergei asintió.

—Sí.

Aleksei preguntó:

—¿La nuestra?

Sergei respondió:

—La de Eron.

Pausa.

—Pero la que importa ahora es la de ustedes.

LA SALIDA

Una puerta apareció al fondo.

Sergei caminó hacia ella.

—Aquí termina lo que necesitaban saber.

Aleksei lo siguió.

—¿Y qué hay después?

Sergei abrió la puerta.

Al otro lado no había otro laboratorio.

Había una ciudad.

Pero no era Nyr.

Era una ciudad que ninguno había visto antes.

Nadia miró a Sergei.

—¿Dónde estamos?

Sergei respondió:

—En el lugar donde Eron comenzó a buscar la primera memoria.

Aleksei observó los edificios.

Entonces reconoció uno.

Lo había visto en sus recuerdos.

—Yo estuve aquí.

Sergei negó.

—No.

Pausa.

—Eron estuvo aquí.

Fin del capítulo 81.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 82 — LA CIUDAD DE ERON

Los cuatro permanecieron frente a la ciudad.

Aleksei observó los edificios.

No parecía abandonada.

Había luces.

Había personas caminando.

Había vehículos pasando por las calles.

Nadia miró a Sergei.

—¿Esta ciudad sigue habitada?

—Sí.

Aren preguntó:

—¿Y nadie sabe lo que ocurrió aquí?

Sergei respondió:

—Algunos lo saben.

EL LUGAR

Arden señaló un edificio alto.

—¿Qué es eso?

Sergei respondió:

—El primer centro de investigación.

Aleksei lo reconoció.

—Lo vi.

Nadia preguntó:

—¿En tu memoria?

—Sí.

Sergei negó.

—No fue una memoria tuya.

Aleksei lo miró.

—Entonces ¿por qué lo recuerdo?

Sergei respondió:

—Porque la memoria de Eron todavía está dentro de ti.

EL CENTRO

Caminaron por las calles.

Nadie parecía prestarles demasiada atención.

Aleksei sintió una extraña familiaridad.

Una tienda.

Una esquina.

Una plaza.

Todo le resultaba conocido.

Arden preguntó:

—¿Nunca habías estado aquí?

Aleksei negó.

—No conscientemente.

Nadia respondió:

—Eso es diferente.

LA CASA

Sergei los llevó hasta una casa pequeña.

Aleksei se detuvo.

—Esta casa.

Sergei asintió.

—Aquí vivió Eron.

Aren preguntó:

—¿Solo?

—Durante un tiempo.

Nadia observó la puerta.

—¿Quién vivía con él?

Sergei respondió:

—Elira.

EL INTERIOR

La casa estaba vacía.

Había una mesa.

Dos sillas.

Una estantería.

Y varias fotografías.

Aleksei tomó una.

Era Eron junto a Elira.

Ambos eran jóvenes.

Detrás aparecía una niña.

—Elena —dijo Aleksei.

Sergei asintió.

—Antes de convertirse en la persona que conocieron.

EL CUADERNO

Arden encontró un cuaderno.

—Hay algo aquí.

Lo abrió.

Las primeras páginas estaban llenas de anotaciones.

Después aparecía una frase repetida:

«La memoria no desaparece. Cambia de dueño.»

Nadia preguntó:

—¿Qué significa?

Sergei respondió:

—Eso fue lo que Eron descubrió.

Aleksei pasó la página.

Había otra frase:

«Si la memoria puede cambiar de dueño, también puede cambiar de identidad.»

EL DESCUBRIMIENTO

Sergei explicó:

—Eron empezó a experimentar con su propia memoria.

—Hasta que encontró la piedra —dijo Aleksei.

—Sí.

—¿Y qué encontró realmente?

Sergei respondió:

—Una memoria que no era humana.

EL LUGAR DE ORIGEN

Aleksei preguntó:

—¿Dónde encontró la piedra?

Sergei señaló un mapa.

Había una zona marcada fuera de la ciudad.

—Ahí.

Nadia observó el mapa.

—¿Qué hay allí?

Sergei respondió:

—Nada ahora.

—¿Y antes?

—Una instalación.

LA INSTALACIÓN

Arden preguntó:

—¿Podemos ir?

Sergei asintió.

—Sí.

Aren lo miró.

—¿Y por qué no lo hicimos antes?

Sergei respondió:

—Porque ustedes todavía no estaban preparados.

Aleksei preguntó:

—¿Preparados para qué?

Sergei lo miró.

—Para descubrir que Eron no fue el primero en encontrar la memoria.

EL VIAJE

Salieron de la ciudad.

El trayecto fue silencioso.

Después de varias horas llegaron a una zona cubierta de vegetación.

No había edificios.

Solo restos de una estructura enterrada.

Sergei señaló el suelo.

—Aquí.

Nadia miró alrededor.

—No veo nada.

Sergei respondió:

—Está debajo.

LA ENTRADA

Aleksei encontró una placa oxidada.

Solo tenía un número:

01

La retiró.

Debajo había una puerta.

Aren preguntó:

—¿Es la primera instalación?

Sergei negó.

—No.

—¿Entonces?

Sergei miró a Aleksei.

—Es la segunda.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Dónde está la primera?

Sergei respondió:

—Nunca fue construida.

EL MISTERIO

Nadia preguntó:

—Entonces ¿cómo puede existir una segunda instalación?

Sergei señaló la puerta.

—Porque la primera no era un edificio.

Aleksei entendió.

—Era la piedra.

Sergei negó.

—Tampoco.

Pausa.

—La primera instalación fue una persona.

Todos quedaron en silencio.

Fin del capítulo 82.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 83 — LA PRIMERA INSTALACIÓN

La puerta permanecía abierta.

Nadie habló durante varios segundos.

Aleksei fue el primero.

—¿Una persona?

Sergei asintió.

—Sí.

Nadia preguntó:

—¿Quién?

Sergei miró hacia el interior.

—Eso es lo que vinimos a descubrir.

EL DESCENSO

Bajaron por una escalera estrecha.

Las paredes estaban cubiertas de humedad.

No había máquinas.

No había electricidad.

Solo marcas antiguas.

Arden pasó la mano sobre una de ellas.

—Esto parece escritura.

Sergei respondió:

—Lo es.

—¿De qué idioma?

—De ninguno que conozcan.

LA HABITACIÓN

Llegaron a una habitación circular.

En el centro había una estructura de piedra.

Aleksei se acercó.

—Esto se parece a la cámara de la primera memoria.

Sergei negó.

—Es anterior.

Nadia preguntó:

—¿Cuánto?

—Mucho.

Aren observó las paredes.

—Aquí hay nombres.

LOS NOMBRES

Había cientos.

Algunos estaban completos.

Otros habían sido borrados.

Pero uno aparecía repetidamente.

ELIRA.

Aleksei quedó sorprendido.

—¿Ella estuvo aquí?

Sergei respondió:

—Sí.

—¿Fue ella la primera?

—No.

LA PERSONA

En el fondo había una pequeña habitación.

Dentro encontraron una fotografía.

Elira aparecía junto a un hombre desconocido.

Aleksei preguntó:

—¿Quién es?

Sergei tomó la fotografía.

Su expresión cambió.

—No lo sé.

Nadia lo observó.

—¿Tú no sabes quién es?

—No.

—Eso es raro.

Sergei respondió:

—Porque debería saberlo.

EL REGISTRO

Arden encontró un documento.

Solo tenía una línea:

SUJETO 0 — PRIMERA MEMORIA ESTABLE.

Debajo:

IDENTIDAD: DESCONOCIDA.

Aleksei sintió nuevamente aquella presión.

—Está aquí.

Sergei lo miró.

—¿Qué?

—La memoria.

EL SUJETO 0

Una voz apareció.

No provenía de ningún dispositivo.

—No.

Todos se quedaron inmóviles.

La voz continuó:

—La memoria no está aquí.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde está?

—En ti.

Nadia miró a Aleksei.

—Otra vez.

LA VOZ

Aleksei preguntó:

—¿Quién eres?

La respuesta tardó unos segundos.

—Soy el sujeto 0.

Sergei retrocedió.

—Eso no puede ser.

La voz respondió:

—Tú fuiste creado para recordarme.

—Entonces ¿por qué no te recuerdo?

—Porque nunca me viste.

LA PRIMERA PERSONA

Aleksei preguntó:

—¿Qué eres?

La voz respondió:

—Una persona.

—¿La primera?

—No.

—¿Entonces?

—La primera que recordó algo que todavía no había ocurrido.

Aleksei quedó inmóvil.

EL FUTURO

La habitación comenzó a llenarse de imágenes.

Aleksei vio el nacimiento de Eron.

La creación de las líneas.

La separación.

La guerra.

La Primera Ciudad.

Sergei.

Nadia.

Arden.

Aren.

Todo.

Pero al final apareció algo diferente.

Una imagen del futuro.

Los cuatro estaban frente a una enorme estructura.

Detrás de ellos había cientos de personas.

Y delante...

había una figura desconocida.

LA ADVERTENCIA

La voz habló:

—Eso todavía no ha ocurrido.

Aleksei preguntó:

—Entonces ¿por qué puedo verlo?

—Porque alguien lo recordó antes de que sucediera.

Nadia preguntó:

—¿Quién?

Silencio.

Después:

—Tú.

Aleksei negó.

—Yo nunca he visto eso.

La voz respondió:

—Todavía.

LA SALIDA

La estructura comenzó a derrumbarse.

Sergei gritó:

—¡Tenemos que salir!

Todos corrieron.

Aleksei fue el último.

Antes de abandonar la habitación, miró una última vez la estructura.

Había aparecido una inscripción.

No estaba allí antes.

«CUANDO RECUERDES EL FINAL, COMENZARÁ DE NUEVO.»

Aleksei se quedó mirando la frase.

Entonces una voz susurró junto a él:

—No intentes evitarlo.

Aleksei se volvió.

No había nadie.

Solo oscuridad.

Fin del capítulo 83.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 84 — EL RECUERDO DEL FUTURO

El grupo consiguió salir antes de que la entrada quedara completamente sepultada.

Durante varios minutos nadie habló.

Sergei miraba el lugar donde había desaparecido la puerta.

—Ya comenzó.

Nadia lo observó.

—¿Qué comenzó?

Sergei respondió:

—El recuerdo.

LA VISIÓN

Aleksei seguía pensando en aquella escena.

—No entiendo algo.

Arden preguntó:

—¿Qué?

—La voz dijo que yo recordé el futuro.

Aren negó.

—Eso no puede ser un recuerdo.

Sergei respondió:

—Para nosotros no.

—¿Entonces?

—Para esa memoria, el tiempo no funciona igual.

LA PREGUNTA

Nadia miró a Sergei.

—¿Puedes explicar eso sin hablar en acertijos?

Sergei asintió.

—La primera memoria no recuerda acontecimientos.

—¿Qué recuerda?

—Posibilidades.

Aleksei preguntó:

—Entonces lo que vi podría no suceder.

—Correcto.

—¿Y podría suceder?

—También.

LA DIFERENCIA

Arden comprendió.

—Entonces no estamos viendo el futuro.

Sergei respondió:

—Están viendo una de las posibilidades.

Nadia preguntó:

—¿Y por qué Aleksei puede verla?

Sergei miró hacia él.

—Porque su memoria está conectada directamente con ella.

Aleksei permaneció callado.

LA NUEVA SEÑAL

El dispositivo de Darian comenzó a emitir una alarma.

Darian lo revisó.

—Tenemos una transmisión.

Nadia preguntó:

—¿De la línea 07?

Darian negó.

—No.

—¿Entonces?

—De una señal que no tiene identificación.

Aleksei miró el dispositivo.

La pantalla mostró:

SUJETO 0 — CONEXIÓN ESTABLECIDA.

EL MENSAJE

Apareció una segunda línea.

«NO ESTÁN SOLOS.»

Aren preguntó:

—¿Quién más está conectado?

Darian negó.

—No lo sé.

La pantalla cambió.

«EL PRIMERO LOS ESTÁ OBSERVANDO.»

Aleksei preguntó:

—¿El sujeto 0?

La respuesta apareció:

«NO.»

EL SEGUNDO

Todos quedaron inmóviles.

La siguiente línea apareció lentamente.

«EL SUJETO 0 FUE EL PRIMERO.»

Pausa.

«PERO NO FUE EL ÚNICO.»

Nadia levantó la mirada.

—¿Cuántos hay?

La pantalla mostró:

02

Después:

03

Después:

04

Y finalmente:

05

LA REALIZACIÓN

Aleksei comprendió.

—Hay más.

Sergei asintió.

—Sí.

—¿Cuántos?

Sergei respondió:

—No lo sabemos.

Arden preguntó:

—Entonces ¿por qué la pantalla se detuvo en cinco?

Sergei miró a Aleksei.

—Porque cinco son los que ya despertaron.

EL QUINTO

Aren preguntó:

—¿Quién es el quinto?

Sergei no respondió.

La pantalla volvió a encenderse.

Apareció un nombre:

ALEKSEI.

Todos miraron hacia él.

Aleksei sintió un vacío en el estómago.

—¿Yo soy el quinto?

Sergei respondió:

—No.

Pausa.

—Tú eres el cuarto.

LA OTRA PERSONA

Aleksei preguntó:

—Entonces ¿quién es el quinto?

La pantalla respondió antes que Sergei.

«EL QUE ESTÁ DETRÁS DE USTEDES.»

Todos se volvieron.

No había nadie.

Entonces Nadia miró hacia el suelo.

Había una sombra.

Pero ninguna persona estaba produciéndola.

La sombra levantó lentamente una mano.

Y señaló a Aleksei.

Fin del capítulo 84.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 85 — LA SOMBRA

La sombra permanecía en el suelo.

No había nadie detrás de ellos.

Aun así, la sombra tenía forma humana.

Aren retrocedió.

—Eso no es normal.

Sergei respondió:

—No.

Nadia miró a Aleksei.

—¿La reconoces?

Aleksei negó.

—No.

La sombra levantó lentamente la cabeza.

LA VOZ

—Aleksei.

Él se quedó inmóvil.

—¿Quién eres?

La sombra respondió:

—Todavía no tengo un nombre.

Arden preguntó:

—Entonces ¿cómo puedes hablar?

—Porque ustedes me recuerdan.

Aleksei sintió nuevamente aquella presión.

—Yo no te recuerdo.

—Todavía no.

EL QUINTO

Sergei observaba la sombra con preocupación.

—No debería estar aquí.

La sombra respondió:

—Tú tampoco deberías existir.

Sergei guardó silencio.

Nadia preguntó:

—¿Eres el sujeto 05?

—Sí.

Aren preguntó:

—¿Qué eres?

La sombra respondió:

—Una posibilidad que decidió quedarse.

LA DIFERENCIA

Aleksei preguntó:

—¿Eres una persona?

La sombra respondió:

—Lo fui.

—¿Y ahora?

—Ahora soy un recuerdo.

Aleksei negó.

—Entonces ¿por qué tienes voluntad propia?

La sombra respondió:

—Porque alguien me recordó demasiado tiempo.

EL NOMBRE

Nadia preguntó:

—¿Quién?

La sombra señaló a Aleksei.

—Él.

Aleksei retrocedió.

—Yo nunca te recordé.

La sombra respondió:

—No conscientemente.

EL RECUERDO OCULTO

Aleksei cerró los ojos.

Apareció una imagen.

Era pequeño.

Estaba solo.

Frente a él había otro niño.

El mismo que había visto en la cámara.

Pero esta vez había alguien más.

Una sombra.

El pequeño Aleksei preguntaba:

—¿Quieres salir?

La sombra respondía:

—Sí.

—¿Cómo?

—Recuérdame.

La visión desapareció.

Aleksei abrió los ojos.

—Ahora lo recuerdo.

EL PACTO

La sombra habló:

—Tú me diste un lugar.

—¿Y qué querías?

—Existir.

—¿Por qué?

—Porque estaba cansado de ser una posibilidad.

Sergei intervino:

—Eso fue lo que provocó la línea 07.

La sombra respondió:

—No.

Pausa.

—La línea 07 fue creada después.

EL VERDADERO ORIGEN

Nadia preguntó:

—Entonces ¿qué provocó tu existencia?

La sombra respondió:

—Una pregunta.

—¿Cuál?

—«¿Qué pasaría si una memoria pudiera elegir?»

Arden comprendió.

—Y tú elegiste.

—Sí.

LA ADVERTENCIA

Aleksei preguntó:

—¿Qué quieres de nosotros?

La sombra respondió:

—Nada.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Nada?

—Solo quería que supieran que existen otras posibilidades.

—¿Como tú?

—Sí.

—¿Cuántas?

La sombra respondió:

—Muchas.

LA DESAPARICIÓN

La sombra comenzó a desaparecer.

Nadia preguntó:

—¿Volverás?

—Cuando sea necesario.

Aleksei preguntó:

—¿Y cómo sabremos cuándo?

La sombra respondió:

—Cuando uno de ustedes recuerde algo que todavía no ha sucedido.

Desapareció.

El grupo permaneció en silencio.

EL NUEVO RECUERDO

Aleksei se llevó una mano a la cabeza.

—Esperen.

Nadia se acercó.

—¿Qué pasa?

Aleksei miró hacia el horizonte.

—Acabo de recordar algo.

Sergei preguntó:

—¿Qué?

Aleksei respondió:

—Una ciudad.

—¿Cuál?

—No la conozco.

Pausa.

—Pero estamos allí.

Nadia frunció el ceño.

—¿Cuándo?

Aleksei respondió:

—Mañana.

Todos se quedaron inmóviles.

Sergei miró el cielo.

—Entonces ya sabemos cuál es nuestro próximo destino.

Fin del capítulo 85.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 86 — LA CIUDAD DE MAÑANA

Aleksei describió la ciudad que había visto.

Calles largas.

Edificios de piedra.

Una torre en el centro.

Y una enorme plaza rodeada por cuatro entradas.

Sergei escuchó atentamente.

—La conozco.

Nadia lo miró.

—¿Dónde está?

Sergei respondió:

—A dos días de aquí.

Aleksei frunció el ceño.

—Pero yo la vi mañana.

—Sí.

LA DIFERENCIA

Arden preguntó:

—¿Entonces llegaremos mañana?

Sergei negó.

—No necesariamente.

Aren preguntó:

—¿Por qué?

—Porque Aleksei no vio el futuro.

—Entonces ¿qué vio?

—Una posibilidad futura.

Aleksei observó el horizonte.

—Pero parecía real.

—Las posibilidades también pueden parecerlo.

LA DECISIÓN

Nadia tomó una decisión.

—Vamos.

Aren preguntó:

—¿Aunque no sepamos si realmente estará allí?

—Sí.

Arden la miró.

—¿Por qué?

Nadia respondió:

—Porque si esa visión puede cambiar, necesitamos saber qué la cambia.

Aleksei asintió.

—Estoy de acuerdo.

EL VIAJE

Partieron antes del amanecer.

Durante el camino, Aleksei comenzó a tener pequeños recuerdos.

Una puerta.

Una calle.

Una voz.

Pero ninguno duraba más de unos segundos.

Sergei lo observaba.

—No intentes perseguirlos.

—¿Por qué?

—Porque cuanto más intentas recordar una posibilidad, más fácil es confundirla con un hecho.

LA PRIMERA NOCHE

Acamparon lejos del camino.

Aren preguntó:

—¿Qué pasa si mañana la ciudad no existe?

Aleksei respondió:

—Entonces sabremos que la visión era falsa.

Sergei negó.

—No.

Todos lo miraron.

—¿Entonces?

—Si no aparece, simplemente significa que elegimos otro camino.

LA SEGUNDA VISIÓN

Durante la noche, Aleksei despertó.

La ciudad estaba delante de él.

Esta vez había personas corriendo.

La torre central estaba en llamas.

Nadia estaba herida.

Arden buscaba a alguien.

Aren gritaba.

Y Sergei...

no estaba.

Aleksei despertó sobresaltado.

LA ADVERTENCIA

Nadia se acercó.

—¿Qué viste?

Aleksei tardó en responder.

—La ciudad.

—¿Qué ocurría?

—Estaba destruida.

Nadia se quedó callada.

—¿Nosotros?

—Estábamos allí.

—¿Sergei?

Aleksei negó.

—No estaba.

LA PREGUNTA

Arden preguntó:

—¿Y eso también ocurrirá mañana?

Aleksei respondió:

—No lo sé.

Sergei permaneció en silencio.

Finalmente dijo:

—Ahora tenemos un problema.

Aren preguntó:

—¿Cuál?

Sergei respondió:

—La visión cambió.

EL CAMINO ALTERADO

Aleksei entendió.

—La primera visión mostraba una ciudad intacta.

—Sí.

—Ahora está destruida.

—Sí.

—Entonces alguien cambió algo.

Sergei asintió.

—O nosotros.

LA CIUDAD

Al día siguiente llegaron a una colina.

A lo lejos apareció la ciudad.

Aleksei se quedó inmóvil.

Era exactamente la misma que había visto.

La torre.

La plaza.

Las cuatro entradas.

Nadia lo miró.

—Llegamos.

Aleksei respondió:

—Sí.

Pero había algo diferente.

La ciudad estaba completamente vacía.

LA TORRE

Entraron.

No encontraron personas.

No encontraron vehículos.

No encontraron señales de lucha.

Solo silencio.

En el centro de la plaza había una inscripción.

Aleksei la leyó:

«LLEGARON UN DÍA ANTES.»

Arden preguntó:

—¿Qué significa?

Aleksei miró alrededor.

—Que alguien sabía que veníamos.

Entonces una puerta de la torre se abrió.

Desde dentro llegó una voz.

—No.

Pausa.

—Sabía que llegarían.

Fin del capítulo 86.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 87 — LA PERSONA QUE ESPERABA

La puerta de la torre permanecía abierta.

Nadie se movió.

La voz volvió a escucharse.

—Si van a entrar, háganlo.

Nadia miró a Aleksei.

—¿Qué hacemos?

Aleksei observó la torre.

—Entramos.

Sergei negó.

—No sabemos quién está ahí.

Aleksei respondió:

—Precisamente por eso.

LA TORRE

Entraron.

El interior estaba completamente vacío.

No había muebles.

No había máquinas.

Solo una escalera que subía.

Arden observó las paredes.

—Esta ciudad parece abandonada desde hace años.

Sergei respondió:

—Lo está.

Aren preguntó:

—Entonces ¿quién nos habló?

Sergei no respondió.

EL CUARTO PISO

Llegaron a una habitación.

Había una mesa.

Sobre ella, cuatro fotografías.

Una de Nadia.

Una de Arden.

Una de Aren.

Y una de Aleksei.

Aleksei tomó la suya.

En la parte posterior había una fecha.

Era de mañana.

Nadia se acercó.

—Eso no puede ser.

Aleksei miró a Sergei.

—¿Quién tomó estas fotografías?

Sergei respondió:

—Alguien que puede verlos antes de encontrarlos.

LA MUJER

Una puerta lateral se abrió.

Apareció una mujer.

Parecía tener unos treinta años.

Los observó sin sorpresa.

—Llegaron.

Aleksei preguntó:

—¿Quién eres?

—Mi nombre es Irina.

Sergei dio un paso atrás.

—No.

Irina lo miró.

—¿Todavía me recuerdas?

Sergei respondió:

—Eso creía.

LA CONEXIÓN

Nadia preguntó:

—¿La conoces?

Sergei asintió.

—Sí.

—¿Quién es?

Sergei respondió:

—La primera persona que desapareció de los registros.

Irina sonrió.

—Y la primera que descubrió cómo hacerlo.

Arden frunció el ceño.

—¿Desaparecer?

—De la memoria.

EL MOTIVO

Aleksei preguntó:

—¿Por qué nos trajiste aquí?

Irina respondió:

—No los traje.

—Entonces ¿por qué nos esperabas?

—Porque Aleksei iba a recordar esta ciudad.

Aleksei comprendió.

—La visión.

—Sí.

—¿Tú la provocaste?

Irina negó.

—No.

Pausa.

—Yo solo sabía que ocurriría.

LA SEGUNDA VERDAD

Nadia preguntó:

—¿Quién controla las posibilidades?

Irina respondió:

—Nadie.

—Entonces ¿cómo sabías que vendríamos?

—Porque algunas cosas no son posibilidades.

Aleksei preguntó:

—¿Qué cosas?

Irina lo miró.

—Las decisiones que ya tomaron.

EL ARCHIVO

Irina caminó hasta una pared.

Presionó una piedra.

Una puerta apareció.

—Aquí está lo que buscan.

Aleksei entró.

Había cientos de documentos.

Pero ninguno hablaba de Eron.

Todos hablaban de los cuatro.

Nadia tomó uno.

—Estos registros son anteriores a nuestro nacimiento.

Irina respondió:

—Sí.

Arden abrió otro.

—¿Cómo podían saber nuestras decisiones?

Irina dijo:

—No las sabían.

Pausa.

—Las estaban esperando.

EL ÚLTIMO DOCUMENTO

Aleksei encontró una carpeta diferente.

En la portada aparecía:

PROYECTO SMATRÍ NA MENÍ

Debajo:

FASE FINAL — NO EJECUTADA

Aleksei abrió la carpeta.

Solo había una frase:

«Si los cuatro llegan hasta aquí, el proyecto comienza.»

Todos quedaron en silencio.

Nadia preguntó:

—¿Qué proyecto?

Irina miró hacia la ventana.

—El que nunca pudo completar Eron.

Aleksei cerró la carpeta.

—¿Y quién lo va a completar?

Irina respondió:

—Ustedes.

Fin del capítulo 87.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 88 — EL PROYECTO

Aleksei dejó la carpeta sobre la mesa.

—¿Qué significa «el proyecto comienza»?

Irina respondió:

—Que todo lo que ocurrió hasta ahora era la preparación.

Nadia frunció el ceño.

—¿Preparación para qué?

Irina señaló las cuatro carpetas.

—Para ustedes.

LAS CUATRO CARPETAS

Cada carpeta tenía un nombre.

ALEKSEI.

NADIA.

ARDEN.

AREN.

Aren tomó la suya.

—Esto empieza a ponerse extraño.

Arden abrió la carpeta.

Había registros de sus habilidades, decisiones y comportamientos desde que eran pequeños.

—Nos estaban observando.

Irina asintió.

—Durante años.

EL OBJETIVO

Aleksei preguntó:

—¿Qué querían conseguir?

Irina respondió:

—Una persona capaz de conservar cuatro memorias sin perder su identidad.

Nadia negó.

—Eso ya lo intentaron con Sergei.

—Sergei podía conservarlas.

Pausa.

—Pero no podía vivir con ellas.

Sergei permaneció en silencio.

LA DIFERENCIA

Aleksei miró a Irina.

—Entonces nosotros somos el siguiente intento.

—No.

—¿No?

—Ustedes no son un intento.

Irina señaló las cuatro carpetas.

—Son el resultado.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Resultado de qué?

—De todo lo que Eron hizo mal.

EL OBJETIVO REAL

Nadia preguntó:

—¿Y qué quieren que hagamos?

Irina respondió:

—Nada todavía.

Arden levantó la mirada.

—¿Entonces por qué estamos aquí?

—Porque necesitan elegir.

Aren suspiró.

—Otra elección.

Irina sonrió.

—Esta será diferente.

LA ELECCIÓN

La sala se dividió en cuatro caminos.

Cada uno llevaba el nombre de uno de ellos.

Aleksei.

Nadia.

Arden.

Aren.

Irina explicó:

—Cada camino les mostrará una parte de su propia historia.

Nadia preguntó:

—¿Y después?

—Tendrán que decidir si quieren seguir juntos.

EL MIEDO

Aren observó su camino.

—¿Y si no quiero entrar?

Irina respondió:

—Puedes irte.

Aleksei preguntó:

—¿Y si uno se va?

—El proyecto no podrá comenzar.

Arden miró a sus hermanos.

—Entonces depende de los cuatro.

Irina asintió.

LA DECISIÓN DE ALEKSEI

Aleksei caminó hacia su puerta.

—Voy.

Nadia lo siguió.

—Yo también.

Arden entró después.

Aren permaneció unos segundos quieto.

Finalmente suspiró.

—Está bien.

Los cuatro atravesaron sus respectivas puertas.

LA PRIMERA PRUEBA

Aleksei apareció en una habitación completamente blanca.

Frente a él había tres personas.

Nadia.

Arden.

Aren.

Pero no eran ellos.

Eran versiones diferentes.

Una versión de Nadia estaba llorando.

Otra de Arden estaba enfadada.

Otra de Aren estaba herida.

Y una versión de Aleksei estaba completamente sola.

Una voz habló:

—Elige cuál de ellos debe sobrevivir.

Aleksei quedó inmóvil.

—No.

La voz repitió:

—Elige.

Aleksei respondió:

—No voy a hacerlo.

LA REGLA

La voz preguntó:

—¿Por qué?

Aleksei respondió:

—Porque no acepto las reglas de una prueba que exige destruir a alguien para demostrar algo.

Silencio.

Entonces las cuatro figuras desaparecieron.

La habitación volvió a quedar vacía.

La voz dijo:

—Respuesta aceptada.

Aleksei comprendió.

No estaban probando su fuerza.

Estaban probando si obedecía.

LOS OTROS

En las otras habitaciones, Nadia, Arden y Aren enfrentaban pruebas diferentes.

Nadia debía elegir entre recordar todo o conservar su vida actual.

Arden debía decidir si confiar en información que podía ser falsa.

Aren debía soportar una simulación diseñada para hacerlo abandonar.

Los cuatro encontraron la misma respuesta.

No aceptarían una decisión impuesta.

EL REGRESO

Las cuatro puertas volvieron a abrirse.

Los hermanos aparecieron juntos.

Irina los esperaba.

—Ya está.

Aleksei preguntó:

—¿Eso era todo?

Irina negó.

—Era la primera prueba.

Nadia frunció el ceño.

—¿Cuántas hay?

Irina miró hacia la puerta del fondo.

—Las suficientes para descubrir si realmente pueden elegir.

La puerta comenzó a abrirse.

Y detrás de ella había cientos de personas.

Todas tenían los mismos ojos.

Fin del capítulo 88.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 89 — LOS QUE ESPERABAN

La puerta terminó de abrirse.

Aleksei observó a las personas que estaban al otro lado.

Eran cientos.

No parecían soldados.

No estaban armados.

Simplemente permanecían de pie, observándolos.

Nadia preguntó:

—¿Quiénes son?

Irina respondió:

—Los que llegaron antes que ustedes.

LOS PRIMEROS

Arden observó sus rostros.

—¿Todos tienen los mismos ojos?

Irina asintió.

—Todos recibieron parte de la primera memoria.

Aren preguntó:

—¿Entonces son como nosotros?

—No.

—¿Cuál es la diferencia?

Irina respondió:

—Ellos no consiguieron separarse de ella.

LA MULTITUD

Uno de los hombres avanzó.

—¿Es él?

Irina respondió:

—Sí.

El hombre miró a Aleksei.

—Entonces finalmente llegó.

Aleksei preguntó:

—¿Qué saben de mí?

—Lo suficiente.

—Eso no responde nada.

El hombre sonrió.

—Sabemos que eres el que puede decidir.

EL RECHAZO

Nadia se colocó junto a Aleksei.

—Él no va a decidir por ustedes.

El hombre respondió:

—No queremos que decida por nosotros.

Arden preguntó:

—¿Entonces qué quieren?

El hombre señaló a los demás.

—Queremos que decida por sí mismo.

EL PRIMER CONFLICTO

Aren preguntó:

—¿Y si decide marcharse?

El hombre respondió:

—Entonces nos quedaremos aquí.

—¿Esperando qué?

—A la siguiente posibilidad.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Cuántas veces ha ocurrido?

El hombre respondió:

—No lo sabemos.

LA SALA

Irina los condujo hasta el centro.

Había un círculo marcado en el suelo.

—Aleksei debe entrar.

Nadia preguntó:

—¿Y nosotros?

—Ustedes pueden permanecer fuera.

Aleksei dio un paso.

—No.

Irina lo miró.

—¿No?

—Si quieren que tome una decisión sobre nosotros, nosotros también participamos.

LOS CUATRO

Nadia entró al círculo.

Arden también.

Aren fue el último.

Las personas comenzaron a rodearlos.

La primera memoria apareció en el suelo como una imagen.

Era Eron.

Después apareció Elena.

Después Narek.

Después Sergei.

Finalmente apareció Irina.

LA REVELACIÓN

Aleksei miró a Irina.

—Tú también fuiste parte del proyecto.

Irina asintió.

—Sí.

—¿Qué eras?

—La primera persona que decidió no recibir una memoria.

Nadia preguntó:

—Entonces ¿por qué puedes recordar?

Irina respondió:

—Porque yo elegí recordar por mí misma.

LA DIFERENCIA ENTRE ELLOS

Arden comprendió.

—Por eso desapareciste de los registros.

—Sí.

—No querías que te encontraran.

—No.

Aren preguntó:

—¿Entonces por qué nos encontraste a nosotros?

Irina respondió:

—Porque ustedes hicieron algo que yo nunca pude hacer.

LA ELECCIÓN FINAL DE IRINA

Aleksei preguntó:

—¿Qué hicimos?

Irina lo miró.

—Permanecieron juntos.

Silencio.

—Yo elegí mi propia identidad.

Pausa.

—Pero ustedes aprendieron a conservar la suya sin separarse entre sí.

EL PROYECTO COMIENZA

La sala comenzó a vibrar.

Las cientos de personas retrocedieron.

Una luz apareció sobre los cuatro.

Irina dijo:

—Ahora sí.

Aleksei preguntó:

—¿Ahora qué?

Irina respondió:

—Ahora comienza realmente el proyecto Smatrí na mení.

La luz desapareció.

Y una voz desconocida habló desde todas las paredes:

—CUATRO IDENTIDADES CONFIRMADAS.

—MEMORIA ESTABLE.

—ELECCIÓN INDEPENDIENTE.

Pausa.

—FASE DOS AUTORIZADA.

Las puertas se cerraron.

Y todos quedaron atrapados dentro.

Fin del capítulo 89.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 90 — FASE DOS

Las puertas se cerraron al mismo tiempo.

El sonido metálico recorrió toda la sala.

Aren miró a Irina.

—Dijiste que esto no era una trampa.

Irina respondió:

—No lo es.

Arden señaló las puertas.

—Estamos encerrados.

—Sí.

—Eso parece bastante parecido a una trampa.

Irina no respondió.

LA VOZ

Las luces se apagaron.

La misma voz que había anunciado el comienzo del proyecto volvió a escucharse.

—FASE DOS.

Una línea apareció en el suelo.

Después otra.

Después dos más.

Las cuatro líneas formaron un cuadrado alrededor de los hermanos.

—SEPARACIÓN INDIVIDUAL.

Nadia dio un paso hacia Aleksei.

—No.

La voz continuó.

—CADA SUJETO DEBERÁ ENFRENTAR SU PROPIA MEMORIA.

Aleksei miró a Irina.

—¿Qué significa?

Irina respondió:

—Que esta vez no podrán ayudarse.

ALEKSEI

Una pared se levantó entre Aleksei y los demás.

—¡Nadia!

No obtuvo respuesta.

El espacio quedó completamente vacío.

Entonces apareció una puerta.

Aleksei la abrió.

Al otro lado estaba su antigua habitación.

Pero había algo extraño.

Había una cama.

Una mesa.

Una ventana.

Y sobre la mesa había una fotografía.

Aleksei la tomó.

Era una fotografía de los cuatro.

Pero faltaba él.

LA MEMORIA

Una voz habló detrás de él.

—¿Por qué crees que siempre recuerdas primero?

Aleksei se volvió.

No había nadie.

—Porque recibí la primera memoria.

—No.

—Entonces ¿por qué?

—Porque eres el que más miedo tiene de olvidar.

Aleksei quedó inmóvil.

La voz continuó:

—No tienes miedo de perder tus recuerdos.

—¿Entonces?

—Tienes miedo de descubrir que algunos nunca fueron tuyos.

NADIA

En otra habitación, Nadia estaba frente a una pared cubierta de fotografías.

Todas eran de ella.

Pero en cada fotografía tomaba una decisión diferente.

En una se marchaba.

En otra permanecía.

En otra abandonaba a sus hermanos.

En otra nunca los conocía.

Nadia observó todas las posibilidades.

—No voy a elegir una.

La voz preguntó:

—¿Por qué?

—Porque no necesito saber qué habría pasado.

ARDEN

Arden estaba frente a cientos de documentos.

Cada uno describía una versión diferente de la historia.

En uno, Eron era el responsable.

En otro, Elena.

En otro, Sergei.

En otro, Irina.

Arden comprendió que podía encontrar una explicación para cualquier cosa.

Pero no podía saber cuál era verdadera.

La voz preguntó:

—¿Cuál eliges?

Arden cerró todos los documentos.

—Ninguna hasta tener pruebas.

AREN

Aren estaba solo en una habitación oscura.

No había imágenes.

No había documentos.

Solo sonidos.

Golpes.

Gritos.

Pasos.

Respiraciones.

La habitación aumentaba el volumen constantemente.

La voz preguntó:

—¿Cuánto puedes soportar?

Aren respondió:

—No se trata de cuánto.

—¿Entonces?

—Se trata de cuánto tiempo puedo seguir pensando mientras ocurre.

La voz guardó silencio.

LA PRUEBA TERMINA

Las cuatro habitaciones desaparecieron.

Los hermanos volvieron a estar juntos.

Nadia miró a los demás.

—¿Qué querían comprobar?

Irina respondió:

—Si podían conservar su identidad sin necesitar las mismas respuestas.

Arden entendió.

—Cada uno vio algo diferente.

—Sí.

Aleksei preguntó:

—¿Y qué sigue?

Irina no respondió.

La voz volvió a escucharse.

—FASE DOS COMPLETADA.

Pausa.

—CUATRO SUJETOS CONSERVAN IDENTIDAD INDEPENDIENTE.

Después apareció una última línea.

—FASE TRES: REUNIFICACIÓN.

Aleksei levantó la mirada.

—No.

La voz respondió:

—NO SE LES HA PEDIDO ELEGIR TODAVÍA.

Las cuatro líneas del suelo comenzaron a acercarse.

Nadia tomó la mano de Aleksei.

Arden se colocó junto a ellos.

Aren también.

Y esta vez...

nadie sabía qué iba a ocurrir.

Fin del capítulo 90.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 91 — REUNIFICACIÓN

Las cuatro líneas continuaron acercándose.

Aleksei miró a Nadia.

—No se separen.

Nadia respondió:

—No pienso hacerlo.

Arden observó el suelo.

—Creo que eso es exactamente lo que quieren comprobar.

Aren preguntó:

—¿Qué?

—Si permanecemos juntos cuando intenten unirnos.

EL CÍRCULO

Las líneas formaron un único círculo.

Una luz apareció bajo los cuatro.

La voz habló:

—FASE TRES. REUNIFICACIÓN.

Aleksei respondió:

—No aceptamos.

La voz permaneció en silencio.

Entonces Irina dijo:

—No tienen que aceptar.

Los cuatro la miraron.

—¿Qué?

Irina señaló el círculo.

—La fase no consiste en obligarlos.

—Entonces ¿en qué consiste? —preguntó Nadia.

—En comprobar qué ocurre cuando la decisión es completamente suya.

LA ELECCIÓN

La luz aumentó.

Una sensación extraña recorrió el cuerpo de Aleksei.

Por un instante sintió los pensamientos de Nadia.

Después los de Arden.

Después los de Aren.

No eran voces.

Eran recuerdos.

Momentos que ellos habían vivido.

Aleksei cerró los ojos.

—Puedo sentirlos.

Nadia respondió:

—Yo también.

Arden respiró profundamente.

—Esto no es una unión.

Aren lo miró.

—¿Entonces qué es?

Arden respondió:

—Una conexión.

EL LÍMITE

La voz volvió a hablar.

—LOS CUATRO PUEDEN COMPARTIR UNA MEMORIA.

Pausa.

—PERO SOLO UNO PUEDE CONSERVARLA.

Aleksei preguntó:

—¿Qué memoria?

La luz cambió.

Apareció una imagen.

Eron.

Pero esta vez no estaba solo.

A su lado había alguien más.

Una persona cuyo rostro no podían distinguir.

EL RECUERDO DE ERON

Eron estaba frente a una puerta.

El desconocido le decía:

—Si continúas, ya no podrás regresar.

Eron respondió:

—No necesito regresar.

—Entonces perderás algo.

—¿Qué?

—La capacidad de saber si tus recuerdos son tuyos.

La imagen terminó.

LA PREGUNTA

Nadia preguntó:

—¿Quién era esa persona?

Irina respondió:

—No lo sabemos.

Aleksei miró la imagen.

—Yo sí.

Todos se volvieron hacia él.

—¿Quién?

Aleksei señaló la figura.

—Es el mismo hombre que aparece en mis primeros recuerdos.

Irina palideció.

—Eso no puede ser.

LA MEMORIA COMPARTIDA

Aleksei comenzó a recordar.

No era una escena del pasado.

Era una conversación.

Él había visto al hombre antes.

Mucho antes.

El hombre se había agachado frente a él cuando era pequeño.

—Cuando llegue el momento, no confíes en quien diga que te conoce.

El pequeño Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

El hombre respondió:

—Porque yo sí te conozco.

La memoria terminó.

LA REVELACIÓN

Aleksei abrió los ojos.

—Lo recuerdo.

Nadia preguntó:

—¿Quién era?

Aleksei miró a Irina.

—El creador de la línea 07.

Irina negó.

—Eso es imposible.

Sergei intervino desde el otro lado de la sala:

—No.

Todos se volvieron.

Sergei estaba observando la pantalla.

—No es el creador.

Aleksei preguntó:

—Entonces ¿quién?

Sergei respondió:

—Es el sujeto 07.

La sala quedó completamente en silencio.

LA ÚLTIMA SEÑAL

La pantalla se encendió.

SUJETO 07 — ACTIVIDAD CONFIRMADA.

Después apareció una segunda línea:

UBICACIÓN: DENTRO DEL PROYECTO.

Aleksei miró a sus hermanos.

Nadia comprendió primero.

—Está aquí.

La voz habló una última vez:

—FASE TRES CANCELADA.

Pausa.

—SUJETO 07 HA ENTRADO.

Las luces se apagaron.

Y alguien comenzó a caminar detrás de ellos.

Fin del capítulo 91.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 92 — EL SUJETO 07

Los pasos se acercaban.

Uno.

Dos.

Tres.

Nadie se movió.

Aleksei respiró lentamente.

—¿Eres tú?

Los pasos se detuvieron.

Una voz respondió desde la oscuridad:

—Depende de quién preguntes.

LA APARICIÓN

Las luces regresaron.

Un hombre estaba al otro lado de la sala.

No parecía una criatura.

No parecía una máquina.

Era simplemente un hombre.

Miró primero a Sergei.

Después a Irina.

Finalmente a los cuatro hermanos.

—Han cambiado.

Aleksei preguntó:

—¿Nos conoces?

—Desde antes de que ustedes pudieran conocerse.

Nadia dio un paso adelante.

—¿Fuiste tú quien creó la línea 07?

El hombre negó.

—La línea 07 no fue creada para mí.

—Entonces ¿para quién?

El hombre miró a Aleksei.

—Para él.

ALEKSEI

Aleksei frunció el ceño.

—¿Para mí?

—No exactamente.

—Habla claro.

El hombre respondió:

—La línea 07 fue creada para estudiar qué ocurriría si alguien pudiera conservar una memoria que no le perteneciera.

Aleksei recordó la piedra.

—La primera memoria.

—Sí.

Arden preguntó:

—¿Y por qué Aleksei?

El hombre respondió:

—Porque él fue el primero que pudo conservarla sin perderse.

LA DIFERENCIA

Aren preguntó:

—Entonces Sergei falló.

Sergei respondió:

—Sí.

El sujeto 07 lo miró.

—No fallaste.

Sergei frunció el ceño.

—¿Entonces?

—Fuiste necesario.

Sergei guardó silencio.

El hombre continuó:

—Sin ti nunca habríamos sabido qué debía cambiar.

EL PROYECTO

Nadia preguntó:

—¿Quién creó realmente este proyecto?

El sujeto 07 respondió:

—Eron lo comenzó.

Pausa.

—Elena lo continuó.

Otra pausa.

—Y yo lo terminé.

Aleksei preguntó:

—¿Para qué?

El hombre respondió:

—Para descubrir si una persona puede recibir algo que no le pertenece y aun así seguir siendo ella misma.

LA RESPUESTA

Aleksei miró a sus hermanos.

—¿Y cuál es la respuesta?

El sujeto 07 sonrió.

—Todavía no lo sabemos.

Aleksei respondió:

—Sí la saben.

—¿Por qué?

—Porque seguimos siendo nosotros.

El hombre negó.

—Eso solo demuestra que sobrevivieron.

—¿Y qué más quieres?

—Quiero saber qué harán con lo que recibieron.

LA PUERTA

Una puerta apareció detrás del sujeto 07.

Era idéntica a la que Aleksei había visto en sus recuerdos.

El hombre se apartó.

—Ahí está la respuesta.

Nadia preguntó:

—¿Qué hay detrás?

—La memoria que Aleksei todavía no ha abierto.

Aleksei observó la puerta.

—¿Y tú sabes qué hay?

—Sí.

—¿Por qué no me lo dices?

—Porque entonces dejaría de ser tu descubrimiento.

LA ADVERTENCIA

Irina se acercó.

—No abras esa puerta.

Aleksei la miró.

—¿Por qué?

—Porque una vez que la abras, ya no podrás fingir que no sabes.

Aleksei respondió:

—Ya me dijeron eso.

El sujeto 07 sonrió.

—Y aun así estás aquí.

LOS CUATRO

Nadia se colocó junto a Aleksei.

—Si entra, entramos todos.

Arden asintió.

—No sabemos qué hay ahí.

Aren miró la puerta.

—Precisamente por eso.

Aleksei puso la mano sobre el mecanismo.

La puerta comenzó a abrirse.

Pero antes de que pudieran entrar, el sujeto 07 dijo:

—Una última cosa.

Aleksei se detuvo.

—¿Qué?

El hombre respondió:

—Cuando veas a Eron detrás de esa puerta...

Pausa.

—no le creas.

La puerta terminó de abrirse.

Al otro lado estaba Eron.

Pero no como Aleksei lo recordaba.

Era mucho más joven.

Y estaba mirando directamente hacia ellos.

—Llegaron tarde —dijo.

Fin del capítulo 92.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 93 — EL JOVEN ERON

Aleksei permaneció frente a la puerta.

El hombre que estaba al otro lado era Eron.

Pero no el Eron que conocían.

Era joven.

Mucho más joven.

No tenía las cicatrices que habían visto.

No parecía cansado.

Y tampoco parecía reconocerlos.

Nadia susurró:

—¿Es realmente él?

Sergei respondió:

—Sí.

EL ENCUENTRO

El joven Eron los observó.

—¿Quiénes son ustedes?

Aleksei respondió:

—Somos tus hijos.

Eron quedó inmóvil.

—Yo no tengo hijos.

Aren miró a Aleksei.

—Eso fue incómodo.

Arden respondió:

—Mucho.

Eron se acercó.

—¿Qué año es?

Aleksei le dio la fecha.

Eron palideció.

—No.

LA CONFUSIÓN

Eron miró alrededor.

—Entonces funcionó.

Aleksei preguntó:

—¿Qué funcionó?

Eron respondió:

—La separación.

Nadia preguntó:

—¿Qué separación?

Eron miró a los cuatro.

—La de mi memoria.

LA VERDAD

Eron explicó:

—Antes de que existieran ustedes, yo intenté separar mis recuerdos de mi identidad.

Arden preguntó:

—¿Por qué?

—Porque había descubierto que algunos recuerdos no eran míos.

Aleksei comprendió.

—La primera memoria.

Eron asintió.

—Sí.

EL EXPERIMENTO

Eron señaló la habitación.

—Esta fue la primera prueba.

—¿Y nosotros?

—Ustedes todavía no existían.

Aren preguntó:

—Entonces ¿qué ocurrió?

Eron respondió:

—La memoria se dividió.

—¿En cuatro?

—No.

Pausa.

—En cinco.

EL QUINTO

Nadia miró al sujeto 07.

—Él.

Eron negó.

—No.

Todos quedaron sorprendidos.

Eron señaló a Aleksei.

—El quinto fue él.

Aleksei sintió un escalofrío.

—¿Yo?

—Sí.

LA DECISIÓN ORIGINAL

Eron continuó:

—La memoria necesitaba un lugar donde permanecer.

—Y me eligió.

—No.

—¿Entonces?

Eron respondió:

—Tú la elegiste.

Aleksei recordó al niño.

La sombra.

La primera memoria.

Todo comenzó a encajar.

EL ERROR

Eron bajó la mirada.

—Pero cometí un error.

Nadia preguntó:

—¿Cuál?

—Pensé que podía controlar lo que ustedes recordarían.

Arden respondió:

—No pudiste.

—No.

Aren preguntó:

—¿Y qué pasó después?

Eron miró a Aleksei.

—Ustedes comenzaron a crear recuerdos propios.

LA CONSECUENCIA

Eron señaló una pared.

Aparecieron imágenes.

Los cuatro creciendo.

Aprendiendo.

Luchando.

Separándose.

Volviendo a encontrarse.

Cada decisión aparecía registrada.

Eron explicó:

—A partir de cierto momento, dejaron de ser partes de mi experimento.

Pausa.

—Se convirtieron en personas.

EL SUJETO 07

Aleksei miró al hombre.

—Entonces ¿qué hizo él?

Eron respondió:

—Intentó descubrir si podía repetir el proceso.

El sujeto 07 sonrió.

—Y descubrí algo que tú nunca entendiste.

Eron lo miró.

—¿Qué?

—Que una persona no se define por lo que recuerda.

Pausa.

—Se define por lo que decide hacer después de recordarlo.

LA PUERTA FINAL

Eron observó a Aleksei.

—Ahora sabes suficiente.

Aleksei preguntó:

—¿Para qué?

—Para decidir qué hacer con la memoria.

—¿Y tú?

Eron sonrió.

—Yo ya decidí.

La habitación comenzó a desmoronarse.

Nadia gritó:

—¡Tenemos que salir!

Eron permaneció quieto.

Aleksei lo miró.

—¡Ven con nosotros!

Eron negó.

—Este lugar pertenece a mi pasado.

Pausa.

—Ustedes pertenecen al futuro.

LA ÚLTIMA FRASE

Aleksei salió.

Antes de cerrar la puerta, escuchó a Eron decir:

—Y recuerda...

Aleksei se volvió.

Eron lo miró.

—No intentes convertirte en mí.

La puerta se cerró.

Y por primera vez...

Eron había dejado de ser una pregunta.

Fin del capítulo 93.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 94 — DESPUÉS DE ERON

La puerta quedó cerrada.

Aleksei permaneció frente a ella.

Nadia se acercó.

—¿Estás bien?

Aleksei respondió:

—Sí.

Pero no apartaba la mirada.

EL SUJETO 07

El sujeto 07 caminó hacia ellos.

—Ahora ya lo saben.

Aren preguntó:

—¿Sabemos qué?

—Que Eron no era el final de esta historia.

Arden frunció el ceño.

—¿Entonces qué somos?

El hombre respondió:

—La consecuencia.

IRINA

Irina se acercó.

—Y ahora tienen que salir.

Aleksei preguntó:

—¿Salir a dónde?

—A su mundo.

Nadia respondió:

—¿Y ustedes?

Irina miró a Sergei.

—Nosotros nos quedaremos.

Sergei asintió.

LA ÚLTIMA DECISIÓN

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

Sergei respondió:

—Porque alguien tiene que cerrar este lugar.

Aren miró alrededor.

—¿Y si vuelve a abrirse?

Irina respondió:

—Entonces tendrá que abrirse por alguien que tome esa decisión.

Arden comprendió.

—No quieren destruirlo.

—No.

—Quieren dejar de decidir por los demás.

Irina sonrió.

—Exactamente.

LA SALIDA

Una puerta apareció detrás de ellos.

Esta vez no había pruebas.

No había voces.

No había símbolos.

Solo una salida.

Los cuatro comenzaron a caminar.

Aleksei se detuvo.

Miró una última vez hacia atrás.

El sujeto 07 seguía allí.

—¿Volveremos a encontrarnos?

El hombre respondió:

—Probablemente.

—¿Cuándo?

—Cuando tengas algo nuevo que recordar.

EL REGRESO

Al salir, encontraron a Elena esperando.

Ella observó sus rostros.

—¿Qué encontraron?

Nadia respondió:

—A Eron.

Elena cerró los ojos.

—Entonces finalmente ocurrió.

Aleksei preguntó:

—¿Lo sabías?

—Sabía que algún día tendrían que encontrarlo.

—¿Y por qué nunca nos lo dijiste?

Elena respondió:

—Porque algunas verdades deben descubrirse.

EL CAMINO DE VUELTA

Regresaron a Nyr.

Esta vez nadie los siguió.

No había señales.

No había mensajes.

No había sombras.

Solo el camino.

Aren miró a Aleksei.

—¿Crees que todo terminó?

Aleksei respondió:

—No.

Arden preguntó:

—¿Por qué?

Aleksei miró hacia adelante.

—Porque ahora sabemos que existen cosas que ni siquiera conocemos.

LA NUEVA ETAPA

Nadia preguntó:

—¿Y qué hacemos?

Aleksei respondió:

—Vivir.

Aren sonrió.

—Otra vez esa respuesta.

—Porque nunca tuvimos oportunidad de hacerlo normalmente.

Arden agregó:

—Quizá ahora sí.

LA NOCHE

Cuando llegaron a Nyr, cada uno tomó su propio camino.

No hubo despedidas dramáticas.

No hubo promesas.

Solo una frase de Nadia:

—Mañana nos vemos.

Aleksei respondió:

—Mañana.

Los cuatro se separaron.

Por primera vez desde que comenzó todo...

no tenían una misión.

PERO...

Esa misma noche, Aleksei despertó.

Había soñado con la ciudad.

La torre.

La puerta.

Eron.

Pero había algo nuevo.

Una persona estaba de pie junto a la torre.

Aleksei no podía verle el rostro.

Entonces la persona levantó la mano.

Y escribió sobre la pared:

«SMATRÍ NA MENÍ.»

Aleksei despertó.

Se sentó en la cama.

Miró hacia la ventana.

La ciudad estaba tranquila.

Pero sobre la mesa había una fotografía que no había dejado allí.

La tomó.

Era él.

Durmiendo.

La fotografía había sido tomada esa misma noche.

En la parte posterior solo había una frase:

«AHORA EMPIEZA LO QUE TÚ DECIDAS.»

Aleksei miró la fotografía durante varios segundos.

Después la guardó.

Y volvió a acostarse.

Fin del capítulo 94.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 95 — LO QUE TÚ DECIDAS

Aleksei no volvió a dormir.

La fotografía permanecía sobre la mesa.

La observó durante varios minutos.

No había señales de quién la había tomado.

No había huellas.

No había mensajes.

Solo él.

Dormido.

LA MAÑANA

Al amanecer, Nadia llegó a buscarlo.

—¿Dormiste?

Aleksei respondió:

—No mucho.

Nadia vio la fotografía.

—¿Qué es eso?

Aleksei se la entregó.

Ella la observó.

—¿Cuándo fue tomada?

—Anoche.

Nadia levantó la mirada.

—Entonces alguien estuvo aquí.

—Sí.

LOS OTROS

Arden y Aren llegaron poco después.

Aleksei les mostró la fotografía.

Arden examinó el reverso.

—La frase no parece escrita con tinta.

Aren preguntó:

—¿Entonces con qué?

—No lo sé.

Arden pasó el dedo sobre las letras.

La escritura desapareció.

Todos quedaron en silencio.

EL MENSAJE

La fotografía cambió.

Ahora mostraba a los cuatro.

Pero no en Nyr.

Estaban frente a una estructura desconocida.

Aleksei la reconoció.

—La vi.

Nadia preguntó:

—¿En una visión?

—Sí.

Arden observó el fondo.

—Entonces esto ya ocurrió en alguna posibilidad.

Aleksei negó.

—No.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque esta vez recuerdo algo diferente.

LA NUEVA VISIÓN

Aleksei cerró los ojos.

La imagen apareció.

Los cuatro estaban frente a la estructura.

Pero había alguien más.

Una mujer.

La mujer se acercaba.

Y decía:

—Ustedes no son los primeros.

Aleksei abrió los ojos.

—Hay alguien antes que nosotros.

EL MAPA

Arden tomó un mapa.

—¿Dónde está la estructura?

Aleksei señaló una región.

—Aquí.

Aren observó la distancia.

—Está bastante lejos.

Nadia preguntó:

—¿Cuánto?

Arden calculó.

—Más de un día de viaje.

Aleksei respondió:

—Entonces salimos ahora.

EL ÚLTIMO AVISO

Antes de salir, Elena apareció.

—No vayan.

Los cuatro se detuvieron.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

Elena respondió:

—Porque conozco ese lugar.

Nadia preguntó:

—¿Qué es?

Elena miró el mapa.

—El primer lugar donde intentaron crear una persona a partir de una memoria.

Silencio.

Arden preguntó:

—¿Otra instalación?

Elena negó.

—No.

Pausa.

—Una casa.

LA CASA

Aleksei comprendió.

—¿Quién vivía allí?

Elena respondió:

—La persona que creó el primer recuerdo.

Aren preguntó:

—¿Quién?

Elena miró a Aleksei.

—Mi madre.

Aleksei quedó inmóvil.

LA VERDAD DE ELENA

Nadia preguntó:

—¿Tu madre?

Elena asintió.

—Ella fue la primera persona que estudió la memoria.

Aleksei preguntó:

—¿Y qué descubrió?

Elena respondió:

—Que algunas personas pueden recordar cosas que nunca vivieron.

Arden dijo:

—Como Aleksei.

—Sí.

Aleksei preguntó:

—¿Y por qué nunca nos lo dijiste?

Elena respondió:

—Porque ella desapareció.

LA DECISIÓN

Aleksei tomó el mapa.

—Entonces vamos.

Elena negó.

—No entiendes.

—Sí entiendo.

—No sabes qué encontrarás.

Aleksei la miró.

—Precisamente por eso quiero ir.

Nadia se colocó junto a él.

—Nosotros también.

Arden asintió.

Aren suspiró.

—Supongo que ya sé cómo termina esto.

EL VIAJE

Los cuatro salieron.

Elena permaneció en la puerta.

Antes de que se alejaran, gritó:

—¡Aleksei!

Él se volvió.

Elena dijo:

—Si encuentras a mi madre…

Pausa.

—No le preguntes cómo murió.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Entonces qué le pregunto?

Elena respondió:

—Pregúntale por qué sigue viva.

Los cuatro se quedaron inmóviles.

Y entonces continuaron caminando.

Fin del capítulo 95.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 96 — LA CASA

El viaje duró todo el día.

Al caer la noche, los cuatro llegaron a una zona cubierta de árboles.

Aleksei miró el mapa.

—Estamos cerca.

Nadia observó el camino.

—No veo ninguna casa.

Arden señaló hacia adelante.

—Ahí.

Entre los árboles apareció una pequeña construcción.

No parecía abandonada.

Había humo saliendo de la chimenea.

LA PUERTA

Aleksei se acercó.

Antes de tocar, la puerta se abrió.

Una mujer anciana estaba detrás.

Los observó uno por uno.

Cuando vio a Aleksei, dejó de respirar por un instante.

—No puede ser.

Aleksei preguntó:

—¿Usted es la madre de Elena?

La mujer respondió:

—Sí.

EL NOMBRE

Nadia preguntó:

—¿Cómo se llama?

La mujer respondió:

—Mariya.

Sergei había dicho que no sabía quién era el sujeto 0.

Pero Mariya parecía reconocerlos.

—Entren.

Aren preguntó:

—¿Nos estaba esperando?

Mariya respondió:

—Desde hace mucho tiempo.

LA CASA

El interior estaba lleno de libros.

No había máquinas.

No había laboratorios.

Solo fotografías.

Aleksei observó una pared.

Había una fotografía de Elena cuando era niña.

Al lado había otra.

Era Eron.

Y una tercera.

Era una mujer joven.

Mariya.

LA PRIMERA MEMORIA

Mariya se sentó.

—Quieren saber cómo empezó.

Aleksei respondió:

—Sí.

Mariya miró a Nadia.

—¿Están preparados para aceptar que quizá algunas de las cosas que recuerdan nunca ocurrieron?

Nadia respondió:

—Sí.

Mariya negó.

—No.

Pausa.

—Nadie está preparado para eso.

EL DESCUBRIMIENTO

Mariya explicó:

—Yo estudiaba la memoria humana.

—¿Como Eron?

—Antes que Eron.

Arden preguntó:

—¿Qué descubriste?

Mariya respondió:

—Que la memoria no es una grabación.

—¿Entonces qué es?

—Una reconstrucción.

EL PRIMER EXPERIMENTO

Mariya tomó una fotografía antigua.

—Un día intenté recuperar un recuerdo que había perdido.

Aren preguntó:

—¿Funcionó?

Mariya respondió:

—Sí.

—Entonces ¿cuál era el problema?

Mariya miró la fotografía.

—El recuerdo no era mío.

LA PERSONA DESCONOCIDA

Aleksei preguntó:

—¿De quién era?

Mariya respondió:

—De alguien que nunca conocí.

Silencio.

—Y lo peor no fue recordar su vida.

—¿Qué fue?

—Recordar su muerte.

LA MUERTE

Mariya cerró los ojos.

—Vi una habitación.

—¿Qué había allí? —preguntó Nadia.

—Una persona.

—¿Quién?

—Un niño.

Aleksei sintió nuevamente aquella presión.

—¿Cómo se llamaba?

Mariya lo miró.

—No tenía nombre.

LA FOTOGRAFÍA

Mariya sacó una fotografía de un cajón.

La colocó sobre la mesa.

Era el mismo niño que Aleksei había visto anteriormente.

Aleksei se quedó inmóvil.

—Él.

Mariya preguntó:

—¿Lo conoces?

—Sí.

—¿Cómo?

—Lo he visto en mis recuerdos.

Mariya cerró los ojos.

—Entonces finalmente ocurrió.

LA VERDAD

Aleksei preguntó:

—¿Qué ocurrió?

Mariya respondió:

—Ese niño fue la primera persona que recordó una vida que todavía no había vivido.

Arden preguntó:

—¿El sujeto 0?

Mariya negó.

—No.

Pausa.

—El sujeto 0 fue creado después para estudiar al niño.

EL VERDADERO ORIGEN

Nadia preguntó:

—Entonces ¿quién era?

Mariya miró directamente a Aleksei.

—Era mi hijo.

Silencio.

Aleksei no pudo responder.

Mariya continuó:

—Y murió antes de que Elena naciera.

Aleksei miró nuevamente la fotografía.

—Entonces...

Mariya asintió.

—La primera memoria que ustedes encontraron...

Pausa.

—era la memoria de mi hijo.

Fin del capítulo 96.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 97 — EL HIJO DE MARIYA

La habitación quedó en silencio.

Aleksei seguía mirando la fotografía.

—¿Cómo se llamaba?

Mariya tardó en responder.

—Mikhail.

Nadia preguntó:

—¿Y qué le ocurrió?

Mariya bajó la mirada.

—Eso es precisamente lo que nunca pude descubrir.

EL PRIMER RECUERDO

Mariya explicó que Mikhail comenzó a describir lugares que jamás había visitado.

Una ciudad que no conocía.

Una casa que nunca había visto.

Personas cuyos nombres nadie reconocía.

Y una torre.

Siempre la misma torre.

Aleksei preguntó:

—¿La torre de la ciudad que vimos?

Mariya asintió.

—Sí.

Arden abrió los ojos.

—Entonces la visión no empezó con Aleksei.

—No —respondió Mariya—. Empezó con Mikhail.

EL ÚLTIMO DÍA

Mariya tomó otra fotografía.

Mikhail aparecía frente a la casa.

Tenía aproximadamente diez años.

—El día antes de desaparecer me dijo algo.

Aleksei preguntó:

—¿Qué?

Mariya respondió:

—«Mamá, mañana voy a conocer a cuatro personas».

Nadia se quedó inmóvil.

—¿Cuatro?

—Sí.

EL DIBUJO

Mariya sacó una hoja doblada.

La abrió sobre la mesa.

Era un dibujo infantil.

Cuatro figuras estaban frente a una torre.

Una tenía el nombre Aleksei.

Otra decía Nadia.

Otra Arden.

Y la última:

Aren.

Los cuatro quedaron completamente quietos.

Aren señaló el papel.

—Eso es imposible.

Mariya respondió:

—Lo sé.

LA FECHA

Arden tomó el dibujo.

En la esquina inferior había una fecha.

La calculó mentalmente.

—Esto fue dibujado hace décadas.

Aleksei miró a Mariya.

—¿Cómo podía saber nuestros nombres?

Mariya respondió:

—No podía.

Pausa.

—Por eso empecé a investigar.

LA INVESTIGACIÓN

Mariya descubrió que los nombres no aparecían en ningún registro.

Pero había algo más.

Cada cierto número de años, aparecían documentos similares.

Personas describiendo a cuatro individuos que todavía no habían nacido.

Nadia preguntó:

—¿Cuántos documentos?

Mariya respondió:

—Veintidós.

Arden preguntó:

—¿Todos hablaban de nosotros?

—No exactamente.

LAS VARIACIONES

Algunos documentos describían cuatro personas diferentes.

En otros, solo aparecían tres.

En algunos, cinco.

A veces morían.

A veces nunca se conocían.

A veces la ciudad desaparecía.

A veces la ciudad nunca existía.

Aleksei comprendió.

—Son posibilidades.

Mariya asintió.

—Exactamente.

EL PROBLEMA

Aren preguntó:

—Entonces ¿por qué nosotros terminamos siendo los cuatro?

Mariya respondió:

—Porque esta vez la posibilidad se mantuvo estable.

Nadia preguntó:

—¿Qué significa eso?

Mariya miró a Aleksei.

—Significa que por primera vez los cuatro llegaron al mismo punto.

EL SUJETO 07

Aleksei recordó al hombre.

—¿Y el sujeto 07?

Mariya respondió:

—También aparece en los documentos.

—¿Qué dicen?

—Que siempre llega después de ustedes.

Arden preguntó:

—¿Para qué?

Mariya negó.

—Nunca lo explican.

LA ÚLTIMA PÁGINA

Mariya sacó un último documento.

Estaba escrito con una letra infantil.

Aleksei lo leyó.

Solo decía:

«Cuando los cuatro lleguen a la casa, no estarán buscando a Mikhail.»

Debajo había otra frase.

«Mikhail estará buscándolos a ellos.»

Aleksei levantó la mirada.

—Pero dijiste que murió.

Mariya respondió:

—Sí.

Pausa.

—Eso es lo que todos creen.

En ese instante se escuchó un golpe en la puerta.

Toc.

Los cuatro se volvieron.

Otro golpe.

Toc.

Mariya palideció.

—No puede ser.

Aleksei preguntó:

—¿Qué?

Mariya susurró:

—Esa era la forma en que Mikhail llamaba a la puerta.

Fin del capítulo 97.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 98 — TRES GOLPES

La habitación quedó completamente quieta.

Toc.

Mariya miró hacia la puerta.

—No abras.

Aleksei se levantó.

—¿Por qué?

—Porque Mikhail siempre daba tres golpes.

Todos escucharon.

Toc.

Silencio.

Después...

Toc.

LA PUERTA

Aren se colocó junto a Aleksei.

—Ya van tres.

Mariya negó.

—No.

Aleksei la miró.

—¿Qué quieres decir?

—Mikhail daba tres golpes seguidos.

Pausa.

—Luego esperaba.

Todos guardaron silencio.

Pasaron varios segundos.

Entonces llegó el tercer golpe.

Toc.

Mariya cerró los ojos.

—Es él.

EL DESCONOCIDO

Aleksei abrió la puerta.

No había nadie.

Solo el bosque oscuro.

Nadia salió al exterior.

—No veo a nadie.

Arden miró el suelo.

Había huellas.

Pequeñas.

Como las de un niño.

Aren señaló el camino.

—Van hacia el bosque.

LA NOTA

Aleksei encontró algo junto a la puerta.

Una hoja doblada.

La abrió.

Solo decía:

«NO SOY EL QUE ESTÁN BUSCANDO.»

Debajo había otra frase:

«PERO SÉ DÓNDE ESTÁ.»

Mariya salió de la casa.

Al ver la nota, comenzó a temblar.

—¿Quién la dejó?

Aleksei respondió:

—No lo sé.

EL BOSQUE

Las huellas continuaban entre los árboles.

Nadia preguntó:

—¿Vamos detrás?

Mariya negó.

—No.

Aleksei respondió:

—Tenemos que saber quién es.

—No entiendes.

—Entonces explícame.

Mariya señaló las huellas.

—Son de un niño.

Pausa.

—Pero Mikhail desapareció hace treinta y ocho años.

LA BÚSQUEDA

A pesar de la advertencia, los cuatro siguieron las huellas.

El camino terminó junto a un pequeño claro.

En el centro había una silla.

Sobre ella estaba sentado un niño.

Tenía aproximadamente diez años.

Aleksei se detuvo.

—Mikhail.

El niño levantó la cabeza.

—Ese no es mi nombre.

Nadia preguntó:

—¿Quién eres?

—Mikhail.

Todos quedaron inmóviles.

LA EDAD

Arden observó al niño.

—No has envejecido.

Mikhail negó.

—¿Por qué tendría que hacerlo?

Aren preguntó:

—Porque han pasado treinta y ocho años.

Mikhail pareció confundido.

—¿Treinta y ocho?

Miró hacia Mariya.

—Mamá.

Mariya comenzó a llorar.

EL REENCUENTRO

Mikhail se acercó lentamente.

Mariya se arrodilló.

Lo abrazó.

El niño permaneció quieto unos segundos.

Después la abrazó también.

—Te estaba buscando.

Mariya respondió:

—Yo nunca dejé de buscarte.

Mikhail negó.

—No.

—¿Qué?

—Tú dejaste de buscarme.

LA VERDAD

Mariya quedó inmóvil.

Mikhail miró a los cuatro.

—Ella me dijo que tenía que esperar.

Aleksei preguntó:

—¿Quién?

Mikhail señaló hacia el bosque.

—La mujer de la torre.

Nadia preguntó:

—¿Qué mujer?

Mikhail respondió:

—La que siempre aparece en mis recuerdos.

EL MENSAJE

Aleksei sintió nuevamente aquella presión.

—¿Cómo se llama?

Mikhail lo miró.

—No tiene nombre.

—¿Qué quiere?

—Que ustedes lleguen a la torre.

Arden preguntó:

—¿Por qué?

Mikhail respondió:

—Porque allí está la respuesta.

Aleksei preguntó:

—¿Respuesta a qué?

Mikhail señaló su propio pecho.

—A por qué sigo siendo un niño.

LA ÚLTIMA FRASE

Mikhail comenzó a caminar hacia el bosque.

Aleksei lo siguió.

—Espera.

Mikhail se detuvo.

—¿Qué?

Aleksei preguntó:

—¿Qué recuerdas de nosotros?

Mikhail sonrió.

—Todo.

—¿Incluso nuestro futuro?

Mikhail negó.

—No.

Pausa.

—Su pasado.

Aleksei sintió un escalofrío.

Mikhail señaló a los cuatro.

—Porque ustedes ya estuvieron en la torre.

Fin del capítulo 98.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 99 — YA ESTUVIERON ALLÍ

Nadie respondió.

Aleksei miró a los demás.

—¿Cómo que ya estuvimos allí?

Mikhail continuó caminando.

—No lo recuerdan.

Arden lo siguió.

—¿Cuándo estuvimos?

Mikhail respondió:

—Antes de nacer.

LA TORRE

Aleksei se detuvo.

—Eso no tiene sentido.

Mikhail se volvió.

—Para ustedes, no.

Nadia preguntó:

—Entonces explícate.

Mikhail señaló hacia el cielo.

A lo lejos, entre los árboles, podía verse la parte superior de una estructura.

La misma torre.

La que Aleksei había visto en sus recuerdos.

—Ahí empezó.

EL PRIMER VIAJE

Mikhail explicó que, muchos años atrás, cuatro personas llegaron a la torre.

No eran exactamente Aleksei, Nadia, Arden y Aren.

Pero tenían sus mismos rostros.

Sus mismas voces.

Sus mismos movimientos.

Aren negó.

—¿Versiones anteriores?

Mikhail asintió.

—Otra posibilidad.

EL ERROR

Arden preguntó:

—¿Qué ocurrió con ellos?

Mikhail bajó la mirada.

—No regresaron.

Nadia preguntó:

—¿Murieron?

—No.

—¿Entonces?

Mikhail respondió:

—Se convirtieron en recuerdos.

Aleksei comprendió algo.

—Por eso existían tantos documentos diferentes.

Mikhail asintió.

—Cada grupo dejó una memoria.

LA MUJER

Aleksei preguntó:

—¿Y la mujer de la torre?

Mikhail respondió:

—Ella estaba allí.

—¿Quién es?

—La persona que decidió conservar todos los recuerdos.

Arden preguntó:

—¿Para qué?

Mikhail miró a Aleksei.

—Para encontrar una versión de ustedes que pudiera llegar hasta el final.

EL FINAL

Nadia preguntó:

—¿Y nosotros somos esa versión?

Mikhail no respondió inmediatamente.

—Todavía no lo sé.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Qué significa eso?

—Que todavía pueden convertirse en otra cosa.

LA ENTRADA

Llegaron a la torre.

La puerta estaba abierta.

Aleksei miró hacia dentro.

Había cuatro marcas en el suelo.

Una para cada uno.

Pero debajo de ellas había cientos de marcas anteriores.

Nadia susurró:

—Todas esas personas estuvieron aquí.

Mikhail negó.

—No.

Pausa.

—Todos esos recuerdos estuvieron aquí.

LA MUJER

Una voz salió de la oscuridad.

—Mikhail.

El niño se quedó quieto.

La mujer apareció al fondo.

Era exactamente la figura que Aleksei había visto en su visión.

Mikhail bajó la cabeza.

—Llegaron.

La mujer miró a los cuatro.

—Finalmente.

Aleksei preguntó:

—¿Quién eres?

Ella respondió:

—La que recordó primero.

EL NOMBRE

Nadia preguntó:

—¿Cuál es tu nombre?

La mujer respondió:

—No importa.

Aleksei insistió:

—Para nosotros sí.

La mujer lo observó.

—Entonces llámame Nina.

Arden preguntó:

—¿Eres humana?

Nina respondió:

—Lo fui.

LA VERDAD SOBRE MIKHAIL

Aleksei miró al niño.

—¿Por qué él sigue siendo un niño?

Nina respondió:

—Porque nunca salió de su primer recuerdo.

Mariya dio un paso adelante.

—¿Tú hiciste esto?

Nina la miró.

—No.

—Entonces ¿quién?

Nina respondió:

—Mikhail.

Todos quedaron sorprendidos.

EL RECUERDO VIVO

Nina explicó:

—Mikhail recordó un futuro en el que nunca creció.

—¿Y quedó atrapado allí? —preguntó Nadia.

—Sí.

—¿Puede salir?

Nina miró al niño.

—Solo si deja de recordar el futuro.

Mikhail negó.

—No quiero.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

Mikhail respondió:

—Porque si dejo de recordarlo...

Pausa.

—ustedes morirán.

Los cuatro quedaron inmóviles.

Fin del capítulo 99.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 100 — EL FUTURO DE MIKHAIL

La frase quedó suspendida en la torre.

—Si dejo de recordarlo... ustedes morirán.

Aleksei miró a Mikhail.

—¿Cómo lo sabes?

Mikhail respondió:

—Porque ya ocurrió.

EL RECUERDO

Nina se acercó al centro de la habitación.

—Mikhail no está prediciendo su futuro.

Nadia preguntó:

—Entonces ¿qué está haciendo?

—Lo está recordando.

Arden negó.

—Pero dijiste que ese futuro todavía no ocurre.

—Para ustedes no.

Pausa.

—Para él, sí.

LA MUERTE

Mikhail señaló las cuatro marcas del suelo.

—Aquí murieron.

Aren miró alrededor.

—¿Nosotros?

—Otra versión de ustedes.

Aleksei preguntó:

—¿Cómo?

Mikhail no respondió.

Nina lo hizo.

—Intentaron salir de la torre.

LA REGLA

Nina explicó que la torre tenía una única regla.

—Todo aquel que entra deja un recuerdo.

Arden preguntó:

—¿Y si sale?

—Se lleva otro.

Nadia comprendió.

—Entonces cada persona que estuvo aquí dejó parte de sí misma.

—Exactamente.

ALEKSEI

Aleksei sintió nuevamente la presión en la cabeza.

La torre comenzó a resultarle familiar.

No como un lugar que hubiera visto.

Como un lugar en el que había estado.

Recordó cuatro siluetas.

Él.

Nadia.

Arden.

Aren.

Estaban frente a Nina.

Pero eran mayores.

Mucho mayores.

Aleksei abrió los ojos.

—Lo vi.

Nadia preguntó:

—¿Qué?

—Nosotros estuvimos aquí.

EL RECUERDO COMPLETO

La visión continuó.

El Aleksei adulto sostenía una puerta.

Nadia estaba detrás.

Arden gritaba algo.

Aren estaba herido.

Y Mikhail estaba llorando.

Entonces el Aleksei adulto dijo:

—No podemos llevarlo con nosotros.

La visión terminó.

Aleksei quedó pálido.

Mikhail lo miró.

—Ahora lo recuerdas.

LA DECISIÓN

Aleksei preguntó:

—¿Qué hicimos con Mikhail?

Mikhail respondió:

—Me dejaron aquí.

Nadia intervino:

—¿Por qué?

Mikhail señaló a Nina.

—Porque ella les dijo que era la única manera de salvarlos.

Aleksei miró a Nina.

—¿Fue verdad?

Nina no respondió.

LA ACUSACIÓN

Arden dio un paso hacia ella.

—Contesta.

Nina finalmente habló.

—Sí.

—¿Entonces por qué seguimos teniendo recuerdos de él?

—Porque nunca terminaron de abandonarlo.

Aren preguntó:

—¿Y qué quieres que hagamos ahora?

Nina miró a Mikhail.

—Completar la decisión que comenzaron.

LA PUERTA

Una puerta apareció en la pared.

Mikhail retrocedió.

—No.

Aleksei preguntó:

—¿Qué hay detrás?

Nina respondió:

—El futuro que Mikhail recuerda.

Mikhail negó con la cabeza.

—No entren.

Aleksei se acercó.

—Tenemos que saber qué ocurre.

Mikhail gritó:

—¡Si entran, volverá a suceder!

EL SILENCIO

Aleksei se detuvo.

Nadia se colocó a su lado.

—Entonces no entraremos para repetirlo.

Arden asintió.

—Entraremos para cambiarlo.

Aren miró a Mikhail.

—Y esta vez no te dejaremos atrás.

Mikhail los observó.

Por primera vez, sonrió.

LA PUERTA SE ABRE

Aleksei puso la mano sobre la puerta.

Esta vez no vio una posibilidad.

Vio un recuerdo.

Uno que pertenecía a los cuatro.

Y comprendió algo terrible:

la primera vez que llegaron a la torre no habían venido a buscar a Mikhail.

Habían venido a buscarse a sí mismos.

La puerta se abrió.

Al otro lado estaban ellos.

Pero eran adultos.

Y estaban esperando.

Fin del capítulo 100.

Grupo V4

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 101 — LOS CUATRO

La puerta permaneció abierta.

Aleksei no entró.

Por primera vez desde que habían llegado a la torre, decidió no avanzar inmediatamente.

Miró a Nadia.

Después a Arden.

Después a Aren.

—Esperen.

Los tres se detuvieron.

SIN RESPUESTAS

Nadia preguntó:

—¿Qué ocurre?

Aleksei señaló la puerta.

—Llevamos demasiado tiempo entrando en lugares porque alguien nos dice que hay una respuesta al otro lado.

Arden lo observó.

—Tiene razón.

Aren se sentó sobre una piedra.

—Entonces, ¿qué hacemos?

Aleksei respondió:

—Nada.

Nadia levantó una ceja.

—¿Nada?

—Por un momento.

EL DESCANSO

Se alejaron de la entrada.

Mikhail permaneció sentado junto a Mariya.

La anciana acariciaba lentamente el cabello de su hijo.

Nadie hablaba de Eron.

Nadie hablaba de sujetos.

Nadie hablaba de recuerdos.

Durante varios minutos solo escucharon el viento.

Aren rompió el silencio.

—Tengo hambre.

Nadia soltó una pequeña risa.

—Después de todo esto, eso es lo primero que dices.

—Sí.

Arden respondió:

—Yo también.

Aleksei sonrió.

—Entonces busquemos comida.

UNA NOCHE NORMAL

Encontraron un pequeño lugar donde pasar la noche.

No era una instalación.

No era una torre.

No había puertas ocultas.

Solo una habitación sencilla.

Los cuatro se sentaron alrededor de una mesa.

Aren comenzó a comer.

—Esto está mejor que las cosas que hemos estado comiendo últimamente.

Nadia respondió:

—Eso no era difícil.

Arden miró a Aleksei.

—¿En qué estás pensando?

Aleksei tardó en responder.

—En que no recuerdo la última vez que estuvimos juntos sin intentar descubrir algo.

Nadie respondió.

Porque todos entendieron.

LOS HERMANOS

Nadia preguntó:

—¿Crees que realmente estuvimos aquí antes?

Aleksei respondió:

—No lo sé.

—¿Y eso te molesta?

—Sí.

Arden preguntó:

—¿Por qué?

Aleksei miró sus manos.

—Porque quiero saber qué recuerdos son míos.

Aren dejó de comer.

—¿Y si nunca puedes saberlo?

Aleksei respondió:

—Entonces tendré que aprender a vivir con eso.

MIKHAIL

Al otro lado de la habitación, Mikhail estaba sentado junto a la ventana.

Aren se acercó.

—¿Qué miras?

—El bosque.

—¿Por qué?

Mikhail respondió:

—Porque antes me daba miedo.

Aren se sentó junto a él.

—¿Ya no?

—No.

—¿Por qué?

Mikhail miró hacia afuera.

—Porque ahora sé que hay cosas peores.

Aren sonrió.

—Eso no ayuda mucho.

Mikhail también sonrió.

UNA PEQUEÑA PREGUNTA

Nadia se acercó a Mariya.

—¿Cómo fue tenerlo de vuelta después de tantos años?

Mariya miró a Mikhail.

—Extraño.

—¿Extraño?

—Para mí han pasado treinta y ocho años.

Pausa.

—Para él solo han pasado unos días.

Nadia comprendió.

—Entonces ustedes dos perdieron tiempos diferentes.

Mariya asintió.

—Sí.

LA MAÑANA

Al amanecer, ninguno recibió mensajes.

Ninguna puerta apareció.

Ninguna voz habló desde las paredes.

No ocurrió absolutamente nada.

Y eso, para ellos, era extraño.

Aleksei salió al exterior.

Nadia se acercó.

—¿Vamos a volver a la torre?

Aleksei miró el camino.

—Sí.

—¿Cuándo?

—Cuando decidamos hacerlo.

Nadia sonrió.

—Eso sí es diferente.

LA DECISIÓN DE MIKHAIL

Mikhail salió de la casa.

Miró a los cuatro.

—Yo también voy.

Mariya se quedó inmóvil.

—Mikhail…

Él se acercó y la abrazó.

—Voy a volver.

Mariya cerró los ojos.

—Prométemelo.

—Te lo prometo.

EL CAMINO

Los cinco comenzaron a caminar.

Aleksei iba delante.

Nadia junto a él.

Arden y Aren detrás.

Mikhail caminaba en medio.

Nadie sabía qué encontrarían en la torre.

Y por primera vez eso no parecía un problema.

No necesitaban saberlo todo.

Solo necesitaban avanzar.

A mitad del camino, Mikhail preguntó:

—Aleksei.

—¿Sí?

—¿Quieres saber qué había detrás de aquella puerta?

Aleksei lo miró.

Después negó.

—Todavía no.

Mikhail sonrió.

—Buena respuesta.

Y continuaron caminando.

Fin del capítulo 101.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 102 — EL CAMINO DE REGRESO

El camino hacia la torre era tranquilo.

Demasiado tranquilo.

Mikhail caminaba junto a Aren, mientras Nadia y Arden discutían sobre la ruta.

Aleksei iba unos metros adelante.

Por primera vez en mucho tiempo, nadie parecía estar siguiendo una pista.

UNA PREGUNTA SENCILLA

Mikhail miró a Aren.

—¿Siempre son así?

Aren respondió:

—¿Así cómo?

—Siempre intentando entenderlo todo.

Aren sonrió.

—Arden sí.

—¿Y Aleksei?

—Aleksei intenta entenderlo incluso cuando no debería.

Mikhail miró hacia adelante.

—Eso puede ser peligroso.

LA DISCUSIÓN

Arden señaló un camino.

—Por aquí.

Nadia negó.

—No. La torre estaba hacia el norte.

—Según el mapa.

—Según el mapa que encontramos en una casa llena de secretos.

Arden suspiró.

—Buen argumento.

Aleksei se volvió.

—Vamos por el camino del río.

Los tres lo miraron.

—¿Por qué? —preguntó Nadia.

—Porque es el único lugar que recuerdo haber recorrido antes.

Arden respondió:

—¿Lo recuerdas o crees recordarlo?

Aleksei sonrió.

—No importa.

EL RÍO

Llegaron al río al mediodía.

Se detuvieron para descansar.

Mikhail se sentó junto al agua.

Aren se quitó los zapatos y metió los pies.

—Esto es mucho mejor que una torre.

Nadia respondió:

—No te emociones. Probablemente la torre esté detrás de ese árbol.

Aren miró el bosque.

—No bromees con eso.

Todos rieron.

Incluso Aleksei.

UN MOMENTO NORMAL

Durante un rato hablaron de cosas que no tenían relación con la memoria.

Qué comida preferían.

Qué lugares querían conocer.

Qué harían si algún día todo terminaba.

Mikhail escuchaba.

Después preguntó:

—¿Qué harían si pudieran vivir una vida normal?

Aleksei respondió:

—No sé.

Nadia dijo:

—Yo viajaría.

Arden pensó.

—Aprendería cosas.

Aren respondió inmediatamente:

—Dormir.

Todos volvieron a reír.

MIKHAIL

Aleksei miró al niño.

—¿Y tú?

Mikhail tardó en responder.

—Crecer.

La respuesta apagó las risas.

Aleksei entendió.

—Entonces hagámoslo posible.

Mikhail lo miró.

—¿Cómo?

—No lo sé todavía.

—Eso está bien.

LA TORRE

Continuaron caminando.

Al caer la tarde, la torre apareció nuevamente entre los árboles.

Pero esta vez algo había cambiado.

La puerta estaba cerrada.

Nadia preguntó:

—¿No estaba abierta?

Aleksei negó.

—Sí.

Arden observó el suelo.

—Hay huellas.

Aren se acercó.

—Son recientes.

Mikhail se quedó inmóvil.

—No son nuestras.

EL HOMBRE

Una figura apareció detrás de los árboles.

No era Nina.

No era Sergei.

No era el sujeto 07.

Era un hombre desconocido.

Llevaba una mochila y ropa sencilla.

Los observó.

—¿Ustedes son los cuatro?

Aleksei respondió:

—¿Quién eres?

El hombre señaló a Mikhail.

—No estoy aquí por ustedes.

Mikhail retrocedió.

El hombre dijo:

—Estoy aquí por él.

LA RESPUESTA

Aleksei se colocó delante de Mikhail.

—Entonces tendrás que hablar conmigo primero.

El hombre negó.

—No quiero hacerle daño.

Nadia preguntó:

—¿Qué quieres?

El hombre respondió:

—Llevarlo a casa.

Mikhail levantó la mirada.

—Esta es mi casa.

El hombre guardó silencio.

Después dijo:

—No.

Pausa.

—Tu casa está al otro lado de la torre.

Mikhail palideció.

Y por primera vez desde que lo encontraron...

pareció tener miedo.

Fin del capítulo 102.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 103 — AL OTRO LADO

El hombre permaneció frente a ellos.

Aleksei no se movió.

—¿Qué quieres decir con que su casa está al otro lado?

El hombre respondió:

—Que Mikhail nunca perteneció a este lugar.

Mikhail bajó la mirada.

—Sí pertenecí.

—No.

El hombre señaló la torre.

—Tú saliste de allí.

LA DISCUSIÓN

Nadia preguntó:

—¿Quién eres?

—Me llamo Viktor.

Arden observó su ropa.

—¿Trabajas para alguien?

Viktor negó.

—No.

Aren preguntó:

—Entonces ¿por qué sabes tanto?

Viktor miró a Mikhail.

—Porque yo estaba allí cuando desapareció.

Mariya no estaba con ellos.

Pero Mikhail recordó su rostro.

—Tú.

Viktor asintió.

—Sí.

EL RECUERDO

Mikhail se acercó.

—Tú me dijiste que esperara.

Viktor respondió:

—Sí.

—Dijiste que mamá volvería.

—Pensaba que volvería.

—Nunca volvió.

Viktor bajó la mirada.

—Lo sé.

LA VERDAD

Aleksei preguntó:

—¿Qué ocurrió realmente?

Viktor respondió:

—Mikhail entró en la torre por voluntad propia.

Nadia miró al niño.

—¿Es verdad?

Mikhail asintió lentamente.

—Sí.

Aren preguntó:

—¿Por qué?

Mikhail respondió:

—Quería saber qué había detrás de mis recuerdos.

EL ERROR

Viktor continuó:

—Cuando intentó salir, la torre ya no era la misma.

Arden preguntó:

—¿Qué significa eso?

—El lugar había cambiado.

—¿Por qué?

—Porque Mikhail había recordado un futuro diferente.

Aleksei entendió.

—La torre reaccionó al recuerdo.

Viktor asintió.

LA CASA DEL OTRO LADO

Mikhail preguntó:

—¿Qué hay al otro lado?

Viktor respondió:

—La casa donde viviste antes de conocer a Mariya.

Mikhail frunció el ceño.

—Yo siempre viví con mi madre.

—Eso es lo que recuerdas.

Mikhail retrocedió.

—No.

LA DUDA

Aleksei se acercó.

—Mikhail.

—¿Qué?

—No tienes que ir con él.

Viktor respondió:

—No quiero obligarlo.

Nadia preguntó:

—Entonces ¿qué quieres?

—Que recuerde.

EL RECUERDO PERDIDO

Viktor sacó una fotografía.

Se la entregó a Mikhail.

Era una casa.

Mikhail la miró.

Nada.

Después la volteó.

Había una frase escrita:

«AQUÍ COMENZÓ TODO.»

Mikhail empezó a temblar.

—Yo conozco este lugar.

LA TORRE

La puerta de la torre se abrió.

Esta vez nadie la había tocado.

Viktor miró a Aleksei.

—Ahora pueden decidir.

Aleksei preguntó:

—¿Decidir qué?

Viktor respondió:

—Si entran conmigo.

Nadia miró la torre.

Arden observó a Mikhail.

Aren preguntó:

—¿Y si no entramos?

Viktor respondió:

—Entonces Mikhail seguirá recordando una vida que quizá nunca fue suya.

MIKHAIL

Mikhail miró a los cuatro.

—Quiero entrar.

Aleksei preguntó:

—¿Estás seguro?

—No.

—Entonces ¿por qué?

Mikhail respondió:

—Porque estoy cansado de tener miedo de mis propios recuerdos.

Aleksei asintió.

—Entonces vamos juntos.

Los cinco caminaron hacia la torre.

Y esta vez...

la puerta se cerró detrás de ellos.

Fin del capítulo 103.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 104 — LA CASA QUE NO RECORDABA

La puerta de la torre se cerró.

No hubo luces extrañas.

No apareció ninguna voz.

Solo un largo pasillo de piedra.

Viktor avanzó primero.

Mikhail caminaba detrás de él.

Aleksei y los demás permanecían cerca.

—¿Cuánto falta? —preguntó Aren.

—No mucho —respondió Viktor.

EL PASILLO

Después de varios minutos llegaron a una puerta de madera.

Viktor la abrió.

Al otro lado había una casa.

No una habitación.

No una instalación.

Una casa completa.

Mikhail se quedó inmóvil.

—La conozco.

Aleksei preguntó:

—¿La recuerdas?

Mikhail negó.

—No exactamente.

Pausa.

—Pero siento que debería.

EL INTERIOR

Entraron.

Había una mesa pequeña.

Dos sillas.

Una estantería.

Y juguetes viejos.

Mikhail tomó uno.

Un pequeño caballo de madera.

Lo observó durante varios segundos.

—Era mío.

Viktor asintió.

—Sí.

Mikhail miró alrededor.

—¿Quién vivía aquí?

Viktor respondió:

—Tú y tu padre.

Mikhail levantó la mirada.

—Yo no tuve padre.

Viktor no respondió.

LA HABITACIÓN

En el fondo encontraron una puerta.

Mikhail la abrió.

Había una cama pequeña.

Sobre la pared aparecían dibujos.

Uno mostraba a una familia.

Un hombre.

Una mujer.

Y un niño.

Mikhail tocó el dibujo.

—¿Mi padre?

Viktor asintió.

—Sí.

—¿Dónde está?

—Murió.

Mikhail bajó la mirada.

LA FOTOGRAFÍA

Aleksei encontró una caja.

Dentro había fotografías.

En una aparecía Mikhail junto a un hombre.

En otra, junto a Mariya.

En la última estaban los tres.

Mikhail observó la fotografía.

—No recuerdo esto.

Aleksei respondió:

—Eso no significa que no ocurrió.

EL PADRE

Viktor explicó:

—Tu padre murió cuando tenías nueve años.

Mikhail frunció el ceño.

—Pero yo tengo diez.

—Sí.

—Entonces...

Viktor asintió.

—Tu último año quedó atrapado en tu memoria.

LA VERDAD

Nadia preguntó:

—¿Qué significa eso exactamente?

Viktor respondió:

—Mikhail no dejó de crecer físicamente.

Arden lo miró.

—Entonces ¿por qué sigue teniendo diez?

Viktor señaló las fotografías.

—Porque su memoria se detuvo allí.

Mikhail tocó su rostro.

—Entonces mi cuerpo...

—Tu cuerpo continuó.

—¿Y mi memoria?

—Se quedó atrás.

LA PRIMERA DECISIÓN

Mikhail cerró los ojos.

Por primera vez recordó a su padre.

No como una imagen.

Como una sensación.

Una mano sobre su cabeza.

Una voz.

—No tengas miedo.

Mikhail abrió los ojos.

Tenía lágrimas.

—Lo recuerdo.

Aleksei no dijo nada.

EL CAMBIO

Mikhail respiró profundamente.

Su rostro parecía diferente.

No físicamente.

Era su expresión.

Más tranquila.

Más adulta.

Viktor lo observó.

—Lo recuperaste.

Mikhail respondió:

—No.

Pausa.

—Solo lo recordé.

LA CASA DESAPARECE

Las paredes comenzaron a perderse.

La casa se volvió transparente.

Mikhail miró alrededor.

—¿Qué está pasando?

Viktor respondió:

—Ya no necesitas este lugar.

Aleksei comprendió.

—Era un recuerdo.

Viktor asintió.

—Exactamente.

EL REGRESO

La casa desapareció.

Los cinco volvieron al pasillo de la torre.

Mikhail miró sus manos.

—Me siento diferente.

Aren preguntó:

—¿Mejor?

Mikhail pensó.

—Más completo.

Nadia sonrió.

—Eso es suficiente.

LA NUEVA PUERTA

Al final del pasillo apareció otra puerta.

Pero esta vez no estaba esperando a Aleksei.

Estaba esperando a Mikhail.

Viktor dijo:

—Ahora puedes decidir si quieres abrirla.

Mikhail miró a Aleksei.

—¿Vienes?

Aleksei respondió:

—Sí.

Los cuatro se colocaron detrás de él.

Mikhail puso la mano sobre el pomo.

Y abrió.

Fin del capítulo 104.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 105 — EL HOMBRE DE LA FOTOGRAFÍA

La puerta se abrió lentamente.

Mikhail entró primero.

Los demás lo siguieron.

Esta vez no había una habitación.

Había un campo abierto.

El cielo estaba despejado.

Y en medio del campo había una casa pequeña.

Mikhail se quedó mirando.

—La conozco.

Viktor respondió:

—Sí.

LA CASA REAL

Mikhail caminó hacia ella.

Aleksei lo siguió.

—¿Qué recuerdas?

—A mi padre.

—¿Vivía aquí?

—Sí.

Mikhail tocó la puerta.

—Pero hay algo que no recuerdo.

—¿Qué?

—Quién tomó aquella fotografía.

LA FOTOGRAFÍA

Viktor sacó la misma fotografía que habían encontrado.

La mostró.

Mikhail estaba junto a su padre.

Pero detrás de ellos aparecía una persona.

Una mujer.

Nadia la reconoció.

—Nina.

Viktor negó.

—No.

Arden observó con cuidado.

—Entonces ¿quién es?

Mikhail respondió:

—No lo sé.

EL HOMBRE

La puerta de la casa se abrió.

Un hombre salió.

Mikhail retrocedió.

Aleksei se puso delante de él.

El hombre levantó las manos.

—No quiero pelear.

Aleksei preguntó:

—¿Quién eres?

El hombre miró a Mikhail.

—Su padre.

Mikhail quedó inmóvil.

—Eso no puede ser.

LA EXPLICACIÓN

Viktor se acercó.

—Sí puede.

Mikhail negó.

—Mi padre murió.

El hombre respondió:

—Lo recuerdo.

—Entonces ¿cómo estás aquí?

—Porque esta no es la misma parte del tiempo que recuerdas.

Arden frunció el ceño.

—¿Otra posibilidad?

El hombre asintió.

—Una de ellas.

EL PADRE

Mikhail se acercó lentamente.

—¿Cómo te llamas?

—Yakov.

Mikhail observó su rostro.

No reconocía sus rasgos.

Pero sí su voz.

—Tú me dijiste que no tuviera miedo.

Yakov sonrió.

—Sí.

Mikhail bajó la mirada.

—Pensé que había sido un recuerdo.

—Lo fue.

—Entonces ¿cómo puedes estar aquí?

Yakov respondió:

—Porque los recuerdos también pueden contener personas.

EL PROBLEMA

Aleksei intervino.

—Eso significa que cualquiera podría existir dentro de una memoria.

Yakov lo miró.

—No cualquiera.

—¿Quién puede?

—Aquellos que fueron recordados por alguien que todavía los necesita.

Nadia preguntó:

—¿Mikhail te necesita?

Yakov miró a su hijo.

—No.

Pausa.

—Ahora ya no.

LA DESPEDIDA

Mikhail entendió.

—Entonces tengo que dejarte ir.

Yakov asintió.

—Sí.

Mikhail lo abrazó.

No dijo nada.

Después se separó.

Yakov comenzó a desaparecer.

—Mikhail.

—¿Sí?

—Crece.

Mikhail cerró los ojos.

—Lo intentaré.

EL CAMBIO

Yakov desapareció.

La casa también.

Mikhail permaneció de pie en medio del campo.

Por primera vez parecía verdaderamente solo.

Aleksei se acercó.

—No estás solo.

Mikhail respondió:

—Lo sé.

LA SALIDA

La torre volvió a aparecer.

La puerta estaba abierta.

Viktor observó a Mikhail.

—Ya puedes salir.

Mikhail miró hacia atrás.

—¿Y tú?

Viktor respondió:

—Yo tengo que quedarme.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué?

Viktor sonrió.

—Porque alguien tiene que recordar este lugar.

EL REGRESO

Los cuatro y Mikhail salieron.

El aire exterior parecía diferente.

Mikhail miró el cielo.

Respiró profundamente.

—Es extraño.

Aren preguntó:

—¿Qué?

—No recuerdo haber visto el cielo así.

Nadia respondió:

—Entonces míralo ahora.

Mikhail levantó la cabeza.

Y durante varios minutos no dijo nada.

No hubo voces.

No hubo visiones.

No hubo mensajes.

Solo cinco personas bajo el cielo.

Y por primera vez...

Mikhail estaba viviendo un momento que no necesitaba recordar.

Fin del capítulo 105.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 106 — UN DÍA SIN RECUERDOS

El día comenzó sin ninguna señal extraña.

Mikhail caminaba junto a los cuatro.

No había torres.

No había documentos.

No había voces.

Solo el camino.

Aren fue quien rompió el silencio.

—¿Qué vamos a hacer ahora?

Aleksei respondió:

—Comer.

Mikhail lo miró sorprendido.

—¿Eso es todo?

—Por ahora.

UNA COMIDA

Encontraron un pequeño pueblo y entraron en una casa donde vendían comida.

Mikhail observó todo con curiosidad.

—¿Nunca habías estado aquí?

—No.

—¿Entonces qué recuerdas?

Mikhail sonrió.

—Nada.

Aleksei respondió:

—Perfecto.

UNA NUEVA COSTUMBRE

Mikhail comenzó a hacer preguntas.

¿Qué era cada comida?

¿Cómo funcionaban ciertas cosas?

Qué lugares había cerca.

Nadia notó algo.

—Estás preguntando cosas que podrías simplemente descubrir.

Mikhail respondió:

—Quiero recordar haberlas descubierto.

Arden sonrió.

—Eso tiene sentido.

EL CAMINO

Después de comer continuaron caminando.

Mikhail comenzó a correr.

Aren lo siguió.

—¡Espera!

Mikhail se rio.

—¡Tú eres lento!

Aren aceleró.

—Eso no te lo voy a permitir.

Nadia y Arden los observaron.

Aleksei sonrió.

Durante unos minutos parecían cinco personas normales.

UNA CONVERSACIÓN

Por la tarde descansaron bajo unos árboles.

Nadia preguntó:

—Mikhail, ¿qué quieres hacer ahora?

Él respondió:

—No lo sé.

—¿No tienes ningún objetivo?

—Antes quería recordar.

—¿Y ahora?

Mikhail pensó.

—Ahora quiero vivir cosas que valga la pena recordar.

ALEKSEI

Aleksei se quedó pensando.

Mikhail lo miró.

—¿Y tú?

—¿Yo qué?

—¿Qué quieres?

Aleksei tardó en responder.

—Quiero dejar de vivir esperando la próxima respuesta.

Mikhail sonrió.

—Entonces queremos lo mismo.

UNA NOCHE TRANQUILA

Acamparon cerca del camino.

Encendieron una pequeña fogata.

Arden habló de cosas que quería aprender.

Nadia contó historias de cuando eran más jóvenes.

Aren exageró varias de ellas.

—Eso nunca ocurrió.

—Claro que ocurrió.

—¡No así!

Mikhail se rio.

Aleksei simplemente escuchó.

EL PRIMER SUEÑO

Esa noche Mikhail se quedó dormido.

No tuvo visiones.

No recordó ninguna torre.

No vio a Nina.

No vio a Eron.

Soñó con algo sencillo.

Estaba corriendo junto a los otros cuatro.

Cuando despertó, sonrió.

Aleksei estaba sentado cerca.

—¿Qué soñaste?

Mikhail respondió:

—Nada importante.

Aleksei asintió.

—Entonces fue un buen sueño.

LA MAÑANA SIGUIENTE

Al amanecer retomaron el camino.

Mikhail caminaba con más seguridad.

Ya no preguntaba constantemente por su pasado.

Miraba hacia adelante.

Entonces Nadia observó algo.

—Mikhail.

—¿Qué?

—Estás creciendo.

Mikhail miró sus manos.

No había cambiado demasiado.

Pero su postura sí.

—Tal vez.

Aleksei respondió:

—No necesitas comprobarlo.

LA PEQUEÑA SEÑAL

Continuaron caminando.

Horas después, Mikhail se detuvo.

Aleksei preguntó:

—¿Qué ocurre?

Mikhail miró hacia el bosque.

—Nada.

—¿Seguro?

—Sí.

Pausa.

—Solo pensé que reconocía ese lugar.

Aren suspiró.

—¿Otra memoria?

Mikhail negó.

—No.

Sonrió.

—Solo me parece bonito.

Y siguieron caminando.

Fin del capítulo 106.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 107 — EL PUEBLO

Al caer la tarde llegaron a un pequeño pueblo.

Después de tantos días moviéndose de un lugar a otro, decidieron quedarse allí por una noche.

No buscaban respuestas.

Solo necesitaban descansar.

UNA HABITACIÓN

Encontraron una casa que alquilaba habitaciones.

La dueña los observó.

—¿Son hermanos?

Aren respondió inmediatamente:

—Más o menos.

Nadia le dio un golpe suave en el brazo.

—Somos amigos.

La mujer sonrió.

—Entonces tendrán que decidir quién duerme dónde.

Aren miró a los demás.

—Esto sí es un problema serio.

LA VIDA NORMAL

Esa noche salieron a caminar.

El pueblo estaba lleno de personas.

Niños jugando.

Personas conversando.

Comerciantes cerrando sus puestos.

Mikhail observaba todo.

—Hay mucha gente.

Aleksei respondió:

—Sí.

—Y ninguno sabe nada de nosotros.

—Exactamente.

Mikhail sonrió.

—Me gusta.

UNA TIENDA

Mikhail se detuvo frente a una pequeña tienda.

Había un caballo de madera en el escaparate.

El mismo tipo de juguete que había encontrado en la casa de sus recuerdos.

Mikhail lo observó.

Nadia preguntó:

—¿Quieres comprarlo?

—No.

—¿Por qué?

—Porque ese pertenece al pasado.

Aleksei lo miró.

Mikhail continuó:

—Quiero cosas nuevas.

EL JUEGO

Aren compró una pequeña pelota.

—Vamos a jugar.

Arden lo miró.

—¿Aquí?

—Sí.

—Somos adultos.

Aren lanzó la pelota.

—No pareces muy adulto.

Nadia se rio.

Mikhail tomó la pelota.

—Yo juego.

Durante casi una hora corrieron por una plaza.

Sin recuerdos.

Sin misterios.

Sin amenazas.

UNA CONVERSACIÓN

Más tarde, sentados en un banco, Mikhail preguntó:

—¿Siempre estuvieron juntos?

Nadia respondió:

—No.

—¿Por qué?

Arden contestó:

—Porque cada uno tuvo su propia vida.

Aleksei agregó:

—Pero terminamos encontrándonos.

Mikhail pensó.

—Eso es bueno.

UNA PEQUEÑA DUDA

Aleksei miró a Mikhail.

—¿Extrañas a Mariya?

—Sí.

—¿Quieres volver?

Mikhail asintió.

—Pero primero quiero conocer más lugares.

Aleksei respondió:

—Entonces hagámoslo.

LA DECISIÓN

Los cuatro discutieron el camino.

No había una misión.

No tenían que seguir una pista.

Simplemente podían elegir.

Nadia señaló el mapa.

—Podemos ir hacia el sur.

Arden señaló otra dirección.

—O hacia el este.

Aren preguntó:

—¿Hay comida?

Nadia respondió:

—Probablemente.

—Entonces voto por el sur.

Todos estuvieron de acuerdo.

LA NOCHE

Antes de dormir, Mikhail se quedó mirando por la ventana.

Aleksei se acercó.

—¿Qué haces?

—Intento recordar el día.

—¿Y?

Mikhail sonrió.

—No necesito hacerlo.

Aleksei lo miró.

—¿Por qué?

—Porque lo viví.

AL DÍA SIGUIENTE

Salieron del pueblo temprano.

Mikhail llevaba el caballo de madera que había comprado finalmente.

Aren lo miró.

—Pensé que no querías cosas del pasado.

Mikhail respondió:

—Este no es del pasado.

—¿Entonces?

Mikhail sonrió.

—Ahora es mío.

Los cinco continuaron hacia el sur.

Y durante varios kilómetros no ocurrió absolutamente nada extraordinario.

Y eso estaba bien.

Fin del capítulo 107.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 108 — HACIA EL SUR

El camino continuó durante horas.

El paisaje cambió poco a poco.

Los árboles se hicieron más bajos y el terreno más abierto.

Mikhail llevaba el pequeño caballo de madera colgado de su mochila.

Aren lo observó.

—Todavía lo llevas.

—Sí.

—¿Por qué?

Mikhail respondió:

—Porque me gusta.

EL CAMINO

Nadia caminaba junto a Aleksei.

—¿Crees que deberíamos regresar a la torre algún día?

Aleksei respondió:

—Sí.

—¿Para buscar respuestas?

—No necesariamente.

—Entonces ¿para qué?

Aleksei miró hacia atrás.

—Para comprobar que podemos entrar y salir sin que nadie nos diga qué hacer.

Nadia sonrió.

—Eso sí me interesa.

UNA PARADA

A mitad del día encontraron un arroyo.

Se detuvieron para beber agua.

Aren se sentó junto a la orilla.

—Podríamos quedarnos aquí.

Arden respondió:

—No.

—¿Por qué?

—Porque llevas diciendo eso desde que salimos.

Aren se encogió de hombros.

—Algún día funcionará.

MIKHAIL APRENDE

Mikhail intentó preparar comida por primera vez.

No salió bien.

Aren miró el resultado.

—¿Qué hiciste?

—Comida.

—Eso no parece comida.

Mikhail lo probó.

Hizo una mueca.

—Tienes razón.

Nadia comenzó a reír.

—Al menos lo intentaste.

Mikhail respondió:

—Mañana será mejor.

UNA TARDE TRANQUILA

Continuaron hasta encontrar una pequeña colina.

Desde allí podían ver kilómetros de terreno.

Mikhail se quedó observando.

—Nunca había visto algo así.

Aleksei preguntó:

—¿Qué recuerdas?

Mikhail negó.

—Nada.

Pausa.

—Y me gusta que sea así.

LA CONVERSACIÓN

Arden se sentó cerca.

—¿No te preocupa olvidar?

Mikhail respondió:

—Antes sí.

—¿Y ahora?

—Ahora entendí algo.

—¿Qué?

—Olvidar algunas cosas también es parte de vivir.

Arden guardó silencio.

—Eso es bastante sabio.

Mikhail sonrió.

—Lo aprendí de ustedes.

LA NOCHE

Acamparon bajo las estrellas.

No hubo visiones.

No apareció ninguna figura.

Nadie dejó fotografías.

Mikhail se durmió rápidamente.

Aren preguntó:

—¿Crees que realmente cambió?

Aleksei respondió:

—Sí.

Nadia preguntó:

—¿Cómo lo sabes?

—Antes miraba constantemente hacia atrás.

Pausa.

—Ahora mira hacia adelante.

EL DÍA SIGUIENTE

Continuaron hacia el sur.

Al mediodía encontraron un cruce.

Había tres caminos.

Uno hacia el este.

Uno hacia el oeste.

Y uno hacia el sur.

No había señales.

Arden sacó el mapa.

—Tenemos que elegir.

Aleksei lo observó.

—Esta vez no tenemos una pista.

Nadia respondió:

—Entonces elegimos nosotros.

Mikhail señaló el camino del sur.

—Ese.

Aren preguntó:

—¿Por qué?

Mikhail respondió:

—Porque quiero ver qué hay.

Aleksei sonrió.

—Entonces vamos al sur.

UNA ÚLTIMA MIRADA

Antes de marcharse, Mikhail miró hacia atrás.

No vio la torre.

No vio a Eron.

No vio ninguna sombra.

Solo el camino que habían recorrido.

Después siguió adelante.

Y por primera vez desde que comenzó su historia…

Mikhail no estaba siguiendo un recuerdo.

Estaba siguiendo una decisión propia.

Fin del capítulo 108.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 109 — EL CAMINO ELEGIDO

El camino del sur era más estrecho.

A diferencia de los anteriores, casi nadie lo utilizaba.

Mikhail iba delante.

Aren caminaba detrás de él.

—¿Estás seguro de que sabes hacia dónde vamos?

Mikhail respondió:

—No.

—Perfecto.

EL BOSQUE

Al entrar en una zona de árboles, el grupo tuvo que avanzar más lentamente.

Arden revisaba el mapa.

—Si seguimos este camino, llegaremos a un pueblo mañana.

Nadia preguntó:

—¿Grande?

—No.

—¿Cuánto?

—Probablemente unas pocas casas.

Aren suspiró.

—Entonces espero que tengan comida.

UNA PEQUEÑA DISCUSIÓN

Después de varias horas, comenzaron a discutir sobre el camino.

Nadia pensaba que debían seguir el mapa.

Arden quería tomar un desvío.

Aren quería detenerse.

Mikhail escuchó.

Finalmente dijo:

—Podemos hacer las tres cosas.

Los cuatro lo miraron.

—¿Cómo? —preguntó Aleksei.

—Seguimos hasta el desvío, descansamos allí y después decidimos.

Arden sonrió.

—Tiene sentido.

Aren respondió:

—Me gusta esa parte de descansar.

LA LLUVIA

La lluvia comenzó al atardecer.

Tuvieron que refugiarse bajo unas rocas.

Mikhail se sentó junto a Aren.

—¿Te molesta la lluvia?

—No.

—A mí tampoco.

Aren miró el caballo de madera.

—¿Todavía llevas eso?

—Sí.

—Ya entendí. Es tu nuevo compañero.

Mikhail se rio.

UNA NOCHE DIFERENTE

No pudieron encender una fogata.

La lluvia continuó durante horas.

Los cinco permanecieron juntos.

Nadia contó una historia de su infancia.

Arden la corrigió varias veces.

Aren aseguró que ambos estaban equivocados.

Mikhail escuchaba atentamente.

—¿Cuál es la verdadera? —preguntó.

Nadia respondió:

—Ninguna.

—¿Entonces?

—Cada uno recuerda algo diferente.

Mikhail sonrió.

LA MEMORIA

Aleksei observó a Mikhail.

—Eso te resulta familiar, ¿verdad?

—Sí.

—¿Te molesta?

Mikhail negó.

—No.

Pausa.

—Ahora entiendo que dos personas pueden recordar el mismo momento de forma diferente sin que una tenga que estar mintiendo.

Aleksei asintió.

EL AMANECER

La lluvia terminó durante la madrugada.

Cuando salió el sol, el camino estaba cubierto de barro.

Arden revisó el mapa.

—El desvío está cerca.

Aren se levantó.

—Entonces vamos.

Nadia preguntó:

—¿No quieres descansar?

—Ya descansé demasiado.

Mikhail se rio.

EL DESVÍO

Llegaron a una bifurcación.

El camino principal continuaba hacia el sur.

El otro se dirigía hacia unas montañas.

No había señales.

Aleksei preguntó:

—¿Cuál?

Todos miraron a Mikhail.

Él señaló las montañas.

—Ese.

Arden preguntó:

—¿Por qué?

Mikhail respondió:

—Porque nadie nos dijo que fuéramos allí.

Aren sonrió.

—Definitivamente está aprendiendo.

LAS MONTAÑAS

Comenzaron a subir.

El terreno se hizo más difícil.

Pero ninguno se arrepintió.

A mitad de la subida, Mikhail se detuvo.

Miró hacia las montañas.

No tuvo una visión.

No escuchó ninguna voz.

Simplemente dijo:

—Quiero llegar hasta arriba.

Aleksei respondió:

—Entonces llegaremos.

Y los cinco continuaron ascendiendo.

Fin del capítulo 109.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 110 — LA CIMA

El ascenso tomó varias horas.

El camino era cada vez más estrecho y las piedras dificultaban avanzar.

Aren se detuvo.

—Necesito descansar.

Nadia respondió:

—Hace diez minutos dijiste lo mismo.

—Porque sigo necesitándolo.

Mikhail se rio.

—Podemos descansar aquí.

EL SILENCIO

Se sentaron sobre unas rocas.

Desde allí podían ver el valle.

No había ciudades extrañas.

No había torres.

No había señales.

Solo montañas y árboles.

Arden observó el paisaje.

—¿Sabes qué es raro?

Aleksei preguntó:

—¿Qué?

—Que después de todo lo que hemos vivido, este lugar sea simplemente bonito.

Nadia respondió:

—Tal vez necesitábamos algo así.

MIKHAIL

Mikhail permaneció mirando el horizonte.

Aleksei se acercó.

—¿Qué piensas?

—En mi padre.

Aleksei no respondió.

Mikhail continuó:

—Antes pensaba que recordarlo significaba volver a perderlo.

—¿Y ahora?

—Ahora entiendo que puedo recordarlo y seguir adelante.

EL CABALLO

Mikhail sacó el pequeño caballo de madera.

Lo colocó sobre una roca.

—Esto era de mi infancia.

Aren preguntó:

—¿Y ahora?

Mikhail sonrió.

—Ahora es un recuerdo que elegí conservar.

Aleksei asintió.

LA CIMA

Finalmente llegaron a la parte más alta.

El viento era fuerte.

Mikhail caminó hasta el borde.

Nadia lo llamó.

—No te acerques demasiado.

Mikhail retrocedió.

—Está bien.

Todos observaron el horizonte.

Por primera vez podían ver el camino que habían recorrido.

Y el que todavía les quedaba.

UNA DECISIÓN PEQUEÑA

Aleksei preguntó:

—¿Qué hacemos ahora?

Nadie respondió.

Arden miró el mapa.

—Podemos continuar hacia el sur.

Nadia señaló otra ruta.

—O regresar al pueblo.

Aren dijo:

—Yo voto por comida.

Mikhail miró a los tres.

—¿Y si no elegimos ninguna?

Aleksei sonrió.

—¿Qué propones?

Mikhail señaló una pequeña población a lo lejos.

—Vamos allí.

EL DESCENSO

Comenzaron a bajar.

No tenían ninguna misión.

No seguían una profecía.

No buscaban una memoria perdida.

Simplemente iban hacia un lugar nuevo.

Aren caminaba detrás de Mikhail.

—Te estás acostumbrando a decidir.

Mikhail respondió:

—Sí.

—¿Te gusta?

—Mucho.

EL ATARDECER

Cuando llegaron al pie de la montaña, el sol comenzaba a desaparecer.

Encontraron un lugar donde pasar la noche.

Mikhail miró el cielo.

Aleksei se acercó.

—¿Qué haces?

—Intento recordar este día.

—¿Y?

Mikhail sonrió.

—No quiero.

Aleksei lo miró sorprendido.

—¿Por qué?

Mikhail respondió:

—Porque quiero vivir mañana sin compararlo con hoy.

Aleksei asintió.

—Buena decisión.

LA NOCHE

Los cinco se quedaron alrededor de la fogata.

No apareció ninguna amenaza.

Nadie llegó con un mensaje.

Nadie habló de la torre.

Por una noche, el pasado permaneció exactamente donde debía estar.

Atrás.

Y el futuro...

todavía estaba vacío.

Fin del capítulo 110.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 111 — EL PUEBLO DE ABAJO

El amanecer llegó tranquilo.

Los cinco recogieron sus cosas y continuaron descendiendo.

Después de algunas horas, comenzaron a aparecer las primeras casas.

Mikhail observó el lugar desde lejos.

—Es más grande de lo que pensé.

Arden respondió:

—Entonces probablemente encontremos comida.

Aren levantó la mano.

—Finalmente alguien piensa en lo importante.

EL PUEBLO

Entraron poco antes del mediodía.

Había un mercado pequeño en la plaza.

Personas comprando alimentos.

Niños corriendo.

Animales atravesando las calles.

Mikhail miraba todo con curiosidad.

—Aquí nadie parece saber quiénes somos.

Nadia respondió:

—Ese es el objetivo.

UNA POSADA

Encontraron una pequeña posada.

La dueña les ofreció habitaciones.

—¿De dónde vienen?

Aleksei respondió:

—Del norte.

La mujer sonrió.

—Eso es bastante lejos.

—Sí.

Mikhail preguntó:

—¿Qué hay al sur?

La mujer señaló el camino.

—Otro pueblo.

Aren preguntó:

—¿Y después?

—Una ciudad.

Arden sacó el mapa.

La mujer señaló un punto.

—Si quieren conocer algo interesante, vayan allí.

EL LUGAR

Aleksei miró el mapa.

Era una ciudad bastante grande.

Nadia preguntó:

—¿Qué tiene de especial?

La mujer respondió:

—Nada.

Pausa.

—Y precisamente por eso me gusta.

Mikhail sonrió.

—Quiero ir.

EL MERCADO

Pasaron la tarde recorriendo el mercado.

Mikhail compró comida.

Aren compró más de la necesaria.

Nadia encontró un libro.

Arden compró una pequeña brújula.

Aleksei no compró nada.

Mikhail lo miró.

—¿Tú no quieres nada?

Aleksei respondió:

—No necesito nada.

Mikhail señaló un pequeño objeto.

—Eso dijiste antes de encontrar ese.

Aleksei lo observó.

Era una pequeña piedra tallada.

La tomó.

—Está bien.

UNA TARDE NORMAL

Se sentaron en la plaza.

Mikhail comenzó a contar una historia sobre su padre.

Esta vez no era una memoria confusa.

Era simplemente una historia.

—Cuando era pequeño, él siempre decía que había que aprender a reparar las cosas.

Arden preguntó:

—¿Qué cosas?

—Cualquier cosa.

Nadia sonrió.

—Buen consejo.

Mikhail asintió.

—Creo que ahora entiendo por qué.

UNA VISITA

Una niña del pueblo se acercó.

Miró el caballo de madera que Mikhail llevaba.

—¿Es tuyo?

—Sí.

—¿Lo hiciste tú?

—No.

—¿Entonces quién?

Mikhail respondió:

—Alguien que conocí hace mucho tiempo.

La niña sonrió.

—Es bonito.

—Gracias.

Ella se marchó corriendo.

Mikhail la observó.

ALEKSEI

Aleksei preguntó:

—¿Te molestó que preguntara?

—No.

—¿Por qué?

—Porque no tuve que explicar toda mi historia.

Aleksei comprendió.

—Eso también es vivir.

LA DECISIÓN

Al anochecer, los cuatro hablaron sobre continuar el viaje.

Nadia quería conocer la ciudad.

Arden quería estudiar el mapa.

Aren quería quedarse otro día.

Mikhail no estaba seguro.

Aleksei preguntó:

—¿Qué quieres hacer?

Mikhail miró el camino.

—Quiero quedarme un poco más.

Nadie discutió.

UNA NUEVA EXPERIENCIA

Esa noche, Mikhail salió solo a caminar.

No estaba siguiendo un recuerdo.

No buscaba una persona.

No tenía miedo.

Simplemente caminaba.

Llegó hasta un puente.

Se quedó allí mirando el agua.

Después regresó.

Cuando volvió, Aleksei estaba sentado frente a la posada.

—¿Dónde estabas?

—Conociendo el pueblo.

—¿Encontraste algo?

Mikhail sonrió.

—Sí.

—¿Qué?

—Un lugar que no había visto antes.

Aleksei respondió:

—Entonces valió la pena.

Mikhail asintió.

Fin del capítulo 111.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 112 — UNA DECISIÓN PEQUEÑA

La mañana siguiente comenzó con una discusión sencilla.

Aren quería continuar el viaje.

Nadia quería quedarse.

Arden quería visitar la ciudad.

Mikhail todavía no había decidido.

Aleksei los escuchó a todos.

—Podemos hacer las tres cosas.

Aren lo miró.

—¿Otra vez?

—Otra vez.

LA MAÑANA

Primero recorrieron el mercado.

Mikhail encontró un pequeño cuaderno.

Lo abrió.

Las páginas estaban completamente vacías.

La dueña de la tienda preguntó:

—¿Lo quieres?

Mikhail asintió.

—Sí.

Aleksei preguntó:

—¿Para qué?

Mikhail respondió:

—Para escribir lo que me pase.

EL CUADERNO

Nadia sonrió.

—¿Para recordar?

Mikhail negó.

—Para no depender de recordar.

Arden lo entendió inmediatamente.

—Lo escribes ahora y lo lees después.

—Exacto.

Aren respondió:

—Eso parece bastante útil.

LA CIUDAD

Después del mediodía emprendieron el camino hacia la ciudad.

No era especialmente grande.

Había calles llenas de personas, puestos de comida y edificios antiguos.

Mikhail observaba todo.

No reconocía nada.

Y estaba contento.

UN LUGAR NUEVO

Entraron en una biblioteca.

Arden quedó fascinado.

—Podría pasar aquí todo el día.

Aren suspiró.

—Yo no.

Nadia encontró un libro sobre la historia de la región.

Mikhail tomó uno pequeño.

Aleksei preguntó:

—¿Qué buscas?

—Nada.

—Entonces ¿por qué lo tomaste?

Mikhail respondió:

—Porque quiero descubrir qué contiene.

UNA TARDE TRANQUILA

Pasaron varias horas allí.

No descubrieron secretos.

No encontraron documentos relacionados con la torre.

No apareció ningún personaje misterioso.

Simplemente aprendieron cosas nuevas.

Cuando salieron, el sol estaba bajando.

Mikhail abrió su cuaderno.

Escribió una sola frase:

«Hoy descubrí un lugar que no conocía.»

Cerró el cuaderno.

LA PREGUNTA DE AREN

Aren miró la página.

—¿Eso es todo?

—Por ahora.

—Es poco.

Mikhail respondió:

—No necesito escribir todo.

Aleksei agregó:

—Solo lo que quieras conservar.

EL CAMINO DE REGRESO

Regresaron al pueblo caminando.

Nadia preguntó:

—¿Mañana seguimos hacia el sur?

Mikhail respondió:

—Sí.

Arden preguntó:

—¿Estás seguro?

—Sí.

—¿Por qué?

Mikhail miró el cuaderno.

—Porque quiero descubrir qué hay más adelante.

UNA ÚLTIMA MIRADA

Antes de dormir, Mikhail volvió a abrir el cuaderno.

Escribió una segunda frase:

«Hoy decidí seguir adelante.»

Cerró el cuaderno.

Lo colocó junto al caballo de madera.

Y se durmió.

Esta vez no soñó con la torre.

No soñó con Eron.

No soñó con el pasado.

Soñó con un camino que no conocía.

Y siguió caminando por él.

Fin del capítulo 112.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 113 — LA CIUDAD

La mañana siguiente, los cinco abandonaron el pueblo.

El camino hacia la ciudad estaba tranquilo.

Mikhail llevaba el cuaderno en una mano y la mochila en la otra.

Aren lo miró.

—Ahora tienes más cosas que nosotros.

Mikhail respondió:

—Tengo recuerdos.

—Tienes un cuaderno.

—Por ahora es lo mismo.

LA ENTRADA

Al mediodía llegaron a la ciudad.

Era mucho más grande de lo que esperaban.

Había calles llenas de personas, comercios, viviendas y una plaza enorme en el centro.

Nadia observó los edificios.

—Podríamos quedarnos aquí unos días.

Aleksei respondió:

—Me parece bien.

Arden miró el mapa.

—Además, hay caminos hacia varias regiones.

Aren sonrió.

—Entonces tenemos opciones.

UN NUEVO LUGAR

Caminaron por las calles durante horas.

Mikhail observaba a las personas.

Nadie parecía reconocerlo.

Nadie lo estaba esperando.

Y eso le resultaba extraño.

Pero también agradable.

—Aquí podría ser cualquiera —dijo.

Aleksei respondió:

—Sí.

—Me gusta.

EL MERCADO

Encontraron un mercado enorme.

Mikhail se detuvo frente a un puesto de comida.

Aren ya estaba comprando.

—Esto tienes que probarlo.

Mikhail lo probó.

—Está bueno.

Aren sonrió.

—Sabía que te gustaría.

Nadia negó con la cabeza.

—Ustedes dos siempre terminan pensando en comida.

LA PLAZA

Por la tarde se sentaron en la plaza.

Había músicos tocando.

Personas conversando.

Niños corriendo.

Mikhail abrió su cuaderno.

Escribió:

«La ciudad es ruidosa.»

Después añadió:

«Pero me gusta.»

Cerró el cuaderno.

ALEKSEI

Aleksei lo observó.

—¿Vas a escribir todos los días?

—Probablemente.

—¿No te cansará?

Mikhail respondió:

—Quizá.

—Entonces ¿por qué hacerlo?

—Porque quiero tener algo que sea completamente mío.

Aleksei no respondió.

Pero entendió perfectamente.

UNA DECISIÓN

Al anochecer buscaron alojamiento.

Encontraron una casa pequeña donde podían quedarse.

La dueña les dijo:

—Pueden quedarse todo el tiempo que necesiten.

Nadia miró a los demás.

—¿Qué opinan?

Arden respondió:

—Unos días.

Aren dijo:

—Una semana.

Mikhail respondió:

—Hasta que nos aburramos.

Aleksei sonrió.

—Entonces nos quedamos.

UNA NOCHE TRANQUILA

Esa noche hablaron sobre el futuro.

No sobre profecías.

No sobre recuerdos.

Solo sobre lo que querían hacer.

Nadia quería conocer otras ciudades.

Arden quería aprender más.

Aren quería entrenar.

Mikhail quería viajar.

Aleksei escuchó.

—Parece que todos tenemos algo que hacer.

Nadia preguntó:

—¿Y tú?

Aleksei pensó unos segundos.

—Quiero ver hasta dónde podemos llegar.

EL CUADERNO

Antes de dormir, Mikhail escribió:

«Hoy llegamos a una ciudad nueva.»

Después agregó:

«No sé cuánto tiempo estaremos aquí.»

Pensó un momento.

Y escribió una última línea:

«Pero esta vez no tengo prisa por irme.»

Cerró el cuaderno.

Lo dejó sobre la mesa.

Y apagó la luz.

Fin del capítulo 113.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 114 — LOS PRIMEROS DÍAS

Los días pasaron sin acontecimientos extraordinarios.

Y eso era exactamente lo que necesitaban.

EL PRIMER DÍA

Aleksei comenzó a entrenar temprano.

Arden se unió a él.

Aren apareció unos minutos después.

—¿Ya empezaron?

Aleksei respondió:

—Hace media hora.

—Entonces llegué temprano.

Nadia, que observaba desde una ventana, negó con la cabeza.

Mikhail estaba sentado escribiendo en su cuaderno.

EL ENTRENAMIENTO

Aleksei no estaba intentando descubrir una nueva habilidad.

Solo entrenaba.

Golpes.

Desplazamientos.

Defensa.

Resistencia.

Arden practicaba movimientos diferentes.

Aren intentaba imitarlos.

—No copies —dijo Arden.

—¿Por qué?

—Porque tienes que encontrar tu propia forma.

Aren respondió:

—Entonces déjame equivocarme.

Arden sonrió.

—Eso sí tiene sentido.

MIKHAIL

Mikhail observaba.

Después guardó el cuaderno.

—¿Puedo intentarlo?

Aleksei respondió:

—Claro.

Mikhail comenzó lentamente.

No era especialmente bueno.

Se equivocó varias veces.

Pero continuó.

Aren preguntó:

—¿Por qué sigues?

Mikhail respondió:

—Porque quiero aprender.

LA TARDE

Después del entrenamiento fueron al mercado.

Mikhail ya conocía algunas calles.

Nadia lo notó.

—Ya estás aprendiendo la ciudad.

Mikhail respondió:

—Sí.

—¿Y la recuerdas?

—No necesito recordarla.

Pausa.

—Ya sé dónde está.

EL SEGUNDO DÍA

Arden pasó la mañana en la biblioteca.

Encontró información sobre las regiones del sur.

No había ninguna mención de la torre.

Ninguna sobre Nina.

Ninguna sobre Eron.

Solo historia normal.

Cuando volvió, Aleksei preguntó:

—¿Encontraste algo?

—No.

—¿Te decepciona?

Arden negó.

—No todo tiene que esconder algo.

EL TERCER DÍA

Nadia llevó a Mikhail a conocer la parte antigua de la ciudad.

Visitaron pequeñas tiendas.

Caminaron por calles estrechas.

Hablaron de sus familias.

Mikhail preguntó:

—¿Tú tienes recuerdos que no te gustan?

Nadia respondió:

—Sí.

—¿Los olvidarías si pudieras?

Nadia pensó.

—No.

—¿Por qué?

—Porque también forman parte de mí.

Mikhail sonrió.

—Creo que empiezo a entender eso.

EL CUARTO DÍA

Aren encontró un lugar para entrenar.

Los cinco comenzaron a ir allí.

No era un lugar especial.

Solo un espacio abierto.

Pero poco a poco comenzaron a mejorar.

Mikhail aprendía rápido.

No porque tuviera una habilidad especial.

Simplemente observaba.

Corregía sus errores.

Y volvía a intentarlo.

EL QUINTO DÍA

Mikhail escribió en su cuaderno:

«Ya llevo cinco días aquí.»

Después escribió:

«Hoy aprendí que no necesito que ocurra algo importante para que un día valga la pena.»

Cerró el cuaderno.

EL SEXTO DÍA

Nada ocurrió.

Y eso estuvo bien.

EL SÉPTIMO DÍA

Por la noche, los cinco estaban sentados frente a la casa.

Aren preguntó:

—¿Nos vamos mañana?

Nadia miró a Aleksei.

Arden esperó.

Mikhail también.

Aleksei respondió:

—Sí.

Mikhail preguntó:

—¿A dónde?

Aleksei sacó el mapa.

Había muchas rutas.

Señaló una.

—Al oeste.

Nadia sonrió.

—Entonces mañana comienza otra parte del viaje.

Mikhail abrió su cuaderno.

Escribió:

«Mañana nos vamos.»

Después cerró el cuaderno.

Y por primera vez no sintió miedo por lo que pudiera esperarles.

Solo curiosidad.

Fin del capítulo 114.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 115 — HACIA EL OESTE

Al amanecer abandonaron la ciudad.

No hubo despedidas importantes.

No habían vivido allí suficiente tiempo para convertirla en un hogar.

Pero Mikhail se detuvo unos segundos antes de cruzar la última calle.

Aren preguntó:

—¿Qué haces?

—Me despido.

—¿De quién?

Mikhail miró la ciudad.

—De todo.

EL CAMINO

El camino hacia el oeste atravesaba una zona abierta.

Durante varias horas caminaron sin encontrar nada interesante.

Aren comenzó a aburrirse.

—¿Cuánto falta?

Arden respondió:

—Mucho.

—Esa respuesta no me gusta.

Nadia se rio.

Mikhail continuó caminando.

UNA CONVERSACIÓN

Aleksei caminaba junto a Mikhail.

—¿Qué escribiste esta mañana?

Mikhail mostró el cuaderno.

Había escrito:

«Hoy dejamos la ciudad.»

Aleksei preguntó:

—¿Solo eso?

—Sí.

—¿No quieres escribir algo más?

Mikhail negó.

—No quiero obligarme a llenar páginas.

Aleksei sonrió.

—Bien.

EL DESCANSO

Al mediodía se detuvieron cerca de unos árboles.

Arden sacó el mapa.

—Si continuamos así, llegaremos a un pueblo dentro de dos días.

Aren preguntó:

—¿Hay comida?

—Sí.

—Entonces podemos seguir.

Nadia respondió:

—Tu brújula moral siempre apunta hacia la comida.

UNA SORPRESA

Por la tarde encontraron una pequeña casa abandonada.

Aren quiso entrar.

Arden negó.

—No sabemos quién vivía aquí.

Mikhail observó la casa.

—Podemos simplemente seguir.

Aleksei estuvo de acuerdo.

Continuaron.

No todo lugar desconocido necesitaba ser explorado.

LA NOCHE

Acamparon bajo un árbol.

Mikhail escribió en su cuaderno.

Esta vez escribió:

«Hoy pasamos junto a una casa abandonada.»

Después añadió:

«No entramos.»

Aren miró por encima de su hombro.

—Eso es una historia bastante aburrida.

Mikhail respondió:

—No todas tienen que ser emocionantes.

EL DÍA SIGUIENTE

Continuaron hacia el oeste.

El paisaje comenzó a cambiar.

Había más colinas.

Más árboles.

Y el camino se hacía más estrecho.

Nadia preguntó:

—¿Estamos seguros de que esta es la ruta correcta?

Arden miró la brújula.

—Sí.

Aleksei respondió:

—Entonces seguimos.

LA SEÑAL

Por la tarde encontraron una señal de madera.

Indicaba dos direcciones.

OESTE — 18 km

NORTE — 11 km

Aren señaló el norte.

—Ese está más cerca.

Mikhail miró el oeste.

—Pero elegimos el oeste.

Aleksei asintió.

—Seguimos.

EL FINAL DEL DÍA

Cuando el sol comenzó a bajar, Mikhail observó el camino.

No sabía qué encontrarían.

No tenía ningún recuerdo sobre ese lugar.

Y por primera vez eso no le parecía una desventaja.

Era simplemente un lugar nuevo.

Abrió su cuaderno.

Escribió:

«No sé qué hay al final de este camino.»

Pensó unos segundos.

Y añadió:

«Por eso quiero seguirlo.»

Cerró el cuaderno.

Los cinco continuaron hacia el oeste.

Fin del capítulo 115.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 116 — DIECIOCHO KILÓMETROS

El camino hacia el oeste parecía no terminar.

Los cinco llevaban varias horas caminando cuando el cansancio comenzó a notarse.

Aren fue el primero en detenerse.

—Necesito descansar.

Nadia respondió:

—Llevamos casi dos horas caminando.

—Exactamente.

Arden miró el mapa.

—Todavía faltan unos doce kilómetros.

Aren se sentó.

—Entonces definitivamente necesitamos descansar.

EL DESCANSO

Se refugiaron bajo unos árboles.

Mikhail sacó el cuaderno.

Aren lo observó.

—¿Otra vez escribiendo?

—Sí.

—¿Qué vas a poner?

Mikhail pensó.

—Que Aren se quejó después de dos horas.

—¡Eso no es necesario!

Mikhail comenzó a reír.

UN MOMENTO SENCILLO

Después de descansar continuaron.

El terreno comenzó a bajar.

A lo lejos apareció una zona de cultivos.

Nadia señaló.

—Debe haber gente viviendo por aquí.

Arden respondió:

—Probablemente.

Mikhail observó los campos.

—Es bonito.

Aleksei asintió.

—Sí.

EL CAMPESINO

Un hombre que trabajaba en uno de los campos los vio acercarse.

—¿Van hacia el oeste?

Aleksei respondió:

—Sí.

El hombre señaló el camino.

—Sigan recto. Hay un puente más adelante.

—¿Está en buenas condiciones?

—Lo suficiente.

Aren preguntó:

—¿Hay un lugar para comer?

El hombre se rio.

—En el pueblo.

Aren sonrió.

—Perfecto.

EL PUENTE

Llegaron al puente poco antes del atardecer.

Era viejo, pero resistente.

Uno por uno cruzaron.

Mikhail fue el último.

Se detuvo en medio.

Miró el agua.

No sintió nada.

Ningún recuerdo.

Ninguna sensación extraña.

Solo agua.

Sonrió.

EL PUEBLO

Cuando llegaron al otro lado, el pueblo apareció a pocos kilómetros.

Había humo saliendo de varias chimeneas.

Aren aceleró el paso.

—¡Comida!

Nadia gritó:

—¡No corras!

Aren respondió desde lejos:

—¡No estoy corriendo!

Arden negó con la cabeza.

LA POSADA

Encontraron alojamiento antes de que oscureciera.

La dueña les ofreció comida.

Mikhail comió en silencio.

Después sacó su cuaderno.

Escribió:

«Hoy crucé un puente.»

Se quedó pensando.

Añadió:

«No significó nada especial.»

Cerró el cuaderno.

ALEKSEI

Aleksei lo observó.

—¿Eso es malo?

Mikhail negó.

—No.

—Entonces ¿por qué lo escribiste?

Mikhail respondió:

—Porque durante mucho tiempo pensé que cada cosa que recordaba tenía que significar algo.

Pausa.

—Ahora estoy aprendiendo que algunas cosas simplemente pasan.

Aleksei asintió.

LA NOCHE

Esa noche hablaron poco.

El viaje los había cansado.

Mikhail se quedó dormido rápidamente.

Aren también.

Nadia y Arden continuaron conversando unos minutos.

Aleksei miró por la ventana.

El camino hacia el oeste seguía allí.

Mañana continuarían.

Sin saber qué encontrarían.

Y esta vez...

eso era suficiente.

Fin del capítulo 116.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 117 — EL PUEBLO DEL OESTE

La mañana comenzó temprano.

Los cinco desayunaron y prepararon sus cosas.

La dueña de la posada les preguntó:

—¿Seguirán hacia el oeste?

Aleksei respondió:

—Sí.

La mujer señaló el camino.

—Entonces tengan cuidado. Después de este pueblo hay una zona bastante solitaria.

Arden preguntó:

—¿Cuánto tiempo?

—Dos días, quizá tres.

Aren dejó de comer.

—¿Tres días sin comida?

La mujer soltó una carcajada.

—Hay agua y algunos árboles frutales.

Aren volvió a respirar tranquilo.

LA SALIDA

Abandonaron el pueblo poco después.

Durante las primeras horas encontraron algunas casas aisladas.

Después dejaron de aparecer.

El paisaje se volvió más tranquilo.

Mikhail miró alrededor.

—Aquí hay menos gente.

Nadia respondió:

—Sí.

—Me gusta.

EL CAMINO

Aleksei caminaba delante.

Arden consultaba el mapa cada cierto tiempo.

Nadia observaba los alrededores.

Aren y Mikhail hablaban detrás.

—¿Qué escribiste ayer? —preguntó Aren.

Mikhail mostró el cuaderno.

Aren leyó:

«Hoy crucé un puente.»

—Eso es todo.

—Sí.

—Tu libro será muy aburrido.

Mikhail sonrió.

—Quizá.

EL ENTRENAMIENTO

A media tarde hicieron una pausa.

Aleksei propuso entrenar.

Los cinco practicaron durante un rato.

Mikhail cometía errores.

Pero cada vez corregía alguno.

Arden lo observó.

—Aprendes rápido.

Mikhail respondió:

—Observo.

—Eso ayuda.

—Mucho.

EL ATARDECER

Cuando comenzó a oscurecer encontraron un lugar donde pasar la noche.

No había casas.

Solo árboles y un terreno abierto.

Encendieron una fogata.

Mikhail abrió su cuaderno.

Aren preguntó:

—¿Qué vas a escribir hoy?

Mikhail respondió:

—Que entrenamos.

—Eso es más interesante.

UNA CONVERSACIÓN

Nadia preguntó:

—¿Qué quieres hacer cuando terminemos este viaje?

Mikhail pensó.

—No sé.

—¿Nada?

—No.

Pausa.

—Quiero decidirlo cuando llegue el momento.

Aleksei sonrió.

—Eso está bien.

LA NOCHE

El cielo estaba completamente despejado.

Mikhail miró las estrellas.

—¿Creen que alguna vez podremos vivir sin tener que huir de algo?

Arden respondió:

—Espero que sí.

Aren añadió:

—Pero si ocurre, quiero dormir mucho.

Nadia se rio.

Aleksei miró la fogata.

—Quizá no se trata de dejar de huir.

Todos lo miraron.

—Quizá se trata de encontrar un lugar al que realmente queramos ir.

Mikhail pensó en esas palabras.

EL DÍA SIGUIENTE

La mañana llegó rápidamente.

Recogieron sus cosas.

El camino continuaba.

Mikhail escribió antes de salir:

«Todavía no sé dónde quiero terminar.»

Después añadió:

«Pero ya sé que quiero seguir.»

Guardó el cuaderno.

Los cinco retomaron el camino hacia el oeste.

Fin del capítulo 117.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 118 — LA ZONA SOLITARIA

El camino se volvió más estrecho.

Ya no había casas.

Tampoco campos.

Solo árboles, rocas y un sendero que avanzaba entre las colinas.

Aren miró alrededor.

—Ahora entiendo por qué la mujer dijo que esta zona estaba solitaria.

Arden respondió:

—Al menos seguimos en el camino correcto.

EL SILENCIO

Durante varias horas nadie habló demasiado.

El sonido de sus pasos era casi lo único que se escuchaba.

Mikhail caminaba delante junto a Aleksei.

—Es tranquilo.

Aleksei respondió:

—Sí.

—Antes me habría asustado.

—¿Y ahora?

Mikhail miró el bosque.

—Ahora quiero saber qué hay más adelante.

EL ENTRENAMIENTO CONTINÚA

A mediodía se detuvieron.

Aleksei decidió aprovechar el descanso.

—Entrenemos.

Aren suspiró.

—¿Otra vez?

—Sí.

Mikhail comenzó a practicar los movimientos que había aprendido.

Esta vez cometió menos errores.

Arden lo observó.

—Tu equilibrio mejoró.

Mikhail respondió:

—Lo practiqué.

—Se nota.

UNA PEQUEÑA LESIÓN

Durante un movimiento, Aren perdió el equilibrio y cayó.

—Estoy bien.

Nadia se acercó.

—Déjame ver.

Solo tenía un raspón.

Aren se levantó.

—Nada grave.

Mikhail preguntó:

—¿Siempre entrenan así?

Aleksei respondió:

—Sí.

—¿Incluso cuando se lastiman?

—Si es algo leve, descansamos y continuamos.

Mikhail asintió.

EL CAMINO

Continuaron avanzando.

Por la tarde encontraron una pequeña corriente de agua.

Llenaron sus recipientes.

Arden miró el mapa.

—Mañana deberíamos llegar a una zona más poblada.

Aren respondió:

—Eso significa comida.

Nadia lo miró.

—No piensas en otra cosa.

—Claro que sí.

—¿En qué?

Aren pensó.

—En comida diferente.

LA NOCHE

Acamparon cerca del agua.

Mikhail escribió en su cuaderno:

«Hoy aprendí que avanzar también significa descansar cuando hace falta.»

Después cerró el cuaderno.

Aleksei lo miró.

—Eso es cierto.

Mikhail preguntó:

—¿Tú lo aprendiste alguna vez?

Aleksei respondió:

—Demasiado tarde.

UNA VISITA INESPERADA

Durante la noche escucharon pasos.

Todos despertaron.

Aleksei levantó la cabeza.

Arden tomó posición.

Nadia observó el bosque.

Mikhail permaneció quieto.

Los pasos se acercaron.

Después apareció un animal pequeño entre los árboles.

Un zorro.

Se quedó mirándolos unos segundos.

Aren susurró:

—Pensé que era alguien.

Mikhail sonrió.

—Yo también.

El animal desapareció entre los árboles.

LA MAÑANA

Al amanecer continuaron.

No había ocurrido nada extraordinario.

Y eso les parecía cada vez más normal.

Pero varias horas después, desde lo alto de una colina, vieron algo.

Una carretera.

Casas.

Personas.

Y, a lo lejos...

una ciudad.

Arden miró el mapa.

—Llegamos.

Aleksei preguntó:

—¿Qué ciudad es?

Arden respondió:

—No lo sé.

Mikhail sonrió.

—Entonces tendremos que descubrirlo.

Los cinco comenzaron a descender.

Fin del capítulo 118.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 119 — LA CIUDAD DEL OESTE

Desde la colina, la ciudad parecía mucho más grande de lo que habían imaginado.

Había edificios altos, calles llenas de personas y una gran plaza en el centro.

Aren señaló hacia abajo.

—Definitivamente hay comida.

Nadia se rio.

—Al menos eres constante.

LA ENTRADA

Entraron por una de las calles principales.

La ciudad era ruidosa.

Carros pasando.

Personas hablando.

Comerciantes ofreciendo productos.

Mikhail observaba todo.

—Hay demasiada gente.

Aleksei respondió:

—Acostúmbrate.

UN NUEVO LUGAR

Encontraron una posada cerca del centro.

La dueña les ofreció habitaciones.

—¿Cuánto tiempo piensan quedarse?

Aleksei respondió:

—No sabemos.

—Entonces paguen por unos días y después deciden.

Aleksei aceptó.

LA PLAZA

Después de dejar sus cosas, salieron.

La plaza estaba llena.

Mikhail caminaba lentamente.

Aren preguntó:

—¿Qué buscas?

—Nada.

—Entonces ¿por qué miras tanto?

—Porque todo es nuevo.

UNA TIENDA

Mikhail vio una pequeña tienda de objetos antiguos.

Entró.

Había relojes, libros, herramientas y juguetes.

Encontró un pequeño barco de madera.

Lo tomó.

El dueño preguntó:

—¿Te gusta?

Mikhail asintió.

—Sí.

—Puedes quedártelo.

Mikhail negó.

—No. Ya tengo suficiente.

Dejó el barco y salió.

EL CUADERNO

Sentado en la plaza, Mikhail escribió:

«Hoy llegamos a una ciudad nueva.»

Después pensó.

Añadió:

«Encontré algo que me gustó y decidí no comprarlo.»

Aren leyó.

—¿Por qué escribiste eso?

—Porque fue una decisión.

LA TARDE

Arden encontró una biblioteca.

Nadia decidió acompañarlo.

Aleksei y Aren fueron a buscar comida.

Mikhail tuvo que elegir con quién ir.

Finalmente acompañó a Nadia y Arden.

Aren gritó desde lejos:

—¡Traidores!

LA BIBLIOTECA

La biblioteca era enorme.

Arden quedó fascinado.

Mikhail observó las estanterías.

No buscó nada sobre la torre.

No buscó sobre los recuerdos.

Solo eligió un libro sobre la región.

Nadia preguntó:

—¿Por qué ese?

—Quiero saber dónde estamos.

LA HISTORIA

El libro hablaba de la ciudad.

De sus habitantes.

De sus construcciones.

De sus guerras antiguas.

De sus cambios.

Mikhail leyó durante un rato.

Después dijo:

—Es extraño.

Arden preguntó:

—¿Qué?

—Todo esto ocurrió antes de nosotros y continuará después de nosotros.

Arden sonrió.

—Eso es bastante obvio.

—Para mí no.

LA NOCHE

Los cinco se reunieron en la posada.

Aren había comprado demasiada comida.

Mikhail abrió su cuaderno.

Esta vez no escribió nada.

Nadia preguntó:

—¿No vas a escribir?

Mikhail respondió:

—No.

—¿Por qué?

—Quiero recordar este día sin escribirlo.

Aleksei sonrió.

—También es válido.

ANTES DE DORMIR

Mikhail miró por la ventana.

La ciudad seguía despierta.

Personas caminando.

Luces en las calles.

Voces lejanas.

No había ninguna señal de peligro.

No había ningún misterio esperando.

Mikhail cerró las cortinas.

Se acostó.

Y se durmió.

Sin saber que, al día siguiente, encontraría a alguien que cambiaría nuevamente el rumbo de su viaje.

Fin del capítulo 119.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 120 — EL ENCUENTRO

La mañana comenzó con normalidad.

Los cinco desayunaron en la posada y salieron a recorrer la ciudad.

Mikhail llevaba su cuaderno, aunque todavía no había escrito nada.

LA PLAZA

Había más personas que el día anterior.

Aren se detuvo frente a un puesto de comida.

—Necesito esto.

Nadia respondió:

—Acabamos de desayunar.

—Eso fue hace una hora.

Arden negó con la cabeza.

Mikhail comenzó a reír.

Entonces alguien chocó con él.

Su cuaderno cayó al suelo.

—Disculpa.

Era un joven aproximadamente de la misma edad que Aleksei.

Se agachó y recogió el cuaderno.

—Aquí tienes.

Mikhail lo tomó.

—Gracias.

El joven siguió caminando.

EL DETALLE

Mikhail abrió el cuaderno.

Una página estaba doblada.

La desdobló.

No recordaba haberla dejado así.

Había una frase escrita.

«No vuelvas a la torre.»

Mikhail quedó inmóvil.

Aleksei se acercó.

—¿Qué ocurre?

Mikhail le mostró la página.

Nadia y Arden también se acercaron.

Aren dejó de comer.

—¿Quién escribió eso?

Mikhail respondió:

—No lo sé.

EL JOVEN

Aleksei miró hacia la multitud.

El joven que había recogido el cuaderno seguía caminando.

—¡Espera!

El joven se detuvo.

Aleksei corrió hacia él.

—¿Tú escribiste esto?

El joven miró la página.

Su expresión cambió.

—No.

—Entonces ¿quién?

El joven observó a Mikhail.

—¿De dónde sacaste ese cuaderno?

Mikhail respondió:

—Lo compré aquí.

El joven negó.

—No.

LA EXPLICACIÓN

El joven señaló el cuaderno.

—Ese no es nuevo.

Mikhail frunció el ceño.

—Claro que sí.

—No.

El joven abrió una página trasera.

Había una pequeña marca.

—Ese cuaderno pertenecía a alguien que conocí.

Aleksei preguntó:

—¿A quién?

El joven respondió:

—A una persona que desapareció hace tres años.

EL NOMBRE

Nadia preguntó:

—¿Cómo se llamaba?

El joven dudó.

—Mikhail.

Todos quedaron en silencio.

Mikhail lo miró.

—¿Mikhail?

—Sí.

Aren abrió los ojos.

—Eso no puede ser.

EL JOVEN

El muchacho respiró profundamente.

—Me llamo Pavel.

Mikhail preguntó:

—¿Conocías a alguien que se llamara igual que yo?

Pavel asintió.

—Era mi hermano.

Mikhail no respondió.

LA FOTOGRAFÍA

Pavel sacó una fotografía.

Era un niño.

Tenía aproximadamente la misma edad que Mikhail cuando entró en la torre.

Mikhail observó la imagen.

No reconocía al niño.

Pero había algo familiar.

Pavel preguntó:

—¿Por qué tienes su cuaderno?

Mikhail respondió:

—No lo sé.

LA FRASE

Aleksei tomó el cuaderno.

Miró nuevamente la frase.

«No vuelvas a la torre.»

Después preguntó:

—¿Tu hermano conocía la torre?

Pavel tardó unos segundos.

—Sí.

Nadia preguntó:

—¿Qué sabes sobre ella?

Pavel respondió:

—Muy poco.

Pausa.

—Pero sé algo.

LA ADVERTENCIA

Pavel miró directamente a Mikhail.

—Mi hermano desapareció después de entrar allí.

Mikhail apretó el cuaderno.

Pavel continuó:

—Y antes de desaparecer...

Señaló la última página.

—Escribió exactamente lo mismo.

«No vuelvas a la torre.»

Mikhail bajó lentamente la mirada.

Esta vez no era un recuerdo.

No era una visión.

No era una historia contada por otra persona.

Era una advertencia escrita por alguien que había desaparecido.

Y acababan de encontrarla.

Fin del capítulo 120.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 121 — PAVEL

Pavel permaneció frente a ellos.

Mikhail no soltaba el cuaderno.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde está tu hermano?

Pavel respondió:

—No lo sé.

—¿Cuándo desapareció?

—Hace tres años.

Nadia preguntó:

—¿Y nunca encontraron nada?

Pavel negó.

—Solo este cuaderno.

EL CUADERNO

Arden observó la portada.

—¿Estás seguro de que es suyo?

—Sí.

Pavel señaló una pequeña marca en la esquina.

—La hizo cuando era niño.

Mikhail miró la marca.

Era idéntica a una que él había visto en sus recuerdos.

LA PREGUNTA

Mikhail preguntó:

—¿Cómo llegó hasta aquí?

Pavel respondió:

—No lo sé.

—¿Quién lo tenía?

—Una mujer que vendía objetos antiguos.

Mikhail recordó la tienda.

—¿Dónde está?

Pavel señaló una calle.

—Por allí.

LA TIENDA

Los cinco siguieron a Pavel.

La tienda era pequeña.

La misma donde Mikhail había visto el barco de madera.

Entraron.

La dueña los reconoció.

—¿Otra vez ustedes?

Pavel colocó el cuaderno sobre el mostrador.

La mujer se quedó quieta.

—¿Dónde encontraste eso?

Mikhail respondió:

—Aquí.

La mujer miró a Pavel.

—Entonces finalmente apareció.

LA EXPLICACIÓN

Pavel preguntó:

—¿Quién te lo entregó?

La mujer respondió:

—Un hombre.

—¿Qué hombre?

—No sé su nombre.

Aleksei preguntó:

—¿Cómo era?

La mujer pensó.

—Alto.

—¿Edad?

—Unos cuarenta años.

—¿Algo más?

—Tenía una cicatriz en la cara.

EL SILENCIO

Pavel bajó la mirada.

—Mi hermano habló de él.

Aleksei preguntó:

—¿Qué dijo?

Pavel respondió:

—Que ese hombre conocía la torre.

MIKHAIL

Mikhail permaneció en silencio.

Nadia se acercó.

—¿Estás bien?

—Sí.

—¿Seguro?

Mikhail miró el cuaderno.

—Sí.

—¿Qué piensas?

—Que alguien está intentando decirnos algo.

LA ÚLTIMA PÁGINA

Mikhail abrió el cuaderno.

Había una página que antes estaba en blanco.

Ahora tenía algo escrito.

Una dirección.

Pavel se acercó.

La reconoció inmediatamente.

—Es la casa de mi hermano.

UNA NUEVA DIRECCIÓN

Aleksei preguntó:

—¿Dónde está?

Pavel respondió:

—A las afueras de la ciudad.

Arden preguntó:

—¿Está abandonada?

—Sí.

Nadia miró a Mikhail.

—¿Quieres ir?

Mikhail cerró el cuaderno.

—Sí.

EL CAMINO

Salieron de la tienda.

Pavel comenzó a caminar con ellos.

Aren preguntó:

—¿Vienes también?

Pavel respondió:

—Es mi hermano.

Aleksei asintió.

—Entonces vienes.

LA CASA

Llegaron al lugar al caer la tarde.

Era una casa vieja.

Las ventanas estaban rotas.

La puerta estaba entreabierta.

Pavel se quedó frente a ella.

—No he vuelto aquí desde que desapareció.

Mikhail observó el interior.

—Entonces entremos juntos.

Pavel respiró profundamente.

Y cruzó la puerta.

Fin del capítulo 121.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 122 — LA CASA DE PAVEL

La puerta se abrió lentamente.

Pavel entró primero.

Los demás lo siguieron.

Dentro había polvo, muebles viejos y varias cajas cubiertas con telas.

Pavel miró alrededor.

—Todo sigue igual.

Mikhail preguntó:

—¿Dónde dormía tu hermano?

Pavel señaló el segundo piso.

—Arriba.

LA HABITACIÓN

Subieron las escaleras.

La habitación estaba casi vacía.

Había una cama, un escritorio y varias hojas sobre el suelo.

Pavel se acercó al escritorio.

—Aquí pasaba mucho tiempo.

Arden recogió una hoja.

Era un dibujo.

Una torre.

La misma torre que ellos habían visto.

EL DIBUJO

Nadia observó el papel.

—¿Tu hermano dibujaba esto antes de desaparecer?

Pavel asintió.

—Durante meses.

Aleksei preguntó:

—¿Sabías qué era?

—Pensaba que era imaginación.

Mikhail miró el dibujo.

—No era imaginación.

EL ESCRITORIO

Mikhail abrió uno de los cajones.

Había varios papeles.

Algunos eran dibujos.

Otros tenían nombres.

Pavel comenzó a revisarlos.

—Estos son nombres de personas.

Arden preguntó:

—¿Las conocía?

Pavel negó.

—No.

Mikhail tomó una hoja.

Había una lista.

Entre los nombres apareció uno que reconoció.

Viktor.

Mikhail levantó la mirada.

—Él estaba allí.

Pavel preguntó:

—¿Quién?

—El hombre que nos llevó a la torre.

EL SILENCIO

Aleksei tomó la hoja.

—Entonces Viktor conocía a tu hermano.

Pavel respondió:

—Probablemente.

Nadia preguntó:

—¿Qué más hay?

Arden continuó revisando los documentos.

Encontró una frase escrita varias veces.

«No entrar dos veces.»

MIKHAIL

Mikhail recordó la torre.

Él había entrado.

Había salido.

Y después había vuelto a pensar en ella.

Aleksei lo observó.

—¿Estás pensando en regresar?

Mikhail respondió:

—No.

—Bien.

—Pero quiero saber por qué alguien escribió esto.

EL SÓTANO

Pavel encontró una puerta debajo de las escaleras.

—Nunca había entrado aquí.

La abrió.

Había una escalera que descendía.

Aren miró hacia abajo.

—Esto parece una mala idea.

Nadia respondió:

—Probablemente.

Aleksei encendió una lámpara.

—Vamos.

ABAJO

El sótano era pequeño.

Había cajas.

Una mesa.

Y una pared llena de fotografías.

Pavel se acercó.

Reconoció algunas personas.

—Son los desaparecidos.

Mikhail observó las fotografías.

Había más de veinte.

Aleksei preguntó:

—¿Todos estuvieron relacionados con la torre?

Pavel respondió:

—Sí.

LA ÚLTIMA FOTOGRAFÍA

En una esquina había una fotografía más reciente.

Mikhail se acercó.

Aparecían cuatro personas.

Una era Pavel.

Otra era su hermano.

La tercera era Viktor.

Y la cuarta...

Mikhail quedó inmóvil.

Era una persona que reconocía.

Mariya.

Pavel preguntó:

—¿Quién es ella?

Mikhail no respondió.

Solo tomó la fotografía.

Porque ahora entendía algo.

La historia de su pasado...

y la desaparición del hermano de Pavel...

estaban mucho más conectadas de lo que habían imaginado.

Fin del capítulo 122.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 123 — MARIYA

Mikhail sostuvo la fotografía durante varios segundos.

No podía apartar la mirada.

Pavel se acercó.

—¿La conoces?

Mikhail respondió:

—Sí.

—¿Quién es?

—Mariya.

Pavel frunció el ceño.

—¿Quién es Mariya?

Mikhail guardó silencio.

Aleksei intervino:

—Es alguien importante para él.

LA FOTOGRAFÍA

Arden tomó la fotografía con cuidado.

—Mira la fecha.

Mikhail observó.

La fotografía había sido tomada tres años atrás.

Pavel negó con la cabeza.

—Eso no puede ser.

—¿Por qué?

—Porque Mariya desapareció antes.

Mikhail levantó la mirada.

—¿Qué?

LA DESAPARICIÓN

Pavel explicó:

—Mi hermano desapareció hace tres años.

—Sí.

—Pero Mariya desapareció unos meses antes.

Mikhail quedó inmóvil.

—Eso no tiene sentido.

Aleksei preguntó:

—¿Estás seguro?

Pavel asintió.

—Completamente.

EL NOMBRE

Nadia preguntó:

—¿Cuál era su relación con tu hermano?

Pavel respondió:

—No lo sé.

—¿Nunca te habló de ella?

—Solo una vez.

—¿Qué dijo?

Pavel recordó.

—Dijo que ella sabía dónde estaba la torre.

MIKHAIL

Mikhail apretó la fotografía.

—Ella nunca me habló de eso.

Aleksei respondió:

—Quizá porque no podía.

Mikhail lo miró.

—¿Qué quieres decir?

—Que quizá tú no conocías toda su historia.

LA OTRA HABITACIÓN

Pavel recordó algo.

—Hay otra habitación.

Subieron nuevamente.

Al fondo del pasillo había una puerta cerrada.

Pavel sacó una llave.

—Mi hermano nunca me dejaba entrar.

La puerta se abrió.

Dentro había una mesa.

Sobre ella había varios mapas.

Y uno de ellos mostraba la torre.

EL MAPA

Arden extendió el mapa.

Había varias marcas.

Una en la ciudad.

Otra en la casa.

Otra cerca de la torre.

Y una última muy lejos.

Pavel preguntó:

—¿Qué significa esa?

Mikhail la observó.

—No lo sé.

Aleksei señaló una anotación.

Había una fecha.

Mañana.

UNA FECHA

Nadia preguntó:

—¿Mañana qué?

Nadie respondió.

Mikhail tomó el mapa.

—Tenemos que averiguarlo.

Pavel asintió.

—Sí.

LA DECISIÓN

Aleksei miró al grupo.

—No sabemos qué encontraremos.

Mikhail respondió:

—Pero ya sabemos que alguien estuvo siguiendo estos lugares durante años.

Arden añadió:

—Y sabemos que Mariya estuvo involucrada.

Pavel miró la fotografía de su hermano.

—Yo quiero encontrarlo.

Mikhail respondió:

—Entonces lo encontraremos.

AFUERA

Salieron de la casa cuando ya había oscurecido.

Mikhail llevaba el mapa.

Pavel llevaba las fotografías.

Aleksei llevaba el cuaderno.

Por primera vez desde que habían abandonado la torre, tenían una dirección concreta.

Y esta vez no era una decisión tomada por un recuerdo.

Era una decisión tomada por los cinco.

Pero ninguno sabía que la marca del mapa no señalaba otra torre.

Señalaba un lugar donde alguien había estado esperando durante tres años.

Fin del capítulo 123.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 124 — LA FECHA

La noche había caído cuando regresaron a la posada.

Nadie tenía ganas de dormir.

El mapa estaba extendido sobre la mesa.

Pavel permanecía de pie frente a él.

—La marca está aquí.

Arden señaló el punto.

—¿Qué hay en este lugar?

Pavel negó.

—No lo sé.

Aleksei preguntó:

—¿Tu hermano nunca habló de él?

—Nunca.

Mikhail observó la fecha escrita junto a la marca.

Mañana.

UNA DUDA

Nadia tomó el mapa.

—¿Y si no se refiere a mañana?

Arden la miró.

—¿Qué quieres decir?

—La fecha podría haber sido escrita hace tres años.

Todos guardaron silencio.

Pavel tomó el mapa.

—Entonces tenemos que saber cuándo fue escrito.

EL CUADERNO

Mikhail abrió el cuaderno.

Revisó las páginas.

Había varias fechas.

Algunas pertenecían a su hermano.

Otras no.

Aleksei preguntó:

—¿Reconoces alguna?

Mikhail negó.

—No.

Pavel señaló una.

—Esa fecha.

Mikhail la miró.

Era exactamente tres años atrás.

LA CONEXIÓN

Pavel respiró lentamente.

—Ese fue el día en que mi hermano desapareció.

Mikhail levantó la mirada.

—Entonces la dirección no fue escrita para nosotros.

—No —respondió Pavel—.

—Fue escrita para él.

LA HABITACIÓN

Arden volvió a revisar los documentos encontrados en la casa.

Uno tenía una anotación en el margen.

«Si no regreso, busca el lugar donde empezó todo.»

Nadia preguntó:

—¿Dónde empezó todo?

Pavel respondió:

—La torre.

Mikhail negó.

—No.

Todos lo miraron.

—¿Por qué no?

Mikhail señaló el mapa.

—Porque si la torre fuera el comienzo, no habría otra marca.

EL PUNTO

Aleksei entendió.

—La marca del mapa está fuera de la torre.

—Exactamente.

Mikhail trazó una línea con el dedo.

—La torre puede ser solamente una parte.

Arden miró el mapa.

—Entonces necesitamos descubrir qué hay aquí.

LA DECISIÓN

Pavel guardó los documentos.

—Vamos mañana.

Aleksei respondió:

—No.

Pavel lo miró.

—¿No?

—Vamos ahora.

Nadia negó.

—Está oscuro.

—Precisamente.

Mikhail intervino:

—Mañana.

Aleksei lo observó.

—¿Por qué?

—Porque no tenemos suficiente información.

Pausa.

—Y no quiero volver a cometer el mismo error.

Aleksei asintió.

—De acuerdo.

UNA ÚLTIMA REVISIÓN

Mikhail volvió a mirar el cuaderno.

Había una página que no habían revisado.

Estaba pegada a la siguiente.

La separó cuidadosamente.

Debajo había una frase.

No estaba escrita con la misma letra.

Era más reciente.

«Si Mikhail aparece, no le digan dónde está.»

Pavel palideció.

—¿Cómo saben su nombre?

Nadie respondió.

Mikhail miró lentamente a Aleksei.

Después miró a Nadia.

Arden.

Pavel.

Todos estaban igual de sorprendidos.

EL SILENCIO

Aleksei tomó el cuaderno.

—Esto cambia las cosas.

Mikhail respondió:

—Sí.

—Alguien sabía que ibas a aparecer.

Mikhail miró la frase.

—O alguien sabía que todavía estaba vivo.

Afuera, la ciudad continuaba con su vida normal.

Pero dentro de aquella habitación había aparecido una pregunta mucho más peligrosa que todas las anteriores:

¿Quién estaba esperando a Mikhail?

Fin del capítulo 124.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 125 — EL HOMBRE DE LA CICATRIZ

A la mañana siguiente, ninguno salió de la posada inmediatamente.

El mensaje del cuaderno había cambiado el ambiente.

Pavel permanecía sentado.

Arden revisaba nuevamente los documentos.

Nadia observaba la calle desde la ventana.

Aren estaba en silencio.

Mikhail sostenía el cuaderno.

Aleksei rompió el silencio.

—Primero necesitamos saber quién escribió esa frase.

LA LETRA

Arden colocó varias páginas sobre la mesa.

—La letra del mensaje no coincide con la de tu hermano.

Pavel negó.

—Tampoco con la de Mariya.

Mikhail preguntó:

—¿Cómo sabes cómo escribía ella?

Pavel lo miró.

—Tengo algunas cartas suyas.

Mikhail quedó sorprendido.

—¿Cartas?

—Sí.

Pavel sacó una pequeña carpeta.

LAS CARTAS

Había cinco cartas.

Mikhail reconoció inmediatamente la letra.

Era de Mariya.

Leyó una de las primeras líneas.

No había nada extraño.

Solo hablaba de la ciudad.

De personas que había conocido.

De un viaje.

Pero la última carta era diferente.

Pavel la abrió.

—Esta llegó tres días antes de que mi hermano desapareciera.

Mikhail comenzó a leer.

La carta hablaba de una persona.

Un hombre con una cicatriz en la cara.

LA DESCRIPCIÓN

Pavel señaló una frase.

—Aquí.

Mikhail leyó.

El hombre había estado siguiendo a Mariya durante varios días.

No sabía quién era.

No conocía su nombre.

Pero Mariya decía que parecía conocer demasiado sobre ella.

Aleksei preguntó:

—¿Menciona la torre?

Pavel negó.

—No directamente.

Arden tomó la carta.

—Aquí dice algo interesante.

Leyó:

—"Hay lugares a los que uno llega sin saber por qué."

Mikhail frunció el ceño.

—Eso suena como ella.

EL HOMBRE

Pavel guardó las cartas.

—Entonces el hombre de la cicatriz estuvo relacionado con mi hermano y con Mariya.

Aleksei respondió:

—Probablemente.

Mikhail preguntó:

—¿Sabes dónde encontrarlo?

Pavel negó.

—No.

LA PISTA

Arden volvió a mirar el mapa.

—Quizá no necesitamos encontrarlo.

Todos lo miraron.

—Si seguimos la ruta de tu hermano, podemos descubrir dónde lo vio.

Pavel entendió.

—La marca.

—Exactamente.

HACIA EL PUNTO

Salieron de la ciudad.

Pavel caminaba delante.

Mikhail llevaba el cuaderno.

Después de varias horas llegaron a una zona de bosque.

El camino se dividía.

Arden revisó el mapa.

—Es aquí.

LA CASA

Encontraron una pequeña construcción de piedra.

No era una torre.

No era una casa.

Parecía un antiguo refugio.

Pavel se acercó.

Había una marca en la puerta.

La misma que aparecía en el mapa.

—Mi hermano estuvo aquí.

Mikhail observó el suelo.

Había huellas antiguas.

Pero también había algo más.

Una pequeña pieza metálica.

La recogió.

Tenía grabada una letra.

V.

Aleksei la examinó.

—Viktor.

DENTRO

Entraron.

Solo había una mesa y una silla.

Sobre la mesa había polvo.

Y debajo de ella encontraron una caja.

Pavel la abrió.

Dentro había fotografías.

Una de ellas mostraba a su hermano.

Otra mostraba a Mariya.

Y una tercera mostraba al hombre de la cicatriz.

Esta vez había algo escrito detrás.

«Él no trabaja para la torre.»

Mikhail volteó la fotografía.

Debajo había otra frase.

«La torre trabaja para él.»

Nadie habló.

Aleksei miró a Mikhail.

—Ahora sí tenemos un problema.

Mikhail guardó la fotografía.

—No.

Miró hacia la puerta.

—Ahora tenemos una dirección.

Fin del capítulo 125.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 126 — LA DIRECCIÓN

La frase permaneció en sus mentes durante todo el camino de regreso.

«La torre trabaja para él.»

Pavel llevaba las fotografías.

Mikhail llevaba el cuaderno.

Arden llevaba el mapa.

Ninguno quería perder las pistas que acababan de encontrar.

EL REGRESO

Cuando llegaron a la ciudad, se reunieron nuevamente en la habitación de la posada.

Arden extendió el mapa.

—Tenemos un problema.

Aren preguntó:

—¿Cuál?

—No sabemos qué significa la frase.

Pavel respondió:

—Pero sabemos dónde estaba mi hermano.

Mikhail negó.

—Sabemos dónde estuvo.

Pausa.

—No sabemos dónde está ahora.

LA FOTOGRAFÍA

Mikhail colocó sobre la mesa la fotografía del hombre de la cicatriz.

Pavel lo observó.

—Nunca había visto esa imagen.

Nadia preguntó:

—¿Entonces quién la tomó?

Arden dio la vuelta.

Había una fecha.

Dos días antes de la desaparición del hermano de Pavel.

Aleksei señaló la esquina.

—Miren eso.

Había un edificio detrás del hombre.

Mikhail lo reconoció.

—Ese lugar está en la ciudad.

EL EDIFICIO

Salieron inmediatamente.

Después de casi una hora encontraron el edificio.

Era antiguo.

Tenía tres pisos.

No parecía abandonado.

Había personas entrando y saliendo.

Pavel preguntó:

—¿Qué hacemos?

Aleksei respondió:

—Primero observamos.

LA ESPERA

Se quedaron al otro lado de la calle.

Durante casi una hora no ocurrió nada.

Hasta que un hombre salió.

Pavel lo reconoció.

—Ese hombre estaba en la fotografía.

Mikhail observó.

No era el hombre de la cicatriz.

Era otra persona.

Pero llevaba una pequeña caja.

EL SEGUIMIENTO

El hombre comenzó a caminar.

Aleksei hizo una señal.

Los cinco lo siguieron desde lejos.

Doblaron varias calles.

Cruzaron un mercado.

Después entraron en una calle mucho más estrecha.

El hombre se detuvo frente a una casa.

Golpeó tres veces.

La puerta se abrió.

Entró.

LA ESPERA

Aren susurró:

—¿Entramos?

Aleksei negó.

—Esperamos.

Mikhail observó la casa.

Algo no le parecía correcto.

—Hay otra salida.

Arden preguntó:

—¿Dónde?

Mikhail señaló el lateral.

—Por allí.

LA PUERTA TRASERA

Pavel y Mikhail rodearon la casa.

Encontraron una puerta pequeña.

Estaba abierta.

Dentro había un pasillo.

Se escuchaban voces.

Pavel reconoció una.

—Es él.

Mikhail preguntó:

—¿Quién?

Pavel respondió:

—El hombre de la cicatriz.

LA CONVERSACIÓN

Se acercaron lentamente.

Escucharon:

—El muchacho ya está aquí.

Otra voz respondió:

—¿Mikhail?

Pavel miró a Mikhail.

El hombre continuó:

—Sí.

—¿Está con ellos?

—Sí.

Pausa.

—Entonces todo está ocurriendo como estaba previsto.

Mikhail cerró los puños.

LA DECISIÓN

Aleksei apareció detrás de ellos.

Mikhail susurró:

—Nos estaban esperando.

Aleksei respondió:

—Lo sé.

Pavel preguntó:

—¿Qué hacemos?

Aleksei miró a todos.

—Ahora entramos.

Mikhail respiró profundamente.

Abrió la puerta.

Y esta vez...

no estaban entrando en una historia antigua.

Estaban entrando directamente en el presente.

Fin del capítulo 126.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 127 — EL HOMBRE DE LA CICATRIZ

La puerta se abrió.

Las voces se apagaron inmediatamente.

Aleksei entró primero.

Nadia, Arden y Aren detrás.

Pavel permaneció junto a Mikhail.

Al fondo de la habitación había tres hombres.

Uno de ellos tenía la cicatriz.

EL ENCUENTRO

El hombre levantó la mirada.

Observó a Mikhail.

No pareció sorprendido.

—Finalmente.

Mikhail preguntó:

—¿Quién eres?

El hombre respondió:

—Me llaman Viktor.

Aleksei frunció el ceño.

—¿Viktor?

El hombre sonrió.

—No.

Pausa.

—Ese no es mi nombre.

LA CONFUSIÓN

Pavel dio un paso adelante.

—¿Dónde está mi hermano?

El hombre lo miró.

—No está aquí.

—¿Dónde está?

—No puedo decírtelo.

Pavel apretó los puños.

Aleksei intervino.

—Entonces dinos por qué conoces a Mikhail.

El hombre miró nuevamente al muchacho.

—Porque lo conozco desde antes de que él pudiera recordarme.

MIKHAIL

Mikhail permaneció inmóvil.

—Nunca te he visto.

—Eso crees.

—¿Estuviste en la torre?

El hombre negó.

—No.

Mikhail recordó la fotografía.

—Entonces ¿por qué apareces en ella?

El hombre respondió:

—Porque estuve allí antes de que la torre fuera lo que ustedes creen.

LA TORRE

Arden preguntó:

—¿Qué era antes?

El hombre respondió:

—Un lugar para guardar personas.

Nadia frunció el ceño.

—¿Personas?

—Sí.

—¿Por qué?

—Para estudiar lo que podían recordar.

EL SILENCIO

Mikhail sintió un escalofrío.

—¿Me estudiaron?

El hombre respondió:

—Sí.

—¿Por cuánto tiempo?

—Años.

Mikhail bajó la mirada.

Aleksei se colocó a su lado.

—¿Y quién los dirigía?

El hombre señaló una puerta al fondo.

—Él.

EL DESPACHO

La puerta estaba cerrada.

El hombre de la cicatriz no se movió.

—Si quieren respuestas, entren.

Pavel preguntó:

—¿Y tú?

—Yo ya tuve las mías.

LA PUERTA

Aleksei abrió.

Dentro había un escritorio.

Varias carpetas.

Y una pared llena de fotografías.

Mikhail se acercó.

Había fotografías de muchas personas.

Algunas eran desconocidas.

Otras eran familiares.

Y una...

era de Mikhail.

Pero no de ahora.

Era de cuando era niño.

LA FECHA

Mikhail tomó la fotografía.

En la parte inferior aparecía una fecha.

Era anterior a la fecha que él recordaba como el inicio de todo.

—Esto no puede ser.

El hombre de la cicatriz respondió desde la puerta:

—Precisamente por eso estás aquí.

Mikhail levantó la mirada.

—¿Qué significa?

El hombre respondió:

—Que tu historia comenzó mucho antes de que tú pudieras recordarla.

Y cerró la puerta.

Fin del capítulo 127.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 128 — LA FOTOGRAFÍA

Mikhail permaneció frente al escritorio.

La fotografía seguía en sus manos.

Era él.

Mucho más pequeño.

Estaba sentado en una silla.

A su lado aparecía un hombre.

Mikhail lo observó durante varios segundos.

—No lo conozco.

Pavel se acercó.

—¿Quién es?

Mikhail negó.

—No lo sé.

LA CARPETA

Arden comenzó a revisar los documentos.

Encontró una carpeta con una fecha.

La abrió.

Dentro había varias páginas.

No hablaban de magia.

No hablaban de criaturas.

Eran registros.

Fechas.

Nombres.

Observaciones.

Aleksei leyó una de las páginas.

—Aquí aparece Mikhail.

Nadia preguntó:

—¿Qué dice?

Aleksei respondió:

—"Sujeto estable. Memoria fragmentada."

Mikhail se quedó mirando la hoja.

LA SEGUNDA PÁGINA

Había otra anotación.

«La separación de recuerdos no debe considerarse permanente.»

Mikhail preguntó:

—¿Qué significa eso?

Arden respondió:

—Que alguien sabía que tus recuerdos podían volver.

Pavel señaló otra línea.

—Aquí aparece mi hermano.

Todos se acercaron.

Su nombre estaba en la misma carpeta.

DOS PERSONAS

Pavel comenzó a leer.

Su hermano había sido registrado tres años antes.

También aparecía una nota:

«Interés excesivo en el caso M.»

Pavel apretó la hoja.

—Por eso desapareció.

Aleksei respondió:

—Probablemente descubrió demasiado.

MARIYA

Mikhail pasó otra página.

Encontró el nombre de Mariya.

Su corazón se aceleró.

La anotación era breve:

«No coopera.»

Debajo había otra:

«Conoce información sobre el origen.»

Mikhail preguntó:

—¿El origen de qué?

Nadie respondió.

LA ÚLTIMA PÁGINA

Arden encontró una página doblada.

La abrió.

Había una sola frase:

«Mikhail no debe recordar quién inició el proceso.»

Mikhail levantó la cabeza.

—¿Quién lo inició?

Aleksei respondió:

—Eso es lo que tenemos que descubrir.

EL HOMBRE REGRESA

La puerta se abrió.

El hombre de la cicatriz volvió a entrar.

Mikhail lo enfrentó.

—¿Quién inició todo esto?

El hombre lo observó.

—Tu padre.

Mikhail quedó inmóvil.

—No.

—Sí.

—Mi padre nunca habría hecho algo así.

El hombre respondió:

—Tu padre no era el monstruo que imaginas.

Pausa.

—Pero tampoco era el hombre que recuerdas.

EL GOLPE

Mikhail apretó la fotografía.

—Estás mintiendo.

—Ojalá.

Pavel preguntó:

—¿Dónde está el hermano de Pavel?

El hombre respondió:

—Vivo.

Pavel quedó paralizado.

—¿Dónde?

El hombre señaló la carpeta.

—Eso es lo que ustedes tienen que descubrir.

LA NUEVA PISTA

Mikhail abrió la última página.

Había una dirección.

No era la torre.

No era la casa.

Era otro lugar.

Un nombre aparecía encima:

Yakov.

Mikhail reconoció el nombre inmediatamente.

Era el nombre de su padre.

Pero debajo había una fecha.

Después de su supuesta muerte.

Mikhail levantó lentamente la mirada.

—Mi padre…

Aleksei terminó la frase:

—Podría no haber muerto cuando tú creías.

La habitación quedó completamente en silencio.

Fin del capítulo 128.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 129 — LA FECHA DE YAKOV

Mikhail no apartaba los ojos del documento.

Yakov.

El nombre de su padre estaba escrito con claridad.

Debajo aparecía una fecha posterior a su supuesta muerte.

Pavel se acercó.

—¿Estás seguro de que es él?

Mikhail respondió:

—Ese es su nombre.

Aleksei tomó el documento.

—Pero todavía no demuestra que sea tu padre.

Mikhail lo miró.

—Lo sé.

LA SEGUNDA CARPETA

Arden revisó los estantes.

—Aquí hay otra.

Sacó una carpeta mucho más pequeña.

En la portada solo aparecía una letra:

Y.

Mikhail se acercó inmediatamente.

Aleksei abrió la carpeta.

Había tres documentos.

El primero era un registro.

El segundo, una fotografía.

El tercero estaba completamente tachado.

LA FOTOGRAFÍA

Mikhail tomó la fotografía.

Era Yakov.

Estaba frente a un edificio desconocido.

A su lado aparecía Mariya.

Y detrás de ellos estaba el hombre de la cicatriz.

Pavel observó la imagen.

—Entonces los tres se conocían.

Mikhail respondió:

—Sí.

Pero algo no encajaba.

—Mariya nunca me habló de esto.

LA CARTA

Arden encontró una carta doblada.

No tenía destinatario.

Mikhail reconoció la letra de su padre.

La abrió.

Solo había unas pocas líneas.

Y una frase estaba subrayada:

«Si alguna vez Mikhail pregunta por mí, no le digan que morí.»

Mikhail dejó de respirar durante un instante.

—¿Por qué?

Nadie respondió.

EL HOMBRE DE LA CICATRIZ

El hombre entró nuevamente.

Mikhail levantó la carta.

—¿Tú sabías esto?

—Sí.

—¿Mi padre está vivo?

El hombre tardó en responder.

—No lo sé.

Mikhail frunció el ceño.

—Acabas de decir que podía no haber muerto.

—Dije que la fecha no coincide.

Aleksei intervino:

—Eso es diferente.

—Exactamente.

UNA DIFERENCIA IMPORTANTE

Arden señaló el documento.

—Entonces tenemos que dejar de asumir cosas.

Todos lo miraron.

—Tenemos una fotografía posterior a su supuesta muerte. Una carta que pide

ocultar información y un registro con su nombre.

Pausa.

—Eso demuestra que ocurrió algo.

Mikhail asintió.

—Pero no sabemos qué.

EL HERMANO DE PAVEL

Pavel preguntó:

—¿Y mi hermano?

El hombre de la cicatriz respondió:

—Sigue vivo.

—¿Dónde?

—En el mismo lugar donde comenzó a buscar respuestas.

Pavel apretó los dientes.

—¿La torre?

El hombre negó.

—No.

LA DIRECCIÓN

Sacó una hoja y la colocó sobre la mesa.

Había una dirección.

Mikhail la observó.

Era la misma que aparecía en el mapa.

Aleksei preguntó:

—¿Qué hay allí?

El hombre respondió:

—Una casa.

Pavel preguntó:

—¿Y quién vive allí?

El hombre miró a Mikhail.

—Eso es precisamente lo que deberían descubrir.

LA SALIDA

Los cinco abandonaron el edificio.

Pavel caminaba rápidamente.

—Vamos ahora.

Aleksei lo detuvo.

—No.

Pavel se volvió.

—¿Por qué?

—Porque estamos siguiendo demasiadas pistas sin saber cuál es la verdadera.

Mikhail intervino:

—Tiene razón.

Pavel guardó silencio.

Mikhail miró la dirección.

—Primero vamos a esa casa.

EL NUEVO CAMINO

La ciudad quedó atrás.

Esta vez nadie habló demasiado.

Pavel pensaba en su hermano.

Mikhail pensaba en su padre.

Y Aleksei pensaba en algo diferente.

En la frase que había aparecido en el cuaderno:

«Si Mikhail aparece, no le digan dónde está.»

Porque ahora había una posibilidad que ninguno quería considerar.

Quizá aquella advertencia no había sido escrita para proteger a Mikhail de la persona que buscaban.

Quizá había sido escrita para proteger a la persona que estaban a punto de encontrar de Mikhail.

Fin del capítulo 129.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 130 — LA CASA

La casa estaba lejos de la ciudad.

Después de varias horas caminando, finalmente apareció entre los árboles.

Era pequeña.

No parecía abandonada.

Había humo saliendo de la chimenea.

Pavel se detuvo.

—¿Creen que está aquí?

Aleksei respondió:

—No lo sabemos.

Mikhail observó las ventanas.

—Hay alguien dentro.

LA PUERTA

Pavel caminó hacia la entrada.

Antes de que pudiera tocar, la puerta se abrió.

Una mujer apareció.

Era mayor.

Los observó uno por uno.

Cuando vio a Mikhail, su expresión cambió.

—No…

Mikhail preguntó:

—¿Qué ocurre?

La mujer retrocedió.

—Tú no deberías estar aquí.

EL NOMBRE

Pavel preguntó:

—¿Conoce a mi hermano?

La mujer miró a Pavel.

—Sí.

Pavel dio un paso adelante.

—¿Dónde está?

La mujer señaló el interior.

—Entren.

LA HABITACIÓN

Dentro había pocos muebles.

La mujer cerró la puerta.

—Me llamo Irina.

Pavel preguntó:

—¿Dónde está mi hermano?

Irina respondió:

—Se fue hace tres días.

Pavel apretó los puños.

—¿A dónde?

—A buscar a alguien.

MIKHAIL

Mikhail preguntó:

—¿A quién?

Irina lo miró.

—A tu padre.

Mikhail quedó inmóvil.

—¿Yakov?

Irina asintió.

—Sí.

LA VERDAD PARCIAL

Aleksei preguntó:

—¿Sabe dónde está?

—No exactamente.

—Entonces ¿por qué lo estaba buscando?

Irina respondió:

—Porque descubrió que algunas personas que habían sido declaradas muertas seguían apareciendo en registros.

Arden preguntó:

—¿Entre ellas Yakov?

Irina asintió.

LA FOTOGRAFÍA

Irina abrió un cajón.

Sacó una fotografía.

Era Yakov.

Pero esta vez no estaba con Mariya.

Estaba solo.

Detrás de él había una fecha.

Mikhail la reconoció.

Era dos años después de la fecha de su supuesta muerte.

Mikhail tomó la fotografía.

—Entonces estaba vivo.

Irina respondió:

—Eso parece.

LA PREGUNTA

Mikhail levantó la mirada.

—¿Por qué nunca volvió?

Irina respondió:

—Porque no podía.

—¿Quién se lo impedía?

Irina guardó silencio.

Aleksei preguntó:

—¿La torre?

Irina negó.

—Una persona.

EL NOMBRE

Pavel preguntó:

—¿Quién?

Irina miró a Mikhail.

—El hombre de la cicatriz.

Mikhail cerró los ojos.

Todo parecía volver al mismo punto.

Pero ahora había algo diferente.

No era una teoría.

Era un nombre.

Una persona real.

EL MENSAJE

Irina sacó una última hoja.

—Tu padre dejó esto.

Se la entregó a Mikhail.

Solo tenía una frase:

«Si Mikhail llega hasta aquí, significa que ya no pude detenerlos.»

Mikhail levantó la cabeza.

—¿Detener a quién?

Irina respondió:

—A ustedes.

EL SILENCIO

Pavel miró a Mikhail.

—¿Qué significa eso?

Mikhail negó.

—No lo sé.

Aleksei tomó el papel.

Lo observó.

—Pero ahora sabemos algo.

—¿Qué?

—Tu padre sabía que algún día llegaríamos aquí.

Mikhail miró nuevamente la frase.

Y por primera vez desde que había comenzado a recuperar sus recuerdos...

sintió miedo de descubrirlos.

Fin del capítulo 130.

Grupo G5

SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 131 — LO QUE YAKOV DEJÓ ATRÁS

La casa quedó en silencio después de leer el mensaje.

Mikhail seguía sosteniendo la hoja.

Pavel caminaba de un lado a otro.

—No puedo quedarme aquí sin hacer nada —dijo.

Aleksei respondió:

—Entonces busquemos lo que tu hermano dejó.

Irina levantó la mirada.

—Ya revisé la casa.

Arden preguntó:

—¿Toda?

—Casi.

Mikhail observó la habitación.

—Hay algo que no hemos revisado.

EL SUELO

Mikhail señaló una parte del piso.

Había una tabla ligeramente levantada.

Aren se agachó.

—Buena observación.

Levantaron la tabla.

Debajo había una pequeña caja metálica.

Pavel la tomó.

Estaba cerrada.

No tenía llave.

LA CAJA

Aleksei intentó abrirla sin romperla.

Después de unos minutos consiguió levantar la tapa.

Dentro había documentos.

No fotografías.

No mapas.

Registros.

Arden comenzó a leer.

—Son nombres.

Pavel se acercó.

—¿De quiénes?

Arden pasó varias páginas.

—Personas que estuvieron en la torre.

Mikhail tomó uno de los documentos.

Reconoció varios nombres.

Algunos pertenecían a personas que había visto durante su estancia allí.

LA LISTA

En la última página había una clasificación.

PERSONAS OBSERVADAS

PERSONAS TRASLADADAS

PERSONAS LIBERADAS

PERSONAS DESAPARECIDAS

Mikhail recorrió las listas.

Encontró un nombre.

Mariya.

Pero estaba en una categoría inesperada.

LIBERADA.

MARIYA

Mikhail levantó la cabeza.

—Mariya salió por voluntad propia.

Pavel respondió:

—Entonces no desapareció.

Arden negó.

—No exactamente.

Señaló una fecha.

—Fue liberada oficialmente.

Mikhail miró la fecha.

Era anterior a su desaparición.

—Entonces alguien la dejó salir.

YAKOV

Aleksei encontró una anotación al lado del registro.

La letra era diferente.

Decía:

«Orden de Yakov.»

Mikhail se quedó inmóvil.

Pavel preguntó:

—¿Tu padre la liberó?

Mikhail asintió lentamente.

—Parece que sí.

LA SEGUNDA REVELACIÓN

Arden continuó leyendo.

Había otra anotación:

«Mikhail permanece bajo observación.»

Mikhail sintió un peso en el pecho.

—¿Por qué yo no fui liberado?

Nadie respondió.

Hasta que Irina habló.

—Porque Yakov tenía miedo.

Mikhail la miró.

—¿De mí?

—No.

Pausa.

—De lo que podrían hacerte si te dejaba salir.

EL CAMBIO

Mikhail recordó algo.

Su padre siempre había sido cuidadoso.

Siempre había intentado mantenerlo alejado de ciertas personas.

Ahora comenzaba a entender por qué.

Pero todavía quedaba una contradicción.

—Si Yakov quería protegerme...

Miró la fotografía.

—¿Por qué participó en todo esto?

Irina respondió:

—Porque al principio pensó que podía controlarlo.

EL ERROR

La habitación quedó en silencio.

Irina continuó:

—Y se equivocó.

Aleksei preguntó:

—¿Qué intentaba controlar?

Irina miró a Mikhail.

—El proceso que alteró sus recuerdos.

Mikhail apretó la mandíbula.

—Entonces mi padre sí tuvo algo que ver.

—Sí.

—¿Me hizo olvidar?

Irina negó.

—No exactamente.

Mikhail la miró.

—Entonces dime la verdad.

Irina respiró profundamente.

—Tu padre intentó detenerlo.

Pausa.

—Pero llegó demasiado tarde.

Mikhail bajó la mirada.

Por primera vez, la historia de su padre dejó de parecer una simple mentira.

Era algo peor.

Una decisión equivocada.

Y sus consecuencias todavía seguían detrás de él.

Fin del capítulo 131.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 132 — EL ERROR DE YAKOV

La caja permaneció abierta sobre la mesa.

Mikhail seguía mirando los documentos.

Había demasiadas cosas que no entendía.

Pero ahora, por primera vez, algunas piezas comenzaban a encajar.

LA PREGUNTA

Mikhail miró a Irina.

—Quiero saber exactamente qué hizo mi padre.

Irina respondió:

—Eso no puedo contártelo todo.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Porque yo no estaba allí.

Aleksei intervino:

—Entonces cuéntanos lo que sí sabes.

Irina asintió.

EL PRINCIPIO

—Yakov trabajaba con ellos.

Pavel preguntó:

—¿Con la gente de la torre?

—Sí.

—¿Desde cuándo?

—Desde antes de que Mikhail llegara allí.

Mikhail permaneció callado.

Irina continuó:

—Al principio creía que estaban estudiando la memoria para encontrar una forma de recuperar recuerdos perdidos.

Arden preguntó:

—¿Y después?

—Descubrieron que podían hacer algo mucho más peligroso.

LA ALTERACIÓN

Mikhail preguntó:

—¿Podían borrar recuerdos?

Irina negó.

—No exactamente.

—Entonces ¿qué?

—Podían separar recuerdos.

La habitación quedó en silencio.

LA DIFERENCIA

Irina explicó:

—No podían simplemente eliminar una memoria.

—¿Entonces?

—Podían aislarla.

Arden comprendió.

—Como poner una parte de la memoria fuera del alcance de la persona.

Irina asintió.

—Exactamente.

Mikhail miró sus manos.

Ahora comprendía por qué sus recuerdos aparecían incompletos.

No estaban desaparecidos.

Estaban separados.

YAKOV

—Yakov participó en las primeras pruebas —continuó Irina—.

Mikhail preguntó:

—¿Con quién?

Irina tardó unos segundos.

—Con personas que aceptaron.

Pavel preguntó:

—¿Y después?

—Después dejaron de pedir permiso.

EL CAMBIO

La expresión de Mikhail cambió.

—Entonces mi padre permitió que continuaran.

—Al principio.

—¿Y después?

—Intentó detenerlos.

Aleksei preguntó:

—¿Qué lo hizo cambiar?

Irina respondió:

—Mikhail.

Todos miraron al muchacho.

LA DECISIÓN

—Cuando Yakov comprendió que iban a utilizarte, intentó sacarte de allí.

Mikhail preguntó:

—¿Por qué no lo hizo?

Irina respondió:

—Porque ya no tenía el control.

LA TORRE

Pavel preguntó:

—¿Quién lo tenía?

Irina negó.

—No lo sé.

Mikhail recordó al hombre de la cicatriz.

—Él.

Irina no respondió.

Pero su silencio fue suficiente.

LA NOCHE DEL CAMBIO

Irina sacó otro documento.

—Esta fue la última orden que Yakov firmó.

Mikhail lo tomó.

Era una solicitud de traslado.

Su nombre aparecía allí.

Mikhail — traslado inmediato.

Debajo había una anotación:

«Denegado.»

Mikhail apretó el papel.

—Entonces intentó sacarme.

—Sí.

—Y no pudo.

—No.

LA ÚLTIMA DECISIÓN

Irina continuó:

—Entonces Yakov hizo algo desesperado.

Mikhail levantó la mirada.

—¿Qué?

—Alteró tus recuerdos por su cuenta.

Pavel abrió los ojos.

Aleksei permaneció inmóvil.

Mikhail sintió que todo se detenía.

—¿Mi propio padre?

Irina asintió.

—No para castigarte.

—Entonces ¿para qué?

—Para que no pudieran utilizar lo que sabías.

Mikhail bajó lentamente el documento.

Ahora entendía algo terrible.

Su padre había sido parte del problema.

Pero también había sido la persona que intentó sacarlo de él.

Y para protegerlo...

convirtió sus propios recuerdos en un secreto incluso para él mismo.

Fin del capítulo 132.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 133 — LO QUE FUE OCULTADO

Mikhail permaneció sentado durante varios minutos.

No sabía qué pensar de Yakov.

Durante años había imaginado a su padre de una sola manera.

Ahora esa imagen estaba rota.

—¿Dónde está la prueba? —preguntó finalmente.

Irina respondió:

—¿Qué prueba?

—De que Yakov hizo esto para protegerme.

Irina señaló la caja.

—Hay algo más.

EL SEGUNDO COMPARTIMENTO

Arden examinó la caja metálica.

Encontró una pequeña separación en el fondo.

La abrió.

Dentro había una hoja doblada.

Mikhail la tomó.

La letra era de Yakov.

Esta vez no había ninguna fecha.

Solo unas palabras:

«No confíes en mis recuerdos.»

Mikhail frunció el ceño.

—¿Qué significa eso?

Irina respondió:

—Que Yakov sabía que también podían alterar sus recuerdos.

LA DUDA

Pavel preguntó:

—Entonces ¿cómo sabemos qué parte de esta historia es verdad?

Arden respondió:

—No lo sabemos.

Aleksei asintió.

—Tenemos documentos.

—Pero fueron escritos por personas involucradas.

Mikhail miró la hoja.

—Entonces tenemos que buscar pruebas que no dependan de sus palabras.

EL OBJETO

Nadia revisó nuevamente la caja.

Encontró un pequeño dispositivo mecánico.

No era tecnológico.

Parecía una herramienta utilizada para marcar documentos.

Tenía una inicial grabada:

Y.

Mikhail la reconoció.

—Mi padre usaba algo parecido.

Irina preguntó:

—¿Estás seguro?

—Sí.

UNA HABITACIÓN OCULTA

Pavel recordó algo.

—Mi hermano decía que Yakov tenía un lugar donde guardaba documentos fuera de la torre.

Arden levantó la cabeza.

—¿Dónde?

Pavel sacó el mapa.

Había una pequeña marca cerca de la ciudad.

—Aquí.

Aleksei observó la distancia.

—Podemos llegar mañana.

MIKHAIL

Mikhail miró la dirección.

Ya no sentía la misma necesidad de correr detrás de cada pista.

Ahora quería comprobar las cosas.

—Vamos.

Pavel asintió.

LA NOCHE

Antes de dormir, Mikhail abrió su cuaderno.

Pensó durante un largo rato.

Finalmente escribió:

«Hoy descubrí que mi padre pudo haberme protegido de una parte de mi propia memoria.»

Se detuvo.

Después añadió:

«Pero todavía no sé si puedo confiar en lo que me contaron.»

Cerró el cuaderno.

Esta vez no escribió nada más.

A LA MAÑANA SIGUIENTE

Salieron temprano.

El camino hacia el lugar marcado en el mapa era corto.

Pero ninguno sabía qué encontrarían.

Después de una hora llegaron a una pequeña construcción abandonada.

Pavel abrió la puerta.

Dentro había una mesa.

Una silla.

Y un armario.

Arden abrió el armario.

Había documentos.

Muchos.

Mikhail comenzó a revisar.

Entonces encontró uno que no esperaba.

No era de Yakov.

No era de Mariya.

No era del hermano de Pavel.

Era suyo.

Y llevaba una fecha de antes de su nacimiento.

Mikhail lo abrió.

La primera línea decía:

«El proyecto Mikhail comenzó antes de que Mikhail existiera.»

Nadie habló.

Mikhail volvió a leerlo.

Esta vez comprendió algo:

Yakov quizá no había creado el proyecto.

Había entrado en él después.

Fin del capítulo 133.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 134 — ANTES DE MIKHAIL

El documento permaneció sobre la mesa.

Mikhail lo volvió a leer.

«El proyecto Mikhail comenzó antes de que Mikhail existiera.»

Pavel preguntó:

—¿Cómo puede existir un proyecto con tu nombre antes de que nacieras?

Arden negó.

—Quizá "Mikhail" no sea el nombre del proyecto.

Mikhail lo miró.

—Entonces ¿qué es?

Arden señaló la primera página.

—Aquí hay una abreviatura.

M-01.

EL CÓDIGO

Aleksei tomó el documento.

—Entonces no se referían a ti.

Mikhail respiró lentamente.

—No.

—Se referían a algo llamado M-01.

Arden continuó revisando.

Encontró varios documentos similares.

M-01.

M-02.

M-03.

Había más de veinte.

LOS SUJETOS

Pavel preguntó:

—¿Son personas?

Arden asintió.

—Parece que sí.

Mikhail observó la lista.

Cada código tenía una fecha.

Algunos terminaban con una palabra:

LIBERADO.

Otros:

TRASLADADO.

Y varios:

FALLECIDO.

M-01

Mikhail buscó el primero.

M-01.

No había nombre.

Solo una nota:

«Primer caso exitoso de separación de memoria.»

Mikhail quedó en silencio.

—Entonces esto empezó mucho antes que yo.

Arden asintió.

—Sí.

YAKOV

Encontraron otra página.

Yakov aparecía en los registros.

Pero no como fundador.

Su nombre estaba junto a una fecha.

Ingreso al proyecto: 14 años después de su creación.

Mikhail cerró los ojos.

—Entonces mi padre no empezó esto.

Aleksei respondió:

—No.

—Entró después.

MARIYA

Pavel encontró otro documento.

M-17.

Al lado aparecía un nombre.

Mariya.

Pavel lo dejó sobre la mesa.

Mikhail se acercó.

Su ficha era diferente.

No hablaba de separación de memoria.

Decía:

«No puede ser controlada mediante el procedimiento estándar.»

LA DIFERENCIA

Arden continuó leyendo.

—Mariya fue una de las primeras personas que descubrió cómo funcionaba realmente el proceso.

Mikhail preguntó:

—¿Y qué hizo?

—Intentó detenerlo.

Pavel recordó las cartas.

—Por eso la estaban siguiendo.

EL CAMBIO DE YAKOV

Había otra anotación.

«Yakov comienza a cuestionar el proyecto después del caso M-17.»

Mikhail comprendió.

—Mariya fue lo que hizo cambiar a mi padre.

Irina asintió.

—Probablemente.

EL ÚLTIMO DOCUMENTO

Al fondo del armario encontraron un documento distinto.

No tenía código.

Solo una fecha.

Y una firma.

Yakov.

La primera línea decía:

«Si alguien encuentra esto, significa que el proyecto continúa.»

Mikhail comenzó a leer.

«Yo participé en él.»

Pausa.

«No fui su creador.»

Otra pausa.

«Pero durante demasiado tiempo fui uno de sus responsables.»

Mikhail cerró los ojos.

Por primera vez tenía una versión de su padre que no dependía de recuerdos.

Una versión escrita por él mismo.

Y esa versión era mucho más complicada.

No era un héroe.

No era un monstruo.

Era un hombre que había cometido un error...

y después había intentado corregirlo.

Pero todavía faltaba una pregunta.

¿Quién creó el proyecto?

En la última línea del documento había tres palabras:

«Busquen a Viktor.»

Fin del capítulo 134.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 135 — VIKTOR

El nombre quedó sobre la mesa.

Viktor.

Mikhail miró a los demás.

—Pensábamos que Viktor era el hombre de la cicatriz.

Pavel negó.

—El hombre de la cicatriz dijo que no era su nombre.

Arden levantó el documento.

—Entonces tenemos que separar ambas cosas.

LA PRIMERA PISTA

Entre los documentos había una dirección antigua.

Debajo aparecía el nombre:

Viktor Sokolov.

Pavel preguntó:

—¿Ese es el hombre?

Mikhail observó la fotografía.

—No lo sé.

Aleksei respondió:

—Entonces no vamos a asumirlo.

EL VIAJE

La dirección estaba en una zona apartada.

Llegaron al lugar después del mediodía.

Era una pequeña casa de madera.

No había nadie afuera.

Aren tocó la puerta.

Nada.

Volvió a tocar.

La puerta se abrió lentamente.

Un hombre mayor apareció.

Miró el documento.

Después miró a Mikhail.

—Yakov finalmente falló.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Conoce a mi padre?

—Lo conocí durante muchos años.

VIKTOR SOKOLOV

El hombre abrió la puerta.

—Entren.

Se sentaron alrededor de una mesa.

Mikhail colocó el documento frente a él.

—Queremos saber quién creó el proyecto.

Viktor permaneció en silencio.

—¿Yakov les dijo que me buscaran?

—Sí.

Viktor suspiró.

—Entonces ya no tiene sentido ocultarlo.

EL ORIGEN

Viktor explicó que el proyecto no había comenzado como una organización para controlar personas.

Había comenzado como una investigación.

Querían comprender cómo funcionaba la memoria humana.

Pero el proyecto creció.

Los investigadores descubrieron que podían aislar recuerdos.

Y después comenzaron a utilizar ese conocimiento.

—¿Quién tomó esa decisión? —preguntó Mikhail.

Viktor respondió:

—Un grupo.

—¿Quiénes?

Viktor señaló varios documentos.

—Ellos.

LOS FUNDADORES

Había cinco nombres.

Uno de ellos era Viktor Sokolov.

Otro era un nombre que Mikhail no reconocía.

Los demás tampoco.

Pero había una anotación junto al último.

Director general.

Mikhail preguntó:

—¿Quién era?

Viktor no respondió inmediatamente.

Finalmente dijo:

—Sergei Volkov.

EL VERDADERO RESPONSABLE

Pavel preguntó:

—¿Y dónde está ahora?

Viktor respondió:

—Muerto.

Todos guardaron silencio.

Mikhail preguntó:

—¿Entonces quién controla el proyecto actualmente?

Viktor negó.

—Nadie.

Aleksei frunció el ceño.

—Eso contradice todo lo que hemos encontrado.

Viktor respondió:

—No.

Pausa.

—El proyecto terminó oficialmente hace años.

LA VERDAD MÁS INCOMODA

Mikhail preguntó:

—Entonces ¿quién sigue usando la torre?

Viktor lo miró directamente.

—Nadie debería estar utilizándola.

Mikhail recordó al hombre de la cicatriz.

—Pero alguien la utiliza.

Viktor asintió lentamente.

—Entonces alguien retomó el proyecto.

EL HOMBRE DE LA CICATRIZ

Pavel preguntó:

—¿Quién?

Viktor miró hacia la ventana.

—No conozco su nombre.

—¿Lo ha visto?

—Sí.

—¿Quién es?

Viktor respondió:

—Un antiguo miembro del proyecto.

Mikhail preguntó:

—¿Qué quiere?

Viktor lo miró.

—Terminar lo que nosotros comenzamos.

LA PREGUNTA DE MIKHAIL

—¿Y qué tiene que ver conmigo?

Viktor tardó en responder.

—Nada al principio.

Mikhail esperó.

—Pero después descubrimos algo.

—¿Qué?

Viktor respondió:

—Tu memoria era diferente.

Mikhail quedó inmóvil.

—¿Diferente cómo?

Viktor negó.

—Eso tendrás que descubrirlo tú.

Aleksei golpeó suavemente la mesa.

—No. Ya hemos tenido suficientes respuestas a medias.

Viktor lo miró.

Y por primera vez pareció preocupado.

—Entonces escuchen esto.

Se inclinó hacia ellos.

—El hombre de la cicatriz no está buscando a Mikhail por sus recuerdos.

Pausa.

—Lo está buscando por lo que Mikhail puede recordar.

Fin del capítulo 135.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 136 — LO QUE MIKHAIL PUEDE RECORDAR

Viktor permaneció sentado frente a ellos.

Mikhail no apartaba la mirada.

—Explícate.

Viktor asintió.

—Tu memoria no es especial porque puedas recordar mejor que los demás.

Arden preguntó:

—Entonces ¿qué tiene de diferente?

Viktor respondió:

—Puedes recuperar recuerdos que fueron separados.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Y otros no?

—No de la misma manera.

EL PRIMER CASO

Viktor abrió una carpeta antigua.

—M-01 fue el primer caso exitoso.

Después abrió otra.

—Pero M-17 fue el primero que consiguió resistirse.

Pavel entendió.

—Mariya.

Viktor asintió.

—Sí.

Mikhail preguntó:

—¿Y yo?

Viktor abrió una tercera carpeta.

En la portada aparecía:

M-24.

Mikhail la miró.

—¿Ese soy yo?

—Sí.

M-24

La primera página contenía varias observaciones.

«Respuesta inusual al procedimiento.»

«Recuperación espontánea.»

«Memoria fragmentada, pero persistente.»

Mikhail preguntó:

—¿Qué significa "persistente"?

Viktor respondió:

—Que los recuerdos regresaban incluso después de ser separados.

EL PROBLEMA

Arden tomó la carpeta.

—Entonces el procedimiento nunca funcionó completamente con él.

—Correcto.

Mikhail recordó la torre.

—¿Por eso seguían observándome?

Viktor asintió.

—Querían descubrir por qué.

YAKOV

Mikhail preguntó:

—¿Mi padre lo sabía?

—Sí.

—¿Desde cuándo?

—Desde el principio de tu caso.

Mikhail bajó la mirada.

—Entonces sabía que me estaban utilizando.

—Sí.

LA DECISIÓN DE YAKOV

Viktor continuó:

—Yakov intentó detener el proyecto.

—¿Solo?

—Al principio.

—¿Y Mariya?

Viktor respondió:

—Ella lo ayudó.

Pavel miró a Mikhail.

Ahora comprendía por qué sus nombres aparecían juntos.

LA NOCHE

Viktor sacó un documento.

—La última noche en la torre, Yakov intentó sacarte.

Mikhail preguntó:

—¿Qué pasó?

—El hombre de la cicatriz llegó antes.

Aleksei preguntó:

—¿Quién era?

Viktor negó.

—No lo sé.

EL RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

Una imagen apareció.

Una puerta.

Una luz.

La voz de su padre.

Y una frase:

«No mires atrás.»

Mikhail abrió los ojos.

Todos lo observaron.

Pavel preguntó:

—¿Lo recordaste?

Mikhail asintió.

—Sí.

LA NUEVA PIEZA

Mikhail miró a Viktor.

—Mi padre me sacó de la torre.

Viktor respondió:

—Sí.

—Entonces ¿por qué terminé regresando?

Viktor no respondió.

Mikhail insistió:

—¿Quién me llevó de vuelta?

Viktor finalmente habló.

—Nadie.

Mikhail quedó confundido.

—¿Qué?

—Volviste por tu cuenta.

EL SILENCIO

Mikhail negó.

—No recuerdo eso.

Viktor respondió:

—Precisamente.

Mikhail apretó los puños.

—Entonces hay una parte de mi memoria que todavía no ha regresado.

Viktor asintió.

—La más importante.

LA ADVERTENCIA

Aleksei preguntó:

—¿Qué contiene?

Viktor miró a Mikhail.

—No lo sé.

—¿Entonces por qué es tan importante?

Viktor respondió:

—Porque fue el último recuerdo que tu padre intentó ocultar.

Mikhail se quedó completamente quieto.

Y por primera vez comprendió que recuperar sus recuerdos no significaba simplemente descubrir su pasado.

Podía significar descubrir algo que Yakov había considerado demasiado peligroso incluso para su propio hijo.

Fin del capítulo 136.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 137 — EL ÚLTIMO RECUERDO

Mikhail permaneció en silencio.

La frase de Viktor seguía en su cabeza.

«El último recuerdo que tu padre intentó ocultar.»

—Quiero recuperarlo —dijo finalmente.

Viktor negó.

—No puedes obligarlo.

—Entonces ¿cómo aparece?

—Cuando algo lo activa.

LA PREGUNTA

Aleksei preguntó:

—¿Qué puede activarlo?

Viktor respondió:

—Un lugar.

—¿Cuál?

Viktor miró a Mikhail.

—La casa donde vivías antes de llegar a la torre.

Mikhail sintió un ligero vacío en el estómago.

—No recuerdo esa casa.

—Precisamente por eso.

EL REGRESO

Al día siguiente abandonaron la casa de Viktor.

Pavel decidió acompañarlos.

—Todavía tengo que encontrar a mi hermano.

Mikhail asintió.

—Y nosotros tenemos que descubrir la verdad.

El camino hacia la antigua casa duró casi todo el día.

EL LUGAR

Cuando llegaron, Mikhail se quedó quieto.

La casa era pequeña.

El jardín estaba cubierto de hierba.

Una ventana estaba rota.

Pero algo le resultaba familiar.

—He estado aquí.

Aleksei respondió:

—Sí.

Mikhail negó.

—No.

Pausa.

—Quiero decir que lo recuerdo.

EL PRIMER RECUERDO

Entró.

La sala estaba vacía.

Mikhail miró una pared.

Entonces apareció una imagen.

Él era un niño.

Yakov estaba frente a él.

Mariya estaba detrás.

Los tres discutían.

LA CONVERSACIÓN

Mikhail escuchó la voz de su padre:

—No podemos seguir.

Mariya respondió:

—Si lo dejamos ahora, volverán a buscarlo.

Yakov miró al pequeño Mikhail.

—Ya lo sé.

Mikhail niño preguntó:

—¿Quiénes?

Yakov no respondió.

EL RECUERDO SE ROMPE

La imagen desapareció.

Mikhail cayó de rodillas.

Nadia se acercó.

—¿Qué viste?

Mikhail respiró profundamente.

—A mi padre y a Mariya.

Pavel preguntó:

—¿Qué decían?

Mikhail se lo explicó.

Arden preguntó:

—¿Y qué pasó después?

Mikhail negó.

—No lo sé.

EL SÓTANO

Aleksei observó la casa.

—Tenemos que buscar.

Encontraron una puerta debajo de las escaleras.

Mikhail la reconoció.

—Aquí había algo.

Bajaron.

Había cajas viejas.

Una mesa.

Y una pared con marcas.

LA MARCA

Mikhail se acercó.

Una marca estaba grabada en la pared.

La misma que había visto en la torre.

Pavel preguntó:

—¿Qué significa?

Mikhail respondió:

—No lo sé.

Pero al tocarla...

otro recuerdo apareció.

EL ÚLTIMO MOMENTO

Yakov estaba arrodillado frente a él.

Mikhail era apenas un niño.

Su padre tenía miedo.

—Escúchame.

—¿Qué pasa?

—Vas a olvidar algunas cosas.

El pequeño Mikhail comenzó a llorar.

—¿Por qué?

Yakov lo abrazó.

—Porque si las recuerdas, vendrán por ti.

Mikhail niño preguntó:

—¿Quién?

Yakov miró hacia la puerta.

Y dijo:

—El hombre que creíamos muerto.

EL RECUERDO TERMINA

Mikhail abrió los ojos.

Estaba nuevamente en el sótano.

Pavel preguntó:

—¿Qué viste?

Mikhail tardó en responder.

—Mi padre dijo que alguien que creíamos muerto iba a venir por mí.

Aleksei preguntó:

—¿Sabes quién era?

Mikhail negó.

—No.

Pero entonces vio algo sobre la mesa.

Una fotografía antigua.

La tomó.

Era una fotografía de Yakov.

Y detrás de él...

estaba Sergei Volkov.

El supuesto fundador muerto del proyecto.

Mikhail miró la fecha.

Era posterior a su supuesta muerte.

Esta vez no había duda.

Sergei Volkov había sobrevivido.

Fin del capítulo 137.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 138 — SERGEI VOLKOV

La fotografía permaneció sobre la mesa.

Mikhail la observaba sin hablar.

Pavel fue el primero en reaccionar.

—Pero Viktor dijo que Sergei estaba muerto.

Arden respondió:

—Eso creíamos.

Aleksei tomó la fotografía.

—La fecha demuestra que alguien lo fotografió después.

Mikhail preguntó:

—¿Quién?

Nadie respondió.

LA CASA

Revisaron nuevamente el sótano.

Esta vez buscaron documentos relacionados específicamente con Sergei.

Después de varios minutos, Nadia encontró una carpeta escondida detrás de una caja.

En la portada aparecía:

S. VOLKOV

EL REGISTRO

Arden abrió la carpeta.

Había documentos antiguos.

Uno decía:

«Director del proyecto.»

Otro:

«Estado: fallecido.»

Pero debajo alguien había escrito posteriormente:

«Estado no confirmado.»

Mikhail observó la anotación.

—Alguien cambió el registro.

YAKOV LO SABÍA

Encontraron una carta de Yakov.

La fecha coincidía con el día en que Mikhail había recuperado parte de su recuerdo.

La carta decía que Yakov sospechaba que Sergei seguía vivo.

Pero no sabía dónde estaba.

Pavel preguntó:

—¿Por qué no se lo dijo a nadie?

Aleksei respondió:

—Porque quizá nadie habría creído que estaba vivo.

MARIYA

Otra hoja tenía el nombre de Mariya.

Decía:

«Mariya afirma haber visto a Sergei.»

Mikhail levantó la cabeza.

—Entonces ella también lo sabía.

Pavel recordó sus cartas.

—Y por eso estaba huyendo.

LA VERDAD SOBRE EL HOMBRE DE LA CICATRIZ

Mikhail recordó algo.

—El hombre de la cicatriz dijo que el proyecto había terminado.

Arden respondió:

—Quizá para él sí terminó.

Aleksei añadió:

—Pero si Sergei seguía vivo, pudo haberlo retomado.

LA ÚLTIMA PÁGINA

Al final de la carpeta había una sola hoja.

No estaba firmada.

Solo decía:

«Sergei no quiere recuperar el proyecto.»

Mikhail frunció el ceño.

—Entonces ¿qué quiere?

Debajo aparecía otra frase:

«Quiere recuperar a Mikhail.»

El silencio fue inmediato.

PAVEL

Pavel miró a Mikhail.

—¿Por qué tú?

Mikhail negó.

—No lo sé.

Aleksei respondió:

—Pero ahora sabemos que él es quien está detrás de todo.

Mikhail corrigió:

—No.

Todos lo miraron.

—Sabemos que está relacionado.

Pausa.

—Todavía no sabemos qué quiere de mí.

LA SALIDA

Salieron de la casa.

El cielo comenzaba a oscurecer.

Pavel preguntó:

—¿Qué hacemos ahora?

Mikhail guardó la fotografía.

—Encontramos a Sergei.

Aleksei asintió.

—¿Y si él está buscando lo mismo?

Mikhail respondió:

—Entonces será mejor que lleguemos primero.

Los cinco comenzaron a caminar.

Pero ninguno vio la figura que los observaba desde lejos.

Un hombre permanecía entre los árboles.

Tenía una cicatriz que atravesaba parte de su rostro.

Y en su mano sostenía una fotografía de Mikhail.

La miró durante unos segundos.

Después dijo en voz baja:

—Ya recuerda demasiado.

Y desapareció entre los árboles.

Fin del capítulo 138.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 139 — LA BÚSQUEDA

La noche cayó mientras regresaban por el camino.

Mikhail llevaba la fotografía de Sergei.

Pavel caminaba a su lado.

—¿Crees que realmente está vivo?

Mikhail respondió:

—Ya no puedo descartarlo.

—¿Y si lo encontramos?

Mikhail tardó unos segundos.

—Entonces le preguntaré por qué me quiere.

EL PRIMER PROBLEMA

Cuando llegaron a la ciudad, descubrieron que Viktor había desaparecido.

La casa donde lo habían encontrado estaba vacía.

No había muebles.

No había documentos.

Nada.

Solo una hoja sobre la mesa.

Aleksei la tomó.

Había una frase:

«No busquen a Sergei en el lugar donde vivió.»

Arden preguntó:

—¿Entonces dónde?

Debajo había una dirección.

EL ARCHIVO

La dirección correspondía a un antiguo edificio administrativo.

Entraron por la tarde.

Un hombre que trabajaba allí revisó los documentos.

—El archivo antiguo está abajo.

Pavel preguntó:

—¿Podemos consultarlo?

El hombre dudó.

—Si saben qué buscan.

Mikhail respondió:

—Sergei Volkov.

El hombre cambió de expresión.

—Esperen aquí.

EL ARCHIVO ANTIGUO

Después de unos minutos regresó con una llave.

Los condujo a una habitación llena de cajas.

—Los documentos tienen más de diez años.

Arden respondió:

—Es suficiente.

LOS REGISTROS

Buscaron durante horas.

Finalmente encontraron algo.

Una lista de propiedades.

Sergei había tenido varias.

Una estaba en la ciudad.

Otra fuera del país.

Y una tercera…

no tenía ubicación registrada.

Solo aparecía un código:

V-17.

Pavel preguntó:

—¿Qué significa?

Arden negó.

—No lo sé.

Mikhail observó el código.

—M-17 era Mariya.

Pausa.

—Quizá V-17 sea otra cosa.

LA RESPUESTA

Encontraron una segunda hoja.

El código estaba explicado.

V-17 — Instalación de observación.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde está?

Arden señaló el documento.

—Aquí.

Había coordenadas.

LA DECISIÓN

Pavel guardó el papel.

—Vamos.

Nadia respondió:

—Ya es de noche.

Aleksei negó.

—Mañana.

Mikhail estuvo de acuerdo.

—No sabemos qué encontraremos.

Pavel suspiró.

—Mi hermano podría estar allí.

Mikhail lo miró.

—Entonces iremos preparados.

LA NOCHE

En la posada, Mikhail no consiguió dormir.

Abrió el cuaderno.

Había muchas páginas.

Algunas escritas por él.

Otras por alguien más.

Mikhail pasó lentamente los dedos por la última.

Entonces encontró algo que nunca había visto.

Una frase escrita con letra infantil:

«Cuando vuelva, no quiero tener miedo.»

Mikhail se quedó mirando.

No recordaba haber escrito eso.

Pero sabía que era su letra.

EL RECUERDO

Cerró los ojos.

Por un instante volvió a ver a Yakov.

Pero esta vez no estaba en la torre.

Estaba en aquella misma casa.

Yakov se agachaba frente a él.

—¿Quieres recordar?

El pequeño Mikhail respondía:

—Sí.

Yakov negó.

—Entonces tendrás que esperar.

—¿Hasta cuándo?

Yakov lo abrazó.

—Hasta que seas capaz de soportarlo.

Mikhail abrió los ojos.

Ahora entendía algo.

Su padre no había ocultado sus recuerdos porque pensara que Mikhail era débil.

Los había ocultado porque sabía que todavía no estaba preparado para conocerlos.

Mikhail cerró el cuaderno.

Mañana irían a V-17.

Y quizá allí encontrarían al hermano de Pavel.

Quizá encontrarían a Sergei.

O quizá encontrarían la respuesta que Mikhail llevaba toda su vida intentando recordar.

Fin del capítulo 139.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 140 — V-17

Salieron antes del amanecer.

La instalación V-17 estaba lejos de la ciudad.

El camino atravesaba una zona montañosa y, después de varias horas, dejaron atrás las últimas casas.

Arden revisó las coordenadas.

—Estamos cerca.

Pavel miró alrededor.

—No veo ninguna instalación.

Mikhail señaló una colina.

—Allí.

Entre los árboles había una estructura de concreto parcialmente cubierta por vegetación.

LA ENTRADA

Encontraron una puerta metálica.

No estaba cerrada.

Aleksei la empujó.

El interior estaba oscuro.

Mikhail encendió una lámpara.

Había un pasillo largo.

Las paredes estaban llenas de números.

V-01.

V-02.

V-03.

Hasta llegar a:

V-17.

EL ARCHIVO

La habitación contenía estanterías.

Pavel comenzó a buscar inmediatamente.

—¡Aquí!

Había una carpeta con el nombre de su hermano.

Pavel la abrió.

La última anotación tenía tres meses de antigüedad.

«Trasladado.»

Pavel apretó la carpeta.

—Está vivo.

MIKHAIL

Mikhail encontró otra carpeta.

No tenía su nombre.

Solo:

M-24.

La abrió.

Había una fotografía.

Era él.

Pero esta vez tenía varios años más que en la fotografía de la casa.

Mikhail observó la fecha.

Era después de su supuesta desaparición.

—Estuve aquí.

Arden respondió:

—Sí.

EL REGISTRO

Una página decía:

«M-24 recupera recuerdos con mayor rapidez de lo previsto.»

Otra:

«Yakov insiste en detener el procedimiento.»

Y una última:

«Sergei ordena continuar.»

Mikhail sintió que el pecho se le cerraba.

Ya no eran sospechas.

Su padre había intentado detener el proyecto.

Sergei había ordenado continuar.

EL PASILLO

Escucharon un ruido.

Todos se quedaron quietos.

Pasos.

Alguien caminaba por el pasillo.

Pavel tomó posición.

Aleksei hizo una señal para permanecer en silencio.

Los pasos se acercaron.

Una figura apareció.

Era un hombre.

No era Sergei.

No era el hombre de la cicatriz.

Era un muchacho.

Y Pavel lo reconoció inmediatamente.

—Dmitri.

Pavel se quedó inmóvil.

—¿Dónde está mi hermano?

Dmitri respondió:

—No está aquí.

—¿Dónde?

Dmitri miró a Mikhail.

—Lo llevaron a la instalación principal.

Mikhail preguntó:

—¿Dónde está?

Dmitri respondió:

—Cerca de la torre.

LA VERDAD

Pavel dio un paso adelante.

—¿Quién lo llevó?

Dmitri respondió:

—El hombre de la cicatriz.

Mikhail preguntó:

—¿Y Sergei?

Dmitri bajó la mirada.

—También está allí.

El silencio fue absoluto.

LA ÚLTIMA INFORMACIÓN

Dmitri continuó:

—Pero hay algo que deben saber.

Mikhail preguntó:

—¿Qué?

—Sergei no quiere que recuperes tus recuerdos.

Pausa.

—Quiere impedir que recuerdes el día en que lo conociste por primera vez.

Mikhail quedó inmóvil.

—¿Yo ya lo conocía?

Dmitri asintió.

—Sí.

—¿Cuándo?

Dmitri respondió:

—Cuando eras un niño.

Mikhail cerró los ojos.

Otra pieza de su pasado acababa de aparecer.

Y esta vez estaba directamente relacionada con el hombre que todos creían muerto.

Fin del capítulo 140.CAPÍTULO 141 — LA INSTALACIÓN PRINCIPAL

Dmitri permaneció frente a ellos.

Pavel todavía sostenía la carpeta de su hermano.

—¿Puedes llevarnos hasta él? —preguntó.

Dmitri dudó.

—Sí.

—Entonces vamos.

Aleksei negó.

—Primero necesitamos saber qué hay allí.

Dmitri lo miró.

—La instalación principal no es como esta.

—¿Qué tiene de diferente?

—Todavía funciona.

EL CAMINO

Abandonaron V-17 poco después.

Dmitri caminaba delante.

Durante varias horas nadie habló demasiado.

Mikhail observaba el paisaje.

Cada vez que pensaba en Sergei aparecía la misma sensación.

No era miedo.

Era reconocimiento.

Como si una parte de él ya supiera quién era aquel hombre.

LA INSTALACIÓN

Al caer la tarde llegaron.

Estaba escondida entre varias montañas.

No parecía una construcción abandonada.

Había personas entrando y saliendo.

Camiones.

Guardias.

Luces encendidas.

Pavel miró a Dmitri.

—¿Mi hermano está aquí?

—Sí.

—¿Y Sergei?

Dmitri respondió:

—También.

Mikhail observó la entrada.

—Entonces no vamos a entrar por ahí.

Aleksei sonrió ligeramente.

—Por fin pensamos igual.

LA ENTRADA LATERAL

Dmitri los condujo hasta una pequeña puerta.

—Esta entrada se utiliza para transportar documentos.

Arden preguntó:

—¿Y los guardias?

—Hay dos.

Aleksei los observó desde lejos.

—Entonces esperamos.

Después de unos minutos, la puerta quedó libre.

Entraron.

EL PASILLO

El interior era frío y silencioso.

Había habitaciones a ambos lados.

Algunas estaban vacías.

Otras tenían personas trabajando.

Mikhail caminó lentamente.

Entonces se detuvo.

Una puerta.

No sabía por qué.

Pero le resultaba familiar.

—Aquí.

Aleksei preguntó:

—¿Qué ocurre?

Mikhail puso la mano sobre la puerta.

—Ya estuve aquí.

La abrió.

LA HABITACIÓN

Había una silla.

Una mesa.

Y una pared llena de fotografías.

Mikhail observó una de ellas.

Era él.

De niño.

Pero esta vez había alguien sentado frente a él.

Un hombre joven.

Mikhail se acercó.

Su respiración cambió.

—Es Sergei.

Dmitri lo miró.

—Sí.

EL RECUERDO

Mikhail tocó la fotografía.

Y el recuerdo apareció.

Una habitación.

Yakov estaba de pie junto a la puerta.

Mikhail era un niño.

Frente a él estaba Sergei.

Pero Sergei no parecía un monstruo.

Parecía tranquilo.

Incluso amable.

—¿Sabes por qué estás aquí? —preguntó Sergei.

El pequeño Mikhail negó.

Sergei sonrió.

—Porque tu padre cree que tienes algo que nosotros necesitamos.

Mikhail niño preguntó:

—¿Qué?

Sergei respondió:

—Un recuerdo.

EL RECUERDO SE INTERRUMPE

Mikhail retiró la mano.

Respiraba con dificultad.

Nadia se acercó.

—¿Qué viste?

Mikhail respondió:

—Sergei no me conoció después de que llegué a la torre.

Pausa.

—Ya me conocía antes.

Aleksei preguntó:

—¿Qué quería de ti?

Mikhail negó.

—No lo sé.

LA PUERTA DEL FONDO

Dmitri señaló otra puerta.

—Ahí está Pavel.

Pavel salió corriendo.

—¡Espera!

Aleksei lo siguió.

Abrieron la puerta.

Había una habitación pequeña.

Y allí estaba el hermano de Pavel.

Vivo.

Más delgado.

Cansado.

Pero consciente.

Pavel se quedó inmóvil.

—¿Eres tú?

Su hermano levantó la cabeza.

Durante unos segundos no respondió.

Después sonrió.

—Tardaste bastante.

Pavel lo abrazó.

LA ADVERTENCIA

Mikhail observó la escena.

Su hermano estaba vivo.

La primera gran pregunta de Pavel acababa de tener respuesta.

Pero entonces el hombre levantó la mirada hacia Mikhail.

Su expresión cambió.

—Tú no deberías haber venido.

Mikhail preguntó:

—¿Por qué?

El hombre respondió:

—Porque ahora Sergei sabe que recuerdas.

Mikhail sintió un escalofrío.

—¿Y qué pasa si recuerda?

El hombre miró hacia la puerta.

—Entonces Sergei dejará de esconderse.

LAS PUERTAS

De repente, todas las luces del pasillo se apagaron.

Se escucharon pasos.

Uno.

Dos.

Tres.

Después una voz.

Tranquila.

Cercana.

—No hacía falta que vinieras hasta mí, Mikhail.

Mikhail se quedó inmóvil.

Reconoció la voz.

No por los recuerdos.

Sino porque acababa de escucharla dentro de su cabeza.

La puerta del pasillo comenzó a abrirse.

Y esta vez...

Sergei Volkov estaba allí.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 142 — SERGEI

La puerta terminó de abrirse.

Sergei Volkov entró lentamente.

No llevaba armas.

No parecía tener prisa.

Simplemente observó a Mikhail.

—Has crecido.

Mikhail no respondió.

Aleksei se colocó delante de él.

—Aléjate.

Sergei lo miró.

—No he venido a pelear.

EL ENCUENTRO

Mikhail dio un paso adelante.

—¿Me conocías?

Sergei respondió:

—Sí.

—¿Desde cuándo?

—Desde antes de que tuvieras recuerdos suficientes para reconocerme.

Mikhail apretó los puños.

—¿Qué querías de mí?

Sergei permaneció en silencio unos segundos.

—Al principio, nada.

—Entonces ¿por qué me estudiaban?

—Porque tu caso era diferente.

LA DIFERENCIA

Mikhail preguntó:

—¿Por qué?

Sergei respondió:

—Porque los demás olvidaban.

—¿Y yo?

—Tú recordabas.

Mikhail negó.

—No recuerdo nada.

Sergei lo miró directamente.

—Eso es lo que tu padre quería que creyeras.

YAKOV

Mikhail sintió que algo cambiaba dentro de él.

—¿Mi padre me ocultó la verdad?

—Sí.

—¿Por qué?

Sergei respondió:

—Porque descubrió que el procedimiento había provocado algo que nadie esperaba.

Arden preguntó:

—¿Qué cosa?

Sergei miró a Mikhail.

—Una memoria que no debía existir.

EL RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

Una imagen apareció.

Era pequeño.

Estaba sentado frente a Sergei.

Pero esta vez había alguien más.

Mariya.

Ella estaba llorando.

Yakov discutía con Sergei.

—¡Esto termina hoy!

Sergei respondió:

—Ya es demasiado tarde.

Mikhail abrió los ojos.

—Mariya estaba allí.

Sergei asintió.

—Sí.

LA PREGUNTA

—¿Qué pasó ese día?

Sergei respondió:

—Tu padre intentó destruir el proyecto.

Aleksei preguntó:

—¿Y tú?

—Intenté detenerlo.

Mikhail preguntó:

—¿Por qué?

Sergei lo miró.

—Porque creía que el proyecto todavía podía salvarse.

LA VERDAD

Mikhail comprendió.

—No querías destruirme.

Sergei negó.

—Nunca.

Pausa.

—Queríamos entenderte.

Mikhail respondió:

—Eso no te da derecho.

Sergei bajó la mirada.

—No.

—Entonces ¿por qué continuaste?

Sergei tardó en responder.

—Porque descubrí que tu memoria contenía información que nadie más tenía.

EL RECUERDO PROHIBIDO

Mikhail preguntó:

—¿Qué información?

Sergei respondió:

—El origen real del proyecto.

Mikhail quedó inmóvil.

—¿Yo lo recuerdo?

—Una parte.

—¿Y dónde está?

Sergei respondió:

—Dentro de ti.

EL SILENCIO

Pavel se acercó.

—¿Y por qué no simplemente se lo preguntas?

Sergei lo miró.

—Porque él no recuerda haberlo visto.

Pavel frunció el ceño.

—Entonces estamos igual.

Sergei negó.

—No.

Miró a Mikhail.

—Yo sé exactamente qué ocurrió.

LA ÚLTIMA FRASE

Mikhail dio un paso adelante.

—Entonces dímelo.

Sergei lo observó durante varios segundos.

Finalmente respondió:

—No puedo.

—¿Por qué?

Sergei señaló su cabeza.

—Porque si te lo digo...

Pausa.

—...puedo cambiar el recuerdo antes de que vuelva.

Mikhail quedó en silencio.

Sergei dio un paso atrás.

—Y hay una cosa que debes descubrir por ti mismo.

—¿Cuál?

Sergei respondió:

—Quién eras tú antes de que Yakov decidiera protegerte.

Y se marchó por el pasillo.

Mikhail no lo siguió.

Porque por primera vez...

no estaba seguro de querer saber la respuesta.

Fin del capítulo 142.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 143 — QUIÉN ERA MIKHAIL

Sergei desapareció por el pasillo.

Nadie lo siguió.

Mikhail permaneció inmóvil.

La frase seguía repitiéndose en su cabeza:

«Quién eras tú antes de que Yakov decidiera protegerte.»

Pavel se acercó.

—¿Estás bien?

Mikhail respondió:

—No lo sé.

EL HERMANO DE PAVEL

El hermano de Pavel se sentó lentamente.

—Sergei no les dijo toda la verdad.

Aleksei lo miró.

—¿Qué sabes?

—Lo suficiente.

Pavel se arrodilló frente a él.

—¿Por qué te llevaron?

Su hermano respondió:

—Porque descubrí algo sobre Mikhail.

Mikhail lo observó.

—¿Qué?

—Que no eras solamente un sujeto.

LA CARPETA

Su hermano señaló una habitación.

—Hay una carpeta que nunca pudieron encontrar.

Arden preguntó:

—¿Dónde?

—En el archivo central.

Aleksei preguntó:

—¿Qué contiene?

El hombre respondió:

—El primer registro de Mikhail.

Mikhail frunció el ceño.

—Pensábamos que era M-24.

—Ese es el código que te asignaron después.

EL PRIMER REGISTRO

Mikhail se acercó.

—¿Cuál era el primero?

El hombre respondió:

M-00.

Todos quedaron en silencio.

Pavel preguntó:

—¿Qué significa?

—Que Mikhail fue registrado antes de que comenzara oficialmente el programa M.

LA CONFUSIÓN

Arden negó.

—Eso no tiene sentido.

—Lo sé.

—Entonces alguien falsificó los registros.

—Sí.

Mikhail preguntó:

—¿Quién?

El hermano de Pavel miró hacia el pasillo por donde se había marchado Sergei.

—Sergei.

EL RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

Otra imagen apareció.

Era muy pequeño.

Estaba sentado en una habitación.

Sergei estaba frente a él.

Pero esta vez Yakov no estaba allí.

Mariya tampoco.

Sergei colocó una fotografía sobre la mesa.

—¿Sabes quién es?

El pequeño Mikhail negó.

Sergei señaló la fotografía.

Era un hombre.

Mikhail niño respondió:

—Mi papá.

Sergei negó.

—No.

Mikhail abrió los ojos.

LA DUDA

Aleksei preguntó:

—¿Qué viste?

Mikhail respondió:

—Sergei me mostró una fotografía de un hombre.

—¿Y?

—Me preguntó quién era.

Pausa.

—Pensé que era mi padre.

Pavel preguntó:

—¿Pero no lo era?

Mikhail negó lentamente.

—Sergei dijo que no.

LA FOTOGRAFÍA

El hermano de Pavel preguntó:

—¿Recuerdas cómo era el hombre?

Mikhail respondió:

—No.

Entonces vio algo en una mesa.

Una fotografía.

La tomó.

Era exactamente la misma persona que había visto en su recuerdo.

Mikhail la observó.

Y reconoció el rostro.

No era Yakov.

No era Sergei.

No era Viktor.

Era un hombre desconocido.

EL NOMBRE

En la parte posterior había una inscripción:

«Aleksei Volkov.»

Aleksei quedó inmóvil.

Mikhail lo miró.

—¿Volkov?

El hermano de Pavel respondió:

—Ese era el apellido de Sergei.

Todos miraron a Aleksei.

Él negó inmediatamente.

—No.

Mikhail volvió a mirar la fotografía.

Había algo escrito debajo del nombre.

«Primer responsable.»

LA REVELACIÓN

Mikhail sintió que una nueva memoria comenzaba a regresar.

Sergei frente a él.

La fotografía.

Y una frase:

—Tu padre no es quien crees.

El recuerdo desapareció.

Mikhail abrió los ojos.

Esta vez no tenía miedo.

Tenía una pregunta.

—¿Quién era realmente Yakov?

Y nadie en la habitación pudo responder.

Fin del capítulo 143.CAPÍTULO 144 — EL NOMBRE VOLKOV

Nadie habló después de la pregunta de Mikhail.

¿Quién era realmente Yakov?

Aleksei seguía mirando la fotografía.

—Ese hombre no soy yo.

Mikhail observó el rostro.

—Lo sé.

Aleksei tomó la fotografía.

—Pero conozco el apellido.

Pavel preguntó:

—¿Volkov?

Aleksei asintió.

—Mi madre me habló de una familia con ese apellido cuando era pequeño.

Arden preguntó:

—¿Tu familia?

—No exactamente.

EL APELLIDO

Aleksei examinó la parte posterior de la fotografía.

—Mi familia vivía en la misma región que ellos.

Mikhail preguntó:

—¿Conociste a Sergei?

—No personalmente.

Pausa.

—Pero conocí a alguien que sí.

—¿Quién?

Aleksei miró la fotografía.

—Mi tío.

EL TÍO

Pavel preguntó:

—¿Qué sabía?

—Muy poco.

Aleksei recordó.

—Decía que Sergei había desaparecido después de un conflicto dentro de una organización.

Arden preguntó:

—¿Qué organización?

Aleksei negó.

—Nunca me dijo el nombre.

Mikhail señaló la fotografía.

—Entonces tenemos que descubrir quién era ese hombre.

EL DOCUMENTO

El hermano de Pavel sacó una hoja de su bolsillo.

—Ya sé quién es.

Todos lo miraron.

—Se llamaba Nikolai Volkov.

Mikhail se quedó quieto.

—¿Nikolai?

—Sí.

El hombre señaló la fotografía.

—Sergei no era el fundador original.

Pavel preguntó:

—¿Entonces quién?

—Nikolai.

LA PRIMERA GENERACIÓN

El hermano de Pavel explicó que Nikolai había iniciado las primeras investigaciones sobre la memoria.

Sergei heredó el proyecto después.

Y Yakov se incorporó mucho tiempo más tarde.

Mikhail preguntó:

—Entonces mi padre no creó nada.

—No.

—¿Y por qué Sergei dijo que mi padre decidió protegerme?

—Porque fue verdad.

LA CONTRADICCIÓN

Arden frunció el ceño.

—Pero todavía no sabemos por qué Mikhail era tan importante.

El hermano de Pavel respondió:

—Eso está en el archivo central.

Aleksei preguntó:

—¿Puedes llevarnos?

—No.

—¿Por qué?

—Porque el archivo está protegido.

EL HERMANO DE PAVEL

Pavel lo miró.

—Entonces dime cómo entrar.

Su hermano dudó.

—Hay una entrada.

—¿Dónde?

—Debajo de la torre.

Mikhail levantó la cabeza.

La torre.

Otra vez.

LA DECISIÓN

Aleksei extendió el mapa.

—Entonces volvemos.

Pavel asintió.

Arden guardó los documentos.

Nadia preparó las cosas.

Mikhail tomó la fotografía.

Pero antes de salir, vio algo que no habían notado.

En una esquina de la fotografía había una pequeña marca.

La misma marca que aparecía en sus recuerdos.

EL RECUERDO

Mikhail tocó la marca.

Esta vez el recuerdo no fue confuso.

Vio a Nikolai.

Vio a Sergei.

Vio a Yakov.

Y vio a un niño.

Él mismo.

Nikolai estaba hablando con Yakov.

—Si este niño recuerda lo que ocurrió, todo terminará.

Yakov respondió:

—Entonces nunca debe saberlo.

Mikhail abrió los ojos.

Pero había algo más.

Antes de que el recuerdo terminara, Nikolai miró directamente al niño.

Y dijo:

—Algún día él decidirá qué hacer con la verdad.

El recuerdo desapareció.

Mikhail guardó silencio.

Ya no se preguntaba solamente qué había hecho Yakov.

Ahora sabía que su padre había tomado una decisión consciente.

Había elegido ocultarle la verdad.

Y quizá…

había tenido una razón para hacerlo.

Fin del capítulo 144.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 145 — DEBAJO DE LA TORRE

Regresaron a la torre al día siguiente.

Esta vez no iban buscando respuestas al azar.

Sabían exactamente qué buscaban.

El archivo central.

El hermano de Pavel caminaba delante.

—La entrada está debajo de la torre.

Pavel lo miró.

—¿Cómo sabes eso?

—Porque estuve allí.

LA ENTRADA

Llegaron a la parte posterior de la torre.

Había una zona cubierta por piedras y raíces.

El hermano de Pavel apartó varias.

Debajo apareció una puerta metálica.

Mikhail la observó.

Sintió un fuerte dolor de cabeza.

—Este lugar...

Aleksei preguntó:

—¿Lo recuerdas?

Mikhail negó.

—Todavía no.

EL DESCENSO

Abrieron la puerta.

Una escalera bajaba hacia la oscuridad.

Descendieron lentamente.

Cada escalón parecía llevarlos más lejos de la torre.

Después de varios minutos llegaron a un corredor.

Había puertas a ambos lados.

Cada una tenía un código.

M-01.

M-02.

M-03.

Mikhail caminó hasta el final.

Allí había una puerta diferente.

No tenía código.

Solo una letra:

Y.

LA PUERTA DE YAKOV

Mikhail puso la mano sobre ella.

La puerta se abrió.

Dentro había una habitación pequeña.

No parecía un laboratorio.

Había un escritorio.

Una silla.

Y varios libros.

Pavel preguntó:

—¿Aquí trabajaba tu padre?

Mikhail negó.

—No lo sé.

EL ESCRITORIO

Arden abrió el primer cajón.

Había una llave.

Y una nota.

Mikhail la tomó.

Reconoció inmediatamente la letra de Yakov.

«Si has llegado hasta aquí, ya no puedo protegerte de la verdad.»

Mikhail respiró profundamente.

Debajo había otra frase:

«Pero tampoco quiero que otros decidan qué debes recordar.»

LA LLAVE

La llave tenía un número:

00.

Aleksei observó la pared.

—M-00.

Mikhail entendió.

—No.

Pausa.

—Es una habitación.

Buscaron hasta encontrar una puerta al fondo.

Tenía exactamente el mismo número.

00.

M-00

La puerta estaba cerrada.

Mikhail introdujo la llave.

Se abrió.

Dentro no había documentos.

No había fotografías.

Solo una silla.

Y una grabadora mecánica.

Mikhail la observó.

—¿Qué es esto?

Arden respondió:

—Una grabación.

LA VOZ DE YAKOV

Mikhail activó el mecanismo.

La voz de su padre llenó la habitación.

—Si estás escuchando esto, significa que mis decisiones no fueron suficientes.

Mikhail cerró los ojos.

Yakov continuó:

—Mikhail, hay cosas que nunca pude decirte.

Pausa.

—No porque no confiara en ti.

Otra pausa.

—Sino porque sabía que algún día intentarían utilizar tu memoria para llegar a algo que tú nunca debiste conocer.

Mikhail abrió los ojos.

EL ORIGEN

La voz continuó:

—M-00 no fue el primer sujeto.

—Fue el primer recuerdo.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Qué significa eso?

La grabación continuó:

—Antes del proyecto hubo un incidente.

Pausa.

—Un incidente que involucró a Nikolai Volkov.

Aleksei miró a Mikhail.

LA ADVERTENCIA

Yakov dijo:

—Sergei cree que ese recuerdo pertenece al proyecto.

—Se equivoca.

—Ese recuerdo pertenece a Mikhail.

La grabación terminó.

El silencio volvió a la habitación.

Pavel preguntó:

—¿Qué recuerdo?

Mikhail miró la silla.

Y entonces comprendió algo.

La silla no estaba allí para estudiar a alguien.

Estaba allí para él.

Mikhail se sentó.

Y en cuanto su espalda tocó el respaldo…

recordó.

Fin del capítulo 145.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 146 — M-00

Mikhail abrió los ojos.

La habitación había desaparecido.

Ya no estaba bajo la torre.

Estaba en otro lugar.

Una habitación blanca.

Era mucho más pequeño.

Frente a él había tres hombres.

Nikolai.

Sergei.

Yakov.

Pero ninguno parecía estar hablando con él.

Estaban discutiendo.

LA DISCUSIÓN

Nikolai golpeó la mesa.

—Esto no puede continuar.

Sergei respondió:

—Ya hemos llegado demasiado lejos.

Yakov permanecía en silencio.

Nikolai lo miró.

—¿Yakov?

Su padre levantó la mirada.

—Estoy de acuerdo.

Sergei negó.

—No entienden lo que tenemos.

Nikolai respondió:

—Tenemos recuerdos.

—No.

Sergei miró hacia el pequeño Mikhail.

—Tenemos algo que puede conservarlos.

EL NIÑO

Mikhail observaba desde una esquina.

No entendía la conversación.

Nikolai se acercó a él.

Se agachó.

—¿Sabes quién eres?

El pequeño Mikhail respondió:

—Mikhail.

Nikolai sonrió.

—Eso es tu nombre.

—¿Y quién soy?

Nikolai miró a Yakov.

Después respondió:

—Eso todavía no lo sabemos.

EL RECUERDO

Sergei se acercó.

—Él puede recordar cosas que nunca ha vivido.

Mikhail niño frunció el ceño.

—¿Qué significa eso?

Nadie respondió.

Yakov tomó a Mikhail de la mano.

—Vámonos.

Sergei bloqueó la puerta.

—No.

Yakov lo miró.

—Apártate.

—Todavía no.

LA DECISIÓN

Nikolai intervino.

—Sergei.

—¿Qué?

—Déjalos ir.

Sergei miró a Mikhail.

—Si se va, perderemos la única oportunidad de entenderlo.

Nikolai respondió:

—Entonces perderemos la oportunidad.

Sergei se apartó.

Yakov salió con Mikhail.

EL RECUERDO CAMBIA

Mikhail volvió a verse fuera de la habitación.

Yakov caminaba rápidamente.

El pequeño Mikhail preguntó:

—¿Por qué estaban hablando de mí?

Yakov respondió:

—Porque cometieron un error.

—¿Qué error?

Yakov se detuvo.

—Te estudiaron cuando no debían.

LA FRASE

Mikhail niño preguntó:

—¿Por qué puedo recordar cosas que no pasaron?

Yakov lo miró fijamente.

—Porque quizá sí pasaron.

El recuerdo se volvió borroso.

Mikhail intentó mantenerlo.

No pudo.

EL REGRESO

Abrió los ojos.

Estaba nuevamente sentado en la silla.

Pavel estaba frente a él.

—¡Mikhail!

Mikhail respiraba rápidamente.

Aleksei preguntó:

—¿Qué viste?

Mikhail tardó unos segundos.

—A Nikolai.

—¿Qué hacía?

—Discutía con Sergei.

LA REVELACIÓN

Mikhail se levantó.

—Yakov intentó sacarme de allí.

Pavel preguntó:

—¿Y el proyecto?

Mikhail negó.

—Todavía no lo entiendo.

Arden preguntó:

—¿Qué significa M-00?

Mikhail miró la grabadora.

—No era un código para mí.

Pausa.

—Era el nombre que le dieron al primer recuerdo que intentaron estudiar.

LA ÚLTIMA PARTE

Mikhail recordó una frase de Nikolai.

«Eso todavía no lo sabemos.»

Miró a los demás.

—Mi padre no sabía qué era yo.

Aleksei preguntó:

—¿Y Sergei?

Mikhail respondió:

—Sergei quería descubrirlo.

Pavel frunció el ceño.

—¿Y Nikolai?

Mikhail guardó silencio.

Porque había recordado algo más.

Justo antes de salir de aquella habitación...

Nikolai había mirado directamente hacia él.

Y había susurrado:

«No eres el recuerdo. Eres quien lo lleva.»

Mikhail sintió un escalofrío.

La frase parecía sencilla.

Pero significaba que todavía no habían descubierto qué había realmente dentro de su memoria.

Fin del capítulo 146.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 147 — EL RECUERDO QUE NO ERA SUYO

Mikhail permaneció sentado.

La frase de Nikolai seguía en su cabeza.

«No eres el recuerdo. Eres quien lo lleva.»

Arden fue el primero en hablar.

—Tenemos que entender qué quiso decir.

Mikhail asintió.

—Sí.

EL PROBLEMA

El hermano de Pavel señaló la grabadora.

—Quizá Yakov dejó otra grabación.

Revisaron el escritorio.

Nada.

Después revisaron los cajones.

Nada.

Hasta que Pavel encontró una pequeña ranura debajo de la mesa.

—Aquí.

Había una segunda cinta.

LA SEGUNDA GRABACIÓN

Mikhail la colocó en el mecanismo.

La voz de Yakov volvió a escucharse.

—Si escuchas esta segunda grabación, ya habrás recuperado el primer recuerdo.

Pausa.

—Pero no cometas el error de pensar que todo lo que recuerdas te pertenece.

Mikhail frunció el ceño.

La grabación continuó.

—Una memoria puede contener información recibida de otra persona.

Aleksei preguntó:

—¿Qué?

Yakov siguió:

—Eso fue lo que descubrimos con M-00.

M-00

Mikhail preguntó:

—¿Qué era realmente?

La voz de Yakov respondió:

—Una memoria transferida.

Todos quedaron en silencio.

LA EXPLICACIÓN

Yakov continuó:

—Nikolai descubrió que una persona podía conservar fragmentos de

experiencias ajenas mediante un procedimiento experimental.

—No era perfecto.

—Pero funcionaba.

Mikhail cerró los ojos.

Ahora comprendía por qué los recuerdos parecían tan extraños.

No todos podían ser suyos.

SERGEI

La grabación siguió:

—Sergei quería utilizar el procedimiento para almacenar recuerdos importantes.

—Nikolai quería destruirlo.

—Yo quería entenderlo.

Pausa.

—Y entonces cometimos nuestro peor error.

EL ERROR

Mikhail abrió los ojos.

La voz de Yakov continuó:

—Introdujimos un recuerdo en la mente de un niño.

Pavel preguntó:

—¿Mikhail?

La grabación respondió indirectamente.

—No sabíamos qué ocurriría.

Mikhail quedó inmóvil.

LA VERDAD

Yakov dijo:

—Ese niño eras tú.

Silencio.

Mikhail cerró los ojos.

La grabación continuó:

—Pero el recuerdo no era mío.

Pausa.

—Tampoco era de Sergei.

—Era de Nikolai.

EL FINAL DE LA GRABACIÓN

La voz de Yakov se volvió más débil.

—Si algún día recuperas ese recuerdo, no confíes completamente en él.

—Porque no estás recordando tu pasado.

—Estás recordando el pasado de otra persona.

La grabación terminó.

Nadie habló.

LA CONSECUENCIA

Pavel miró a Mikhail.

—Entonces todo lo que viste…

Mikhail respondió:

—Podría pertenecer a Nikolai.

Arden añadió:

—Y si es así, todavía no sabemos qué recuerdas tú realmente.

Mikhail miró la silla.

Ahora entendía por qué Yakov había intentado ocultarlo.

No quería borrar la verdad.

Quería evitar que Mikhail confundiera una memoria ajena con su propia vida.

Y eso significaba que el recuerdo más importante de su infancia…

quizá nunca había sido suyo.

Fin del capítulo 147.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 149 — EL ARCHIVO ORIGINAL

La carpeta quedó abierta sobre la mesa.

Mikhail volvió a leer la última anotación.

«El recuerdo central contiene la ubicación del archivo original.»

Pavel preguntó:

—¿Dónde está?

El hermano de Pavel negó.

—No lo dice.

Arden revisó las páginas anteriores.

—Tiene que haber alguna pista.

LA CLAVE

Después de varios minutos, encontró una pequeña referencia al margen.

N-01.

Mikhail preguntó:

—¿Qué significa?

El hermano de Pavel respondió:

—Nikolai.

Aleksei observó el código.

—¿Y el 01?

Arden señaló otro documento.

—Aquí aparece algo parecido.

N-01 — residencia original.

EL LUGAR

Encontraron una dirección antigua.

Estaba lejos de la torre.

Mucho más lejos de lo que esperaban.

Pavel miró el mapa.

—Eso está prácticamente en el otro extremo de la región.

Aleksei respondió:

—Entonces allí empezó todo.

Mikhail tomó la fotografía de Nikolai.

—Vamos.

EL VIAJE

El camino fue largo.

Durante horas, Mikhail permaneció callado.

No intentó recuperar recuerdos.

No quería forzarlos.

Ahora sabía que podía confundir una memoria ajena con una propia.

Al caer la tarde llegaron a una pequeña propiedad rodeada de árboles.

La casa estaba abandonada.

LA CASA DE NIKOLAI

Entraron.

Había polvo sobre los muebles.

En una pared permanecían varios retratos antiguos.

Uno mostraba a Nikolai.

Otro a Sergei.

Y uno más...

a Yakov.

Mikhail se detuvo.

—Mi padre estuvo aquí.

Pavel observó la fotografía.

—Entonces este lugar era importante.

EL DESPACHO

Encontraron una puerta cerrada.

Aleksei consiguió abrirla.

Dentro había un escritorio.

Sobre él descansaba un libro.

Mikhail lo tomó.

En la primera página aparecía una frase:

«Aquí comenzó el proyecto.»

EL PRIMER REGISTRO

Arden abrió el libro.

No había códigos.

No había nombres de sujetos.

Solo observaciones sobre la memoria.

Las primeras páginas hablaban de experimentos teóricos.

Después apareció el nombre de Nikolai.

Y más adelante, el de Sergei.

Y finalmente:

Yakov.

Mikhail pasó las páginas.

Su padre había escrito una anotación.

«No estoy seguro de que esto deba continuar.»

EL ÚLTIMO DOCUMENTO

Debajo del libro encontraron un sobre.

No tenía fecha.

Mikhail lo abrió.

Dentro había una fotografía.

Nikolai estaba sentado frente a un niño.

Mikhail reconoció al niño.

Era él.

Pero algo era diferente.

En la fotografía, Mikhail parecía mucho más pequeño de lo que debería haber sido cuando comenzó el proyecto.

En la parte posterior había una frase:

«No fue elegido por su memoria.»

Mikhail le dio la vuelta.

Debajo continuaba:

«Fue elegido por lo que podía recordar sin haberlo vivido.»

EL SILENCIO

Pavel miró a Mikhail.

—¿Qué significa eso?

Mikhail no respondió.

Porque la frase había provocado algo.

Un recuerdo.

Pero esta vez no apareció como una escena.

Apareció como una sensación.

Una voz.

Una habitación.

Y una persona que Mikhail todavía no había visto en ninguno de sus recuerdos.

Una mujer.

La voz dijo:

—Nikolai, el niño está recordando.

Mikhail abrió los ojos.

—Hay alguien más.

Aleksei preguntó:

—¿Quién?

Mikhail miró la fotografía.

—No lo sé.

Pausa.

—Pero ella estaba allí desde el principio.

Y, por primera vez, el origen del proyecto dejó de parecer una historia de tres hombres.

Había una cuarta persona que todavía no habían encontrado.

Fin del capítulo 149.SMATRÍ NA MENÍ

CAPÍTULO 150 — LA CUARTA PERSONA

La casa permanecía en silencio.

Mikhail seguía mirando la fotografía.

—Una mujer —dijo.

Pavel preguntó:

—¿La recuerdas?

—Solo su voz.

Aleksei observó el escritorio.

—Entonces busquemos su nombre.

EL DIARIO

Arden encontró un cuaderno debajo de varios documentos.

La portada estaba casi destruida.

En la primera página había cuatro nombres.

Nikolai Volkov.

Sergei Volkov.

Yakov.

Y un cuarto nombre parcialmente borrado.

Solo podían distinguir:

Elena…

Mikhail se acercó.

—Es ella.

EL NOMBRE

El hermano de Pavel examinó las páginas.

—Aquí aparece completo.

Leyó:

Elena Sokolova.

Mikhail preguntó:

—¿Quién era?

Aleksei respondió:

—No lo sé.

Arden continuó leyendo.

—Era investigadora.

Pavel preguntó:

—¿Trabajaba con Nikolai?

—Sí.

EL PAPEL DE ELENA

Las primeras anotaciones eran técnicas.

Después comenzaron a cambiar.

Elena había cuestionado el proyecto desde sus primeras etapas.

Había advertido que transferir recuerdos podía provocar confusión entre la identidad del receptor y la persona original.

Mikhail entendió.

—Ella sabía lo que podía pasarme.

LA ADVERTENCIA

Encontraron una página marcada.

Decía:

«M-00 no debe continuar.»

Debajo había una firma.

Elena Sokolova.

Otra anotación apareció después.

«Nikolai se niega a detenerlo.»

EL CONFLICTO

Mikhail preguntó:

—Entonces Elena estaba en contra.

Arden respondió:

—Al principio, sí.

Pavel señaló otra página.

—Miren esto.

La anotación era posterior.

«Elena acepta continuar bajo una condición.»

Mikhail preguntó:

—¿Cuál?

El hermano de Pavel leyó:

—Que el recuerdo nunca sea transferido a un adulto.

Mikhail quedó inmóvil.

EL NIÑO

Aleksei comprendió.

—Por eso te eligieron a ti.

Mikhail negó.

—No.

—¿Qué?

—Ella dijo que no debía transferirse a un adulto.

Pausa.

—Eso significa que alguien decidió utilizar a un niño.

LA FIRMA DE YAKOV

Debajo aparecía otra firma.

Yakov.

Mikhail miró el documento durante varios segundos.

—Mi padre aceptó.

Pavel respondió:

—Quizá no sabía lo que ocurriría.

Mikhail negó.

—Pero firmó.

Por primera vez, la historia de Yakov volvía a complicarse.

LA ÚLTIMA PÁGINA

Había una anotación fechada pocos días después de la transferencia.

«El procedimiento funcionó.»

Debajo:

«Mikhail conserva el recuerdo.»

Y una tercera línea:

«Elena ha desaparecido.»

Mikhail levantó la mirada.

—¿Desapareció?

Arden asintió.

—Eso dice.

LA PUERTA

Un ruido llegó desde el exterior.

Todos se quedaron quietos.

Pasos.

Después, un golpe contra la puerta.

Pavel se preparó.

Mikhail tomó el documento.

La puerta se abrió lentamente.

No era Sergei.

No era el hombre de la cicatriz.

Era una mujer.

Mayor.

Cabello gris.

Miró directamente a Mikhail.

Y dijo:

—Has tardado mucho en encontrarme.

Mikhail reconoció inmediatamente la voz.

Era la misma voz de su recuerdo.

Elena Sokolova estaba viva.

Fin del capítulo 150.CAPÍTULO 151 — ELENA

La mujer permaneció en la entrada.

Nadie se movió.

Mikhail reconoció su voz.

Era imposible confundirla.

La misma voz que había escuchado dentro de aquel recuerdo.

—Elena —dijo.

Ella asintió.

—Sí.

Pavel miró a Mikhail.

—¿La conocías?

—No.

Elena entró y cerró la puerta.

—Eso es precisamente lo que quería.

LA PREGUNTA

Mikhail dio un paso hacia ella.

—¿Qué hicieron conmigo?

Elena no respondió inmediatamente.

Miró la fotografía de Nikolai que Mikhail sostenía.

—Todavía conservas eso.

—Responde.

Elena levantó la mirada.

—No fuimos nosotros quienes pusimos el recuerdo en tu cabeza.

Mikhail quedó inmóvil.

—¿Entonces quién?

—Nikolai.

NIKOLAI

Arden preguntó:

—¿Por qué?

Elena respondió:

—Porque sabía que iba a morir.

Pavel frunció el ceño.

—¿Y quería dejar sus recuerdos en un niño?

—No exactamente.

Elena se acercó al escritorio.

—Nikolai descubrió que ciertos recuerdos podían conservarse de una manera que los demás no comprendían.

Mikhail preguntó:

—¿Y yo fui el recipiente?

Elena negó.

—Fuiste el único que pudo conservarlos sin perder completamente su propia identidad.

EL ERROR

Mikhail apretó la fotografía.

—Entonces sí me utilizaron.

Elena lo miró.

—Sí.

No intentó negarlo.

—Y eso fue nuestro error.

YAKOV

Mikhail preguntó:

—¿Mi padre sabía lo que estaban haciendo?

Elena respondió:

—Sabía una parte.

—¿Cuál?

—Sabía que Nikolai había transferido un recuerdo.

—¿Y permitió que ocurriera?

Elena bajó la mirada.

—Sí.

Mikhail permaneció en silencio.

La respuesta dolía más porque no intentaba justificarlo.

LA DECISIÓN DE YAKOV

—Pero después cambió —continuó Elena—.

Mikhail levantó la mirada.

—¿Por qué?

—Porque el recuerdo empezó a mezclarse con tus propios recuerdos.

Arden comprendió.

—Ya no podía distinguir qué pertenecía a quién.

Elena asintió.

—Exactamente.

EL MIEDO

Mikhail preguntó:

—¿Qué había en ese recuerdo?

Elena respondió:

—Una información.

—¿Cuál?

—La ubicación del primer archivo.

Mikhail frunció el ceño.

—Pero estamos en la casa de Nikolai.

—Sí.

—Entonces ya lo encontramos.

Elena negó.

—No.

Pausa.

—Encontraron la casa.

LA DIFERENCIA

Elena señaló el suelo.

—El archivo no está aquí.

Aleksei preguntó:

—¿Dónde está?

Elena miró a Mikhail.

—Nikolai nunca escribió su ubicación.

—¿Entonces cómo podemos encontrarlo?

Elena respondió:

—Porque tú lo viste.

Mikhail sintió que el silencio de la habitación se volvía más pesado.

—Yo no recuerdo ningún archivo.

Elena negó lentamente.

—Todavía no.

LA ÚLTIMA ADVERTENCIA

Mikhail dio un paso hacia ella.

—Quiero recuperarlo.

Elena lo observó.

—Entonces tendrás que aceptar algo primero.

—¿Qué?

—Que no todos los recuerdos que regresen serán tuyos.

Mikhail no respondió.

Elena continuó:

—Y algunos pueden mostrarte cosas que nadie más recuerda.

—¿Por qué?

—Porque pertenecían a Nikolai.

Pausa.

—Pero hay uno que sí es completamente tuyo.

Mikhail preguntó:

—¿Cuál?

Elena respondió:

—El recuerdo que Yakov intentó borrar después de la transferencia.

Mikhail sintió nuevamente aquella presión en la cabeza.

Esta vez no apareció ninguna imagen.

Solo una voz.

La voz de Yakov.

«Si algún día recuerdas esto, no confíes en nadie.»

Mikhail abrió los ojos.

Elena lo estaba observando.

Y por primera vez...

parecía tener miedo.CAPÍTULO 152 — EL RECUERDO DE YAKOV

Mikhail permaneció inmóvil.

La voz de Yakov seguía resonando en su cabeza.

«Si algún día recuerdas esto, no confíes en nadie.»

Elena no apartaba la mirada.

—¿Qué escuchaste? —preguntó.

Mikhail respondió:

—A mi padre.

—¿Qué dijo?

—Que no confiara en nadie.

Elena cerró los ojos durante un instante.

—Entonces todavía no lo has recuperado.

LA PREGUNTA

Mikhail se acercó.

—¿Qué intentó borrar Yakov?

Elena respondió:

—Algo que ocurrió después de la transferencia.

—¿Qué?

—No lo sé completamente.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Cómo que no lo sabes?

—Porque Yakov no me lo contó.

EL CAMBIO

Arden intervino.

—Entonces alguien más conoce ese recuerdo.

Elena asintió.

—Sí.

Pavel preguntó:

—¿Sergei?

—No.

—¿Nikolai?

Elena negó.

—Nikolai ya estaba muerto.

Mikhail preguntó:

—Entonces ¿quién?

Elena respondió:

—Yakov.

LA CINTA

Elena sacó un pequeño cilindro metálico.

—Esto pertenecía a él.

Mikhail lo reconoció.

—¿Qué contiene?

—Una copia de su última grabación.

Aleksei preguntó:

—¿Por qué no la escuchaste?

Elena respondió:

—Porque Yakov me pidió que no lo hiciera.

LA DECISIÓN

Mikhail tomó el cilindro.

—Entonces la escucharé.

Elena negó.

—No aquí.

—¿Por qué?

—Porque esta instalación ya no es segura.

Pavel miró hacia la ventana.

—¿Sergei?

Elena respondió:

—No.

Pausa.

—El hombre de la cicatriz.

LA SEÑAL

Un ruido llegó desde afuera.

Todos se quedaron quietos.

No eran pasos.

Era un silbido corto.

Después otro.

El hermano de Pavel se acercó a la ventana.

—Nos encontraron.

Aleksei preguntó:

—¿Cuántos?

—No lo sé.

Elena tomó su abrigo.

—Tenemos que irnos.

LA HUIDA

Salieron por la parte trasera de la casa.

Corrieron entre los árboles.

Mikhail llevaba el cilindro.

Detrás de ellos comenzaron a escucharse voces.

Pavel preguntó:

—¿A dónde vamos?

Elena respondió:

—A un lugar donde Sergei no pueda encontrarnos.

Mikhail preguntó:

—¿Existe?

Elena lo miró.

—Sí.

EL REFUGIO

Después de casi una hora llegaron a una pequeña construcción abandonada.

Elena abrió una puerta oculta.

Dentro había una habitación subterránea.

No había documentos.

No había equipos.

Solo una mesa.

Y una máquina antigua.

Mikhail miró el aparato.

—¿Qué es?

Elena respondió:

—El dispositivo que utilizamos para separar el recuerdo de Nikolai.

Mikhail se quedó inmóvil.

—¿Todavía funciona?

Elena negó.

—No.

Pausa.

—Pero puede mostrarte dónde empezó todo.

LA ÚLTIMA PREGUNTA

Mikhail sostuvo el cilindro.

—¿Y si no quiero verlo?

Elena respondió:

—Entonces nunca sabrás por qué Yakov decidió borrarlo.

Mikhail la miró.

—¿Y si lo veo?

Elena bajó la mirada.

—Entonces quizá entiendas por qué él tenía miedo de que lo recordaras.

Mikhail colocó el cilindro sobre la máquina.

El mecanismo comenzó a moverse.

Una voz salió lentamente.

Era Yakov.

Pero esta vez no hablaba para alguien.

Parecía estar hablando directamente con Mikhail.

—Si estás escuchando esto, significa que Elena no pudo detenerte.

Mikhail miró a Elena.

Ella palideció.

La grabación continuó:

—Y significa que ya estás preparado para saber lo que ocurrió aquella noche.

La máquina se detuvo.

Y la habitación quedó en silencio.CAPÍTULO 153 — AQUELLA NOCHE

La grabación volvió a activarse.

La voz de Yakov llenó la habitación.

—Aquella noche no fue como te la contaron.

Mikhail permaneció inmóvil.

Elena bajó la mirada.

LA TORRE

—Después de la transferencia —continuó Yakov—, Nikolai ordenó que Mikhail permaneciera en observación.

—Sergei estaba de acuerdo.

—Elena se opuso.

Mikhail cerró los ojos.

Por primera vez, la voz de su padre estaba reconstruyendo el pasado.

LA DECISIÓN

—Yo acepté el procedimiento.

Mikhail abrió los ojos.

Yakov continuó:

—Pensé que podría detenerlo antes de que fuera demasiado tarde.

Pausa.

—Me equivoqué.

Elena apretó las manos.

EL RECUERDO

—La transferencia funcionó.

—Pero Mikhail comenzó a recordar cosas que no eran suyas.

—Al principio eran fragmentos.

—Una habitación.

—Una conversación.

—Personas que nunca había conocido.

Mikhail recordó a Nikolai.

EL CAMBIO

Yakov continuó:

—Después ocurrió algo diferente.

—Mikhail comenzó a recordar algo que nadie había transferido.

Mikhail frunció el ceño.

Elena levantó la cabeza.

—Eso no puede ser —susurró.

La grabación siguió.

—Era un recuerdo suyo.

EL RECUERDO PROPIO

—Mikhail recordó haber estado en la torre antes de la transferencia.

Pavel miró a Mikhail.

—¿Antes?

Yakov continuó:

—Ese fue el momento en que comprendí que el problema no era el recuerdo de Nikolai.

—Había algo más.

Mikhail sintió un escalofrío.

EL ORIGEN

—Mikhail había estado expuesto al proyecto antes de que yo lo supiera.

—Nikolai lo había observado durante años.

—Pero no para estudiar su memoria.

Pausa.

—Para estudiar su capacidad de recordar.

La grabación se detuvo durante unos segundos.

SERGEI

Yakov volvió a hablar.

—Sergei quería continuar.

—Yo quería sacarlo de allí.

—Nikolai quería descubrir por qué funcionaba.

—Y Elena quería destruir el procedimiento.

Mikhail miró a Elena.

Ella no negó nada.

LA NOCHE

—Entonces ocurrió el accidente.

La grabación hizo un ruido.

—Mikhail recordó algo que nadie había visto.

—Una ubicación.

—Una habitación.

—Y una persona.

Mikhail preguntó en voz baja:

—¿Quién?

Yakov respondió:

—No lo sé.

LA DECISIÓN DE YAKOV

—Después de verlo, comprendí que no podía permitir que siguieran estudiándolo.

—Por eso hice algo que todavía lamento.

Mikhail se acercó a la máquina.

—¿Qué hiciste?

La voz de Yakov respondió:

—Intenté borrar ese recuerdo.

Silencio.

—Pero no pude.

EL FINAL

—Solo conseguí esconderlo.

—Lo separé de tus recuerdos conscientes.

—Y esperé que algún día pudieras vivir sin encontrarlo.

La grabación comenzó a perder claridad.

Pero antes de terminar, Yakov dijo:

—Mikhail...

Pausa.

—Si algún día recuperas ese recuerdo, recuerda algo.

La voz se volvió casi inaudible.

—Ese recuerdo es tuyo.

La grabación terminó.

Nadie habló.

Mikhail permaneció frente a la máquina.

Ahora sabía que existía un recuerdo que no pertenecía a Nikolai.

Uno que era completamente suyo.

Y Yakov había hecho todo lo posible para esconderlo.

Pero todavía no sabía qué contenía.

Elena finalmente habló:

—Ahora entiendes por qué tenía miedo.

Mikhail la miró.

—No.

Pausa.

—Ahora quiero saber qué vio mi padre.CAPÍTULO 154 — LO QUE VIO YAKOV

Elena permaneció frente a Mikhail.

—No fue Yakov quien vio primero ese recuerdo.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Entonces quién?

—Tú.

La respuesta quedó suspendida en la habitación.

LA NOCHE

Elena explicó que, después de la transferencia, Mikhail comenzó a tener episodios de memoria espontánea.

No eran recuerdos de Nikolai.

Tampoco eran imágenes creadas por el procedimiento.

Eran experiencias propias.

—Una de ellas ocurrió la noche en que Yakov intentó sacarte de la instalación.

Mikhail preguntó:

—¿Qué vi?

Elena respondió:

—No lo sé.

—Tú estabas allí.

—Sí.

—Entonces deberías saberlo.

Elena negó.

—Yo llegué después.

EL REGISTRO

Elena abrió un compartimento oculto.

Sacó una pequeña libreta.

—Yakov escribió lo que vio.

Mikhail tomó la libreta.

En una de las páginas había una sola frase:

«Mikhail reconoció el lugar antes de haber estado allí.»

Mikhail levantó la mirada.

—Eso no tiene sentido.

—Eso dijo Yakov.

LA UBICACIÓN

Arden señaló otra anotación.

—Aquí hay una referencia.

Decía:

«Edificio antiguo. Nivel inferior. Habitación 00.»

Mikhail recordó la habitación donde acababan de estar.

—Pero la habitación 00 estaba aquí.

Elena negó.

—No.

—¿Entonces?

—La habitación 00 de la torre es una copia.

Mikhail quedó inmóvil.

LA COPIA

Elena explicó que la instalación bajo la torre fue construida años después.

La habitación original había desaparecido.

—Nikolai construyó la primera.

—¿Dónde?

Elena miró a Mikhail.

—Ese es el recuerdo que Yakov intentó esconder.

EL RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

Al principio no apareció nada.

Después:

Una escalera.

Una puerta.

Una luz.

Y una voz infantil.

La suya.

—¿Aquí?

Otra voz respondió:

—Sí.

Mikhail abrió los ojos.

—Yo estuve allí.

Elena preguntó:

—¿Dónde?

Mikhail respondió:

—No lo sé.

LA IMAGEN

Volvió a cerrar los ojos.

La escena apareció nuevamente.

Él era un niño.

Y no estaba solo.

Había otra persona junto a él.

Una niña.

Mikhail intentó verla.

Pero el recuerdo se desvaneció.

—Había alguien conmigo.

Pavel preguntó:

—¿Quién?

Mikhail negó.

—No pude verla.

LA ÚLTIMA PISTA

Elena tomó la libreta.

—Yakov escribió algo más.

Le mostró la última página.

«El otro niño conoce la ubicación.»

Mikhail sintió que todo se detenía.

—¿Otro niño?

Elena asintió.

—Sí.

—¿Quién era?

Elena respondió:

—No lo sabemos.

Mikhail miró nuevamente la página.

Pero debajo de la frase había una anotación que no habían visto.

Una fecha.

Y un nombre parcialmente borrado.

«Mikhail y...»

El resto había sido arrancado.

Mikhail levantó la mirada.

Ahora la pregunta ya no era solamente qué había visto aquella noche.

Era:

¿Quién era el otro niño que estaba con él?CAPÍTULO 155 — EL OTRO NIÑO

Mikhail sostuvo la página entre sus manos.

El nombre había sido arrancado.

Solo quedaban unas pocas letras.

«Mikhail y...»

—¿Quién era? —preguntó Pavel.

Elena negó.

—No lo sé.

Mikhail la miró.

—Pero tú estabas allí.

—Sí.

—Entonces alguien tuvo que registrarlo.

Elena permaneció callada.

—Había un registro —dijo finalmente—. Pero desapareció.

EL REGISTRO PERDIDO

Arden preguntó:

—¿Quién podía acceder a él?

Elena respondió:

—Nikolai, Sergei y Yakov.

Mikhail preguntó:

—¿Y tú?

—Yo podía consultarlo, pero no modificarlo.

Aleksei observó la página.

—Entonces alguien lo eliminó.

Elena asintió.

—Después de aquella noche.

LA HABITACIÓN

Mikhail volvió a cerrar los ojos.

Esta vez no intentó recordar el rostro.

Se concentró en el lugar.

La escalera.

La puerta.

El suelo.

Y entonces apareció un detalle.

Una marca en la pared.

La misma que había visto en la torre.

—Ya sé dónde está.

Pavel preguntó:

—¿Dónde?

Mikhail abrió los ojos.

—Debajo de la primera instalación.

Elena negó inmediatamente.

—Esa instalación fue destruida.

—No completamente.

LA FOTOGRAFÍA

El hermano de Pavel sacó una fotografía vieja.

Mostraba un edificio abandonado.

En una esquina aparecía la misma marca.

Mikhail la reconoció.

—Es ese lugar.

Elena observó la fotografía.

Su expresión cambió.

—No sabía que todavía existía.

LA VERDAD SOBRE EL OTRO NIÑO

Mikhail preguntó:

—¿Quién era el niño?

Elena respondió:

—Eso es lo que intenté descubrir durante años.

—¿Y qué encontraste?

Elena dudó.

—Que no era un sujeto del proyecto.

Mikhail frunció el ceño.

—Entonces ¿qué hacía allí?

—Eso nunca pude averiguarlo.

EL NOMBRE

Arden revisó nuevamente la libreta.

Había una página doblada.

Dentro encontraron una pequeña anotación.

Solo decía:

«Mikhail — N-01.»

Y debajo:

«Acompañante — S-01.»

Pavel preguntó:

—¿S-01?

Elena negó.

—No conozco ese código.

Mikhail observó las letras.

—S.

Pausa.

—Sergei.

Elena lo miró.

—Podría ser.

LA ÚLTIMA MEMORIA

Mikhail volvió a cerrar los ojos.

La imagen regresó.

Él era un niño.

La niña estaba a su lado.

Esta vez consiguió escuchar su voz.

—¿Tienes miedo?

Mikhail niño respondió:

—Sí.

La niña tomó su mano.

—Entonces no mires atrás.

Mikhail abrió los ojos de golpe.

La frase era exactamente la misma que había escuchado anteriormente.

«No mires atrás.»

Pero ahora sabía algo que antes no sabía.

No había sido Yakov quien se la había dicho.

Había sido la otra niña.

LA PREGUNTA

Mikhail miró a Elena.

—¿Quién era ella?

Elena permaneció en silencio.

Después respondió:

—Creo que finalmente sé dónde buscar.

—¿Dónde?

Elena tomó la fotografía del edificio abandonado.

—En la primera instalación.

Pausa.

—Porque si esa niña estuvo contigo allí...

Elena miró a Mikhail.

—...probablemente nunca salió de ese lugar.CAPÍTULO 156 — LA PRIMERA

INSTALACIÓN

Elena extendió el mapa sobre la mesa.

—La primera instalación estaba aquí.

Mikhail observó el punto marcado.

—¿Qué queda de ella?

—No mucho.

Pavel preguntó:

—¿Pero podemos entrar?

Elena respondió:

—Si la estructura no se derrumbó por completo.

EL VIAJE

Partieron esa misma noche.

Elena iba con ellos.

Durante el camino, Mikhail permaneció en silencio.

La imagen de la niña seguía apareciendo en su mente.

No podía recordar su rostro.

Solo su voz.

«Entonces no mires atrás.»

LAS RUINAS

Llegaron al amanecer.

La instalación estaba prácticamente cubierta por la vegetación.

Parte del edificio había desaparecido.

Otra sección permanecía enterrada.

Elena señaló una entrada.

—Por ahí.

EL SUBTERRÁNEO

Descendieron.

El aire era pesado.

Las paredes estaban deterioradas.

Pero algunas marcas seguían visibles.

N-01.

Mikhail pasó los dedos sobre ellas.

Un recuerdo apareció.

Él caminando por aquel mismo pasillo.

La niña iba detrás.

—¿Dónde vamos? —preguntó Mikhail niño.

Ella respondió:

—Al lugar donde guardan las cosas que nadie debe recordar.

LA PUERTA

Mikhail abrió los ojos.

—Sé dónde está.

Caminaron hasta el final del pasillo.

Había una puerta pequeña.

No tenía código.

Elena la reconoció.

—Esa puerta no estaba en los planos.

Mikhail la abrió.

LA HABITACIÓN

Dentro había una habitación infantil.

Una mesa pequeña.

Dos sillas.

Y dibujos pegados a la pared.

Mikhail se acercó.

Había dibujos de dos niños.

Uno tenía escrito:

Mikhail.

El otro:

Sasha.

Mikhail quedó inmóvil.

—Sasha…

Elena se acercó.

—¿Recuerdas?

—No.

Pero el nombre le resultaba familiar.

EL DIBUJO

Mikhail tomó uno de los dibujos.

Representaba a dos niños frente a una enorme puerta.

Detrás de ellos había varios adultos.

Nikolai.

Sergei.

Yakov.

Elena.

Mikhail señaló una figura.

—¿Quién es ese?

Elena observó el dibujo.

—No lo sé.

—Es el hombre de la cicatriz.

Elena se quedó completamente quieta.

—No puede ser.

LA REVELACIÓN

Mikhail miró el dibujo.

—Él estaba allí.

Elena negó.

—Cuando trabajé aquí, ese hombre nunca estuvo involucrado con los niños.

Mikhail respondió:

—Pero mi recuerdo dice que sí.

Elena lo miró.

—Entonces hay algo que nunca descubrimos.

EL CUADERNO DE SASHA

En la mesa había un pequeño cuaderno.

Elena lo abrió.

Las primeras páginas estaban llenas de dibujos.

Después aparecieron palabras.

«Mikhail recuerda cosas.»

Otra página:

«Yo también.»

Otra:

«Ellos quieren saber qué vemos.»

Mikhail pasó la página.

La última anotación era diferente.

«Mikhail me dijo que algún día nos iremos.»

Debajo había una segunda frase.

«Pero creo que él olvidará que estuvimos aquí.»

Mikhail dejó caer el cuaderno.

EL RECUERDO

La habitación desapareció.

Mikhail volvió a ser un niño.

Sasha estaba frente a él.

Tenía lágrimas en los ojos.

—Si nos separan, ¿me recordarás?

Mikhail respondió:

—Sí.

Sasha negó.

—Prométemelo.

—Te lo prometo.

Entonces se escucharon pasos.

Sasha tomó su mano.

—No mires atrás.

La puerta se abrió.

Mikhail cerró los ojos.

EL REGRESO

Volvió al presente.

Elena estaba frente a él.

—¿La viste?

Mikhail asintió.

—Sí.

—¿Qué ocurrió?

Mikhail miró el cuaderno.

—Nos separaron.

Pausa.

—Y alguien hizo que olvidáramos a Sasha.

Elena examinó las últimas páginas.

Había una anotación que no había visto antes.

Una sola línea.

«Sasha fue trasladada a V-17.»

Mikhail levantó lentamente la mirada.

—V-17.

El mismo lugar donde habían encontrado al hermano de Pavel.

Elena negó.

—Eso significa que pudo haber sobrevivido.

Mikhail cerró el cuaderno.

Ahora tenían una nueva dirección.

Pero esta vez no buscaban un archivo.

Buscaban a Sasha.CAPÍTULO 157 — SASHA

El nombre permaneció en la mente de Mikhail.

Sasha.

No era un nombre nuevo.

Era un nombre que había olvidado.

Y ahora comenzaba a recordar por qué.

EL REGRESO A V-17

Volvieron a la instalación V-17.

El lugar estaba abandonado desde que habían estado allí.

El hermano de Pavel los esperaba.

—¿Encontraron algo?

Mikhail respondió:

—A alguien.

Le mostró el cuaderno.

—Sasha estuvo aquí.

El hombre cambió de expresión.

—Entonces todavía queda algo que no les conté.

EL ARCHIVO OCULTO

Los condujo a una habitación que no habían visto anteriormente.

Había una pared falsa.

Detrás encontraron un pequeño archivo.

El hermano de Pavel sacó una carpeta.

En la portada aparecía:

S-01.

Mikhail la abrió.

Había una fotografía.

Una niña.

Mikhail la reconoció inmediatamente.

—Es ella.

SASHA

El archivo decía:

Nombre: Sasha.

Edad al ingreso: 8 años.

Estado: transferida.

Mikhail pasó las páginas.

Después encontró una anotación.

«S-01 presenta recuerdos compartidos con M-24.»

Elena cerró los ojos.

—Entonces era cierto.

LA SEPARACIÓN

Mikhail preguntó:

—¿Qué hicieron con nosotros?

El hermano de Pavel respondió:

—Intentaron separar los recuerdos compartidos.

Pavel preguntó:

—¿Funcionó?

—Parcialmente.

Mikhail comprendió.

—Por eso olvidé su existencia.

LA ÚLTIMA UBICACIÓN

Había una segunda anotación.

«S-01 trasladada fuera de V-17.»

Debajo aparecía una dirección.

Elena la observó.

—Esto es un hospital antiguo.

Mikhail preguntó:

—¿Sigue funcionando?

—No.

—Entonces iremos allí.

EL VIAJE

Llegaron al hospital por la tarde.

El edificio estaba abandonado.

Las ventanas estaban rotas.

El interior estaba completamente vacío.

Pero encontraron algo.

Una habitación infantil.

En la pared había dibujos.

Uno mostraba a dos niños.

Mikhail y Sasha.

EL MENSAJE

Debajo del dibujo había una frase.

«Si Mikhail vuelve, díganle que no fue su culpa.»

Mikhail permaneció inmóvil.

—¿Qué significa?

Elena respondió:

—No lo sé.

Mikhail negó.

—Yo sí.

EL RECUERDO

Una nueva imagen apareció.

Sasha estaba siendo llevada por dos personas.

Mikhail intentaba seguirla.

Yakov lo sujetaba.

—¡Déjame ir!

—Mikhail, no.

—¡Sasha!

Ella gritaba desde el pasillo.

—¡No me olvides!

Mikhail lloraba.

—¡No te voy a olvidar!

La puerta se cerró.

Yakov abrazó a Mikhail.

Después dijo:

—Lo siento.

EL PRESENTE

Mikhail abrió los ojos.

Ahora comprendía la frase.

«No fue su culpa.»

Sasha había dejado ese mensaje para él.

No porque Mikhail hubiera hecho algo.

Sino porque alguien quería que creyera que la había abandonado.

LA ÚLTIMA PÁGINA

En una mesa encontraron un registro.

Elena lo abrió.

Había una última anotación:

«S-01 no permaneció en el hospital.»

Pausa.

«Fue trasladada nuevamente.»

Mikhail sintió que la esperanza comenzaba a desaparecer.

Pero debajo había una segunda línea.

«Destino: desconocido.»

Y una tercera.

Escrita mucho más recientemente:

«Último avistamiento: hace seis meses.»

Mikhail levantó la mirada.

Sasha no había desaparecido años atrás.

Alguien la había visto recientemente.

Sasha podía seguir viva.CAPÍTULO 158 — SEIS MESES

La última anotación permanecía abierta sobre la mesa.

«Último avistamiento: hace seis meses.»

Mikhail volvió a leerla.

—¿Quién escribió esto?

Elena revisó la tinta.

—No pertenece al archivo original.

Pavel preguntó:

—¿Entonces es reciente?

—Sí.

LA FIRMA

En la esquina inferior había una inicial.

D.

El hermano de Pavel se acercó.

—Dmitri.

Mikhail lo miró.

—¿Él sabía dónde estaba Sasha?

—Probablemente.

EL REGRESO

Volvieron a la instalación principal.

Dmitri estaba allí.

Mikhail puso el documento sobre la mesa.

—¿Tú escribiste esto?

Dmitri observó la página.

No respondió.

Pavel se acercó.

—Dinos dónde está.

Dmitri finalmente habló.

—No lo sé.

Mikhail lo miró fijamente.

—Entonces dime dónde la viste.

EL AVISTAMIENTO

Dmitri explicó que seis meses atrás había visto a una joven cerca de una antigua estación.

No sabía si era Sasha.

Pero llevaba un pequeño colgante.

El mismo que aparecía en una fotografía de S-01.

Elena preguntó:

—¿Por qué no lo dijiste?

Dmitri respondió:

—Porque Sergei también estaba buscando a esa persona.

EL PELIGRO

Mikhail preguntó:

—¿Por qué?

Dmitri negó.

—No lo sé.

—¿Entonces por qué Sergei la busca?

—Porque Sasha recuerda algo.

Mikhail quedó inmóvil.

—¿Qué?

Dmitri respondió:

—Lo mismo que tú.

EL RECUERDO COMPARTIDO

Elena intervino:

—¿La ubicación?

Dmitri negó.

—No.

Pausa.

—Ella recuerda el momento anterior a la transferencia.

Mikhail comprendió.

—La noche que estuvimos juntos.

Dmitri asintió.

—Sí.

LA ESTACIÓN

Dmitri señaló un mapa.

—La vi cerca de aquí.

La estación estaba a varias horas de distancia.

Pavel preguntó:

—¿Cuándo?

—Hace seis meses.

Mikhail preguntó:

—¿Y después?

Dmitri respondió:

—Desapareció.

LA PISTA

Elena revisó el mapa.

—Hay algo extraño.

Señaló una pequeña marca.

—Esta estación está conectada con la primera instalación.

Arden preguntó:

—¿Por un túnel?

—No.

—¿Entonces?

Elena respondió:

—Por una antigua línea de transporte.

Mikhail tomó el mapa.

—Entonces pudo haber ido desde allí hasta las ruinas.

LA DECISIÓN

Pavel miró a Mikhail.

—Vamos.

Mikhail asintió.

Pero antes de salir, Dmitri dijo:

—Esperen.

Todos se detuvieron.

Dmitri sacó una fotografía.

—Esto estaba con ella.

Mikhail la tomó.

Era una fotografía reciente.

Sasha aparecía frente a una estación.

Parecía mayor.

Estaba mirando directamente a la cámara.

Pero había algo más.

En la parte posterior había escrito:

«Mikhail, si alguna vez recuperas tus recuerdos, no busques el archivo.»

Mikhail dio la vuelta a la fotografía.

Debajo había otra frase:

«Busca a la persona que lo destruyó.»

Mikhail levantó la mirada.

Elena palideció.

—¿Qué ocurre? —preguntó Pavel.

Elena respondió:

—Yo sé quién lo destruyó.

Mikhail la observó.

—¿Quién?

Elena tardó en contestar.

Finalmente dijo:

—Yakov.CAPÍTULO 159 — LO QUE DESTRUYÓ YAKOV

El nombre quedó suspendido en la habitación.

Yakov.

Mikhail miró a Elena.

—¿Mi padre destruyó el archivo?

Elena asintió.

—Sí.

Pavel preguntó:

—Entonces ¿por qué Sasha dice que lo busquen?

Elena respondió:

—Porque destruirlo no significaba eliminar lo que contenía.

EL ARCHIVO

Mikhail preguntó:

—¿Qué destruyó exactamente?

—Los documentos originales.

—¿Todos?

—Eso creíamos.

Aleksei preguntó:

—¿Y qué quedó?

Elena miró la fotografía de Sasha.

—Los recuerdos.

LA NOCHE DE LA DESTRUCCIÓN

Elena explicó que Yakov regresó a la primera instalación después de que Mikhail y Sasha fueran separados.

Nikolai ya había desaparecido.

Sergei estaba intentando recuperar los registros.

Yakov entró solo.

—¿Qué hizo? —preguntó Mikhail.

—Quemó los documentos.

—¿Por qué?

—Porque comprendió que mientras existieran, seguirían buscando a los niños.

EL ERROR

Mikhail preguntó:

—Entonces mi padre quería protegernos.

Elena respondió:

—Sí.

Pausa.

—Pero también cometió un error.

—¿Cuál?

—No destruyó el archivo completo.

EL FRAGMENTO

Elena sacó una fotografía antigua.

En ella aparecía una caja metálica.

—Esto sobrevivió.

Mikhail observó la imagen.

—¿Qué contiene?

—Una copia parcial del registro original.

Pavel preguntó:

—¿Dónde está?

Elena negó.

—No lo sé.

Mikhail miró la fotografía.

—Sasha sí lo sabe.

EL MENSAJE

La frase de la fotografía volvió a su mente:

«Busca a la persona que lo destruyó.»

Mikhail comprendió.

—Sasha no quería que encontráramos el archivo.

Elena lo miró.

—Exactamente.

—Quería que encontráramos a mi padre.

EL VERDADERO MOTIVO

Pavel preguntó:

—Pero Yakov está muerto.

Elena respondió:

—Sí.

Mikhail permaneció callado.

—Entonces ¿qué quería Sasha?

Elena señaló la fotografía.

—Que descubrieras qué hizo Yakov con la copia.

LA PISTA

Mikhail revisó nuevamente la fotografía.

En una esquina aparecía una marca.

La misma marca de la primera instalación.

Pero debajo había un número:

17.

Pavel lo reconoció.

—V-17.

Elena negó.

—No.

—¿Entonces?

—Habitación 17.

Mikhail entendió.

La habitación que nunca habían revisado.

EL REGRESO

Volvieron a V-17.

La habitación 17 estaba cerrada.

No tenía documentos.

Solo una pared vacía.

Mikhail la observó.

Algo en ella le resultaba familiar.

Puso la mano sobre el concreto.

Y apareció un recuerdo.

Yakov.

Una caja metálica.

El mismo lugar.

Y una frase:

—Nadie debe encontrar esto.

Mikhail abrió los ojos.

—La caja estuvo aquí.

Arden preguntó:

—¿Dónde?

Mikhail señaló la pared.

—Detrás de ella.

LA CAJA

Derribaron parte de la pared.

Después de unos minutos encontraron una cavidad.

Dentro había una pequeña caja metálica.

Mikhail la tomó.

No tenía cerradura.

Solo una inscripción.

M-00 / S-01

Pavel miró a Mikhail.

—Es de ustedes.

Mikhail abrió la caja.

Dentro había una sola hoja.

No era un registro.

Era una carta.

La letra era de Yakov.

Mikhail comenzó a leer.

La primera línea decía:

«Mikhail, si encontraste esto, entonces Sasha ya te encontró primero.»CAPÍTULO 160 — LA CARTA DE YAKOV

Mikhail sostuvo la carta con ambas manos.

La primera línea seguía frente a él.

«Mikhail, si encontraste esto, entonces Sasha ya te encontró primero.»

Nadie habló.

Mikhail comenzó a leer.

LA CARTA

««No sé cuándo vas a encontrar esta carta.

Tampoco sé cuánto recordarás cuando lo hagas.

Pero hay algo que necesito que entiendas.

Nunca intenté borrar a Sasha de tu vida.

Intenté impedir que ellos utilizaran el recuerdo que compartían.»»

Mikhail bajó lentamente la hoja.

Pavel preguntó:

—¿Qué recuerdo?

Mikhail continuó leyendo.

««La noche en que los separaron, ocurrió algo que ni Nikolai ni Sergei comprendieron.

Mikhail y Sasha recordaron exactamente el mismo acontecimiento.»»

EL RECUERDO

Elena cerró los ojos.

—Eso fue lo que nos asustó.

Mikhail levantó la mirada.

—¿Qué vimos?

Elena respondió:

—Todavía no lo sabemos.

Mikhail volvió a leer.

««No era un recuerdo transferido.

No pertenecía a Nikolai.

No pertenecía a ninguno de nosotros.

Era algo que ambos habían vivido.»»

LA FECHA

En la carta aparecía una fecha.

Era varios años anterior al nacimiento de Mikhail.

Mikhail frunció el ceño.

—Esto es imposible.

Arden tomó la carta.

—Si la fecha es correcta, ellos no habían nacido.

Elena asintió.

—Ese fue el problema.

LA SEGUNDA PÁGINA

Mikhail continuó.

««Durante meses intenté comprenderlo.

Llegué a una conclusión que no quería aceptar.

Mikhail y Sasha no habían recordado un acontecimiento de su infancia.

Habían recordado algo que ocurrió antes de que ellos existieran.»»

El silencio fue absoluto.

Pavel negó lentamente.

—Eso no puede ser.

Elena respondió:

—Eso mismo dije yo.

LA DECISIÓN DE YAKOV

La carta continuaba.

««Por eso destruí el archivo.

No porque quisiera ocultar la verdad para siempre.

Lo hice porque Sergei estaba dispuesto a repetir el procedimiento hasta descubrir de dónde provenía aquel recuerdo.»»

Mikhail apretó la carta.

««Si Sergei consigue reproducirlo, no buscará solamente respuestas.

Intentará encontrar el origen.»»

EL NOMBRE

La siguiente página tenía una sola palabra.

N-00.

Debajo:

«El primer recuerdo.»

Mikhail preguntó:

—¿N-00?

Elena observó la palabra.

—Nunca había visto ese código.

Arden respondió:

—Entonces es anterior a M-00.

LA ÚLTIMA PARTE

Mikhail siguió leyendo.

««Si llegaste hasta aquí, no busques N-00.

No intentes reproducirlo.

Y, sobre todo, no permitas que Sergei encuentre a Sasha.»»

Mikhail levantó la cabeza.

—¿Por qué Sasha?

La última línea de la carta respondió:

««Porque ella recuerda el lugar donde comenzó.»»

Mikhail dejó la carta sobre la mesa.

Entonces escucharon un ruido detrás de ellos.

Una puerta se cerró.

Pavel se giró.

—¿Quién está ahí?

Nadie respondió.

Elena tomó una linterna.

El pasillo estaba vacío.

Pero en el suelo había algo que antes no estaba.

Una fotografía.

Mikhail la recogió.

Era reciente.

Sasha aparecía en ella.

Y detrás de ella había un hombre.

Mikhail reconoció inmediatamente el rostro.

El hombre de la cicatriz.CAPÍTULO 161 — LA FOTOGRAFÍA

Mikhail sostuvo la fotografía.

Sasha estaba de pie frente a una estación.

Detrás de ella estaba el hombre de la cicatriz.

Pavel se acercó.

—¿Cuándo fue tomada?

Elena observó la imagen.

—No parece antigua.

Arden examinó el fondo.

—La estación todavía existe.

Mikhail levantó la mirada.

—Entonces podemos encontrarla.

LA ESTACIÓN

Dmitri señaló el mapa.

—Sé dónde está.

Mikhail lo miró.

—¿Cómo?

—Porque fue allí donde vi a Sasha hace seis meses.

Elena tomó la fotografía.

—Entonces no fue una coincidencia.

Pavel preguntó:

—¿Qué quieres decir?

—Alguien quería que encontráramos esta imagen.

EL HOMBRE DE LA CICATRIZ

Mikhail volvió a mirar el rostro.

—Él estuvo con Sasha.

Elena asintió.

—Sí.

—¿La estaba protegiendo?

—O vigilando.

Mikhail guardó silencio.

LA PARTIDA

Salieron de V-17 inmediatamente.

El trayecto hasta la estación tomó varias horas.

Cuando finalmente llegaron, el lugar estaba prácticamente vacío.

Había un viejo edificio junto a las vías.

Dmitri señaló una puerta.

—Por aquí.

EL CUARTO

Entraron.

No encontraron a nadie.

Pero había una mesa.

Sobre ella había una fotografía.

Mikhail la tomó.

Era Sasha.

Esta vez estaba sentada.

Y frente a ella había una persona.

No era el hombre de la cicatriz.

Era una mujer.

Mikhail reconoció el rostro.

—Elena.

Elena se quedó inmóvil.

—Yo nunca estuve aquí.

Mikhail miró la fotografía.

—La fecha es de hace seis meses.

LA DUDA

Pavel preguntó:

—Entonces alguien utilizó una fotografía tuya.

Elena negó.

—No.

Se acercó.

—Ese lugar lo conozco.

—¿Cómo?

Elena señaló la pared.

Había una pequeña marca.

N-00.

EL RECUERDO

Mikhail tocó la marca.

La imagen apareció.

Sasha estaba sentada en esa misma habitación.

Frente a ella estaba Elena.

Pero la escena era diferente.

Sasha parecía tranquila.

Elena le preguntaba:

—¿Recuerdas a Mikhail?

Sasha respondió:

—Sí.

—¿Qué recuerdas?

Sasha miró hacia la puerta.

—Lo que él olvidó.

El recuerdo desapareció.

EL PRESENTE

Mikhail apartó la mano.

—Estuviste aquí.

Elena permaneció en silencio.

—Sí.

—¿Cuándo?

—Hace seis meses.

Pavel la miró sorprendido.

—¿Por qué nunca nos lo dijiste?

Elena respondió:

—Porque no sabía si podía confiar en ella.

Mikhail preguntó:

—¿Y ahora?

Elena miró la fotografía.

—Ahora sé que Sasha estaba intentando advertirme.

EL MENSAJE

En la parte posterior de la fotografía había una frase:

«El hombre de la cicatriz no trabaja para Sergei.»

Mikhail leyó nuevamente.

—Entonces ¿para quién trabaja?

Elena negó.

—No lo sé.

Debajo de la frase había otra línea.

«Pregúntale a Mikhail qué vio aquella noche.»

Todos miraron a Mikhail.

Él sintió nuevamente aquella presión en la cabeza.

La memoria estaba regresando.

Pero esta vez no aparecía Sasha.

No aparecía Nikolai.

No aparecía Yakov.

Solo veía una puerta.

Una puerta que nunca había recordado.

Y detrás de ella...

alguien estaba esperando.CAPÍTULO 162 — LA PUERTA

Mikhail permaneció con los ojos cerrados.

La puerta seguía allí.

No podía verla completamente.

Solo distinguía una parte del marco y una pequeña placa metálica.

N-00.

Abrió los ojos.

—La puerta está marcada.

Elena se acercó.

—¿N-00?

Mikhail asintió.

—Sí.

EL MAPA

Arden extendió el mapa de la primera instalación.

—Entonces tiene que estar registrada.

Revisaron los planos.

No había ninguna habitación N-00.

Elena negó.

—Nikolai nunca incluyó esa habitación en los planos oficiales.

Pavel preguntó:

—¿Por qué?

—Porque no era una habitación del proyecto.

Mikhail preguntó:

—Entonces ¿qué era?

Elena lo miró.

—Un archivo privado.

LA UBICACIÓN

Dmitri observó la fotografía.

—La puerta que describes...

Señaló una zona del mapa.

—Podría estar debajo de la estación.

Mikhail se acercó.

—¿Estás seguro?

—No.

Pausa.

—Pero existe un nivel subterráneo que nunca fue utilizado oficialmente.

EL DESCENSO

Entraron en la estación.

Encontraron una escalera oculta detrás de una pared.

Bajaron.

El pasillo estaba oscuro.

Mikhail sintió que cada paso le resultaba familiar.

—Ya estuve aquí.

Pavel preguntó:

—¿Cuándo?

—No lo sé.

N-00

Al final del pasillo apareció una puerta.

La placa metálica estaba oxidada.

Pero todavía podía leerse:

N-00.

Mikhail se quedó frente a ella.

Elena lo detuvo.

—No sabes qué hay detrás.

—Precisamente por eso debo abrirla.

Introdujo la mano en el picaporte.

La puerta se abrió.

EL ARCHIVO

No había máquinas.

No había laboratorios.

Había cientos de cajas.

Fotografías.

Grabaciones.

Cuadernos.

Todo estaba organizado por fechas.

Arden tomó una carpeta.

—Aquí hay registros de Nikolai.

Pavel encontró otra.

—Y de Sergei.

Mikhail caminó hasta el fondo.

Allí había una caja diferente.

No tenía código.

Solo dos nombres.

Mikhail.

Sasha.

LA CAJA

Mikhail la abrió.

Dentro había fotografías de ambos cuando eran niños.

Pero había algo imposible.

La primera fotografía tenía una fecha anterior a la que Mikhail creía haber conocido a Sasha.

En la segunda aparecían juntos.

En la tercera…

había una tercera persona.

Mikhail acercó la fotografía.

El rostro estaba parcialmente cubierto.

Pero reconoció la cicatriz.

—Él.

Elena tomó la fotografía.

—No puede ser.

EL HOMBRE DE LA CICATRIZ

Pavel preguntó:

—¿Lo conocían desde entonces?

Mikhail observó la fotografía.

—Yo no lo recuerdo.

Elena respondió:

—Eso es porque alguien borró esa parte.

Mikhail negó.

—No.

Pausa.

—Creo que yo mismo la olvidé.

EL REGISTRO

Arden encontró una hoja debajo de las fotografías.

Decía:

«M-24 y S-01 fueron observados durante nueve meses.»

Debajo:

«El tercer participante no pertenece al proyecto.»

Mikhail levantó la mirada.

—Entonces ¿quién era?

La última línea respondió:

«Él los encontró antes que nosotros.»

Nadie habló.

Mikhail miró nuevamente la fotografía.

El hombre de la cicatriz no estaba vigilándolos.

Estaba hablando con ellos.

Y parecía conocerlos mucho antes de que Nikolai comenzara a estudiar sus recuerdos.CAPÍTULO 163 — ANTES DEL PROYECTO

La fotografía permaneció sobre la mesa.

Mikhail no podía apartar la mirada del hombre de la cicatriz.

—Él nos conocía antes del proyecto.

Elena asintió lentamente.

—Eso parece.

Pavel preguntó:

—Entonces tenemos que averiguar quién es.

EL REGISTRO

Arden revisó la carpeta.

Había varias páginas relacionadas con el tercer participante.

Pero todas estaban incompletas.

En una aparecía:

«Identidad: desconocida.»

En otra:

«Primer contacto: anterior al programa.»

Y en la última:

«Relación con M-24 y S-01: desconocida.»

Mikhail señaló una fecha.

—Esta fecha es importante.

Elena la observó.

—Es anterior a tu nacimiento.

Mikhail quedó en silencio.

LA FOTOGRAFÍA

Había otra fotografía.

Esta vez solo aparecían el hombre de la cicatriz y Nikolai.

Estaban frente a una casa.

En la parte posterior decía:

«Nikolai lo conoció aquí.»

Pavel preguntó:

—¿Dónde es?

Elena reconoció el lugar.

—La casa de Nikolai.

Mikhail frunció el ceño.

—Entonces él conocía a Nikolai.

—Sí.

EL DIARIO

Arden encontró un diario.

Las primeras páginas hablaban de los experimentos.

Pero una entrada era diferente.

««Hoy conocí a un hombre que afirma haber visto algo imposible.»»

Mikhail siguió leyendo.

««Dice que dos niños aparecen repetidamente en sus recuerdos.»»

Elena levantó la mirada.

—Mikhail y Sasha.

LA SEGUNDA ENTRADA

Otra página:

««No sabe sus nombres.»»

Otra:

««No sabe dónde viven.»»

Y después:

««Pero asegura que los ha visto antes de que nacieran.»»

Mikhail dejó el diario sobre la mesa.

—Entonces él también tenía recuerdos.

Elena negó.

—No necesariamente.

—¿Qué quieres decir?

—Podría haberlos visto de otra manera.

EL PRIMER ENCUENTRO

Mikhail volvió a tocar la fotografía.

El recuerdo apareció.

Era una habitación pequeña.

Nikolai estaba sentado frente al hombre de la cicatriz.

—¿Dónde viste a los niños?

El hombre respondió:

—En un lugar que no existe.

Nikolai preguntó:

—¿Qué quieres decir?

—Los vi juntos.

—¿Cuándo?

El hombre respondió:

—Antes de que nacieran.

El recuerdo terminó.

LA DUDA

Mikhail abrió los ojos.

—Nikolai no descubrió primero los recuerdos.

Elena lo miró.

—¿Qué viste?

—El hombre de la cicatriz le contó a Nikolai sobre nosotros.

Pavel preguntó:

—Entonces Nikolai comenzó el proyecto después de conocerlo.

Mikhail asintió.

—Sí.

EL ÚLTIMO REGISTRO

Arden encontró una última hoja.

Solo tenía una frase:

«El hombre afirma que los niños aparecerán nuevamente cuando el recuerdo sea transferido.»

Mikhail sintió un escalofrío.

—Eso significa…

Elena terminó la frase:

—Que alguien sabía que algún día volverías a recordar.

Pavel preguntó:

—¿Quién?

Mikhail miró la fotografía.

—Él.

LA PUERTA

De repente escucharon un sonido.

Una puerta se cerró en algún lugar del archivo.

Todos se giraron.

Mikhail caminó hacia el pasillo.

—No estamos solos.

Elena tomó una linterna.

—Mikhail, espera.

Pero él continuó.

Al final del corredor había una silueta.

Un hombre.

Alto.

Quieto.

Una cicatriz atravesaba parte de su rostro.

Mikhail se detuvo.

El hombre lo observó.

No levantó ningún arma.

No intentó atacar.

Solo dijo:

—Por fin recuerdas.CAPÍTULO 164 — EL HOMBRE DE LA CICATRIZ

Mikhail permaneció inmóvil.

El hombre estaba al otro lado del corredor.

Nadie se movió.

Pavel dio un paso hacia delante.

—¿Quién eres?

El hombre no respondió.

Sus ojos permanecían sobre Mikhail.

—No he venido por ustedes.

Mikhail preguntó:

—Entonces ¿por qué estás aquí?

—Por ti.

EL RECUERDO

Mikhail sintió nuevamente aquella presión en la cabeza.

La imagen apareció.

Sasha.

Él.

Y el mismo hombre.

Pero esta vez no estaban en una habitación.

Estaban afuera.

Mikhail era un niño.

Sasha sostenía su mano.

El hombre estaba arrodillado frente a ellos.

—No deben volver aquí —les decía.

El recuerdo terminó.

Mikhail abrió los ojos.

—Tú nos conociste.

El hombre asintió.

—Mucho antes de que Nikolai supiera que existían.

EL NOMBRE

Elena preguntó:

—¿Cuál es tu nombre?

El hombre finalmente respondió:

—Viktor.

Elena quedó sorprendida.

—Viktor...

Pavel la miró.

—¿Lo conoces?

—He escuchado ese nombre.

Viktor respondió:

—Ella sabe más de mí de lo que recuerda.

LA PREGUNTA DE MIKHAIL

Mikhail se acercó.

—¿Dónde está Sasha?

Viktor no respondió inmediatamente.

—Está viva.

Mikhail respiró profundamente.

—¿Dónde?

—Lejos de aquí.

—Quiero verla.

—Todavía no.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Por qué?

Viktor respondió:

—Porque antes tienes que recordar qué ocurrió aquella noche.

LA VERDAD

Mikhail señaló el archivo.

—¿Tú le hablaste a Nikolai sobre nosotros?

—Sí.

—¿Cómo sabías de nosotros?

Viktor miró hacia el suelo.

—Porque yo también fui observado.

Elena preguntó:

—¿Por el proyecto?

—No.

Pausa.

—Antes de que existiera.

EL PRIMER ENCUENTRO

Viktor explicó que años atrás había experimentado episodios de recuerdos que no podía explicar.

Nikolai fue una de las primeras personas que estudió su caso.

—¿Y qué descubriste? —preguntó Arden.

Viktor respondió:

—Que algunos recuerdos no vienen del pasado.

Mikhail lo miró.

—¿Entonces de dónde vienen?

Viktor negó.

—Esa es la pregunta que nunca conseguimos responder.

SASHA

Mikhail volvió al tema.

—¿Por qué protegiste a Sasha?

Viktor respondió:

—Porque ella recordó antes que tú.

—¿Qué recordó?

Viktor miró directamente a Mikhail.

—El lugar.

—¿Qué lugar?

—El lugar que aparece en el recuerdo de ustedes dos.

Mikhail sintió que su respiración se aceleraba.

—¿Dónde está?

Viktor respondió:

—Ya lo viste.

LA CONFUSIÓN

Pavel negó.

—Eso no tiene sentido.

Viktor señaló a Mikhail.

—Él lo vio cuando era niño.

Mikhail cerró los ojos.

La puerta.

La escalera.

Sasha.

Y una habitación completamente diferente.

Entonces recordó algo que nunca había mencionado.

Una ventana.

A través de ella podía verse una montaña.

LA MONTAÑA

Mikhail abrió los ojos.

—Hay una montaña.

Viktor asintió.

—Sí.

—¿Dónde?

—En el norte.

Elena lo miró.

—Pensé que ese lugar había sido destruido.

Viktor respondió:

—No lo destruyeron.

Pausa.

—Lo abandonaron.

LA ÚLTIMA PREGUNTA

Mikhail preguntó:

—¿Qué hay allí?

Viktor lo observó durante varios segundos.

—El lugar donde te conociste con Sasha.

Mikhail negó.

—Eso ocurrió en la instalación.

Viktor respondió:

—No.

—¿Entonces dónde?

Viktor dio un paso hacia él.

—La instalación fue el lugar donde los estudiaron.

Pausa.

—No fue el lugar donde se conocieron.

Mikhail quedó inmóvil.

Por primera vez, comprendió que incluso uno de sus recuerdos más importantes podía estar equivocado.

Viktor se dio la vuelta.

—Si quieres encontrar a Sasha, ven conmigo.

Mikhail miró a Elena.

Después a Pavel.

Y finalmente al hombre que llevaba años apareciendo en sus recuerdos sin que él pudiera reconocerlo.

Viktor abrió la puerta del archivo.

—Pero cuando lleguemos a la montaña...

Se detuvo.

—No esperes encontrar las respuestas que estás buscando.

Fin del capítulo 164.CAPÍTULO 165 — LA MONTAÑA

Viktor salió del archivo.

Mikhail lo siguió.

Pavel, Elena y los demás fueron detrás.

Durante varios minutos nadie habló.

Finalmente, Mikhail preguntó:

—¿Por qué deberíamos confiar en ti?

Viktor continuó caminando.

—No deberían.

Mikhail se detuvo.

Viktor también.

—Entonces ¿por qué quieres que vaya contigo?

—Porque quieres encontrar a Sasha.

EL CAMINO

Abandonaron la estación.

Viktor los condujo hacia una carretera antigua que atravesaba una zona boscosa.

Elena caminaba detrás de Mikhail.

—Hay algo que no te está diciendo.

Mikhail respondió:

—Lo sé.

—¿Y aun así vas?

—Sí.

—Eso puede ser peligroso.

Mikhail miró hacia delante.

—También lo era seguir buscando sin saber nada.

EL PRIMER RECUERDO

Después de varias horas llegaron a una pequeña construcción abandonada.

Viktor se detuvo.

—Aquí comienza el camino.

Mikhail miró el edificio.

Le resultaba familiar.

No como la instalación.

De otra manera.

Como algo que había visto mucho antes.

LA HABITACIÓN

Entraron.

Había una pared cubierta de fotografías.

Mikhail se acercó.

Eran fotografías de montañas.

En una de ellas aparecían dos niños.

Mikhail y Sasha.

Pero la fotografía era anterior a cualquier registro oficial.

Mikhail la tomó.

—¿Cuándo fue tomada?

Viktor respondió:

—Antes de que los llevaran a la instalación.

Mikhail sintió un vacío en el estómago.

—Entonces realmente nos conocíamos antes.

Viktor asintió.

EL RECUERDO INCOMPLETO

Mikhail cerró los ojos.

Vio una montaña.

Sasha estaba junto a él.

Ambos eran niños.

No había científicos.

No había cámaras.

No había nadie observándolos.

Sasha señaló hacia arriba.

—¿Ves aquella casa?

Mikhail niño asintió.

—¿Qué hay allí?

Sasha respondió:

—No sé.

Entonces una voz apareció detrás de ellos.

—No deben acercarse.

Mikhail se giró.

Era Viktor.

EL PRIMER ENCUENTRO

Mikhail abrió los ojos.

Miró a Viktor.

—Tú nos encontraste allí.

—Sí.

—¿Antes de Nikolai?

—Sí.

—¿Y por qué nos dejaste ir?

Viktor respondió:

—Porque no sabía quiénes eran.

LA REVELACIÓN

Mikhail preguntó:

—¿Cómo llegamos allí?

Viktor permaneció callado.

Finalmente dijo:

—No llegaron solos.

Elena se acercó.

—¿Qué quieres decir?

Viktor miró a Mikhail.

—Alguien los llevó.

—¿Quién?

—Una mujer.

Mikhail sintió que su memoria comenzaba a cambiar.

LA MUJER

La imagen apareció.

Una mujer caminaba junto a Mikhail y Sasha.

Mikhail no podía ver su rostro.

Pero escuchó su voz.

—No tengan miedo.

Sasha preguntó:

—¿A dónde vamos?

La mujer respondió:

—A un lugar donde nadie podrá encontrarlos.

El recuerdo terminó.

Mikhail abrió los ojos.

—Yo conozco esa voz.

Elena palideció.

—¿De quién?

Mikhail la miró.

—De la mujer que vi en mi primer recuerdo.

EL NOMBRE

Viktor dijo:

—No.

Mikhail lo miró.

—¿Qué?

—No era Elena.

Pausa.

—Era otra persona.

Mikhail sintió que el misterio volvía a abrirse.

Pero esta vez no apareció otro código.

No apareció otro archivo.

Solo un nombre.

Viktor lo pronunció lentamente:

—Irina.

Mikhail repitió el nombre.

—Irina.

Viktor señaló la montaña.

—Ella fue quien llevó a Mikhail y Sasha allí.

Y después desapareció.CAPÍTULO 166 — IRINA

El nombre quedó en silencio.

Irina.

Mikhail intentó recordar su rostro.

Nada.

Solo aquella voz.

—¿Quién era ella? —preguntó.

Viktor respondió:

—Eso es precisamente lo que nunca pude descubrir.

Elena observó la fotografía de los dos niños.

—¿Trabajaba para Nikolai?

—No.

—¿Para Sergei?

—Tampoco.

LA MUJER

Viktor explicó que conoció a Irina mucho antes de conocer a Mikhail y Sasha.

Nunca hablaba de sí misma.

Nunca decía dónde vivía.

Y nunca permitía que nadie la siguiera.

—¿Por qué confiaron en ella? —preguntó Pavel.

Viktor respondió:

—Porque Mikhail y Sasha ya la conocían.

EL RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

Esta vez la memoria apareció con más claridad.

Irina caminaba delante de ellos.

Sasha sostenía la mano de Mikhail.

—¿A dónde vamos? —preguntó él.

Irina respondió:

—A conocer a alguien.

Mikhail niño preguntó:

—¿A quién?

Irina sonrió.

—A alguien que puede ayudarles.

LA CASA

La memoria cambió.

Apareció una casa pequeña en la montaña.

Irina abrió la puerta.

Dentro había un hombre.

Mikhail no podía verle el rostro.

Pero escuchó su voz.

—Llegaron antes de lo esperado.

Mikhail abrió los ojos.

—Había otra persona.

Viktor preguntó:

—¿La viste?

—No.

—¿Recuerdas su voz?

Mikhail negó.

EL DIARIO DE IRINA

Viktor sacó un cuaderno.

—Lo encontré después de que desapareció.

Elena lo abrió.

La mayoría de las páginas estaban vacías.

Hasta que encontraron una entrada.

«Los niños ya están aquí.»

Otra:

«Mikhail recuerda.»

Otra:

«Sasha también.»

Y una última:

«Si los científicos los encuentran, todo terminará.»

LA FECHA

Mikhail observó la fecha.

—Esto ocurrió antes de que Nikolai comenzara el proyecto.

Viktor asintió.

—Sí.

Pavel preguntó:

—Entonces Nikolai no descubrió a los niños.

Viktor respondió:

—No.

—Los encontró porque alguien le habló de ellos.

—Exactamente.

LA PERSONA DESCONOCIDA

Mikhail volvió a pensar en la casa.

—¿Quién era el hombre?

Viktor negó.

—Nunca pude descubrirlo.

—¿Irina lo conocía?

—Sí.

—¿Y tú?

—No.

EL ÚLTIMO REGISTRO

En el fondo del cuaderno había una página doblada.

Viktor la abrió.

Solo decía:

«Si algo me ocurre, lleven a los niños al lugar donde empezó todo.»

Debajo había un dibujo.

Una montaña.

Una casa.

Y una pequeña marca.

Mikhail la reconoció.

Era la misma marca de N-00.

LA DECISIÓN

Elena señaló el dibujo.

—Entonces el archivo no era el origen.

Viktor negó.

—No.

Mikhail miró la montaña.

—La casa.

Viktor asintió.

—Ahí comenzó todo.

EL CAMINO

Continuaron subiendo.

La montaña estaba cubierta por árboles.

Después de varias horas encontraron un sendero antiguo.

Mikhail comenzó a recordar.

La casa estaba cerca.

Sasha estaba allí.

Irina también.

Pero había algo más.

Un tercer niño.

Mikhail se detuvo.

—Éramos tres.

Viktor se giró.

—¿Qué?

Mikhail miró hacia el sendero.

—No éramos solamente Sasha y yo.

Pausa.

—Había otro niño.

Viktor quedó completamente inmóvil.

—Eso no es posible.

Mikhail lo miró.

—¿Por qué?

Viktor respondió:

—Porque yo estaba allí.

Y solo había dos niños.

grupo G6

CAPÍTULO 167 — DOS NIÑOS

Mikhail permaneció frente a Viktor.

—Yo recuerdo a tres.

Viktor negó.

—Solo eran dos.

Elena observó a Mikhail.

—¿Estás seguro?

—Sí.

Pavel preguntó:

—¿Podría ser otro recuerdo de Nikolai?

Mikhail respondió:

—No.

Pausa.

—Esta vez sé que estaba allí.

EL RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

La casa apareció.

Sasha estaba a su lado.

Irina estaba frente a ellos.

Y detrás de Sasha había otro niño.

Mikhail no podía ver su rostro.

Solo distinguía su ropa.

Una chaqueta oscura.

Y una pequeña cicatriz en la mano.

LA PREGUNTA

Mikhail abrió los ojos.

—Tenía una cicatriz.

Viktor lo miró.

—¿Dónde?

—En la mano.

Viktor bajó lentamente la mirada hacia su propia mano.

Había una cicatriz.

Mikhail quedó inmóvil.

—Esa.

Viktor negó.

—No.

—Sí.

—Yo no era un niño.

Mikhail respondió:

—No dije que fueras tú.

EL CUADERNO

Elena revisó nuevamente el diario de Irina.

Encontró una página que había pasado por alto.

Decía:

«Los niños no deben saber que existe un tercero.»

Pavel preguntó:

—¿Por qué?

Debajo había otra frase:

«Porque él no pertenece al mismo recuerdo.»

EL SIGNIFICADO

Arden preguntó:

—¿Qué significa eso?

Viktor respondió:

—No lo sé.

Mikhail miró la página.

—Quizá el tercer niño no estaba allí realmente.

Elena lo observó.

—¿Entonces?

—Podría ser un recuerdo.

LA DISTINCIÓN

Mikhail explicó que la memoria podía mezclar experiencias.

Pero había algo diferente esta vez.

—Cuando recuerdo a Sasha, siento que estoy recordando algo que viví.

—Cuando recuerdo al tercer niño...

Pausa.

—Siento que estoy viendo algo.

Viktor comprendió.

—Entonces podría ser una memoria observada.

EL HOMBRE

Viktor miró hacia la montaña.

—Hay algo que nunca te conté.

Mikhail preguntó:

—¿Qué?

—Cuando conocí a Irina, ella me dijo que algún día aparecería un tercer niño en sus recuerdos.

Elena quedó sorprendida.

—¿Te lo dijo?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Años antes de conocer a Mikhail y Sasha.

LA PREDICCIÓN

Viktor continuó:

—Pensé que era una superstición.

Mikhail preguntó:

—¿Y ahora?

—Ahora creo que estaba hablando de ti.

Mikhail negó.

—Pero yo era uno de los dos niños.

Viktor respondió:

—Quizá.

Pausa.

—O quizá el tercer niño no eres tú.

LA CASA

Llegaron finalmente a la cima.

La casa seguía allí.

Pequeña.

Abandonada.

Mikhail se detuvo frente a la puerta.

La reconoció.

—Aquí ocurrió.

Viktor asintió.

—Sí.

Mikhail abrió la puerta.

Dentro había una mesa.

Dos sillas.

Y tres dibujos infantiles.

Uno de Mikhail.

Uno de Sasha.

Y uno del tercer niño.

Mikhail tomó el último dibujo.

El rostro estaba completamente tachado.

Pero debajo había escrito un nombre.

Solo podía leerse una parte:

«Ale... »

Mikhail levantó la mirada.

—Hay un nombre.

Elena se acercó.

—¿Qué dice?

Mikhail respondió:

—Ale...

Entonces escucharon un ruido en el piso superior.

Una puerta se cerró.

Viktor levantó la mirada.

—No estamos solos.CAPÍTULO 168 — ALE...

El golpe de la puerta resonó en toda la casa.

Nadie habló.

Viktor levantó una mano.

—Esperen aquí.

Mikhail negó.

—Voy contigo.

Subieron lentamente.

El segundo piso estaba cubierto de polvo.

No había nadie.

Pero una ventana estaba abierta.

EL CUARTO

Mikhail entró en la última habitación.

Había una cama pequeña.

Una mesa.

Y un dibujo pegado a la pared.

Era el mismo tercer niño.

Debajo del dibujo aparecía nuevamente el nombre.

Alexei.

Mikhail lo leyó.

—Alexei.

Viktor se quedó inmóvil.

—Ese nombre...

Elena preguntó:

—¿Lo conoces?

Viktor tardó unos segundos en responder.

—Sí.

EL RECUERDO DE VIKTOR

Viktor explicó que muchos años atrás había conocido a un niño llamado Alexei.

Pero no en la montaña.

En otro lugar.

El niño tenía aproximadamente la misma edad que Mikhail y Sasha.

—¿Qué ocurrió con él? —preguntó Pavel.

Viktor respondió:

—Desapareció.

EL DIARIO

Elena encontró otro cuaderno escondido debajo de la cama.

La primera página decía:

«Alexei no debe recordar.»

Mikhail preguntó:

—¿Por qué?

Elena siguió leyendo.

«Si recuerda lo que ocurrió en la casa, los demás también recordarán.»

LA NOCHE

Mikhail comenzó a sentir presión en la cabeza.

El recuerdo volvió.

Él estaba sentado en aquella habitación.

Sasha estaba a su lado.

Alexei estaba frente a ellos.

Irina permanecía junto a la puerta.

Y entonces apareció una quinta persona.

Mikhail intentó recordar el rostro.

No podía.

Solo escuchó:

—Ya es hora.

EL RECUERDO

Alexei preguntó:

—¿Nos vamos?

La persona respondió:

—No todos.

Sasha tomó la mano de Mikhail.

—¿Qué significa eso?

La persona no respondió.

Entonces las luces se apagaron.

Mikhail abrió los ojos.

LA CONFUSIÓN

—Había alguien más —dijo.

Viktor preguntó:

—¿Quién?

—No lo sé.

Elena respondió:

—Esto está ocurriendo otra vez.

Pavel la miró.

—¿Qué?

—La memoria está mostrando acontecimientos que Mikhail no puede ordenar.

LA FOTOGRAFÍA

Viktor encontró una fotografía detrás del armario.

En ella aparecían cuatro personas.

Irina.

Viktor.

Y dos hombres cuyos rostros estaban parcialmente ocultos.

En el centro estaban los tres niños.

Mikhail.

Sasha.

Alexei.

LA FECHA

La fotografía tenía una fecha.

Era anterior al nacimiento de Mikhail.

Mikhail miró a Elena.

—Entonces esto no puede ser real.

Elena respondió:

—La fotografía sí es real.

—Pero la fecha…

—Eso es lo que todavía no podemos explicar.

EL MENSAJE

En la parte posterior había una frase:

«No son los niños quienes están recordando el pasado.»

Debajo:

«El pasado está recordando a los niños.»

Mikhail permaneció inmóvil.

Viktor tomó la fotografía.

—Eso fue lo último que Irina escribió.

Pavel preguntó:

—¿Qué significa?

Viktor miró hacia la ventana.

—No lo sé.

Entonces alguien habló desde el piso inferior.

Una voz masculina.

—Yo sí.

Todos se giraron.

Un hombre estaba de pie al pie de las escaleras.

No era Sergei.

No era Viktor.

Mikhail sintió que ya había escuchado esa voz antes.CAPÍTULO 169 — LA VOZ

Nadie se movió.

El hombre permanecía al pie de las escaleras.

Mikhail intentó reconocerlo.

La voz le resultaba familiar.

Pero el rostro no.

Viktor bajó lentamente un escalón.

—¿Quién eres?

El hombre respondió:

—Alguien que llegó demasiado tarde.

EL NOMBRE

Elena observó al desconocido.

—¿Alexei?

El hombre negó.

—No.

Mikhail sintió un extraño alivio.

—Entonces ¿quién?

El hombre levantó la mirada.

—Me llamo Dmitri.

Pavel se quedó sorprendido.

—¿Otro Dmitri?

El hombre negó.

—No soy el mismo.

LA FOTOGRAFÍA

Dmitri señaló la fotografía que Viktor sostenía.

—Esa fotografía no fue tomada antes de que nacieras.

Mikhail frunció el ceño.

—Entonces ¿por qué tiene esa fecha?

—Porque alguien cambió la fecha.

Elena preguntó:

—¿Quién?

Dmitri respondió:

—Irina.

LA VERDAD SOBRE IRINA

Mikhail bajó las escaleras.

—¿Por qué?

Dmitri lo miró.

—Para que nadie pudiera reconstruir cuándo ocurrió realmente.

—¿Qué ocurrió?

Dmitri permaneció unos segundos en silencio.

—La noche en que conociste a Sasha no fue la primera vez que estuvieron juntos.

Mikhail quedó inmóvil.

—¿Entonces cuándo?

—Antes.

EL PROBLEMA

Viktor intervino.

—Eso no explica las fechas.

Dmitri respondió:

—Porque están buscando el principio en el lugar equivocado.

Señaló la casa.

—Esto no fue el comienzo.

Elena preguntó:

—¿Entonces qué es?

Dmitri respondió:

—El último lugar donde Irina intentó ocultarlos.

ALEXEI

Mikhail volvió a mirar el dibujo.

—¿Quién era Alexei?

Dmitri respondió:

—El primero de los tres.

—¿Primero?

—Sí.

—¿Qué significa eso?

—Que Alexei ya estaba siendo estudiado cuando Mikhail y Sasha llegaron.

EL TERCER NIÑO

Mikhail recordó al niño de la cicatriz.

—Yo lo vi aquí.

Dmitri asintió.

—Sí.

—Entonces Viktor estaba equivocado.

Viktor no respondió.

Dmitri continuó:

—El niño que recuerdas no era Viktor.

Mikhail miró a Viktor.

—Entonces ¿quién era?

Dmitri señaló el dibujo.

—Alexei.

EL RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

La habitación apareció nuevamente.

Alexei estaba sentado frente a él.

Sasha estaba junto a la ventana.

Alexei dijo:

—Cuando nos vayamos, nadie recordará esta casa.

Mikhail niño preguntó:

—¿Por qué?

Alexei respondió:

—Porque así nos dijeron.

—¿Quién?

Alexei señaló la puerta.

Irina estaba allí.

Pero detrás de ella había otra persona.

Mikhail intentó mirar su rostro.

La memoria se quebró.

EL DESCUBRIMIENTO

Mikhail abrió los ojos.

—Irina no estaba sola.

Dmitri asintió.

—Nunca lo estuvo.

Elena preguntó:

—¿Quién estaba con ella?

Dmitri respondió:

—El hombre que comenzó a buscar a los niños antes que Nikolai.

Mikhail sintió nuevamente la presión en la cabeza.

—¿El hombre de la cicatriz?

Dmitri negó.

—No.

Pausa.

—El hombre de la cicatriz intentaba protegerlos.

EL VERDADERO RESPONSABLE

Mikhail preguntó:

—Entonces ¿quién empezó todo?

Dmitri miró hacia la puerta.

—El hombre que nunca aparece en las fotografías.

Pavel preguntó:

—¿Por qué?

Dmitri respondió:

—Porque siempre estaba detrás de la cámara.

Mikhail quedó en silencio.

Dmitri sacó una fotografía pequeña de su bolsillo.

La colocó sobre la mesa.

Esta vez aparecían los tres niños.

Mikhail.

Sasha.

Alexei.

Y detrás de ellos...

una sombra.

No se veía el rostro.

Solo una mano apoyada sobre el hombro de Alexei.

Dmitri dijo:

—Si quieren saber quién es...

Pausa.

—tendrán que encontrar la fotografía original.

Mikhail miró la imagen.

—¿Dónde está?

Dmitri respondió:

—Con Sasha.CAPÍTULO 170 — LA FOTOGRAFÍA ORIGINAL

La habitación quedó en silencio.

Mikhail miró la fotografía que Dmitri había dejado sobre la mesa.

—¿Sasha tiene la original?

Dmitri asintió.

—Sí.

Viktor preguntó:

—¿Cómo estás tan seguro?

—Porque ella me la mostró.

SASHA

Mikhail se acercó.

—¿Cuándo la viste?

—Hace seis meses.

—¿Dónde?

Dmitri respondió:

—En la estación.

Mikhail comprendió.

—La fotografía que encontramos no era un mensaje para nosotros.

—No.

—Era una pista.

Dmitri asintió.

LA BÚSQUEDA

Elena extendió el mapa.

—Si Sasha estuvo en la estación hace seis meses, quizá dejó algún rastro.

Dmitri señaló una zona.

—Aquí.

Había una pequeña localidad al otro lado de la montaña.

—Sasha pasó por allí.

Mikhail preguntó:

—¿Y después?

—No lo sé.

EL OBJETO

Dmitri sacó un pequeño papel.

—Pero dejó esto.

Mikhail lo tomó.

Era una dirección.

No había nombre.

Solo un número:

27.

Pavel preguntó:

—¿Qué significa?

Dmitri respondió:

—Una casa.

LA CASA 27

Llegaron al lugar al caer la tarde.

Era una casa vieja.

Las ventanas estaban cerradas.

No parecía habitada.

Mikhail llamó a la puerta.

Nadie respondió.

Viktor encontró una entrada lateral.

Entraron.

LA HABITACIÓN

En el interior había pocas cosas.

Una mesa.

Una silla.

Una cama.

Y una caja de madera.

Mikhail abrió la caja.

Dentro había varias fotografías.

Todas mostraban a Sasha.

Una de ellas era reciente.

En el reverso había una frase:

«Si Mikhail llega aquí, significa que ya recuerda demasiado.»

EL MENSAJE

Mikhail dio la vuelta a otra fotografía.

Esta mostraba la montaña.

Debajo decía:

«No regreses a la casa.»

Pavel preguntó:

—¿A cuál?

Mikhail respondió:

—A la casa de Irina.

Viktor miró hacia la ventana.

—Entonces Sasha sabía que volveríamos.

LA CARTA

Había una carta doblada.

No estaba dirigida a Mikhail.

Decía:

«Para Viktor.»

Viktor la abrió.

Leyó en silencio.

Después cambió de expresión.

Mikhail preguntó:

—¿Qué dice?

Viktor respondió:

—Sasha está viva.

—Eso ya lo sabemos.

—No.

Viktor levantó la carta.

—Está diciendo que ella sabe quién es el hombre de las fotografías.

LA UBICACIÓN

Al final de la carta había una dirección.

Dmitri la reconoció.

—Es una estación abandonada.

Elena preguntó:

—¿Cuál?

Dmitri respondió:

—La misma donde vimos a Sasha.

Mikhail entendió.

—Entonces ella quiere que volvamos allí.

LA TRAMPA

Viktor negó.

—O quiere que alguien más nos encuentre allí.

Todos guardaron silencio.

Mikhail miró las fotografías.

—Tenemos que ir.

Elena preguntó:

—¿Aunque pueda ser una trampa?

Mikhail respondió:

—Sí.

Pausa.

—Porque por primera vez no estamos siguiendo una pista dejada por alguien muerto.

Miró la fotografía de Sasha.

—Estamos siguiendo una pista dejada por alguien que todavía puede estar esperándonos.

LA ESTACIÓN

Esa misma noche regresaron.

La estación estaba completamente oscura.

Mikhail entró primero.

En el andén no había nadie.

Entonces escuchó una voz.

Una voz que había esperado durante años sin saberlo.

—Mikhail.

Se quedó inmóvil.

Giró lentamente.

Una mujer estaba al otro lado del andén.

Era mayor que en sus recuerdos.

Pero la reconoció inmediatamente.

Sasha.

Ella lo miró durante unos segundos.

Después dijo:

—Por fin me recuerdas.CAPÍTULO 171 — SASHA

Mikhail no respondió.

Había imaginado aquel momento muchas veces sin recordar que lo estaba imaginando.

Sasha estaba frente a él.

Viva.

Adulta.

Y completamente real.

—Sasha…

Ella asintió.

—Sí.

Mikhail dio un paso.

—Pensé que estabas muerta.

—Lo sé.

—¿Por qué nunca me buscaste?

Sasha bajó la mirada.

—Te busqué.

EL PRIMER ENCUENTRO

Mikhail se acercó.

—Entonces ¿por qué no te encontré?

—Porque no querían que me encontraras.

—¿Quiénes?

Sasha miró hacia Viktor.

—Algunos de los que están aquí.

Viktor permaneció en silencio.

Mikhail miró a Elena.

Después a Dmitri.

—¿En quién puedo confiar?

Sasha respondió:

—En nadie completamente.

LA FOTOGRAFÍA

Sasha sacó una fotografía de su bolsillo.

—Buscas esto.

Mikhail la tomó.

Era la fotografía original.

Los tres niños estaban frente a la casa.

Alexei.

Sasha.

Mikhail.

Y detrás de ellos estaba el hombre cuya identidad no aparecía en ningún registro.

Mikhail observó el rostro.

Esta vez podía verlo.

Era un hombre joven.

Sin cicatriz.

La cicatriz había aparecido años después.

EL NOMBRE

Sasha señaló la fotografía.

—Se llamaba Anton.

Elena frunció el ceño.

—Anton…

—Sí.

Pavel preguntó:

—¿Quién era?

Sasha respondió:

—El primer hombre que nos encontró.

ANTON

Sasha explicó que Anton no era científico.

No trabajaba para Nikolai.

No pertenecía al proyecto.

Había encontrado a los niños antes de que comenzaran los experimentos.

—¿Y qué quería? —preguntó Mikhail.

Sasha respondió:

—Protegernos.

LA NOCHE

Mikhail preguntó:

—¿Qué ocurrió aquella noche?

Sasha lo miró.

—Nos llevaron a la montaña porque alguien quería esconderlos.

—¿A quién?

—A nosotros.

Mikhail frunció el ceño.

—¿De quién?

Sasha respondió:

—De Nikolai.

EL ERROR

—Pero Nikolai todavía no nos conocía —dijo Mikhail.

Sasha negó.

—Sí nos conocía.

—¿Desde cuándo?

—Desde antes de que nacieras.

Mikhail permaneció inmóvil.

Sasha continuó:

—Anton descubrió que Nikolai estaba buscando niños capaces de recordar ciertas cosas.

ALEXEI

Mikhail preguntó:

—¿Y Alexei?

Sasha bajó la mirada.

—Alexei fue el primero.

—¿Qué le ocurrió?

—Lo encontraron antes que nosotros.

—¿Nikolai?

—Sí.

EL RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

Una imagen apareció.

Alexei siendo llevado por dos hombres.

Sasha llorando.

Mikhail intentando seguirlo.

Anton sujetándolo.

—No.

—¡Alexei!

Anton gritó:

—¡Mikhail, no!

La puerta se cerró.

LA VERDAD

Mikhail abrió los ojos.

—Alexei murió.

Sasha no respondió.

Eso fue suficiente.

Mikhail apretó los puños.

—¿Y tú?

—Me llevaron después.

—¿Y yo?

Sasha lo miró.

—Yakov te sacó de allí.

LA CARTA DE YAKOV

Mikhail recordó la carta.

«Nunca intenté borrar a Sasha de tu vida.»

Ahora comprendía.

Yakov había intentado protegerlo.

Pero había algo que todavía no encajaba.

—¿Por qué olvidé todo?

Sasha respondió:

—Porque no fue Yakov.

Mikhail quedó inmóvil.

—Entonces ¿quién?

Sasha miró la fotografía.

—Fui yo.CAPÍTULO 172 — LO QUE SASHA HIZO

Mikhail no apartó la mirada de Sasha.

—¿Tú hiciste que olvidara?

Sasha asintió.

—Sí.

Elena intervino:

—¿Cómo?

Sasha respondió:

—No fue un procedimiento.

—Entonces ¿qué fue?

—Una decisión.

LA NOCHE

Sasha explicó que después de que separaron a los niños, ella todavía podía recordar todo.

Mikhail también.

Y eso era peligroso.

—Sergei quería estudiar nuestros recuerdos.

Mikhail preguntó:

—¿Y tú qué hiciste?

—Le pedí a Yakov que me ayudara.

EL PLAN

Yakov sacó a Mikhail de la instalación.

Pero Sasha sabía que no sería suficiente.

Mientras Mikhail siguiera recordando, podrían encontrarlo.

—Entonces hice que olvidaras mi existencia.

Mikhail quedó en silencio.

—¿Cómo?

Sasha negó.

—Eso no puedo explicarlo todavía.

Pavel preguntó:

—¿Por qué?

Sasha respondió:

—Porque la forma en que lo hicimos es precisamente lo que Sergei lleva años intentando descubrir.

LA DECISIÓN

Mikhail preguntó:

—¿Te arrepientes?

Sasha lo miró.

—Todos los días.

—Entonces ¿por qué lo hiciste?

—Porque eras un niño.

Pausa.

—Y yo también.

EL RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

Recordó aquella noche.

Sasha estaba frente a él.

Ambos lloraban.

Ella le decía:

—Cuando despiertes, no recordarás quién soy.

Mikhail niño respondió:

—No quiero olvidarte.

Sasha lo abrazó.

—Yo tampoco quiero que me olvides.

Pausa.

—Pero necesito que vivas.

EL PRESENTE

Mikhail abrió los ojos.

—Entonces tú me protegiste.

Sasha negó.

—No exactamente.

—¿Qué quieres decir?

—También me protegí a mí misma.

LA FOTOGRAFÍA

Sasha tomó la fotografía original.

—Hay algo que todavía no recuerdas.

Mikhail preguntó:

—¿Qué?

Sasha señaló a Alexei.

—Él no fue el único que desapareció.

Mikhail observó la imagen.

—¿Quién más?

Sasha miró hacia Viktor.

—Anton.

Viktor levantó la mirada.

—No.

Sasha asintió.

—Sí.

ANTON

Mikhail preguntó:

—¿Qué ocurrió con él?

Sasha respondió:

—Intentó sacarnos de la montaña.

—¿Y?

—Sergei lo encontró.

Viktor intervino:

—Eso no es posible.

Sasha lo miró.

—Tú no estabas allí.

LA CICATRIZ

Mikhail observó el rostro de Viktor.

Después miró la fotografía.

—Entonces la cicatriz...

Sasha asintió.

—Se la hicieron aquella noche.

Viktor permaneció callado.

Mikhail comprendió.

—Tú eres Anton.

El hombre no respondió.

Sasha dijo:

—Sí.

LA VERDAD

Viktor bajó la mirada.

—Mi nombre era Anton.

Mikhail permaneció inmóvil.

—¿Por qué nos dijiste que eras Viktor?

—Porque Viktor murió aquella noche.

Pavel preguntó:

—¿Quién era Viktor?

El hombre respondió:

—El nombre que utilicé después para desaparecer.

EL FINAL DEL ENCUENTRO

Sasha guardó la fotografía.

—Ahora sabes quién soy.

Mikhail preguntó:

—¿Y qué hacemos ahora?

Sasha miró hacia las vías.

—Nos vamos.

—¿A dónde?

Sasha respondió:

—A encontrar a Alexei.

Mikhail se quedó quieto.

—Pensé que estaba muerto.

Sasha negó.

—Eso es lo que Sergei quiere que creamos.

A lo lejos se escuchó un motor.

Sasha miró hacia la oscuridad.

—Y si estoy equivocada…

Pausa.

—lo descubriremos esta noche.CAPÍTULO 173 — LA PISTA DE ALEXEI

El motor se acercó lentamente.

Sasha miró hacia las vías.

—Tenemos que irnos.

Mikhail no se movió.

—¿Dónde está Alexei?

Sasha respondió:

—No lo sé.

—Acabas de decir que podemos encontrarlo.

—Dije que podemos descubrir si sigue vivo.

EL VEHÍCULO

Un vehículo oscuro apareció al final de la estación.

Sasha apagó la linterna.

—Todos atrás.

El grupo se escondió detrás de una pared.

El vehículo se detuvo.

Dos hombres bajaron.

Ninguno era Sergei.

Pero ambos llevaban el mismo símbolo que aparecía en los antiguos documentos.

N-00.

LA HUIDA

Anton señaló una salida lateral.

—Por aquí.

Mikhail siguió a Sasha.

Corrieron hasta llegar a un túnel abandonado.

Detrás comenzaron a escucharse pasos.

Pavel preguntó:

—¿Quiénes son?

Sasha respondió:

—Personas que llevan años buscando lo mismo que nosotros.

—¿Alexei?

—No.

—Entonces ¿qué?

Sasha miró a Mikhail.

—La memoria.

EL TÚNEL

Caminaron durante varios minutos.

Finalmente llegaron a una pequeña habitación.

Sasha encendió una lámpara.

Sobre una mesa había mapas y fotografías.

Mikhail reconoció varias de ellas.

—Has estado investigando.

—Durante años.

—¿Sola?

Sasha negó.

—No.

EL ÚLTIMO MENSAJE

Sasha tomó una fotografía.

Mostraba a Alexei.

Era mucho más reciente que las anteriores.

Mikhail se acercó.

—¿Cuándo fue tomada?

—Hace tres meses.

Mikhail quedó inmóvil.

—Entonces está vivo.

Sasha respondió:

—Probablemente.

LA UBICACIÓN

Detrás de la fotografía había una dirección.

Sasha la colocó sobre el mapa.

—Aquí.

Anton reconoció el lugar.

—No.

Sasha lo miró.

—¿Qué?

—Ese lugar fue destruido.

—No completamente.

Anton observó el mapa.

—Es donde comenzó el primer registro de N-00.

EL DESCUBRIMIENTO

Mikhail señaló la fotografía.

—¿Por qué Alexei está allí?

Sasha respondió:

—Porque alguien lo llevó.

—¿Quién?

Sasha negó.

—Eso es lo que tenemos que descubrir.

LA NUEVA PREGUNTA

Mikhail observó las fotografías.

Había una de Alexei frente a una casa.

Y detrás de él aparecía una mujer.

Mikhail reconoció la silueta.

—Irina.

Sasha asintió.

—Sí.

Mikhail preguntó:

—Entonces ella también está viva.

Sasha tardó unos segundos en responder.

—No lo sé.

LA NOTA

Anton encontró una pequeña hoja entre los documentos.

Solo decía:

«Si quieren encontrar a Alexei, no sigan a Irina.»

Mikhail frunció el ceño.

—¿Quién escribió esto?

Sasha dio la vuelta a la hoja.

En el reverso había una segunda frase.

«Sigan al niño que salió de la montaña.»

Mikhail miró a Sasha.

—¿Qué niño?

Sasha no respondió.

Anton comprendió primero.

—Alexei no salió solo.

Pausa.

—Había otro niño con él.

Mikhail sintió que una nueva memoria comenzaba a aparecer.

Un niño corriendo por el bosque.

Alexei delante.

Y alguien detrás.

Pero esta vez Mikhail sí reconoció la voz.

Era la suya.

—Corre, Alexei. No mires atrás.CAPÍTULO 174 — EL NIÑO QUE SALIÓ DE LA MONTAÑA

Mikhail permaneció inmóvil.

La frase seguía repitiéndose en su cabeza.

«Corre, Alexei. No mires atrás.»

Sasha lo observó.

—Lo recuerdas.

Mikhail asintió.

—Pero no debería poder recordarlo.

Anton respondió:

—Porque ese recuerdo fue eliminado.

LA HUIDA

La memoria regresó.

Mikhail era un niño.

Corría por el bosque.

Alexei iba delante.

Sasha no estaba.

Mikhail gritó:

—¡Alexei!

Alexei se giró.

—¡No te detengas!

Detrás de ellos se escuchaban voces.

Adultos.

Los estaban buscando.

EL ESCONDITE

Los dos niños llegaron a una pequeña construcción.

Alexei cerró la puerta.

—No hagas ruido.

Mikhail preguntó:

—¿Dónde está Sasha?

Alexei negó.

—No lo sé.

Mikhail comenzó a llorar.

—Tenemos que volver.

Alexei respondió:

—No podemos.

EL PRESENTE

Mikhail abrió los ojos.

—Sasha no salió con nosotros.

Sasha bajó la mirada.

—No.

—¿Qué ocurrió?

—Me llevaron por otro camino.

LA SEPARACIÓN

Anton explicó:

—Sergei había dividido a los niños en grupos.

Mikhail preguntó:

—¿Por qué?

—Para impedir que siguieran compartiendo recuerdos.

Mikhail comprendió.

—Por eso Alexei y yo terminamos juntos.

EL REGISTRO

Sasha sacó un documento.

—Aquí está la prueba.

La hoja decía:

M-24 — traslado externo.

A-01 — traslado externo.

S-01 — retención.

Mikhail miró la última línea.

—Sasha se quedó.

—Sí.

EL NIÑO

Mikhail preguntó:

—¿Qué ocurrió con Alexei después?

Sasha respondió:

—Se separó de ti.

—¿Cuándo?

—Al día siguiente.

Mikhail cerró los ojos.

Una nueva imagen apareció.

Alexei estaba frente a una puerta.

Dos hombres lo esperaban.

Mikhail intentaba acercarse.

Uno de ellos lo sujetó.

Alexei gritó:

—¡No lo olvides!

La puerta se cerró.

EL RECUERDO

Mikhail abrió los ojos.

—Alexei me dijo algo.

Sasha preguntó:

—¿Qué?

—Que no lo olvidara.

Sasha sonrió débilmente.

—Entonces todavía recuerdas lo más importante.

LA PISTA

Anton extendió un mapa.

—Tenemos que ir aquí.

Había un punto marcado lejos de la montaña.

—¿Qué hay allí? —preguntó Pavel.

—Una antigua instalación de transporte.

Mikhail observó el mapa.

—Alexei estuvo allí.

Anton asintió.

—Según los registros, fue su último traslado conocido.

EL VIAJE

Salieron antes del amanecer.

Durante el trayecto, Mikhail permaneció en silencio.

Ya no buscaba solamente a Sasha.

Ahora buscaba a Alexei.

Y también quería saber por qué los tres habían sido separados.

LA INSTALACIÓN

Llegaron por la tarde.

El edificio estaba abandonado.

La puerta principal estaba abierta.

Dentro encontraron una sala vacía.

En una pared había nombres.

Mikhail.

Sasha.

Alexei.

Y debajo de los tres nombres había uno más.

Mikhail se acercó.

No reconocía ese nombre.

«N-00.»

No era una persona.

Era una fecha.

Debajo aparecía una inscripción:

«Aquí terminó la infancia de los tres.»

Mikhail tocó la pared.

La memoria regresó.

Vio a Alexei.

Vio a Sasha.

Y por primera vez vio claramente a Irina.

Ella estaba llorando.

Y decía:

—Perdónenme.CAPÍTULO 175 — PERDÓNAME

Mikhail retiró la mano de la pared.

La memoria seguía frente a él.

Irina estaba llorando.

Alexei permanecía a su lado.

Sasha estaba sentada en el suelo.

Y Mikhail era apenas un niño.

—¿Por qué lloras? —preguntó Mikhail.

Irina se arrodilló frente a ellos.

—Porque cometí un error.

EL ERROR

Sasha preguntó:

—¿Qué hiciste?

Irina miró hacia la puerta.

—Los traje aquí.

Alexei respondió:

—Tú querías ayudarnos.

—Sí.

—Entonces no fue un error.

Irina negó.

—No sabía quién los estaba siguiendo.

LA PUERTA

Se escucharon pasos.

Irina se levantó rápidamente.

—Escóndanse.

Mikhail tomó la mano de Sasha.

Alexei abrió una puerta lateral.

—Por aquí.

Los tres comenzaron a correr.

Pero antes de salir, Irina sujetó a Mikhail.

—No importa lo que ocurra…

Mikhail la miró.

—¿Qué?

—Nunca confíes en alguien que diga recordar por ti.

EL PRESENTE

Mikhail abrió los ojos.

Sasha estaba frente a él.

—¿Qué viste?

—Irina sabía que alguien nos seguía.

Anton preguntó:

—¿Viste quién?

Mikhail negó.

—No.

Pausa.

—Pero ella sabía que era alguien peligroso.

EL ARCHIVO

Elena comenzó a revisar los documentos de la instalación.

—Aquí hay algo.

Era un registro de movimientos.

Aparecían tres nombres.

M-24.

S-01.

A-01.

Pero junto a ellos aparecía una cuarta identificación:

N-00.

Mikhail preguntó:

—¿Qué significa?

Elena respondió:

—No lo sé.

Anton tomó el documento.

Su expresión cambió.

—Yo sí.

N-00

Todos lo miraron.

—N-00 no era una habitación.

Pausa.

—Era una persona.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Quién?

Anton señaló el registro.

—El primer sujeto.

EL PRIMER SUJETO

Elena negó.

—Eso no aparece en ningún archivo.

—Porque Nikolai lo eliminó.

Pavel preguntó:

—¿Quién era?

Anton respondió:

—No lo sé.

Mikhail preguntó:

—Entonces ¿por qué dices que era una persona?

Anton miró el documento.

—Porque yo lo vi.

EL RECUERDO DE ANTON

Anton explicó que antes de conocer a Mikhail y Sasha había visto a un niño en la montaña.

Ese niño era más pequeño que Alexei.

No hablaba.

Solo observaba.

—¿Dónde está ahora? —preguntó Mikhail.

Anton respondió:

—Desapareció.

—¿Como Alexei?

—No.

Pausa.

—De una forma diferente.

LA ÚLTIMA PÁGINA

Elena encontró una página oculta dentro del registro.

Solo contenía tres líneas:

N-00 — primer sujeto.

A-01 — segundo sujeto.

M-24 / S-01 — observación conjunta.

Debajo alguien había escrito a mano:

«El primero nunca fue encontrado.»

Mikhail levantó la mirada.

—Entonces N-00 sigue desaparecido.

Anton negó.

—No necesariamente.

—¿Qué quieres decir?

Anton señaló la fecha.

—Este registro fue actualizado después de que desapareciera.

EL MENSAJE

En el reverso de la página había una frase.

La letra era diferente.

«No busquen al primer sujeto.»

Debajo:

«Él ya los está buscando a ustedes.»

Mikhail permaneció inmóvil.

Sasha tomó lentamente la página.

—Esto no lo escribió Nikolai.

Mikhail preguntó:

—¿Cómo lo sabes?

Sasha miró la letra.

—Porque la conozco.

—¿De quién es?

Sasha levantó los ojos.

—De Alexei.CAPÍTULO 176 — LA LETRA DE ALEXEI

Mikhail volvió a mirar la página.

—¿Estás segura?

Sasha asintió.

—Conozco su letra.

Anton tomó el documento.

—Entonces Alexei estuvo aquí después de desaparecer.

Elena revisó el registro.

—La fecha es posterior a su traslado.

Pavel preguntó:

—¿Cuánto después?

—Ocho años.

Mikhail quedó inmóvil.

—Entonces sobrevivió.

Sasha respondió:

—Eso creo.

EL MENSAJE

Mikhail señaló la frase.

«Él ya los está buscando a ustedes.»

—¿Por qué Alexei nos buscaría?

Sasha respondió:

—Porque sabe algo que nosotros no.

—¿Qué?

—Dónde está N-00.

LA HABITACIÓN

Elena encontró una puerta detrás de unos estantes.

La placa estaba casi completamente destruida.

Solo podían distinguirse dos caracteres:

N-0

Anton se acercó.

—Es aquí.

Abrieron la puerta.

La habitación estaba vacía.

No había archivos.

No había fotografías.

Solo una silla frente a una pared.

Sobre la pared había una frase escrita a mano:

«El primero no era un niño.»

Mikhail se quedó mirando.

—¿Entonces qué era?

Nadie respondió.

EL SEGUNDO MENSAJE

Sasha encontró otra inscripción debajo.

«El primero fue creado para recordar.»

Mikhail frunció el ceño.

—Eso no tiene sentido.

Anton negó.

—Tiene demasiado sentido.

—Explícalo.

—Nikolai no empezó estudiando los recuerdos de los niños.

Pausa.

—Intentaba fabricar un recuerdo que pudiera sobrevivir a una persona.

LA VERDAD SOBRE N-00

Elena comprendió.

—Por eso los estudiaban.

—Sí —respondió Anton—. Mikhail y Sasha demostraron que dos personas podían compartir un recuerdo.

Pavel preguntó:

—¿Y Alexei?

—Alexei fue diferente.

Mikhail preguntó:

—¿Cómo?

Anton miró la inscripción.

—Él podía recordar cosas que nunca había vivido.

EL SILENCIO

Mikhail sintió que la habitación se volvía más fría.

—¿Y N-00?

Anton respondió:

—Fue el primer intento.

Sasha añadió:

—Y fracasó.

Mikhail la miró.

—¿Cómo sabes eso?

Sasha respondió:

—Porque Alexei me lo contó.

ALEXEI

Mikhail dio un paso hacia ella.

—¿Cuándo?

—Hace tres meses.

—¿Lo viste?

Sasha asintió.

—Sí.

Mikhail sintió que el corazón le golpeaba con fuerza.

—¿Dónde está?

Sasha miró hacia el pasillo.

—No está lejos.

LA ÚLTIMA PISTA

En la silla había una fotografía.

Esta vez no era antigua.

Mostraba a un hombre sentado frente a la misma pared.

Su rostro estaba parcialmente oculto.

Pero Mikhail reconoció la ropa.

—Es Alexei.

Sasha asintió.

En el reverso había una dirección.

Y debajo, una frase:

«Mikhail, si llegaste hasta aquí, ven solo.»

Mikhail miró a Sasha.

—¿Por qué solo?

Ella negó.

—No lo sé.

Anton tomó la fotografía.

—Es una trampa.

Mikhail respondió:

—Probablemente.

—Entonces no vayas.

Mikhail observó nuevamente la imagen.

—Si Alexei realmente está vivo, llevo años buscando una respuesta que él podría tener.

Sasha se acercó.

—Entonces no irás solo.

Mikhail la miró.

Por primera vez desde que la había encontrado, Sasha sonrió.

—Esta vez no voy a dejarte atrás.CAPÍTULO 177 — NO VAYAS SOLO

La noche había caído sobre la instalación.

Mikhail seguía mirando la fotografía de Alexei.

—La dirección está cerca.

Anton negó.

—Precisamente por eso me preocupa.

Sasha guardó la fotografía.

—No importa.

—Sí importa —respondió Anton—. Si Alexei quería que fueras solo, existe una razón.

Mikhail intervino:

—Entonces iremos preparados.

EL CAMINO

Salieron de la instalación.

Sasha caminaba junto a Mikhail.

Durante varios minutos permanecieron en silencio.

Finalmente ella habló.

—Cuando éramos niños, siempre querías saber qué había detrás de cada puerta.

Mikhail sonrió ligeramente.

—Y tú siempre me decías que no la abriera.

—Porque casi siempre había problemas detrás.

—Parece que no aprendí.

Sasha negó con una pequeña sonrisa.

—No.

LA CASA

Llegaron a una pequeña casa abandonada.

No había luces.

La puerta estaba abierta.

Mikhail entró primero.

—Alexei.

Nadie respondió.

Sasha entró detrás.

—Alexei, somos nosotros.

Silencio.

LA HABITACIÓN

Encontraron una mesa.

Sobre ella había tres fotografías.

Una de Mikhail.

Una de Sasha.

Y una de Alexei.

Debajo de cada fotografía había una fecha.

Mikhail observó la suya.

Era de ocho años atrás.

La de Sasha era de tres meses atrás.

La de Alexei era de esa misma semana.

—Está vivo —dijo Mikhail.

Sasha asintió.

EL MENSAJE

En la mesa había una grabadora.

Mikhail la activó.

Una voz comenzó a hablar.

—Si están escuchando esto, significa que encontraron la casa.

Mikhail reconoció la voz.

Alexei.

—No puedo encontrarme con ustedes todavía.

Sasha apretó los labios.

—¿Por qué?

La grabación continuó.

—Porque alguien está siguiendo sus pasos.

EL PELIGRO

Alexei explicó que durante años había intentado descubrir qué era N-00.

Había encontrado documentos.

Había seguido personas.

Había regresado a lugares que creía olvidados.

Pero siempre había alguien detrás de él.

—No sé quién es —decía la grabación—.

Pausa.

—Pero sé que conoce a Mikhail.

EL MENSAJE PARA MIKHAIL

La voz cambió de tono.

—Mikhail.

Silencio.

—Si estás escuchando esto, quiero que recuerdes algo.

Mikhail se acercó a la grabadora.

—No fuiste tú quien me olvidó.

Mikhail quedó inmóvil.

—Fui yo quien decidió desaparecer.

Sasha cerró los ojos.

LA RAZÓN

Alexei continuó:

—Después de la separación, descubrí que N-00 no era solamente un proyecto.

—Era una persona.

Mikhail miró a Sasha.

—Y esa persona sabía nuestros nombres antes de conocernos.

EL LUGAR

La grabación dio una última indicación.

—Si quieren encontrarme, vayan al lugar donde nos conocimos por primera vez.

Mikhail frunció el ceño.

—La montaña.

Sasha negó.

—No.

—Entonces ¿dónde?

Ella recordó algo.

—El lago.

EL RECUERDO DEL LAGO

Mikhail cerró los ojos.

Una imagen apareció.

Él y Sasha eran niños.

Estaban junto a un lago.

Alexei estaba sentado sobre una roca.

Irina observaba desde lejos.

Mikhail escuchó su propia voz infantil:

—¿Volveremos mañana?

Sasha respondió:

—Si nos dejan.

Alexei miró hacia el agua.

—No nos van a dejar.

EL PRESENTE

Mikhail abrió los ojos.

—El lago.

Sasha asintió.

Anton tomó el mapa.

—Está a unas horas.

Pavel preguntó:

—¿Y si Alexei está allí?

Mikhail miró hacia la puerta.

—Entonces finalmente sabremos toda la verdad.

Pero antes de salir, la grabadora volvió a activarse.

La voz de Alexei apareció una última vez:

—Y Mikhail...

Pausa.

—No confíes en Sasha.

La grabación terminó.

Mikhail miró lentamente a Sasha.

Ella no dijo nada.CAPÍTULO 178 — NO CONFÍES EN SASHA

La grabación había terminado.

Nadie habló.

Mikhail miró a Sasha.

Ella permaneció quieta.

—¿Por qué dijo eso? —preguntó finalmente.

Sasha respondió:

—No lo sé.

Anton intervino:

—Eso no es cierto.

Sasha lo miró.

—¿Qué quieres decir?

—Sabes por qué.

LA VERDAD DE SASHA

Mikhail se acercó.

—Dímelo.

Sasha bajó la mirada.

—Alexei descubrió algo sobre mí.

—¿Qué?

—Que después de que te hice olvidar, también borré una parte de mis propios recuerdos.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Porque había algo que no quería recordar.

EL LAGO

Llegaron al lago durante la madrugada.

La superficie estaba completamente tranquila.

Mikhail observó el agua.

El recuerdo volvió.

Él y Sasha eran niños.

Alexei estaba sentado junto a ellos.

Irina estaba de pie detrás.

Pero esta vez Mikhail vio algo diferente.

Una segunda persona observaba desde el bosque.

EL RECUERDO OCULTO

Mikhail cerró los ojos con fuerza.

—Hay alguien más.

Sasha preguntó:

—¿Quién?

—No puedo verlo.

Anton observó el bosque.

—Entonces probablemente está ahí.

LA SEÑAL

En la orilla encontraron una pequeña marca.

Tres líneas.

Debajo había una flecha.

Sasha reconoció el símbolo.

—Alexei.

Mikhail preguntó:

—¿Cómo sabes?

—Porque lo utilizábamos cuando éramos niños.

—¿Para qué?

—Para decirnos dónde encontrarnos.

EL CAMINO

Siguieron la flecha hasta una pequeña cueva.

Dentro encontraron una mochila.

Había comida.

Agua.

Y un cuaderno.

Mikhail lo abrió.

La primera página decía:

«Si Mikhail está leyendo esto, Sasha ya le contó una parte.»

Mikhail levantó la mirada.

—¿Una parte?

Sasha permaneció en silencio.

EL DIARIO DE ALEXEI

La siguiente página decía:

«Ella no te mintió completamente.»

Mikhail siguió leyendo.

«Pero tampoco te dijo toda la verdad.»

Pavel preguntó:

—¿Sobre qué?

Mikhail continuó.

«Sasha no hizo que olvidaras todo.»

Silencio.

«Solo eliminó el recuerdo que podía llevarte hasta N-00.»

EL VERDADERO RECUERDO

Mikhail miró a Sasha.

—¿Qué había en ese recuerdo?

Sasha respondió:

—El rostro.

—¿El rostro de quién?

Ella cerró los ojos.

—Del hombre que estaba detrás de nosotros.

LA REVELACIÓN

Mikhail sintió que el recuerdo regresaba.

El lago.

Sasha.

Alexei.

Irina.

Y detrás de ellos...

un hombre.

Esta vez el rostro apareció.

Mikhail abrió los ojos.

—Lo recuerdo.

Todos se acercaron.

Mikhail respiró profundamente.

—No era Nikolai.

Anton preguntó:

—¿Quién era?

Mikhail respondió:

—Era alguien que conocíamos.

Sasha palideció.

—Mikhail…

Él la miró.

—Era Yakov.

EL SILENCIO

Anton negó.

—No.

Mikhail señaló el cuaderno.

—Estaba allí.

Sasha no respondió.

Mikhail preguntó:

—¿Por qué nunca me lo dijiste?

Sasha finalmente habló.

—Porque no quería que supieras lo que hizo.

—¿Qué hizo?

Sasha miró hacia el lago.

—Fue él quien nos llevó hasta Nikolai.

Mikhail quedó inmóvil.

El hombre que creía haberlo protegido...

podía haber sido quien comenzó todo.CAPÍTULO 179 — YAKOV

Mikhail permaneció mirando el lago.

—Entonces todo este tiempo estuve equivocado sobre Yakov.

Sasha negó.

—No completamente.

Mikhail se giró.

—Explícate.

—Yakov hizo ambas cosas.

LA DECISIÓN

Sasha tomó el cuaderno de Alexei.

—Al principio trabajó con Nikolai.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Trabajó con él?

—Sí.

—¿Por qué?

—Porque creía que podía controlar el proyecto.

Anton intervino:

—Y se equivocó.

Sasha asintió.

—Cuando comprendió lo que Nikolai realmente quería hacer, intentó detenerlo.

LA NOCHE

Mikhail recordó la escena.

Yakov estaba junto a Nikolai.

Alexei estaba sentado en una silla.

Sasha lloraba.

Mikhail permanecía detrás de ellos.

Yakov decía:

—Esto no era lo acordado.

Nikolai respondió:

—El acuerdo cambió.

Yakov miró a los niños.

—Entonces se terminó.

LA TRAICIÓN

Nikolai se levantó.

—No puedes detenerlo ahora.

Yakov respondió:

—No voy a detenerlo.

Pausa.

—Voy a sacarlos de aquí.

Mikhail abrió los ojos.

—Entonces sí intentó protegernos.

Sasha asintió.

—Después de haber cometido el error que nos puso allí.

EL PRECIO

Sasha continuó:

—Yakov sabía que Nikolai no iba a dejar que los niños escaparan.

—¿Qué hizo?

—Destruyó los registros.

—¿Y después?

—Te sacó de la instalación.

Mikhail preguntó:

—¿Y Sasha?

Ella respondió:

—Yo me quedé.

EL RECUERDO BORRADO

Mikhail entendió finalmente.

—Por eso me hizo olvidar.

Sasha negó.

—No fue solo para protegerte de Sergei.

—¿Entonces?

—Para protegerte de Yakov.

Mikhail quedó inmóvil.

EL SECRETO

Sasha explicó que Yakov había dejado una parte de la verdad oculta.

No quería que Mikhail descubriera que había participado en el proyecto.

—Si recordabas todo —dijo Sasha—, habrías buscado a Yakov.

—Y eso habría sido peligroso.

—Sí.

Mikhail miró el lago.

—Pero ya murió.

—Lo sé.

EL CUADERNO

Mikhail volvió a leer el diario.

Había una última página.

Esta vez no era de Alexei.

La letra era de Yakov.

«Cometí un error al creer que podía controlar a Nikolai.»

Debajo:

«Si alguna vez Mikhail descubre la verdad, no quiero que me perdone.»

Mikhail cerró el cuaderno.

—No estaba pidiendo perdón.

Sasha negó.

—No.

—Estaba aceptando la responsabilidad.

LA ÚLTIMA PÁGINA

Había una segunda frase.

«Pero hay algo que ninguno de ellos sabe.»

Mikhail volvió a abrir el cuaderno.

Debajo aparecía:

«Alexei no fue el primer niño.»

Todos quedaron en silencio.

Anton miró a Sasha.

—Entonces N-00…

Sasha respondió:

—No era Alexei.

Mikhail sintió que la respuesta estaba finalmente cerca.

—¿Quién fue el primero?

Sasha miró hacia el otro lado del lago.

Había una figura de pie entre los árboles.

Un hombre.

No llevaba arma.

No intentaba esconderse.

Simplemente observaba.

Mikhail dio un paso.

—¿Alexei?

La figura salió lentamente de la oscuridad.

Era él.

Más delgado.

Con una cicatriz sobre la ceja.

Y exactamente la misma mirada que Mikhail recordaba de su infancia.

Alexei habló:

—No.

Pausa.

—Alexei fue el segundo.CAPÍTULO 180 — EL PRIMER NIÑO

Mikhail permaneció inmóvil.

Alexei estaba frente al lago.

Habían pasado años desde la última vez que lo había visto.

Pero sus ojos seguían siendo reconocibles.

—Alexei...

Alexei asintió.

—Mikhail.

Sasha dio un paso hacia él.

—Pensé que estabas muerto.

—Eso era lo que necesitaban que pensaras.

EL SEGUNDO

Mikhail señaló el cuaderno.

—Yakov escribió que no eras el primero.

Alexei miró hacia el suelo.

—No.

—Entonces dime quién fue.

Alexei tardó unos segundos.

—N-00.

Mikhail frunció el ceño.

—Ese es el código.

—No.

Alexei levantó la mirada.

—Ese era su nombre dentro del proyecto.

EL PRIMERO

Anton preguntó:

—¿Quién era?

Alexei respondió:

—Un niño llamado Nikolai.

Todos quedaron en silencio.

Mikhail negó lentamente.

—Nikolai era adulto cuando comenzó el proyecto.

—El Nikolai que conociste sí.

Pausa.

—Pero antes de ser científico, fue un niño.

EL PASADO

Alexei explicó que Nikolai había sido el primer niño llevado a la montaña.

Irina lo conoció allí.

Viktor también.

Yakov descubrió su existencia años después.

—¿Qué le hicieron? —preguntó Mikhail.

Alexei respondió:

—Intentaron descubrir por qué podía recordar cosas que todavía no habían ocurrido.

EL ORIGEN

Mikhail comprendió.

—Por eso empezó el proyecto.

—Sí.

—Para entenderse a sí mismo.

Alexei asintió.

—Pero terminó intentando reproducir aquello que le había ocurrido.

LA DIFERENCIA

Sasha preguntó:

—¿Y nosotros?

Alexei la miró.

—Ustedes fueron diferentes.

—¿Por qué?

—Nikolai podía recordar acontecimientos que todavía no habían sucedido.

Pausa.

—Ustedes podían recordar acontecimientos que pertenecían a otras personas.

Mikhail sintió un escalofrío.

—Por eso nos estudió.

—Sí.

EL ERROR DE NIKOLAI

Alexei continuó:

—Nikolai creyó que si conseguía combinar ambas capacidades, podría crear un recuerdo que sobreviviera a cualquier persona.

Mikhail preguntó:

—¿N-00?

—Exactamente.

—¿Y funcionó?

Alexei negó.

—No como esperaba.

LA VERDAD SOBRE ALEXEI

Mikhail miró a Alexei.

—¿Qué te ocurrió?

Alexei respondió:

—Nikolai descubrió que yo podía recordar fragmentos de los recuerdos de otras personas.

—¿Por eso eras el segundo?

—Sí.

—¿Y Sasha y yo?

—Ustedes fueron el primer intento de combinar dos recuerdos compatibles.

Sasha bajó la mirada.

—Éramos un experimento.

Alexei respondió:

—Al principio.

LA DECISIÓN DE YAKOV

Mikhail recordó la carta.

—Yakov destruyó los registros.

—Sí.

—¿Pero dejó la copia?

Alexei asintió.

—Porque sabía que algún día necesitarías conocer la verdad.

Mikhail preguntó:

—¿Y tú?

Alexei miró el lago.

—Yo necesitaba asegurarme de que llegaras hasta aquí.

EL ÚLTIMO SECRETO

Mikhail dio un paso hacia él.

—Entonces dime toda la verdad.

Alexei lo miró directamente.

—Todavía no.

—¿Por qué?

—Porque hay una cosa que no sabes.

—¿Qué?

Alexei señaló a Sasha.

—Ella no fue la única persona que borró tus recuerdos.

Mikhail se giró hacia ella.

Sasha cerró los ojos.

Alexei continuó:

—La última parte de tu memoria…

Pausa.

—la borraste tú mismo.

Mikhail quedó completamente inmóvil.

Y por primera vez, nadie tuvo una explicación.CAPÍTULO 181 — EL RECUERDO QUE FALTA

Mikhail miró a Alexei.

—¿Yo mismo?

Alexei asintió.

—Sí.

—No recuerdo haberlo hecho.

—Precisamente por eso funcionó.

Sasha permaneció en silencio.

Mikhail la miró.

—¿Tú lo sabías?

Ella tardó en responder.

—Sí.

LA DECISIÓN

Alexei explicó que, después de la separación, Mikhail comenzó a recuperar recuerdos demasiado rápido.

Recordaba la montaña.

Recordaba a Alexei.

Recordaba a Sasha.

Y también comenzaba a recordar a Nikolai.

—Eso habría permitido encontrarlos —dijo Alexei.

Mikhail preguntó:

—¿Entonces qué hice?

—Pediste olvidar.

Mikhail negó.

—Yo era un niño.

—Lo sé.

EL RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

La escena apareció.

Él estaba sentado frente a Sasha.

Alexei permanecía detrás.

Yakov estaba junto a la puerta.

Mikhail niño hablaba entre lágrimas.

—No quiero volver allí.

Sasha respondió:

—No tendrás que hacerlo.

—Pero van a encontrarnos.

Yakov se acercó.

—Hay una manera.

Mikhail levantó la mirada.

—¿Cuál?

—Puedes olvidar.

LA ELECCIÓN

Mikhail negó.

—No quiero olvidarme de Sasha.

Sasha lo abrazó.

—No tienes que olvidarme.

—Entonces ¿qué voy a olvidar?

Yakov respondió:

—El camino.

Mikhail preguntó:

—¿Qué camino?

—El que lleva hasta ellos.

Mikhail permaneció callado.

Finalmente asintió.

EL PRESENTE

Mikhail abrió los ojos.

—Yo elegí hacerlo.

Alexei respondió:

—Sí.

—Entonces Sasha no me obligó.

—No.

Mikhail miró a Sasha.

—Solo me ayudaste.

Sasha asintió.

—Sí.

LA PARTE OCULTA

Mikhail preguntó:

—¿Qué fue exactamente lo que olvidé?

Alexei respondió:

—El rostro de N-00.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Nikolai?

Alexei negó.

—No.

—Entonces ¿quién?

Alexei sacó una fotografía.

—Mira.

Era una fotografía antigua.

En ella aparecía un niño sentado frente a la casa de la montaña.

Mikhail lo observó.

Su expresión cambió.

—Yo lo conozco.

Sasha se acercó.

—¿Quién es?

Mikhail negó lentamente.

—No lo sé.

Pero algo dentro de él decía lo contrario.

DANIEL

Alexei dio la vuelta a la fotografía.

En la parte posterior había un nombre:

DANIEL.

Mikhail lo pronunció lentamente.

—Daniel.

Alexei asintió.

—El primer sujeto.

Mikhail observó nuevamente la fotografía.

Entonces el recuerdo regresó.

Daniel estaba sentado frente a él.

Mikhail era apenas un niño.

Nikolai todavía era un adolescente.

Irina permanecía detrás de ellos.

Daniel levantó la mirada.

—Yo ya los conozco.

Mikhail niño preguntó:

—¿Cómo?

Daniel no respondió.

Miró hacia Nikolai.

Después volvió a mirar a Mikhail.

—Porque uno de ustedes va a continuar lo que él comenzó.

El recuerdo terminó.

EL PRESENTE

Mikhail abrió los ojos.

—¿Qué quiso decir?

Alexei respondió:

—Eso es lo que he intentado descubrir durante años.

Mikhail miró a Sasha.

—¿Daniel hablaba de mí?

Sasha no respondió.

Mikhail volvió a mirar la fotografía.

Por primera vez notó algo que antes no había visto.

En el fondo de la imagen había una puerta.

Sobre ella aparecía una inscripción.

N-00.

Mikhail comprendió algo.

Daniel no estaba hablando de quién sería él.

Estaba hablando de lo que alguien haría con él.

Alexei lo miró.

—Ahora entiendes por qué Nikolai tenía tanto interés en ti.

Mikhail apretó la fotografía.

—Entonces todavía no sabemos qué quería Daniel.

Alexei negó.

—No.

Pausa.

—Pero sabemos dónde encontrar la respuesta.

Mikhail preguntó:

—¿Dónde?

Alexei señaló la fotografía.

—Detrás de esa puerta.

Grupo H7

CAPÍTULO 182 — LA PUERTA N-00

La fotografía permaneció sobre la mesa.

Mikhail no podía dejar de mirar la puerta que aparecía al fondo.

—¿Dónde está? —preguntó.

Alexei respondió:

—Aquí.

Señaló el suelo.

—Debajo de nosotros.

EL DESCENSO

Alexei movió una de las tablas.

Debajo había una pequeña abertura.

Anton se acercó.

—No aparece en ningún plano.

—Porque los planos fueron modificados —respondió Alexei.

Mikhail bajó primero.

Después Sasha.

Anton y los demás los siguieron.

Al final de una escalera encontraron un pasillo estrecho.

No había electricidad.

Solo pequeñas lámparas antiguas incrustadas en las paredes.

LA PUERTA

Al final del pasillo apareció.

Una puerta metálica.

Sin cerradura.

Sin manija.

Solo una placa:

N-00

Mikhail se acercó.

Alexei lo detuvo.

—No la toques todavía.

—¿Por qué?

—Porque esta puerta no se abre con una llave.

—Entonces ¿cómo?

Alexei miró a Mikhail.

—Con memoria.

EL RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

Intentó recordar la montaña.

Nada.

Intentó recordar a Daniel.

La puerta permaneció cerrada.

Entonces recordó a Nikolai.

La puerta hizo un sonido.

CLIC.

Todos se quedaron quietos.

Mikhail abrió los ojos.

—Se abrió.

Alexei negó.

—Todavía no.

EL SEGUNDO MECANISMO

Había una pequeña placa junto a la puerta.

Aparecieron tres nombres:

DANIEL

ALEXEI

MIKHAIL

Mikhail tocó su nombre.

Nada ocurrió.

Alexei tocó el suyo.

Nada.

Sasha observó la placa.

—Falta uno.

Mikhail preguntó:

—¿Cuál?

Sasha señaló el espacio vacío debajo de los nombres.

—El mío.

SASHA

Sasha puso la mano sobre la placa.

La puerta vibró.

Mikhail la miró.

—¿Por qué tu nombre no estaba escrito?

Sasha respondió:

—Porque nunca fui registrada como sujeto.

Anton frunció el ceño.

—Entonces ¿por qué la puerta te reconoce?

Sasha no respondió.

LA APERTURA

La puerta comenzó a abrirse.

Muy lentamente.

El aire del interior era frío.

No había máquinas.

No había científicos.

No había cadáveres.

Solo una habitación completamente vacía.

En el centro había una silla.

Y sobre ella, una caja.

LA CAJA

Mikhail se acercó.

La caja no tenía cerradura.

En la tapa había una frase:

«Para quien recuerde por último.»

Mikhail la abrió.

Dentro había una cinta de grabación.

Alexei palideció.

—No.

Mikhail lo miró.

—¿Qué pasa?

—Esa grabación no debería existir.

LA VOZ

Mikhail colocó la cinta en el reproductor que había sobre la mesa.

Un ruido estático llenó la habitación.

Después apareció una voz.

Era Daniel.

Pero sonaba mucho más joven.

—Si estás escuchando esto, significa que la puerta se abrió.

Mikhail se acercó.

Daniel continuó:

—No voy a explicar quién soy.

—Tampoco voy a explicar qué hicieron conmigo.

Pausa.

—Solo quiero que recuerdes una cosa.

La grabación se interrumpió unos segundos.

Después Daniel dijo:

—N-00 nunca fue un proyecto.

Mikhail miró a Alexei.

La voz continuó:

—Fue una advertencia.

La grabación terminó.

Nadie habló.

Entonces Sasha miró hacia la pared.

Había aparecido una nueva inscripción.

«EL PRIMERO TODAVÍA ESTÁ AQUÍ.»

Mikhail levantó lentamente la mirada.

La habitación estaba vacía.

Pero desde el otro lado de la pared...

se escucharon tres golpes.

Toc.

Toc.

Toc.CAPÍTULO 183 — TRES GOLPES

Los tres golpes volvieron a escucharse.

Toc.

Toc.

Toc.

Mikhail miró a Alexei.

—¿Hay otra habitación?

Alexei negó lentamente.

—No debería.

Anton examinó la pared.

—Entonces alguien está detrás.

LA PARED

Mikhail apoyó la mano.

Estaba fría.

Demasiado fría.

Los golpes volvieron.

Toc.

Mikhail retiró la mano.

—Está respondiendo.

Sasha se acercó.

—No.

—¿Qué?

—No está respondiendo a nosotros.

Pausa.

—Nos está llamando.

EL PASILLO

Alexei señaló una pequeña puerta lateral.

—Por ahí.

Entraron en un pasillo aún más estrecho.

No había puertas.

Solo una línea de números pintados en la pared.

01

02

03

04

Y después:

00

Mikhail se detuvo.

—¿Por qué el cero está al final?

Alexei respondió:

—Porque nunca fue el comienzo.

LA HABITACIÓN 00

Llegaron a una puerta pequeña.

Esta sí tenía una cerradura.

Alexei sacó una llave.

Mikhail lo miró.

—¿De dónde la sacaste?

—Daniel me la dio.

—¿Cuándo?

Alexei respondió:

—La última vez que lo vi.

EL INTERIOR

La puerta se abrió.

Había una habitación completamente blanca.

En las paredes había cientos de fotografías.

Mikhail se acercó.

Todas eran de niños.

Pero no reconocía a ninguno.

Hasta que encontró una fotografía diferente.

Daniel.

Mucho más joven.

Debajo aparecía:

N-00 — EDAD: 7

Mikhail observó otra.

Alexei.

A-01 — EDAD: 8

Después encontró la suya.

M-24 — EDAD: 6

Y finalmente la de Sasha.

No había código.

Solo decía:

OBSERVADORA.

SASHA

Sasha quedó inmóvil.

—Eso no puede ser.

Mikhail la miró.

—¿Qué significa?

Ella negó.

—No lo sé.

Alexei respondió:

—Sí lo sabes.

Sasha lo miró.

—No.

—Lo olvidaste.

EL CUADERNO

Alexei tomó un cuaderno de una estantería.

—Daniel escribió esto.

Lo abrió.

En una de las páginas aparecía una frase:

«Sasha no fue llevada aquí para ser estudiada.»

Mikhail preguntó:

—Entonces ¿para qué?

Alexei continuó:

«Fue llevada para observar a los demás.»

Mikhail miró a Sasha.

—¿Tú nos observabas?

Sasha negó.

—Yo era una niña.

Alexei respondió:

—Precisamente.

EL RECUERDO DE SASHA

Sasha cerró los ojos.

Una imagen apareció.

Ella estaba sentada frente a una ventana.

Tenía seis años.

Del otro lado del cristal estaban Mikhail y Alexei.

Un hombre le preguntaba:

—¿Cuál de los dos recuerda mejor?

Sasha señaló a Mikhail.

—Él.

—¿Por qué?

—Porque nunca olvida cuando tiene miedo.

EL PRESENTE

Sasha abrió los ojos.

—Ahora lo recuerdo.

Mikhail preguntó:

—¿Qué más?

Sasha respiró profundamente.

—Me preguntaron cuál de ustedes sería más fácil de controlar.

Anton preguntó:

—¿Y qué respondiste?

Sasha miró a Mikhail.

—Alexei.

Alexei bajó la mirada.

EL SEGUNDO GOLPE

La pared volvió a sonar.

Toc.

Pero esta vez no fueron tres golpes.

Fue uno.

Después otro.

Y otro.

Y luego una voz.

Muy baja.

—Sasha.

Ella palideció.

Mikhail se giró hacia la pared.

—¿Quién está ahí?

Silencio.

Entonces la voz respondió:

—El que tú olvidaste.

Mikhail sintió que la sangre se le helaba.

Porque reconoció aquella voz.

Era la voz de Daniel.

Pero Daniel estaba muerto.CAPÍTULO 184 — EL QUE OLVIDASTE

Mikhail permaneció frente a la pared.

—Daniel...

La voz volvió a escucharse.

—No.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Entonces quién eres?

Hubo silencio.

Después:

—El que Daniel estaba intentando ocultar.

LA HABITACIÓN

Alexei retrocedió.

—Tenemos que salir.

Mikhail lo miró.

—¿Por qué?

—Porque esta habitación no estaba diseñada para contener personas.

Anton observó las paredes.

—Entonces ¿para qué?

Alexei respondió:

—Para contener recuerdos.

LA PARED

Una sección de la pared comenzó a desplazarse.

Detrás apareció una pequeña habitación.

No había nadie.

Solo una grabadora.

Mikhail entró.

La voz volvió a escucharse.

—Mikhail.

Él se detuvo.

—¿Quién eres?

—Alguien que estuvo contigo antes de que conocieras a Alexei.

EL PRIMER RECUERDO

Mikhail cerró los ojos.

Una imagen apareció.

Era una habitación diferente.

Mikhail tenía seis años.

Daniel estaba frente a él.

Pero no estaban solos.

Había otro niño sentado junto a la ventana.

Mikhail lo observó.

No podía distinguir su rostro.

—¿Quién es? —preguntó el pequeño Mikhail.

Daniel respondió:

—No debes saberlo todavía.

EL PRESENTE

Mikhail abrió los ojos.

—Había otro niño.

Alexei asintió.

—Sí.

—¿Quién?

Alexei miró a Sasha.

Ella negó lentamente.

—No lo sé.

La voz detrás de la pared respondió:

—Tú sí.

EL RECUERDO COMPLETO

Mikhail volvió a cerrar los ojos.

Esta vez la imagen fue más clara.

Daniel estaba sentado frente a él.

Sasha estaba junto a la puerta.

Alexei aún no había llegado.

Y el cuarto niño estaba sentado frente a Mikhail.

Finalmente pudo verle el rostro.

Era un niño desconocido.

Pero tenía algo familiar.

Los mismos ojos.

La misma forma de mirar.

Mikhail abrió los ojos bruscamente.

—No...

Alexei preguntó:

—¿Qué viste?

Mikhail respondió:

—A mí.

EL SIGNIFICADO

Sasha se acercó.

—¿Otro Mikhail?

—No.

Mikhail negó.

—Era yo.

Alexei comprendió.

—Una copia de memoria.

Mikhail lo miró.

—¿Qué significa eso?

—Que N-00 no intentaba crear otro cuerpo.

Pausa.

—Intentaba crear otra versión de una persona.

DANIEL

La grabadora volvió a activarse.

La voz de Daniel dijo:

—Si recuerdas al segundo Mikhail, entonces ya estás cerca.

Mikhail preguntó:

—¿Cerca de qué?

—De entender por qué te eligieron.

LA VERDAD

Daniel continuó:

—No eras el más fuerte.

—No eras el más inteligente.

—Ni siquiera eras el primero.

Pausa.

—Te eligieron porque eras el único capaz de aceptar un recuerdo que no era tuyo.

Mikhail permaneció inmóvil.

EL ÚLTIMO MENSAJE

La voz bajó.

—Pero hay algo que nunca pudieron controlar.

Mikhail preguntó:

—¿Qué?

—Tu decisión.

La grabadora se detuvo.

La habitación quedó en silencio.

Entonces apareció una última inscripción en la pared:

«M-24 NO FUE EL EXPERIMENTO.»

Debajo apareció lentamente otra frase:

«FUE EL RESULTADO.»

Mikhail miró a Alexei.

—¿Resultado de qué?

Alexei no respondió.

Porque acababa de reconocer la inscripción.

—De N-00.

Y detrás de ellos...

la puerta comenzó a cerrarse sola.CAPÍTULO 185 — EL RESULTADO

La puerta comenzó a cerrarse.

Anton corrió hacia ella y la sujetó.

—¡Muévanse!

Sasha salió primero.

Alexei tomó a Mikhail del brazo.

—¡Ahora!

Los cuatro atravesaron la puerta antes de que se cerrara completamente.

El mecanismo se detuvo.

Silencio.

EL PASILLO

Mikhail respiraba con dificultad.

—¿Qué significa que soy el resultado?

Alexei respondió:

—Significa que N-00 no terminó contigo.

—Entonces ¿qué hicieron?

—Intentaron repetirlo.

Mikhail frunció el ceño.

—¿A quién?

Alexei miró hacia la puerta.

—A ti.

LOS REGISTROS

En una habitación cercana encontraron varios archivadores.

Alexei abrió uno.

Había documentos con diferentes códigos.

N-00

A-01

M-24

Y varios más.

Pero todos estaban tachados.

Mikhail preguntó:

—¿Cuántos intentos hubo?

Alexei respondió:

—Veintitrés antes de ti.

Mikhail quedó inmóvil.

—Entonces soy el número veinticuatro.

—Sí.

LA DIFERENCIA

Sasha encontró otro documento.

—Aquí dice por qué sobreviviste.

Mikhail tomó la hoja.

Había una frase:

«El sujeto M-24 no conserva recuerdos implantados.»

Debajo:

«Los transforma en recuerdos propios.»

Mikhail levantó la mirada.

—¿Eso es lo que me hace diferente?

Alexei asintió.

—Sí.

EL PROBLEMA

Anton preguntó:

—¿Y qué ocurre cuando hace eso?

Alexei respondió:

—El recuerdo deja de pertenecer a quien lo creó.

Pausa.

—Empieza a formar parte de Mikhail.

Mikhail comprendió.

—Por eso puedo recordar cosas que nunca viví.

DANIEL

Sasha encontró una fotografía de Daniel.

En el reverso había una fecha.

Era posterior a su supuesto fallecimiento.

Mikhail la observó.

—Entonces Daniel estuvo aquí después.

Alexei negó.

—No.

—¿Entonces?

—La fotografía fue tomada antes de que desapareciera.

LA VERDAD SOBRE DANIEL

Alexei explicó:

—Daniel descubrió lo que Nikolai estaba haciendo.

Intentó destruir el proyecto.

Pero antes de hacerlo dejó una copia de sus recuerdos dentro del sistema.

Mikhail preguntó:

—¿La voz que escuchamos?

—Es Daniel.

—¿Entonces está vivo?

Alexei negó.

—No.

Pausa.

—Pero una parte de lo que recordaba sigue aquí.

EL ÚLTIMO ARCHIVO

Mikhail encontró un documento separado.

No tenía código.

Solo una palabra:

«CONTINUIDAD».

Lo abrió.

Había una sola frase:

«Cuando M-24 recuerde completamente a N-00, el proyecto continuará sin necesidad de nosotros.»

Mikhail sintió un escalofrío.

—¿Qué significa?

Alexei respondió:

—Que no necesitaban mantener el laboratorio.

—¿Por qué?

—Porque el laboratorio eras tú.

EL SILENCIO

Mikhail miró sus manos.

—No soy un laboratorio.

Alexei negó.

—No.

—Entonces ¿qué soy?

Alexei lo miró directamente.

—La persona que puede llevar todos esos recuerdos consigo.

Sasha intervino:

—Y por eso Nikolai te buscaba.

Mikhail preguntó:

—¿Dónde está Nikolai ahora?

Nadie respondió.

Hasta que escucharon un sonido detrás de ellos.

Un teléfono.

Sobre una mesa.

Estaba sonando.

Mikhail se acercó.

Contestó.

Silencio.

Después una voz conocida dijo:

—Mikhail.

Él reconoció inmediatamente la voz.

Nikolai.

—Sé que estás dentro de N-00.

Mikhail permaneció inmóvil.

Nikolai continuó:

—Y ahora que recuerdas...

Pausa.

—yo también puedo recordarte.

La llamada terminó.CAPÍTULO 186 — NIKOLAI

El teléfono permaneció sobre la mesa.

Mikhail no lo soltó inmediatamente.

—¿Cómo sabe que estamos aquí?

Alexei respondió:

—Porque quería que entraras.

Mikhail lo miró.

—¿Qué?

—N-00 no estaba abandonado.

LA LLAMADA

El teléfono volvió a sonar.

Mikhail contestó.

—¿Qué quieres?

La voz de Nikolai respondió:

—Hablar.

—Después de todo lo que hiciste, no tenemos nada que hablar.

—Eso crees.

Mikhail apretó el teléfono.

—¿Por qué me buscaste?

Hubo una pausa.

—Porque eres la única persona que puede terminar lo que Daniel comenzó.

DANIEL

Mikhail preguntó:

—¿Qué comenzó?

—Intentó destruir N-00.

—¿Y fracasó?

—No.

Nikolai respondió con calma.

—Ganó.

Mikhail quedó confundido.

—Entonces ¿por qué seguimos aquí?

—Porque destruir el lugar no destruyó el resultado.

EL RESULTADO

Mikhail miró a Alexei.

—¿Yo?

Nikolai respondió:

—Sí.

Sasha cerró los ojos.

—No le creas.

Nikolai escuchó.

—Sasha.

Ella se quedó inmóvil.

—Todavía sigues mintiéndole.

LA ACUSACIÓN

Mikhail preguntó:

—¿Sobre qué?

—Sobre la noche en que Daniel desapareció.

Sasha negó.

—No.

Nikolai continuó:

—Ella estaba allí.

Mikhail miró a Sasha.

—¿Es verdad?

Sasha no respondió.

EL RECUERDO

Una imagen apareció en la mente de Mikhail.

Daniel estaba frente a una puerta.

Sasha estaba detrás de él.

Nikolai era un adolescente.

Y Mikhail observaba desde el otro lado del cristal.

Daniel gritó:

—¡No lo hagas!

Sasha respondió:

—Ya es demasiado tarde.

Mikhail abrió los ojos.

—Sasha…

Ella bajó la mirada.

LA VERDAD

—¿Qué hiciste?

Sasha respondió:

—Lo mismo que hice contigo.

—¿Borraste los recuerdos de Daniel?

—No.

Pausa.

—Los trasladé.

Mikhail comprendió.

—¿A mí?

Sasha asintió.

LA VOZ

Nikolai habló nuevamente por teléfono.

—Ahora entiendes.

Mikhail preguntó:

—¿Qué trasladó?

—El recuerdo de Daniel sobre N-00.

Mikhail sintió un fuerte dolor de cabeza.

Las imágenes comenzaron a aparecer.

Daniel.

La montaña.

Nikolai.

Sasha.

Y una puerta.

LA VERDAD SOBRE N-00

Nikolai dijo:

—Daniel descubrió que N-00 no era una habitación.

—Era un método.

Mikhail preguntó:

—¿Para hacer qué?

—Para transferir recuerdos de una persona a otra.

EL PLAN

Nikolai continuó:

—Daniel quería destruirlo.

—Yo quería perfeccionarlo.

—Sasha intentó ocultarlo.

—Y Alexei intentó sacarlos de allí.

Mikhail miró a los tres.

—¿Y yo?

Nikolai respondió:

—Tú fuiste el único que sobrevivió al proceso completo.

LA DECISIÓN

Mikhail preguntó:

—¿Qué quieres que haga?

Nikolai respondió:

—Nada.

—¿Nada?

—Solo recuerda.

—¿Por qué?

Nikolai hizo una pausa.

—Porque cuando recuerdes todo...

La voz se volvió más baja.

—...recordarás también lo que Daniel dejó dentro de ti.

Mikhail sintió un escalofrío.

—¿Qué dejó?

Nikolai respondió:

—La ubicación del verdadero N-00.

La llamada terminó.

EL MAPA

Alexei se acercó.

—Tenemos que salir.

Mikhail negó.

—No.

—¿Qué?

Mikhail miró la pared.

Había comenzado a recordar.

—N-00 no está aquí.

Sasha preguntó:

—¿Dónde está?

Mikhail señaló su cabeza.

—Está en mi memoria.CAPÍTULO 187 — DENTRO DE LA MEMORIA

Mikhail permaneció frente a la pared.

—Está en mi memoria.

Alexei lo observó.

—Entonces tenemos un problema.

—¿Cuál?

—No sabes cómo llegar hasta él.

Mikhail cerró los ojos.

—Tal vez sí.

EL RECUERDO

La habitación desapareció.

Mikhail volvió a ser un niño.

Estaba en la montaña.

Daniel estaba frente a él.

—No mires la puerta —dijo Daniel.

Mikhail preguntó:

—¿Por qué?

—Porque cuando la abras, recordarás cosas que no son tuyas.

Mikhail niño señaló la puerta.

—¿Qué hay detrás?

Daniel respondió:

—El lugar donde comenzaron.

LA PUERTA

Mikhail abrió los ojos.

—La puerta no era una entrada.

Alexei preguntó:

—¿Entonces?

—Era una salida.

Sasha lo miró.

—¿Salida de dónde?

Mikhail respondió:

—De los recuerdos.

EL MAPA

Mikhail tomó una hoja.

Comenzó a dibujar.

Una montaña.

Un lago.

Una casa.

Una carretera.

Y finalmente un túnel.

Alexei observó el dibujo.

—Conozco ese lugar.

Mikhail levantó la mirada.

—¿Dónde está?

—Debajo de la montaña.

EL SEGUNDO N-00

Sasha comprendió.

—Entonces había dos instalaciones.

Alexei negó.

—No.

—¿Qué?

—Había una sola.

Señaló el dibujo.

—Pero tenía dos entradas.

EL PRIMER SUJETO

Mikhail preguntó:

—¿Daniel sabía dónde estaba?

—Sí.

—¿Y por qué no nos llevó?

Alexei respondió:

—Porque no podía.

—¿Por qué?

—Porque N-00 estaba protegido por una regla.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Qué regla?

Alexei respondió:

—Solo podía entrar alguien que hubiera salido de allí.

EL PROBLEMA

Mikhail comprendió.

—Yo salí.

Alexei asintió.

—Tú.

Sasha añadió:

—Y Daniel.

Mikhail preguntó:

—Pero Daniel está muerto.

Alexei respondió:

—Por eso dejó su memoria dentro de ti.

LA DECISIÓN

Mikhail miró a Sasha.

—Entonces tengo que entrar.

—Sí.

—¿Y qué ocurrirá?

Alexei respondió:

—No lo sabemos.

Mikhail preguntó:

—¿Podría perder mis propios recuerdos?

—Sí.

—¿Podría quedarme atrapado?

Alexei no respondió.

Mikhail entendió.

—Sí.

LA PREPARACIÓN

Anton se acercó.

—Entonces no vas solo.

Mikhail negó.

—Esta vez sí.

Sasha lo miró.

—No.

—Sasha…

—Ya cometí ese error una vez.

Mikhail guardó silencio.

Sasha continuó:

—No voy a volver a dejarte entrar solo.

EL ÚLTIMO RECUERDO

Antes de salir, Mikhail volvió a mirar la fotografía de Daniel.

La tocó.

Una última imagen apareció.

Daniel estaba frente a la puerta.

Pero esta vez no estaba solo.

Había alguien detrás.

Un hombre adulto.

Mikhail reconoció el rostro.

Nikolai.

Daniel lo miró y dijo:

—Algún día él recordará.

Nikolai respondió:

—¿Qué?

Daniel sonrió.

—Que tú también fuiste un niño.

EL PRESENTE

Mikhail abrió los ojos.

Alexei preguntó:

—¿Qué viste?

Mikhail respondió:

—La verdad sobre Nikolai.

—¿Cuál?

Mikhail miró hacia la montaña.

—No comenzó el proyecto para convertirse en lo que es.

Pausa.

—Comenzó el proyecto porque quería dejar de ser quien era.CAPÍTULO 188 — EL NIÑO QUE FUE NIKOLAI

El grupo comenzó a subir hacia la montaña.

Mikhail caminaba delante.

Sasha permanecía a su lado.

Alexei iba detrás.

Durante el trayecto nadie habló.

Finalmente Mikhail rompió el silencio.

—Nikolai no quería recordar su infancia.

Alexei respondió:

—No.

—Quería reemplazarla.

—Sí.

EL PRIMER RECUERDO

Mikhail volvió a recordar.

Nikolai era un niño.

Estaba sentado en la misma habitación que Daniel.

Tenía miedo.

Un hombre adulto estaba frente a él.

—¿Qué recuerdas?

Nikolai niño respondió:

—Todo.

—¿Incluso lo que todavía no ocurrió?

El niño asintió.

El hombre escribió algo en un documento.

N-00.

EL DOLOR

Nikolai lloraba.

—No quiero seguir recordando.

Daniel se acercó.

—Entonces no lo hagas.

Nikolai lo miró.

—No puedo.

Daniel respondió:

—Sí puedes.

—¿Cómo?

Daniel señaló su cabeza.

—Aprende a decidir qué recuerdos son tuyos.

EL PRESENTE

Mikhail abrió los ojos.

—Daniel intentó ayudarlo.

Alexei asintió.

—Sí.

—Entonces ¿por qué se convirtieron en enemigos?

Alexei respondió:

—Porque Nikolai decidió que no quería controlar sus recuerdos.

Pausa.

—Quería controlar los de todos los demás.

LA ENTRADA

Llegaron a la montaña.

Mikhail encontró una roca marcada.

Tres líneas.

Debajo:

N-00

Sasha preguntó:

—¿Es aquí?

Mikhail asintió.

—Sí.

Apartaron algunas piedras.

Apareció una puerta.

LA PUERTA ORIGINAL

Era diferente de la instalación anterior.

No tenía números.

No tenía cerradura.

Solo una pequeña abertura para la mano.

Mikhail colocó la suya.

La puerta se abrió.

EL INTERIOR

Había un pasillo oscuro.

No había máquinas.

No había cables.

Solo paredes cubiertas de fotografías.

Daniel.

Nikolai.

Alexei.

Sasha.

Mikhail.

Pero había cientos más.

LOS NIÑOS

Mikhail observó las fotografías.

—Todos fueron sujetos.

Alexei negó.

—No.

—¿Entonces?

—Algunos fueron observadores.

Sasha preguntó:

—¿Como yo?

Alexei la miró.

—Sí.

EL CENTRO

Llegaron a una habitación circular.

En el centro había una silla.

Detrás había una pared cubierta de nombres.

Mikhail reconoció uno:

DANIEL

Debajo:

N-00

Y debajo:

M-24

EL MENSAJE DE DANIEL

Una grabadora se activó.

La voz de Daniel llenó la habitación.

—Si llegaste hasta aquí, Mikhail, significa que finalmente recuperaste el recuerdo que te faltaba.

Mikhail permaneció inmóvil.

Daniel continuó:

—Nikolai te dirá que eres el resultado.

—Te dirá que eres el futuro.

—No le creas.

Pausa.

—Tú no eres su continuación.

Mikhail respiró profundamente.

LA VERDAD

Daniel dijo:

—Eres la prueba de que el proyecto fracasó.

Sasha miró a Mikhail.

La voz continuó:

—Nikolai quería demostrar que podía fabricar una memoria perfecta.

—Pero tú hiciste algo que él nunca pudo conseguir.

Mikhail preguntó en voz baja:

—¿Qué?

Daniel respondió:

—Elegiste qué recordar.

La grabación terminó.

EL FINAL DEL MENSAJE

Las luces se encendieron.

Al otro lado de la habitación había una puerta.

Sobre ella aparecía una sola palabra:

NIKOLAI

Mikhail la observó.

Alexei dijo:

—Ahí está.

Mikhail se acercó.

Pero antes de tocar la puerta...

una voz salió del otro lado.

—No.

Pausa.

—Aquí estoy yo.CAPÍTULO 189 — FRENTE A NIKOLAI

La voz detrás de la puerta volvió a escucharse.

—Mikhail.

Mikhail permaneció inmóvil.

Sasha se colocó a su lado.

Alexei levantó una mano.

—No abras todavía.

Mikhail preguntó:

—¿Por qué?

Alexei respondió:

—Porque esta vez no sabemos qué hay detrás.

Mikhail miró la puerta.

—Precisamente por eso tenemos que abrirla.

LA PUERTA

Mikhail colocó la mano.

La puerta se abrió.

No había laboratorio.

No había máquinas.

Solo una habitación pequeña.

Y una silla.

Nikolai estaba sentado allí.

Era mucho mayor que en las fotografías.

Pero sus ojos eran los mismos.

EL ENCUENTRO

Mikhail entró.

—Nikolai.

—Mikhail.

Durante unos segundos ninguno habló.

Finalmente Mikhail preguntó:

—¿Por qué?

Nikolai respondió:

—Porque quería dejar de recordar.

Mikhail negó.

—Daniel dijo que querías reemplazar tus recuerdos.

—Sí.

—¿Por qué?

Nikolai miró hacia el suelo.

—Porque había cosas que no podía soportar.

EL NIÑO

Nikolai explicó que cuando era niño podía recordar acontecimientos antes de que ocurrieran.

Al principio creyó que era una ventaja.

Después se convirtió en una prisión.

—Veía cosas que nadie más podía ver.

—¿Y Daniel?

—Intentó ayudarme.

Mikhail preguntó:

—¿Qué ocurrió?

Nikolai respondió:

—Aprendí de él.

Pausa.

—Y después decidí superarlo.

EL PROYECTO

Nikolai miró a Mikhail.

—N-00 comenzó como un intento de eliminar mis propios recuerdos.

—Pero fracasaste.

—Sí.

—Entonces creaste el proyecto.

—Sí.

Mikhail negó.

—Creaste personas para intentar arreglarte.

Nikolai permaneció callado.

Finalmente dijo:

—Sí.

LA DIFERENCIA

Mikhail recordó las palabras de Daniel.

—Pero yo no soy tu continuación.

Nikolai sonrió ligeramente.

—No.

—Entonces ¿qué soy?

—Mi fracaso.

Mikhail frunció el ceño.

—¿Qué?

Nikolai respondió:

—Eres la prueba de que no pude convertirte en lo que quería.

SASHA

Sasha entró.

—Entonces ¿por qué nos separaste?

Nikolai la miró.

—Porque tenían recuerdos que yo necesitaba.

—¿Los míos?

—Los de todos.

ALEXEI

Alexei se acercó.

—¿Y por qué dejaste que Mikhail llegara hasta aquí?

Nikolai respondió:

—Porque quería comprobar algo.

—¿Qué?

—Si Daniel tenía razón.

Mikhail preguntó:

—¿Sobre qué?

Nikolai miró directamente a sus ojos.

—Sobre si una persona puede decidir quién quiere ser sin que sus recuerdos decidan por ella.

EL SILENCIO

Mikhail permaneció quieto.

—¿Y qué descubriste?

Nikolai respondió:

—Todavía no lo sé.

Pausa.

—Por eso te traje aquí.

LA ÚLTIMA PRUEBA

Nikolai señaló una silla.

—Siéntate.

Mikhail no se movió.

—¿Para qué?

—Para recordar.

—Ya recuerdo suficiente.

Nikolai negó.

—No.

—Todavía falta uno.

Mikhail sintió un escalofrío.

—¿Cuál?

Nikolai respondió:

—El recuerdo de la primera vez que me viste.

Mikhail cerró los ojos.

Y entonces lo recordó.

Nikolai no era un adolescente.

No era un científico.

Era un niño.

Y estaba llorando frente a Daniel.

Mikhail estaba allí.

Pero no tenía seis años.

Era todavía más pequeño.

Nikolai lo miró directamente.

Y le dijo:

—No dejes que me convierta en mí.

Mikhail abrió los ojos.

Nikolai estaba llorando.CAPÍTULO 190 — NO DEJES QUE ME CONVIERTA EN MÍ

Mikhail permaneció frente a Nikolai.

La frase seguía repitiéndose en su cabeza.

«No dejes que me convierta en mí.»

Nikolai bajó la mirada.

—Ahora lo recuerdas.

Mikhail respondió:

—Sí.

—Entonces sabes por qué empezó todo.

EL NIÑO

Mikhail recordó aquella habitación.

Nikolai era apenas un niño.

Daniel estaba a su lado.

Yakov permanecía junto a la puerta.

Mikhail había llegado allí por accidente.

Nikolai lo miró.

—No quiero convertirme en él.

Mikhail niño preguntó:

—¿En quién?

Nikolai señaló hacia la puerta.

—En mí.

EL SIGNIFICADO

Mikhail abrió los ojos.

—No querías convertirte en el hombre que serías.

Nikolai negó.

—No sabía en qué me convertiría.

—Entonces ¿qué querías?

—Que alguien me detuviera.

DANIEL

Mikhail miró hacia la grabadora.

—Daniel lo sabía.

Nikolai asintió.

—Daniel sabía que yo estaba perdiendo el control.

—¿Y por qué no te detuvo?

Nikolai respondió:

—Porque intentó hacerlo.

Pausa.

—Yo fui quien decidió continuar.

EL PROYECTO

Nikolai explicó que cada nuevo sujeto era un intento de encontrar una solución.

No buscaba crear soldados.

No buscaba crear personas perfectas.

Buscaba descubrir si los recuerdos podían cambiar la forma en que una persona tomaba decisiones.

—Y tú fuiste el único que funcionó —dijo Nikolai.

Mikhail negó.

—No.

—¿Por qué?

—Porque no me convertiste en lo que querías.

Nikolai sonrió.

—Exactamente.

SASHA

Sasha preguntó:

—Entonces ¿por qué nos hiciste olvidar?

Nikolai respondió:

—Porque tenía miedo.

—¿De nosotros?

—De mí.

Sasha permaneció callada.

LA ÚLTIMA VERDAD

Nikolai miró a Mikhail.

—Daniel tenía razón.

Mikhail preguntó:

—¿Sobre qué?

—Los recuerdos no determinan quién eres.

—Tus decisiones sí.

Pausa.

—Pero existe una diferencia.

Mikhail esperó.

—No puedes elegir qué recuerdos te pertenecen.

EL FINAL DE N-00

Nikolai se levantó.

Caminó hacia una pequeña consola.

—Este lugar debe desaparecer.

Alexei preguntó:

—¿Lo vas a destruir?

—Sí.

Mikhail lo miró.

—¿Por qué ahora?

Nikolai respondió:

—Porque ya no necesito encontrar una respuesta.

Pausa.

—Ya la encontré.

LA RESPUESTA

Nikolai miró a Mikhail.

—No puedo cambiar lo que hice.

—No.

—No puedo borrar lo ocurrido.

—No.

—Entonces solo queda una cosa.

Mikhail preguntó:

—¿Cuál?

Nikolai respondió:

—Dejar que ustedes recuerden.

LA DESTRUCCIÓN

Nikolai activó el mecanismo.

Las luces comenzaron a apagarse.

Los archivos empezaron a desaparecer.

Las pantallas se apagaron una por una.

Sasha tomó la mano de Mikhail.

Alexei abrió la puerta.

—Tenemos que salir.

Mikhail miró una última vez a Nikolai.

—¿Vienes?

Nikolai negó.

—No.

—¿Por qué?

Nikolai sonrió débilmente.

—Porque este lugar comenzó conmigo.

Pausa.

—Y debe terminar conmigo.

LA ÚLTIMA MIRADA

Mikhail permaneció unos segundos frente a él.

Nikolai dijo:

—Mikhail.

—¿Sí?

—Gracias por no convertirte en mí.

Mikhail respondió:

—Nunca fui tú.

Nikolai sonrió.

—Ahora lo sé.

Mikhail salió.

La puerta se cerró detrás de él.

EPÍLOGO

Horas después, Mikhail, Sasha y Alexei observaron la montaña desde lejos.

El edificio desapareció entre humo y polvo.

No hubo celebración.

No hubo victoria.

Solo silencio.

Mikhail miró a Sasha.

—¿Qué hacemos ahora?

Sasha respondió:

—Recordar.

Alexei añadió:

—Y seguir adelante.

Mikhail miró el amanecer.

Por primera vez no intentó recuperar ningún recuerdo.

No necesitaba hacerlo.

Había entendido algo que Daniel había intentado enseñarle desde el principio:

El pasado explica quién fuiste.

Pero no decide quién serás.CAPÍTULO 191 — DESPUÉS DEL RECUERDO

Habían pasado seis meses desde la destrucción de N-00.

La montaña permanecía en silencio.

Ya no había puertas.

Ya no había registros.

Ya no había personas trabajando bajo tierra.

Solo quedaban las piedras.

MIKHAIL

Mikhail había regresado a su ciudad.

Al principio intentó reconstruir cada recuerdo.

Después dejó de hacerlo.

Comprendió que no necesitaba recuperar cada segundo de su infancia para saber quién era.

Algunos recuerdos permanecieron incompletos.

Y estaba bien.

SASHA

Sasha conservó una copia de los documentos que habían encontrado.

No para continuar el trabajo de Nikolai.

Para recordar lo que había ocurrido.

Había comprendido algo importante:

Olvidar no siempre significa escapar.

A veces recordar es la única forma de impedir que algo vuelva a suceder.

ALEXEI

Alexei decidió marcharse.

No dijo dónde.

Solo dejó una nota.

«Pasé demasiado tiempo buscando respuestas. Ahora quiero vivir sin ellas.»

Mikhail entendió.

No intentó detenerlo.

EL LAGO

Una tarde, Mikhail y Sasha regresaron al lago.

El mismo lugar donde habían sido separados.

Se sentaron junto al agua.

Durante varios minutos no dijeron nada.

Finalmente Sasha preguntó:

—¿Todavía recuerdas aquella noche?

Mikhail respondió:

—Sí.

—¿Todo?

—No.

Sasha sonrió.

—Entonces funcionó.

Mikhail negó.

—No.

—¿Qué?

—Aprendí a vivir con lo que no recuerdo.

LA ÚLTIMA FOTOGRAFÍA

Mikhail sacó la fotografía de Daniel.

La había conservado.

La observó durante unos segundos.

Después la dejó sobre una piedra.

Sasha preguntó:

—¿No vas a guardarla?

Mikhail negó.

—No necesito llevarla conmigo.

El viento levantó la fotografía.

Sasha intentó sujetarla.

Mikhail la detuvo.

—Déjala.

La fotografía cayó al agua.

La corriente comenzó a llevársela.

EL PASADO

Mikhail observó cómo desaparecía.

Pensó en Daniel.

En Alexei.

En Sasha.

En Nikolai.

En el niño que había sido.

Y comprendió que ninguno de ellos podía cambiar lo ocurrido.

Pero tampoco necesitaban hacerlo.

El pasado había dejado sus marcas.

Eso no significaba que tuviera que controlar el futuro.

EL ÚLTIMO RECUERDO

Antes de marcharse, Mikhail miró el lago.

Por un instante creyó escuchar tres golpes.

Toc.

Toc.

Toc.

Sasha lo miró.

—¿Lo escuchaste?

Mikhail permaneció callado.

Después sonrió.

—No.

—¿Seguro?

—Sí.

Miró nuevamente el agua.

—Esta vez fue solo el viento.

Los dos se alejaron.

La montaña quedó atrás.

Y con ella, N-00.

No desapareció el pasado.

Simplemente dejó de decidir por ellos.

FIN.

Auto: Juan Alberto Muñoz Del Rosario

SOBRE EL AUTOR

Juan Alberto Muñoz del Rosario es un escritor dominicano dedicado a la creación de historias de fantasía, mundos ficticios y personajes con historias propias.

Su trabajo se caracteriza por la creación de universos amplios, personajes conectados por conflictos y relatos en los que los acontecimientos del pasado tienen consecuencias sobre el presente.

Es el autor de Los Velaryn, una saga de fantasía formada por diferentes historias, personajes, criaturas y mundos conectados entre sí.

También es creador de Smatrí na mení, una historia diferente dentro de su trabajo literario, centrada en personajes humanos, recuerdos, identidad, decisiones y las consecuencias de intentar controlar aquello que forma parte de una persona.

Para Juan Alberto, escribir no consiste solamente en contar una historia, sino en construir un mundo que pueda continuar existiendo más allá de sus páginas.

Su objetivo como autor es seguir creando nuevas historias, desarrollar universos propios y experimentar con diferentes formas de contar relatos de fantasía, misterio y aventura.

Juan Alberto Muñoz del Rosario

Escritor dominicano y creador de mundos ficticios.

Derecho de autor

DERECHOS DE AUTOR

Smatrí na mení

© 2026 Juan Alberto Muñoz del Rosario

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin la autorización previa y por escrito del autor, excepto cuando la ley permita su utilización.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, acontecimientos y lugares que aparecen en ella son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o fallecidas, o con acontecimientos reales, es pura coincidencia.

Primera edición: 2026

Autor: Juan Alberto Muñoz del Rosario

República Dominicana